

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



ENTRE LA REFORMA Y LA AMPLIACIÓN, (1976-1986)

LAS NEGOCIACIONES HISPANO-COMUNITARIAS EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN
Y APPROFONDISSEMENT

TESIS DOCTORAL DE:
VANESSA NÚÑEZ PEÑA

DIRIGIDA POR:
ANTONIO MORENO JUSTE

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



**ENTRE LA REFORMA Y LA AMPLIACIÓN
(1976-1986)
LAS NEGOCIACIONES HISPANO-COMUNITARIAS
EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN Y *APPROFONDISSEMENT***

Memoria para optar al grado de Doctor presentada por
Vanessa Núñez Peñas

Bajo la dirección del Dr. Antonio Moreno Juste

MADRID, 2013

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS	1
ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1 - TRES ESCENARIOS PARA UNA NEGOCIACIÓN: LA ADHESIÓN DE ESPAÑA A LA CEE EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN, REFORMA Y GUERRA FRÍA	31
1.1. LA INTEGRACIÓN EN LA CEE COMO OBJETIVO DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA	34
1.1.1. Antecedentes de la significación política de Europa.....	36
1.1.2. España en la agenda comunitaria	39
1.1.3. Europa en la transición española	46
1.2. EL CONTEXTO COMUNITARIO DE LA REVITALIZACIÓN	53
1.2.1. Los convulsos años setenta.....	54
1.2.2. El <i>approfondissement</i> de los ochenta	63
1.3. LA GUERRA FRÍA COMO ESCENARIO DE INTEGRACIÓN Y TRANSICIÓN	70
1.3.1. La identidad europea ante el conflicto bipolar	70
1.3.2. La transición española en el marco de las relaciones occidentales	76
CAPÍTULO 2 - PRE-NEGOCIACIÓN (ENERO DE 1976-DICIEMBRE DE 1978): ANÁLISIS, ORGANIZACIÓN Y ESTRATEGIA DE LA ADHESIÓN	87
2.1. LA CANDIDATURA ESPAÑOLA	90
2.1.1. La reanudación de las relaciones con la Comunidad	90
2.1.2. Los debates previos a la solicitud de adhesión	98
2.1.3. España, país candidato a la adhesión	115

2.2. DEL APREMIO A LA DISQUISICIÓN: <i>EXPERIENTIA DOCET</i>	125
2.2.1. Los mecanismos comunitarios de la adhesión	126
2.2.2. La respuesta de las instituciones	133
2.2.3. La Administración española ante las negociaciones	141
2.3. PRIMERAS APROXIMACIONES: EL FRESCO, LOS SABIOS Y EL DICTAMEN	159
CAPÍTULO 3 - PRIMERA FASE DE LA NEGOCIACIÓN (ENERO DE 1979-MAYO DE 1980): DIECIOCHO MESES DE PAUSA.....	171
3.1. LA PRESIDENCIA FRANCESA Y LA APERTURA DE NEGOCIACIONES.....	173
3.1.1. Las interferencias de la política interior francesa	175
3.1.2. La política europea de Francia y las elecciones al Parlamento Europeo.....	188
3.2. LA AGENDA COMUNITARIA.....	198
3.2.1. El <i>Comité de los Tres Sabios</i>	199
3.2.2. La Cooperación Política Europea	210
3.3. EL LUGAR DE ESPAÑA	218
3.3.1. La preparación de la <i>vue d'ensemble</i>	219
3.3.2. La influencia del capítulo agrícola	226
CAPÍTULO 4 - DEL GISCARDAZO AL FINAL DE LA VUE D'ENSEMBLE (JUNIO DE 1980- DICIEMBRE DE 1981): LOS PROBLEMAS INTERNOS Y EXTERNOS DE LA NEGOCIACIÓN	231
4.1. LA EXTRAPOLACIÓN DE UNAS DECLARACIONES.....	234
4.1.1. Las primeras reacciones al llamado <i>giscardazo</i>	235
4.1.2. La interpretación española sobre el papel de Francia	243
4.1.3. Las consecuencias para las negociaciones de adhesión	249
4.2. LA EVOLUCIÓN DE LAS NEGOCIACIONES TRAS EL GISCARDAZO	256
4.2.1. La nueva <i>Trinidad</i>	257
4.2.2. La reestructuración interna de la Comunidad y los avances con España	264
4.3. EL IMPACTO DEL 23-F	274
4.3.1. La disyuntiva entre el carácter técnico y político de las negociaciones.....	275

4.3.2. El <i>Mandato del 30 de mayo</i> como prioridad comunitaria	281
CAPÍTULO 5 - EL FINAL DE LAS NEGOCIACIONES (ENERO DE 1982-ENERO DE 1986): HACIA LA EUROPA DE LOS DOCE	293
5.1. UN AGRIDULCE 1982	295
5.1.1. La presidencia belga y el cierre de los primeros capítulos	296
5.1.2. La Comunidad pisa de nuevo el freno... o el acelerador	306
5.2. EL DESEMBARCO DEL PSOE EN LAS NEGOCIACIONES	314
5.2.1. Cambio de planteamiento	315
5.2.2. Hacia el acuerdo final.....	327
5.3. AMPLIACIÓN Y REFORMA COMUNITARIA	338
5.3.1. El Tratado de Adhesión de España.....	338
5.3.2. El Acta Única Europea	346
CONCLUSIONES.....	357
CONCLUSIONS (ENGLISH VERSION)	367
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	375
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	417

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AC-CONS	Archives Centrales du Conseil européen
ACMP	Archivo Central del Ministerio de la Presidencia
ACP	Países de África, el Caribe y el Pacífico
AECE	Asociación Española de Cooperación Europea
AGA	Archivo General de la Administración
AGMAE	Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores
AH-COMM	Archives Historiques de la Commission européenne
AID	Asociación Internacional de Desarrollo
AMAEF	Archive du Ministère des Affaires étrangères français
APD	Asociación para el Progreso de la Dirección
ASEAN	Association of Southeast Asian Nations
AUE	Acta Única Europea
CARDOC	Centre Archivistique et Documentaire du Parlement européen
CED	Comunidad Europea de Defensa
CEE	Comunidad Económica Europea
CEOE	Confederación Española de Organizaciones Empresariales
CES	Comité Económico y Social
COGECA	Comité General de la Cooperación Agrícola de la CEE
COPA	Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias de la CEE
COREPER	Comité de Representantes Permanentes
CPE	Cooperación Política Europea
CSCE	Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa
CVCE	Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe
EFTA	European Free Trade Association

ETA	Euskadi Ta Askatasuna
EUI	European University Institute
Europêche	Asociación de las Organizaciones Nacionales de Empresas Pesqueras de la CEE
FEDER	Fondo Europeo de Desarrollo Regional
FEOGA	Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade
GHistRI	Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OECE	Organización Europea de Cooperación Económica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PAC	Política Agrícola Común
PE	Parlamento Europeo
PESC	Política Exterior y de Seguridad Común
PIM	Programas Integrados Mediterráneos
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PSF	Parti Socialist Français
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
REI	Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales
RFA	República Federal de Alemania
RPR	Rassemblement pour la République
SEDA	Spain-European Union Digital Archive/Archivo Digital España-Unión Europea
SERCE	Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas

SEUE	Centro de Documentación de la Secretaría de Estado para la Unión Europea
SME	Sistema Monetario Europeo
TNA	The National Archives
UCD	Unión de Centro Democrático
UDF	Union pour la démocratie française
UE	Unión Europea
UEM	Unión Económica y Monetaria
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

ABSTRACT

The relations between Spain and the EEC have been studied by a number of specialists from various disciplines and different countries. Most of them have focused on the political meaning of Spain's European integration, interpreting it as a chapter in the country's transition from dictatorship to democracy that began in November 1975. Historians have usually seen the European Community as a natural destiny for Spain and not as an interested party with its own interests and rules, different from those of the Governments in Madrid. In their treatment of the enlargement negotiations, these scholars have differentiated two stages, coincident with the successive governments of UCD and the PSOE. The former had presided over a period of problems and disappointments coming out of the then complicated relations with France. Those started to improve after the Socialist victory in the Spanish general elections of 1982, which gave way in Madrid to a cabinet of the same political colour than that ruling in Paris. Those adhering to this perspective tend also to identify the negotiations with the European Community as part of the diplomatic interactions between Spain and France, ignoring the complex nature of ever-changing and complex international organizations such as the EEC.

Therefore, we deem it necessary to refocus the analysis of Spain's integration to link it to the broader history of the EU enlargement, which in turn was highly influenced by the internal situation of each Member State¹. If the social, economic and political changes Spain

¹ In order of appearance, and strongly linked with our research, we should emphasise ALONSO, Antonio: *España en el Mercado Común. Del Acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985; BASSOLS, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995; MORENO JUSTE, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998; CRESPO MACLENNAN, Julio: *Spain and the process of European integration, 1957-85*, Londres, Palgrave y St. Anthony's College, 2000, and by the same author, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004; OÑATE, Juan José: *Portugal and Spain: twenty years of European integration, 1986-2006 / Portugal e Espanha: vinte anos de integração na Europa, 1986-2006 / Portugal y España: veinte años de integración en Europa*, Madrid,

underwent after Franco's death conditioned the approach, objectives and strategies of its European partners, also did the delicate international economic scenario of the 1970s, the dialectics of the Cold War or the electoral calendars in several countries.

The current EU situation, characterized by adverse economic circumstances, increasing *euro pessimism* and strong doubts about the future of the Union, has clearly influenced our study of the critical conditions of the 1970s and 1980s. The scope and methodology of historical works on the subject have most of the time been determined by the evolution of the process of European integration. The first ones revolved around the EEC's establishment and the figures of the so-called "founding fathers", and qualified as classic diplomatic histories. In the 1990s, with the growing power of European institutions, scholars explored new fields and approaches, in most cases declaring the history of the Union a success. The ongoing political and economic crisis has sparked a new wave of revisionism tainted with pessimistic undertones². In any case, it seems now more appropriate than ever to look back to the entrance of Spain into the EEC as a step in the overall development of European integration, and not as a necessary consequence of the country's democratization.

Our first goal has thus been to relate the internal changes occurring during the seventies and eighties in Spain, with those affecting the Community in general. As a consequence, we have also directed our attention to the administrative organization and development of negotiating summits, to the institutional relations within the EEC, as well as

Asociación de Periodistas Europeos-Parlamento Europeo, 2006; PIEDRAFITA, Sonia; STEINBERG, Federico; TORREBLANCA, José Ignacio: *20 años de España en Europa*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006; SENANTE BERENDES, Heidy Cristina: *España ante la integración europea (1962-1967): el largo proceso de la apertura de negociaciones*, Alicante, 2002 [unpublished Thesis]; CORTÁZAR ROTAECHE, Cristina J.; CASTAÑO REYERO, María José (coords.): *Veinte años de España en Europa. Actas de las Jornadas de Conmemoración del XX Aniversario de la Adhesión de España a la Unión Europea*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2008; TROUVÉ, Matthieu: *L'Espagne et l'Europe: de la dictature de Franco à l'Union Européenne*, Bruselas, Peter Lang, 2008; and CAVALLARO, Maria Elena: *Los orígenes de la integración de España en Europa: desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009.

² BUCHNER, Michael: «Porquoi s'intéresser à l'histoire de l'intégration européenne», published 14 November 2011 in *Hypotheses.org*, available at <http://devhist.hypotheses.org/806> [accessed 8 Mars 2013]; GILBERT, MARK: «Narrating the Process: Questioning the Progressive Story of European Integration», *Journal of Common Market Studies*, vol. 46, issue 3, 2008, pages 641-662; KAISER, Wolfram; VARSORI, Antonio: (ed.) *European Union History: Themes and Debates*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010; MARHOLD, Hartmut: «How to Tell the History of European Integration in the 1970s. A Survey of the Literature and Some Proposals», *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, issue 3-4, 2009, pages 13-38; TORREBLANCA, José Ignacio: *La fragmentación del poder europeo*, Madrid, Icaria, 2011.

to the particular roles of Member States. We have paid special attention to the French position, in order to reassess the part existing studies had attributed to France in the erection of the obstacles Spanish negotiators faced after 1979 -particularly the episode played by Valéry Giscard d'Estaing in June 1980.

On the other hand, we have preferred to bypass the technical aspects of the negotiating process. Despite their weight in the definition, discussion, interpretation and assimilation of the principal issues in the negotiations, we think scholars from the other social sciences are better prepared than historians to analyse their intricacies. Neither have we referred, for practical reasons, to the parallelisms between the Spanish and Portuguese integration processes³.

As for chronology, aside from particular references to earlier facts, we have focused on the years 1976-1986, from the times of the first Arias Navarro Government under the Monarchy to the signature of the European Single Act. The eighteen months that preceded the formal request of accession served to adapt EEC-Spain relations to a new political scenario, marked by the implementation of a new Spanish democratic foreign policy and the administrative restructuring of Spain's diplomatic machine. The possibilities of an EEC enlargement raised by the applications from countries like Spain precipitated a debate on the need to restructure the Community's internal organization that we have been unable to overlook. The reform came to be only two months after the signing with Spain and Portugal of the Treaty of Accession in February 1986.

This dissertation is organized in five chapters. The first one serves to contextualize the negotiating processes narrated in the other four, and begins with the international implications of the political transition that began in Spain in November 1975. We then broaden our scope to make a review of the European context, both from different national perspectives and the interests on the Community in general, always including in the

³ The bibliography on the Portuguese case is large in this sense, and some of the main publications are CHAVES, Miguel de Mattos: *Portugal e a Construção Europeia. Mitos e Realidades*, Lisboa, Sete Caminhos, 2005; CUNHA, Alice Monteiro Pita Brito da: *À Descoberta da Europa. A Adesão de Portugal às Comunidades Europeias*, Lisboa, Biblioteca Diplomática, 2007; LEITÃO, Nicolau Andresen: *Estado Novo, Democracia e Europa, 1947-1986*, Lisboa, ICS, 2007; MEDEIROS, FERREIRA, José: *Portugal en transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000; PINTO, António Costa; TEIXEIRA, Nuno Severiano (ed.): *Europa do Sul e a Construção da União Europeia, 1945-2000*, Lisboa, ICS, 2005; and ROYO, Sebastián (coord.): *Portugal, Espanha e a Integração Europeia*, Lisboa, ICS, 2005.

equation the backdrop of the Cold War. We have concentrated specially on the setting of the European agenda, for it is there that we can observe how the enlargement was overcome by more pressing issues, such as the pressing economic situation, the need to improve Communitarian structures of the changing international scenario.

The remaining four chapters are arranged chronologically, beginning with what we have termed the “pre-accession stage”, between January 1976 and December 1978. It was then that both Spain and the EEC analysed and defined the mechanisms for the Community’s enlargement, establishing or designating the administrative offices that would be responsible for the process, agreeing about how the negotiations would proceed and deciding who would take part in them.

The next three chapters begin with the first official enlargement summit and deal with two different phases of the process: the so-called *vue d’ensemble* (1979-1982) and a final stage after 1982 during which Spain, several Member States and some European institutions underwent fundamental changes that in turn allowed for the enlargement and reform negotiations to come to a steady close. The *vue d’ensemble* was the moment when all the interested parts outlined their respective strategies and delineated the goals they hoped to achieve, trying to get the best from the enlargement talks. The procedures continued until 1982, due mainly to the difficult situation in Europe –economic downturn and institutional crises- and the quick changes in Spain, still in the midst of its political transition, which obstructed the actions of its negotiating team.

The *giscardazo* of June 1980 altered the course of the *vue d’ensemble*, and serves to separate chapters three and four. The French President’s declarations regarding the situation within the EEC have been usually interpreted as a veto against Spain’s candidacy, motivated by his fear of agricultural competition. From our point of view, the episode had more to do with the European situation in general than with the worries of French producers. It was not until 1982 –as can be seen in chapter 5- that the path cleared out and the negotiations gained momentum, facilitating the closing of most of the on-going discussions around Communitarian and national issues.

Throughout the dissertation, we have chosen a multi-paradigmatic and interdisciplinary approach as the best way to offer a comprehensive vision something so

complex as the international society of the last quarter of the twentieth century. Taking into account the proximity of the events we have considered to our own time as well as the weight of international factors in a globalizing and increasingly intricate world, we have incorporated some elements from different historical sub disciplines: the History of the Present, the History of International Relations and Transnational History

Studying a period so close to ours poses two kinds of problems: the legal restrictions preventing access to archival material produced after 1982 and the controversial nature of alternative sources⁴. The “historians of the present” have advanced several ways to tackle with the qualitative and quantitative explosion in new sources, advocating primarily the use of Oral History as a vital tool to deal with the notions of collective historical memory and political culture⁵. Despite their widespread use since the 1970s, oral sources have most of the time been portrayed as emotionally charged and fragmentary. On the other hand, those championing a new kind of History from Below had justified them as a means to give voice to those who had traditionally had none. In our case, oral testimonies have afforded us a better understanding of the conditions surrounding the events under consideration⁶.

In a globalizing world such as that of the 1970s and 1980s the History of the Present is intertwined with the History of International Relations. In our study, that link becomes essential⁷. The History of International Relations arrived late in Spain, though it has not ceased to evolve since the 1980s, mainly through the works of José María Jover and Juan Carlos Pereira⁸. The progress in this field has acquainted us with the interactions between individuals, interest groups, states and supranational organizations that accompanied Spain’s “Europeanization”. Likewise, modern studies in Translational History have shown us

⁴ About the difficulties to access archives sources, NIÑO, Antonio; SANZ DÍAZ, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 34, 2012, pages 309-342.

⁵ MATEOS LÓPEZ, Abdón: «Historia política, memoria y tiempo presente», DÍAZ BARRADO, Mario P. (coord.): *Historia del tiempo presente: teoría y metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998, pages 271-276.

⁶ VILANOVA, Mercedes: «La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 20, 1998, pages 61-70.

⁷ HUGUET SANTOS, Montserrat: «Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales», *Ayer*, vol. 42, 2001, pages 43-69; PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos; MORENO JUSTE, Antonio: «España ante el proceso de integración europea desde una perspectiva histórica: Panorama historiográfico y líneas de investigación», *Studia Historica. Historia contemporánea*, vol. 9, 1991, pages 129-152.

⁸ PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: «De la Historia diplomática a la Historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término», *Historia contemporánea*, vol. 7, 1992, pages 155-182; NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: «La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica», *Ayer*, vol. 42, 2001, pages 17-42.

how to go beyond classic intergovernmental approaches, which do not account for all the actions of supranational bodies like the European Commission or the European Parliament, and the relations among them⁹.

As Lisa A. Lindsay remembered a few months ago, Transnational History has led to a “denaturalization of the nation”¹⁰. Historians have contextualized national histories, enmeshing them in political, economic, social and intellectual forces that transcend traditional boundaries. They have also reshaped them, looking at them “from the outside” and enriching background narratives with the incorporation of transnational factors¹¹. The EEC enlargement negotiations, and with them Spain’s accession to the European Community, cannot be considered anymore in isolation from previously neglected international, regional and trans boundary forces.

Before summarizing the main results of our research, we should say something about the kind of primary sources we have relied on. The testimonies of some of the leading participants in the enlargement talks have been crucial to disentangle the complexities of the decision-making mechanisms inside and outside of the EEC. The papers contained in different Spanish archives –the General Archive of the Ministry of Foreign Affairs, the General Archive of the Administration, the Central Archive of the Ministry for the Presidency and the Documentation Centre of the Secretary of State for the European Union- have enabled us to identify the various members of the Spanish negotiating team, their approaches, and the analyses they wrote on the positions of particular States, their institutions, political parties, media and pressure groups. Their reports inform us also about the views on the EEC reform of a number of Spanish officials.

⁹ DE LA GUARDIA, Carmen; PAN-MONTOJO, Juan: «Reflexiones sobre una historia transnacional», *Studia Historica. Historia contemporánea*, vol. 16, 1998, pages 9-31; FARALDO, José María: «Más allá de las relaciones internacionales: nuevas tendencias centroeuropeas en Historia transnacional y comparativismo», NICOLÁS MARÍN, María Encarna; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.): *Ayer en discusión [Recurso electrónico]: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Asociación de Historia Contemporánea, 2008; PATEL, Kiran Klaus: «Transnational History», *European History Online (EGO)*, published by the Institute of European History (IEG), Mainz, 3 December 2010 [available at <http://www.ieg-ego.eu/patelk-2010-en>; accessed 4 March 2013].

¹⁰ LINDSAY, Lisa A.: «The Appeal of Transnational History», *Perspectives Online*, vol. 50, issue 9, December 2012 [available at <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2012/1212/Appeal-of-Transnational-History.cfm>, accessed 4 March 2013].

¹¹ NGAI, Mae M.: «Promises and Perils of Transnational History», *Perspectives Online*, vol. 50, issue 9, December 2012 [available at <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2012/1212/Promises-and-Perils-of-Transnational-History.cfm>, accessed 4 March 2013].

In order to do the same with the other sides of the process, we have consulted the documentation held in the archives of the three most important European institutions –the Council, the Commission and the Parliament- and that of the Foreign Ministries of two of the most relevant Member States: France and the U.K. There we were able to familiarize with different viewpoints on the internal adjustments that officials from different nations as well as those of the EEC deemed essential to round off the enlargement, even before Spain asked for admission in July 1977. We did not consider necessary to use the records at the European University Institute (EUI) in Florence, for most of the documents kept there are copies of consulted in Brussels and Luxembourg. Likewise, the files of well-known European personalities or movements deposited at the EUI were not germane to our subject. We have, nonetheless, made some use of that institution's extensive collection on *European Oral History*, most of which is available online.

Our outlook and sources have confirmed our initial impression on the enlargement negotiations: they were not merely a step in the path towards the consolidation of Spain's new democratic regime but responded to a broader and more complex agenda, full of the troubles and concerns that helped reshape the EEC in the 1970s and 1980s. That is why none of the forecasts made at the time of Spain's application was right in guessing the amount of time the enlargement would take. The opening of the process activated a dense network of interests coming from different places and institutions that had to be attended to by the negotiating parties. Our main conclusions can be summarized as follows:

1. The critical economic context and the instability it provoked forced national governments to moderate their public statements and avoid any decision that could harm their prospects for re-election. The situation was even more complicated for Spain, which was in the midst of a delicate transition from a dictatorial to a democratic regime.
2. Though they were by no means unqualified, the members of the Spanish negotiating team had but an outside knowledge of the internal structure and functioning of Communitarian institutions. The experience they had gained in the course of the negotiation of the 1970 Preferential Trade Agreement did not suffice. Neither the protocols nor the EEC agency responsible for the negotiations were the

same and the goals they pursued were far more important, forcing them to consider a higher number of variables affecting many spheres of public and private life.

3. Since the signing of the Treaty of Rome in 1957, the EEC had strived to develop common instruments to control all the economic activities of Member States. Balancing the claims of a multiplicity of regions, nations, lobbies and social groups claiming to have a say in the new policies was already a daunting task, made even more difficult by the institutional adjustments a doubling in the number of members would require.

4. Closely related to the latter point was the fixing of new decision-making procedures. Added to the problems of making twelve different countries to agree on common policies was the fact that many of the Treaty of Rome provisions had still to be implemented and part of the responsibility laid on the already existing European supranational institutions. The situation led to a permanent clash of interests between the European Commission and the Parliament on one side and the European Council on the other. The former kept firm to their responsibility as custodians of the principles contemplated in the founding treaties, while the latter acted as the intergovernmental body it was, with State representatives firm in their purpose of avoiding any decision that might harm the interests of their nationals.

5. Although the European Community was primarily an organization of economic importance, Spaniards interpreted their integration in it as evidence of their country's political consolidation and acceptance in the club of Western European democracies. Spain's public opinion used to interpret the burdens encountered in the way towards integration as a lack of recognition on the part of European countries, and not as the result of global or Communitarian forces affecting the whole continent.

6. The Spanish public's widespread ignorance with respect to the nature and functioning of the European Community gave the national press ample leverage in forging peculiar images and opinions regarding Spain's integration. The best example of the papers' influence came with the occasion of Valéry Giscard d'Estaing's declarations of August 1980, usually referred to as the *giscardazo*. Though the French

President's words made no straight reference to Spain, the national press presented it as an attack against Spanish European aspirations. The issue came at a very opportune moment for the Madrid government, then suffering the consequences of a political, social and economic crisis, and also of the unfulfilled promises of a rapid incorporation to the EEC.

7. 1983 and 1984 were the decisive years in the negotiations. Up to then the European agenda had been filled with technical problems having to do with European integration in general, and mostly administered through the Commission. On the contrary, after 1982 most pending decisions came under the scope of Member States, who were compelled to find some common ground in order to advance in the process of integration. Thus came a new community of interests that in time extended to the admission of new countries and unblocked an issue that had been pending since 1977.

8. In time, the Spanish delegation stopped looking at European integration through national lenses. When the Treaty of Accession was finally signed in 1986, the Spanish negotiators did not see it solely as the fulfilment of the political aspirations of the Spanish people, but also as the starting point of a new European policy that would produce benefits both for Spain the EU. That new attitude was in itself a transnational phenomenon shared with the governments of other European countries, and a final symbol of the new synergy of interests that had brought about the end of the enlargement negotiations.

9. The successful conclusion of the negotiations had also been possible thanks to the arrival at the European scene of a new set of personalities prone to create a community of interests. Jacques Delors as President of the Commission, François Mitterrand, Helmut Kohl, Felipe González, Giulio Andreotti, Leo Tindemans or Hans-Dietrich Genscher used their positions as Heads of State, Prime Ministers or Foreign Affairs Ministers to restructure the EEC and advance new goals for European integration.

In the end, putting all the circumstances surrounding the EEC-Spain relations in the 1970s and 1980s –the Spanish transition to democracy, the economic crisis of the seventies

and the readjustment of the European Community to the new realities of the eighties-together in a global framework, it is possible to conclude that, contrary to the theses of traditional works on the subject, the closing of the enlargement negotiations was more the result of the new realities of European integration than of pending bilateral conflicts or Spain's political realities.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones hispano-comunitarias han sido una cuestión muy estudiada por especialistas de diferente procedencia y adscritos a distintas especialidades, pero siempre poniendo el foco de atención en el significado que esas relaciones tenían para un país como España, primero bajo un régimen dictatorial como el franquista, a partir de noviembre de 1975 como un país que se encontraba inmerso en un proceso de transición política, y finalmente como un Estado democrático plenamente consolidado. En consecuencia, la Comunidad Europea a la que se solicitaba la adhesión y con la que se negociaban los términos de la integración ha sido tenida en cuenta como simple destino natural de un proceso que resultó más complicado y largo de lo esperado por la actitud egoísta de algunos de sus Estados Miembros ante la competencia agrícola a la que tendrían que hacer frente tras la ampliación, sin tener en cuenta su propia realidad interna.

Siguiendo este planteamiento, los ocho años que duraron las negociaciones para la adhesión se han tendido a simplificar distinguiendo dos etapas coincidentes con los Gobiernos de la UCD y el PSOE respectivamente, caracterizando la primera de ellas como un momento de problemas y desilusiones explicadas mayoritariamente por las difíciles relaciones con Francia, e identificando la victoria socialista en las elecciones generales de 1982 como un punto de inflexión ante la coincidencia de dos Gobiernos del mismo color político en Madrid y París. A nuestro entender, este planteamiento lleva implícito una consideración de las negociaciones con la Comunidad Europea más como una variable de las relaciones bilaterales hispano-francesas que como un nuevo capítulo de las relaciones internacionales de la España postfranquista, lo que inevitablemente se ha traducido en un desentendimiento de una realidad comunitaria más compleja y acorde con un organismo internacional de su naturaleza, en continuo proceso de definición y reorganización.

Aunque la bibliografía es extensa y ya en paralelo al proceso de acercamiento de España a la Comunidad Europea se comenzaron a publicar algunos artículos especializados con el objetivo de analizar esta relación, sobre todo desde un punto de vista económico y muy sectorial, nos gustaría destacar en las siguientes líneas una pequeña muestra estrechamente relacionada con nuestro tema de investigación. Por orden de aparición, prácticamente al mismo tiempo que se firmaba en Madrid el Tratado de Adhesión, Antonio Alonso publicaba un primer trabajo en el que analizaba las negociaciones y el contenido del Acuerdo Comercial Preferencia de 1970 y del Tratado de Adhesión firmado en junio de 1985¹². Como testigo de las negociaciones del Acuerdo de 1970 desde la Misión de España en Bruselas, y posteriormente para la plena integración en la CEE como principal responsable del Mercado Común en la CEOE, el contenido de su trabajo, aunque expuesto a modo de relato histórico, se centraba fundamentalmente en los aspectos económicos y era fruto de su propia experiencia personal.

Una década después fue Raimundo Bassols quien publicó un nuevo análisis de las relaciones hispano-comunitarias, tal y como reconoció él mismo, a instancias de Leopoldo Calvo-Sotelo. Su trabajo abarcaba la misma cronología que Antonio Alonso, 1957-1985, pero a diferencia de éste, Bassols ponía el foco de atención en una perspectiva más política y discernía el contenido técnico de las negociaciones a partir de sus conocimientos directos como uno de los principales protagonistas en el proceso hasta finales 1982¹³. Bassols apoyó su testimonio personal en la base documental recogida en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, un trabajo del que son buena muestra las notas que en la primera edición de su libro se recogían en las últimas páginas y desaparecidas en la reedición publicada en 2008.

El mismo año que apareció por primera vez la obra de Bassols, Antonio Moreno Juste defendía su tesis doctoral sobre franquismo y construcción europea, publicada en 1998 y primer análisis histórico de la política exterior europea que el Estado franquista tuvo que definir tras la creación de la CEE, el proceso de toma de decisiones que llevó al régimen a solicitar en 1962 la apertura de negociaciones para el establecimiento de relaciones, y a

¹² ALONSO, Antonio: *España en el Mercado Común. Del Acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985.

¹³ BASSOLS, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995.

diferencia de los trabajos publicados hasta entonces, dedicando una parte importante de su estudio al papel otorgado a España en la agenda comunitaria¹⁴. Cronológicamente, el análisis de Antonio Moreno cubrió los años cincuenta y se detuvo en la carta Castiella, lo que se tradujo en un nivel de detalle mucho mayor y una contextualización de las relaciones hispano-comunitarias como hasta entonces no se había tenido en cuenta.

Trabajos posteriores elaborados desde la historiografía volvieron a optar por una cronología más extensa, entre los que habría que destacar las investigaciones de Julio Crespo MacLennan, Matthieu Trouvé, Heidy Cristina Senante y Maria Elena Cavallaro. El primero de ellos publicó en inglés una primera parte focalizada en el periodo 1957-1985, posteriormente completada y traducida al español para abarcar más de medio siglo, entre el final de la segunda guerra mundial y el final del siglo XX¹⁵. En cuanto al trabajo de Trouvé, el historiador francés también comenzó su análisis de estudio sobre las relaciones de España con la Comunidad Europea al año 1957, dedicando una parte importante de su investigación al Acuerdo de 1970, la presentación de la candidatura española para la apertura de negociaciones y los principales problemas que hubo que hacer frente entre 1979-1985, con una especial atención a las relaciones con Francia y el tema de la entrada en la OTAN¹⁶. El periódico histórico recogido en los trabajos de Heidy Cristina Senante y Maria Elena Cavallaro es anterior al que a nosotros nos ocupa, pero sus aportaciones para comprender los antecedentes de las negociaciones son fundamentales¹⁷.

Aprovechando la celebración del veinte aniversario de la adhesión, los años 2006-2007 salieron a la luz nuevas publicaciones relativas a las relaciones hispano-comunitarias, algunas elaboradas por sus propios protagonistas, como el número monográfico de *Información Comercial Española* sobre las políticas comunitarias y bajo la dirección de Ángel

¹⁴ MORENO JUSTE, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998.

¹⁵ CRESPO MACLENNAN, Julio: *Spain and the process of European integration, 1957-85*, Londres, Palgrave y St. Anthony's College, 2000, y del mismo autor: *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

¹⁶ TROUVÉ, Matthieu: *L'Espagne et l'Europe: de la dictature de Franco à l'Union Européenne*, Bruselas, Peter Lang, 2008.

¹⁷ SENANTE BERENDES, Heidy Cristina: *España ante la integración europea (1962-1967): el largo proceso de la apertura de negociaciones*, Alicante, 2002 [Tesis inédita]; CAVALLARO, Maria Elena: *Los orígenes de la integración de España en Europa: desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009.

Viñas¹⁸; otras como resultado de las muchas actividades que se organizaron durante esos meses en distintas instituciones y centros educativos¹⁹, así como trabajos coordinados por distintos especialistas a modo de valoración del proceso de europeización de España²⁰. De este modo, se ha ido completando progresivamente la historia de la adhesión de España a la Comunidad Europea, hasta el punto que el periodo comprendido entre 1957-1977 es hoy una etapa de la historia reciente profusamente conocido. Más dificultades ha habido para investigar a partir de la entrega de la solicitud de adhesión como miembro de pleno derecho de la CEE, sobre todo por los límites legales para acceder a la documentación primaria depositada en los archivos²¹, y cuando se ha llevado a cabo la empresa, de acuerdo al planteamiento con el que iniciábamos esta introducción, han primado los análisis en los que el objetivo político de la adhesión y las relaciones bilaterales con Francia han eclipsado otras cuestiones que, a nuestro parecer, merecen ser destacadas.

Partiendo de esta base, el principal objetivo de nuestra investigación ha sido insertar las negociaciones para la adhesión de España a la Comunidad Europea en un contexto más amplio, reconociendo la importancia que tuvo el proceso de transición abierto en noviembre de 1975 tras la muerte de Franco, pero sin pasar por alto la propia historia de

¹⁸ El número especial llevaba por título «Las políticas comunitarias: una visión interna» y fue publicado en el número 831 de *Información Comercial Española* el verano de 2006. Junto a su coordinador, Ángel Viñas, participaron Manuel Marín González, Pedro Solbes Mira, Fernando Mansito, Antonio Alonso, Pablo Benavides Salas, José Ramón Borrell, José Costa Lafarga, Pedro de Torres Simó, Joaquín Díaz Pardo, Arturo García Arroyo, Francesc Granell, José A. Herce San Miguel, Manuel Hernández López, José Luis Iglesias Buhigues, Vicente Parajón Collada, Eduardo Peña Abizanda, Joaquín Portillo, Víctor Pou Serradell, Juan Prat y Coll, Manuel Sanchis i Marco, José Sierra.

¹⁹ CORTÁZAR ROTAECHE, Cristina J.; CASTAÑO REYERO, María José (coords.): *Veinte años de España en Europa. Actas de las Jornadas de Conmemoración del XX Aniversario de la Adhesión de España a la Unión Europea*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2008; OÑATE, Juan José: *Portugal and Spain: twenty years of European integration, 1986-2006 / Portugal e Espanha: vinte anos de integração na Europa, 1986-2006 / Portugal y España: veinte años de integración en Europa*, Madrid, Asociación de Periodistas Europeos y Parlamento Europeo, 2006; PIEDRAFITA, Sonia; STEINBERG, Federico; TORREBLANCA, José Ignacio: *20 años de España en Europa*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006.

²⁰ LOBO-FERNANDES, Luis; GARCÍA PÉREZ, Rafael (coords.): *España y Portugal: veinte años de integración europea*, Santiago de Compostela, Tórculo, 2007; MORATA, Francesc, MATEO, Gemma (eds.): *España en Europa, Europa en España (1986-2006)*, Barcelona, CIDOB, 2007; o el número monográfico publicado en la *Revista de Estudios Europeos*, número 44, septiembre-diciembre de 2006, en el que participaron Ricardo Martín de la Guardia, Guillermo A. Pérez Sánchez, Joseph Sánchez Cervelló, Ángel de los Ríos Rodicio, Rui Cuntha Martins, María Manuela Rabarés Ribeiro, Luís Lobo-Fernandes, Ángel Viñas, Raimundo Bassols, Antonio Moreno Juste, Josep Borrel Fontenelles y Antonio Javier Adrián Arnáiz.

²¹ Sobre la situación de los archivos españoles en este sentido, *vid.* NIÑO, Antonio; SANZ DÍAZ, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 34, 2012, pp. 309-342.

la construcción europea, a su vez claramente influida por las propias circunstancias internas de los Estados Miembros y sus relaciones exteriores. Si los cambios políticos, económicos y sociales que comenzaron a llevarse a cabo en España tuvieron un papel central en el ritmo de acercamiento a las instituciones comunitarias y el planteamiento de las negociaciones, influyendo en los objetivos, las estrategias y la propia actitud de los interlocutores, no es menos cierto que la situación económica en la Europa de los años setenta, la definición de una nueva posición internacional de los países europeos entre los dos bloques de la Guerra Fría, o los procesos electorales a los que se convocaba a las distintas ciudadanías nacionales, influyeron igualmente en la evolución de los acontecimientos.

Probablemente la situación de crisis europea que nos rodea en el mismo momento en el que nos encontramos al escribir esta Tesis Doctoral nos ha influido en el análisis de un momento histórico también crítico en el proceso de construcción europea, con unas circunstancias económicas adversas, un creciente europesimismo y no pocas dudas sobre el futuro de la integración. Los debates sobre la reestructuración interna que se vienen escuchando los últimos años en pasillos institucionales, prensa y círculos académicos han coincidido con unas desapercibidas negociaciones para la adhesión de Croacia, vigésimo octavo Estado Miembro de la Unión Europea a partir del 1 de julio de 2013, y cuyas autoridades firmaron el Tratado de Adhesión con los Veintisiete el 9 de diciembre de 2011 en un acto en el que, como en 1985, las autoridades europeas se felicitaron por la transformación vivida y las referencias de cara al futuro²². Sin embargo, la atención de los europeos en esos últimos días del año 2011 estaba más focalizada en la situación de la eurozona y los resultados de la cumbre de los jefes de Estado y de Gobierno que debía reunirse al día siguiente en Bruselas para dar respuesta a la crisis financiera, que al resultado de unas negociaciones que habían comenzado ocho años antes y que se habían visto muy influidas desde el principio por los debates sobre la Constitución europea primero, el Tratado de Lisboa después, y por último la crisis del euro²³.

²² Discurso de Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo, en la ceremonia de firma del Tratado de Adhesión de Croacia (PRES/11/485), Bruselas, 9 de diciembre de 2011. Disponible en http://europa.eu/rapid/press-release_PRES-11-485_es.htm?locale=FR [Consulta: 8 de marzo de 2013].

²³ ASH, Timothy Garton: «Cameron debilita a la UE», en *El País*, 9 de diciembre de 2011; WOLF, Guntram B.: «¿La última cumbre?», en *El País*, 14 de diciembre de 2011.

En este sentido, no podemos pasar por alto la existencia de un cierto paralelismo entre la propia evolución de la integración, y el discurso y la metodología de los estudios historiográficos que sobre la misma se han llevado a cabo. Si los primeros trabajos que se publicaron dentro de la llamada historia diplomática clásica se centraban sobre todo en los principales acontecimientos de la fundación de las Comunidades y en la figura de los «padres fundadores», desde los noventa, a medida que se iba ampliando el campo de acción de las instituciones comunitarias, se comenzó a ampliar el objeto de estudio a prácticamente todos los campos en los que la integración europea tenía alguna repercusión, y utilizando nuevos conceptos e instrumentos facilitados por otras ciencias sociales²⁴. La historia política tradicional, centrada sobre todo en el papel de los Estados, fue quedando desplazada por otros actores no gubernamentales e ideas como la europeización, el supranacionalismo o el espacio público europeo, un cambio en el que fue fundamental el incremento de competencias que las instituciones comunitarias fueron adquiriendo en campos como el de la educación y la cultura²⁵.

En otras palabras: del mismo modo que los avances de años precedentes definieron una historia triunfalista sobre el proceso de construcción europea, los últimos acontecimientos marcados por la crisis económica y política parecen haber motivado un cierto revisionismo en el que la historia de los éxitos que hasta hace poco había primado ha dado paso a un discurso más pesimista en el que se habla de desmoralización, declive y futuro incierto²⁶. Por lo tanto, parece oportuno echar la vista atrás y revisar un episodio de la integración europea como fue la ampliación, en este caso concreto la adhesión de España a la CEE, dando un nuevo papel al contexto comunitario en el que se desarrollaron las negociaciones y no tan centrado en la transición política abierta en el país candidato como ha sido hasta ahora la tónica general.

²⁴ Sobre esta evolución historiográfica *vid.* KAISER, Wolfram; VARSORI, Antonio: (ed.) *European Union History: Themes and Debates*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010; BUCHNER, Michael: «Porquoi s'intéresser à l'histoire de l'intégration européenne», publicado el 14 de noviembre de 2011 en *Hypotheses.org*, disponible en <http://devhist.hypotheses.org/806> [consulta: 8 de marzo de 2013].

²⁵ VARSORI, Antonio: «From Normative Impetus to Professionalization: Origins and Operation of Research Networks», en KAISER, W.; VARSORI, A., *Op. Cit.: European Union...*, pp. 10-25.

²⁶ GILBERT, MARK: «Narrating the Process: Questioning the Progressive Story of European Integration», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 46, núm. 3, 2008, pp. 641-662; MARHOLD, Hartmut: «How to Tell the History of European Integration in the 1970s. A Survey of the Literature and Some Proposals», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 13-38; TORREBLANCA, José Ignacio: *La fragmentación del poder europeo*, Madrid, Icaria, 2011.

Partiendo de la hipótesis de que las negociaciones hispano-comunitaritas han sido estudiadas tradicionalmente desde esta perspectiva nacional, subrayando siempre las consecuencias políticas que tendría en la democratización y la occidentalización de un país que acababa de salir de cuarenta años de dictadura, el principal objetivo que nos habíamos marcado en nuestro trabajo de investigación era poner en relación todos los procesos de cambio y evolución de los años setenta y ochenta que tuvieron lugar en España como país candidato a la adhesión, y en la Comunidad Europea como objetivo de integración. Junto a este pilar central, otras cuestiones que inevitablemente han surgido y en las que nos hemos tenido que detener han sido la organización de la Administración, el desarrollo de las conferencias negociadoras, las relaciones interinstitucionales y el papel de los Estados Miembros a nivel nacional dado el carácter intergubernamental de una institución del peso del Consejo en la Comunidad Europea. En relación a esto último hemos considerado oportuno detenernos especialmente en el papel de Francia con la intención de refutar el papel protagonista que se ha dado a las autoridades nacionales de este país en los obstáculos a los que los negociadores españoles tuvieron que hacer frente desde 1979, en concreto el episodio protagonizado por Valéry Giscard d'Estaing en junio de 1980.

Frente a estas cuestiones, y sin la más mínima intención de infravalorar su importancia, hay dos aspectos sobre los que hemos preferido mantenernos al margen. Uno de ellos ha sido el contenido más técnico de las negociaciones de la adhesión, porque aunque somos plenamente conscientes del trabajo que supuso su definición, discusión, interpretación y asimilación, creemos que hay otros especialistas en otras ramas de las ciencias sociales mejor preparados y con herramientas de análisis más adecuadas para analizar esta vertiente que un trabajo de historia de las características que nosotros teníamos en mente. Y en segundo lugar, el paralelismo que de principio a fin se estableció con Portugal, país vecino inmerso también en un proceso de transición y de negociación con importantes similitudes al caso español, y que a pesar de hacer constantes referencias a sus propias negociaciones con la Comunidad Europea, cuya apertura fue solicitada el 28 de marzo de 1977 y concluidas ocho años y un día después a la par que las negociaciones

hispano-comunitarias, no ha sido objetivo de nuestra investigación, contando para ello con la base de muchos otros especialistas que ha trabajado sobre el proceso portugués²⁷.

En cuanto a los límites cronológicos, aunque hayan sido inevitables algunas referencias a episodios anteriores, hemos considerado oportuno centrarnos en el periodo comprendido entre los años 1976 y 1986, desde el primer Gobierno de la monarquía presidido por Arias Navarro hasta la firma del Acta Única Europea. Los principales motivos por los que hemos creído pertinente retrotraernos hasta un año y medio antes de la presentación de la solicitud de adhesión en Bruselas han sido la necesidad de detenernos en la redefinición de las relaciones hispano-comunitarias en los primeros momentos de la transición política en España, unos meses en los que las instituciones comunitarias fueron testigo de numerosos debates sobre el ritmo de acercamiento que había que seguir para con el nuevo régimen abierto tras la muerte de Franco a penas un mes después de haber decidido congelar las negociaciones para la readaptación del Acuerdo de 1970 en respuesta a los últimos fusilamientos de septiembre, así como las autoridades españolas trataban de definir un nuevo organigrama y dar un nuevo orden de prioridades a la política exterior en Europa. Por lo que se refiere al punto final, y dado que una parte fundamental de nuestro análisis tenía como objetivo la reestructuración interna de la Comunidad, era imprescindible llegar al resultado de la reforma comunitaria que se había comenzado a fraguar desde el momento en el que se planteó una nueva ampliación de la CEE, firmada casi dos meses después de que entrara en vigor el Tratado de Adhesión de España y Portugal en febrero de 1986.

En función de todo lo antedicho, hemos organizado nuestra investigación en cinco apartados, dedicando un primer capítulo más transversal al contexto, y siguiendo un relato histórico del proceso de negociaciones para la ampliación y la reforma comunitaria en los cuatro restantes. Por lo que se refiere al primero, el capítulo de contextualización, hemos

²⁷ Sin la intención de recoger toda la bibliografía existente al respecto, algunos de los principales títulos a tener en cuenta son CHAVES, Miguel de Mattos: *Portugal e a Construção Europeia. Mitos e Realidades*, Lisboa, Sete Caminhos, 2005; CUNHA, Alice Monteiro Pita Brito da: *À Descoberta da Europa. A Adesão de Portugal às Comunidades Europeias*, Lisboa, Biblioteca Diplomática, 2007; LEITÃO, Nicolau Andresen: *Estado Novo, Democracia e Europa, 1947-1986*, Lisboa, ICS, 2007; MEDEIROS, FERREIRA, José: *Portugal en transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000; PINTO, António Costa; TEIXEIRA, Nuno Severiano (eds.): *Europa do Sul e a Construção da União Europeia, 1945-2000*, Lisboa, ICS, 2005; y ROYO, Sebastián (coord.): *Portugal, Espanha e a Integração Europeia*, Lisboa, ICS, 2005.

decidido partir del escenario más concreto, el de la transición política abierta en España en noviembre de 1975, para abrir progresivamente el abanico hacia el contexto europeo en el que se llevaron a cabo los cambios, tanto desde un punto de vista nacional como comunitario, y con el telón de fondo de la Guerra Fría. Los cuatro restantes siguen una estructura cronológica, diferenciando entre un primer momento que abarcaría de enero de 1976 a diciembre de 1978 que hemos denominado de pre-adhesión por ser los meses en los que se analizaron, definieron y organizaron los mecanismos de la adhesión; una primera fase de las negociaciones conocida como *vue d'ensemble* (1979-1981), dividida a su vez en dos periodos con el llamado *giscardazo* como punto de inflexión en junio de 1980, y una última etapa desde 1982 en la que se fueron cerrando progresivamente las negociaciones para la ampliación y la reforma interna de la Comunidad tras toda una serie de cambios en España, los Estados Miembros y las instituciones europeas.

Para poder poner en relación todos los aspectos que hemos señalado como objetivos y parte integrante de nuestra investigación, hemos apostado por un enfoque multiparadigmático e interdisciplinar con la intención de obtener una visión amplia y completa de una sociedad internacional de características tan complejas como la del último cuarto del siglo XX. Al tratarse de un periodo histórico tan cercano a nuestro presente, así como el protagonismo de lo internacional en todo este proceso como parte de un mundo globalizado, la Historia del Tiempo Presente, la Historia de las Relaciones Internacionales y la Historia Transnacional nos han permitido diseñar un marco de trabajo en el que hacer frente al conjunto de problemas que se nos planteaba desde el punto de vista historiográfico.

En primer lugar, al tratarse de un pasado tan cercano, nos hemos encontrado con una doble problemática: por un lado, las restricciones legales para acceder a la documentación depositada en los archivos correspondiente a fechas posteriores a 1982, y por otro, la diferente naturaleza y el carácter masivo de otras fuentes de información disponibles. Respecto a esto último, la llamada Historia del Tiempo Presente nos ha ofrecido las herramientas suficientes para asumir la explosión cuantitativa y cualitativa de otros medios²⁸, ocupando en este sentido un lugar destacado el uso de fuentes orales. Si bien es

²⁸ ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004; DÍAZ BARRADO, Mario P.: «Historia del Tiempo Presente y nuevos soportes para la información», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 41-60; TUSELL, Javier: «La historia del tiempo presente: algunas

cierto que han sido un recurso muy extendido en la historiografía desde hace tiempo, sobre todo en trabajos de vida cotidiana, historia social o historia cultural²⁹, son cada vez más los que también han hecho uso de este tipo de fuente como vía de acceso a las nociones de memoria histórica colectiva y cultura política³⁰.

Pese a su extendido uso desde la década de los setenta, el miedo al carácter fragmentado y la enorme carga emotiva que las fuentes orales conllevan no ha dejado de marcar su desarrollo. Junto al fetichismo por el documento, la búsqueda de objetividad ha marcado en gran medida la historiografía, dos cuestiones que parecen ir en contra de la utilización de unas fuentes en las que las emociones, la individualidad y la subjetividad son insoslayables³¹. No obstante, si en la historia desde abajo se ha defendido su utilización como la oportunidad de dar voz a los que tradicionalmente no la han tenido y sondear los silencios³², para un proyecto de la naturaleza que nosotros nos habíamos propuesto puede ayudar a profundizar en las percepciones y comprender mucho mejor la situación contextual de nuestro objeto de estudio.

Por otro lado, si en algo se han caracterizado las últimas décadas del siglo XX ha sido en la globalización en el sentido más amplio del término, por lo que la relación entre Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales es en general necesaria, y en nuestro caso, imprescindible³³. Aunque de una implantación tardía en España, la Historia de

reflexiones sobre el caso español», en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos: *Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de octubre de 1998*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 15-36.

²⁹ Las grandes perceptoras de la metodología oral en España fueron las profesoras M^a Carmen García-Nieto, responsable del Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid, y Mercedes Vilanova, desde la Universidad de Barcelona (DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: «Las fuentes orales y su contribución a la renovación de la historia en España, en LEONÉ, Santiago; MENDIOLA, Fernando (coords.): *Voces e imágenes en la historia. Fuentes orales y visuales: investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 37-52).

³⁰ MATEOS LÓPEZ, Abdón: «Historia política, memoria y tiempo presente», en DÍAZ BARRADO, Mario P. (coord.): *Historia del tiempo presente: teoría y metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998, pp. 271-276.

³¹ LEVI, Giovanni: «Las mentiras del testimonio. Una provocadora conferencia inaugural», en LEONÉ, S.; MENDIOLA, F. (coords.), *Op. Cit.: Voces...*, pp. 23-34.

³² VILANOVA, Mercedes: «La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 20, 1998, pp. 61-70.

³³ Sobre la vinculación entre ambas disciplinas *vid.* HUGUET SANTOS, Montserrat: «Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales», en *Ayer*, núm. 42, 2001, pp. 43-69; y sobre los inicios de la investigación histórica sobre España y el proceso de construcción dentro de la Historia de las Relaciones Internacionales, PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos; MORENO JUSTE, Antonio: «España ante el proceso de integración europea desde una perspectiva histórica: Panorama historiográfico y líneas de investigación», en *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 9, 1991, pp. 129-152.

las Relaciones Internacionales no ha parado de desarrollarse desde finales de los ochenta, especialmente en torno a las figuras de José María Jover y Juan Carlos Pereira³⁴, y nos ha servido de base para comprender desde una visión de conjunto la sociedad globalizada y cosmopolita en la que se han desarrollado las relaciones históricas que entre protagonistas individuales, Estados y colectividades supranacionales se han dado en el proceso de europeización de España. Y como complemento, dada la naturaleza de un proceso como el la construcción europea, la Historia Transnacional nos ha permitido superar el enfoque intergubernamental, que aunque de enorme peso en el proceso de integración europea, no es suficiente para analizar la acción de órganos supranacionales como la Comisión Europea o el Parlamento Europeo, así como las propias relaciones interinstitucionales³⁵.

Respecto a esta última disciplina habría que destacar que quizá la principal contribución a nuestro trabajo ha sido que nos ha permitido abandonar el aislamiento con el que tradicionalmente se han concebido las negociaciones para la adhesión de España a la CEE, pues como hace sólo unos meses planteaba Lisa A. Lindsay, una de las grandes aportaciones de la Historia Transnacional es que ha permitido contextualizar las historias nacionales y tener en cuenta todas las fuerzas que desde el punto de vista político, económico, social o intelectual han influido e influyen en lo que puede considerarse una «desnaturalización de la nación»³⁶. Una de las principales aportaciones de esta disciplina ha sido precisamente la posibilidad de reenfocar las historias nacionales «desde fuera» y tener

europeo.

³⁴ PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: «De la Historia diplomática a la Historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término», en *Historia contemporánea*, núm. 7, 1992, pp. 155-182; NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: «La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica», en *Ayer*, núm. 42, 2001, pp. 17-42.

³⁵ Sobre la Historia Transnacional, *vid.* DE LA GUARDIA, Carmen; PAN-MONTOJO, Juan: «Reflexiones sobre una historia transnacional», en *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 16, 1998, pp. 9-31; FARALDO, José María: «Más allá de las relaciones internacionales: nuevas tendencias centroeuropeas en Historia transnacional y comparativismo», en NICOLÁS MARÍN, María Encarna; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.): *Ayer en discusión [Recurso electrónico]: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Asociación de Historia Contemporánea, 2008; PATEL, Kiran Klaus: «Transnational History», en *European History Online (EGO)*, publicado por Institute of European History (IEG), Mainz, 3 de diciembre de 2010 [disponible en: <http://www.ieg-ego.eu/patelk-2010-en>; consulta: 4 de marzo de 2013].

³⁶ LINDSAY, Lisa A.: «The Appeal of Transnational History», en *Perspectives Online*, vol. 50, núm. 9, diciembre de 2012 [disponible en: <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2012/1212/Appeal-of-Transnational-History.cfm>, consulta: 4 de marzo de 2013]. Gracias al profesor Carlos Sanz Díaz por difundir en su blog sobre *Historia y Relaciones Internacionales* la publicación del número monográfico editado por Lynn Hunt, *The Future of the Discipline. A Special 50th Anniversary Forum*, pues fue a partir de una de sus periódicas y siempre interesantes entradas cuando tuve conocimiento de su aparición [http://www.madrimasd.org/blogs/Historia_RRII/2013/02/11/130519; consulta: 4 de marzo de 2013].

en cuenta el contexto global en el que se enmarcan, superando así la idea de excepcionalidad, que como ya ha sido destacado, ha sido una de las características predominantes de los análisis sobre la adhesión de España a la Comunidad Europea³⁷.

Una última aclaración en la que debemos detenernos brevemente se refiere a las fuentes primarias utilizadas. Como ya se ha hecho referencia unas líneas más arriba, los testimonios de algunos de los protagonistas han sido un recurso destacado en la investigación, sobre todo para poder conocer el proceso de toma de decisiones durante las negociaciones de adhesión. El trabajo en los archivos españoles, en concreto el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Archivo General de la Administración, el Archivo Central del Ministerio de la Presidencia y el Centro de Documentación de la Secretaría de Estado de la Unión Europea, nos ha permitido conocer la organización y el planteamiento seguido por el equipo español, los análisis que se hicieron de la posición de cada uno de los Estados Miembros, las instituciones, partidos políticos, grupos de presión o incluso la prensa nacional e internacional, así como la percepción que se tenía desde la Administración española sobre el proceso de reforma interna en el que se encontraba la Comunidad Europea.

Para conocer la otra parte de las negociaciones y todos los debates sobre las adaptaciones internas que serían necesarias asumir y que ya estaban en el aire antes de que las autoridades españolas presentaran la solicitud de adhesión en julio de 1977, hemos querido complementar la documentación propiamente comunitaria, accesible en los archivos de las tres principales instituciones europeas —Consejo, Comisión y Parlamento—, con la de dos Estados Miembros del peso de Francia y Reino Unido. Para cerrar esta investigación no vimos necesario consultar físicamente los fondos depositados en el Instituto Universitario Europeo de Florencia porque en buena medida los documentos que facilitan a los investigadores procedentes de las instituciones europeas son los mismos a los consultados en Bruselas y Luxemburgo, y porque los relativos a personalidades y movimientos europeístas quedaban fuera de nuestro objeto de estudio. No obstante, sí nos hemos beneficiado de su extenso programa de entrevistas sobre *European Oral History*, en

³⁷ NGAI, Mae M. «Promises and Perils of Transnational History», en *Perspectives Online*, vol. 50, núm. 9, diciembre de 2012 [disponible en: <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2012/1212/Promises-and-Perils-of-Transnational-History.cfm>, consulta: 4 de marzo de 2013].

concreto las realizadas en el marco de *Voices on Europe* y en su práctica totalidad disponibles en Internet.

Somos conscientes de que quedan archivos nacionales de otros Estados Miembros por explorar, y que a medida que se vaya desclasificando nueva documentación podremos completar la investigación relativa a la última fase de las negociaciones para la ampliación y los debates internos sobre la primera gran reforma del proyecto de integración europea antes de la firma del Tratado de Adhesión y del Acta Única Europea, pero creemos que con el trabajo hecho hasta el momento podemos contribuir a redefinir en parte el proceso de adhesión de España a la Comunidad y de la propia construcción europea con estas páginas, destinadas sobre todo a reconsiderar la problemática con la que se encontraron las negociaciones para la adhesión mediante su inserción en la agenda comunitaria de los años setenta y ochenta.

Agradecimientos

Son muchas las personas a las que tengo que dar las gracias por su apoyo, enseñanzas, sugerencias y buenos momentos a lo largo de mi investigación. En primer lugar al profesor Antonio Moreno Juste, primero por haber despertado en mí el interés por la integración europea durante las horas de clase que tuve el placer de escucharle los años de licenciatura, y un tiempo después por haber aceptado guiarme en la elaboración de una investigación que empezó como un trabajo final de master y que finalmente ha desembocado en esta Tesis Doctoral. Durante todo este tiempo nunca he dejado de aprender y sorprenderme por cómo sus comentarios siempre incitan a reflexionar y mejorar constantemente el trabajo llevado a cabo.

Son también muchos los consejos, horas de trabajo y amistad que debo a los miembros del Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI), en especial a su director, el profesor Juan Carlos Pereira Castañares, quien me dio la oportunidad hace ya seis años de empezar a colaborar con él y formar parte de un equipo sumamente gratificante por todo lo que he aprendido y tantos buenos momentos junto a Pilar Folguera, José Luis Neila, Antonio Moreno, Florentino Rodao, Carlos Sanz, Adela Alija, José Manuel Azcona, Matteo Re, Juan Manuel Fernández, Carlos López, Neringa Kalpokaite,

Mireia Delgado, Francisco José Rodrigo, Miguel Íñiguez, David Jorge, Ana Gonzales y Alberto Jiménez-Piernas.

Gracias también al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, donde he tenido la suerte de formarme y colaborar los últimos años dentro del marco de una beca del Programa de Formación de Profesorado Universitario financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte concedida en el año 2009, y del que forman parte grandes especialistas que siempre me han incitado a trabajar duro y a aprender día a día, ya fuera en el marco de clases, seminarios, actividades varias, pasillos o con la excusa de un café. Por otro lado, los comentarios que desde los inicios de la investigación me han hecho llegar de una u otra forma los profesores Ángel Viñas, catedrático emérito de la UCM, y Pedro Martínez Lillo, profesor titular de la UAM, han sido también de enorme utilidad en el desarrollo de mi trabajo.

Por supuesto, esta Tesis Doctoral hubiera sido diferente de no haber contado con la inestimable ayuda de algunos de sus protagonistas, quienes a pesar de todos sus compromisos me hicieron un hueco para contarme de primera mano sus experiencias durante las negociaciones de adhesión: Raimundo Bassols, Jordi Carbonell, Álvaro Espina, Enrique González Sánchez, Manuel Marín y Carlos Westendorp. Gracias a Manuel Esteve Ríos, compañero, amigo y en buena medida responsable de las entrevistas que pude concertar durante mi investigación. Y gracias una vez más al GHistRI por la posibilidad de hacer uso de las entrevistas que hicimos a Fernando Álvarez de Miranda, Raimundo Bassols, Juan Durán-Loriga y Marcelino Oreja, una pequeña muestra de un trabajo mucho más amplio.

Mi reconocimiento también al trabajo de todas aquellas personas que trabajan en los archivos y centros de documentación por su labor, cada vez en circunstancias más difíciles, pero indispensable para los historiadores y la sociedad en general. En estos años he tenido la suerte de poder trabajar en las instalaciones del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Archivo General de la Administración, el Archivo Central del Ministerio de la Presidencia, el Centro de Documentación de la Secretaría de Estado de la Unión Europea, el Archivo Histórico de la Comisión Europea, el Archivo Central del Consejo Europeo, el Archivo y Centro de Documentación del Parlamento Europeo, los archivos del

Quai d'Orsay en París y los National Archives de Londres, así como contar con otros recursos facilitados por el Archivo Digital España-Unión Europea inaugurado recientemente dentro del Repositori Universitat Jaume I, el archivo hemerográfico Juan J. Linz de la Fundación Juan March, el Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe de Luxemburgo, el European University Institute de Florencia, y el Institut d'Etudes Européennes de l'Université Libre de Bruxelles.

Gracias a José Antonio Montero y a Sergio Rosell por ayudarme con las páginas escritas en inglés pese al tiempo que tuvieron que invertir en ello. A tantos profesores, compañeros y amigos que han puesto su granito de arena en este trabajo de un modo u otro, y que si nombrara a todos sería necesario un segundo tomo. A mi familia, en especial a mis padres y mi hermano, siempre pendientes de mi felicidad. Y sobre todo gracias a Alex, que ha sabido apoyarme y aguantar como nadie mis constantes cambios de humor, desde las peores crisis del papel en blanco hasta el nervioso teclear de los momentos más optimistas, sin importarle la hora, el día de la semana o el periodo del año. Gracias por sacarme siempre una sonrisa y borrar de mi vocabulario la palabra rendición.

CAPÍTULO 1

TRES ESCENARIOS PARA UNA NEGOCIACIÓN: LA ADHESIÓN DE ESPAÑA A LA CEE EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN, REFORMA Y GUERRA FRÍA

«Los trece comisarios de la Comunidad son visitados con frecuencia por un fantasma. No tiene rasgos humanos, pero muchos temen que tenga incluso manos y pies. El fantasma se relaciona con las solicitudes de ingreso de Grecia, España y Portugal, y presenta los siguientes rasgos: la Comunidad de los hasta ahora nueve estados miembros ha llegado en 1984 a constar de doce, pero ya no existe el mercado común agrario, la unión aduanera sólo existe hacia el exterior, en política interior Francia, Gran Bretaña, Irlanda y los tres nuevos estados han adoptado limitaciones a la importación en perjuicio de los vecinos, y en consecuencia, la República Federal ha suspendido sus pagos a los fondos de la Comunidad».

Erich Hauser

Con esta sombría imagen comenzaba Erich Hauser un artículo publicado en el periódico local de Bonn, *General Anzeiger*, sobre los debates que en el otoño de 1977 instituciones y estados miembros protagonizaban sobre la situación interna de la CEE y los pronósticos ante una nueva ampliación³⁸. La única nota discordante dentro del creciente pesimismo parecía protagonizarla, en palabras del propio Hauser, el presidente de la Comisión, Roy Jenkins, partidario de fortalecer internamente la Comunidad antes de que explotara o sucumbiese ante la sorpresa de unos gobiernos europeos que esperaban pasivamente el final del temporal. El propio Jenkins reconoció años después en sus memorias que durante sus primeros meses en Bruselas se sintió superado por los

³⁸ HAUSER, Erich: «Por Bruselas se pasea el fantasma de las solicitudes de ingreso», en *General-Anzeiger*, 7 de octubre de 1977, p. 2. Traducción de la embajada de España en Bonn disponible en AGMAE, leg. R12558, exp. 3.

problemas, puenteado por los presidentes nacionales, y observado desde el escepticismo por la opinión pública³⁹. El año de 1977 fue, desde el principio, un año complejo.

En diciembre de 1976, mientras que en España se aprobaba la Ley para la Reforma Política, tenía lugar en Bruselas un acto protocolario con motivo de la presentación de las credenciales de Raimundo Bassols como nuevo jefe de la Misión de España ante las Comunidades Europeas. En su reunión con el presidente de la Comisión, François-Xavier Ortoli, y del Consejo, en ese momento el holandés Max van der Stoel, el embajador Bassols presentó los avances logrados en la reforma política y el objetivo de presentar la solicitud de adhesión a las Comunidades tan pronto como la situación interior lo permitiera. Manifestó igualmente su esperanza de que la voluntad española fuera correspondida en su momento con «idéntica voluntad política de admisión por parte de las Comunidades Europeas», pues de otro modo no sería fácil resolver las dificultades técnicas que evidentemente surgirían durante la negociación. La respuesta recibida fue, en palabras del propio embajador, de cautela y reserva⁴⁰. El presidente Ortoli se detuvo en justificar los problemas que a nivel decisorio habían surgido tras la primera ampliación de la CEE y la sensación de alarma que había cundido entre los estados miembros al pensar que nuevas adhesiones podían multiplicar los problemas ya existentes, mientras que van der Stoel habló de la existencia de un periodo de reflexión en las Comunidades. El propio Bassols le trasladaba estas primeras impresiones a Marcelino Oreja de la siguiente forma:

«El problema se plantea por razones que están aflorado a la superficie. En la actual confusión comunitaria las decisiones son difíciles y se resienten casi siempre de la presión descarada de los países grandes. Los países pequeños, tipo Benelux, están amenazando a los grandes con entorpecer la entrada de nuevos miembros para evitar que ésta sea una Babel comunitaria. Podría ser que lo que están pretendiendo es un cambio de concesiones consistente en que admitirían la entrada de nuevos miembros si la regla de la unanimidad que rige las decisiones de las Comunidades fuera sustituida por una regla de mayoría que diese a los pequeñitos mayor influencia»⁴¹.

Efectivamente, aún antes de que España depositara formalmente su solicitud de adhesión, las instituciones europeas eran ya un hervidero de debates en cuanto que Grecia y

³⁹ JENKINS, Roy: *A Life at the Centre*, Londres, Politico's, 2006, pp. 456-463.

⁴⁰ Despacho del embajador Raimundo Bassols al Ministro Marcelino Oreja, Bruselas, 15 de diciembre de 1976. AGMAE, leg. R15571.

⁴¹ *Ibidem*.

Portugal ya habían presentado sus demandas y el caso español se veía cercano. Preocupaba sobre todo el impacto económico, la eficiencia de las políticas comunes y el buen funcionamiento institucional; motivo por el que el Parlamento Europeo⁴² encargó a Jean Durieux en el mes de julio de 1977 un informe en el que se identificaran los posibles problemas a venir⁴³, e inquietudes de las que se hizo partícipe a Marcelino Oreja en el momento en el que presentó en Bruselas la candidatura oficial como ministro de Asuntos Exteriores del gobierno español⁴⁴.

El documento solicitado a Duriex no tenía la intención de ofrecer un estudio exhaustivo de las consecuencias de la ampliación, sino simplemente crear un debate entre el Consejo y la Comisión por un lado, y los diferentes grupos parlamentarios por otro. No obstante, presentado a finales del mes de agosto, la mecánica de trabajo que estableció sirvió de inspiración a todos los informes y documentos de trabajo que posteriormente se recopilaron en el conocido como el *Fresco*, sobre todo en lo referente a la estructura de preguntas-respuestas como eje principal de los debates que debían acompañar esta nueva fase de la integración europea. Un análisis de todas ellas nos permiten identificar las tres grandes cuestiones o focos de preocupación que acompañarían a todo el proceso de negociaciones: los efectos políticos e institucionales de una nueva ampliación, los verdaderos objetivos de la integración europea, y el proceso de toma de decisiones y competencias de cada una de las instituciones comunitarias⁴⁵.

Durieux consideraba que una ampliación de la Comunidad debía servir como base para un fortalecimiento político, institucional, social y económico de Europa en las tres vertientes implicadas: la comunitaria propiamente dicha, la conformada por los nueve estados miembros, y la de los tres nuevos candidatos. Una triple oportunidad que obligaba a todos los implicados a reflexionar sobre los problemas, buscar soluciones y afrontar las

⁴² Aunque hasta la celebración de las primeras elecciones por sufragio universal directo en 1979 tendríamos que hablar de Asamblea Parlamentaria, para evitar la doble definición a lo largo de estas páginas nos referiremos siempre a la cámara como Parlamento Europeo.

⁴³ Nota informativa C/58/77 sobre la reunión de la Comisión Política de la Asamblea Parlamentaria, Bruselas, 14 de julio de 1977. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: traitement par l'assemblée du dépôt éventuel d'une demande d'adhésion par l'Espagne.

⁴⁴ Resumen de K. D. Ebermann del encuentro mantenido entre Roy Jenkins y Marcelino Oreja, Bruselas, 27 de julio de 1977. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier número 137.

⁴⁵ Report on the prospects of enlargement of the European Community (PE 49.972), 26 de agosto de 1977. CARDOC, PEO AP RP/POLI. 1961 A0-0479/78.

negociaciones —que ya entonces se vaticinaban largas y complejas— de la manera más objetiva posible y lejos de reacciones emocionales que desplazasen el interés común de todos detrás de intereses concretos nacionales.

El contexto internacional en el que se insertaba este periodo de reflexión no era el más propicio, pues la crisis económica y los problemas de adaptación de la Comunidad tras la primera ampliación parecían haber reforzado las posturas egoístas de los estados miembros. Como Hauser decía en el artículo con el que abríamos estas páginas, los *tácticos de la demora* se habían hecho fuertes en Bruselas y apostaban por dejar pasar el tiempo, quizá pensando en que los problemas se solucionarían solos, o quizá esperando que los nuevos candidatos —por lo menos Portugal y España— se cansarían y acabarían por retirar sus solicitudes de adhesión⁴⁶. Un ritmo que contrastaba con la *taquicardia política* que la transición a la democracia había acostumbrado a la clase política y a la opinión pública españolas, y que empeoraría en los primeros años de la década de los ochenta como consecuencia del recrudecimiento de la crisis económica y política en un continente europeo al que se demandaba una identidad y una posición bien definida en el sistema internacional de la segunda Guerra Fría. Tres escenarios, por tanto, para el desarrollo de unas negociaciones en las que ampliación y reforma se daban estrechamente la mano: transición española, adaptación europea y conflicto bipolar.

1.1. La integración en la CEE como objetivo de la transición española

Si ha habido una máxima que se ha repetido con tenacidad al hablar de la historia de España del siglo XX, ésta ha sido sin duda aquélla que pronunciara Ortega y Gasset en la Sociedad El Sitio de Bilbao en marzo de 1910 identificando España como problema y Europa como solución⁴⁷. La normalización con las democracias de la Europa occidental fue ya una preocupación constante entre los intelectuales del regeneracionismo, y tras el final de la guerra civil española y la segunda guerra mundial, un objetivo común entre la heterogénea

⁴⁶ HAUSER, E., *Op. Cit.*

⁴⁷ «Regeneración es inseparable de europeización; por eso apenas se sintió la emoción reconstructiva, la angustia, la vergüenza y el anhelo, se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución», en ORTEGA Y GASSET, José: «La pedagogía social como programa político», en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1963, vol. I, p. 521.

oposición antifranquista. La vinculación entre los conceptos de europeísmo y democracia se mantuvo muy estrecha desde la represión sufrida por los asistentes en 1962 al llamado «Contubernio de Munich», relacionando explícitamente la normalización de la política exterior española con un cambio en la naturaleza política del régimen. Sin embargo, en el momento de la muerte de Franco en noviembre de 1975, sólo tres organismos internacionales permanecían vetados —Consejo de Europa, OTAN y Comunidades Europeas—, y sólo quedaba por establecer relaciones con Israel, México y los países del Este. Y a pesar de ello, cuando José María de Areilza organizó el primer Ministerio de Asuntos Exteriores de la transición subrayó como una de las grandes líneas de la nueva política exterior el objetivo de «hacer que España ocupe el lugar que le corresponde en justicia y por derecho»⁴⁸.

En pleno proceso de democratización, poco después de la celebración de las primeras elecciones democráticas y un año antes de la ratificación de la Constitución de 1978, España entró en el Consejo de Europa. Más difícil fue la entrada en la OTAN, pues aunque España ya estaba integrada en los mecanismos de defensa occidentales desde la firma de los pactos con Estados Unidos en 1953, la pertenencia a la Alianza Atlántica no logró los apoyos y el consenso que en líneas generales reinaba en la transición española⁴⁹. Las relaciones con las Comunidades Europeas eran también fluidas y desde 1970 venían orquestadas por el Acuerdo Comercial Preferencial, marco de la asociación de España con la CEE y de unas ventajas comerciales que beneficiaron tanto a la economía de los estados miembros como a la española⁵⁰. Si en el caso de la OTAN las relaciones establecidas durante el franquismo fueron identificadas por muchos como una muestra de apoyo al régimen y fue causa del desacuerdo creado en torno a la adhesión o no a la Alianza Atlántica, en el caso de la CEE no se hizo la misma valoración y de forma unánime se interpretó la adhesión como el broche de la transición y el reconocimiento por parte de Europa de una democracia real y consolidada.

⁴⁸ OREJA, Marcelino: *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, Esfera, 2011, p. 126.

⁴⁹ POWELL, Charles T.: *El amigo americano. España y estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Gutenberg, 2011, pp. 306 y ss.

⁵⁰ ALONSO, Antonio: *España en el Mercado Común. Del Acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 44-73.

1.1.1. Antecedentes de la significación política de Europa

En cuestión de apenas una década, el régimen franquista logró superar el férreo aislamiento al que fue sometido tras la derrota de las potencias del Eje y pasar a ser reconocido en el sistema internacional puesto en marcha en 1945. Prueba de ello fueron la progresiva vuelta de los embajadores a Madrid, la firma de los acuerdos con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede en 1953, la entrada como miembro de pleno derecho en las Naciones Unidas en 1955, tres años después en el FMI y el Banco Mundial, y en 1959 en la OECE. A la altura de 1962 España participaba en veinticuatro organizaciones europeas de carácter intergubernamental⁵¹ y se veía factible una posible asociación al proyecto puesto en marcha sólo cinco años antes con los tratados de Roma.

La puesta en marcha del proyecto de integración europea despertó el interés de oposición y gobierno. Para unos se convirtió en un espacio en el que poder criticar y proponer alternativas a un régimen dictatorial; para otros, en una preocupación por cómo podía influir en el incipiente desarrollo español en un momento, la segunda mitad de los años cincuenta, en el que la oposición se hacía más visible dentro y fuera de las fronteras, y las reformas planteadas por la nueva tecnocracia del régimen necesitaban el mercado europeo para el desarrollo económico y el éxito del Plan de Estabilización⁵². Por este motivo el interés del régimen de Franco fue *in crescendo*, valorando todas las opciones de mercado disponibles en Europa, hasta que el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca⁵³ solicitaron su adhesión a la CEE en 1961 y la alternativa de la EFTA perdió todo su valor en un momento en el que además se aprobaba la puesta en marcha de la PAC⁵⁴.

⁵¹ MORENO JUSTE, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962)*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 79-80.

⁵² CRESPO MACLENNAN, Julio: *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 40-57.

⁵³ Poco después se sumaría una cuarta solicitud, la de Noruega, aunque el país escandinavo retiraría su candidatura en 1972 tras ser rechazada por referéndum (episodio que se repetiría en 1994). Sobre las relaciones Noruega-UE, *vid.* TANIL, Gamze: «Ideas, identities and the EU-Attitudes of the Political Elite in Norway», en *European Journal of Social Sciences*, vol. 24, núm. 3, 2011, pp. 318-129.

⁵⁴ La EFTA, fundada en 1960 por Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y Reino Unido, surge como alternativa a la CEE en manos de aquellos países que no estaban dispuestos a ceder soberanía a favor de unas instituciones supranacionales pero eran conscientes de la importancia de crear un espacio de libre comercio. Por su naturaleza puramente comercial era la opción más factible para que España se integrara en un organismo regional, pero al coincidir la entrada en vigor de la PAC con la solicitud de adhesión de nuevos Estados Miembros hacía que perdiera todo su valor para los intereses comerciales de España (*Vid.* BASSOLS, Raimundo: «España y las Comunidades Europeas», en OREJA AGUIRRE, Marcelino; SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (coords.): *Entre la historia y la memoria: Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*,

El éxito de la integración europea podía tener duras consecuencias para el desarrollo económico español, pues como reconoció el propio Alberto Ullastres como ministro de Comercio y principal responsable de la liberalización económica del franquismo, «la estabilización hay que hacerla en España desde el extranjero»⁵⁵. De este modo, a comienzos de 1962 el Gobierno franquista se planteó la necesidad de solicitar «la apertura de negociaciones con objeto de examinar una posible vinculación» con la CEE, demanda que fue enviada por escrito el 9 de febrero desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y firmada por Fernando María Castiella, si bien el interés y las directrices venían claramente de una sección del organigrama mucho más económica que política como era Comercio.

En cambio, para la oposición entablar relaciones con la Comunidad Europea tenía una vertiente mucho más política, considerando europeización un sinónimo de democratización⁵⁶. Desde el interior asociaciones europeístas *toleradas* por el régimen franquista como la AECE se mostraban satisfechas por la decisión y esperaban que fuera el primer paso de la normalización política y económica de España⁵⁷. Mucho más contundentes fueron los mensajes desde el exilio, que consideraban que la aceptación de la demanda franquista supondría la consolidación de la dictadura y se movilizaron para que la izquierda europea rechazara la solicitud española⁵⁸. Sin entrar a valorar la importancia o no que tuvieron sus acciones, lo cierto es que desde el Parlamento Europeo el grupo socialista protagonizó un firme rechazo a la solicitud española que sumado a la actitud entre el desinterés y la ambigüedad adoptada por la Comisión y el Consejo, se saldó con una tibia

Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, pp. 221-226; RAMON Y SUMOY, Ricard: «España y la Política Agrícola Común», en MORATA, Francesc, MATEO, Gemma (eds.): *España en Europa, Europa en España (1986-2006)*, Barcelona, CIDOB, 2007, pp. 238-239).

⁵⁵ ESTEFANÍA, Joaquín: *La larga marcha. Medio siglo de política (económica) entre la historia y la memoria*, Barcelona, Península, 2007, p. 92.

⁵⁶ Sobre esta identificación, *vid.* MORENO JUSTE, Antonio: «El proceso de construcción europea y las relaciones España-Europa», en *Circunstancia*, mayo de 2011, núm. 25. Y sobre el discurso democrático en el proceso de europeización, *vid.* CONWAY, Martin; DEPKAT, Volker: «Towards a European History of the Discourse of Democracy: Discussing Democracy in Western Europe, 1945-60», en CONWAY, Martin; PATEL, Kiran Klaus: *Europeanization in the Twentieth Century. Historical Approaches*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 132-156.

⁵⁷ Sobre las asociaciones y organizaciones europeístas españolas, tanto del interior como del exilio, *vid.* CAVALLARO, Maria Elena: «El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática», en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 381-394, y LÓPEZ GÓMEZ, Carlos: «El europeísmo en España. La sociedad civil ante el proceso de construcción europea», en *Circunstancia*, mayo de 2011, núm. 25.

⁵⁸ CRESPO MACLENNAN, J., *Op. Cit.: España en Europa...*, p. 77.

respuesta a la *carta Castiella* que no pasó del acuse de recibo en el mes de marzo⁵⁹. No obstante, el apoyo a los demócratas españoles tampoco estuvo nunca claramente definido tal y como quedó patente unos meses después, tras la represión sufrida por los europeístas españoles que decidieron asistir al IV Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Munich en junio de 1962.

Entre los 118 delegados de asociaciones y organizaciones españolas que acudieron a la invitación de Maurice Faure estaban representadas prácticamente todas las tendencias políticas. Sólo faltaban «los totalitarios de ambos lados», como reconocería Salvador de Madariaga, presidente de la delegación española, en referencia a franquistas y comunistas⁶⁰. Eso significaba que, por primera vez desde la guerra civil, 80 españoles del interior y 38 del exilio dejaban de lado sus diferencias y se sentaban en la misma mesa para discutir sobre el futuro de España. El resultado fue una resolución en la que exigían la democratización de España como condición para su admisión en la CEE en cualquiera de las fórmulas reconocidas en los Tratados de Roma, ya fuera adhesión o asociación, y la respuesta del régimen de Franco, contundente, no se hizo esperar. El encuentro fue tachado peyorativamente como *contubernio* y los asistentes que habían viajado desde España y decidieron volver, acosados, detenidos, y algunos de ellos desterrados a las Islas Canarias⁶¹.

Para los demócratas españoles el IV Congreso de Munich fue un episodio clave en la historia de España del siglo XX, quizá una de las primeras piedras sobre las que más de una década después pudieron apoyarse los protagonistas de la transición. Fue entonces cuando los grupos que componían la variopinta oposición antifranquista entraron en contacto unos con otros, superaron el foso que separaba las dos Españas de la guerra civil y esbozaron un primer proyecto común de futuro⁶². En cuanto a la influencia que la represión a los participantes pudo tener en las relaciones con la CEE, ésta es más difícil de valorar. Se produjo una oleada de manifestaciones contra el régimen de Franco y toda una serie de

⁵⁹ MORENO JUSTE, A., *Op. Cit.: Franquismo y...*, pp. 241-256.

⁶⁰ CRESPO MACLENNAN, Julio: *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Barcelona, Destino, 2009, p. 225.

⁶¹ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando: «El europeísmo en España», en *Contrastes*, núm. 7, febrero de 1975, pp. 22-24; SATRÚSTEGUI, Joaquín (dir.): *Cuando la transición se hizo posible. El «contubernio de Munich»*, Madrid, Tecnos, 2013.

⁶² ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando: *Del «contubernio» al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985; entrevista del Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI) con Fernando Álvarez de Miranda, en Madrid, el día 27 de mayo de 2008.

declaraciones desde países miembros e instituciones europeas en las que se hablaba de incompatibilidades⁶³, pero el proceso de discusión sobre la posibilidad de vincular la economía española al proyecto de integración europea siguió en todo momento sobre la mesa. Los contactos se limitaron durante dos años a tanteos y maniobras superficiales, hasta que en enero de 1964 Castiella decidió enviar una segunda carta a las Comunidades recordando la solicitud anterior⁶⁴. Ese mismo año, sin que se produjeran grandes cambios en la situación política de España, comenzaron las conversaciones que finalizarían con la firma del Acuerdo Comercial Preferencial de 1970.

1.1.2. España en la agenda comunitaria

La solicitud española para la apertura de negociaciones con la CEE era un asunto de primer orden para los intereses económicos del franquismo, pero también para las aspiraciones políticas de la oposición. En función del grado de asociación que se alcanzara podía interpretarse como un éxito más en la normalización internacional del régimen, o un apoyo explícito al programa político de los demócratas. El resultado final, que intentó ser una *salida elegante* de la Comunidad en la que nadie resultara menospreciado, fue presentado por la clase política a la opinión pública española como un éxito de elevado valor político y un paso más en la reinserción del franquismo en el bloque occidental, al tiempo que el europeísmo español del interior y del exilio criticaba la interpretación hecha del Acuerdo firmado en 1970 insistiendo en que las circunstancias políticas de España no habían dejado de ser un obstáculo en la adhesión al proyecto europeo⁶⁵.

Para las instituciones comunitarias de los sesenta España no dejaba de ser una cuestión secundaria en un momento en el que apenas se habían puesto en marcha y que se enfrentaban ya a la necesidad de redefinirse ante la demanda de adhesión de cuatro nuevos países y la política europea desplegada por Charles De Gaulle tras su llegada al Elíseo. «Hemos entrado en el tiempo de la paciencia», diría Jean Monnet⁶⁶. Pese a los esfuerzos de muchos grandes europeístas de la talla del propio Monnet o Walter Hallstein —presidente

⁶³ CRESPO MACLENNAN, J., *Op. Cit.: España en Europa...*, pp. 85-87.

⁶⁴ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España en Europa...*, p. 45.

⁶⁵ CAVALLARO, M. E., *Op. Cit.: Los orígenes...*, pp. 124-128, 234-240; SENANTE BERENDES, H. C., *Op. Cit.: España ante...*, pp. 442-451.

⁶⁶ MONNET, Jean: *Memorias*, Madrid, Encuentro, 2010, p. 519.

de la primera Comisión—, primero para que el gobierno británico se interesara por el proyecto europeo y solicitara su adhesión, después para facilitar al máximo las negociaciones que hicieran posible la primera ampliación, el presidente francés se convirtió en el principal obstáculo vetando en dos ocasiones la candidatura británica y paralizando toda evolución del proyecto europeo que implicara demasiada cesión de soberanía por parte de Francia. En el programa de su política exterior se contemplaba la necesidad de fortalecer Europa, pero siempre con Francia como eje central de la política europea y sembrando dudas sobre la posibilidad de que el Reino Unido abriera con su entrada una puerta a la influencia estadounidense⁶⁷.

Hubo que esperar a la dimisión de De Gaulle tras las movilizaciones sociales de mayo del 68 y la derrota en el referéndum sobre la reforma constitucional de 1969 para que la política europea de Francia cambiara y permitiera a la Comunidad cerrar gran parte de los capítulos abiertos. Entre ellos las negociaciones para la primera ampliación, la cuales se llevaron a cabo entre 1970-1972 para entrar en vigor en 1973, y la firma del Acuerdo Comercial Preferencial con España el 29 de junio de 1970. Cabe entonces preguntarse si los obstáculos que encontraron los negociadores españoles, más que por la incompatibilidad del régimen político, tuvieron más relación con la profunda crisis que entonces atravesaba el proyecto europeo⁶⁸. En las etapas más recientes de la historia de la integración es evidente que la democracia aparece claramente como requisito previo a la adhesión de nuevos países, pero en los primeros años esta condicionalidad política no estaba tan clara dado que la naturaleza de la Comunidad Europea era marcadamente técnica y económica⁶⁹. Sólo en el conocido como Informe Birkelbach, documento presentado el 15 de enero de 1962 por el eurodiputado socialista alemán Willy Birkelbach a la Comisión Política del Parlamento Europeo se planteaban algunos aspectos políticos e institucionales a tener en cuenta ante futuras adhesiones o asociaciones. Y aunque en sus páginas se pudieron identificar algunas condiciones políticas previas, primero hay que tener en cuenta que el informe iba dirigido a

⁶⁷ CRESPO MACLENNAN, J., *Op. Cit.: Forjadores...*, pp. 160-166; LACOUTURE, Jean: *De Gaulle. Vol. 3 Le souverain, 1959-1970*, París, Éditions du Seuil, 1986, pp. 325-342.

⁶⁸ MORENO JUSTE, A., *Op. Cit.*, p. 242; POWELL, Charles T.: «La larga marcha hacia Europa: España y La Comunidad Europea (1957-1986)», en MORATA, F., MATEO, G. (eds.), *Op. Cit.: España...*, pp. 47-51.

⁶⁹ FERNÁNDEZ SORIANO, Víctor: «Las Comunidades Europeas frente al franquismo», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2010, vol. 32, pp. 153-174.

las solicitudes presentadas hasta la fecha —Irlanda, Reino Unido y Dinamarca para la adhesión, y sobre todo, Grecia y Turquía para la asociación—, y segundo, el poder de decisión del Parlamento en los sesenta era mínimo en las instituciones europeas⁷⁰.

Las únicas menciones explícitas a la situación española se daban en algunas preguntas planteadas por los grupos de izquierda, sobre todo después de episodios de represión franquista como la acontecida tras el Congreso de Munich, y tras la firma del Acuerdo de 1970 la Comisión Europea no dudó en hacer llegar a Madrid expresiones de *inquietud amistosa* por el futuro de las relaciones comerciales si el desenlace de causas abiertas contra grupos de oposición como el Proceso de Burgos o el Proceso 1001 iba en contra de la filosofía de los socios comunitarios⁷¹. La Comisión recalcó siempre que no querían injerir en los asuntos internos de España, pero el mensaje estaba claro en un contexto en el que las bases del Acuerdo Comercial tenían que ser revisadas tras la ampliación de Seis a Nueve Estados Miembros⁷².

Mucho más contundente fue la respuesta europea a los últimos fusilamientos del franquismo en septiembre de 1975. Hasta entonces la tónica general había sido la de denunciar la falta de democracia en España y la violación de los derechos humanos en informes que periódicamente preparaban instituciones como el Parlamento Europeo o el Consejo de Europa, pero pocas veces se ponían en duda las relaciones establecidas con el régimen franquista. Los grupos más duros en este sentido eran siempre los socialistas y comunistas, mientras que los conservadores y liberales consideraban contraproducente aislar a España y acusaban al ala izquierda de la Cámara de ser más exigentes con regímenes como el español y menos condenatorios con otros de influencia soviética⁷³. La gran diferencia con los procesos anteriores fue que en esta ocasión la diplomacia europea no logró parar las ejecuciones de dos miembros de ETA y tres del FRAP, por lo que la Comisión

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España en Europa...*, pp. 62-65, 86 y ss.

⁷² Las negociaciones para la primera ampliación de la CEE comenzaron al día siguiente de la firma del Acuerdo Comercial Preferencial con España, y el ingreso del Reino Unido, Irlanda y Dinamarca en el Mercado Común modificaba por completo las relaciones comerciales de España con estos tres países, que pasarían entonces a aplicar la PAC, y en consecuencia, las exportaciones de otros países mediterráneos ya miembros de la CEE tendrían prioridad sobre las españolas. De ahí la necesidad de negociar un Protocolo Adicional que reequilibrara las relaciones comerciales de España con los Nueve a partir de 1973, fecha de entrada en vigor de la ampliación. Sobre esta cuestión, *vid. ALONSO, A., Op. Cit.: España...*, pp. 74-131.

⁷³ Procès-verbaux des séances plénières: session du 22 au 26 septembre 1975. CARDOC, PE0-3161.

decidió suspender las negociaciones abiertas con España para la adaptación del Acuerdo de 1970. Aunque en un principio los Estados Miembros decidieron retirar a sus embajadores de Madrid —a excepción de Irlanda, que alegó su propio problema con el terrorismo—, se mostraron mucho menos contundentes y en poco más de una semana decidieron retomar la normalidad ante el miedo de provocar una mayor polarización en la sociedad española que diera como resultado una salida violenta a un régimen que ya estaba en sus horas finales⁷⁴.

La falta de consenso sobre la actitud que la CEE debía asumir ante estas circunstancias se tradujo en una débil posición europea, marcada por fuertes debates internos y una difícil coordinación entre los ya Nueve. Aunque desde 1970 existía la Cooperación Política Europea y los Estados Miembros habían sido capaces de coordinar una política exterior común tras el golpe de Estado en Chipre de 1973 o la revolución de los claveles de Portugal en abril de 1974, la diversidad de intereses nacionales con España complicó enormemente el acuerdo en el otoño de 1975⁷⁵. Estaba en juego un importante mercado en expansión sustentado por un Acuerdo que la Comunidad había subrayado en repetidas ocasiones como estrictamente comercial y dejado al margen todo tinte político que, por otra parte, tampoco estaba aún bien definido en el proyecto de integración europea de mediados de los setenta.

Llegados a este punto es necesario poner sobre la mesa la siguiente cuestión: ¿cómo podía influir políticamente en un proceso de cambio como el de la transición española un organismo que todavía no había superado la fase técnica y económica de su definición? La Comunidad de los años setenta no era la Unión Europea de décadas posteriores, de modo que la influencia ejercida en las transiciones de los países de Europa Central y Oriental tras la desaparición de la URSS no puede compararse al caso de la Europa Meridional de los años setenta y primeros ochenta. En este último caso, al menos a nivel

⁷⁴ Así lo comunicó James Callaghan a su gobierno tras asistir al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Comunidad reunido en Luxemburgo los días 6-7 de octubre (Conclusions of a Meeting of the Cabinet: CC (75) 42 Conclusion, Londres, 9 de octubre de 1975. TNA, CAB 128/57/12). En Francia, un análisis de la situación española elaborado por el Quai d'Orsay pedía prudencia y moderación para no descuidar demasiado las relaciones con España y evitar una radicalización del franquismo y de la opinión pública en un momento en el que había que preservar todas las posibilidades para favorecer la evolución política en España (Note au sujet des événements d'Espagne, París, 17 de octubre de 1975. AMAEF, 395 bis).

⁷⁵ CRESPO MACLENNAN, J., *Op. Cit.: España en Europa...*, pp. 153-155; MORENO JUSTE, Antonio: «La crisis de 1975 en las relaciones España-CEE: el papel de la cooperación política europea», en *Historia del Presente*, núm. 6, 2005, pp. 85-107.

comunitario, la influencia es más conceptual que práctica o directa: no eran acciones aisladas las que podían interferir en los cambios, sino conceptos como Europa, europeísmo o europeización⁷⁶. Otra cosa es el papel que pudieron tener a nivel nacional países como Francia, RFA, Reino Unido o Estados Unidos al otro lado del Atlántico, o en una escala más concreta, partidos políticos y fundaciones privadas⁷⁷.

Si tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 la Comunidad pudo jugar un papel relevante en el proceso de democratización abierto en España —así como en Grecia y Portugal— fue gracias a la presión indirecta desarrollada desde las negociaciones para la adhesión, en el sentido de que las mejores condiciones de vida y las perspectivas de estabilidad social y política favorecidas por las ayudas europeas influyeron positivamente en una opinión pública legitimadora del nuevo sistema político⁷⁸. La especificidad de su naturaleza impedía que se ejerciera una presión concreta como la desplegada por otros actores internacionales, pero la Comunidad contaba con lo que François Duchêne calificó en los setenta de *poder civil*⁷⁹.

La primera muestra de estas acciones se produjo ya durante la visita de Edmund Wellenstein como Director General de Relaciones Exteriores de la Comisión a Madrid con motivo de las exequias de Franco y la coronación del rey Juan Carlos, cuando en el

⁷⁶ BARACANI, Elena: «The EU and Democracy Promotion: A Strategy of Democratization in the framework of Neighbourhood Policy», en ATTINÀ, Fulvio; ROSSI, Rosa (eds): *European Neighbourhood Policy: Political, Economic and Social Issues*, Universidad de Catania, Catania, 2004, pp. 37-57; MORENO JUSTE, Antonio: «España ante el espacio público europeo: entre la herencia del franquismo y una nueva identidad democrática», en *Revista de Estudios Europeos*, núm. 44, septiembre-diciembre de 2006, pp. 97-116; SABIO ALCUTÉN, Alberto: «La intervención de Estados Unidos y de Europa Occidental en la transición a la democracia en España, 1975-1977», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A. (coord.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Catarata, 2008, p. 243.

⁷⁷ La bibliografía a este respecto es muy extensa, y aunque difícilmente se podrían recoger aquí todas las referencias existentes, es de destacar los trabajos realizados los últimos años por Juan Carlos Pereira o Encarnación Lemus a nivel general, Walter Bernecker o Antonio Muñoz Sánchez para las relaciones hispano-alemanas, Charles Powell y Rosa Pardo han trabajado el caso estadounidense, Fernando Guirao y Víctor Gavín han comparado la influencia europea con la estadounidense, y Pilar Ortuño es especialista en la influencia ejercida desde los partidos socialistas europeos.

⁷⁸ Sobre esta condicionalidad, *vid.* PRIDHAM, Geoffrey: *The Dynamics of Democratization: a comparative approach*, Londres, Continuum, 2000, pp. 299-312; SCHMITTER, Philippe C.: «The Influence of the International Context upon the Choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies», en WHITEHEAD, Lawrence (ed.): *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 26-54.

⁷⁹ *Cfr.* en VAYSSIÈRE, Bertrand: «L'élargissement de 2004 au regard des précédents espagnol et portugais: un jeu de miroirs?», en *European Review of History*, vol. 16, núm. 4, agosto de 2009, pp. 479-480. Sobre el concepto de poder civil, *vid.* STAVRIDIS, Stelios: «Why the « Militarising » of the European Union is strengthening the concept of a « Civilian power Europe »», en *EUI Working Papers*, núm. 17, 2001.

transcurso de una cena de carácter privado hizo llegar a una representación de la embajada de España ante la Comunidades Europeas la confianza depositada en el nuevo jefe del Estado para llevar a cabo los cambios políticos que facilitarían una redefinición de las relaciones España-CEE⁸⁰. Subrayó concretamente la amnistía de presos políticos y pidió prudencia para evitar acontecimientos como los vividos en Portugal los meses previos, donde la sociedad y la clase política se había polarizado a derecha e izquierda. Las sugerencias expresadas por Wellenstein en esta reunión de carácter informal cobraron oficialidad unos meses después en el informe presentado al Parlamento Europeo por el socialista francés Maurice Faure⁸¹, en cuyas páginas se evidenciaba claramente el nexo de unión entre la evolución de la política interior española y la redefinición de las relaciones con la Comunidad⁸².

La presentación del informe Faure se produjo acto seguido del viaje de José María de Areilza por las capitales europeas como ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de la monarquía, durante el cual se reunió con miembros de la Comisión en Bruselas en una tensa reunión en la que se planteó el vínculo existente entre la democratización de España, la renegociación del Acuerdo de 1970 y la posibilidad de una futura solicitud de adhesión⁸³. El principal problema era que la nueva situación política abría claramente las puertas a la solicitud de adhesión y la entrada como Estado Miembro de pleno derecho en la Comunidad, por lo que se corría el riesgo de que las negociaciones para la ampliación se solaparan o incluso acabaran por desplazar las relativas a la modificación del Acuerdo de 1970. Para la Comisión esto significaba quedar en buena medida desplazada en un momento en el que buscaba fortalecer su papel en la construcción europea, pues mientras que era la institución encargada de negociar los acuerdos de carácter comercial, la ampliación de la Comunidad dependía del Consejo⁸⁴, y para los Estados Miembros más

⁸⁰ Nota de Raimundo Bassols sobre conversación en Madrid con el representante de la CEE, Sr. Wellenstein, Madrid, 25 de noviembre de 1975. AGMAE, leg. R15571.

⁸¹ Interim report on the situation in Spain: motion for a resolution, 11 de mayo de 1976. CARDOP, PE 44.471

⁸² CAVALLARO, María Elena: «La integración europea de España: los organismos comunitarios y los debates políticos en las Cortes», en POWELL, Charles; JIMÉNEZ, Juan Carlos (eds.): *Del Autoritarismo a la Democracia: Estudios de Política Exterior Española*, Madrid, Sílex, 2007, p. 145.

⁸³ AREILZA, José María de: *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 90; BASSOLS, R., *Op. Cit.: España en Europa...*, pp. 147-149.

⁸⁴ MICHALSKI, Anna: «The Enlarging European Union», en DINAN, Desmond (ed.): *Origins and Evolution of the European Union*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, pp. 273-280.

recientes, especialmente el Reino Unido, suponía un fuerte desequilibrio en la balanza comercial al verse obligado a asumir un acuerdo que había sido negociado antes de su adhesión y en consecuencia no había tenido en cuenta sus intereses⁸⁵.

El interés comunitario en la situación española debe inscribirse en un contexto más amplio como es el de las transiciones de la Europa meridional, las negociaciones para la adhesión de Grecia y las expectativas de nuevas solicitudes por parte de Portugal, la propia España, o incluso Turquía. Una ampliación de la Comunidad tan extensa hacía temer graves consecuencias para la economía europea, de modo que se planteó la necesidad de unas negociaciones largas y reflexivas para evitar problemas. En el caso español concretamente se esperaba contar con un margen aproximado de dieciséis meses antes de que se pudiera hablar de un sistema democrático, y por ende, de la previsible solicitud de adhesión⁸⁶. Este calendario fue confirmado por la Misión de España ante las Comunidades Europeas en septiembre de 1976 en el momento de informar a la Comisión del contenido del proyecto de Ley para la Reforma Política⁸⁷, lo que puso sobre aviso a los socios comunitarios de la importancia de concluir la renegociación del Acuerdo antes de julio de 1977.

La elección de esta fecha tenía también de fondo el hecho de que sería entonces cuando entraría en vigor la unión aduanera entre los Seis miembros fundadores de la Comunidad y los tres nuevos Estados Miembros, lo que obligaba a buscar nuevas bases para el Acuerdo Preferencial⁸⁸. Prorrogar la solución temporal adoptada en 1973 beneficiaba claramente a la economía española sobre otros países mediterráneos, de modo que la intención por parte del gobierno español de esperar a solucionar los desequilibrios a la adhesión de España a la CEE contrastaba claramente con el interés de los Nueve en solucionar cuanto antes su adaptación. A la delegación española parecía sorprender este interés en buscar una solución que al fin y al cabo sería temporal y perdería toda vigencia en el momento de la adhesión de España, un hecho que dado el ritmo que estaba alcanzando la

⁸⁵ Entrevista de la autora con Raimundo Bassols en Madrid el 25 de febrero de 2011; Visit of the Foreign Minister of Spain, Londres, 2 de marzo de 1976. TNA, FCO 98/12.

⁸⁶ Conclusions of a Meeting of the Cabinet (CC (76) 4 Conclusion), Londres, 5 de febrero de 1976. TNA, CAB 28/58/4.

⁸⁷ Note verbale de la Mission d'Espagne en date du 15 Septembre 1976 sur l'approbation par le Conseil de Ministres espagnol du texte d'un projet de réforme constitutionnelle (SG (76) A/6940), Bruselas, 20 de septiembre de 1976. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 368 (1976-1978).

⁸⁸ 838ème réunion du COREPER (15 décembre 1976): relations avec l'Espagne, Bruselas, 16 de diciembre de 1976. AH-COMM, BAC 79/1982, dossier núm. 247 (1975-1977).

democratización nacional no podía alargarse mucho más allá del año 1980⁸⁹. Para las instituciones y los Estados Miembros el panorama no se presentaba tan optimista, pues a los problemas experimentados tras la primera ampliación se unía la perspectiva de otra en un momento caracterizado por la crisis económica y los debates sobre la necesidad de reforzar y profundizar las estructuras internas de la integración europea⁹⁰.

1.1.3. Europa en la transición española

Como ya se ha mencionado, José María de Areilza realizó junto a Raimundo Bassols y Nuño Aguirre de Cárcer un viaje por las capitales europeas a las pocas semanas de ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores con la intención de hacer un diagnóstico de las relaciones con la CEE y sondear los requisitos que España debía cumplir antes de presentar la solicitud de adhesión⁹¹. La delegación española volvió con una agenda bien definida de lo que había que hacer antes de presentar una candidatura de adhesión firme, pero a pesar de las entrevistas que se celebraron entonces y las que seguirían los meses posteriores no se supieron identificar con anterioridad los grandes *hándicaps* que acompañarían a las negociaciones.

La nueva situación política abierta tras la muerte de Franco había redefinido las prioridades del gobierno español, y lo que hasta hacía sólo unos meses era un objetivo a largo plazo, la adhesión de España al proyecto de las Comunidades Europeas como miembro de pleno derecho, pasó a primera línea de la política exterior. El que había representado el nexo de unión con Europa, el Acuerdo de 1970, dejó de ser una prioridad para los negociadores españoles al considerarse a la renegociación de un acuerdo que identificaba a España como mero socio comercial sería alargar injustamente una situación ya

⁸⁹ Son varios los documentos depositados en el AGMAE que manejan la previsión de un calendario de negociaciones breve, de nunca más de tres años a partir de la solicitud de adhesión, entre ellos, una nota de Marcelino Oreja a todos los jefes de Misión de España en el extranjero sobre la visita de Pierre Duchâteau a Madrid, Madrid, 28 de marzo de 1977, AGMAE, leg. R14583.

⁹⁰ Así se lo hizo llegar François-Xavier Ortoli a Raimundo Bassols en la entrevista mantenida tras la presentación de credenciales de este último como nuevo jefe de la Misión de España en Bruselas (Despacho del embajador Raimundo Bassols al Ministro Marcelino Oreja, Bruselas, 15 de diciembre de 1976. AGMAE, leg. R15571), e hizo públicas las mismas inquietudes en su discurso sobre el estado de Europa ese mismo día, el último que pronunciaría como presidente de la Comisión (Discours du Président Ortoli au Parlement européen, Luxemburgo, 15 de diciembre de 1976. CARDOC, SEC (76) 4500).

⁹¹ Entrevista del GHistRI con Raimundo Bassols en Madrid el 21 de abril de 2008, y de la autora a nivel individual el 25 de febrero de 2011.

superada con la desaparición del franquismo. Los análisis de la Comunidad, en cambio, pedían ir *lentos pero seguros* en un momento en el que el contexto internacional y la propia evolución del proceso de integración europea requerían un alto en el camino para reflexionar y sustentar los pilares.

La necesidad de reformar las bases de la Comunidad para poner en marcha un nuevo proyecto de futuro estaba ya sobre la mesa un año antes de que se produjera el cambio político en España y se plantearan las nuevas aspiraciones de adhesión. Así lo habían manifestado en diciembre de 1974 los jefes de Gobierno de lo Nueve durante la Cumbre de París, reunión en la que se debatieron los factores internos y externos causantes de la crisis que atravesaba Europa. Fue la última Cumbre y la puesta en marcha de los Consejos Europeos tal y como los conocemos hoy, acordándose entonces su celebración periódica — al menos tres veces al año— como un primer paso en el camino de Cooperación Política Europea⁹². Se planteó también la necesidad de otorgar un mayor peso al Parlamento Europeo —cuya elección por sufragio universal directo se programó para el año 1978—, un incremento de la solidaridad entre los Estados Miembros y un nuevo mecanismo en la toma de decisiones en el que la unanimidad no fuera necesaria. Se trataba de transformar por completo las relaciones y la filosofía de lo que debía ser una Unión Europea, un concepto aún por definir y para lo que se encargó a Leo Tindemans, primer ministro belga, la elaboración de un informe que planteara las posibilidades de este nuevo proyecto político de integración⁹³.

Durante los doce meses siguientes Tindemans recopiló las inquietudes de las instituciones europeas, unas mil personas y doscientas organizaciones entre representantes de los gobiernos de los Nueve y otras fuerzas políticas, sociales y económicas de varios países⁹⁴. El resultado fue presentado a los Estados Miembros en el último Consejo de 1975 y al Parlamento Europeo los primeros días de enero de 1976, comenzando entonces una

⁹² Meeting of the Heads of Government of the Community: Final Declaration, París, 10 de diciembre de 1974. AH-COMM: Summits and European Councils, 1961-1980.

⁹³ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: «La ampliación y la profundización de la Europa comunitaria: de los Tratados de Roma a la Unión Europea», en FORNER, Salvador: *La construcción de Europa. De las «guerras civiles» a la «unificación»*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 107-109.

⁹⁴ Report by Mr. Leo Tindemans to the European Council on European Union, Bruselas, 9 de enero de 1976. CARDOC, PE 43.411

ronda de debates sobre su contenido que se alargaría durante los meses siguientes⁹⁵, coincidiendo con el viaje de José María de Areilza por las capitales europeas y los primeros movimientos de la diplomacia en pro redefinir las relaciones de la incipiente democracia con Europa.

El Ministerio de Asuntos Exteriores español conocía perfectamente el contexto comunitario gracias a las informaciones que llegaban periódicamente tanto de la Misión de España ante las Comunidades Europeas como de las embajadas en las Nueve capitales, y ya se barajaban posibles iniciativas para evitar que la problemática europea se tradujera en reservas hacia la próxima solicitud de adhesión⁹⁶. Desde el principio hubo un esfuerzo por identificar las posiciones de cada uno de los Estados Miembros de la Comunidad ante la ampliación, subrayando sobre todo su relación con debates sobre el equilibrio de intereses políticos y económicos, y con la adaptación de los métodos de trabajo y los mecanismos de decisión. No obstante, la actitud que se proponía seguir siempre iba en defensa del interés español en la adhesión sin incidir demasiado en la opinión que se tuviera respecto al proceso de integración europea.

La cuestión no era la falta de información sobre el entramado interno de la Comunidad, sino la precaución de no posicionarse en un debate que tenía divididos a los Estados Miembros para evitar salir perjudicados durante las negociaciones tal y como había ocurrido en la primera ampliación con el Reino Unido y Francia. Desde 1970 funcionaba en España una comisión interministerial para las relaciones con las Comunidades Europeas como órgano de coordinación de todos los Ministerios afectados por la firma del Acuerdo Comercial Preferencial y la posterior renegociación de sus bases, y a partir de 1976 fue el responsable de estudiar todas las posibles consecuencias que pudiera implicar el ingreso en la CEE⁹⁷. Con este fin se analizó toda la masa legislativa adoptada por la Comunidad desde 1957 y el informe final fue enviado en abril de 1977 a los representantes de España ante la

⁹⁵ Sobre los debates creados, *vid.* MOXON-BROWNE, Edward: «The EEC after Tindemans: The Institutional Balance», en *The World Today*, vol. 32, núm. 12, diciembre de 1976, pp. 459-466.

⁹⁶ Nota informativa sobre las relaciones España-CEE, Madrid, 23 de noviembre de 1976. AGMAE, leg. R12558, exp. 1.

⁹⁷ Trabajos preparatorios de la adhesión de España a la CEE, Madrid, 29 de diciembre de 1976. AGMAE, leg. R12558, exp. 1.

CEE y la EFTA, y a los embajadores en Ginebra, Estrasburgo, Washington, Grecia, Ankara y OCDE⁹⁸.

Este informe prestaba especial atención a los efectos políticos de la adhesión, destacando los avances que en este sentido se estaban planteando en los círculos comunitarios a partir del Informe Tindemans. A este respecto señalaba que la soberanía nacional nunca correría peligro de desaparecer, «sino simplemente [habría] una limitación del ejercicio de ésta en aquellos sectores donde la Comunidad ha creado sus propias normas», y subrayaba la imposibilidad de que los avances propuestos por el primer ministro belga fueran aceptados por los Estados Miembros dado lo ambicioso del proyecto político que presentaba y la previsible oposición de Francia y Reino Unido. La unión política y otros avances como la cooperación en política exterior eran objetivos a largo plazo, por lo que consideraban que España no tenía por qué optar por una postura supranacional o soberanista hasta después de la adhesión.

Durante los gobiernos de Arias Navarro, Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo se mantuvo esta lógica de dejar pasar el tiempo. Nunca cesó la información sobre la evolución de los debates internos de la Comunidad y las posiciones de cada uno de los Estados Miembros respecto a las reformas que se planteaban para hacer avanzar el proyecto de integración europea, pero siempre se consideró que España no debía posicionarse al respecto hasta que no se produjera la adhesión. Los esfuerzos de los negociadores debían centrarse en defender los intereses de los españoles ante terceros países y no quedar descolgados de una segunda ampliación, pues se temía que Grecia y Portugal lograran cerrar sus negociaciones antes al considerar que los problemas económicos que planteaban eran muy inferiores a los que España ponía sobre la mesa⁹⁹.

Hubo algunas voces que por el contrario avisaron de la necesidad de aclarar posiciones para lograr el apoyo de algunos países y evitar los recelos de otros. Por ejemplo Fernando García Martín, encargado de negocios en Roma, llamó la atención en varias ocasiones de la necesidad de que tanto el Gobierno italiano como el español definieran claramente su opinión sobre la PAC y la agricultura mediterránea, pues las confusiones

⁹⁸ Estudio sobre los efectos de la adhesión de España a la CEE, Bruselas, abril de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

⁹⁹ OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, pp. 191-194.

jugarían siempre en contra de los intereses españoles al perder el valioso apoyo que Italia podía brindar en las negociaciones para la adhesión a la CEE¹⁰⁰. E incluso Raimundo Bassols planteó la posibilidad de que la Comisión requiriera de España un mayor compromiso en favor de la supranacionalidad y las reformas que la Comunidad podía plantear en su objetivo de una Europa fuerte en el terreno político, económico, social y militar¹⁰¹, pero no fue hasta finales de 1981 cuando se empezó a redefinir la estrategia de negociación para resaltar la voluntad política de España con la integración¹⁰².

Las relaciones de España con la CEE se habían definido tradicionalmente desde España como una cuestión de interés puramente nacional: si durante el franquismo habían sido objetivo económico del régimen y aspiración política de la oposición, al comenzar la transición pasaron a ser consideradas como el seguro de la democracia y el objetivo común que debía unir a los españoles en esta nueva etapa no libre de dificultades y discrepancias internas. La propia historia de la construcción europea se había visto marcada por este tipo de posicionamientos de lectura marcadamente nacional, pero en el escenario internacional del último cuarto del siglo XX las naciones europeas poco podían hacer por separado. Si Europa quería fortalecer su posición en el sistema internacional debía fortalecer las bases de la integración y buscar una posición común. Y esta reciprocidad entre intereses nacionales y comunitarios es lo que movían —y mueven— la integración europea, desde la admisión de nuevos Estados Miembros hasta la aprobación de reformas que vayan adaptando la Comunidad a la realidad de cada momento histórico.

La adhesión de España no podía separarse de los debates internos de la Comunidad, de modo que hasta que no se entendieron las negociaciones como una parte más de una agenda europea más amplia fue difícil superar el bloqueo al que estuvieron sometidas desde el principio. Ampliación y reforma eran dos objetivos que formaban parte de una misma unidad y ambos debían estar presentes en una estrategia que reflejara la voluntad política española a favor del proyecto de construcción europea. Hubo algunos movimientos en este

¹⁰⁰ Despacho número 364 de Fernando García Martín, Roma, 1 de diciembre de 1977. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

¹⁰¹ Nota de Raimundo Bassols sobre los problemas institucionales planteados a la CEE por la adhesión de España, Grecia y Portugal, Bruselas, 11 de noviembre de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 3.

¹⁰² Nota de la SERCE para el ministro de Asuntos Exteriores sobre el replanteamiento de nuestras relaciones con las Comunidades Europeas, Madrid, 10 de septiembre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

sentido al final del Gobierno de la UCD, pero no fue hasta pasadas las elecciones generales de octubre de 1982 y la llegada del PSOE al equipo negociador cuando las declaraciones en defensa de una Comunidad Europea fuerte y la cooperación para la convergencia de intereses se hicieron más frecuentes. Junto a este cambio discursivo se produjo otro a nivel práctico al llevar las negociaciones a un doble nivel de forma simultánea: a escala supranacional con las instituciones comunitarias, y a escala nacional con cada uno de los Estados Miembros. No se trataba de aprovechar las relaciones con unos países en detrimento de otros, sino en trabar los intereses de todas las partes. Y en este sentido la clave fue la bilateralización, pues se entendió que la Comunidad no podía trabajar en pro de la ampliación y de la reforma si las capitales obstaculizaban las negociaciones¹⁰³.

Los principales esfuerzos en este sentido se hicieron con Francia y la RFA mediante la celebración de cumbres bilaterales periódicas en las que se trataban de encontrar soluciones comunes a los principales problemas. En cuanto a las relaciones con Francia se intentó trabajar muy especialmente todo aquello que parecía ensombrece las relaciones bilaterales y afectar de un modo u otro en la adhesión de España a la CEE, como la lucha contra el terrorismo de ETA, las relaciones comerciales y los ataques puntuales a la flota pesquera española en el Golfo de Vizcaya o a transportistas en el sur de Francia¹⁰⁴. En el caso alemán, las buenas relaciones que mantenían Felipe González y Helmut Kohl fueron un factor muy positivo, pero desde Bonn se insistió en varias ocasiones que a pesar de apoyar la ampliación, el Gobierno español no debía llevarse a engaños sobre la capacidad de influencia que las autoridades alemanas podían desempeñar en la Comunidad ante el resto de socios comunitarios¹⁰⁵.

En parte gracias a esta nueva política de relaciones bilaterales se lograron cerrar capítulos de la negociación que habían permanecido bloqueados durante buena parte de las negociaciones. En el caso concreto de Francia, aunque no sean tan conocidas como las buenas relaciones de González con Kohl, la amistad que tenían los ministros de Agricultura Michel Rocard y Carlos Romero fue muy importante para el desbloqueo de las negociaciones

¹⁰³ Entrevista con Manuel Marín el 30 de mayo de 2011.

¹⁰⁴ MORÁN, Fernando: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990, pp. 51-73.

¹⁰⁵ Nota informativa sobre reunión de trabajo de Marín con Lautenschlager (27 de enero de 1983), AGMAE, legajo R14558. Llama la atención en este análisis del MAE la lectura que se hace de las reservas del Secretario de Estado alemán, justificándolas por su preocupación a debilitar las relaciones de la RFA con Francia.

agrícolas. Ambos se conocían desde mayo del 68, y sin la bilateralización de las soluciones en este sentido quizá hubiera sido más difícil contrarrestar la influencia que ejercían en Francia los grupos de presión agrícolas¹⁰⁶. Otra de las consecuencias de esta política fue que en el momento en el que Francia dejó de desempeñar el protagonismo de la oposición a la ampliación muchos de los problemas que se escondían detrás del *fantasma francés* salieron a la luz y pudieron ser objeto de debate para poder acordar las soluciones oportunas. El caso más destacado en este sentido fue sin duda el de los Programas Integrados Mediterráneos (PIM), una cuestión que preocupaba especialmente a Italia y a Grecia, y objeto de grandes discusiones durante el Consejo Europeo de Dublín en diciembre de 1984¹⁰⁷.

Desde la Comisión se conocían todos estos esfuerzos bilaterales y se apoyaron al considerar que el entendimiento entre las capitales era la única manera de desatascar la maquinaria comunitaria¹⁰⁸. En otras palabras, se optó por un enfoque funcionalista de las negociaciones: había que identificar todos los intereses en juego y las contradicciones existentes con cada país para poder ir destrincando los obstáculos. En este cambio de actitud influyó también el cambio de las circunstancias globales en las que se enmarcaban las negociaciones. Por un lado, porque la ventana del tiempo obligaba a cerrar cuanto antes el tema de la ampliación porque se acercaban convocatorias electorales en varios de los Estados Miembros y no se quería correr ningún riesgo; y por otro, porque la llegada de nuevos líderes europeos plenamente comprometidos con el proyecto de construcción europea dio también un aire nuevo a las relaciones personales. El ambiente que se creó entre todos en la última fase, independientemente de las formaciones políticas a las que se perteneciera, permitió que se desarrollaran unas negociaciones más relajadas y fructíferas. Se explicaba la situación, se planteaban las dificultades, se negociaba, se cedía, y en general había sintonía entre los equipos. Este ciclón de líderes europeos resueltos a avanzar en el tema de la integración y lograr superar el europesimismo de los años previos fue uno de los

¹⁰⁶ Entrevista de la autora con Jordi Carbonell en Lérida el día 7 de junio de 2011.

¹⁰⁷ «Grecia vetará la adhesión de España a la CEE si antes no recibe más dinero de la Comunidad», *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1984; «Grecia decidió en Dublín bloquear la integración de España en la CEE», *Diario 16*, 5 de diciembre de 1984.

¹⁰⁸ Entrevista de la autora con Manuel Marín en Madrid el día 30 de mayo de 2011.

principales factores que permitió entrar en lo que Felipe González ha denominado la *galopada europea*¹⁰⁹.

1.2. El contexto comunitario de la revitalización

Con motivo del veinticinco aniversario de la firma de los Tratados de Roma, aunque austeramente celebrado por considerarse que no había demasiado motivos de júbilo en un momento en el que la Comunidad atravesaba una grave crisis —el presidente del Parlamento Europeo, Piet Dankert, habló entonces de la Comunidad en términos de «*feeble cardiac patient whose condition is so poor that he cannot even be disturbed by a birthday party*»—, instituciones y Estados Miembros hicieron balance de los resultados conseguidos hasta entonces y trataron de analizar las perspectivas de desarrollo futuro. Se habían logrado importantes éxitos como la reconciliación franco-alemana o la puesta en marcha de la CPE, pero todavía se estaba muy lejos de los objetivos marcados en 1957. En un momento de importantes desafíos para Europa, la actitud de los Gobiernos hacia la construcción europea parecía haberse enfriado a juzgar por la situación de bloqueo casi permanente en el seno del Consejo y la creciente burocratización de la Comisión¹¹⁰. Sin embargo, al mismo tiempo podía apreciarse un sentimiento generalizado de revisión de los Tratados y de búsqueda de un nuevo equilibrio y adaptación.

La década de los setenta se ha identificado en la historia de la integración europea como un periodo de *euroesclerosis* o *europesimismo* marcado por la crisis económica, un auge de conflictos internacionales y una inmovilidad institucional paralizante en las Comunidades Europeas. Paradójicamente, fue también en la década de los setenta cuando se produjo la primera ampliación de la Comunidad, se pusieron en marcha los Consejos Europeos periódicos en sustitución de las Cumbres de los jefes de Estado, se esbozó la CPE, se firmaron multitud de tratados comerciales con terceros países, el derecho comunitario experimentó tal desarrollo que el Tribunal Europeo adquirió una creciente autoridad sobre los Estados Miembros, se promovió el Sistema Monetario Europeo, e incluso se celebraron

¹⁰⁹ GONZÁLEZ, Felipe: *Mi idea de Europa*, Barcelona, RBA, 2010, p. 47.

¹¹⁰ Despacho de Antonio Pedauy sobre el veinticinco aniversario de la firma del Tratado de Roma, Bruselas, 5 de abril de 1982. AGA, caja 66/3936.

las primeras elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo. Es por este motivo por el que hay quienes plantean la década de los setenta más en términos de transición que de crisis, como un periodo de profunda transformación y adaptación de un proyecto pionero en la escena internacional a una nueva coyuntura histórica¹¹¹.

Esta contradicción se alargó hasta la primera mitad de los años ochenta, aunque ya con iniciativas más concretas y pasos más firmes para la reforma de los Tratados fundacionales y la puesta en marcha de una Comunidad Europea renovada y nuevamente ampliada. A diferencia de los años anteriores, se hablará entonces de un periodo de entusiasmo y de creciente sentimiento de identidad comunitaria. Las reformas de los años ochenta, concretadas sobre todo en la firma del Acta Única Europea en 1986, hicieron que la construcción europea dejara de ser un objetivo abstracto para convertirse en una realidad tangible y más cercana a los ciudadanos¹¹². Y en este salto de Comunidad a Unión Europea tuvieron mucha influencia el temor a las consecuencias de una nueva ampliación, objetivos como la toma de decisiones por mayoría y la ilegalización del veto, debates como el de una posible Europa a dos velocidades de integración, o incluso el problema lingüístico¹¹³.

1.2.1. Los convulsos años setenta

A finales de noviembre de 1984 Hobart Rowen publicaba en *The Washington Post* un artículo titulado «Eurosclerosis» en el cual identificaba como síntomas de la misma el alto desempleo, el bajo crecimiento económico y los excesivos costes del trabajo y de la Seguridad Social en Europa. Como consecuencia de ello, el periodista estadounidense opinaba que se había caído en un creciente *europesimismo* ante los frustrados intentos de

¹¹¹ Vid. ANNETT, Iona: «Integration in a Time of Scepticism: The Role of Informality and Institutions», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 55-73; AWETI, Anil: «The Myth of Eurosclerosis: European Integration in the 1970s», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 39-53; GRIFFITHS, Richard T.: «A Dismal Decade? European Integration in the 1970s», en DINAN, D. (ed.): *Op. Cit.: Origins...*, pp. 169-190; ELVERT, Jürgen: «The Institutional Paradox: how crisis have reinforced European integration», en KÜHNHARDT, Ludger (ed.): *European crises 1945-2005: Challenge and response to European integration*, Nueva York/Oxford, Oxford Berghahn Books, 2009, pp. 49-60; MORAVCSIK, Andrew: *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Nueva York, Cornell University Press, 1998, pp. 238-313.

¹¹² TINDEMANS, Leo: «From Community to Union», en *European Affairs*, vol. 3, núm. 2, 1989, pp. 40-43.

¹¹³ TANGUY, Jean: «L'Europe à douze: la réforme institutionnelle ou la mort!», en *ESOPÉ*, núm. 441, marzo-abril de 1985, pp. 11-15.

alcanzar el desarrollo económico y tecnológico de países como Estados Unidos o Japón¹¹⁴. Pero el término de *euroesclerosis* se ha atribuido tradicionalmente a Herbert Giersch, economista alemán cercano a las corrientes de los *supply-siders*, quien señaló por las mismas fechas que el gran problema de la economía europea era la rigidez de sus estructuras¹¹⁵. El Mercado Único se había construido especialmente pensando en la industria, pero había dejado al margen de toda liberalización sectores tan importantes como la agricultura, los transportes, el mercado financiero o las telecomunicaciones. Para Giersch la principal diferencia económica de los europeos con Estados Unidos o Japón durante los setenta no se debía tanto a un supuesto menor desarrollo tecnológico —que desmentía tajantemente—, sino a la esclerosis que los gobiernos causaban al desarrollo de iniciativas innovadoras e inversiones emprendedoras con sus elevados impuestos.

En ambos casos la *euroesclerosis* se planteaba en términos económicos. El abandono por parte de Richard Nixon del sistema de cambio fijo establecido en Bretton Woods al término de la segunda guerra mundial, así como el embargo petrolero que sufrió Occidente tras la guerra del Yom Kippur, pusieron freno en 1973 a tres décadas de crecimiento económico ininterrumpido en Europa y dieron paso a una crisis que hacía presagiar la reaparición de las más férreas políticas proteccionistas en medio de la incertidumbre internacional y el final de la paz social que había reinado en Europa desde el final de la guerra¹¹⁶. Sin embargo la respuesta fue bien diferente y las dificultades internacionales motivaron la cooperación de los líderes europeos en asuntos que hasta entonces no habían encontrado respuesta¹¹⁷.

El contexto internacional reinante en 1973 puso en evidencia la necesidad de que Europa hablara con una sola voz en la escena internacional, y la única manera de lograrlo era avanzar en la Cooperación Política Europea. Para ello, tal y como planteó el canciller alemán Willy Brandt ante el Parlamento Europeo en noviembre de ese mismo año, había que formalizar las reuniones periódicas de los nueve jefes de Estado y de Gobierno y poner en

¹¹⁴ ROWEN, Hobart: «Eurosclerosis», en *The Washington Post*, 22 de noviembre de 1984, p. 27.

¹¹⁵ GIER SCH, Herbert: «Eurosclerosis», en *Kiel Discussion Papers*, núm. 112, octubre de 1985.

¹¹⁶ JUDT, Tony: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 657-672.

¹¹⁷ Sobre esta contraposición entre crisis y avances de la integración europea en los setenta *vid.* el número monográfico «Eurosclerosis or Europeanisation? European integration in the 1970's», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009.

marcha nuevos proyectos de coordinación de políticas tan ambiciosos como el de la Unión Económica y Monetaria (UEM), la comunidad social, la política exterior o la enseñanza¹¹⁸. Fue el disparo de salida para todo un movimiento de debates e iniciativas para la consecución de esa nueva Unión Europea que se quería poner en marcha, y cuyos primeros pasos se concretaron en la ya mencionada Cumbre de París y los trabajos posteriores a las propuestas del Informe Tindemans.

Los informes generales de la Comisión sobre la actividad de las Comunidades Europeas de los años siguientes permiten identificar los principales focos de los debates, los problemas con los que se encontraron y el ritmo en el que se fueron produciendo los avances. En el último presentado por la Comisión Ortolí se destacaba precisamente esa ambigüedad que parecía haberse instalado en Europa en un momento en el que la peor crisis económica desde la segunda guerra mundial hacía acrecentar las diferencias entre los estados miembros al mismo tiempo que fomentaba el interés en dar una respuesta común a los problemas que compartían¹¹⁹. Los frentes abiertos en la agenda europea hacían pensar en 1976 como «el año del gran debate sobre Europa», especialmente por la triple necesidad de ser capaces de responder conjuntamente a los grandes problemas internacionales del momento, concretar la UEM y participar plenamente en los debates institucionales abiertos tras la presentación del Informe Tindemans sobre la Unión Europea.

El análisis de la situación económica mundial y la europea en particular, la adaptación institucional y política de la Comunidad, y la perspectiva de una segunda ampliación se repetían en los informes de los años posteriores; siempre subrayando el imperativo de profundizar la acción comunitaria, pero sin especificar propuestas o medidas concretas hasta 1979. Por primera vez desde que comenzara la crisis, el informe de la Comisión presentado ese año se centró menos en las cuestiones económicas y más en el desarrollo de la Comunidad y el propio proceso de integración¹²⁰. Es entonces cuando se lograron cerrar con éxito algunas cuestiones en las que se venía trabajando hacía tiempo, como la celebración de las primeras elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo, la consolidación de la cohesión económica y monetaria de la Comunidad, la

¹¹⁸ *Journal officiel des Communautés européennes*, núm. 312/6, Bruselas, 13 de noviembre de 1973, p. 20-26.

¹¹⁹ *Neuvième Rapport general sur l'activité des Communautés européennes en 1975*, Bruselas, febrero de 1976, pp. VII-XXV.

¹²⁰ *Treizième Rapport general sur l'activité des Communautés européennes en 1979*, Bruselas, febrero de 1980.

definición de una política exterior más consensuada con el resto del mundo y la firma del tratado de adhesión con Grecia.

Los Consejos Europeos celebrados en París, Estrasburgo y Dublín los meses de marzo, junio y noviembre respectivamente fueron escenario de importantes acuerdos para la consecución de una solidaridad más fuerte y efectiva entre los estados miembros. Fue en París donde se puso en funcionamiento el SME, la consecución de una zona de estabilidad monetaria en Europa que pusiera fin a uno de los grandes problemas de la economía europea la última década: las fluctuaciones de las que eran víctimas los tipos de cambio desde la caída de Bretton Woods¹²¹. En el Consejo de Estrasburgo se produjo un segundo avance en materia económica al avanzar en el planteamiento de una política energética común que permitiera limitar el consumo de petróleo, y finalmente en Dublín los debates se centraron en la convergencia presupuestaria, los instrumentos financieros necesarios para fomentar un desarrollo económico, sectorial y social, y una reforma sustancial de la política regional para permitir la intervención activa de la Comunidad en aquellas regiones particularmente afectadas por la reestructuración.

En materia institucional y política, en el Consejo de noviembre se discutieron también los trabajos del llamado *Comité de los Tres Sabios*, constituido por Barend Biesheuvel, Edmund Dell y Robert Marjolin, y el Informe Spierenburg, más específicamente centrado en el papel de la Comisión. El primero de estos grupos había sido designado por el Consejo Europeo de Bruselas de diciembre de 1978 a propuesta del presidente francés, Valéry Giscard d'Estaing, para la elaboración de un estudio en profundidad de los ajustes que las instituciones y el proceso de toma de decisiones necesitaban para asegurar un correcto funcionamiento de una nueva Unión Europea de ya doce miembros¹²². No se hablaba de ninguna reforma de los Tratados, sino simplemente de una adaptación de las instituciones europeas a las nuevas exigencias. Con este objetivo el Comité realizó toda una serie de encuentros y discusiones con diferentes personalidades representativas de todos los estados miembros, altas personalidades de las instituciones europeas y otros funcionarios comunitarios.

¹²¹ VAN ESCH, Femke A. W. J.: «The Rising of the Phoenix: Building the European Monetary System on a Meeting of Minds», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 133-148.

¹²² Conseil Européen de Bruxelles: 4-5 décembre 1978 (SI (78) 1040). Bruselas, 5 de diciembre de 1978. AH-COMM: Summits and European Councils, 1961-1980.

El resultado fue presentado en el mes de octubre de 1979 a los Diez y partía de lo que consideraba una valoración necesaria pero generalmente infravalorada: el gran éxito de la Comunidad era haber creado una unión sin precedentes, superando los esquemas de una alianza tradicional o de otra organización internacional¹²³. En este sentido, los *Tres Sabios* reconocían que la Comunidad había tenido un desarrollo exitoso en la cooperación económica y que se habían superado las fórmulas establecidas en los Tratados de Roma, pero paradójicamente desde los Estados Miembros se ponía más el acento en las deficiencias, destacando la persistencia de desigualdades sectoriales y regionales, un progreso legislativo que consideraban insuficiente para atajar la crisis en la que estaba sumida Europa, y un rendimiento por lo general muy modesto a pesar de los esfuerzos invertidos los últimos veinte años.

Para el *Comité de los Tres Sabios* las circunstancias económicas habían sido un factor determinante en la crisis que había sacudido al proyecto europeo durante toda la década, pero la principal causa no era otra que la profunda transformación que había vivido Europa occidental los últimos años. La extensión de la actividad comunitaria a cada vez más áreas de acción y la ampliación a nuevos Estados Miembros había superado con creces las directrices fijadas en los Tratados fundacionales, de modo que se había hecho necesario redefinir las competencias de cada una de las instituciones. Y este era el objetivo central del informe que elaboraron, sugerir las reformas que consideraban necesarias para crear las mejores condiciones administrativas posibles para la superación de todos los obstáculos que tenían paralizada la Comunidad desde comienzos de los setenta, compaginando la experiencia vivida y las previsiones de lo que podía demandar una nueva unión de doce Estados.

La gran mayoría de las conclusiones a las que llegó entonces el *Comité de los Tres Sabios* estuvieron presentes en las reformas que posteriormente fueron tomando forma en la década de los ochenta. Por ejemplo, se hablaba ya de nuevos métodos en la toma de decisiones dentro del Consejo para superar el constante bloqueo al que parecía condenarle el criterio de la unanimidad, la necesidad de reforzar la autoridad de la presidencia rotatoria y establecer una nueva fórmula de cooperación con la Comisión, una institución esta última

¹²³ *Report on European Institutions presented by the Committee of Three to the European Council*, octubre de 1979. AMAEF, 4084 bis.

que debía superar el papel de mera secretaría técnica al que parecía haberse limitado. Se planteó también la importancia de fortalecer el papel del Parlamento Europeo tras las elecciones, sobre todo de cara a la opinión pública, pero dándole un papel mucho más restringido del propuesto en el Informe Tindemans unos años antes.

Las reformas que la Comisión necesitaba ante las nuevas necesidades de la Comunidad, tanto en su organización como en sus competencias, fueron motivo de un informe aparte al que ya se ha hecho referencia: el dirigido por el diplomático y político holandés Dirk Spierenburg. Fue encargado por la propia Comisión en enero de 1979, y durante los ocho meses que duraron sus trabajos el grupo de especialistas designado se entrevistó con miembros de la propia Comisión, otros altos funcionarios y representantes de organizaciones sindicales y profesionales, trabajo que se complementó con otras entrevistas individuales y un frecuente intercambio de impresiones con el *Comité de los Tres Sabios*¹²⁴. El resultado de este trabajo fue un completo examen del papel y la eficacia de la Comisión presentado a finales del mes de septiembre con propuestas concretas como la reducción a un mínimo posible del número de comisarios y unidades administrativas, una repartición más equitativa de sus competencias y una mayor estabilidad del contenido de los mandatos, una presidencia con mayor autoridad política dentro del entramado institucional de la Comunidad capaz de asegurar una coordinación más eficiente, y las características personales y profesionales que debían reunir sus funcionarios. Algunas de estas propuestas fueron adoptadas los meses siguientes por la Comisión, especialmente aquellas referidas a la coordinación interna y los criterios de selección de su personal, pero para aquellas otras que implicaban cambios de presupuesto era necesaria la autorización del Consejo¹²⁵. Y en este caso, como en el de las propuestas elevadas por el *Comité de los Tres Sabios*, los mecanismos de debate y adopción fueron más lentos y hubo que esperar a las grandes reformas de los ochenta.

En efecto, tal y como habían planteado Biesheuvel, Dell y Marjolin, uno de los grandes obstáculos con los que se enfrentaba la Comunidad de los setenta era la parálisis en el seno del Consejo por la falta de acuerdo entre los Estados Miembros. En paralelo a la

¹²⁴ Propositions de réforme de la Commission des Communautés européennes et de ses services, Bruselas, 24 de septiembre de 1979. AMAEF, 4084 bis.

¹²⁵ *Quatorzième Rapport general sur l'activité des Communautés européennes en 1980*, Bruselas, 1981.

difícil situación económica, prácticamente todos los países tuvieron que enfrentarse a toda una serie de crisis nacionales que afectaron ineludiblemente a las acciones gubernamentales, y como consecuencia de ello, al propio desarrollo de la Comunidad. El Reino Unido, más allá de su política de hostigamiento a toda medida encaminada a fortalecer la supranacionalidad de las estructuras comunitarias, se encontraba sumido en una crisis de identidad por los movimientos nacionalistas de Gales y Escocia; en Italia cobraba fuerza un partido comunista que llegó a superar el 30% de apoyo en las elecciones legislativas, provinciales y comunales; en Bélgica crecían los debates sobre una posible división del país entre un norte flamenco y un sur valón, y la clase política francesa se hallaba sumida en sus propios conflictos internos ante la creciente hostilidad de los gaullistas para con el gobierno de Raymond Barre y la crisis de los partidos de izquierda. Cada una de estas situaciones nacionales llevaba a los países a concentrar sus esfuerzos en los asuntos de política interior, dejando de lado la política exterior y comunitaria en un momento en el que precisamente se necesitaban grandes debates y acciones concretas¹²⁶.

Hubo casos en los que los Nueve lograron aunar esfuerzos y sacar adelante proyectos tan ambiciosos como el SME, pero el euroentusiasmo de líderes como Helmut Kohl o Giscard d'Estaing se basaba más en el pragmatismo y la defensa de intereses nacionales que un verdadero sentimiento de apoyo a la supranacionalidad¹²⁷. El éxito del SME significaba una mayor simetría a largo plazo, la estabilidad monetaria, y sobre todo, justificaba políticas de austeridad impopulares sin grandes costes políticos a nivel nacional. Del mismo modo, la fuerte relación establecida entre París y Bonn como el principal eje de la construcción europea desde los cincuenta no se entiende sin el interés de Francia en controlar una posible supremacía alemana en Europa. Mientras que en anteriores crisis la solidaridad económica había sido suficiente para superar los problemas, a finales de los setenta la única opción en un mundo cada vez más interdependiente parecía ser la solidaridad política. Y en este contexto, la apuesta francesa para evitar quedar por debajo de otros países de mayor capacidad internacional como Estados Unidos, Alemania o Japón fue

¹²⁶ GAZZO, Emanuelle: «The political crises in the Community countries», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2632, 5-6 de marzo de 1979.

¹²⁷ MORAVCSIK, A., *Op. Cit.: The Choice...*, pp. 244-274.

liderar un nuevo dinamismo europeo basado precisamente en esa solidaridad política¹²⁸. La perspectiva de una segunda ampliación, planteada por una gran mayoría de los socios comunitarios en términos esencialmente políticos, ofreció a Francia una ocasión única para poner la integración europea al servicio de sus intereses nacionales.

Consciente también del nivel de interdependencia global que se había alcanzado, la RFA apoyó el desarrollo de la CPE como medio de asegurar a Europa un papel en la escena internacional y el fortalecimiento de las estructuras económicas e institucionales de la Comunidad como la única opción frente a la crisis económica¹²⁹. El interés alemán en hacer progresar la integración política estaba en buena medida relacionado con la idea de que la unidad europea y la unidad alemana eran dos cuestiones inseparables, así como su apoyo al SME como principal contribuyente venía en buena medida marcado por su gran dependencia de los mercados europeos y el consecuente interés en que sus socios comunitarios salieran de la crisis cuanto antes¹³⁰. Una Europa fuerte y rica era indispensable para la propia seguridad y riqueza alemana, pero no se quería correr el riesgo de liderar en solitario un proyecto tan ambicioso como el de la construcción europea para evitar recelos y sentimientos antialemanes en países como Francia. Por ello se trabajó en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, logrando integrar sus objetivos y las grandes líneas de la política exterior¹³¹.

Pero si un país supo instrumentalizar desde el mismo momento de su adhesión las instituciones europeas, éste fue sin duda el Reino Unido, donde los intereses comerciales de las grandes compañías habían estado claramente detrás de su fuerte apoyo a la adhesión, del mismo modo que los intereses de los grandes bancos británicos fueron el motivo de su oposición al SME¹³². Tan sólo un año después de que se produjera la ampliación se celebraron elecciones generales en el Reino Unido, y si la política exterior del gobierno conservador de Edward Heath había puesto todo su empeño en la negociación con la Comunidad Europea para formalizar su adhesión durante la legislatura, el partido laborista

¹²⁸ La construction de l'Europe: situation actuelle et concours d'un nouveau pari, París, 5 de abril de 1978. AMAEF, 4082.

¹²⁹ Programme de travail de la Présidence allemande, Bruselas, 11 de julio de 1978. AMAEF, 4159.

¹³⁰ La RFA y la CEE, Madrid, diciembre de 1979. ACMP, leg. 1937, carpeta 4.

¹³¹ Note au sujet de la sommet franco-allemand d'Aix-La.Chapelle, París, 5 de septiembre de 1978. AMAEF, 4160.

¹³² MORAVCSIK, A., *Op. Cit.: The Choice...*, pp. 274-285

de Harold Wilson convirtió la renegociación de un acuerdo que consideraba negativo para los intereses británicos en uno de los puntos clave de su campaña electoral, hasta el punto de prometer la celebración de un referéndum para que la opinión pública diera su veredicto sobre la integración europea. De modo que tras la victoria del laborismo en 1974 la contribución británica al presupuesto comunitario, la libertad absoluta para fijar el tipo de cambio de la libra esterlina, la definición de una política fiscal, regional e industrial nacional sin intromisiones extranjeras, y la entrada de productos agrícolas de los países de la Commonwealth y Nueva Zelanda en particular, se convirtieron en los principales puntos de fricción con sus socios europeos¹³³.

James Callaghan, ministro de Asuntos Exteriores antes que primer ministro, justificó en sus memorias la actitud británica de los setenta respecto al proyecto de integración europea con un doble argumento: por un lado, por las dificultades internas y la fuerza de un sector diametralmente contrario a toda cesión de soberanía, y por otro, por su diferente concepción de lo que debía significar la unidad europea. Para Callaghan la cooperación entre los Estados de Europa era necesaria y positiva en la escena internacional del último cuarto del siglo XX, pero la reforma que tenían en mente era muy diferente a la planteada por países como Francia o la RFA. Para el partido laborista británico el proyecto europeo a poner en marcha debía basarse en seis elementos claves: el mantenimiento de la autoridad de los gobiernos y parlamentos nacionales, el control democrático de los asuntos comunitarios, el reconocimiento por parte de las políticas comunes de que los Gobiernos nacionales alcancen sus objetivos económicos, industriales y regionales; la reforma de la PAC, el desarrollo de una política energética común compatible con los intereses nacionales, y el apoyo a la ampliación de la Comunidad a Grecia, Portugal y España¹³⁴.

El Reino Unido fue acusado por el resto de socios europeos —con alguna excepción, como la danesa— de querer aprovechar las circunstancias por las que atravesaba la Comunidad para convertirla en una simple asociación de cooperación interestatal, muy lejos

¹³³ CALLAGHAN, James: *Time and change*, Londres, Politico's, 2006, pp. 297-299.

¹³⁴ Con motivo de la celebración de un Congreso del Partido Laborista en octubre de 1977, James Callaghan expuso al Secretario General del Partido Laborista, Ron Hayward, la que debía ser la política europea del Reino Unido según las conclusiones de un informe elaborado por el Comité Ejecutivo del partido sobre las consecuencias de la adhesión. Entre otros medios, la carta fue publicada en *Europe Documents*, núm. 966, 5 de octubre de 1977.

de los objetivos fijados por los fundadores en los Tratados de Roma¹³⁵. Y si la actitud británica en el seno del Consejo exasperaba a países como Francia o la RFA y paralizaba un buen número de decisiones, en la Comisión Europea, entonces presidida precisamente por el británico Roy Jenkins —del partido laborista para mayor escarnio—, los esfuerzos por sacar adelante el SME, la ampliación y todas las reformas que necesitaba la Comunidad se tuvieron que sumar a las negociaciones por la conocida como BBQ. Para el Gobierno de Callaghan se trataba de la *British Budgetary Question*; para Jenkins, la *Bloody British Question*¹³⁶. La situación llegó a tal punto que el propio Jenkins reconoció haber deseado la victoria conservadora en las elecciones de la primavera de 1979 por considerar que el europeísmo de alguno de sus miembros más destacados podría facilitar un nuevo capítulo en la historia del Reino Unido en la Comunidad; una idea que la estrategia de confrontación directa adoptada por Margaret Thatcher demostró incierta a los pocos meses de llegar a Downing Street¹³⁷.

La política europea adoptada por los británicos, a pesar de las dificultades que supuso para el proyecto de integración durante estos años, acabó por fomentar la cooperación entre el resto de socios europeos, y en especial, facilitó el entendimiento franco-alemán que tan positivo había sido desde los cincuenta para el desarrollo comunitario y que tan buenos resultados dio entonces para la puesta en marcha del SME o la CPE¹³⁸. También influyó en las negociaciones para la ampliación de los ochenta, pues si algo aprendieron las instituciones europeas fue que las adaptaciones *a posteriori* siempre eran más difíciles dada la multiplicación de variables e intereses en juego, de modo que la doctrina que se asumió los años siguientes fue la de «profundización antes que ampliación».

1.2.2. El *approfondissement* de los ochenta

La década de los ochenta se inauguró con la presidencia italiana de la Comunidad, y en el programa de ese primer semestre de 1980 se planteó claramente la estrecha unión

¹³⁵ Emilio Garrigues informó desde la embajada en Bonn de las críticas que los ministros de Asuntos Exteriores europeos habían lanzado a Callaghan tras conocer el contenido de la carta, destacando especialmente la dureza de Genscher. Comunicados número 358 y 359 de Garrigues, Bonn, 12 de octubre de 1977, AGMAE, leg. R12557 (Apéndice V).

¹³⁶ JENKINS, R., *Op. Cit.: A life...*, p. 491.

¹³⁷ *Ibidem.*, p. 493 y ss.

¹³⁸ MOREAU DEFARGES, Philippe: «France, Allemagne, Royaume-Uni: vers un nouvel équilibre communautaire?», en *Revue d'intégration européenne*, vol. XIV, núm. 2-3, 1991, pp. 153-160.

que debían mantener las negociaciones para la ampliación y los debates para la reforma europea. En la presentación de su programa ante el Parlamento Europeo Attilio Ruffini, ministro de Asuntos Exteriores italiano, destacó la importancia de no abandonar las negociaciones con España y Portugal, pero tampoco permitir que afectaran al desarrollo de la solidaridad democrática europea. Teniendo en cuenta el conjunto de la situación, Ruffini expuso el problema de la siguiente manera:

«El problema de esta nueva ampliación de la Comunidad no puede ni debe ser abordado únicamente desde el punto de vista tradicional, aunque esencial, de la aceptación por los países candidatos del conjunto de reglas de nuestra Comunidad. En efecto, hemos dado vida en los años sesenta a una Comunidad que respondía a las exigencias de los seis países fundadores y que, en particular, correspondía a las condiciones económicas de aquel decenio. Esta Comunidad ha sido un éxito, pero aquel éxito ha quedado un tanto difuminado en los setenta cuando las condiciones económicas han cambiado y la Comunidad ha pasado a nueve miembros. Debemos, entiendo, darnos cuenta de que no podemos afrontar una segunda ampliación sin consolidar las estructuras existentes, desarrollar las políticas actuales y poner en ejecución nuevas políticas»¹³⁹.

Ya se había comprobado con la primera ampliación que la entrada de nuevos Estados Miembros alteraba el funcionamiento práctico de la Comunidad, y las perspectivas podían ser aún peores en un contexto de crisis económica y política como el que acompañaba a este segundo proceso. Otra gran diferencia que había que tener en cuenta era que el estado de desarrollo en el que se encontraba el proyecto de integración tampoco era el mismo, pues durante los años previos la Comunidad había ido extendiendo lenta pero progresivamente su campo de acción en la escena internacional. En este sentido, la región mediterránea se había convertido en un espacio de vital importancia para Europa desde el punto de vista político, económico e incluso cultural. A excepción de Albania y Libia, el resto de países de la cuenca mediterránea había firmado diferentes acuerdos con la CEE para

¹³⁹ El embajador español en Estrasburgo, José Luis Messia, envió a Madrid una copia del discurso completo de Ruffini por las consecuencias que podía tener para el desarrollo de las negociaciones de España con la Comunidad en su despacho número 22 de Messia, Estrasburgo, 17 de enero de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

facilitar el comercio y establecer una cooperación económica, técnica y financiera. E indudablemente, la futura ampliación al sur alteraría toda esta política mediterránea¹⁴⁰.

Dadas las profundas consecuencias de la ampliación en todos los niveles y para las diferentes partes implicadas, era trascendental que países candidatos y Comunidad hicieran frente a un complejo proceso de ajuste de sus políticas, no una vez finalizadas las negociaciones, sino en paralelo a las mismas. Ésta fue la verdadera dificultad de los primeros años ochenta: ser capaces de compaginar dos procesos que alterarían sustancialmente la esencia de la Comunidad en un contexto, recordémoslo una vez más, totalmente desfavorable. ¿Qué cambió poco después para que hoy se hable de la década del dinamismo? Algunos ponen el acento en el supranacionalismo de importantes comisarios del momento —con Jacques Delors a la cabeza desde 1985—, otros en la convergencia de intereses económicos.

Los procesos electorales de los primeros años ochenta encumbraron en la vida política a toda una serie de líderes que han sido identificados como grandes europeístas. François Mitterrand en Francia, Helmut Kohl en la RFA, Felipe González en España, Wilfried Martens en Bélgica o Pierre Werner en Luxemburgo, y ministros de Asuntos Exteriores de la talla de Dietrich Genscher, Emilio Colombo, Giulio Andreotti o Rolan Dumas empezaron a coincidir en los Consejos de la Comunidad con personalidades como Jacques Delors, Lorenzo Natali, Etienne Davignon o Émile Noël, representantes de una Comisión de espíritu dinámico y emprendedor que ha sido definida por muchos como la más activa y productiva de la historia de la integración europea. La experiencia personal de muchos de ellos fue clave en el final de las negociaciones¹⁴¹, y todos ellos fueron capaces de establecer una alianza de intereses entre los principales grupos de negocios y las estancias oficiales de Europa, una alianza transnacional que logró el consenso que la Comunidad necesitaba para la consecución de objetivos tan ambiciosos como el Acta Única Europea o la iniciativa 1992

¹⁴⁰ MORAWITZ, Rudolf: «The Impact of the Extension of the Community Southwards to the Mediterranean Basin», en *XXXIII Mesa Redonda de la Association pour l'étude des problèmes de l'Europe*, Madrid, 9-10 de noviembre de 1979.

¹⁴¹ Entrevista con Manuel Marín el 30 de mayo de 2011; DELORS, Jacques: *Mémoires*, París, Pocket, 2004, pp. 227-231.

para el establecimiento de la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales, y otras nuevas políticas comunes¹⁴².

Para algunos autores como Moravcsik o Ludlow, el activismo adoptado por la Comisión Delors no fue suficiente para el éxito de la reforma, pues sus propuestas no salieron adelante hasta que los gobiernos nacionales no vieron una contrapartida¹⁴³. La principal preocupación de Margaret Thatcher fue conseguir la liberalización económica, pues a diferencia de épocas anteriores la mayor parte de las firmas multinacionales basaban su mercado en el continente europeo. Como gran antifederalista, el supranacionalismo era un mal menor. En la RFA, aunque los grandes bancos y negocios no jugaron un rol tan importante, sí mostraron su optimismo en líneas generales. Más determinante fue la noción de que sin la Cooperación Política Europea sería difícil el éxito de su *Ostpolitik*, para cuya definición se necesitaban fortalecer los lazos franco-alemanes para equilibrar la oposición británica. Y en el caso francés, el apoyo de los socialistas franceses liderados por Mitterrand a las reformas no surgió hasta unos años después de llegar a la presidencia, cuando la crisis de su proyecto les obligó a buscar la legitimación necesaria de un nuevo discurso económico muy diferente al que había facilitado su victoria electoral en 1981.

De este modo, hubo que esperar a que los líderes nacionales redescubrieran la utilidad de la CEE para acabar con el estancamiento que sufría la Comunidad y dar salida a todas las propuestas que se venían presentando desde diferentes instancias. Antes que Delors, la Comisión Thorn trabajó duramente sobre la base establecida por el *Comité de los Tres Sabios* en lo que entonces se definió como el espíritu del *Mandato del 30 de mayo* de 1980, uno de los pilares sobre los que se construyó después el Acta Única Europea. Otorgado a la Comisión en la reunión del Consejo de Ministros reunido esa fecha, su propósito era buscar una solución al tema de la contribución británica a los recursos propios de la Comunidad, la solidaridad financiera y la reforma de la PAC¹⁴⁴. El resultado, presentado por Gaston Thorn a finales de junio de 1981, puso el acento sobre la necesidad de reequilibrar la

¹⁴² MORAVCSIK, Andrew: «Negotiating the Single European Act: national interests and conventional statecraft in the European Community», en *International Organisation*, vol. 45, núm. 1, 1991, pp. 19-56.

¹⁴³ MORAVCSIK, A., *Op. Cit.: The Choice...*, pp. 314-378; LUDLOW, Piers N.: «From Deadlock to Dynamism: the European Community in the 1980s», en DINAN, D. (ed.), *Op. Cit.: Origins...*, pp. 218-232.

¹⁴⁴ LABORDE, François: «Qu'est-ce que la restructuration?», en *Revue du Marché Commun*, núm. 245, marzo de 1981, pp. 105-108.

influencia de las instituciones, organizar los presupuestos antes de la entrada de nuevos Estados Miembros, ampliar el concepto de liberalización económica, hacer más eficiente la PAC y potenciar la solidaridad comunitaria con un mejor reparto de los fondos regionales¹⁴⁵. El relanzamiento de la construcción europea necesitaba una respuesta política a la crisis y la Comisión podía plantear el camino a seguir, pero sin la implicación y el compromiso firme de otras instituciones no habría solución posible.

Como en otras ocasiones, la respuesta del Consejo al trabajo de la Comisión no pasó de ser más que un retórico compromiso¹⁴⁶. Tanto los Estados Miembros como el Parlamento Europeo criticaron con cierta dureza la vaguedad con la que la Comisión planteaba ciertas medidas, lo que llegaron a entender como una posible estrategia de descargar su responsabilidad en un Consejo muy dividido por la estrategia global a seguir¹⁴⁷. El mayor enfrentamiento parecía producirse entre las posiciones de franceses y británicos en la cuestión de la contribución de estos últimos a los presupuestos comunitarios, pero el interés de Francia en alcanzar un acuerdo en firme sobre la fijación de los precios agrícolas, acentuado sobre todo con las crecientes dificultades internas del gobierno socialista, fueron facilitando un progresivo acercamiento con el apoyo alemán, que por su parte conseguía la aceptación de franceses y británicos al proyecto de *Acta Europea* presentado por el ministro Genscher junto a su homólogo italiano.

El conocido como Plan Genscher-Colombo, presentado al Consejo en el mes de noviembre de 1981, planteaba un salto cualitativo en el proceso de integración europea al hablar de nuevos objetivos políticos. La futura Unión Europea debería otorgar nuevas responsabilidades en materia de justicia y cultura al Consejo, involucrarse en cuestiones de seguridad, e incrementar la coordinación con el Parlamento Europeo¹⁴⁸. Fue la primera iniciativa que salió del propio Consejo y no de la Comisión, y base de la posterior Solemne Declaración sobre la Unión Europea aprobada en el Consejo de Stuttgart de junio de 1983, el

¹⁴⁵ Rapport de la Commission sur le Mandat du 30 mai 1980 (COM (81) 300), Luxemburgo, 24 de junio de 1981. AH-COMM: BAC 147/1991, dossier núm. 87.

¹⁴⁶ GAZZO, Emanuelle: «The Commission and the 30 May Mandate: Not a plan for action», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3144, 26 de junio de 1981.

¹⁴⁷ Despacho número 471 de Gabriel Ferrán sobre la reforma interna de la Comunidad, Bruselas, 10 de noviembre de 1981. AGA, caja 66/3929.

¹⁴⁸ Una copia del proyecto de Acta Europea germano-italiano fue enviado a Madrid desde la Misión de España ante las Comunidades Europeas adjunto al despacho número 489 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 20 de noviembre de 1981. AGA, caja 66/3929.

primer compromiso en firme de los Estados Miembros para cerrar en el último semestre del año todos los frentes abiertos en la Comunidad¹⁴⁹. Fue un manifiesto en apoyo a la solidaridad europea, nuevos objetivos políticos de integración, y la coherencia y la coordinación entre las instituciones, con alusiones a nuevos campos de integración como el de la política exterior o la cultura. Los jefes de Estado acordaron poner en marcha un procedimiento especial «de emergencia» para definir un nuevo tratado sobre la Unión Europea, convocando toda una serie de Consejos especiales en los que los ministros de Asuntos Exteriores, Finanzas, Agricultura, Secretarios de Estado y todos aquellos que fueran necesarios, pudieran acordar una solución global a los desafíos sociales, económicos y políticos de Europa.

En todo ese tiempo el Parlamento Europeo también puso de su parte, aunque entre los eurodiputados tampoco había un acuerdo sobre la salida que la Comunidad necesitaba. La posición más conocida fue la representada por Altiero Spinelli y el conocido como *Club Cocardrilo*, concretada en el Proyecto de un Tratado para la Unión Europea adoptado por el Parlamento en febrero de 1984¹⁵⁰. El objetivo de este grupo de federalistas no era reformar los tratados de Roma, sino reformular el espíritu de la integración en uno nuevo. Su principal objetivo fue la búsqueda de eficiencia, democracia e independencia de unas instituciones que debían someterse a un profundo cambio en el proceso de toma de decisiones para conseguir una mayor implicación de la ciudadanía europea y el predominio de los objetivos comunes sobre los intereses nacionales¹⁵¹. Un proyecto diferente y menos conocido fue el que planteó un segundo grupo de eurodiputados que trabajaron sobre la reforma de la Comunidad bajo la coordinación del conservador e industrial británico Basil de Ferranti y el cristianodemócrata alemán Karl von Wogau. El objetivo de este grupo, denominado *Club Canguro* en alusión a la capacidad de este animal de saltar, no era plantear nuevos objetivos de integración, sino recuperar la capacidad propia de la Comunidad mediante la abolición de

¹⁴⁹ Solemn Declaration on European Union, Stuttgart, 19 de junio de 1983. AH-COMM: Summits and European Councils, 1981-1987.

¹⁵⁰ *Official Journal of the European Communities*, núm. C77/33, 14 de febrero de 1984.

¹⁵¹ Un buen análisis del contenido del Proyecto Spinelli en BIEBER, Roland; JACQUÉ, Jean-Paul; WEILER, Joseph H. H. (eds.): *An ever closer Union. A critical analysis of the Draft Treaty establishing the European Union*, Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Communities, 1985.

controles fronterizos entre los Estados Miembros y de todos los obstáculos que impedían el desarrollo de un verdadero Mercado Común¹⁵².

Aunque la influencia del proyecto Spinelli fue mucho mayor, las reticencias de los gobiernos nacionales ante cualquier atisbo de federalismo estuvieron muy presentes en los debates sobre sus propuestas. A pesar de ello, algunas de sus reflexiones fueron tenidas en cuenta por el Consejo e incorporadas a los debates que siguieron al Consejo Europeo de Stuttgart. Los Estados habían previsto que la coordinación de los trabajos durante el segundo semestre de 1983 sería suficiente y que los resultados estarían listos en el Consejo Europeo de Atenas del mes de diciembre, pero las diferencias entre los socios comunitarios fueron tales que no llegaron ni a un acuerdo para la firma de una declaración final. Hubo que esperar al Consejo Europeo de Bruselas del mes de marzo de 1984 para que se llegaran a los primeros acuerdos sobre política económica y comercial, la reforma de la PAC, los fondos estructurales, la financiación y los presupuestos. Ante las necesidades financieras de la ampliación se decidió subir el techo del IVA al 1,4% y se puso como fecha límite para el final de las negociaciones con España y Portugal el 30 de septiembre de ese mismo año¹⁵³.

Fueron necesarias varias semanas más para cerrar las negociaciones, pero las posiciones no dejaron de acercarse hasta que en marzo de 1985 se llegó a un acuerdo sobre el tema de la ampliación, permitiendo a los Estados Miembros focalizar desde entonces todos sus esfuerzos en la reforma interna de la Comunidad hasta que en febrero de 1986 los Doce ponían fin a la primera gran reforma de los Tratados con la firma del Acta Única Europea. La situación política y económica en Europa en los años 1984-1985 facilitó la llegada a un acuerdo¹⁵⁴, pero las diferencias de opiniones y objetivos entre los Estados Miembros por un lado, y las difíciles relaciones entre Consejo, Comisión y Parlamento Europeo por otro, perduraron hasta el final y tuvieron como consecuencia un resultado

¹⁵² Cfr. en MORAVCSIK, A., *Op Cit.: Negotiating...*, p. 22. El Club Canguro sigue hoy en activo y una historia del mismo, así como documentación sobre su actividad desde 1979 está disponible en su página Web <http://www.kangarogroup.eu/E/index.lasso> [Consulta: septiembre de 2012].

¹⁵³ European Council: Conclusions of the Presidency (SI (84) 200), Bruselas, 20 de marzo de 1984. AH-COMM: Summits and European Councils, 1981-1987.

¹⁵⁴ Un análisis de la evolución política, económica y social de los países europeos y la Comunidad Europea en esos dos años en GROSSER, Alfred (dir.): *Les pays d'Europe occidentale en 1984-85*, París, La Documentation Française, 1985.

mucho más tibio al planteado en un principio¹⁵⁵. Más evolucionista que revolucionaria, el Acta Única Europea no logró establecer una nueva Unión Europea, pero sí al menos definir mejor los objetivos y crear los medios necesarios para progresar en su consecución.

1.3. La Guerra Fría como escenario de integración y transición

La contextualización de las negociaciones para la adhesión de España a la Comunidad quedaría incompleta sin una referencia al marco más amplio en el que se insertaron: la Guerra Fría. Por un lado, por la importancia que para el bloque occidental tenía asegurar la estabilidad de la península ibérica en un momento en el que los procesos de transición abiertos en España y Portugal podían cambiar el equilibrio de influencias en el continente europeo si los partidos comunistas obtenían demasiado poder en los nuevos sistemas democráticos. Por otro, porque el desarrollo de la integración europea estuvo muy vinculado desde el principio con la propia evolución del conflicto bipolar. Esto no quiere decir que sin el enfrentamiento que caracterizó gran parte de la segunda mitad del siglo XX el proyecto europeo no se hubiera llevado a cabo, pero la vinculación de intereses de los líderes europeos en ambos escenarios fue muy fuerte entre 1947-1989. En este sentido, la ampliación al sur de Europa y la primera gran reforma de la Comunidad no fueron una excepción, máxime si se tiene en cuenta que ambos se produjeron en un momento de redefinición del escenario internacional de la Guerra Fría.

1.3.1. La identidad europea ante el conflicto bipolar

La relación entre integración europea y Guerra Fría fue apreciable desde los primeros momentos del enfrentamiento tras la segunda guerra mundial hasta la reformulación de la escena internacional en los noventa con motivo de la desaparición de la URSS¹⁵⁶. El desarrollo económico, la seguridad nacional y la necesidad de contener la expansión soviética fueron tres objetivos que estuvieron muy presentes en los

¹⁵⁵ CHURCH, Clive H.; KEOGH, Dermot (eds.): *The Single European Act. A Transnational Study*, Cork, Canterbury Consortium, 1991; o DE RUYT, Jean: *L'acte unique européen: commentaire*, Bruselas, IEE-ULB, 1987, pp. 25-91, 255-283.

¹⁵⁶ LUDLOW, Piers N.: «European integration and the Cold War», en LEFFLER, Melvyn P.; WESTAD, Odd Arne: *The Cambridge History of the Cold War (vol. II): Crises and Détente*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 179-197; VARSORI, Antonio: «Atlantismo y europeísmo», en *Ayer*, vol. 77, núm. 1, 2010, pp. 145-174.

planteamientos supranacionalistas de líderes europeos como Jean Monnet, Robert Schuman, Alcide De Gasperi o Konrad Adenauer. En un momento en el que la interdependencia se había hecho evidente, sólo la integración europea en su más amplio sentido podía romper con el pasado de disgregación y desconfianza¹⁵⁷. Esta era la filosofía presente en la firma de los tratados de París y Roma, e incluso, en la fallida Comunidad Europea de Defensa¹⁵⁸.

El proyecto de integración militar y defensiva de Europa fue buen ejemplo de la influencia ejercida por el contexto de Guerra Fría, pues aunque ya se había creado una primera línea de defensa con la firma del Pacto Atlántico en 1948, la política de contención desplegada por Estados Unidos en los primeros años del conflicto bipolar puso en primera línea de debate la necesidad de un rearme alemán cuando apenas se había comenzado a plasmar el Plan Schuman para la creación de una Comunidad Europea del Carbón y del Acero. El Plan Pleven fue la respuesta a esa necesidad, tratando de atenuar la oposición europea, francesa en particular, a la idea de un nuevo ejército alemán mediante su integración en un ejército europeo vinculado a las instituciones políticas de una Europa unida¹⁵⁹. Pero ni los esfuerzos de Konrad Adenauer, ni el hecho de que la iniciativa surgiera de su propio jefe de Gobierno, impidieron que Francia rechazara en firme la creación de la CED. Sólo se logró, y bajo la presión de Estados Unidos, que París aceptara la integración de la RFA en la OTAN¹⁶⁰.

En cualquier caso, las respuestas que Europa trató de dar a los desafíos que la Guerra Fría le planteaba se centraron desde el principio en la idea de integración y supranacionalidad. Para la RFA era el único marco en el que poder conseguir una relación en igualdad de condiciones con sus vecinos occidentales en el mundo de la postguerra, mientras que para Francia se había convertido en la única oportunidad de liderar un proyecto de futuro para su política exterior tras la progresiva pérdida de colonias e influencia¹⁶¹. Y aunque la asimilación de la integración política fue mucho más lenta y difícil

¹⁵⁷ SCHUMAN, Robert: *Por Europa*, Madrid, Encuentro, 2006.

¹⁵⁸ DE GASPERI, Alcide: *Europa. Escritos y discursos*, Madrid, Encuentro, 2011.

¹⁵⁹ MONNET, Jean, *Op. Cit.*, pp. 377-393, 443-448.

¹⁶⁰ KISSINGER, Henry: *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 2010, p. 549.

¹⁶¹ HESSENGER, David A.: «Dividing Europe: The Cold War and European Integration», en DINAN, D., *Op. Cit.: Origins...*, pp. 31-54.

que la económica, estuvo muy presente desde el principio la conciencia de que sólo la definición de una política exterior europea fuerte y coherente podría afrontar los retos de la sociedad internacional de la segunda mitad del siglo XX, fomentar el ideal democrático de la postguerra, y defender sus intereses estratégicos frente a las dos superpotencias de la Guerra Fría¹⁶².

Tras el fracaso del Plan Pleven, el origen más remoto de la PESC, la idea de la Cooperación Política Europea siguió fraguándose poco a poco en el marco de la Alianza Atlántica y con el objetivo de convertir al viejo continente en un interlocutor «especialmente válido» para los Estados Unidos. Proyectos como los planteados por el ministro de Defensa británico, Denis Healey, o el Plan Harmel, patrocinado por el ministro de Asuntos Exteriores belga, planteaban diferentes opciones para fortalecer la cooperación en un momento en el que, una vez más, la oposición francesa parecía poner freno a la integración con su veto a la adhesión del Reino Unido¹⁶³. Como diría el propio Pierre Harmel:

«Ningún tren circularía nunca si hubiera que esperar a que todos los viajeros estuvieran preparados para la salida. Ha llegado la hora de elegir: o creamos ahora los órganos y los métodos de una cooperación eficaz, o bien, ante las dificultades actuales, el repliegue sobre programas y políticas nacionales se irá acentuando»¹⁶⁴.

Ninguno de los dos proyectos llegó a concretarse porque la RFA no aceptó nunca un plan que dejara al margen a Francia, pero sí sirvieron como base de una propuesta alemana paralela sobre la cooperación en el terreno atómico en la que se incluía tanto al Reino Unido como al país galo¹⁶⁵. El objetivo no era hacer de Europa una tercera fuerza que compitiera con Estados Unidos o la Unión Soviética, sino un *partenaire à égalité* en un momento en el que las dos superpotencias perseguían el mantenimiento del *statu quo* de sus respectivas

¹⁶² CHECA HIDALGO, Diego: «La evolución de la Política Exterior de la Unión Europea», en VV. AA.: *Cincuentenario de la Declaración Schuman (9 de mayo de 1950). El impulso de la idea de Europa y el proceso de integración*, Madrid, CEHRI, 2002, pp. 235-242.

¹⁶³ «Die Sowjet-Schiffe Warren in Minuten versenkt». Spiegel-Gespräch mit dem britischen Verteidigungsminister Denis Healey, en *Der Spiegel*, 7/1969, 10 de febrero de 1969, pp. 104-112; «Maniobra para esquivar el veto francés al ingreso de Inglaterra en el Mercado Común», en *ABC*, 22 de octubre de 1968, p. 14.

¹⁶⁴ Declaraciones recogidas por el embajador de España en Bruselas, Jaime Alba, y enviadas a Madrid en despacho número 739, Bruselas, 7 de octubre de 1969, AGA, caja 66/4007.

¹⁶⁵ Despacho número 506 de Jaime Alba sobre el Núcleo europeo en el seno de la OTAN, Bruselas, 14 de junio de 1969. AGA, caja 66/4052.

zonas de influencia. En este planteamiento de la distensión Europa quedaba totalmente al margen más allá de las alianzas establecidas en el marco de la Alianza Atlántica en occidente y del Pacto de Varsovia en la parte oriental¹⁶⁶, pero permitió tomar conciencia a los europeos de que eran ellos y nos los dos grandes protagonistas de la Guerra Fría los principales perjudicados de la división bipolar.

La escalada de conflictividad alcanzada en los primeros sesenta, así como la existencia de otros conflictos mucho más urgentes y controvertidos ligados a la descolonización como la guerra de Vietnam había puesto de manifiesto, pusieron a los europeos en la tesitura de enfrentarse a nuevos desafíos ante los cuales una posición común fuerte y la distensión Este-Oeste se convirtieron en las dos principales estrategias. De hecho, puede considerarse que fue esta última cuestión la que favoreció la primera al poner en evidencia la existencia de un sentimiento europeo común de creciente contestación a la bipolaridad establecida, así como la idea de que sólo la coordinación beneficiaría a todos¹⁶⁷.

Este fue el contexto que enmarcó el ya citado discurso de Willy Brand ante el Parlamento Europeo en noviembre de 1973 sobre el desarrollo de la integración europea en su vertiente más política. Las consecuencias de la posterior crisis del petróleo, mucho peores para Europa que para Estados Unidos o la URSS, confirmaron esta necesidad de dar una respuesta propia en la escena internacional de la Guerra Fría. Detrás de este interés, por supuesto, estaban una vez más los intereses nacionales. Para la RFA este nuevo planteamiento de la política exterior europea enlazaba claramente con la búsqueda del cambio y la posible reunificación a través del acercamiento al Este, la *Ostpolitik*, mientras que para De Gaulle un mayor distanciamiento con la política estadounidense podía traducirse en un mayor peso internacional para Francia¹⁶⁸. Pero la CPE que empezaba a esbozarse en los setenta se limitó a la planificación de reuniones periódicas entre los ministros de Asuntos Exteriores de los estados Miembros, pensada más como un foro de discusión sobre las cuestiones internacionales y a un progresivo acercamiento de las

¹⁶⁶ GADDIS, John Lewis: *La Guerra Fría*, Barcelona, RBA, 2008, pp. 207-216.

¹⁶⁷ HANHIMÄKI, Jussi M.: «», en LEFFLER, M. P.; WESTAD, O. A., *Op. Cit.*, pp. 198-218.

¹⁶⁸ LOZANO, Álvaro: *La guerra fría*, Barcelona, Melusina, 2007, pp. 90-94; TAVANI, Sara: «La naissance d'une *Ostpolitik* de l'Europe de l'Ouest au début des années 1970 comme résultat d'une nouvelle solidarité européenne», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 75-91.

diferencias internas hasta facilitar una posición común en foros internacionales como la OTAN o la CSCE.

En este último caso, la firma del Acta de Helsinki en 1975, y concretamente la negociación por el llamado tercer cesto, fue el escenario de la puesta en práctica de la CPE y la consolidación de una identidad propia basada en la defensa de los derechos humanos por lo que Daniel Thomas denominó «*common European endeavour*»¹⁶⁹. Desde la aprobación del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales en noviembre de 1950, primer éxito del entonces recién creado Consejo de Europa, se vio la defensa de los derechos humanos como una de las causas que más unía a los europeos, si bien nunca hubo ninguna mención explícita en los Tratados de Roma y el contexto de la Guerra Fría parecía justificar que se quedaran al margen en determinadas acciones plateadas dentro de la política de contención. Pero fue a finales de los sesenta cuando con motivo de una creciente movilización social en defensa de los mismos los gobiernos europeos comenzaron a tomar conciencia de la importancia de su inclusión en las nuevas estrategias de política exterior como la desplegada en la CSCE, y en el caso concreto de la Comunidad, la existencia de una democracia consolidada se convirtió en requisito imprescindible para la adhesión de nuevos miembros.

Pese a todos estos avances hubo que esperar a la segunda mitad de la década para que la diplomacia de los Nueve comenzara a tener un papel al margen de la lógica de bloques¹⁷⁰. En esta línea, la URSS fue progresivamente aceptando a la Comunidad como un actor internacional propio y llegó a establecer relaciones diplomáticas con la Comisión¹⁷¹, y Estados Unidos fue también reconociendo el fortalecimiento de Europa occidental, especialmente desde la entrada en vigor del SME, pues una Europa fuerte y en crecimiento era un importante activo para los intereses estadounidenses¹⁷². Pero reconocimiento no significaba valoración. Eduard Shevardnadze, ministro de Asuntos Exteriores de Gorbachov,

¹⁶⁹ Cfr. en BUCHANAN, Tom: «Human Rights, the Memory of War and the Making of a 'European' identity, 1945-75», en CONWAY, M.; PATEL, K. K., *Op. Cit.*, pp. 167-168).

¹⁷⁰ BARBÉ, Esther: «La PESC: desafíos políticos y límites institucionales», en BARBÉ, E. (coord.): *Política exterior europea*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 109-110.

¹⁷¹ GAZZO, Emanuelle: «USSR-European Commission negotiations: an event», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2156, 16 de febrero de 1977, p.1.

¹⁷² Discurso del senador Kennedy ante el Congreso de los Estados Unidos sobre el fortalecimiento de la Comunidad Europea, en *Congressional Record: U. S. Senate*, 10 de abril de 1979, p. S4395.

reconoció como uno de los grandes errores de la diplomacia soviética la prolongada subestimación de la Comunidad Europea¹⁷³, y por el otro lado, no fue hasta los noventa cuando se formalizaron las relaciones transatlánticas con la celebración de cumbres presidenciales periódicas¹⁷⁴.

No se trataba sólo de una cuestión de reconocimiento, sino de concreción del interlocutor. Al fin y al cabo no hay que olvidar que hasta mediados de los ochenta los términos de *europesimismo* y *euroesclerosis* estaban muy presentes en la conciencia de todos, y aunque este pesimismo era sobre todo una visión exportada desde la propia Europa, acabó por influir en el desarrollo del diálogo transatlántico. A los Estados Unidos les preocupaba que una Europa occidental en crisis económica y continua pérdida de competitividad se volviera desconfiada, proteccionista y más propicia a mirar hacia el Este en un momento en el que la Alianza Atlántica no pasaba por sus mejores momentos¹⁷⁵. Tras la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca las diferencias entre europeos y estadounidenses habían sido cada vez mayores, pues mientras unos veían en la continuidad de la distensión un seguro de prosperidad, para Washington había llegado la hora de renunciar a la perpetuidad del conflicto, endurecer posiciones y acabar con la Unión Soviética¹⁷⁶. Unas diferencias que existían y se pusieron en evidencia durante la ley marcial en Polonia, el rechazo de Washington a la construcción de un gasoducto que abasteciera a Europa desde Siberia mientras que desde Estados Unidos exportaba a la URSS una importante cantidad de grano a muy bajo precio, la invasión estadounidense de la isla de Granada en 1983 que llegó a rechazar incluso Margaret Thatcher, los bombardeos a Libia en 1986, Nicaragua, o la propia naturaleza de la Iniciativa de Defensa Estratégica anunciada por Reagan en 1983. Pero también unas discrepancias que coexistían con acuerdos como el del despliegue de los misiles Pershing II en Europa a pesar de la fuerte oposición de la opinión pública.

¹⁷³ Cfr. en KISSINGER, H., *Op. Cit.*, p. 861.

¹⁷⁴ Aunque ya en los sesenta Kissinger hablaba de *troubled partnership* para referirse a las relaciones establecidas con la Comunidad, los contactos no se formalizaron hasta la Declaración Transatlántica de 1990. Un análisis de las relaciones transatlánticas desde los cincuenta en KERN, Soeren: «Por qué debería reformarse la Nueva Agenda Transatlántica, y por qué no se reformará», en *Real Instituto Elcano*, ARI núm. 51/2005, 4 de mayo de 2005.

¹⁷⁵ BASTERRA, Francisco G.: «Europesimismo, euroesclerosis», en *El País*, 29 de abril de 1985.

¹⁷⁶ YOUNG, John W.: «Western Europe and the end of the Cold War, 1979-1989», en LEFFLER, M. P.; WESTAD, O. A., *Op. Cit.*, vol. III: *Endings*, pp. 293-297.

Como ya hemos visto en un apartado anterior, en cuestión de pocos años la situación europea cambió radicalmente y a mediados de la década se consiguieron cerrar los frentes abiertos y superar la crisis que había dividido a la Comunidad los años previos para dar paso a un sentimiento de optimismo cuyo culmen fueron la ampliación a las nuevas democracias del sur de Europa y la firma del Acta Única Europea en 1986. Fue entonces cuando se institucionalizó la CPE y se dio un paso más en la búsqueda de un papel internacional para Europa. Nada hacía pensar que en menos de cinco años la Guerra Fría terminaría con la desintegración soviética y la reunificación alemana, y que tras la caída del sistema comunista la Europa del Este miraría los éxitos económicos, políticos y sociales de la integración europea como el objetivo de su nueva etapa. En este sentido puede considerarse que la desaparición de la URSS no fue tanto un éxito del modelo americano como del europeo¹⁷⁷, aunque la nueva situación creada entonces fue vista por muchos como un desafío para el proyecto de este último. En este sentido, uno de los retos más importantes fue demostrar que la integración no era simplemente fruto del conflicto bipolar, sino una nueva forma de democracia supranacional y una política exterior y de seguridad común acorde con los principios democráticos¹⁷⁸.

1.3.2. La transición española en el marco de las relaciones occidentales

Es fácil caer en lo que Timothy Garton Ash, siguiendo al filósofo francés Henri Bergson, definió como «las ilusiones del determinismo retrospectivo» en referencia al error de predecir los resultados finales o considerar que el desarrollo del conflicto bipolar fue el más obvio para conseguir el mejor resultado posible¹⁷⁹. En este sentido, la evolución de los acontecimientos que siguieron en España a la muerte de Franco puede llevar a plantear la idea de que sobre la base de los acuerdos firmados con Estados Unidos en materia de defensa y la normalización de las relaciones con la Comunidad Europea tras la firma del Acuerdo Comercial de 1970, la estabilidad del proceso y la vinculación al bloque occidental

¹⁷⁷ *Ibidem.*, pp. 308-310.

¹⁷⁸ COMISIÓN: *Europa en un mundo cambiante. Relaciones exteriores de la Comunidad*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, 1993; ALEAGASI, Bahadir: «A New European Order, the EC's Foreign Policy and Democracy», en TELÓ, Mario: *Vers une nouvelle Europe?*, Bruselas, ULB-IEE, 1992, pp. 185-195.

¹⁷⁹ ASH, Timothy Garton: *Historia del Presente: Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*, Barcelona, Tusquets, 2000, p. 267.

estaban plenamente aseguradas a juzgar por el resultado final de los acontecimientos. El contexto internacional de distensión sellado sólo unas semanas antes del final de la dictadura en Helsinki podría interpretarse también como una seguridad añadida a un cambio que parecía haber llegado en el mejor momento de la Guerra Fría, pero lo cierto es que los años centrales de la década de los setenta fueron también años de importantes incertidumbres para el bloque occidental a juzgar por episodios como el conflicto de Oriente Próximo, el enfrentamiento greco-turco en Chipre, la revolución de los claveles en Portugal o la influencia de los partidos comunistas en países como Francia e Italia¹⁸⁰.

Acontecimientos como éstos no dejaban de desestabilizar el equilibrio de fuerzas de la Guerra Fría e incrementaban el valor geoestratégico que España tenía para el bloque occidental, muy especialmente desde que la evolución de la transición portuguesa puso en vilo el anclaje del país vecino a la Alianza Atlántica en un momento en el que ya Grecia había retirado sus tropas de la estructura militar de la OTAN como consecuencia de sus tensiones con Turquía¹⁸¹. Un momento, también, que la clase política española quería aprovechar para redefinir los acuerdos firmados con Estados Unidos en los años cincuenta y que se habían convertido en el único nexo de unión con los mecanismos de contención contra la expansión comunista. Efectivamente España había quedado apartada tanto del Plan Marshall como de la Alianza Atlántica por la fuerte oposición de las democracias europeas, pero Washington negoció bilateralmente con el régimen franquista la cesión de importantes prerrogativas para el control y aprovechamiento de toda una serie de bases claves para la *Strategic Air Command* estadounidense¹⁸².

¹⁸⁰ POWELL, Charles T.: «La dimensión exterior de la transición española», en *Afers Internacionals*, núm. 26, 1993, pp. 38-39; VARSORI, Antonio: «Crisis and stabilization in Southern Europe during the 1970s: Western strategy, European instruments», en *Journal of European Integration History*, vol. 15, núm. 1, 2009, pp. 5-14. Sobre el auge del eurocomunismo en Occidente, *vid.* PONS, Silvio: «The rise and fall of Eurocommunism», en LEFFLER, M. P.; WESTAD, O. A., *Op. Cit.*, vol. III: *Endings*, pp. 45-65.

¹⁸¹ Sobre la influencia que tuvieron los antecedentes de Portugal en la transición española, *vid.* LEMUS, Encarnación: *En Hamelín... La Transición española más allá de la frontera*. Oviedo, Septem, 2001; o de la misma autora, «Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular», en QUIROSA-CHEYROUZE, R., *Op. Cit.*, pp. 369-394. Y para las repercusiones de la revolución portuguesa en el proyecto de integración europea, DEL PERO, Mario: «A European Solution for a European Crisis. The International implications of Portugal's Revolution», en *Journal of European Integration History*, vol. 15, núm. 1, 2009, pp. 15-34.

¹⁸² VIÑAS, Ángel: «La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25, 2003, pp. 83-108.

La posición que adoptó Estados Unidos ante la transición española estuvo muy influida por la renegociación de las bases del llamado Convenio de Ayuda para la Mutua Defensa desde que los problemas de salud del dictador hicieron ver que un cambio político no tardaría mucho en llegar. Si el desequilibrio había sido la principal característica de las relaciones hispano-estadounidenses, con la nueva etapa política se abría la posibilidad de que la España democrática demandara nuevas contrapartidas por el riesgo asumido en la cesión de las bases y un mayor reconocimiento a su contribución en la defensa de Occidente. Los negociadores del primer gobierno de la monarquía utilizaron como baza la importancia que la modernización de las Fuerzas Armadas españolas tenía para asegurar su apoyo a un nuevo orden constitucional, y en consecuencia, conseguir un proceso de transición estable y sin sobresaltos. Los estadounidenses, por su parte, tenían que encontrar el equilibrio justo entre sus intereses estratégicos, las demandas españolas y la opinión de sus principales aliados europeos¹⁸³. Respecto a esta última cuestión preocupaba que algunos estados miembros de la Alianza Atlántica rechazaran el acuerdo hispano-estadounidense como ya había ocurrido en ocasiones anteriores por considerarlo contrario a los ideales democráticos y debilitara la posición negociadora de Washington con sus socios europeos.

El interés de las democracias europeas por la evolución política española empezó a cobrar especial interés tras los últimos fusilamientos del franquismo en septiembre de 1975, poniendo de relieve la diferencia de intereses entre los socios comunitarios y los puntos débiles de la incipiente CPE en un momento en el que Europa buscaba una mayor autonomía respecto a Estados Unidos. En línea con esto último, si la prioridad de Washington parecía ser la instalación de una «democracia dócil» que no pusiera en peligro la renovación de los acuerdos militares en un contexto internacional en el que la importancia geoestratégica de España iba en aumento, la influencia de los países de Europa occidental en la transición española enlazó directamente con la persecución de sus objetivos de redefinición de un nuevo papel para el viejo continente en la escena internacional. En este sentido, la mayor preocupación del presidente francés Giscard d'Estaing fue evitar que Estados Unidos influyera demasiado en el proceso de cambio español como paso previo a una injerencia en los asuntos europeos, y en el caso alemán, su interés en evitar una

¹⁸³ POWELL, C. T., *Op. Cit.: El amigo...*, pp. 301-320; VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 429-452.

desestabilización política como la acontecida un año antes en Portugal tenía como objetivo último poner sobre seguro su política de acercamiento al Este¹⁸⁴.

España, consciente de este contexto a juzgar por los despachos de sus embajadores acreditados en las principales capitales occidentales y el contenido de algunos informes del Ministerio de Asuntos Exteriores y sus Secretarías de Estado, tampoco quiso desaprovechar la oportunidad que esta situación podía ofrecer a los principales objetivos de la nueva etapa de transición democrática. En el caso concreto de la adhesión a las Comunidades Europeas, un estudio sobre Francia llevado a cabo por la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas en 1979 relacionaba directamente el interés del presidente francés en liderar un tercer bloque que rompiera la bipolarización de las relaciones internacionales con su actitud hacia la candidatura española para integrarse en la CEE como miembro de pleno derecho¹⁸⁵. Si Francia veía la posibilidad de reforzar su postura como líder de la integración europea con la entrada de España, las negociaciones serían indudablemente más fáciles; pero por el contrario, si en Francia veían la fortaleza de las relaciones españolas con los países árabes una posible amenaza a su imagen en el Mediterráneo, harían lo posible por equilibrar la situación con medidas como la presión política para el reconocimiento del Estado de Israel.

En el caso alemán, el Gobierno español tenía muy en cuenta las especiales relaciones que la RFA mantenía con Francia, y aunque se sabía que la candidatura española contaba con el apoyo de Bonn, también se sabía que el canciller Helmut Schmidt no presionaría a Giscard en el tema de la ampliación. España era un buen mercado en la CEE y podía ser un refuerzo interesante para la OTAN, pero las relaciones privilegiadas con el país galo constituían el eje central de la política exterior alemana, y ante la perspectiva de la celebración de elecciones presidenciales en Francia en 1981 era impensable que se fuera a presionar a Giscard d'Estaing en una cuestión que era utilizada por algunos sectores socioeconómicos y partidos políticos franceses como principal arma de ataque contra su Gobierno¹⁸⁶. Por este motivo los negociadores españoles descartaron por completo la

¹⁸⁴ SABIO ALCUTÉN, Alberto: «La intervención de Estados Unidos y de Europa Occidental en la transición a la democracia en España, 1975-1977», en GONZÁLEZ MADRID, D. A. (coord.), *Op. Cit.*, pp. 224-238.

¹⁸⁵ Estudio sobre Francia, su lugar en la Comunidad Europeas y las relaciones comerciales con España, Madrid, 1979. En SEUE, 1016.1.III ESP, exp. 6 (Francia - argumentos-conflictividad).

¹⁸⁶ Preparación de la visita de Schmidt a España, Madrid, 8 de enero de 1979. ACMP, leg. 1937, carpeta 4.

posibilidad de buscar una alianza con La RFA en contra de la posición francesa y se centraron en conseguir la institucionalización de unas relaciones bilaterales desde las que poder salvar las diferencias que pudieran surgir con los otros Estados Miembros durante el curso de la negociación.

Junto a Francia preocupaba también la actitud del Reino Unido a juzgar por su capacidad de centralizar los debates de la Comunidad en las cuestiones que más les interesaban. El problema no era conseguir su apoyo en las negociaciones porque a excepción de algunos sectores económicos como la pesca los británicos se habían mostrado mayoritariamente favorables a la adhesión de España y ni siquiera el contencioso por Gibraltar parecía ser una amenaza¹⁸⁷. El verdadero problema era evitar que la actitud británica contaminara las relaciones de España con otros socios europeos enfrentados a la concepción que en Londres se tenía de la Comunidad y las adaptaciones que esta debía sufrir con motivo de la nueva ampliación¹⁸⁸. En algún momento habría que posicionarse claramente sobre a qué Europa unida se quería pertenecer, pero la diplomacia española consideró que lo mejor era esperar tener cerca la adhesión definitiva para evitar la oposición de los defensores de uno u otro proyecto.

Otros países como Italia, que a simple vista podía ser un importante obstáculo por la competencia agrícola, también podían convertirse en un importante apoyo si España sabía hacer uso de los complicados juegos de intereses que los Estados Miembros desplegaban en Bruselas. En el caso italiano, el embajador Robles Piquer informó al ministro de Asuntos Exteriores de una reunión mantenida con el secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano Malfatti en la que después de hablar del concepto de integración europea que desde Roma se quería defender y diversas cuestiones internacionales, éste mostró el apoyo de su Ministerio al ingreso de España en la Comunidad¹⁸⁹. No negó la existencia de problemas en materia agrícola porque había una amenaza real a los intereses italianos, pero consideraba que podían superarse durante las negociaciones. A juicio del diplomático español, lo más importante para la política exterior italiana era su «necesidad desesperada

¹⁸⁷ Informe de Luis Guillermo Perinat sobre el Reino Unido y la candidatura española a la CEE, Londres, 14 de abril de 1978. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

¹⁸⁸ Nota informativa sobre la toma de posición oficial inglesa respecto al futuro de las Comunidades Europeas, Madrid, 17 de octubre de 1977. AGMAE, leg. R12562.

¹⁸⁹ Despacho número 17 de Carlos Robles Piquer, Roma, 31 de enero de 1978. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

de España» para desplazar el centro de gravedad de la Comunidad más hacia el sur, y sobre todo, la oportunidad que la adhesión de tres nuevos países mediterráneos ofrecía a Italia en las negociaciones para una reforma de la PAC en la que se estableciera un nuevo equilibrio entre las producciones continentales y mediterráneas. De este modo, Robles Piquer concluía que España podía contar con el apoyo de Italia en los foros europeos para resolver problemas concretos que pudieran surgir en las negociaciones, pero como contrapartida se esperaba un claro apoyo por parte de España a la política europea desplegada por Italia.

Aunque a todas luces el calificativo utilizado por Robles Piquer para referirse a la política italiana respecto a España fuera excesivo, lo cierto es que la ambigüedad entre intereses y miedos con respecto a la ampliación que ponía de manifiesto detrás de tan grandilocuente literatura se repetía en cada uno de los Estados Miembros y ello se convirtió en una de las dificultades para llegar a un acuerdo final en las negociaciones con España. Había muchos capítulos que dividían a los socios europeos, como un posible aumento de la competencia en ciertos sectores económicos, su influencia en las relaciones comerciales establecidas con terceros países, nuevos problemas institucionales cuando todavía no se habían resuelto los causados por la primera ampliación, o la reestructuración de la financiación de la Comunidad con la necesidad de nuevas aportaciones y posibles pérdidas en el reparto de los fondos. Pero sobre todas estas diferencias había un miedo común: el riesgo de la desestabilización y una nueva escalada de la conflictividad en la política de bloques que pusiera fin a las aspiraciones políticas y económicas de Europa. Dentro de las interacciones que vinculaban el contexto de Guerra Fría con el proceso de integración europea, las negociaciones para la ampliación no eran una excepción. De otro modo, la relación que se acabó por establecer entre la adhesión a la Comunidad y la permanencia en la OTAN tras la llegada del PSOE al Gobierno español en octubre de 1982 no hubiera sido posible.

La entrada en la Alianza Atlántica ya había sido una cuestión muy debatida durante los gobiernos de la UCD. El rechazo entre una parte importante de la opinión pública y de toda la izquierda parlamentaria, unido a la opción neutralista que el presidente Adolfo Suárez parecía defender y la oposición de algunos países como Noruega, Dinamarca, Holanda que dudaban de las garantías democráticas de España, fueron relegando el tema de

la OTAN en la agenda de la política exterior española. Marcelino Oreja defendió desde el Ministerio de Asuntos Exteriores la necesidad de abandonar la utopía de la neutralidad desarmada e integrarse plenamente en el bloque occidental, pero hubo que esperar a que Calvo-Sotelo, claro defensor de la adhesión, lo planteara claramente en su discurso de investidura como nuevo presidente del Gobierno en febrero de 1981¹⁹⁰. No se trataba sólo de una convicción personal, sino de la necesidad de equilibrar las relaciones con Estados Unidos.

El último gobierno de la UCD, muy debilitado y con una fuerte oposición en contra, logró adherir a España a la Alianza Atlántica antes de las elecciones de otoño de 1982, pero el posterior triunfo del PSOE abrió una nueva etapa en la política exterior española en la que se trató de dar una nueva orientación a las relaciones con los Estados Unidos más allá del plano militar en un intento de potenciar los aspectos económicos, comerciales y de cooperación científica, técnica y cultural. El tema OTAN no se planteó hasta la presentación del *Decálogo* de política exterior de Felipe González en octubre de 1984, donde se anunciaba la intención de reducir la presencia militar estadounidense en suelo español y la convocatoria de un referéndum sobre la permanencia en la OTAN¹⁹¹. Ambas cuestiones habían estado presentes en la campaña electoral, pero en ningún momento se planteó la salida de la organización o la liquidación de la relaciones con Estados Unidos¹⁹². Era parte de una estrategia que el propio Gobierno socialista calificó de *ambigüedad calculada*: España no contraería nuevos compromisos con la Alianza Atlántica hasta conocer el resultado final de las negociaciones con la CEE.

Esta misma conexión había estado en mente de los negociadores españoles desde 1977 cuando con motivo de una gira de Jimmy Carter por Europa se planteó la posibilidad de conseguir el apoyo de Washington para impulsar unas negociaciones con la Comunidad que aún no se habían abierto¹⁹³, pero nunca llegó a ser puesta en práctica por considerar que la

¹⁹⁰ OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, pp. 246-249, 409-412.

¹⁹¹ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 369-375; POWELL, C., *Op. Cit.: El amigo...*, pp. 604 y ss., pp. 473-486.

¹⁹² VIÑAS, Á., *Op. Cit.: En las garras...*, pp. 473-486.

¹⁹³ El embajador español en Washington, Juan José Rovira, planteó esta estrategia en varias ocasiones a Madrid, incidiendo en la posibilidad de que Carter hiciera ver a los países miembros como las ventajas políticas de una integración de España sobrepasaban las dificultades económicas e institucionales, sobre todo de cara a conseguir un fortalecimiento de Europa tan necesario para ésta como para los Estados Unidos (Despacho número 31 de Juan José Rovira, Washington, 19 de octubre de 1977. AGMAE, leg. R12557).

ampliación era un asunto estrictamente europeo y la implicación de los Estados Unidos podía ser contraproducente. En cambio, el planteamiento del equipo de Felice González puso el acento en la influencia alemana, no en la estadounidense. Por este motivo, al mismo tiempo que se frenaba la integración en la Alianza Atlántica, el Gobierno socialista mostró su apoyo a la instalación de proyectiles de alcance medio en Centroeuropa, una actitud que muchos relacionaban claramente con el objetivo de hacer progresar la adhesión a la Comunidad Europea¹⁹⁴. Y sin entrar aún a valorar el papel que tuvo esta estrategia en la finalización de las negociaciones y la consecución de la adhesión definitiva de España a la Comunidad y a la OTAN en 1986, no cabe duda de la influencia que tuvieron en todo el proceso el sistema internacional de la Guerra Fría y el contexto de «tensión competitiva entre superpotencias»¹⁹⁵.

Las dudas sobre cómo las transiciones en los países de la Europa meridional podían afectar al equilibrio alcanzado en las esferas de influencia de los diferentes actores internacionales influyeron directamente en la política de acercamiento asumida desde Europa y así como en las diferentes estrategias de negociación que se adoptaron en España, al mismo tiempo que por parte comunitaria ayudaron a definir el proyecto de integración del que se quería formar parte. Por este motivo hemos considerado que el mejor punto de partida para analizar el proceso de adhesión de España a las Comunidades Europeas debía ser insertar las negociaciones en su marco temporal e internacional, superando así la perspectiva que en clave nacional se ha hecho tradicionalmente de este capítulo de la integración. Para los protagonistas de la transición y la sociedad española la entrada en el proyecto europeo como Estado Miembro de pleno derecho suponía la normalización y la consolidación de un nuevo régimen democrático, un objetivo de política exterior con una importante carga de política interior en su planteamiento y estrategia directriz. Como consecuencia de esta estrecha relación, todo obstáculo en el camino europeísta fue interpretado como una amenaza directa a los intereses de España y una falta de compromiso de los socios comunitarios, a los que se acusó precisamente de anteponer sus intereses nacionales a un objetivo mucho más amplio y global.

¹⁹⁴ ROLDÁN, Juan: «Los socialistas y la *doble decisión*», en *El País*, 4 de mayo de 1983.

¹⁹⁵ GONZÁLEZ MADRID, Damián A.: «Actores y factores internacionales en el cambio político español», en MARTÍN GARCÍA, Óscar José; ORTIZ HERAS, Manuel: *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Catarata, 2010, p. 42.

En este sentido, seguramente el caso más conocido y repetido fue el de la oposición francesa a la entrada de España en la CEE, país que ha pasado a ser identificado en la memoria colectiva de los españoles como el principal culpable de la duración de las negociaciones de adhesión. No cabe duda que una parte del sector productivo francés relacionado con la agricultura de base mediterránea vio en la entrada de España en el Mercado Común una posible amenaza por la competencia que los productos españoles podían suponer, pero no es menos cierto que hubo otros sectores económicos que vieron la posibilidad de aprovechar un nuevo mercado de exportación hasta entonces muy cerrado, como las producciones agrícolas más continentales del norte de Francia o la propia industria. Esta misma situación contradictoria, con todos los matices que se quieran dar, se daba también en otros Estados Miembros de la Comunidad, viéndose todos ellos obligados a compaginar las negociaciones europeas con las de índole nacional, e incluso los compromisos internacionales con programas electorales elaborados sobre todo en clave de política interior.

Si los objetivos de la primera ampliación habían sido marcadamente económicos, en el caso de la segunda la relación establecida entre la adhesión y la estabilidad de las jóvenes democracias de Grecia, Portugal y España politizaron un proceso cuyo marco había sido planteado hasta entonces fundamentalmente como una cuestión económica. Esta nueva perspectiva política se dio tanto desde los países candidatos, que vieron la posibilidad de salvar los obstáculos económicos desde el discurso político, como de la propia Comunidad, al querer aprovechar ésta la ventana de oportunidad abierta para no retrasar más una reforma interna que llevaba tiempo presente en los debates entre Estados Miembros e instituciones comunitarias¹⁹⁶.

La crisis económica de los setenta y la escalada de la conflictividad bipolar habían puesto de manifiesto la vinculación de intereses y la importancia de que Europa reforzara su identidad común para poder responder a los desafíos internacionales del último cuarto del siglo XX, un escenario cada vez más globalizado y en el que poco podían hacer las naciones europeas por separado¹⁹⁷. La definición de la incipiente Cooperación Política Europea enlazó

¹⁹⁶ Sobre los debates que en este sentido se dieron en Grecia, Portugal y España, *vid.* ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta: *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, CIS, 1996.

¹⁹⁷ ALDCROFT, Derek H.: *Historia de la economía europea, 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 241-269.

directamente con este contexto internacional y se vio afectada en buena medida por la perspectiva de una nueva ampliación, máxime teniendo en cuenta que la adhesión de Grecia podía alterar las relaciones establecidas por la Comunidad con Turquía por la cuestión de Chipre, así como la entrada de España obligaría a modificar toda una serie de acuerdos comerciales y de cooperación firmados con terceros países de la cuenca mediterránea y de la Convención de Lomé¹⁹⁸.

La adhesión de España a la Comunidad Europea, aunque fuera un pilar central de la política de la transición, era un capítulo más dentro de todo este entramado de intereses y relaciones con los que debía compaginar el tiempo y el esfuerzo de los equipos negociadores. La psicología de la política hizo que las perspectivas de la adhesión abiertas en España, donde se había protagonizado un ritmo de reformas internas desde mediados de julio de 1976 inusual en la realidad europea, chocaran de frente con una maquinaria institucional mucho más pesada y lenta. A pesar del interés emocional puestas en ella, las negociaciones para la ampliación tuvieron que competir durante buena parte de los años setenta y hasta mediados de los ochenta con los debates sobre la profundización europea y la definición de la Comunidad como un actor internacional de envergadura más allá del plano económico. Una realidad ésta que puede pasar desapercibida si no se enmarca el interés internacional que despertó la transición española en el contexto europeo y las relaciones internacionales de la Guerra Fría, pero que salta a primera línea al identificar este escenario tridimensional.

¹⁹⁸ DIEGHE, Lotte: ORBIE, Jan: «Revolution in Times of Eurosclerosis: The Case of the First Lomé Convention», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 167-181.

CAPÍTULO 2

PRE-NEGOCIACIÓN (ENERO DE 1976-DICIEMBRE DE 1978): ANÁLISIS, ORGANIZACIÓN Y ESTRATEGIA DE LA ADHESIÓN

«Se cuenta que en julio de 1977 el ministro Marcelino Oreja, que acababa de presentar oficialmente en Bruselas la demanda de adhesión de España a las Comunidades Económicas Europeas, le dijo a su colega belga Henri Simonet: “Al fin, en 1979, España estará donde debe estar, en Europa”. Simonet, inclinando la cabeza, le miró sorprendido y murmuró: “En 1979, no creo, pero en 1980 supongo que sí”. Lorenzo Natali, ya entonces vicepresidente de la Comisión Europea, susurró, a su compañero de mesa: “Qué ingenuos...”. Pero el propio Natali jura que nunca pensó que la adhesión de España se retrasaría hasta más allá de 1985, como irremediablemente va a suceder»¹⁹⁹.

Si poner en primera línea el contexto en el que se enmarcaron las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas puede fomentar una reinterpretación de los hechos, tener en cuenta los aspectos técnicos y estratégicos de cómo se llevaron a cabo también puede ayudar a comprender mejor algunas decisiones y cambios acontecidos durante los ocho años que mediaron entre la presentación oficial de la solicitud en Bruselas y la firma del acta de adhesión en Madrid. Los miembros de los equipos negociadores, la supeditación a un órgano de la Administración u otro, los canales de información abiertos y utilizados, o incluso la personalidad más o menos afín con los interlocutores son cuestiones que influyeron en el desarrollo de unas negociaciones que, antes de nada, hay que señalar como atípicas. Atípicas porque su principal singularidad es que partían de la premisa de un resultado ya conocido: entrar en Europa. Cuando un país presenta su solicitud de adhesión en Bruselas y los estados miembros aceptan su candidatura se abren unas negociaciones de las que no puede salir otra situación, es entrar en Europa o no. La única y gran exigencia es aceptar el *acquis communautaire*, y Leopoldo

¹⁹⁹ GALLEGO-REY, Soledad: «La ingenuidad española ante la CEE», en *El País*, 4 de julio de 1982.

Calvo-Sotelo y Marcelino Oreja así lo aceptaron el 5 de febrero de 1979 como presidentes de la delegación española. Lo que negociaron a partir de ese momento fueron las condiciones, el cómo progresivamente se haría la adhesión²⁰⁰.

Para llegar a esa fase, antes hubo que superar una primera etapa de información recíproca en la que la Administración española tuvo que concentrar sus esfuerzos en conocer a fondo el acervo comunitario que había que aceptar como punto de partida, e incluso, organizarse internamente de cara al nuevo reto que se presentaba en sus relaciones con Europa. Por parte europea, la Comisión trabajó en la preparación del Dictamen Preceptivo previsto en los Tratados de Roma y París, documento elaborado a partir del intercambio de información con el país candidato bajo la fórmula de cuestionarios y aprobado por el Consejo en diciembre de 1978. Se trataba de un análisis exhaustivo de la situación del país candidato y de la propia Comunidad a partir del cual se debía asegurar una ampliación sin riesgos para todas las partes implicadas. La adhesión de un nuevo país repercutiría tanto en el desarrollo del país candidato como en el desarrollo del proyecto europeo, por lo que conocer a fondo a los interlocutores y anticiparse a las posibles consecuencias de la ampliación fue un objetivo de primer orden para unos y otros.

Sólo una vez analizada y aceptada la situación real, las dos partes negociadoras se sentarían a trabajar en los periodos de transición, en los plazos que se necesitarían para que ningún sector resultara duramente dañado con motivo de la ampliación. Esta fase es la de las negociaciones propiamente dichas, la que se alargó desde febrero de 1979 hasta marzo de 1985, y reunió una treintena de conferencias negociadoras a nivel ministerial y otras tantas a nivel de suplentes²⁰¹. Hasta ese momento, tal y como venía ocurriendo la última década en el contexto de las negociaciones sobre el Acuerdo Comercial Preferencial de 1970, el interlocutor del gobierno español era la Comisión. Una vez aceptada la solicitud de adhesión y el consecuente Dictamen, la institución responsable de negociar la ampliación de la Comunidad era el Consejo y los Gobiernos de los Estados Miembros por transposición, limitando el papel de la Comisión a la información y búsqueda de conciliación de intereses entre los Nueve primero, y entre éstos con el país candidato después.

²⁰⁰ Entrevista con Raimundo Bassols, Madrid, 25 de febrero de 2011.

²⁰¹ Todas ellas están recogidas en la tabla del apéndice II.

La experiencia de la primera ampliación hizo pensar a los más optimistas que en cuestión de tres años la adhesión de España estaría finiquitada, pero esos mismos antecedentes hicieron ver la importancia de analizar en profundidad la situación de todas las partes implicadas en la ampliación: la Comunidad como proyecto, los intereses de los Estados Miembros que la integraban, y los candidatos mediterráneos que buscaban su estabilidad política en Europa. Comenzó así la elaboración de cientos de informes y estudios encargados por los servicios técnicos de la Comisión, el Parlamento Europeo, el Consejo Económico y Social, organismos profesionales homologados por la CEE, organismos privados pagados con dinero comunitario y la propia delegación española; un trabajo que, por otro lado, se acabó amontonando en Bruselas para lamentos de muchos. Tanta tonelada de papel, lejos de ir en favor de las negociaciones, no hizo más que complicar las cosas. Más aún, pese a todos los estudios previos realizados, nadie fue capaz de predecir que las negociaciones fueran a dilatarse tanto como finalmente sucedió.

Fueron varios los factores que dificultaron el cierre de las negociaciones en el plazo previsto. Uno de ellos, como ya se ha visto en el apartado anterior, fue el contexto. Los debates sobre la profundización europea competían con las negociaciones para la ampliación por los esfuerzos de los Estados Miembros, incapaces de llegar a un acuerdo ante la diferencia de intereses nacionales y su propia situación interna. Otro, muy en línea con esto último, fue la rápida identificación de Francia como protagonista de los obstáculos, especialmente a partir de junio de 1980 y las famosas declaraciones del presidente Giscard d'Estaing que pasaron a sustantivar en el vocabulario español gran parte de la problemática de la adhesión²⁰². Frente a la enorme popularidad de los impedimentos franceses, un factor que parece haber pasado mucho más desapercibido fue la definición del método y de la estrategia durante las negociaciones, una cuestión clave en toda negociación y que, en este caso, tuvo que aprenderse sobre la marcha.

²⁰² El primero en utilizar el término de *giscardazo* fue el periodista Ramón Pi en una crónica política publicada en *La Vanguardia* el 7 de junio de 1980, sólo un día después del discurso del presidente francés ante la Asamblea de Cámaras Agrarias en el que supuestamente proponía una pausa en las negociaciones para la ampliación de la Comunidad.

2.1. La candidatura española

Cuando Marcelino Oreja viajó a Bruselas a finales de julio de 1977 para solicitar formalmente la apertura de negociaciones con las Comunidades Europeas ya sabía de antemano que, primero, la respuesta sería afirmativa, y segundo, el resultado no podía ser otro que la integración de España en el proyecto europeo. No había sitio para la incertidumbre. Se había hecho una primera toma de contacto ya en noviembre de 1975 en Madrid durante los funerales de Franco²⁰³, y un sondeo más en firme durante el viaje de José María de Areilza por las capitales europeas los primeros meses de 1976²⁰⁴. En el año y medio que pasaría desde entonces hasta la solicitud oficial se produjeron otros contactos puntuales desde la Misión de España ante las Comunidades Europeas o con motivo de la visita a España de funcionarios de la Comisión, pero fueron meses en los que se trabajó por separado, con perspectivas y objetivos a veces muy diferentes.

2.1.1. La reanudación de las relaciones con la Comunidad

La muerte de Franco no fue suficiente para plantear unas relaciones de nuevo cuño entre España y la Comunidad. Europa hizo saber al primer Gobierno de la monarquía por medio de las resoluciones aprobadas en el Parlamento Europeo y los encuentros con representantes de la Comisión y Estados Miembros que el cambio no sería posible hasta que se produjeran unos avances democráticos mínimos, con especial referencia a la legalización de todos los partidos políticos y la celebración de elecciones democráticas. Desde las instituciones se trasladó unánimemente el apoyo a toda política que significara un avance fehaciente hacia la democracia, pero más difícil fue llegar a un acuerdo sobre el ritmo de acercamiento público que había que demostrar a las nuevas autoridades políticas españolas y a la opinión pública.

Las reuniones entre los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve, del COREPER, de los grupos de trabajo, comités especializados y otros grupos *ad hoc* en los que se organizaba la política comunitaria, e incluso entre los embajadores destinados en Madrid, fueron durante buena parte de 1976 un hervidero de debates sobre la política a asumir para

²⁰³ Nota de Raimundo Bassols sobre conversación en Madrid con el representante de la CEE, Sr. Wellenstein, Madrid, 25 de noviembre de 1975. AGMAE, leg. R15571.

²⁰⁴ Entrevista con Raimundo Bassols, Madrid, 25 de febrero de 2011.

con España²⁰⁵. En una reunión del grupo de trabajo del Consejo sobre el Mediterráneo celebrada los primeros días del año en Luxemburgo, los representantes de los Nueve intercambiaron sus puntos de vista sobre la situación política española el mismo día que Areilza comenzaba su visita a las capitales europeas en el Gran Ducado. El representante británico informó al Foreign Office exhaustivamente de las opiniones expresadas por cada uno de sus socios en un debate por cuyo contenido es interesante detenernos brevemente²⁰⁶.

El primero en plantear la posición de su Gobierno fue el representante belga, quien confirmó que estaban contemplando la posibilidad de revisar su política hacia España y fijar una fecha para la visita del ministro español para el mes de febrero. Las dudas sobre el calendario de esta parada no eran menores, pues dado el creciente interés de las autoridades españolas en estrechar relaciones con las organizaciones internacionales sabían que sería aprovechada para reunirse con los representantes de la OTAN y de la Comunidad Europea establecidos en Bruselas.

Al plantearse la opción de febrero, el representante belga mencionó una reunión con el embajador español durante la cual se confirmó la visita a Londres para ese mismo mes, lo que el representante británico se apresuró a negar porque su Gobierno aún no había tomado una decisión definitiva. Sí consideraban que era importante alentar el desarrollo de la democracia en España, pero el progreso debía ser juzgado por acciones concretas y no por las declaraciones programáticas de Arias Navarro a la prensa internacional —en referencia a una entrevista publicada poco antes en el *International Herald Tribune* y en la que planteó algunas de las decisiones políticas que pensaba tomar como demostración democrática—. Desde el Reino Unido no sólo desconfiaban en que el programa político se cumpliera, sino también en que se produjera un verdadero cambio de estilo. Goodison puso como ejemplo la figura de Manuel Fraga, a quien los británicos conocían bien por sus años de embajador en

²⁰⁵ Sobre la organización y el funcionamiento institucional de las Comunidades Europeas, *vid.* CURTIN, Deirdre; HEUKELS, Ton: *Institutional Dynamics of European Integration. Essays in Honour of Henry G. Schermers (vol. II)*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1994; y PETERSON, John; SHACKELTON, Michael (eds.): *The institutions of the European Union*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.

²⁰⁶ Meeting of the Mediterranean Working Group of the Nine, Luxemburgo, 13 de enero de 1976. TNA, FCO 98/11.

Londres: «there was a contrast between his reformist philosophy and the authoritarian stamp of his character».

Una actitud muy diferente fue la que puso sobre la mesa el representante de la República Federal Alemana, quien reconoció que las relaciones de su país con España nunca habían sido malas y que se aceptó la visita de Areilza tan pronto como se había planteado. Al menos que se produjera una escalada de violencia, lo cual consideraban muy improbable, los pronósticos sobre las relaciones bilaterales eran muy optimistas. Sobre la futura adhesión de España, el representante alemán planteó ya que el problema no era sólo la situación política interior del país, sino también la de la propia Comunidad y los riesgos de asimilar una segunda ampliación cuando la primera había puesto en evidencia que las consecuencias reales nunca eran fáciles de predecir. Menor problema supondría la entrada de España en la OTAN porque su estructura era mucho más flexible, pero antes de tomar ninguna decisión al respecto había que esperar a que Estados Unidos concluyera las negociaciones sobre el Acuerdo de las bases para evitar mayores dificultades al gran aliado del otro lado del Atlántico.

Otra cuestión en la que se detuvo la representación alemana fue en las relaciones del SPD con el PSOE. Tanto el gobierno de Bonn como la opinión pública de la RFA tenían gran confianza en la figura de Felipe González, y si desde España se garantizaba la participación socialista en las elecciones al mismo nivel que otros partidos, e incluso la posibilidad de que entraran en el gobierno resultante de acuerdo a su apoyo electoral, La RFA consideraría que se había producido un verdadero salto democrático aunque no se hubieran legalizado los partidos más de izquierdas. Por último se quiso poner sobre aviso a los socios europeos de que si la puerta de la Comunidad seguía cerrada, España seguiría teniendo las mismas alternativas que hasta entonces y trataría de estrechar relaciones con Estados Unidos, los países árabes y América Latina. En un momento en el que Europa buscaba su papel en las relaciones internacionales, una advertencia de estas características era mucho más significativa que una simple anécdota.

Poco compartía el representante holandés la tesis alemana. Las relaciones bilaterales con España no eran particularmente buenas, hasta el punto que no se había contemplado ni siquiera la posibilidad de invitar a Areilza a que visitara La Haya. Como el

Reino Unido, Holanda quería ver acciones concretas en materia de política y respeto a los derechos humanos y no simplemente una declaración de intenciones, tanto para estrechar relaciones a nivel bilateral, como para contemplar un cambio en el marco de la CEE o la OTAN. Los daneses compartían esta posición, señalando además la importancia de ver avances reales en cuestiones de libertad de expresión y asociación. Si alguien como Felipe González aconsejaba desconfiar del gobierno de Arias Navarro, al gobierno danés no le cabía duda de que había motivos reales para mantener la cautela. Aunque esta confianza en el secretario general del partido socialista español era compartida por la RFA, el representante alemán sufrió un arrebató de furia contra el representante de Dinamarca, a quien acusó de querer aprovecharse de la situación creada tras los fusilamientos para romper unas negociaciones comerciales que nunca habían querido comenzar.

En un punto intermedio se encontraba la posición francesa, que veía el mismo peligro en acelerar el acercamiento con España como en ir demasiado lento. Como país fronterizo sí reconocía la existencia de importantes cambios el último mes, en especial en la cuestión del País Vasco, y llamaba la atención sobre las diferencias que podían percibirse entre Arias Navarro y algunos de sus ministros. Sobre el debate por la legalización o no del PCE, preferían dejarlo como una cuestión estrictamente de política interna, algo en lo que no deberían influir desde Europa. En cambio, el representante francés sí aseguró que su Gobierno apoyaría la adhesión de España a la Comunidad Europea tan pronto como la evolución política lo permitiera.

La reunión de este grupo de trabajo fue la antesala de las principales diferencias que separarían a los Estados Miembros sobre qué actitud debía tomar Europa respecto a la evolución política en España, y los debates que entonces protagonizaron los representantes fueron asumidos posteriormente por los cuadros superiores de cada uno de ellos. Aunque muchos estudios sobre el proceso de toma de decisiones en la Comunidad subestimen el trabajo de este tipo de grupos adscritos al funcionamiento diario del Consejo, Wolfgang Wessel estima que el 80% de las decisiones se llevan a cabo en este nivel de trabajo entre los países miembros²⁰⁷. El número de civiles y diplomáticos implicados, la frecuencia de sus

²⁰⁷ WESSEL, Wolfgang: «The EC Council: The Community's Decisionmaking Center», en KEOHANE, Robert O.; HOFFMAN, Stanley (eds.): *The New European Community: Decision-making and institutional change*, Ciudad, Westview Press, 1991, p. 140.

reuniones —muy superior a la de los Consejos o el COREPER—, así como el hecho de que sus miembros sean especialistas y tengan una dedicación a tiempo completo en la cuestión de su grupo de trabajo pueden ser considerados muestra de su importancia en el proceso de integración europea²⁰⁸. Tampoco hay que olvidar que la llamada *comitología*, la existencia de todos estos grupos de expertos, sufrió precisamente una explosión sin parangón en los años setenta, pasando de seis que había en 1970 a 46 en 1980, y desde mediados de los ochenta se convirtió en una útil herramienta para controlar a la Comisión en el momento en el que el Acta Única Europea confirió a esta institución un mayor poder de ejecución²⁰⁹.

Durante estos encuentros los Estados Miembros aprovechaban para hacer una primera toma de contacto con los socios comunitarios y preparar la estrategia a desarrollar en los Consejos *a posteriori*, o incluso, para que los representantes de las otras instituciones europeas tantearan a los gobiernos nacionales sobre posibles propuestas. Por ejemplo, en el caso de esa reunión del grupo de trabajo sobre el Mediterráneo previa a la visita de Areilza a Luxemburgo, el secretario general del Consejo de Europa, Georg Kahn-Ackerman, habló de la posibilidad de que Gaston Thorn planteara al ministro español la naturaleza del Consejo de Europa, pero el presidente luxemburgués no se mostró partidario por considerar que podía ser interpretado como una invitación y España no cumplía todavía los requisitos mínimos para solicitar el ingreso.

Buena parte de los temas que entonces salieron a la luz fueron tratados pocos días después por los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve. Para entonces Areilza había visitado ya Luxemburgo, París y Bonn, y lejos de centrarse en juzgar el desarrollo político en España, se plantearon los objetivos que a corto plazo había que defender²¹⁰. El primero de ellos, con una amplia mayoría de acuerdo, fue el relativo a retomar las negociaciones del Acuerdo de 1970. Como entonces planteó el ministro Genscher, no se podía pedir a España que en un mes alcanzara o incluso superara los avances en los que Portugal llevaba casi dos años trabajando, o ser más exigente con el nuevo gobierno español que con el régimen de

²⁰⁸ Un análisis sobre la composición y dedicación de estos grupos de trabajo en BEYERS, Jan; DIERICKX, Guido: «The Working Groups of the Council of the European Union: Supranational or Intergovernmental Negotiations?», *Journal of Common Market Studies*, vol. 36, núm. 3, septiembre de 1998, pp. 289-317.

²⁰⁹ HÉRITIER, Adrienne: «Institutional Change in Europe: Co-decision and comitology transformed», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 50, núm. 1, 2012, pp. 38-54.

²¹⁰ Preliminary restricted session of Foreign Affairs Council: EEC-Spain, Bruselas, 20 de enero de 1976. TNA, FCO 9/2436.

Franco antes de que se congelaran las relaciones en octubre de 1975 con motivo de los últimos fusilamientos. Los Nueve estuvieron de acuerdo en rechazar toda posibilidad de adhesión por el momento, pero retomar los contactos que se habían tenido hasta hacía sólo unos meses no debía suponer ningún problema. Christopher Soames, en nombre de la Comisión, se mostró más precavido en este sentido y quiso poner sobre aviso a los estados miembros de lo peligroso que sería para sus propios intereses económicos crear demasiadas expectativas en España. Su argumento era que, dado que las relaciones se habían politizado a consecuencia de la ruptura tras los fusilamientos, había que evitar que el nuevo gobierno español identificara el interés de la Comunidad en reanudar las negociaciones sobre el Acuerdo de 1970 como un primer paso hacia la adhesión.

Las diferentes prioridades que tenían los Estados Miembros y la Comisión en sus relaciones con España no eran nuevas, sino que se habían puesto claramente en evidencia tras los fusilamientos de septiembre. En una reunión del COREPER previa al Consejo en el que se debía tomar una decisión al respecto, los representantes permanentes se lamentaron de la precipitación con la que la Comisión había actuado para suspender las relaciones con España sin tener en cuenta los efectos económicos. Los Nueve se mostraron dispuestos a refrendar esta actuación —tampoco tenían otra posibilidad de cara a la opinión pública—, pero mostraron su preocupación por las «consecuencias embarazosas» que podía tener la condena política a un país con el que las relaciones establecidas eran puramente comerciales²¹¹. Unas consecuencias que, ciertamente, no tardaron en aflorar tras la muerte de Franco.

Esto no quiere decir que la Comisión no contemplara la reanudación de las negociaciones con España, pues el propio Soames subrayó al Conde de Motrico durante su entrevista con Ortolí en el mes de febrero de 1976 la importancia de solucionar la adaptación del Acuerdo de 1970 antes de que España solicitara oficialmente la adhesión en un plazo de dos a tres años²¹². Sin embargo, el interés del nuevo equipo español era otro muy distinto y se hablaba ya de abandonar unas conversaciones que habían quedado desfasadas dada la nueva situación política para concentrar todos los esfuerzos en conseguir

²¹¹ Telegrama número 4369 de Goldsmith, Bruselas, 2 de octubre de 1975. TNA, FCO 193/79. Note au sujet des événements d'Espagne, París, 17 de octubre de 1975. AMAEF, 395 bis.

²¹² Visite du Ministre des Affaires étrangères d'Espagne, Bruselas, 16 de febrero de 1976. AH-COMM, BAC 79/1982, dossier núm. 247.

la plena adhesión lo antes posible. Si en Europa barajaban un plazo estimado de entre dos y tres años para que España cumpliera con los requisitos políticos suficientes para solicitar su adhesión, los españoles veían muy probable que en 1980 fueran miembro de pleno derecho del club comunitario²¹³. Como Raimundo Bassols defendió ante el Foreign Office en el mes de marzo, precisamente en el país europeo que más intereses tenía en la adaptación del Acuerdo de 1970, las circunstancias habían cambiado mucho desde el mes de octubre, y si la adhesión de España a la Comunidad era cuestión de cuatro o cinco años, no valía la pena retomar unas negociaciones que con toda probabilidad no serían resueltas antes de esa fecha²¹⁴.

Esta falta de entendimiento no era una cuestión menor, pues al no haberse presentado oficialmente la solicitud de adhesión, el único canal de comunicación formal posible entre España y las Comunidades Europeas era la Comisión en tanto en cuanto era la institución encargada de negociar los acuerdos de carácter comercial²¹⁵. En cambio, la prioridad del equipo español fue buscar el reconocimiento de la evolución puenteando estas limitaciones y estrechando relaciones directamente con los países miembros representados en el Consejo, institución que sí era la encargada de negociar los tratados de adhesión. De este modo, se pusieron trabas a todo intento por solucionar un desequilibrio claramente ventajoso para España prorrogando una situación que afectaba sobre todo a los tres países de nuevo ingreso, pues aunque sus producciones no se habían tenido en cuenta a la hora de definir los términos del Acuerdo de 1970, sus Tratados de Adhesión les obligaba a aplicar las disposiciones de este tipo de acuerdos. En la práctica esto se traducía en que las importaciones de los productos españoles tenían preferencia respecto a otros países, al mismo tiempo que sus exportaciones no se beneficiaban de concesiones similares en el mercado español.

Aunque la institución encargada de negociar con España era la Comisión, no es menos cierto que la opinión de los Estados Miembros era importante por ser los que debían

²¹³ Entre otras declaraciones en esta misma línea, José María de Areilza defendió este posible calendario ante los nueve embajadores de los países comunitarios destinados en Madrid con motivo de una cena en honor a Robert Gillet (Carta del embajador Charles D. Wiggan a Alan Goodison, Madrid, 20 de enero de 1976. TNA, FCO 98/11).

²¹⁴ Record of a meeting between Mr A. H. Campbell and Sr. Aguirre, Madrid, 2 de marzo de 1976. TNA, FCO 9/2436.

²¹⁵ Art. 300 del Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea, Roma, 25 de marzo de 1957.

aprobar por unanimidad un nuevo mandato de negociación²¹⁶. La propuesta, presentada en el mes de julio de 1976, prácticamente al mismo tiempo que en España el Rey Juan Carlos nombraba a Adolfo Suárez nuevo presidente del Gobierno, fue entregada a los Nueve para que fuera discutida tras las vacaciones de verano²¹⁷. El país más afectado de los tres nuevos miembros era el Reino Unido, de ahí que fuera el que más interés puso en defender la adaptación del Acuerdo. Desde Dinamarca, en cambio, se quería declarar nulo y sin efecto, lo que tendría aún peores consecuencias para los intereses británicos. Los Gobiernos de Francia e Italia se mostraron contrarios a cualquier cambio que pudiera favorecer la entrada de productos agrícolas mediterráneos, y la principal preocupación de los alemanes parecía ser el estímulo al programa de reformas del nuevo Gobierno español presidido por Adolfo Suárez²¹⁸.

El ritmo que los acontecimientos adquirieron en España tras el nombramiento del nuevo presidente modificó en gran medida las apuestas, sobre todo después de la aprobación de la Ley para la Reforma Política por referéndum el 15 de diciembre y la idea de que la solicitud de adhesión no tardaría tanto en llegar como se había pronosticado el último año²¹⁹. El Acuerdo expiraba el 30 de junio de 1977, pero en el momento en el que la Comunidad comenzara a negociar con España su adhesión como miembro de pleno derecho los debates sobre otras fórmulas de asociación perderían todo su sentido. Este nuevo contexto abría dos posibilidades: una en la que las negociaciones para la adhesión se resolvieran rápido y con ellas los desequilibrios del Acuerdo de 1970; otra en la que el calendario de la ampliación no fuera tan optimista y hubiera que llevar en paralelo las conversaciones para su adaptación. Dado que al país que más le preocupaba resolver esta disyuntiva era el Reino Unido, quizá no estaría demás preguntarnos si su apoyo a la

²¹⁶ SMITH, Michael: «The Commission and external relations», en EDWARDS, Geoffrey; SPENCE, David (eds.): *The European Commission*, Londres, Cartermill, 1994, pp. 250-255.

²¹⁷ Draft-Recommendation for a Decision by the Council and the Representatives of the Governments of the member States Meeting in the Council concerning the resumption of negotiations with Spain (COM (76) 400), Luxemburgo, 6 de julio de 1976. TNA, FCO 98/17.

²¹⁸ Council of Ministers (Foreign Affairs): EEC-Spain, Bruselas, 17 de septiembre de 1976. TNA, FCO 98/17.

²¹⁹ A raíz de las conversaciones mantenidas por los Nueve con Raimundo Bassols, que el mismo día del referéndum presentaba en Bruselas sus credenciales como nuevo jefe de la Misión de España, así como la perceptible aceleración del proceso de democratización, se comenzó a hablar de la posibilidad de que la solicitud de adhesión se produjera durante la primavera siguiente (838ème réunion du COREPER: relations avec l'Espagne (SI (76) 922), Bruselas, 16 de diciembre de 1976. AH-COMM, BAC 79/1982, dossier núm. 247). Carta de Anderson a H. Arbuthnott, Londres, 20 de diciembre de 1976. TNA, FCO 98/18.

candidatura española en los momentos más difíciles se debía más a su interés en acabar con esta situación que a una supuesta aspiración por debilitar las estructuras internas de la integración europea como se le acusaría después desde algunos círculos²²⁰.

2.1.2. Los debates previos a la solicitud de adhesión

Si durante la primera mitad de 1976 la incertidumbre en los países comunitarios se debió a la desconfianza en el proyecto de reforma de Arias, a partir del verano y el cambio gubernamental producido tras el nombramiento de Adolfo Suárez las principales dudas se identificaban con la posibilidad de que España solicitara pronto su adhesión a una Comunidad en la que ya se planteaban los graves problemas del eventual ingreso de Grecia y Portugal. Desde el nuevo Ministerio de Asuntos Exteriores dirigido por Marcelino Oreja se intentó disminuir la incertidumbre europea confirmando que se tenía previsto convocar elecciones para los meses de primavera y que sólo una vez celebradas se presentaría la solicitud de adhesión. Si por cualquier cuestión este calendario se veía afectado, España se mantendría firme en su intención de convertirse en miembro de pleno derecho de la Comunidad, pero esperaba a que las condiciones políticas no fueran ningún impedimento en la consecución de un objetivo de primer orden²²¹. En cualquier caso, en los medios comunitarios comenzaron a extenderse los debates sobre las consecuencias que acarrearía, preocupados especialmente por el coste económico que supondría la entrada de tres nuevos países de un menor grado comparativo de desarrollo, y por cómo afectaría a los métodos de trabajo y mecanismos de decisión de la Comunidad ante una posible disminución de la cohesión interna²²².

La diferencia de intereses y opiniones entre los Estados Miembros por un lado, y entre éstos y la Comisión por otro, añadió mayor complejidad a los problemas y acabó por

²²⁰ El Consejo aprobó el nuevo mandato de la Comisión para la renegociación del Acuerdo y las conversaciones comenzaron en la segunda mitad de 1977, ya con España como país candidato a la adhesión. La posición española siguió caracterizándose por el bloqueo, lo que influyó tanto en el desarrollo de las relaciones bilaterales, como en la definición de la estrategia de negociación de España y de la Comunidad. Londres no dejó de insistir en los problemas que planteaba, pero Lorenzo Natali se mostró cada vez más contrario a renegociar un texto firmado con un país candidato con el que ya existían gestiones destinadas a su integración plena. Finalmente, en diciembre de 1982, el Consejo lo eliminó de la agenda por recomendación de la Comisión («La CEE no renegociará con España el acuerdo de 1970», en *El País*, 15 de diciembre de 1982).

²²¹ Conversación entre Charles Wigg y Marcelino Oreja, Madrid, 22 de diciembre de 1976. TNA, FCO 98/18

²²² Nota informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre las relaciones España-CEE, Madrid, 23 de noviembre de 1976. AGMAE, leg. R12558, exp. 1.

afectar directamente a las relaciones con España al no haberse acordado ni siquiera los canales de información oficiales. Un episodio muy clarificador en este sentido se produjo a finales del mes de diciembre con motivo de una visita de una representación de la Comisión a Madrid. Los embajadores de Holanda, Francia, La RFA y Reino Unido trasladaron sus quejas a sus respectivos Gobiernos y a la propia Comisión, subrayando que no habían recibido notificación alguna sobre el programa, la intención de la visita, las entrevistas previstas, o el hotel en el que pensaban alojarse²²³. Argumentaban que la Comisión no tenía el derecho de concertar este tipo de reuniones unilateralmente, y mucho menos, recalcan, si el objetivo era discutir cuestiones de política con los españoles. Ese tipo de responsabilidad recaía en los gobiernos a nivel nacional, y por ende, el principal enlace en las relaciones con España debían ser los embajadores asentados en Madrid. La Comisión, por su parte, se lamentaba de las constantes quejas que recibían desde las embajadas de los Nueve independientemente de cómo y dónde organizaran sus visitas, lo que unido a la inexistencia de una representación en el exterior dificultaba su actividad negociadora²²⁴. Dicho de otro modo: hasta el momento en el que se inauguraron las negociaciones para la adhesión de España, las relaciones de la Comunidad debían dirigirse desde una institución, la Comisión, que veía constantemente limitada su interlocución desde unos Estados Miembros que debían aprobar un nuevo mandato para la renegociación del Acuerdo de 1970 al mismo tiempo que priorizaban sus relaciones bilaterales.

Muestra de la importancia que se asignó a los embajadores fue el nombramiento de Jean François Deniau, amigo personal de Giscard d'Estaing, presente en la redacción de los Tratados de Roma y uno de los negociadores de la primera ampliación. El propio Deniau dice en sus memorias que su nombramiento fue acordado personalmente por Giscard y el

²²³ Visit of EEC Commission representatives to Madrid, Madrid, 23 de diciembre de 1976. TNA, FCO 98/18.

²²⁴ Aunque desde la firma en 1975 de la Convención de Lomé se habían abierto algunas decenas de delegaciones representativas de la Comisión en los llamados países ACP (Asia, Caribe, Pacífico), no fue hasta comienzos de los ochenta cuando vio incrementadas sus competencias en la escena internacional. Uno de los principales obstáculos con los que se tuvo que enfrentar la Comisión fueron precisamente las reticencias de los propios estados miembros, pero la definición y puesta en marcha de la Cooperación Política Europea fomentó el progresivo reconocimiento diplomático de estas delegaciones exteriores. Sobre el servicio exterior de la Comisión Europea, *vid.* BRUTER, Michael: «Diplomacy without a state: the external delegations of the European Commission», en *Journal of European Public Policy*, vol. 6, núm. 2, 1999, pp. 183-205; MORAN, James; PONZ CANTO, Fernando: *Taking Europe to the world: 50 years of the EC's External Service*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2004.

monarca español²²⁵, y aunque desde España se quiso relacionar su llegada a la embajada en Madrid con la intención de Francia de facilitar la integración de España en la Comunidad Europea²²⁶, su actividad se centró principalmente en la propia transición y las relaciones bilaterales franco-españolas. Sus entrevistas periódicas en el Palacio de Santa Cruz, y sobre todo en Zarzuela, siempre tenían como objetivo hablar de los cambios que se estaban produciendo en España, siendo en muchas ocasiones uno de los primeros en tener conocimiento de algunas medidas de las que inmediatamente informaba a París²²⁷.

En un intento por contrarrestar este control bilateral que se ejercía desde las embajadas nacionales, la Comisión propuso a principios de 1977 una partida presupuestaria para la apertura de una Oficina de Prensa e Información en Madrid con estatus semi-diplomático, argumentando en su defensa que serviría para promover el conocimiento recíproco entre España y la Comunidad. El gasto correspondiente logró entrar en los presupuestos de la Comisión a finales de año, pero no fue hasta el mes de octubre del año siguiente cuando se logró llegar a un acuerdo sobre el estatuto, privilegios e inmunidades que debía tener. Una vez que fue autorizada, la Comisión convocó un concurso entre sus funcionarios para cubrir el puesto, saliendo elegido el socialista italiano Gian Paolo Papa e inaugurándose el mes de diciembre de 1978²²⁸.

La primera noticia que se tuvo en España sobre la intención de abrir una Oficina de estas características llegó por boca de Pierre Duchateau, funcionario de la Dirección General de Relaciones Exteriores de la Comisión y buen amigo personal de Deniau, que viajó a Madrid a finales de marzo de 1977 para reunirse con líderes políticos de diferentes partidos, prensa, embajadores europeos y representantes de varios ministerios, sobre todo de Asuntos Exteriores. Dio entonces su opinión sobre la posibilidad de que España presentara la solicitud de adhesión una vez se formara nuevo Gobierno tras las elecciones, sin que fuera

²²⁵ DENIAU, Jean François: *Mémoires de 7 vies (tome 2): Croire et Oser*, Paris, Plon, 1997, pp. 338-339.

²²⁶ «Construir Europa», en *La Vanguardia*, 10 de junio de 1976, p. 1.

²²⁷ Aunque son muchos los ejemplos que en este sentido se encuentran depositados en el AMAEF, un ejemplo muy interesante es un telegrama de Deniau con fecha de 26 de abril de 1976 informa de una larga entrevista mantenida con el Rey en la que hablaron de su intención de destituir en breve a Arias Navarro, el calendario de reformas que tenía en mente, y sus encuentros con su padre, el Conde de Barcelona, con el que había acordado que anunciaría su renuncia a los derechos dinásticos en el momento que fuera más útil para la democracia (Telegrama número 422, Madrid, 26 de abril de 1976. AMAEF, 447).

²²⁸ Apertura en Madrid de una Oficina de Prensa e Información de la CEE, Madrid, 16 de diciembre de 1978. AGMAE, leg. R14581.

necesario tener aprobada una nueva Constitución²²⁹. Para que la Comunidad se pronunciara favorablemente sería suficiente con presentar un proyecto de intención válido, y además manifestó que no era conveniente retrasar demasiado la petición española para que la Comunidad pudiera tratar el tema de la ampliación de una manera global junto a las candidaturas de Grecia y Portugal. Si la presentación se hacía en Bruselas en el mes de noviembre, el Dictamen podía estar listo a principios de 1978 y se prepararía un proyecto de mandato para la negociación durante el primer semestre para que pudiera comenzar en otoño y cerrarse en un plazo de dos o tres años. Aparte de plantear este posible calendario de adhesión, Duchateau habló de la adaptación del Acuerdo de 1970, en concreto de los problemas para llegar a un compromiso que satisficiera los intereses de Reino Unido, España e Italia, las consecuentes dificultades que se estaba encontrando el Consejo para aprobar un nuevo mandato de negociación²³⁰, y puso sobre aviso de la utilización por parte de algún país —sin especificar cuál— de las pocas declaraciones que Suárez hacía en público sobre su intención de integrar a España plenamente en la Comunidad en cuanto fuera posible.

Durante toda la primera mitad de 1977 se sondeó la opinión sobre la posibilidad de que España presentara su solicitud de adhesión en los meses siguientes, pero las actividades habían sido organizadas desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, no Presidencia, y diferenciando dos campos de acción: uno externo, para conocer la opinión de los europeos sobre las posibilidades de la adhesión, y otro interno, con la intención de preparar la Administración española a la integración. Para el primero, y ante la falta de una representación de la Comisión en Madrid, se utilizó de enlace con las instituciones la Misión de España ante las Comunidades Europeas asentada en Bruselas. La organización de entrevistas con los representantes de los Nueve y algunos comisarios sirvieron para que el Ministerio de Asuntos Exteriores conociera buena parte de los debates comunitarios y, al mismo tiempo, se informara de los planes españoles.

²²⁹ Nota sobre la visita a Madrid del funcionario de la Comisión de la CEE, Pierre Duchateau, Madrid, 28 de marzo de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 1.

²³⁰ Aunque hasta el momento no se haya hecho mención, las autoridades italianas trataron de conseguir ciertas concesiones de la renegociación, por motivos de política intracomunitaria más que con un objetivo económico. Desde la Misión de España en Bruselas ya se había informado de la inquietud de Lorenzo Natali y sus viajes a Roma ante la intención del gobierno italiano de obtener de los otros países de la Comunidad la modificación de determinados reglamentos agrícolas que le perjudicaban (Carta de Antonio J. Fournier a Gabriel Ferrán, Bruselas, 17 de marzo de 1977. AGMAE, leg. R12557).

Gracias a estos sondeos se pudieron identificar las principales ideas que se repetían recurrentemente y que podían ser de utilidad a la hora de preparar una futura estrategia de negociación²³¹. La primera de ellas era la globalización de las negociaciones con Grecia y Portugal y el análisis conjunto de las consecuencias de las tres adhesiones por razones esencialmente prácticas. Siguiendo este planteamiento, la Misión de España recomendaba que se presentara la solicitud de adhesión cuanto antes para poder aprovechar los procedimientos que la Comunidad ya había iniciado para estudiar las candidaturas de los otros dos países, pero subrayaba el peligro de que España se viera afectada por los problemas que planteaban dos economías mucho más débiles que la media europea²³². Había que intentar jugar el rol que había protagonizado el Reino Unido en la primera ampliación, conseguir las mismas concesiones que fueran a beneficiar a Grecia y Portugal, y que las exigencias que se fueran a pedir a España fueran las mismas que a los otros dos candidatos.

Aunque realmente se pensaba que el proceso español podía llevar un ritmo más rápido por su mayor analogía económica con los Nueve, no se negaba la existencia de ciertas dificultades de carácter técnico. Por este motivo se planteó la tesis de los dos momentos de la integración: un primer momento de naturaleza política, más sencillo de solventar porque entre los países miembros parecía haber un sentimiento positivo por apoyar una rápida integración de las jóvenes democracias como la española, y uno posterior más técnico en el que se concentraban las dificultades por el miedo a las consecuencias económicas, financieras e institucionales de la ampliación. Desde el punto de vista comunitario, preocupaba especialmente la instauración de una Europa a dos velocidades y el colapso de unas instituciones que todavía no habían asimilado la primera ampliación. Había varias soluciones posibles sobre la mesa, pero todas ellas chocaban con la defensa de las

²³¹ De todos los despachos, cartas y telegramas que se envían a Madrid con este tipo de análisis habría que destacar dos cartas de Raimundo Bassols, una fechada el 3 de febrero de 1977 en la que resume una entrevista con el comisario Guido Brunner (AGMAE, leg. R12557), y otra posterior, con fecha de 8 de junio, en la que analiza los problemas generales de la ampliación que ha podido identificar los últimos meses como resultado de sus entrevistas con los representantes permanentes de los nueve y algunos funcionarios de la Comisión (AGMAE, leg. R12558, exp. 2).

²³² No sólo los españoles llegaron a esta conclusión, sino que el corresponsal en Bruselas del periódico noruego *Aftenposten*, Frederik Th. Bolin, también identificó a la candidatura española como la más ventajosa por tener una economía fuerte, si bien políticamente no podía separarse de la griega y la portuguesa (Despacho número 220 de Luis Villalba, Oslo, 20 de abril de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 1).

soberanías nacionales en cuestiones como el voto por mayoría cualificada, la elección a un Parlamento Europeo dotado de poderes más amplios por sufragio universal directo, o la reducción de lenguas oficiales. También a nivel nacional preocupaba la competencia en algunos sectores económicos —Francia e Italia veían una posible amenaza a sus producciones agrícolas mediterráneas, Bélgica y Holanda para algunas producciones de invernadero, ciertos sectores industriales miraban con recelo la competencia que Cataluña y País Vasco podían llegar a suponer, las relaciones comerciales con terceros países se verían afectadas...—, y que a pesar de que serían necesarias aportaciones adicionales a los fondos europeos, países como Francia, Italia o Irlanda iba a salir irremediabilmente perjudicados en un nuevo reparto con tres países más.

Los periodos de integración eran el principal instrumento que la Comunidad tenía para resolver estos problemas de competencia y asimilación. En la primera ampliación se había establecido un único periodo transitorio de cinco años para todos los países y sectores, pero entonces se comenzó a plantear la posibilidad de diferenciarlos por sectores. Bassols veía en esta nueva tesis un intento de retrasar la integración desde dentro de la propia negociación. En cambio, para la defensa de los intereses económicos españoles parecía más idóneo un periodo de integración prolongado y unificado para todos los sectores para poder adaptar la economía española a la integración. Se rechazaba también cualquier idea encaminada a establecer una etapa de preadhesión como se le había planteado ya a Grecia, tanto por motivos políticos como de carácter técnico. Políticamente era un peligro que la evolución democrática de España no se podía permitir, y técnicamente, el Acuerdo de 1970 había cumplido en cierta medida ese papel preparatorio.

Una última cuestión que repetían estos análisis de la Misión de España ante las Comunidades Europeas, así como en los que llegaban complementariamente desde las embajadas y consulados, hacía mención al momento de transformación interna en el que se encontraba la Comunidad y al contexto de crisis económica que desde los últimos años había obligado a los Nueve a hacer frente a problemas como la inflación, el paro o las reestructuraciones en sectores como la agricultura. El planteamiento de los dos momentos de la integración estaba muy relacionado con la intención de salvar estos obstáculos, tal y como lo planteó el presidente del grupo socialista del Parlamento Europeo, el alemán

Ludwig Fellermaier, con motivo de una reunión en Madrid con representantes del PSOE en el mes de abril de 1977. Era la mejor opción para reconocer la responsabilidad política de la Comunidad con los procesos democratizadores abiertos en Grecia, Portugal y España, sin olvidar las dificultades económicas y técnicas que atravesaba la Comunidad y algunos Estados Miembros²³³. Preocupaba la utilización electoralista y nacionalista que pudieran hacer políticos como Jacques Chirac en Francia o Franz Josef Strauss en la RFA, y que en la España de la transición política un sector de la derecha utilizara el discurso económico como freno a la democratización.

La mención a Chirac no era ni arbitraria ni fortuita, pues en sus primeras declaraciones como presidente del partido conservador *Rassemblement pour la République* (RPR) había mostrado públicamente su oposición a la ampliación de la Comunidad porque consideraba que añadía nuevas dificultades a las que ya atravesaban los Nueve y supondría todo un desafío económico para algunas regiones del sur de Francia. Chirac no negaba la necesidad de ayudar a las jóvenes democracias de la Europa meridional, pero sí era manifiestamente contrario a la adhesión de nuevos miembros a la PAC²³⁴. La posición francesa no era fácil de definir, porque mientras comenzaban a manifestarse ciertas inquietudes en el ámbito agrícola²³⁵, los industriales franceses eran plenamente favorables a la entrada de España en la Comunidad porque interpretaban que sólo así lograrían solucionar el creciente déficit que sufrían en los intercambios comerciales²³⁶. Incluso se llegaron a poner en evidencia importantes contradicciones dentro del propio sector agrícola, pues lo que para unos era una amenaza, para otros era la oportunidad idónea para reformar la PAC²³⁷.

²³³ Discourse que le Président du Groupe Socialiste du Parlement européen tiendra lors d'une réunion publique avec le PSOE à Madrid le 25 avril 1977, Estrasburgo, 22 de abril de 1977. SEUE, 1016.1.III ESP, exp. 8d.

²³⁴ «French RPR is hostile to the enlargement of the Community», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2194, 8 de abril de 1977, p. 3.

²³⁵ «Los agricultores franceses ponen el veto a España», en *El noticiero universal*, 16 de febrero de 1977; «L'agriculture espagnole un dur concurrent pour les producteurs du Midi de la France», en *Le Monde*; 21 de febrero de 1977; «Espagne-France: à armes égales sur le plan économique», en *L'Indépendant*, 12 de marzo de 1977; «L'élargissement de l'Europe», en *Les Echos*, 12 de mayo de 1977. «Los agricultores franceses ponen el veto a España», en *El noticiero universal*, 16 de febrero de 1977;

²³⁶ «Les industriels français pour une CEE à 10 avec l'Espagne», en *L'Aurore*, 12 de mayo de 1977; FIDALGO, Feliciano: «La industria francesa quiere que España se incorpore a la Comunidad Económica Europea», en *El País*, 14 de mayo de 1977.

²³⁷ LORSIGNOL, Oliver: «Trois coups frappés à la porte des neuf», en *La société en marche*, marzo de 1977, pp. 19-23. En esta misma línea, se celebró un encuentro extraordinario del Comité de las Organizaciones

Una situación similar se daba en Italia, donde el ministro de Agricultura destacaba los problemas agrícolas que podía suponer la ampliación como consecuencia de una mayor competencia en algunas producciones, al mismo tiempo que el ministro de Asuntos Exteriores, Arnaldo Forlani, destacaba la posibilidad de cooperar y conseguir una mayor fuerza mediterránea en la defensa de intereses comunes dentro de la construcción europea²³⁸. En otros países como la RFA, donde la producción agrícola era muy diferente, se mencionaban otras consecuencias a tener en cuenta, como la llegada de más inmigrantes o la necesidad de hacer mayores esfuerzos financieros para cubrir esas aportaciones adicionales que iban a necesitar los fondos regionales con la entrada de tres países como Grecia, Portugal o España²³⁹. Sin embargo, políticos como Willy Brandt apoyaban la ampliación como una apuesta por el desarrollo económico de toda Europa, llegándose a comparar con la acción llevada a cabo por los estadounidenses treinta años antes con el Plan Marshall²⁴⁰.

Curiosamente, la prensa española identificó siempre al Reino Unido como un país que apoyaba claramente la adhesión de España²⁴¹, a pesar de ser el país que con un mayor interés defendía la revisión del Acuerdo de 1970 y avisaba como otros de las consecuencias económicas y técnicas de la ampliación. La Confederation of British Industry (CBI) hizo llegar a James Callaghan —ya en el cargo de Primer Ministro—, a los Secretarios de Estado de Asuntos Exteriores, Industria y Comercio británicos, y a Roy Jenkins como presidente de la Comisión Europea, un informe en el que compartían el apoyo político a la ampliación, pero subrayaban toda una serie de consideraciones económicas que debían ser valoradas y

Profesionales Agrarias (COPA) para debatir sobre los problemas de las regiones mediterráneas en el que se acordó apoyar la ampliación bajo la condición de crear una verdadera zona de libre comercio y realizar un considerable esfuerzo financiero a favor de las regiones del sur. Se denunció la gran diferencia que había dentro de la PAC entre las regiones del sur y del norte, lo que en vista a la adhesión de tres nuevos países mediterráneos debía cambiar y tener en cuenta la importancia agrícola de las regiones mediterráneas («The agricultural organisations fear a vast free-trade zone and call for a considerable effort in favour of the southern regions», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2232, 8 de junio de 1977, p. 10).

²³⁸ «Entrevista con el ministro dell'agricoltura sulla politica comunitaria», en *Il Corriere Della Sera*, 27 de abril de 1977; «Entrevista con il ministro Folani», en *Cifra*, 18 de mayo de 1977.

²³⁹ «Graves reservas de Alemania e Italia a la ampliación de la CEE», en *ABC*, 2 de julio de 1977, p. 23.

²⁴⁰ Despacho número 232 de Juan Manuel Castro-Rial y Canosa, Viena, 13 de abril de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 1. El mismo apoyo mostró el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Hans Dietrich Gensher, en una entrevista publicada en el *ABC* el día 9 de julio de 1977.

²⁴¹ Entrevista con John Davies, en *Gaceta Ilustrada*, 07 de agosto de 1977; Entrevista a Douglas Hurd, *El País*, 28 de julio de 1977.

tenidas en cuenta a la hora de elaborar el mandato de negociación²⁴². En líneas generales, la CBI constataba que la Comunidad Europea se vería seriamente debilitada al menos que se reformaran las instituciones, los fondos fueran significativamente incrementados, se revisara la PAC, se eliminaran por completo las barreras que limitaban el libre intercambio industrial con los países candidatos, y que éstos aceptaran unos periodos transitorios realistas y de acuerdo a la legislación europea.

Todas estas preocupaciones sobre el diferente desarrollo económico de Grecia, Portugal y España, así como sobre las consecuencias institucionales de su adhesión a la Comunidad, ocuparon un lugar central en los Consejos que reunieron ese primer semestre a Estados Miembros y Comisión. Aunque el gobierno español no había presentado todavía su solicitud de adhesión, en todos los medios se recogía la certeza de que lo haría en cuanto se celebraran las primeras elecciones democráticas e independientemente de cuál fuera el resultado de las mismas. Aprovechando la celebración del veinte aniversario de la firma de los Tratados de Roma, varios ministros europeos pidieron una reflexión profunda sobre el proceso de construcción europea en la que se viera hasta dónde se había llegado y hasta dónde se quería llegar, convocando un Consejo extraordinario para el mes de mayo de 1977²⁴³. Celebrado en el castillo de Leeds, el objetivo, más que definir las líneas a seguir, fue el de aclarar posiciones sobre la ampliación al sur²⁴⁴. En ningún momento se puso en duda la ampliación, pero sí se subrayó la necesidad de revisar previamente algunos aspectos de la PAC y del funcionamiento de las instituciones para que se llevara en las mejores condiciones posibles²⁴⁵.

En España se conocían todos estos debates por la información que llegaba al Ministerio de Asuntos Exteriores, pero también porque la Cámara de Comercio e Industria había llevado a cabo un sondeo de opinión entre los meses de febrero y marzo para conocer

²⁴² CBI views on the enlargement of the EEC, Londres, 21 de julio de 1977. TNA, PREM 16/1624.

²⁴³ La embajada de España en Copenhague envió al Ministerio de Asuntos Exteriores la traducción de un editorial firmado por el ministro de Negocios Extranjeros danés, K. B. Andersen, y publicado en el diario danés *Aktuelt*, en el que se hablaba de este tipo de opiniones (Despacho número 273 de José M. Abaroa, Copenhague, 30 de marzo de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 1).

²⁴⁴ «New EEC enlargement will have to be accompanied by improvement in decision-making procedures and review of certain aspects of Agricultural Policy, in Nine's opinion», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2222, 23-24 de mayo de 1977, pp. 4-5.

²⁴⁵ Pablo Yago, en su crónica para EFE del día 24 de mayo de 1977, fue más allá y habló del retraso que sufriría la ampliación por la insuficiente capacidad administrativa de la Comunidad para hacerla frente (AGMAE, leg. R12558, exp. 1).

la imagen política y económica que se tenía de España en La RFA, Bélgica, Francia, Reino Unido, Italia y Holanda²⁴⁶. Con la ayuda de institutos nacionales dedicados al estudio de la opinión pública, se hicieron más de 6500 entrevistas a mayores de 15 años, a más de un centenar de políticos, y a casi 250 industriales y banqueros. Los resultados concluyeron que tres de cada cuatro europeos reconocían una evolución política real en España tras la muerte de Franco, siendo los más indecisos holandeses y británicos. También había una amplia mayoría que identificaba las estructuras económicas de la España de la transición con las de un país desarrollado, muy próximas a la de los propios Estados Miembros, y el 86% se pronunciaba favorablemente por la entrada de España a la Comunidad²⁴⁷.

Poco después de publicar los resultados de este sondeo de opinión, entre los meses de abril y mayo, el Consejo Superior de Cámaras, con la colaboración de la Dirección General para las Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores, organizaron una delegación compuesta por representantes del sector empresarial, financiero y de la Administración para visitar varias de las capitales europeas con el objetivo de presentar la situación económica española y los avances de la transición política ante la perspectiva de la próxima integración. Organizado en forma de mesas redondas con los medios empresariales, industriales, bancarios y la prensa nacional de cada uno de los países, el programa de las jornadas ponía el foco de atención sobre todo en la necesidad de complementar desde las bases económicas la información que llegaba a la Comunidad de la situación española, pues como se había desprendido del sondeo realizado los meses anteriores, la opinión sobre España era más positiva a medida que el grado de conocimiento era mayor²⁴⁸. El transcurso de las reuniones mantenidas con los representantes de los diferentes países europeos confirmó en cierta medida, según fueron informando las oficinas comerciales de las embajadas, el *décalage* existente entre la valoración positiva que por lo

²⁴⁶ Sobre el papel de las Cámaras de Comercio en las relaciones con la CEE antes de la adhesión, *vid.* DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, María Eugenia: *Actitudes y estrategias de las Cámaras de Comercio ante el Mercado Común Europeo (1957-1977)*, Madrid, UCM, 1995 [Tesis inédita].

²⁴⁷ Les resultats d'un sondage d'opinion sur l'Espagne auprès des européens, Bruselas, abril de 1977. SEUE, 1016.1.III ESP, 8c.

²⁴⁸ Carta de Manuel Guasch, director del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España a Miguel Solano Aza, subsecretario de Asuntos Exteriores, Madrid, 4 de abril de 1977. AGMAE, leg. R12557.

general se tenía de los aspectos políticos, y la mayor crudeza con la que se planteaban los económicos.

Las conclusiones extraídas de esta gira europea fueron recogidas en un Libro Blanco que sobre la adhesión de España a las Comunidades Europeas presentó Daniel de Busturia, representante de la Asamblea General de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, a mediados del mes de mayo²⁴⁹. Esta guía, lejos de lanzar juicios de valor sobre la integración de España en las Comunidades Europeas, se centró en la exposición y comentario del conjunto de derechos y obligaciones que España, el empresariado y el ciudadano deberían asumir en el caso de que se produjera la adhesión, una propuesta de «modalidades prácticas para una adaptación no traumática de nuestro país a la realidad comunitaria y viceversa». Su planteamiento comenzaba señalando el contexto en el que se encontraban las relaciones hispano-comunitarias, en el cual el cambio político español y la necesidad de adaptación del Acuerdo de 1970 a la Comunidad ampliada a Nueve eran las notas más características. En este sentido, el principal problema parecía haberse producido porque la transición política se había producido más rápido y de una forma más serena de la que se esperaba, lo que en vez de acelerar la aceptación de las capitales europeas parecía haber despertado una prudencia más vinculada a «concepciones meramente mercantiles o egoístamente electorales» que a la realidad. Lejos de realzar la solidaridad mutua, la crisis económica había acentuado las diferencias que separaban a los estados miembros e impedía que se progresara con auténtica voluntad política en la integración europea.

El contenido de este Libro Blanco estaba organizado en nueve capítulos dedicados respectivamente a los aspectos jurídicos, institucionales, comerciales, sociales, jurídico-empresariales, fiscales, económico-monetarios, agrícolas, y otras obligaciones y derechos que se desprendían de la adhesión. En el planteamiento jurídico se planteaban los temas relativos a la mecánica de adhesión, como la compatibilidad y primacía del derecho comunitario y el modo en que debería ser incorporado al orden jurídico nacional, en el institucional se analizaban las diferentes instituciones europeas, su presupuesto, el número de funcionarios y una hipótesis en cuanto a la participación española en las mismas, y en el resto, cuestiones como la aplicación de la unión arancelaria y de la libre circulación de

²⁴⁹ Presentación del Libro Blanco sobre la adhesión de España a las Comunidades Europeas, Madrid, 17-18 de mayo de 1977. AGMAE, leg. R21101, exp. 3.

mercancías, las normas de libre competencia y defensa comercial, los compromisos comerciales exteriores de la CEE, la libre circulación de trabajadores y otras disposiciones sociales armonizadas a escala comunitaria, el código de comportamiento inter-europeo de las empresas, el sistema impositivo del IVA, la política monetaria y la política económica de la Comunidad, la política industrial, la protección del medio ambiente, la política regional, la política de transportes, la política energética, la libre circulación de servicios, o la protección de los consumidores. El único apartado en el que las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España no se aventuraron a concretar una conclusión fue en el relativo a la agricultura, pues tanto la Comunidad como el sistema agrícola español tendrían que replantearse ciertos aspectos de su política.

También desde la Administración pública se organizaron diferentes estudios sobre las consecuencias que conllevaría la adhesión a las Comunidades Europeas, preparando así el camino de la europeización posterior²⁵⁰. Todos los trabajos que se comenzaron a hacer entonces fueron coordinados desde la Comisión Interministerial para las Relaciones con las Comunidades Europeas, órgano que se había creado en la Administración española en el verano de 1970, a las pocas semanas de la firma del Acuerdo Comercial Preferencial, con el objetivo de coordinar todos los Ministerios implicados en las relaciones con la Comunidad. Dado que estas relaciones habían quedado congeladas desde octubre de 1975 por la suspensión de las negociaciones con la Comisión tras las últimas ejecuciones del franquismo, a finales de diciembre de 1976 el Ministerio de Asuntos Exteriores se planteó la posibilidad de que desde sus instancias se comenzara a elaborar un primer estudio global sobre las consecuencias que implicaría para España su ingreso en la Comunidad²⁵¹. Para ello, cada rama de la Administración del Estado tenía que conocer al detalle la parte del derecho

²⁵⁰ Antonio Moreno Juste llama la atención sobre la necesidad de diferenciar claramente entre el significado de europeización, europeísmo e incluso occidentalización, porque aunque estos dos últimos fenómenos pudieron darse con anterioridad, el punto de partida de la europeización habría que situarlo en 1986 y llevarlo al menos hasta 1989, año de la primera presidencia española del Consejo (MORENO JUSTE, Antonio: «La europeización de la política exterior», ponencia presentada en el *Seminario de Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI). Dimensión internacional de la transición española: protagonistas y memoria histórica*, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, Madrid, 18 de diciembre de 2012). Sobre el proceso de europeización del sistema político español, los actores y las instituciones, *vid.* CLOSA, Carlos (ed.): *La europeización del sistema político español*, Madrid, Istmo, 2001; MORATA, Francesc: «Introducción: el proceso de europeización y España», en MORATA, F. y MATEO, G. (eds.), *Op. Cit.: España...*, pp. 15-39.

²⁵¹ Nota para el señor ministro sobre los trabajos preparatorios de la adhesión de España a la CEE, Madrid, 29 de diciembre de 1976. AGMAE, leg. R12558, exp. 1.

comunitario que le afectaría en el futuro e ir adecuando la legislación interna española a la comunitaria para que la adopción del acervo pudiera realizarse sin excesivos problema, y al mismo tiempo, trasladar sus conclusiones a la citada Comisión Interministerial para que ésta pudiera proceder a evaluar los costes —fundamentalmente económicos— de la adhesión²⁵². Otra de las medidas que se acordó en esa primera reunión de la Comisión Interministerial a finales de enero fue la creación de un centro de formación especializado en el que se prepararían a los candidatos españoles que en el futuro tendrían que ocupar sus puestos dentro del funcionariado comunitario²⁵³.

Considerando el calendario previsto para la reforma política y la consecuente presentación oficial en Bruselas de la solicitud de adhesión, los informes sectoriales se presentaron en un plazo de dos a tres meses. El elaborado por el Ministerio de Agricultura se detuvo en analizar la PAC y las repercusiones que tendría su implementación para la política agrícola española, las principales líneas de actuación que debería seguir España de cara a la adhesión, y los elementos más positivos y más problemáticos de la integración²⁵⁴. Desde el Ministerio de la Gobernación se concluyó que la futura integración de España en las Comunidades Europeas no implicaría graves dificultades en la homologación de la legislación, pero sí podían verse afectadas desde un punto de vista material la organización administrativa y algunos sectores económicos como consecuencia de la desaparición de barreras proteccionistas y el consiguiente incremento de la concurrencia. La Administración que más sufriría las consecuencias de la integración sería la de ámbito local, y aunque no fuera posible preveer su alcance real, se relacionaban sobre todo con una posible «aceleración de las tendencias descentralizadoras y autonómicas en nuestro país». En cuanto a los beneficios más destacables, se hablaba de las ayudas financieras y técnicas que favorecerían la modernización en campos como el de la asistencia social o el desarrollo económico regional²⁵⁵.

²⁵² Nota informativa de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 18 de enero de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 1.

²⁵³ Comisión Interministerial para las relaciones con las Comunidades Europeas, Madrid, 27 de enero de 1977. AGMAE, leg. R17887, exp. 4.

²⁵⁴ La agricultura ante la adhesión de España a las Comunidades Europeas, Madrid, marzo de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

²⁵⁵ Informe sobre las posibles consecuencias de la integración de España en las Comunidades Europeas desde el punto de vista del Ministerio de la Gobernación, Madrid, marzo de 1977. AGMAE, leg. R17896, exp. 3.

El informe del Ministerio de Hacienda no sólo se detuvo en estudiar cuestiones como la política económica o fiscal de la Comunidad y otros aspectos sobre la financiación, sino que también prestó gran atención a consideraciones sobre la situación económica europea en la década de los setenta. Se percibía una importante evolución en los objetivos de la integración a causa de las sucesivas crisis monetarias y su muy desigual incidencia en los diferentes Estados Miembros, planteándose la necesidad de poner en marcha para principios de los ochenta una Unión Económica y Monetaria que requeriría una paralela unificación política²⁵⁶. El informe del Ministerio de Información y Turismo, por su parte, se centró en las consecuencias que la adhesión tendría en prensa, radio, televisión, publicidad, ediciones, cinematografía, teatros, espectáculos y, sobre todo, en el turismo²⁵⁷.

El último Ministerio en presentar su informe fue precisamente el de Asuntos Exteriores, y a diferencia de los anteriores, en los que los análisis eran fundamentalmente económicos, éste se centró sobre todo en los efectos políticos de la integración²⁵⁸. Respecto a la soberanía nacional, después de analizar el funcionamiento de las instituciones y los Tratados de Roma, el informe concluía que la pertenencia a la Comunidad Europea no implicaba una desaparición de la misma, sino simplemente una limitación del ejercicio de una forma parecida a la asumida al ingresar en otros organismos internacionales o al firmar tratados multilaterales. Sí se reconocía, en cambio, una creciente corriente defensora de la supranacionalidad en algunos Estados Miembros como los del Benelux. Aunque era un objetivo que se había enfrentado a importantes altibajos, la unión política estaba latente en los cimientos fundacionales de las Comunidades y había sido recientemente destacada de nuevo en la agenda comunitaria con motivo del Informe Tindemans, proyecto que desde Asuntos Exteriores se calificó de demasiado ambicioso como para que pudiera ser aceptado a corto plazo por países como Francia o Reino Unido y por lo que España no tendría por qué definir su posición al respecto antes de la adhesión²⁵⁹.

²⁵⁶ Informe provisional del Ministerio de Hacienda sobre consecuencias económicas y financieras de la incorporación de España a la CEE, Madrid, marzo de 1977. AGMAE, leg. R17896, exp. 3.

²⁵⁷ Informe sobre el ingreso de España en la CEE de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo, Madrid, marzo de 1977. AGMAE, leg. R17896, exp. 3.

²⁵⁸ Estudio del MAE sobre los efectos de la adhesión de España a la CEE, Madrid, abril de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

²⁵⁹ Aunque ya se ha hablado del Informe Tindemans en el capítulo anterior, para un buen análisis de sus propuestas y su influencia en el proceso de construcción europea *vid.* TINDEMANS, Leo: «Dreams come true,

Mayor éxito parecía estar teniendo en los últimos años la Cooperación Política Europea, especialmente desde la creación del Comité d'Avignon en 1970 y las reuniones periódicas acordadas entre los ministros de Asuntos Exteriores²⁶⁰. La posición de la Comunidad adoptada con motivo de la guerra árabe-israelí de 1973 o durante la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa celebrada en Helsinki eran muestra de estos avances, por lo que España sí debía tener en cuenta una cierta limitación de soberanía en política exterior. En contra de lo que podía parecer, esta consecuencia no debía interpretarse como una nota negativa, sino como un fortalecimiento de la capacidad de actuación dada la mayor potencia económica y política que Europa tenía como bloque.

Otras cuestiones en las que se detenía el informe del Ministerio de Asuntos Exteriores eran sobre el Parlamento Europeo, institución de la que destacaban su poco peso en la Comunidad y su organización ideológica más que nacional, aunque se contemplaba la posibilidad de que la futura celebración de elecciones por sufragio universal directo otorgaría a la Asamblea una mayor autoridad y prestigio. Ante esos previsibles cambios, los partidos políticos habían comenzado ya a formar bloques y coaliciones a fin de tener un mayor peso, y los mejores resultados en este sentido lo parecían estar teniendo los grupos socialistas, seguidos por los cristiano-demócratas, si bien estos últimos no contaban con un grado de coherencia y unidad ideológica tan fuerte como el primero. El informe hacía mención también al gran interés que todos estos grupos venían mostrando por la evolución política de España, habiendo comenzado incluso a establecer contactos con los grupos más afines del espectro político español.

A partir de todos estos informes y otros posteriores que la Comisión Interministerial fue solicitando a medida que durante las negociaciones fueron surgiendo problemas concretos, se pudo ir avanzando en la adaptación de legislaciones antes incluso de presentar una candidatura oficial para la adhesión, pero no se utilizaron para elaborar una estrategia formal que guiara las relaciones con las Comunidades Europeas. La *hoja de ruta* se definió en

gradually: the Tindemans Report a quarter of a century on», en WESTLAKE, Martin (ed.): *The European Union Beyond Amsterdam: New Concepts of European Integration*, Londres, Routledge, 1998, pp. 117-127.

²⁶⁰ Sobre el desarrollo de la CPE, *vid.* BARBÉ, Esther: «La Cooperación Política Europea», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 16, núm. 1, enero-abril de 1989, pp. 79-111, o de la misma autora, «Política exterior y de seguridad común: de Luxemburgo a Ámsterdam», en *Política y Sociedad*, núm. 28, 1998, pp. 29-39.

Bruselas a partir de encuentros oficiales como los mantenidos durante la gira europea de Areilza un año antes y otras sugerencias que representantes de los Estados Miembros y funcionarios comunitarios hacían llegar de manera oficiosa a la Misión de España, indicaciones que permitieron identificar las líneas de acción básicas y establecer los ritmos de aproximación con el objetivo de plantear una estrategia que permitiera presentar a corto plazo una candidatura sólida, bien preparada y difícil de refutar²⁶¹.

Una guía de organización y acción paralela se planteó desde la Delegación para Asuntos de la CEE del Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, bajo la batuta de Daniel de Busturia²⁶². Este segundo informe tuvo su impacto, más que por el seguimiento de sus propuestas por la Administración española — que fue muy parcial—, por el interés que despertó la figura del autor. Alberto Aza, director del gabinete de Adolfo Suárez, se puso en contacto con Gabriel Ferrán tan pronto como conoció su existencia con la petición explícita de que le diera su impresión sobre Daniel de Busturia²⁶³. Al año siguiente fue nombrado asesor del ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y del Ministerio de Economía, entró a formar parte del equipo de dirección nacional de UCD de las campañas electorales, y tras el cambio de gobierno de 1981 pasó a ser asesor de Leopoldo Calvo-Sotelo en la Presidencia y de José Pedro Pérez-Llorca en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Tanto en las propuestas de la Misión de España ante las Comunidades Europeas, como en las planteadas por Busturia, había ciertas cuestiones que se consideraban importantes a tener en cuenta en las nuevas relaciones hispano-comunitarias tras la desaparición de los condicionantes políticos. Una de ellas era el interés de algunos estados miembros en pedir compensaciones económicas ante la perspectiva de la adhesión, previsiblemente Francia e Italia, pues sus producciones agrícolas se verían afectadas por la competencia española, tanto en sus propios mercados internos, como en los que disfrutaban en el resto de países comunitarios. Otro punto en el que coincidían era en que la adaptación del Acuerdo de 1970 a la primera ampliación influiría en la candidatura de adhesión, pero lo que para unos debía ser una prueba de fiabilidad de un nuevo compromiso de la Comunidad

²⁶¹ Entrevista de la autora a Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

²⁶² Elementos para la elaboración de una estrategia de presentación de la candidatura española de adhesión a las Comunidades Europeas, Bruselas, 14 de junio de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

²⁶³ Carta de Alberto Aza a Gabriel Ferrán, Madrid, 1 de julio de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

para con la evolución política postfranquista, otros ponían el acento en la credibilidad española. Las declaraciones públicas poniendo de manifiesto un europeísmo de nuevo cuño en España podían no ser suficientes para el Consejo y la Comisión si interpretaban que la prioridad española era seguir disfrutando de los desequilibrios comerciales y postergar la aplicación de unos compromisos menos ventajosos e intrínsecos a la integración plena.

«Aunque en la Comunidad se imponen las mismas condiciones para importar un tomate demócrata o no cuando procede de un país tercero, la óptica cambia fundamentalmente cuando el objeto de las conversiones es el de concluir un contrato de matrimonio y no un acuerdo comercial. En el último caso cada una de las partes intenta sacar la mayor ventaja. En el primero, ambas partes intentan definir, de la mejor manera, el horizonte común para que la mutua adaptación se efectúe sin traumas»²⁶⁴.

Por otro lado, aunque el objetivo del Acuerdo firmado en 1970 entre los entonces Seis y España era constituir una unión aduanera o una zona de libre comercio, los Estados Miembros habían establecido la siguiente cláusula:

«1. La supresión progresiva de los obstáculos con respecto a lo esencial de los intercambios entre España y la Comunidad Económica Europea se efectuará en dos etapas, según las modalidades que se establecen a continuación.

»2. La primera etapa durará al menos seis años.

»3. El paso de la primera etapa a la segunda etapa se efectuará por común acuerdo de las Partes, en la medida en que se reúnan las condiciones»²⁶⁵.

El plazo de seis años tenía una razón de ser: era un condicionamiento político a un acuerdo comercial. Europa contaba con que Franco estaba enfermo y moriría en el plazo de unos pocos años. Si en el plazo establecido la situación política en España había cambiado, se concretaría la zona de libre comercio o la unión aduanera como primer paso hacia la integración. Si no, la Comunidad se reservaba el derecho a no entrar en la segunda etapa. Cuando en noviembre de 1975 cambiaron las circunstancias políticas, los Estados Miembros presionaron a la Comisión para que sus servicios llegaran a un acuerdo con España por el que se solucionara la adaptación de las bases a la primera ampliación de la Comunidad antes de que se planteara la posibilidad de la plena integración, de modo que las relaciones comerciales durante las negociaciones de adhesión estuvieran garantizadas. Sin embargo, el

²⁶⁴ Elementos para la elaboración de una estrategia de presentación de la candidatura española de adhesión a las Comunidades Europeas, Bruselas, 14 de junio de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

²⁶⁵ ALONSO, A., *Op. Cit.: España...*, pp. 46-47.

equipo dirigido por Ullastres primero, por Bassols después, hizo uso de esa misma cláusula y decidió que seguir con la adaptación del Acuerdo era, simplemente, retrasar la adhesión. El resultado de ambos procesos era el mismo desde el punto de vista comercial, pero la significación política era muy distinta. El desequilibrio consecuente a la primera ampliación de la Comunidad era considerado una *res inter alios acta*, de modo que España quedaba al margen y eran los Nueve quienes tenían que buscar una solución interna²⁶⁶.

Volviendo a los puntos en los que la Misión de España y el Consejo Superior de Cámaras Oficiales estaban de acuerdo, un tercer aspecto en el que parecían coincidir era en la importancia de reconocer las dificultades técnicas que presentaba la candidatura española, pero mostrando también su convencimiento de que serían posibles de solventar con el mutuo entendimiento. Como prueba de fiabilidad y credibilidad, se planteó la importancia de hacer pública la intención de tener muy en cuenta el derecho comunitario a la hora de elaborar una nueva Constitución, así como la idea de que uno de los objetivos del programa económico de la transición sería el de preparar la agricultura y la industria española a los derechos y obligaciones derivados de la adhesión. A cambio, la Comunidad debía responder a todas estas declaraciones positivamente y en público para fomentar de cara al interior la confianza de los ciudadanos en Europa y la superación del discurso de «no nos quieren», y respecto al exterior, para promover una nueva imagen de España en la opinión internacional.

2.1.3. España, país candidato a la adhesión

En su informe, Daniel de Busturia proponía como fórmula más adecuada para solicitar la adhesión una carta firmada por el propio presidente del Gobierno y que habría que depositar personalmente en Bruselas de manera oficial después de haber cumplido dos requisitos, en su opinión fundamentales. El primero de ellos era una votación en el Congreso y en el Senado para demostrar que todas las fuerzas políticas apoyaban la candidatura española, presentando en la votación una resolución política y económica en la que se plasmara la voluntad de diálogo como *partenaires* y no como oponentes. Acto seguido, sería conveniente que el presidente realizara una campaña a favor de la ampliación visitando cada

²⁶⁶ Entrevista de la autora a Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

una de las capitales europeas y las instituciones comunitarias, destacando en sus discursos la voluntad política y el compromiso de España con el proceso de integración europea.

La idea del Ministerio de Asuntos Exteriores, en cambio, era otra: presentar la solicitud inmediatamente después de las elecciones generales convocadas para el 15 de junio y organizar la gira europea del presidente y del ministro *a posteriori*. Así lo propuso Marcelino Oreja en la primera reunión del Consejo de Ministros, y aunque hubo ciertas dudas por parte de algunos ministros sobre si realmente era necesario precipitar tanto aquel gesto, finalmente prevaleció la opinión del ministro de Asuntos Exteriores y uno de sus colaboradores más estrechos, Raimundo Bassols, quienes temían las consecuencias de quedar descolgados de Grecia y Portugal. Si no se presentaba la solicitud en el mes de julio, las vacaciones de verano y las obligaciones internacionales ya contraídas para el mes de septiembre harían imposible que, al menos hasta octubre, fuera posible viajar a Bruselas²⁶⁷.

El Gobierno de Adolfo Suárez hizo pública el lunes 11 de julio una declaración confirmando su intención de presentar *próximamente* la solicitud de adhesión a las Comunidades Europeas, la misma semana en la que tenía lugar en Bruselas una reunión de la Comisión Política del Parlamento Europeo con Roy Jenkins y Lorenzo Natali para intercambiar impresiones sobre las consecuencias de la ampliación. Desde la Comisión se confirmó la creación de un grupo de trabajo para el estudio de los problemas que planteaba institucionalmente la adhesión de nuevos miembros y una reflexión de conjunto sobre su incidencia global en la vida comunitaria, proyectos en los que la Comisión trabajaría ya con la hipótesis de la ampliación a tres nuevos Estados²⁶⁸. Como el propio Natali reconoció durante el encuentro con los representantes del Parlamento Europeo, era muy probable que España se sumara a las candidaturas de Grecia y Portugal antes de que acabara el año.

El sábado de esa misma semana, Bassols llamó a Pierre Duchateau para confirmar una posible agenda y el proceso a seguir para que Marcelino Oreja pudiera presentar oficialmente la solicitud de adhesión en Bruselas, no antes de final de año, sino antes de que acabara el mes de julio²⁶⁹. La primera intención había sido programar el viaje de Marcelino

²⁶⁷ OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, pp. 191-192, BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 189-192.

²⁶⁸ Réunion de la comisión politique de l'Assemblée (C/58/77), Bruselas, 14 de julio de 1977. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Traitement par l'assemblée du dépôt éventuel d'une demande d'adhésion par l'Espagne.

²⁶⁹ Note à l'attention de Sir Roy Denman, Bruselas, 18 de julio de 1977. AH-COMM: BAC 147/1991, dossier número 137.

Oreja para inmediatamente después del Consejo de Ministros español previsto para el día 22, en el cual se esperaba que el Gobierno diera la autorización pese a las diferencias internas, pero tal y como reconoció Bassols a Duchateau durante su conversación telefónica, Jenkins le había recomendado que no se presentara la solicitud antes del Consejo Europeo previsto para los días 25 y 26 de julio.

La noticia se filtró rápidamente a la prensa. Los primeros medios que hablaron de la posibilidad de que España podía presentar su solicitud de adhesión antes de lo previsto fueron los italianos al hacerse con un resumen de la conversación mantenida con el Presidente de la Comisión, sorprendiendo a periodistas españoles, países miembros y al propio Bassols²⁷⁰. El corresponsal del *ABC* en Bruselas, Ángel Marcos, decía comprender el «hermetismo» con el que se estaba preparando la candidatura española y barajaba como posibles fechas el 28 ó 29 de julio²⁷¹; pero Ramón Vilaró, de *El País*, fue mucho más crítico con lo que denominó «la vieja escuela de la diplomacia secreta» y destacó la sorpresa que reinaba en Bruselas por la rapidez con que España quería presentar su candidatura, sin esperar siquiera a un debate en las Cortes en el que se diera a conocer oficialmente la postura de cada uno de los partidos políticos²⁷². Una sorpresa de la que también se hicieron eco desde el Foreign Office al reconocer David Owen ante un grupo de periodistas que la única información que tenían sobre la entrevista de Raimundo Bassols con Roy Jenkins era la publicada por la prensa²⁷³.

Superado ese desconcierto inicial, la prensa española comenzó a valorar las respuestas políticas de los líderes europeos. Se hablaba ya de un frente común franco-italiano interesado en supeditar la ampliación a la llegada de compensaciones agrícolas para sus regiones más afectadas, del miedo de los países del Benelux a que la Comunidad no fuera capaz de asimilar tres nuevos países y se convirtiera en una mera zona de librecambio, o las reservas del canciller Schmidt ante los flujos migratorios y una Comunidad dividida

²⁷⁰ BASSOLS, R., *Op. Cit.: Europa...*, p. 191.

²⁷¹ MARCOS, Ángel: «España presentara este mes su demanda de adhesión a la CEE», en *ABC*, 19 de julio de 1977, p. 13.

²⁷² VILARÓ, Ramón: «España pedirá su adhesión a la CEE el próximo día 28», en *El País*, 19 de julio de 1977, pp. 1 y 35; y también de Vilaró, «El silencio diplomático de Madrid sobre la CEE crea malestar en la prensa», en *El País*, 20 de julio de 1977.

²⁷³ FOIX, Luis: «Londres: el Doctor Owen, partidario del ingreso de España, Grecia y Portugal en la CEE», en *La Vanguardia*, 20 de julio de 1977, p. 15.

entre países ricos y países pobres. El país que se identificó como el más receptivo a la candidatura española, aunque sin rechazar la necesidad de estudiar sus consecuencias con detenimiento, fue el Reino Unido²⁷⁴. Sin embargo, de puertas para adentro la diplomacia británica tachaba de «ignorantes» a la opinión pública española y a los propios círculos oficiales. Desde la embajada en Madrid se hablaba de una falta de conocimiento absoluto sobre las consecuencias económicas de la adhesión y la realidad comunitaria, a pesar de la realización de al menos un estudio interministerial, la presencia en Madrid de un par de personas bien informadas y el trabajo realizado por la Misión de España en Bruselas²⁷⁵. El principal problema que identificaban era la falta de coordinación y comunicación entre los miembros del Gobierno y la falta de un análisis serio sobre el por qué de ciertas declaraciones cada vez más frecuentes en los círculos europeos sobre las dificultades de la ampliación, llegando a acusar a los ministros españoles de creer que su principal responsabilidad era consolidar un régimen democrático y que la Comunidad ya les ayudaría con todo lo demás²⁷⁶.

El embajador Acland destacaba también la escasa preocupación de los empresarios españoles ante los ajustes que implicaba la armonización de la legislación española con la comunitaria, concretamente en los sectores económicos que habían disfrutado de una mayor protección arancelaria los últimos años. Frente a la tranquilidad con la que parecía plantearse el tema de la adhesión en España, la prensa británica ya había recogido los meses anteriores la existencia de ciertas discrepancias entre algunos empresarios sobre las consecuencias de precipitarse en la decisión en un contexto de crisis económica²⁷⁷. En este sentido, se identificaba a la banca como el sector más precavido seguido de las pequeñas y

²⁷⁴ Parte de estas opiniones las recogían ya los artículos anteriormente citados y se fueron completando los días siguientes bajo titulares como «Owen sostiene que la candidatura española "debe estudiarse sin prisas"», publicado por Juan Cruz en *El País* el día 20; «"Veto verde", de Francia e Italia a la entrada inmediata de España en la CEE» y «Apoyo de los conservadores británicos a la integración española», en *El País* del día 21; «Sorpresa comunitaria por la rapidez española en solicitar el ingreso», *ABC*, 20 de julio, p. 17; «Bruselas: La Comisión Europea estudia la posible visita del ministro español de AA.EE.», *La Vanguardia*, 21 de julio, p. 14; «La incómoda España», *La Vanguardia*, 22 de julio, p. 7.

²⁷⁵ Telegrama número 236 de Acland, Madrid, 26 de julio de 1977. TNA, FCO 9/2650.

²⁷⁶ Las palabras exactas de Acland sobre esta cuestión fueron: «They tend to feel that they has done their bit by moving Spain away from dictatorship towards democracy, and that it is therefore for other EEC countries to help them out in everything else».

²⁷⁷ Sobre la actitud de los empresarios españoles en estos primeros momentos, *vid.* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a Ángeles: «'Non a qualunque prezzo'. Gli imprenditori e l'ingresso della Spagna nella Comunità economica europea (1957-1977)», en *Memoria e Ricerca*, núm. 32, septiembre-diciembre de 2009, pp. 137-158.

medianas empresas, condenadas a desaparecer tras la adhesión, y sectores de la agricultura como los dedicados a la producción del azúcar o el trigo, cuyos precios no podrían hacer frente a la llegada de la competencia europea²⁷⁸.

Sólo muy poco a poco se comenzaron a escuchar algunas voces desde el interior que reclamaban un mayor esfuerzo para consensuar un tema tan importante de la política exterior española. Unas semanas antes de la celebración de elecciones, Manuel Fraga subrayó durante una conferencia en el Instituto Jurídico Español de Roma la necesidad de un amplio debate de opinión sobre el tema Europa, justificando su tesis con la actitud de incomprensión que los europeos habían tenido desde el final de la guerra civil con las circunstancias históricas españolas²⁷⁹. Enrique Tierno Galván fue más allá y planteó la necesidad de someter a referéndum la adhesión de España a la Comunidad como muestra de, decía textualmente, «un verdadero debate nacional sobre los pros y los contras de la adhesión de España a la CEE, que permitiría a cada sector de la economía nacional exponer sus problemas, buscar apoyos del Estado y que mejoraría la posición negociadora española»²⁸⁰. Y desde *Diario 16*, sólo unos días antes de la filtración a la prensa europea de la conversación de Bassols con Jenkins en Bruselas, el periodista Pablo Sebastián hablaba de los riesgos que implicaba la candidatura española y el pragmatismo político con el que debían afrontarse. La tentación política de solicitar el ingreso en las Comunidades Europeas cuanto antes, ya fuera por cuestiones de ambición o táctica, no debía ser excusa suficiente para evitar un debate «en el ámbito de lo constitucional —como ocurrió en Gran Bretaña, Dinamarca y Noruega, recientemente— para conseguir una sanción netamente mayoritaria, a favor o en contra, bien en las propias Cortes —tres cuartas partes o dos tercios del

²⁷⁸ «Angry Spain has second thoughts on EEC membership», en *The Daily Telegraph*, 2 de mayo de 1977; «Spanish industry gets cold feet on EEC membership», en *Financial Times*, 17 de mayo de 1977.

²⁷⁹ El 17 de mayo de 1977 el *Ya* destacó un párrafo en concreto de la intervención de Fraga en Roma: «El sistema político franquista nació de una guerra civil. Debía desarrollar a España. Hacía falta un sistema autoritario. Las reacciones extranjeras fueron perniciosas, porque cada vez que España quería salir de su “ghetto” y de su cerco, Europa la metía más en él, aplazando respuestas a peticiones españolas, no queriendo comprender la situación. Un principio que acompaña la historia de las negociaciones España-Europa es que si errores ha habido, los ha habido por las dos partes» (Información recogida en un dossier de prensa sobre un posible proyecto de referéndum para la adhesión de España a la CEE. AGMAE, leg. R21101, exp. 2).

²⁸⁰ Declaraciones publicadas en *Pueblo* el 31 de mayo de 1977 y recogidas en el mismo dossier de prensa en AGMAE, leg. R21101, exp. 2.

Congreso y del Senado— o bien por medio de un referéndum»²⁸¹. Había llegado el momento, afirmaba el periodista, de extraer el europeísmo de la política interna y restringirlo al marco de la política exterior.

Cuando comenzaron a extenderse los primeros rumores sobre la intención del Ministerio de Asuntos Exteriores de presentar la solicitud de adhesión en el mes de julio, la agencia Cifra realizó una encuesta entre partidos políticos, grupos financieros y otras personalidades para conocer las ventajas e inconvenientes que barajaban. El resultado, publicado en varios medios de comunicación, fue un acuerdo unánime sobre la necesidad de integrar a España en la CEE, pero también una amplia preocupación por la necesidad de analizar a fondo todas las consecuencias y consensuar una decisión de importantes implicaciones para toda la sociedad española. Entre las formaciones políticas que pedían un debate general sobre los problemas de la adhesión y el control democrático de lo que consideraban una de las líneas fundamentales de la política exterior española, estaban el PSOE, PSP, Partido Socialista Andaluz, Partido Socialista del País Valenciano y Alianza Popular; mientras que PNV y UCD se limitaban a declarar su pleno apoyo a la entrada de España en el Mercado Común. De los sectores económicos consultados, el más crítico con la politización de una decisión que consideraban de importante trasfondo económico fue el de los seguros, aunque el resto también reconocían el riesgo de tener que hacer frente a una mayor competencia²⁸².

Ante las cada vez más frecuentes declaraciones que se producían en esta misma línea, sobre todo en los días de la confusión creada por el contraste entre el silencio oficial y las noticias de los medios internacionales y nacionales, Marcelino Oreja tuvo que confirmar públicamente que en la agenda del Consejo de Ministros programada para el día 22 de julio estaba la solicitud de apertura de negociaciones con la Comunidad y que el Gobierno tenía la intención de plantear un debate al respecto en las Cortes después de conocer la respuesta de la Comunidad y que la nueva Constitución definiera las competencias de las mismas en

²⁸¹ SEBASTIÁN, Pablo: «No a Europa (I)», en *Diario 16*, 16 de julio de 1977, y «No a Europa (II)», en *Diario 16*, 18 de julio de 1977. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 20 de octubre de 2012].

²⁸² «Los partidos políticos y los sectores industriales sopesan ventajas e inconvenientes», en *ABC*, 20 de julio de 1977, pp. 18-19; y «Los partidos a favor del ingreso de España», en *Diario 16*, 20 de julio de 1977, p. 11. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 20 de octubre de 2012].

materia de política exterior. Hasta entonces, el equipo gubernamental consideraba que tenía el aval de haber ganado las elecciones, haber hecho público en su programa la intención de abrir tales negociaciones, y que casi todos los grupos españoles fueran favorables a la adhesión²⁸³. Aunque no se produjo el debate previo que muchos solicitaban, Marcelino Oreja sí se entrevistó con los responsables de política exterior de todos los partidos políticos en los días que mediaron entre la autorización del Consejo de Ministros y su viaje a Bruselas, y como reconoce en sus memorias, todos le dieron su aprobación²⁸⁴.

Esta *unanimidad auténticamente nacional* que se ha destacado tradicionalmente como gran legitimadora de la decisión y nunca conseguida en ningún otro Estado Miembro quiso utilizarse como demostración de peso en el exterior²⁸⁵. En un proyecto de carta de Adolfo Suárez a Henri Simonet como presidente en ejercicio del Consejo de las Comunidades que finalmente se descartó, se hacía mención precisamente a ese «sentimiento general del pueblo español deseoso de desempeñar el papel que le corresponde en la gran obra de la construcción de Europa» para solicitar la apertura de negociaciones «en el plazo más breve posible», referencias que desaparecieron en la versión definitiva junto a una alusión a la magnitud de los problemas que ambas partes tendrían que hacer frente y superar «con espíritu abierto y flexible»²⁸⁶.

Todas estas cuestiones estuvieron muy presentes durante los encuentros y entrevistas que se celebraron durante el viaje de Marcelino Oreja a Bruselas para hacer entrega de las cartas de solicitud de apertura de negociaciones, acompañado por Javier Rupérez, director general de su Gabinete, y Gabriel Ferrán, subdirector general de Relaciones con los Organismos de Integración Europea. En las 48 horas que duró la estancia, la delegación española se reunió con los corresponsales de prensa españoles, el general Haig y otras personalidades de la Alianza Atlántica; los embajadores de España acreditados en los países comunitarios; Roy Jenkins como presidente de la Comisión y Lorenzo Natali como vicepresidente y encargado de las relaciones con los países candidatos; miembros del

²⁸³ «"Quiero un control democrático de la política exterior con amplio debate en las Cortes"», en *El País*, 22 de julio de 1977.

²⁸⁴ OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, pp. 192-193; BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 191-192.

²⁸⁵ QUINTANILLA NAVARRO, Miguel Ángel: «Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 108, abril-junio de 2000, pp. 307-323.

²⁸⁶ Proyecto de carta del presidente del gobierno al presidente del Consejo de las Comunidades europeas, Madrid, julio de 1977. AGMAE, leg. R21101, exp. 4.

Gobierno belga, entre ellos el ministro de Justicia, Renaat van Elslande, el primer ministro, Leo Tindemans, y Henri Simonet, ministro de Asuntos Exteriores y entonces presidente en ejercicio del Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas²⁸⁷.

La primera institución a la que se hizo entrega de la carta de Adolfo Suárez fue la Comisión, el día 27 de julio al mediodía. La reunión entre Marcelino Oreja y Roy Jenkins no duró más de un cuarto de hora, tiempo en el que el ministro de Asuntos Exteriores español destacó como uno de los grandes objetivos de su Gobierno la cooperación y construcción europea, tanto en su vertiente económica como política. Por su parte, el presidente de la Comisión reconoció que no sólo era un momento importante en la historia de España, sino también en la Comunidad. Roy Jenkins trasladó sus felicitaciones por el éxito logrado en el establecimiento de la democracia y agradeció las manifestaciones de apoyo al proceso de integración política, un objetivo comunitario que necesitaba mayores esfuerzos y que la ampliación no debía debilitar²⁸⁸.

De un carácter mucho menos formal pero con mayor contenido fueron las conversaciones mantenidas con el propio Jenkins y otros miembros de la Comisión durante el almuerzo que se ofreció a continuación. Se dio una especial importancia a la programación de una visita de Adolfo Suárez por las capitales europeas durante la cual debería presentar y defender en primera persona la solicitud de adhesión y las reformas políticas y económicas puestas en marcha en España. El momento más oportuno para esta gira europea sería entre los Consejos del 19 de septiembre, en el que se confiaba que los Estados Miembros aceptarían la solicitud española e invitarían a la Comisión a elaborar el Dictamen correspondiente, y el previsto para los días 17 y 18 de octubre, en el que la ampliación de la Comunidad también tendría un lugar destacado²⁸⁹. Se dieron también algunas explicaciones sobre el procedimiento que seguía la Comisión en la elaboración de su Dictamen sobre la adhesión de nuevos miembros, se pidió una mayor flexibilidad en la postura española respecto a la renegociación del Acuerdo de 1970 como muestra de una

²⁸⁷ Programa del viaje a Bruselas, Madrid, julio de 1977. AGMAE, leg. R28296, exp. 2.

²⁸⁸ Record of meeting between President Jenkins and the Spanish Foreign Minister, Bruselas, 27 de julio de 1977. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier número 137.

²⁸⁹ Note sur la visite du Marcelino Oreja à la Commission, Bruselas, 27 de julio de 1977. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier número 137; notas manuscritas sobre el almuerzo con Jenkins y Natali, Bruselas, 27 de julio de 1977. AGMAE, leg. R28296, exp. 2.

nueva concepción de las relaciones, y se pidió información sobre la organización prevista por los españoles para preparar las negociaciones de adhesión.

La información que se pudo ofrecer a los funcionarios de la Comisión en lo que respecta a esto último fue muy escasa, pues como se puso en evidencia durante el encuentro con los embajadores españoles acreditados ante los países comunitarios, ésta era una cuestión poco estudiada hasta el momento. Preocupaba especialmente la falta de personal experto y la coordinación entre Madrid y las nueve embajadas. Un posible esquema del equipo negociador que se planteó entonces hacía referencia a un núcleo de Asuntos Exteriores en colaboración con miembros de otros ministerios y ubicado en el Palacio de Santa Cruz, con la Comisión Interministerial como órgano encargado de estudiar y coordinar todas las propuestas²⁹⁰. Se habló también de cómo afectarían las nuevas circunstancias a la política exterior española²⁹¹, en especial en lo referente a la OTAN e Israel, y de la posibilidad de buscar la solidaridad desde los partidos políticos para solventar los problemas que pudieran surgir durante las negociaciones.

En cuanto al viaje de Adolfo Suárez, pocos embajadores estaban de acuerdo en la pertinencia de hacerlo. El embajador ante Holanda, Ramón Sedó, era contrario por considerarlo contraproducente. Por su parte, Robles Piquer y el Marqués de Nerva, de las embajadas de Italia y Francia respectivamente, no veían grandes problemas, aunque tampoco consideraban que pudiera pasar nada si no se hacía. Para Abaroa, embajador ante Dinamarca y en principio favorable, había que plantear la visita de Suárez en términos de interés internacional, como un hecho que halagaría a los países comunitarios, pero que había que preparar bien para evitar la intromisión de los partidos políticos. Como una solución intermedia, proponía que la gira europea la realizara Marcelino Oreja como responsable de la cartera de Asuntos Exteriores. Para el embajador Perinet, encargado de organizar con el Foreign Office la visita de David Owen a Madrid, era duplicar la agenda y apuntaba al riesgo de realizar la visita sin solucionar previamente el problema de Gibraltar,

²⁹⁰ Notas manuscritas sobre reunión mantenida con los embajadores españoles, Bruselas, 27 de julio de 1977. AGMAE, leg. R28296, exp. 2.

²⁹¹ No hay que perder de vista que entonces se estaba llevando a cabo la definición de una nueva posición internacional de la España democrática y las relaciones con la CEE eran un capítulo importante, pero no el único de la agenda de la transición de la política exterior española (RUPÉREZ, Javier: «La política exterior de la transición», en *Cuenta y Razón*, núm. 41, 1988, pp. 53-64).

aunque tampoco veía posible que Suárez hiciera una excepción con Reino Unido si finalmente se organizaba la gira europea. Garrigues tampoco veía obligada la visita, pues aunque era cierto que Mário Soares sí la había hecho cuando Portugal presentó su solicitud de adhesión, en el caso de Grecia no se había organizado nada parecido. En cualquier caso, confirmó que la candidatura española tendría el apoyo alemán. Los Arcos, embajador ante Luxemburgo, identificó el interés de las Comunidades con la posible intención de algunos de retrasar el tema de la adhesión de España. Pan de Soraluze y Bassols fueron los únicos en decir abiertamente que el viaje de Suárez había que hacerlo, aunque fuera sólo para conocer de primera mano la actitud de cada uno de los Estados Miembros y poder actuar en consecuencia.

Al día siguiente, Henri Simonet insistió también en la importancia de que Suárez visitara las Nueve capitales en el curso del mes de octubre, llegando a afirmar que el pronunciamiento definitivo del Consejo sobre la solicitud de adhesión no se produciría hasta la finalización del mismo²⁹². En la conferencia de prensa posterior a la entrega de las cartas, el ministro de Asuntos Exterior belga incidió en la importancia que también tenía para la Comunidad la decisión del gobierno español de solicitar su adhesión y la necesidad de trabajar todos juntos para que se produjera en las mejores condiciones posibles y en un plazo razonable. Aunque existía voluntad por ambas partes de llevar a cabo la ampliación, no podía negarse que sería un proceso difícil y lleno de escollos, especialmente por la debilidad institucional y los problemas económicos de la Comunidad, y que obviar su existencia no produciría más que frustraciones, decepción y contrariedad. Las declaraciones mutuas de buena voluntad no serían suficientes para llevar a buen término las negociaciones, por lo que Simonet pidió públicamente paciencia y lealtad²⁹³.

Una amplia mayoría de las preguntas formuladas por los periodistas allí presentes fueron precisamente sobre el calendario que se había fijado el Gobierno español, a lo que Marcelino Oreja contestó de diferentes formas pero descartando en todo momento una globalización de las negociaciones con Grecia y Portugal, señalando que los plazos se tenían

²⁹² Notas manuscritas sobre el almuerzo con Henri Simonet, Bruselas, 28 de julio de 1977. AGMAE, leg. R28296, exp. 2.

²⁹³ Conferencia de prensa del ministro de Asuntos Exteriores, Bruselas, 28 de julio de 1977. AGMAE, leg. R28296, exp. 2; conférence de presse de M. Henri Simonet et M. Marcelino Oreja, Bruselas, 28 de julio de 1977. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier número 137.

que fijar con la Comunidad, y cerrando el turno de preguntas con un contundente «créanme que lo siento muchísimo, yo no sabía que iba a encontrar aquí en Bruselas esa especie de gran bola de cristal para conocer el futuro, no la he encontrado y no le puedo decir nada. Gracias señores». La segunda pregunta más repetida fue sobre la actitud del gobierno español en relación con una eventual adhesión a la OTAN, actitud que Marcelino Oreja supeditó a la celebración de un amplio debate en el Parlamento una vez que se hubiera definido completamente el reglamento y la forma en que la Cámara legislativa controlaría la política exterior de España. Esta afirmación llevó inevitablemente a la pregunta de por qué no se había seguido el mismo proceso antes de presentar la solicitud de adhesión a las Comunidades Europeas, caso que Marcelino Oreja veía completamente diferente porque estaba incluido en los programas de todos los partidos políticos.

La única intervención de Henri Simonet se produjo a raíz de una pregunta sobre las declaraciones que políticos como Chirac o Marchais venían haciendo en defensa de los intereses agrícolas franceses, a lo que el ministro belga contestó no preocuparle porque estaban insertas en el contexto preelectoral y los debates sobre política interior de Francia. Reconoció que toda nueva adhesión podía crear perturbaciones en los países miembros, en algunos más que en otros, y que precisamente el objetivo del periodo exploratorio que se abriría tras la aceptación del Consejo de la solicitud de adhesión y de las negociaciones posteriores era el de eliminar esa clase de situaciones conflictivas, motivo por el que como ya se había reconocido tanto por él como por Marcelino Oreja, el proceso que se abría ese día sería difícil y prolongado. El ministro español también quiso dar su opinión al respecto y reconoció la defensa de los intereses como una cuestión legítima y necesaria, pero no por ello excusa suficiente para rechazar el proceso de acercamiento de un país europeo y democrático con las condiciones suficientes para pertenecer a la Comunidad.

2.2. Del apremio a la disquisición: experientia docet

Desde la presentación de la solicitud de adhesión en julio de 1977, hasta la apertura oficial de las negociaciones en febrero de 1979, transcurrió un año y medio de debates y encuentros a distintos niveles en los que en buena medida se tomó como referente la experiencia de la primera ampliación y el antecedente griego. La diplomacia española

planteó el trabajo y el calendario más plausible de los siguientes meses sobre estas bases, sin tener en cuenta las diferencias que les separaba. Se partió de la idea de que el Consejo tenía que aceptar la solicitud española y encargar a la Comisión el Dictamen previsto en el artículo 237 del Tratado de Roma en su primera reunión tras el verano, como se había producido en todos los casos precedentes, y que en unos pocos meses —nunca se pensó que dieciocho— podrían dar comienzo las negociaciones. Sin embargo, una combinación de dinámicas y factores de diversa índole hicieron imposible cualquier intento de previsión y organización de calendario durante todo el proceso.

2.2.1. Los mecanismos comunitarios de la adhesión

El proyecto de integración europea nació como un proceso abierto a todos los países europeos que estuvieran dispuestos a ratificar los Tratados constitutivos y a asumir todo el corpus legislativo adoptado progresivamente por la Comunidad²⁹⁴. La condicionalidad política no se incorporó hasta los años noventa ante la perspectiva de que los antiguos países comunistas solicitaran su adhesión, primero en el artículo F del Tratado de la Unión Europea firmado en Maastricht en 1992²⁹⁵, y más concretamente en las conclusiones de la presidencia adoptadas en el Consejo Europeo de Copenhague de junio de 1993²⁹⁶. El Consejo Europeo supeditó entonces la plena integración de los países asociados de la Europa Central y Oriental al cumplimiento de unas condiciones económicas y políticas mínimas, como la estabilidad de unas instituciones que garantizaran «la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías, la existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad de hacer

²⁹⁴ El artículo 237 del Tratado de Roma establecía que «Cualquier Estado europeo podrá solicitar el ingreso como miembros de la Comunidad. Dirigirá su petición al Consejo que, tras obtener el dictamen de la Comisión, se pronunciará por unanimidad. Las Condiciones de admisión y las adaptaciones del presente Tratado que ello implique serán objeto de un acuerdo entre los Estados miembros y el Estado solicitante. Dicho acuerdo se someterá a la ratificación de los Estados contratantes, de conformidad con sus respectivas normas constitucionales».

²⁹⁵ Dicho artículo establecía que «1. La Unión respetará la identidad nacional de sus Estados miembros, cuyos sistemas de gobierno se basarán en los principios democráticos. 2. La Unión respetará los derechos fundamentales tal y como se garantizan en el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales firmado en Roma el 4 de noviembre de 1950, y tal y como resultan de las tradiciones constitucionales comunes a los Estados miembros como principios generales del Derecho comunitario. 3. La Unión se dotará de los medios necesarios para alcanzar sus objetivos y para llevar a cabo sus políticas».

²⁹⁶ Consejo Europeo de Copenhague: 21-22 de junio de 1993. Conclusiones de la Presidencia (DOC/93/3), Copenhague, 23 de junio de 1993.

frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión». Además, los países candidatos tenían que ser capaces de asumir todas las obligaciones implícitas en la adhesión, tales como la Unión Política, Económica y Monetaria, o mantener el impulso de la integración europea.

En las décadas precedentes, cuando se planteó la primera ampliación, y apenas unos años después la adhesión de Grecia, Portugal y España, no había todavía una base jurídica que concretara la doctrina que había que seguir. Fue la necesidad de enfrentarse a las primeras solicitudes y la propia experiencia adquirida durante las negociaciones lo que fue concretando los mecanismos oportunos hasta su definición en el Tratado de Maastricht²⁹⁷. Hasta entonces los pasos básicos a seguir eran presentar oficialmente la solicitud de adhesión, esperar a que la Comisión presentara al Consejo el llamado Dictamen —un estudio en profundidad del candidato para poder identificar posibles problemas—, y que los Estados Miembros tomaran la decisión de aceptar o no la apertura de negociaciones. El único requisito formalmente establecido era aceptar el acervo comunitario en su totalidad, lo que dejaba abierto a la negociación únicamente los periodos de transición que cada sector económico necesitaría para adaptarse a la ampliación²⁹⁸. Aunque el Parlamento Europeo planteara ante las primeras demandas de asociación de países de dudosa estabilidad democrática la necesidad de tener en cuenta algunos aspectos políticos e institucionales, o la Comisión fuera adquiriendo progresivamente un mayor peso en función del desarrollo de la integración política posterior, el poder de decisión de ambas instituciones en los sesenta y setenta era mínimo²⁹⁹.

A pesar de estos límites, la Comisión tenía ya entonces el poder de iniciativa como institución encargada de proponer al Consejo la aprobación de actos comunitarios de carácter obligatorio mediante la remisión de comunicaciones, informes, recomendaciones o dictámenes³⁰⁰. En el caso concreto de las negociaciones para la adhesión de nuevos

²⁹⁷ GRANELL, Francisco: «The European Union's Enlargement Negotiations With Austria, Finland, Norway And Sweden», en *Journal Of Common Market Studies*, vol. 33, núm. 1, marzo de 1995, pp. 117-141.

²⁹⁸ MICHALSKI, Anna: «The Enlarging European Union», en DINAN, D. (ed.), *Op. Cit.: Origins...*, pp. 273-280.

²⁹⁹ FERNÁNDEZ SORIANO, Víctor: «Las Comunidades Europeas frente al franquismo», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2010, vol. 32, pp. 153-174.

³⁰⁰ Sobre la evolución de las competencias de la Comisión *vid.* VIÑAS, Ángel: «¿Una víctima de su propio éxito? Sobre el auge y empequeñecimiento de la Comisión», en *Información Comercial Española*, núm. 831, 2006, pp. 297-316.

miembros a la Comunidad, un primer responsable era Lorenzo Natali como vicepresidente de Cooperación, Desarrollo y Ampliación, y dentro de esta Dirección General, el llamado Grupo España, dirigido por Inger Nielsen en colaboración con F. W. Albrecht. Desde este grupo de trabajo de la Comisión se elaboraban los estudios sobre la situación española y las propuestas comunitarias sobre cada uno de los capítulos en los que se dividían las negociaciones, en ocasiones por iniciativa propia, en otras bajo demanda del Consejo. Cada uno de sus informes pasaba en primer lugar a ser debatido en el COREPER, en un grupo *ad hoc* creado específicamente sobre la adhesión de España y puesto en funcionamiento en enero de 1979³⁰¹. Las reuniones de este grupo, de periodicidad prácticamente semanal, se llevaban a cabo entre los representantes permanentes de los Estados Miembros, un responsable de la Comisión —generalmente Nielsen o Albrecht como responsables del Grupo España—, y alguien de la Secretaría General del Consejo, recayendo la presidencia en el representante permanente del país que ostentara en ese momento la presidencia rotatoria del Consejo³⁰².

Aunque una parte de las decisiones más técnicas podían ser tomadas a nivel de COREPER, las de carácter más político eran responsabilidad del Consejo de Ministros, desde donde tenían que informar a las autoridades nacionales correspondientes antes de llegar a un acuerdo con los socios comunitarios, para acto seguido presentar sus propuestas a la delegación española en el marco de las conferencias negociadoras, primeramente a nivel de suplentes para informar de los aspectos técnicos —entre COREPER y Misión de España ante las Comunidades Europeas—, con posterioridad a nivel ministerial para intentar llegar a los acuerdos políticos. Como consecuencia de esta organización de trabajo, la toma de decisiones requería el tiempo suficiente como para poder pasar por cada uno de los niveles de la Administración, tanto en los Estados Miembros como en el país candidato, y aunque se fueran cerrando progresivamente algunos aspectos concretos de la negociación, el acuerdo no era definitivo hasta que no se llegara a una conclusión global; motivo por el que las semanas que transcurrieron entre el cierre de los últimos capítulos en marzo de 1985 hasta

³⁰¹ Las reuniones y temas trabajados en este grupo *ad hoc* están recogidos en el apéndice III.

³⁰² Sobre el proceso de toma de decisiones entonces, *vid.* GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «El procedimiento decisorio en la Comunidad Económica Europea», en *Documentación Administrativa*, núm. 199, enero-marzo de 1983, pp. 555-592.

la firma del Tratado de Adhesión en junio continuaron las negociaciones antes de pasar a la ratificación por los jefes de Gobierno de cada uno de los Estados Miembros.

Durante todo este proceso, el Parlamento Europeo se limitaba a supervisar los avances y aprobar periódicamente resoluciones como expresión de apoyo global a las negociaciones, en especial en aquellos momentos en los que parecía reinar el bloqueo a consecuencia de la falta de acuerdo entre los Estados Miembros. Pero su papel entonces era completamente retórico, pues no podía más que invitar a la Comisión y al Consejo a trabajar sobre una cuestión determinada a través de las comisiones especializadas, o establecer reuniones informativas sobre la situación política, económica, financiera y social, tanto en España como en la Comunidad, en el marco del Comité Mixto Parlamento Europeo-Cortes españolas. Dado que el comienzo de las negociaciones con España coincidió con las primeras elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo, y aunque se mantuvo muy limitado hasta las progresivas reformas de los años noventa, como se verá en apartados posteriores sí pudo percibirse una creciente implicación de este último en los procesos decisorios de la Comunidad³⁰³.

En definitiva, el principal protagonista era el Consejo de Ministros, la institución encargada de aceptar las solicitudes a partir de las recomendaciones de la Comisión y de decidir cuándo daban comienzo las negociaciones con los candidatos. También en los Estados Miembros recaía la responsabilidad de llegar a un acuerdo, y una vez alcanzado, firmar y ratificar el Tratado de Adhesión. Las instituciones supranacionales quedaban prácticamente al margen en la toma de decisiones, limitándose el papel de la Comisión a la evaluación del grado de preparación de los países candidatos para asumir las obligaciones que tendrían como futuros Estados Miembros, y el del Parlamento Europeo a velar por que los objetivos de la integración se cumpliesen y no se vieran afectados por la ampliación. El verdadero motor de la integración fueron desde el principio los Estados, y en consecuencia, parece difícil poner en duda que la defensa de los intereses nacionales estuviera detrás de las decisiones adoptadas³⁰⁴; aunque también desde una fecha muy temprana Comisión y Parlamento trataron de superar el papel simbólico al que los Estados parecían querer

³⁰³ JUDGE, David; EARNSHAW, David: *The European Parliament*, Londres, Palgrave, 2008, pp. 38-47.

³⁰⁴ MORAVCSIK, A., *Op. Cit.: The Choice...*, pp. 160-161; VIÑAS, Ángel: «Interés europeo versus Intereses nacionales (An Insider's View)», en *Ayer*, vol. 77, núm. 1, 2010, pp. 55-78.

abocarlas y fueron adquiriendo nuevas competencias en un desarrollo institucional que, tampoco hay que olvidarlo, puede considerarse uno de los motores del proceso de integración³⁰⁵.

Quiere esto decir que, en la práctica, la simple aceptación del acervo comunitario quedaba superada por un juego de intereses mucho más complejo que añadía nuevos criterios no escritos a los procesos de adhesión de nuevos Estados Miembros. El caso de la primera ampliación es bastante elocuente en este sentido. Desde la perspectiva de los países candidatos, porque fueron los intereses geopolíticos y económicos los que motivaron que el Reino Unido decidiera entrar a formar parte del proyecto europeo en los sesenta cuando unos años antes se había optado por permanecer al margen³⁰⁶ —y con él, Irlanda, Dinamarca y Noruega—, y por parte de los países ya miembros, porque si el único requisito para aceptar abrir negociaciones hubiera sido que los cuatro aceptaran el acervo comunitario sin más, las mismas posibilidades que permitieron dar el visto bueno en 1969 se daban ya en 1963. Lo que realmente cambió en ese margen de tiempo para que Francia levantara el veto contra la candidatura británica fueron sus intereses nacionales, o al menos, la estrategia del Gobierno de George Pompidou respecto a la de Charles De Gaulle para su consecución³⁰⁷. Una vez se produjo esta correlación de intereses el acuerdo por abrir negociaciones llegó rápido y los tratados de adhesión se firmaron en apenas un año. A diferencia de lo que ocurriría con el proceso de ampliación posterior, las mayores dificultades que se dieron entonces fueron antes y después de las negociaciones. Antes por el ya mencionado veto francés a la entrada del Reino Unido; después por las demandas británicas de renegociar su aportación a los presupuestos comunitarios motivadas, una vez más, por cuestiones de índole nacional y grupos de presión interna³⁰⁸.

El proceso de adhesión de Grecia fue también muy significativo a este respecto, pues el Consejo decidió abrir negociaciones con el país heleno incluso habiendo

³⁰⁵ DEHOUSSE, Renaud; MAGNETTE, Paul: «Institutional change in the EU», en PETERSON, J.; SHACKELTON, M. (eds.), *Op. Cit.: The institutions...*, pp. 29-32.

³⁰⁶ LUDLOW, Piers N.: «European integration and the Cold War», en LEFFLER, M. P.; WESTAD, O. A. (Eds.), *Op. Cit.: The Cambridge... (vol. II)*, pp. 187-191.

³⁰⁷ BOZO, Frédéric: «France, "Gaullisme" and the Cold War», en LEFFLER, M. P.; WESTAD, O. A. (Eds.), *Op. Cit.: The Cambridge... (vol. II)*, pp. 158-178.

³⁰⁸ Primero Wilson tíbiamente, y mucho más en profundidad tras la victoria electoral de Margaret Thatcher en 1979 (CALLAGHAN, J., *Op. Cit.: Time...*, pp. 305-330; THATCHER, Margaret: *The Downing Street years*, Londres, Harper Collins, 1993, pp. 78-86).

recomendado la Comisión lo contrario en su Dictamen de 1976. Dada la inestabilidad en el Mediterráneo oriental y la nueva situación política abierta en Portugal y España, para los Estados Miembros era preferente adelantar la entrada de Grecia en la Comunidad aún cuando la Comisión había advertido que la economía griega no estaba preparada para su adhesión³⁰⁹. Llegados a este punto es necesario detenernos e identificar otra diferencia entre la teoría y la práctica en un proceso como el de la ampliación: aunque las negociaciones estaban pensadas como marco de examen y preparación de cada solicitud por separado porque el grado de preparación de cada uno de los candidatos podía ser muy diferente, las negociaciones se llevaban a cabo de forma individual pero difícilmente independiente. A excepción del caso de Grecia entonces, y Croacia en una fecha mucho más reciente, las ampliaciones se han producido siempre en oleadas. Cuando Charles De Gaulle impuso su veto a la candidatura británica, inmediatamente se paralizaron las de Irlanda, Dinamarca y Noruega, y ante la perspectiva de que se volvieran a globalizar las negociaciones para la ampliación en el caso de la Europa del Sur, Karamanlis no tardó en remarcar a los países miembros que la candidatura griega era muy diferente a la portuguesa o a la española porque su país contaba con un acuerdo de asociación con la CEE desde hacía quince años y las negociaciones para la adhesión estaban en una fase avanzada³¹⁰.

Dadas las circunstancias el Consejo decidió dar prioridad a la candidatura de Grecia y ampliar los plazos sólo con Portugal y España³¹¹, resolviendo la fase de las negociaciones en un tiempo relativamente breve: la solicitud fue aprobada en febrero de 1976 y el tratado de adhesión se firmó tres años y medio después, en noviembre de 1979. Sin embargo, tal y como habían hecho los británicos en su momento, a los pocos meses de su entrada en vigor se comenzó a plantear una renegociación de los términos. La llegada al Gobierno griego de Andreas Papandreu tras las elecciones generales de octubre de 1981 al frente de un partido como el PASOK, que se había mostrado claramente contrario a la adhesión los años previos, hizo temer que plantearan la retirada de Grecia de la Comunidad. El Movimiento Socialista

³⁰⁹ PRESTON, Christopher: *Enlargement and Integration in the European Union*, Londres, Routledge, 1997, pp. 49-54; WALLACE, William: «The Reaction of the Community and of Member Governments», en WALLACE, W.; HERREMAN, I. (eds.): *A Community of Twelve? The Impact of Further Enlargement on the European Communities*, Brujas, De Tempel, 1978, pp. 46.

³¹⁰ Carta de Constantine Karamanlis a James Callaghan sobre las negociaciones de la CEE con Grecia, Atenas, 26 de abril de 1977. TNA, PREM 16/1624.

³¹¹ Despacho número 67 de Emilio Garrigues, Bonn, 23 de febrero de 1978. AGMAE, leg. R14582.

Panhelénico, en cambio, decidió aprovecharse de los antecedentes británicos y solicitar la renegociación de los términos del acuerdo de adhesión con el objetivo de conseguir mayores ayudas para el desarrollo económico del país³¹².

El problema vino cuando se trató de convencer al país luso de que sus negociaciones nada tenían que ver con las españolas al mismo tiempo que todos los Estados Miembros estaban de acuerdo en lo contraproducente que sería que en España se extendiera la opinión de que la Comunidad marginaba su candidatura y favorecía la de los otros dos países mediterráneos. La diferencia griega parecía haber sido ya asumida por la máxima de que «la culpa era de Franco por no haber muerto antes»³¹³, pero la portuguesa no tenía cabida porque se temía que fuera considerada como una maniobra para bloquear la entrada de España y que provocara un vuelco en la opinión pública española sobre la Comunidad Europea³¹⁴. Este miedo a que las negociaciones de Portugal avanzaran mucho más rápido que las españolas y la ampliación se llevara a cabo en dos tiempos se mantuvo casi hasta el final, fue motivo de tensiones crecientes en las relaciones bilaterales entre los dos países de la península Ibérica a pesar de que quizá compartir estrategias hubiera facilitado la consecución de un objetivo común³¹⁵, y acabó por extender la idea de que Portugal fue víctima de las dificultades españolas, viéndose obligado a esperar a que las relaciones de la Comunidad con el país candidato más complicado se normalizaran para poder ver terminadas sus propias negociaciones de adhesión³¹⁶.

La influencia de unas negociaciones sobre otras nunca fue explícita porque se desarrollaban en el marco de conferencias intergubernamentales bilaterales en las que se reunían todos los estados miembros, por una parte, y el país candidato, por otra —al menos hasta 1984, cuando en un intento de agilizar el proceso se decidió que las de ambos países

³¹² JUDT, T., *Op. Cit.: Postguerra...*, p. 762; TSOUKALIS, Loukas: *The European Community and its Mediterranean enlargement*, Londres, George Allen & Unwin, 1981, pp. 106-115.

³¹³ Carta de Richard Parsons a Hannay, Madrid, 25 de septiembre de 1980. TNA, FCO 98/754.

³¹⁴ Carta de Raimundo Bassols a Pérez-Llorca, Bruselas, 30 de octubre de 1980. AGMAE, leg. R17893, exp. 1.

³¹⁵ Entrevista con Jordi Carbonell en Lérida el 7 de junio de 2011.

³¹⁶ Aunque los propios protagonistas de las negociaciones así lo reconocen al plantear que Portugal hubiera podido entrar dos o tres años antes que España (entrevista con Carlos Westendorp en Madrid el 1 de febrero de 2011), lo cierto es que en mayo de 1984 un balance del Comité Económico y Social ponía en evidencia que las negociaciones con España estaban ligeramente más avanzadas que las de Portugal (Aperçu synthétique de la situation des négociations d'adhésion CEE-Espagne et CEE-Portugal au 1er mai 1984 (CES 1175/83). AC-CONS, CM5 ADH3: Traitement par le CES de l'Elargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne — Apéndice X—).

fueran simultáneas—. Ninguno de los dos países podía interferir directamente en las negociaciones del otro, pero la coexistencia de las dos negociaciones en paralelo sí influía en la toma de decisiones de los Estados Miembros y las instituciones comunitarias, hasta el punto que la gran mayoría de los debates y los documentos que se dedicaron al tema de la ampliación entre 1976-1985 trataban conjuntamente a España y Portugal —más Grecia hasta la firma de su acta de adhesión en mayo de 1979—. Las consecuencias políticas, institucionales y económicas de la ampliación hacia el sur se valoraron desde el principio bajo una perspectiva global, aunque los Dictámenes de la Comisión sobre la adhesión de cada uno de los candidatos se prepararon de forma bilateral con cada uno de ellos.

Tanto el contexto como las experiencias previas influyeron inevitablemente en las candidaturas de España y Portugal. La situación geopolítica internacional parecía recomendar una rápida adhesión como seguro de estabilidad en la frontera sur de Europa y puerta del Mediterráneo, pero los Estados Miembros habían aprendido la lección de las dificultades que suponía para el proyecto de integración europea unas negociaciones rápidas que dejaran la puerta abierta a posteriores revisiones. Los Dictámenes de la Comisión fueron favorables ante ambas solicitudes y se presentaron al Consejo tras poco más de un año de trabajo —el relativo a Portugal en mayo de 1978, el de España en noviembre de ese mismo año—, pero las negociaciones fueron mucho más largas que en las ampliaciones anteriores. La entrada de nuevos miembros era todo un desafío para la Comunidad desde el punto de vista económico e institucional, por lo que como veremos a lo largo de estas páginas, cobró mucha fuerza el discurso de profundización antes que ampliación.

2.2.2. La respuesta de las instituciones

Los trabajos preparatorios de los Dictámenes y las propias negociaciones eran procesos pensados para evaluar la capacidad y preparar a los países candidatos de cara a sus obligaciones como futuros Estados Miembros, pero en la tercera ampliación quedó patente desde el principio la coexistencia con la necesidad de adaptar a los países ya miembros y la propia Comunidad en un momento en el que se habían puesto en evidencia importantes problemas internos. Desde la Comisión ya se había trasladado a la delegación española presente en Bruselas en julio la posibilidad de que el Consejo no se pronunciara hasta octubre o noviembre para dar tiempo a los Estados Miembros a resolver sus propias

diferencias en temas comunitarios como la PAC, y de paso, tranquilizar a un Gobierno griego cada vez más inquieto por la posibilidad de que las negociaciones con España pudieran retrasar su adhesión³¹⁷.

La primera gira europea de Adolfo Suárez se planteó precisamente como una vía desde la que intentar salvar las posibles maniobras dilatorias en este sentido. Aunque no era un trámite obligatorio, las instituciones y los Estados Miembros interpretaban las visitas de los presidentes de Gobierno de los países candidatos como un contacto conveniente a alto nivel. El primer ministro Wilson había protagonizado un viaje similar en 1967, desde Dinamarca e Irlanda se había dado mucha importancia a los contactos bilaterales durante todo el proceso, y Mário Soares había realizado su gira por las nueve capitales antes de presentar la solicitud de adhesión de Portugal. En el caso griego sólo se habían organizado entrevistas de alto nivel con París y Bonn, pero su proceso de adhesión se había querido caracterizar de particular desde el principio por considerar que el acuerdo de asociación que vinculaba a Grecia con la Comunidad debía desembocar en la plena integración. Para el caso español, un viaje de esas características no sólo podía ser útil de cara a identificar y solventar los posibles obstáculos en el camino de la adhesión, sino que también podía presentarse a la opinión pública española como motivo por el que —dado el caso— el Consejo de 20 de septiembre decidiera esperar a encargar a la Comisión el correspondiente Dictamen³¹⁸. Dada la agenda de los jefes de Gobierno y Estado europeos y la del propio Suárez, la única posibilidad era plantear el viaje en dos etapas: una primera entre los meses de agosto y septiembre, y otra posterior en el mes de octubre. De este modo, si en septiembre no se tomaba una decisión respecto a la adhesión española, siempre se podía argumentar que los Nueve preferían esperar a que Suárez completara su gira europea antes de tomar una decisión.

La decisión definitiva del Consejo sobre la apertura de negociaciones con un nuevo país dependía del contenido del Dictamen de la Comisión, un estudio exhaustivo de la situación económica del país candidato y los problemas que podía plantear su integración en el proyecto europeo, y que en ocasiones anteriores se había tardado en elaborar entre seis y doce meses. El primer Dictamen sobre la adhesión del Reino Unido se hizo en sólo mes y

³¹⁷ Carta de Antonio Fournier a Marcelino Oreja, Bruselas, 9 de agosto de 1977. AGMAE, leg. R12557, exp. 2.

³¹⁸ *Ibidem*.

medio, pero tras el veto de De Gaulle y la segunda solicitud la Comisión había tardado cuatro meses en presentar un nuevo estudio, y en el caso griego se habían invertido siete meses, desde junio de 1975 hasta febrero de 1976. Los pronósticos para el Dictamen sobre la adhesión de España no eran tan optimistas y veían muy posible que se prolongara hasta los diez meses por cuestiones de agenda electoral —se tenían que celebrar elecciones en Francia en la primavera de 1978—, y que las negociaciones propiamente dichas no comenzaran hasta después del verano. En este punto, la diplomacia española también señalaba que no era posible establecer un calendario según los antecedentes de la primera ampliación, pues aunque desde la decisión definitiva del Consejo hasta la firma del Tratado de Adhesión no transcurrió más de año y medio, el ritmo de las negociaciones con Grecia apuntaba a un periodo que oscilaría entre los dos y tres años³¹⁹.

En el caso español, las negociaciones para la adhesión podían alargarse fácilmente hasta los tres años, pues cómo se venía recalando los últimos meses desde diferentes instancias, el cuadro general era más complicado al coexistir con la adaptación del Acuerdo de 1970 y de la política común en materia de pesca. Por lo que se refiere a la adaptación del Acuerdo, como ya se ha dicho en páginas anteriores, tras la solicitud de adhesión se planteó la posibilidad de supeditar toda posible reasunción de las negociaciones a la decisión del Consejo de septiembre. Si los Nueve aceptaban la candidatura española y encomendaban a la Comisión la elaboración del Dictamen, España aceptaría reanudar en octubre las conversaciones para la adaptación; aunque por otro lado, también cabía la posibilidad de que el mismo vínculo fuera planteado por la Comisión y se presionara con más fuerza en favor del desarme industrial. El tema de la pesca también se había ido complicando en los últimos meses, pues si bien es cierto que en un principio la Comunidad había dejado al margen los acuerdos de vecindad que regulaban la pesca costera fronteriza —que en el caso de España se habían establecido a nivel bilateral con Francia—, la Comisión había modificado recientemente su posición al respecto y había añadido nuevas limitaciones en las cuotas, lo que se traducía en mayores dificultades socioeconómicas para el sector pesquero español y

³¹⁹ Carta de Antonio Fournier a Antonio Elías, Bruselas, 10 de agosto de 1977. AGMAE, leg. R12557, exp. 2.

la necesidad de negociar un nuevo acuerdo-marco más generoso que evitara la desaparición de buena parte de la flota³²⁰.

El principal problema de esta concomitancia de negociaciones era que cada una de ellas implicaba a diferentes niveles e instancias, pues si por un lado las negociaciones para la adaptación del Acuerdo de 1970 y de la adaptación de la política común de pesca debían producirse en el marco de una comisión mixta entre una treintena de representantes de la Comisión Europea y los Estados Miembros por parte comunitaria —bajo presidencia del director general adjunto de Relaciones Exteriores de la Comisión, entonces Roland de Kergolay—, y otros tantos de todos los departamentos de la Administración española implicados; toda decisión sobre la adhesión de un nuevo Estado de pleno derecho dependía en último lugar del Consejo, lo que significaba que los protagonistas eran los Gobiernos nacionales. Esta fue la lógica en la que se inscribió la gira europea de Adolfo Suárez y buena parte de los encuentros bilaterales posteriores, pero las fronteras interinstitucionales y el reparto de competencias de la vida comunitaria eran tan porosas que acabaron por constituir una *mélange* en función de los intereses y los contactos que mantenían los propios Estados Miembros entre ellos mismos, entre éstos con las instituciones comunitarias, o estas últimas entre sí³²¹.

De este modo, durante la visita de Suárez a París a finales del mes de agosto no sólo se intentó buscar el apoyo de Francia a la candidatura española, sino también para las negociaciones del nuevo acuerdo-marco sobre pesca. La posición de Raymond Barre se balanceó en este sentido en un difícil equilibrio entre lo que consideraba debía entrar en el interés comunitario y aquello que permanecía en el bilateral, mostrando el apoyo de su Gobierno a la ampliación, aunque sin subestimar las dificultades que implicaba para la Comunidad en general, y para algunos sectores y regiones franceses en particular, al mismo tiempo que evitaba pronunciarse sobre la pesca por considerarlo un asunto estrictamente comunitario, y llamaba la atención sobre la importancia de que a nivel bilateral se fuera

³²⁰ GUIRAO, Fernando: «El papel de la Comunidad Europea en la transición democrática española: el impacto de la declaración de las 200 millas como zona comunitaria de pesca exclusiva», en *Working Papers Online Series*, núm. 30, 2004. Disponible en http://www.uam.es/ss/Satellite/Derecho/es/1242658791834/listadoCombo/1242658791834.htm?busca_combo=1242659633166%3ADER_Multimedia_FP&np=1 [consulta: 4 de marzo de 2013].

³²¹ ROMETSCH, Dietrich; WESSELS, Wolfgang: «The Commission and the Council of Ministers», en EDWARDS, G.; SPENCE, D., *Op. Cit.: The European...*, pp. 202-224.

rebajando el proteccionismo existente sobre ciertos productos alimentarios, agrícolas e industriales³²².

El contenido de esta reunión, así como la mantenida con Giscard d'Estaing, fue facilitada por los servicios franceses a sus socios comunitarios, destacando que se había puesto sobre aviso a Suárez y a su equipo de la existencia de problemas institucionales y económicos en el seno de la Comunidad que había que resolver antes de llevar a cabo la ampliación, y que las cuestiones de pesca eran un asunto comunitario que no podía ser tratado en un encuentro bilateral de esas características³²³. Lo mismo ocurrió unos días después tras la visita del presidente del Gobierno español a Roma y su encuentro con el presidente del Consejo de Ministros italiano, Giulio Andreotti, primeramente a solas, acto seguido con los ministros de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja y Forlani, y los ministros italianos de Agricultura y Comercio, Marcora y Ossola respectivamente. Como había ocurrido en París, el Gobierno italiano llamó la atención sobre los problemas que la ampliación planteaba a la Comunidad y la importancia que para Estados Miembros y candidatos tenía la solución de los mismos. Lo que no se planteó en ningún momento fue la adaptación del Acuerdo de 1970 por considerar que el encuentro era esencialmente político, pero en cambio sí se habló de pesca, política agrícola e intercambios comerciales³²⁴.

Pese a las reticencias que se habían puesto de manifiesto en Bruselas durante el encuentro de Marcelino Oreja con los embajadores españoles, el viaje de Adolfo Suárez se planteó como un gesto político del nuevo Gobierno elegido tras las elecciones de junio y, sobre todo, como una oportunidad de demostrar el interés de España en las grandes cuestiones comunitarias y el compromiso en firme de enfrentarse a todos los problemas que inevitablemente surgirían *durante* las negociaciones. Aquí la preposición de tiempo es importante, porque aunque la delegación española reconocía la existencia de toda la problemática que desde instituciones y países miembros se estaban haciendo eco los últimos meses, en todos los encuentros programados se reiteró que no debían considerarse problemas previos a las negociaciones que había que resolver por anticipado, sino una parte

³²² Note au sujet de la visite à Paris du Président du Gouvernement espagnol, París, 2 de septiembre de 1977. AMAEF, 4395.

³²³ Telegrama número 796 de James, París, 2 de septiembre de 1977. FCO, 9/2650.

³²⁴ Telegrama número 525 de Goodison, Roma, 5 de septiembre de 1977. FCO, 9/2650.

central de las mismas³²⁵. En este sentido, no fue fortuito que las cuatro primeras paradas del viaje de Suárez fueran precisamente antes del Consejo de septiembre y a Holanda, Dinamarca, Francia e Italia, un programa que había sido aconsejado por el propio Roy Jenkins durante su encuentro en julio con Marcelino Oreja por considerarlas las cuatro capitales claves de la negociación: París y Roma por los problemas agrícolas que podían plantear, y La Haya y Copenhague para clarificar todos sus posibles recelos sobre la evolución política española; lo que se sumaba en el último caso a que durante el primer semestre de 1978 Dinamarca ostentaba la presidencia rotatoria del Consejo³²⁶.

Aunque Londres se había dejado para una segunda etapa, David Owen viajó a Madrid los primeros días de septiembre para reunirse con Marcelino Oreja como muestra del apoyo británico a la candidatura española, y sobre todo, para intentar buscar una solución a nivel bilateral y de forma provisional a los desequilibrios del Acuerdo de 1970 al margen de la Comisión³²⁷. El embajador en Madrid se había hecho eco en varias ocasiones de la ignorancia que sobre la Comunidad reinaba en la Administración española, y aunque la Comisión tenía que ser el principal canal de información en este sentido y la preparación del Dictamen podía ser altamente instructivo en lo que a la realidad comunitaria se refería, Owen ofreció la colaboración del Foreign Office para ayudar al Ministerio de Asuntos Exteriores español a preparar las negociaciones de adhesión, tal y como según reconoció entonces ya se había hecho con Grecia.

En paralelo a estos encuentros, el presidente del Consejo y primer ministro belga, Henri Simonet, inició una gira por las capitales de los Nueve para preparar la respuesta a la solicitud española, al mismo tiempo que desde la Comisión se trabajaba en una primera reflexión que presentar a los Estados Miembros sobre los problemas de la ampliación³²⁸, lo que permitió a unos y otros aclarar sus respectivas posiciones y adelantar algunas de las decisiones que se tomarían al más alto nivel en el Consejo de Ministros posterior. En este sentido, el COREPER se manifestó por unanimidad a favor de aceptar la solicitud de adhesión

³²⁵ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, p. 196-199; OREJA, M., *Op. Cit.: Memorias...*, pp. 196-197.

³²⁶ Note au sujet de la visite de M. Suarez à paris : relations CEE-Espagne, París, 25 de agosto de 1977. AMAEF, 4395.

³²⁷ Secretary of State's visit to Spain: 5-7 September 1977, Londres, 31 de agosto de 1977, FCO, 9/2650; Summary record of discussions between the Foreign an Commonwealth Secretary and the Spanish Foreign Minister, Madrid, 5 de septiembre de 1977, FCO, 9/2650.

³²⁸ Carta de Raimundo Bassols a Marcelino Oreja, Bruselas, 8 de septiembre de 1977. AGMAE, leg. R12557.

española y demandar a la Comisión la elaboración del pertinente Dictamen en septiembre³²⁹. La delegación francesa, además, anunció su intención de someter al Consejo un proyecto de declaración interna en el cual se precisara la necesidad de resolver previamente a la apertura de negociaciones con España los problemas internos de la Comunidad, y más específicamente, aquellos relacionados con la PAC. A excepción de los representantes italiano y luxemburgués, el resto de socios comunitarios y la Comisión misma mostraron sus reticencias al respecto, por lo que ante la falta de acuerdo se decidió que la cuestión fuera debatida a nivel ministerial³³⁰.

La Comisión, por su parte, presentó un informe sobre los efectos económicos de la ampliación en el que recogía buena parte de los debates y las propuestas protagonizadas por diferentes sectores y países miembros³³¹. Grecia, España y Portugal compartían un nivel de desarrollo muy inferior a la media comunitaria, y aunque la situación de cada uno de los tres era muy diferente y dificultaba abordar los problemas en su conjunto, la Comisión defendía una adhesión por etapas, llamaba la atención sobre la ayuda económica que iban a necesitar, y planteaba una reforma de la PAC en la que se diera un nuevo equilibrio entre la agricultura mediterránea y la continental. Reconocían que los problemas eran anteriores a la solicitud española, pero la demanda de adhesión de un país de las características de España obligaba a avanzar en los debates y buscar soluciones realistas al mismo tiempo que ambiciosas. Y para Roy Jenkins, la respuesta que la Comunidad necesitaba debía partir del proyecto de la UEM planteado primeramente en octubre de 1970 en el Plan Werner y consolidado unos años después en el Informe Tindemans³³².

Con la idea de consensuar la posición de los comisarios a este respecto y poder presentar a los Estados Miembros un proyecto de fuerza, el presidente Jenkins decidió que la Comisión se reuniera durante todo el fin de semana previo al Consejo de Ministros en un hotel en la Roche-en-Ardenne, lejos de las interrupciones, presiones e influencias que les

³²⁹ Relations avec l'Espagne (I/310/77), Bruselas, 12 de septiembre de 1977. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Traitement par le Conseil et par le Coreper de la demande d'adhésion formulée par l'Espagne le 26/7/1977.

³³⁰ Note du Pierre Duchateau: demande d'adhésion de l'Espagne, Bruselas, 16 de septiembre de 1977. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier número 137.

³³¹ Les effets économiques de l'élargissement, Bruselas, 13 de septiembre de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 3.

³³² RÜCKER, Katrin: «Le plan Werner, le système monétaire européen et l'eupéanisation dans les années 1970», en *L'Europe en Formation*, vol. 3, núm. 353-354, 2009, pp. 111-131.

rodeaba en Bruselas, para poder acordar y definir su posición sobre los problemas económicos e institucionales vinculados a la ampliación, así como un nuevo proyecto de UEM más ambicioso en el que Jenkins había estado trabajando los últimos meses³³³. La intención del presidente de la Comisión era hacer ver a los Estados Miembros que el momento en el que se estaba planteando la ampliación obligaba a tomar decisiones difíciles en el terreno económico, social y político para asegurar la supervivencia de la Comunidad, llamando especialmente la atención sobre una necesaria reforma de los Tratados de Roma que mejorara el proceso de toma de decisiones y el desarrollo institucional³³⁴.

Finalmente, en base al acuerdo alcanzado unos días antes por el COREPER y las sugerencias de la Comisión Jenkins, el Consejo de Ministros decidió por unanimidad el 20 de septiembre aceptar la solicitud española y poner en marcha los mecanismos previstos en los Tratados en materia de ampliación. Nada se dijo de la propuesta de declaración francesa de la que se había hablado en el COREPER, pero el presidente del Consejo sí quiso dejar constancia de que aunque no se pondrían condiciones previas a la adhesión de España, ni se fuera a discriminar respecto a los procesos abiertos con los otros dos países candidatos, durante las negociaciones el Consejo trabajaría por mejorar las instituciones de la Comunidad y su funcionamiento en general³³⁵. En apenas tres meses y una «acción relámpago» se habían celebrado elecciones democráticas en España, constituido un nuevo gobierno, solicitado la adhesión a la Comunidad y conseguido un acuerdo comunitario para comenzar a trabajar en el Dictamen; pero la diplomacia española conocía el intento frustrado de la delegación francesa y preveía unas negociaciones largas en las que habría que saber «detectar las manipulaciones francesas y desmontarlas con paciencia y tenacidad»³³⁶.

Las felicitaciones por lo que era considerado un gran éxito de la política exterior española no debían ocultar los nuevos desafíos a los que habría que hacer frente,

³³³ JENKINS, R., *Op. Cit.: A life...*, p. 464-465.

³³⁴ GAZZO, Emmanuelle : «The institutional conditions for an enlargement of the Community (I)», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2290, 19-20 de septiembre de 1977, p. 1, y GAZZO, E.: «The institutional conditions for an enlargement of the Community (II)», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2291, 21 de septiembre de 1977, p. 1

³³⁵ Relevé des décisions prises par le Conseil lors de la 469^{ème} session, Bruselas, 20 de septiembre de 1977. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Traitement par le Conseil et par le Coreper de la demande d'adhésion formulée par l'Espagne le 26/7/1977.

³³⁶ Carta de Raimundo Bassols a Marcelino Oreja, Bruselas, 21 de septiembre de 1977. AGMAE, leg. R12557.

empezando por la necesidad urgente de preparar la Administración española al proceso que la decisión del Consejo había desatado. En poco más de una semana una delegación de la Comisión presidida por De Kergolay viajaba a Madrid y solicitaba entrevistarse con algunos ministros y altos funcionarios españoles para empezar a bosquejar el plan de trabajo del Dictamen, cuando ni siquiera se habían estructurado todavía los órganos responsables de las negociaciones. Sólo se contaba con un guión de principios básicos elaborado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, desde donde se llamaba la atención de la importancia de coordinar las declaraciones de todos los miembros del Gobierno en sus contactos con los políticos europeos para evitar acusaciones que pudieran ir en contra de los intereses españoles a largo plazo³³⁷.

2.2.3. La Administración española ante las negociaciones

A finales de septiembre la adhesión dejó de ser una hipótesis o una intención de futuro para convertirse en un proyecto real que en sólo unos días daría comienzo con la visita de una delegación de la Comisión a Madrid. Había quienes reconocían que el Gobierno de Adolfo Suárez había presentado su candidatura antes de lo previsto y eso había afectado al trabajo de la Comisión y sus previsiones sobre las negociaciones³³⁸, pero Duchateau y De Kergolay tampoco encontraron en su primera visita a España un equipo especializado e identificable como interlocutor permanente para comenzar a trabajar en el Dictamen³³⁹. A su vuelta a Bruselas analizaron los resultados de los encuentros mantenidos con Fernández Ordóñez y Marcelino Oreja a nivel ministerial, y con secretarios generales y altos funcionarios dedicados al dossier sobre las relaciones de España con la CEE adscritos al Ministerio de Asuntos Exteriores.

De este viaje, que se había pensado sobre todo como un primer acercamiento a la situación económica de España y una oportunidad para conocer personalmente a los que iban a ser los responsables españoles de colaborar en la preparación del Dictamen, la

³³⁷ Nota informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la posición del Gobierno español ante la adhesión a la CEE, Madrid, 22 de septiembre de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 3.

³³⁸ Élargissement: orientation des travaux, Paris, 7 de octubre de 1977. AMAEF, 4140.

³³⁹ «Kergolay pide interlocutores permanentes con la Comisión Comunitaria», en *Ya*, 2 de octubre de 1977. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 25 de noviembre de 2012]. En el apéndice IV están recogidos los principales responsables de las negociaciones, tanto por parte española como comunitaria.

primera impresión que extrajeron fue de falta de organización y preparación³⁴⁰. Las autoridades españolas —quizá sorprendidas por la rapidez con que la que el Consejo había aceptado su solicitud de adhesión, decían— no habían nombrado todavía a un equipo negociador que se hiciera cargo de la coordinación entre los diferentes órganos involucrados en la Administración española. Vinculaban esta carencia con la difícil situación económica y la prioridad del Gobierno de Suárez en sacar adelante su proyecto de reformas económicas, así como la diferencia de opiniones que parecía reinar entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y los ministerios más técnicos sobre quién debía centralizar las negociaciones con la Comunidad. Hasta que no resolvieran sus problemas internos, concluían, sería difícil comenzar a trabajar en el Dictamen.

En el Ministerio de Asuntos Exteriores eran conscientes de la necesidad de poner en marcha cuanto antes el dispositivo responsable, ya no sólo para poder responder a las exigencias que suponía colaborar con la Comisión en la elaboración del Dictamen, sino también porque era imprescindible que el Gobierno comenzara a tomar posiciones de forma inmediata sobre las grandes líneas de la integración, impedir que se instalaran en Bruselas ideas que fueran en contra de los intereses de España, o simplemente analizar en detalle el impacto de la adhesión y presentar estudios como se venía haciendo a nivel comunitario y desde algunos Estados Miembros³⁴¹. Las posibilidades eran dos: bien crear un ministerio específico dedicado en exclusividad a la negociación europea, o bien una Secretaría de Estado adscrita a un ministerio ya existente. La primera idea era rechazada en Asuntos Exteriores porque consideraban que rompería la unidad de la acción exterior española, dificultaría la coordinación con la Misión de España en Bruselas y las embajadas, y significaría perder la competencia directa de uno de los temas fundamentales de las relaciones con Europa occidental.

La segunda opción podía parecer más plausible, pero tampoco estaba libre de problemas porque otros ministerios se oponían a que Asuntos Exteriores controlara por completo una negociación cuyas consecuencias también les afectaba a ellos. La solicitud de adhesión, como iniciativa en materia de política exterior, debía partir en todo caso del

³⁴⁰ Note de dossier: entretiens de M. De Kergolay et M. Duchateau à Madrid le 1^{er} octobre 1977, Bruselas, 10 de octubre de 1977. AH-COMM: BAC 250/1980, dossier número 675.

³⁴¹ Nota informativa: órgano de la Administración española para la negociación de la adhesión a la CEE, Madrid, 11 de octubre de 1977. AGMAE, R12558, exp. 3.

Ministerio de Asuntos Exteriores, pero las negociaciones sí podían ser competencia de otras ramas de la Administración. Durante el franquismo la opción estuvo clara desde el principio dada la naturaleza del régimen y así se puso en evidencia al nombrar a Alberto Ullastres principal responsable de las negociaciones con la Comunidad para la firma del Acuerdo Comercial Preferencial, pero una vez acabada la dictadura y puesto en marcha el proceso de transición política la problemática era mayor porque muy pronto se percibió la idea de que tanto las personas como el órgano de la Administración que se designara tendrían un significado mayor que el simplemente nominativo.

Si las relaciones con la CEE se mantenían en el marco de un ministerio económico-comercial, se temía estar trasladando el mensaje que nada había cambiado respecto a Europa porque ésta era la actitud asumida durante el franquismo, cuando el significado político de la adhesión estaba plenamente establecido tal y como se ha sostenido en apartados anteriores a pesar de su hasta entonces marcado carácter comercial. Por otro lado, los objetivos económicos y políticos de la adhesión eran distintos para el propio país candidato, porque si en el caso de estos últimos la estabilidad democrática y la plena normalización con la Europa Occidental aconsejaban unas negociaciones breves y una integración lo más rápida posible —tal y como había sido el caso de la entrada de España en el Consejo de Europa el 24 de noviembre de 1977—, económicamente iba a ser necesario un plazo de adaptación mayor para poder hacer frente a la competencia del Mercado Común.

Ante estas circunstancias se planteó la posibilidad de que la Secretaría de Estado dependiera de Presidencia, hipótesis que había defendido Daniel de Busturia en su informe de junio argumentando que de ese modo España ponía de relieve la significancia política, su transversalidad por todos los niveles de la actividad social, económica y política interna y externa del país, y la existencia de una dirección única por encima de las opiniones particulares de los diferentes ministerios³⁴². Sin embargo, esta opción no solucionaba los problemas de coordinación que parecían desaconsejar la creación de un ministerio diferente. Otro de los argumentos que podían utilizarse a favor de retener el control de las negociaciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores eran los antecedentes de otros países que se habían visto en las mismas circunstancias, y en este sentido, un primer consejo que

³⁴² Elementos para la elaboración de una estrategia de presentación de la candidatura española de adhesión a las Comunidades Europeas, Bruselas, 14 de junio de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

Owen se permitió dar a Marcelino Oreja durante su visita a Madrid a comienzos de septiembre de 1977 fue que su ministerio retuviera la máxima responsabilidad posible y se creara una Secretaría de Estado subalterna especializada en asuntos europeos con un equipo de expertos bajo sus órdenes³⁴³.

En caso de lograr el acuerdo, otra previsible diferencia de opiniones que adelantaban desde el Palacio de Santa Cruz era sobre la titularidad del órgano. Lo más razonable era que fuera un funcionario diplomático, pero con toda probabilidad Presidencia se opondría por razones políticas y defendería la nominación de un político, o que simplemente por consideraciones de índole administrativa —hacer más aceptable a los otros ministerios la Secretaría de Estado— se inclinara por un funcionario no diplomático de especialización económica. Independientemente de la persona que se hiciera cargo o la fórmula que se adoptara, parecía imprescindible que el órgano de la Administración que fuera el encargado de dirigir las negociaciones debía integrar en su estructura a funcionarios provenientes de diferentes ministerios, sobre todo de Asuntos Exteriores, Economía, Hacienda, Comercio, Agricultura e Industria, y que toda iniciativa, ponencia o decisión fuera ratificada por todos los ministerios afectados.

La recomendación de la propia Comisión era que nombrasen un órgano negociador único e independiente de los ministerios tradicionales, con línea directa con Presidencia y autoridad para tomar decisiones por encima de las presiones de otros ministerios de la Administración española. La integración era sin duda una parte central de la política exterior de un país candidato, pero las consecuencias de la adhesión llegaban a todos los sectores y era de esperar que se produjera una lucha interna por la defensa de sus intereses hasta el punto, como reconocería después el *Mister Europa* griego, la negociación interna podía llegar a ser mucho más dura que la comunitaria³⁴⁴. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores había un claro temor a perder la competencia exclusiva de las negociaciones con la Comunidad, pero después de acompañar a Adolfo Suárez en su gira por las capitales europeas Marcelino Oreja acabó por convencerse de las dificultades de llevar las negociaciones desde Asuntos Exteriores por la complejidad de la agenda de la política

³⁴³ Summary record of discussions between the Foreign and Commonwealth Secretary and the Spanish Foreign Minister, Madrid, 5 de septiembre de 1977, FCO, 9/2650.

³⁴⁴ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 203-205.

exterior y aceptó la creación de un órgano de negociación con dedicación exclusiva. Su idea, recogiendo todos los debates anteriores, era que se siguiera la fórmula portuguesa: una personalidad con rango de presidente de la negociación vinculada a Presidencia y Asuntos Exteriores, pero que no fuera un ministro importante para evitar problemas de coordinación o incluso de relaciones personales con él mismo y sus colaboradores³⁴⁵. Aceptó el hecho que tenía que ser alguien de prestigio nacional e internacional, con experiencia en negociaciones, conocedora de los temas económicos —que superados los obstáculos políticos serían fundamentales en la negociación con la Comunidad—, y como preocupación personal suya, esperaba que fuera alguien que guardara en todo momento una buena relación con Santa Cruz³⁴⁶.

Aunque había varios nombres sobre la mesa —Leopoldo Calvo-Sotelo, Federico Mayor Zaragoza, Jaime Lamo de Espinosa, José Lladó, Miguel Solano—, a sólo unos días de acabar el año la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales se lamentaba de que todavía no se hubiera resuelto el debate interno sobre la naturaleza del órgano responsable de la negociación³⁴⁷, preocupación a la que se sumó públicamente Lorenzo Natali a comienzos de febrero de 1978 como comisario responsable de las cuestiones sobre la ampliación ante la proximidad de una nueva ronda de contactos en Madrid³⁴⁸. La falta de un *Mister Europa* en España que la Comunidad pudiera identificar como interlocutor claro para la elaboración del Dictamen, se quejaban los círculos comunitarios, era sumar dificultades a un proceso ya de por sí complejo. Finalmente, apenas cuarenta y ocho horas antes de la llegada de Natali a España, Adolfo Suárez nombró a Leopoldo Calvo-Sotelo ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas³⁴⁹.

Fue una decisión personal del propio presidente del Gobierno, quien veía en Calvo-Sotelo la personalidad, la experiencia en negociaciones comerciales, el manejo de idiomas y

³⁴⁵ Entrevista del GHistRI a Marcelino Oreja, Madrid, 13 de octubre de 2010.

³⁴⁶ OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, p. 197.

³⁴⁷ Informe de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales sobre el Dictamen de la Comisión de la CEE sobre España, Madrid, 20 de diciembre de 1977. AGMAE, legajo R12558, expediente 3.

³⁴⁸ «Mr Natali in Spain on 13 and 14 February (accession problems)», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2380, 3 de febrero de 1978, p. 5.

³⁴⁹ «Real Decreto 135/1978 por el que se nombra Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, sin cartera, a don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo», en *Boletín Oficial del Estado*, núm. 36, 11 de febrero de 1978, p. 3437. Un análisis de la decisión final en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «Nota sobre la constitución y actuaciones del equipo español negociador con las Comunidades Europeas», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 5, núm. 3, octubre-diciembre de 1978, pp. 781-788.

la dimensión política que las negociaciones con Europa requerían, siendo además una persona de su entera confianza y una figura de peso dentro del partido de la UCD. Bajo su persona se configuró un ministerio fundamentalmente técnico con una misión única y transitoria —las negociaciones de adhesión a la Comunidad—, muy politizado desde el carácter de su propia figura y en ambigua colaboración con el ministerio que dirigía Marcelino Oreja³⁵⁰. Para evitar que el Ministerio de Asuntos Exteriores quedara fuera de la negociación se creó un Consejo Coordinador de las relaciones con las Comunidades Europeas, del cual sería presidente el ministro de Asuntos Exteriores, vicepresidente el ministro de Relaciones con las Comunidades Europeas, y participarían expertos de todos los ministerios de la Administración española³⁵¹. En teoría, la existencia de este gabinete se justificó como una manera de asegurar que las grandes decisiones se tomaran por acuerdo, pero en la práctica su autoridad para plantear alternativas era nula y se limitaban a aprobar el programa que les transmitía Calvo-Sotelo³⁵².

Aunque el objetivo de la conducción única era evitar la descoordinación o los problemas internos durante las negociaciones con la Comunidad, muy pronto los servicios diplomáticos comenzaron a ser víctimas de una falta de delimitación clara de las competencias. Apenas dos semanas después del nombramiento del nuevo ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Raimundo Bassols remitía a Marcelino Oreja copia de los primeros informes que un equipo de altos funcionarios de la Comisión estaba preparando sobre los periodos transitorios y la adaptación de los Tratados con motivo de la ampliación, y en el mismo despacho en el que analizaba su contenido pedía que se le informara «si considera oportuno se transmita misma información al ministro de Relaciones con las Comunidades Europeas»³⁵³. Medio año después, a finales del mes de octubre, la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales lanzaba una llamada de atención ante la necesidad de completar y perfeccionar las estructuras administrativas de la

³⁵⁰ TROUVÉ, Matthieu: *L'Espagne et l'Europe: de la dictature de Franco à l'Union Européenne*, Bruselas, Peter Lang, 2008, pp. 257-264.

³⁵¹ «Real Decreto 341/1978 por el que se crean órganos de apoyo y asistencia del Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas», en *Boletín Oficial del Estado*, núm. 57, 8 de marzo de 1978, p. 5480-5481. Un análisis de la decisión final en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «Nota sobre la constitución y actuaciones del equipo español negociador con las Comunidades Europeas», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 5, núm. 3, octubre-diciembre de 1978, pp. 781-788.

³⁵² Entrevista de la autora con Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

³⁵³ Despacho núm. 111 de Raimundo Bassols, Bruselas, 23 de febrero de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 1.

negociación, pues si ya habían detectado problemas con motivo de la elaboración del Dictamen, se temía que los defectos fueran aún mayores cuando se inauguraran las negociaciones propiamente dichas³⁵⁴.

El principal problema al que hacían mención era precisamente la falta de coordinación interministerial, pues el Consejo Coordinador que se había creado a tal efecto carecía de verdaderas competencias y desde el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas se negaban a que funcionarios de otros departamentos participaran en los grupos de trabajo que se habían organizado para preparar la postura española en las futuras negociaciones de adhesión. Mucho más contundente e irónico era Emilio Garrigues, embajador de España en Bonn, que tras una visita de Calvo-Sotelo a la RFA remitía al Palacio de Santa Cruz las siguientes reflexiones:

«De su evaluación del cometido que se le ha confiado me han llamado la atención dos cosas: 1) no cree que nuestra entrada en la Comunidad sea nada decisivo para el país, y en abono de su creencia evoca la copla “ni contigo ni sin ti...”; 2) no tiene mayor interés en acelerar el curso de las negociaciones, invocando la conveniencia de que nuestras estructuras se vayan preparando a recibir el impacto. Claro es, por otra parte, que el logro de la adhesión significaría, al propio tiempo, el término de la gestión y del Ministerio. En este sentido puede preferir retrasarlo para “la Pascua o la Trinidad”, como Mambrú»³⁵⁵.

Esta no era la primera vez que el embajador Garrigues mostraba una opinión displicente con el nuevo Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, pues ya tras un primer viaje de Calvo-Sotelo a Bonn a mediados del mes de julio había informado a Marcelino Oreja de un malentendido entre ambos por falta de comunicación y «cierta incompreensión», así como la decisión del ministro en el último momento de entrevistarse con Genscher a solas al señalar que visitaba al ministro alemán en calidad de presidente del Consejo de Ministros de la CEE y no como miembro del Gobierno nacional³⁵⁶. Las embajadas también sufrieron las consecuencias de la designación de un nuevo ministerio encargado de las relaciones hispano-comunitarias, pues apenas un mes después de su creación se había

³⁵⁴ Nota informativa de REI, Madrid, 30 de octubre de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 3. En el apéndice VII puede ver una nota informativa de características muy parecidas elaborada a fecha de 21 de noviembre de 1978.

³⁵⁵ Carta núm. 49 de Emilio Garrigues a Marcelino Oreja, Bonn, 27 de octubre de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 3.

³⁵⁶ Telegrama núm. 255 de Emilio Garrigues, Bonn, 13 de julio de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 2.

planteado la necesidad de nombrar en cada una de las embajadas acreditadas ante los Estados Miembros, más las de Lisboa y Atenas, un funcionario diplomático que se encargara en exclusividad de los temas comunitarios³⁵⁷, relegando en cierta medida a los embajadores en uno de los principales temas de la política exterior española.

Ante el creciente deterioro de las relaciones interministeriales y las quejas de Calvo-Sotelo por la lentitud con que la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales —ubicada en el Ministerio de Asuntos Exteriores— le hacía llegar la información proveniente de las embajadas, Miguel de Aldasoro solicitó a los embajadores acreditados ante los Nueve y los otros dos candidatos que en lo sucesivo todos los despachos y telegramas que pudieran estar relacionados directa o indirectamente con el tema del Mercado Común se enviaran primero a su Dirección General a fin de evitar retrasos en las comunicaciones y nuevos problemas con Trinidad³⁵⁸. Por su parte, el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas propuso sólo un mes antes de la apertura de negociaciones una nueva estructura administrativa en la que Asuntos Exteriores quedaba en gran medida al margen de los mecanismos de elaboración y decisión de las posturas negociadoras españolas, en tanto en cuanto el Consejo Coordinador que hasta entonces presidía Marcelino Oreja sería sustituido por una Comisión Delegada y por su prácticamente inexistente participación en los grupos de trabajo encargados de realizar los estudios de fondo imprescindibles para preparar las negociaciones³⁵⁹.

Tras la apertura formal de negociaciones el 5 de febrero de 1979, la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales siguió poniendo sobre aviso de la falta de coordinación interministerial y la inexistencia de algún mecanismo que asegurara la implicación orgánica y la participación real de los distintos departamentos ministeriales en el proceso de análisis y decisión de las posiciones españolas frente a la CEE, porque aunque se había creado el Consejo Coordinador a tal fin, el ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas se había opuesto desde el principio a que tuviera competencias propias de iniciativa y control, y como consecuencia de ello, desde su reunión constitutiva en el mes de abril de 1978 sólo se había celebrado una sesión justo antes de la apertura oficial

³⁵⁷ Circular de Luis Javier Casanova, Madrid, 28 de marzo de 1978. AGMAE, leg. R 14582, exp. 1.

³⁵⁸ Circular de Miguel de Aldasoro, Madrid, 6 de diciembre de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 4.

³⁵⁹ Nota para el subsecretario de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 11 de enero de 1979. AGMAE, leg. R16571.

de negociaciones³⁶⁰. La única solución posible parecía ser una profunda reorganización de la estructura administrativa creada hacía sólo un año para dirigir las negociaciones de adhesión, por lo que la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales retomó nuevamente en marzo de 1979 la idea de crear una Secretaría de Estado ubicada en Asuntos Exteriores, otorgando en esta ocasión un nuevo papel al Ministerio de Economía, de quien dependería directamente un Consejo Coordinador con representación de todos los departamentos civiles de la Administración a nivel de Dirección General y con verdaderas competencias para elaborar propuestas, someterlas al Gobierno y coordinar el desarrollo de las negociaciones. El secretario de estado para las relaciones con la CEE tendría el rango y la autoridad necesarios para llevar a cabo su tarea, para la que contaría, además, con una *task force* como base técnica.

El clima de tensión entre Santa Cruz y Trinidad llegó a ser tan evidente que acabó por saltar a los medios informativos, en los que se hablaba de profunda desunión y rivalidad interministerial en el Gobierno. En *El País* Pablo Sebastián hablaba de un reparto de la acción exterior «sin coordinación sincera y en medio de acciones concurrenciales casi infantiles»³⁶¹; y en *La Vanguardia*, sin entrar en demasiados detalles sobre la rivalidad entre Oreja y Calvo-Sotelo, destacaban el error de planteamiento del Gobierno al dividir la política exterior española sin tener en cuenta que junto al diálogo económico y técnico con Europa saldrían a relucir otros temas de política exterior para los que la Trinidad no tenía competencias, como Oriente Medio, Israel o el Mediterráneo³⁶². Con motivo de la apertura oficial de las negociaciones en Bruselas el secretario de relaciones internacionales del PSOE, Luis Yáñez, publicó un artículo muy crítico con la acción del Gobierno en este sentido y contra la figura de Calvo-Sotelo en particular, al que acusaba de «egocentrismo negociador» y de hacer un uso electoralista de un asunto de Estado, en referencia a que el inicio de las negociaciones con la CEE comenzaron prácticamente al mismo tiempo que la campaña electoral de los

³⁶⁰ Nota informativa de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 7 de marzo de 1979. AGMAE, leg. R16571.

³⁶¹ SEBASTIÁN, Pablo: «La diversidad de la política exterior española», en *El País*, 20 de octubre de 1978. Unos días después, Pablo Sebastián retomaba el tema de la descoordinación en otro artículo en el que hablaba de la oposición manifiesta de Calvo-Sotelo a que se convocara el Consejo Coordinador en contra de la intención de Marcelino Oreja de relanzar la política europea de su departamento y recuperar el control último de las relaciones de España con las Comunidades Europeas mediante la activación del mismo («Oreja quiere la iniciativa en las relaciones, de España con las Comunidades Europeas», en *El País*, 26 de octubre de 1978)

³⁶² «Tensiones entre Oreja Aguirre y Calvo-Sotelo», en *La Vanguardia*, 28 de octubre de 1978, p. 9.

comicios de marzo³⁶³. Leopoldo Calvo-Sotelo no tardó en contestar utilizando el mismo diario que Yáñez para publicar un artículo de réplica en el que —sirva de muestra al lenguaje utilizado en sus cinco columnas— terminaba su defensa deseando al PSOE «otros cien años de honradez, de firmeza... y de oposición. Y, mientras tanto, un poco de paciencia y de humor, y más respeto a la verdad»³⁶⁴.

La división interna en la Administración española fue también objeto de análisis de los servicios diplomáticos de los Estados Miembros y en las propias instituciones europeas. Desde la Comisión, d'Ansembourg veía detrás de las acciones programadas por el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas más una campaña electoral que una intención real de analizar las consecuencias de la adhesión o informar de ellas a la opinión pública española, lo que relacionaba directamente con las ambiciones políticas del ministro³⁶⁵. La embajada de Francia en Madrid, en cambio, pasó de relacionar en un principio el nombramiento de Calvo-Sotelo como *Mister Europa* con la necesidad en la que se había visto Adolfo Suárez de arbitrar entre Asuntos Exteriores y los ministerios más técnicos sin renunciar al significado político de la adhesión³⁶⁶, a ver después de las elecciones de marzo de 1979 y su decisión de mantener tanto a Oreja como a Calvo-Sotelo pese a su conocida rivalidad —más institucional que personal, diferenciaba el embajador— una nueva voluntad del presidente del Gobierno de jugar un papel más activo en la política exterior³⁶⁷.

Por parte británica, y muy en línea con este último planteamiento francés, el embajador Acland entendía que detrás de la creciente incoherencia de la política exterior española estaba la existencia de cuatro personalidades muy distintas con cuatro agendas diferentes: la de un presidente del Gobierno que muy recientemente había descubierto en América Latina y los vecinos del sur de España una seguridad y un reconocimiento que parecía estar perdiendo en el interior; la de un monarca que mostraba entusiasmo, habilidad

³⁶³ YAÑEZ BARRIONUEVO, Luis: «Un asunto de Estado», en *El País*, 4 de febrero de 1979, p. 15. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 30 de noviembre de 2012].

³⁶⁴ CALVO-SOTELO, Leopoldo: «Un éxito que molesta (réplica al PSOE)», en *El País*, 6 de febrero de 1979, p. 19. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 30 de noviembre de 2012].

³⁶⁵ Entretien avec M. de Busturia, Bruselas, 26 de septiembre de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 5.

³⁶⁶ Telegrama núm. 255 de Margerie, Madrid, 11 de febrero de 1978. AMAEF, 4353.

³⁶⁷ Telegrama núm. 930 de Margerie, Madrid, 6 de abril de 1979. AMAEF, 4353.

y disposición en los escenarios más difíciles de la política exterior sin haber cometido todavía un solo error; un ministro, Calvo-Sotelo, concentrado en su esfera de influencia europea; y por último la del propio ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, con más autoridad que en apariencia cabría suponer y cuya inexperiencia como estratega era compensada por un profundo conocimiento de buena parte de los problemas —Gibraltar en particular, subrayaba Acland—, su amplitud de miras y su determinación³⁶⁸.

La falta de una delimitación clara entre las competencias que quedaban dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores y aquellas que pasaban al de las Relaciones con las Comunidades Europeas fue claramente percibida por las cancillerías europeas. Sirvan de ejemplo dos anécdotas en dos momentos diferentes de las negociaciones. La primera de ellas tuvo lugar durante un viaje de Calvo-Sotelo a Londres en el verano de 1979, en el marco de las rondas previas a la primera conferencia negociadora a nivel ministerial. Durante su entrevista con el Lord del Sello Privado, después de identificar la situación de Gibraltar como el único gran problema que veía en las relaciones políticas hispano-británicas y señalar la adhesión a la CEE como una buena vía en la búsqueda de una solución definitiva, decidió zanjar cualquier intento por parte británica de relacionar su apoyo a la candidatura española con un cambio en la política de restricciones a la que estaba siendo sometido el Peñón aludiendo que eso era una cuestión que atañía al ministerio de Marcelino Oreja y no al suyo³⁶⁹. Prácticamente un año después, a los pocos días de las declaraciones de Giscard d'Estaing ante la Asamblea de Cámaras Agrarias de Francia, Marcelino Oreja se reunió en Barcelona con un consejero de la embajada francesa para hacerse eco de la sorpresa que habían causado las palabras del presidente y comunicarle que el Gobierno de España le había encargado a él, y subraya que no a Calvo-Sotelo, sondear la posición de Francia y ver en qué situación quedaban las negociaciones para la adhesión tras el último episodio³⁷⁰.

Se ha hablado y escrito mucho sobre la descoordinación que hubo como consecuencia de esta bicefalia, incluso haciendo mención a las malas relaciones de Marcelino Oreja y Leopoldo Calvo-Sotelo. Este último habló en sus memorias de la petición personal de Suárez en el momento de nombrarle ministro para que fuera a Santa Cruz a

³⁶⁸ Carta de Acland a Lord Carrington, Madrid, 18 de septiembre de 1979. TNA, 98/433.

³⁶⁹ Record of a meeting between the Spanish Minister for EEC Affairs and the Lord Privy Seal, Londres, 18 de Julio de 1979. TNA, 98/431.

³⁷⁰ Telegrama núm. 272 de Margerie, Madrid, 9 de junio de 1980. AMAEF, 4141.

hablar con Oreja y tranquilizar sus inquietudes, así como el malestar que nunca fueron capaces de hacer desaparecer del todo entre los que veían en la Trinidad una «ínsula extramuros de su competencia»³⁷¹; del mismo modo que Oreja ha reconocido públicamente la existencia de algunas discrepancias entre ambos³⁷². Pero en septiembre de 1980 se produjo un cambio ministerial en el que Marcelino Oreja salió del Gobierno y Calvo-Sotelo dejó el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas para pasar a ser vicepresidente y ministro de Economía, siendo sustituidos respectivamente por José Pedro Pérez-Llorca y Eduardo Punset³⁷³.

Aunque se decidió continuar con la coexistencia de ambos ministerios, los cambios en sus direcciones supusieron un cambio importante en el estilo de la negociación. Para el Quai d'Orsay supuso una vuelta a la normalidad en la relaciones bilaterales y una nueva posición en las negociaciones para la adhesión más realistas, lo que relacionaba directamente con el carácter «más normal y menos pasional» de ambos³⁷⁴. Emanuelle Gazzo también hizo pública la idea de que España había asumido un cambio de estrategia, destacando en su caso que el nuevo equipo negociador había decidido centrarse en cuestiones más técnicas y dejar de lado por el momento las áreas en las que la Comunidad debía revisar su propia política común, una valoración que consideraba más realista y que se debía sobre todo al nuevo ministro encargado de las negociaciones, Eduardo Punset, a quien su formación económica e internacional le permitía comprender el reto que suponía la crisis económica internacional y los cambios estructurales que demandaba³⁷⁵. Opinión bien distinta era la que tenía Leopoldo Calvo-Sotelo:

«Mientras yo negocié no se cedió ni un palmo de terreno, porque nada se nos ofrecía a cambio; Eduardo Punset, mi sucesor, quiso hacer relaciones públicas —en las que es maestro— cediendo trincheras antes de tiempo: el buen sentido de Raimundo Bassols, jefe de la Misión negociadora en Bruselas, y algún serretazo mío desde la Vicepresidencia

³⁷¹ CALVO-SOTELO, Leopoldo: *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990, pp. 145-151.

³⁷² OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, p. 197.

³⁷³ El propio Oreja reconoce que detrás de su cese estuvieron los problemas internos de la UCD y las diferencias entre las formaciones políticas que conformaban el partido (OREJA, M., *Op. Cit.: Memoria...*, pp. 416-418), pero también desde el exterior se hizo el mismo análisis (Note au sujet du remaniement ministériel et perspectives politiques en Espagne, París, 9 de septiembre de 1980. AMAEF, 4353).

³⁷⁴ Note au sujet des relations franco-espagnols, París, 24 de octubre de 1980. AMAEF, 4391.

³⁷⁵ GAZZO, Emanuelle: «Spain's faith in the Community», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3039, 12 de diciembre de 1980, p.1.

Económica impidieron que la alegría de Punset fuera más allá de un flirteo platónico con Simone Veil, la otrora guapa y entonces otoñal presidenta del Parlamento Europeo»³⁷⁶.

Por su parte Raimundo Bassols ha descrito a Punset como un hombre de «personalidad singular, cuyo desembarco en los asuntos europeos fue totalmente inesperado. Su currículum agitado, errático, impaciente, como si tuviese prisa por llegar a una meta que no estaba bien localizada ni definida y utilizase atajos por el simple impulso de acortar el camino»³⁷⁷. Tres rasgos propios y una circunstancia que le era ajena le habían situado en septiembre de 1980 en la Trinidad casi por sorpresa: era político, de la UCD y catalán, y Bassols había rechazado la oferta de Calvo-Sotelo de sustituirlo por la obligación que llevaba implícita de obligada afiliación a la UCD³⁷⁸.

Las relaciones entre Calvo-Sotelo y Punset tuvieron un mal comienzo después de que este último afirmara en su primera declaración como ministro que hasta entonces no se había hecho nada en la negociación con la Comunidad, unas circunstancias personales que promovieron una nueva acción desde la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales a favor de la necesidad de devolver a Asuntos Exteriores las competencias negociadoras con Europa en el seno de una Secretaría de Estado, y una posibilidad que cobró fuerza tras la dimisión de Adolfo Suárez a finales de enero de 1981 y la previsible reorganización de la Administración del Estado a nivel ministerial. La experiencia había demostrado que a pesar de los magníficos especialistas que habían conformado el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, la diversidad de sus componentes hacía depender su cohesión interna y la fuerza de las posiciones negociadoras del poder político y de decisión de la cúspide³⁷⁹. El golpe de Estado del 23-F y la necesidad de fortalecer el Gobierno dieron nuevos argumentos para la eliminación del ministerio de Punset y la creación de una Secretaría de Estado dependiente del ministro de Asuntos Exteriores. Es decir, que el motivo por el que finalmente se decidió abandonar la idea de un ministerio especializado en las relaciones con las Comunidades Europeas antes de finalizar el proceso

³⁷⁶ CALVO-SOTELO, L., *Op. Cit.: Memoria...*, p. 166.

³⁷⁷ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, p. 249.

³⁷⁸ Entrevista de la autora a Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

³⁷⁹ Nota de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 18 de febrero de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

de adhesión no se debió a ninguna lógica conveniente para la negociación, sino a una cuestión política³⁸⁰.

Para este nuevo cargo ya no hacía falta un político, sino un funcionario que tuviera un completo dominio de los temas europeos y de plena confianza para Calvo-Sotelo, y si alguien había destacado los años previos como una figura clave, tanto en este sentido como en la coordinación interministerial, esa persona había sido Raimundo Bassols³⁸¹. Además su experiencia en la Misión de España ante las Comunidades Europeas hizo posible corregir algunos fallos que él mismo había percibido como embajador, en especial la falta de información que llegaba a Bruselas de las comparecencias ministeriales y la consecuente diversidad de criterios que se utilizaban en las negociaciones³⁸². Los cambios en la organización interna de la delegación española fueron percibidos rápidamente por la otra parte negociadora y en el mes de junio, después de una reunión del Comité Mixto Parlamento Europeo-Cortes españolas, la responsable de las cuestiones relacionadas con el Parlamento Europeo en el Grupo España de la Comisión, Anne Grynberg, se hacía eco del contraste que por primera vez se había percibido entre la cohesión de la delegación española, en la que se percibía una estrategia común cuidadosamente preparada, y las diferencias internas y falta de preparación en la delegación comunitaria³⁸³.

Pese a este reconocimiento, Bassols ha reconocido que en este segundo sistema que se adoptó en las negociaciones había también un punto débil: Calvo-Sotelo y Punset tenían un sitio en el Consejo de Ministros y la autoridad suficiente para defender ciertas posiciones por encima de otros ministros del Gobierno, mientras que él como secretario de Estado dependía de la defensa que hiciera en su lugar un ministro de Asuntos Exteriores que, teniendo la autoridad, no era experto en temas europeos porque su agenda era mucho más amplia —y que en el caso de Pérez-Llorca se veía más claramente porque el presidente del Gobierno, Calvo-Sotelo, conocía mejor el dossier Europa—³⁸⁴. Aunque Bassols fue el

³⁸⁰ Entrevista de la autora a Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

³⁸¹ Entrevista del GHistRI a Marcelino Oreja, Madrid, 13 de octubre de 2010.

³⁸² Carta de Raimundo Bassols a Camilo Barcia, Madrid, 18 de mayo de 1981. AGA, caja 66/3922.

³⁸³ Compte-rendu sommaire du Comité mixte PE-Cortes 1-3 juin 1981, Bruselas, 9 de junio de 1981. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 18.

³⁸⁴ Entrevista de la autora a Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

máximo responsable de las negociaciones entre marzo de 1981 y octubre de 1982, había cuestiones que sólo podía llevar a cabo un ministro y no un secretario de Estado.

Tras el cambio gubernamental en octubre de 1982 se mantuvo el esquema estructural de la Secretaría de Estado para las relaciones con las Comunidades Europeas vinculada al Ministerio de Asuntos Exteriores, pero se produjeron algunos cambios en materia de competencias y objetivos. La situación interna del PSOE, muy diferente a la de la UCD dividida de los últimos años, permitió al nuevo Gobierno situar en la primera línea de sus prioridades y de su acción política la integración en Europa³⁸⁵. El respaldo popular, la cohesión interna del partido gobernante y el consecuente peso político de la nueva delegación hicieron posible un cambio a diferentes escalas, tanto en las relaciones internas como con los interlocutores europeos. Por otro lado, la propia evolución de la transición política en España influyó también, porque aunque no entremos a fondo en el debate existente sobre la cronología de la transición³⁸⁶, puede decirse que a finales de 1982 la democracia en España estaba consolidada y la política exterior empezó a ocupar un lugar diferente en la agenda de Estado. Aunque desde la coronación de Juan Carlos I en noviembre de 1975 desde la Casa Real se había trabajado en la normalización de las relaciones internacionales para poner fin al aislamiento de la etapa precedente, desde las elecciones de marzo de 1979 se habían producido toda una serie de discrepancias entre las diferentes ramas de la Administración en la definición de la política exterior española como ya se ha hecho mención unas páginas atrás³⁸⁷. Un nuevo cambio en esta evolución se produjo tras los resultados de las elecciones generales de 1982 y la mayoría absoluta conseguida por el PSOE, desplazando en buena medida la vida política desde el parlamentarismo al presidencialismo³⁸⁸.

Aunque ya Calvo-Sotelo se había implicado personalmente desde Presidencia en la adhesión dado su paso previo por el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Felipe González fue protagonista de un nuevo presidencialismo en la política

³⁸⁵ Entrevista de la autora con Carlos Westendorp, Madrid, 1 de febrero de 2011.

³⁸⁶ Vid. PEREIRA, Juan Carlos: «Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española», en *Ayer*, núm. 42, 2001, pp. 97-123.

³⁸⁷ SOTO CARMONA, Álvaro: *La transición a la democracia en España, 1975-1982*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 85-98.

³⁸⁸ CALVO-SOTELO, Leopoldo: *Papeles de un cesante: la política desde la barrera*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1999, pp. 65-73

exterior en general, y la europea en particular³⁸⁹. Su propio carisma personal, un amplio abanico de contactos internacionales que había ido estableciendo desde la oposición y una nueva idea de Estado influyeron en una nueva politización de las negociaciones de adhesión³⁹⁰, sustentada además por un equipo de especialistas en el Ministerio de Asuntos Exteriores con los que había una buena sintonía personal y plena confianza en sus acciones. Desde Santa Cruz, además, Fernando Morán, decidió participar activamente en la configuración de las posiciones negociadoras y llevar el tema directamente³⁹¹, a diferencia de su antecesor, Pérez-Llorca, que había delegado todas las responsabilidades sobre esta cuestión en la Secretaría de Estado y en la figura de Raimundo Bassols³⁹².

La base de la política europea, tanto para González como Morán, estaba en el equipo que pasó a conocerse como los *Magníficos*, políticos y funcionarios que desde la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas, la Misión en Bruselas y la Comisión Negociadora —bajo el mando de Manuel Marín, Gabriel Ferrán y Carlos Westendorp respectivamente— constituyeron el núcleo negociador hasta el cierre de los últimos capítulos en marzo de 1985 y la entrada en vigor del Tratado de Adhesión el 1 de enero de 1986³⁹³. La experiencia, el carácter y los contactos de cada uno de ellos hicieron posible un nuevo estilo en el que, lejos de la competencia que se había dado en otros momentos de la negociación entre los diferentes sectores implicados, se fomentaron las discusiones generales en las que todos los departamentos tenían voz y participaban directamente dando una visión global a las negociaciones sin perder la cohesión final.

El estilo de las negociaciones cambió también de cara al exterior. Por un lado porque muchos de los que componían el nuevo equipo negociador habían recibido una formación internacional y tenían amigos personales en Europa. Manuel Marín, por ejemplo, había estudiado en el Colegio de Europa; el ministro de Agricultura, Carlos Romero, era desde mayo del 68 amigo personal de su homólogo francés, Michel Rocard³⁹⁴, y entre las amistades de Gabriel Ferrán en Bruselas estaba el embajador italiano y representante del

³⁸⁹ TROUVÉ, M.: *Op. Cit.: L'Espagne...*, pp. 374 y ss.

³⁹⁰ Entrevista del GHistRI con Raimundo Bassols, Madrid, 21 de abril de 2008.

³⁹¹ MORÁN, F.: *Op. Cit.: España...*, p. 45.

³⁹² Entrevista de la autora a Raimundo Bassols, Madrid, 26 de noviembre de 2012.

³⁹³ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 300-305.

³⁹⁴ Entrevista de la autora con Jordi Carbonell, Lérida, 7 de junio de 2011.

COREPER, Pietro Calamia³⁹⁵. Por otro, fue de ayuda la mecánica de trabajo adoptada desde la *task force* española y la libertad de acción que les confirió Felipe González. Las propuestas españolas sobre los capítulos se presentaban al principio de los Consejos, se recibía luego la contra-propuesta comunitaria, y si había acuerdo unánime en el equipo, inmediatamente presentaban su segunda propuesta sin necesidad de consultar o informar a Madrid; lo que sin duda dio una agilidad al proceso negociador que antes no había sido posible³⁹⁶. Además, buena parte del equipo técnico del nuevo gabinete había estado presente en las negociaciones desde el principio —Carlos Westendorp, Gabriel Ferrán, Fernando Mansito, Pedro Solbes, Enrique González Sánchez, Carlos Díaz Eimil, Emilio Bonet, Germán Blanco...—, por lo que conocían perfectamente el estado de las negociaciones y la mecánica de trabajo con la Comunidad. En cualquier caso, cuando a finales de 1982 se realizó el traspaso de poderes al nuevo Gobierno, las negociaciones técnicas estaban en un estado muy avanzado³⁹⁷, donde se produjo un cambio más evidente fue en el nivel político, lo que permitió ganar confianza, tanto en el interior como en el exterior, y desbloquear las negociaciones desde la bilateralización, sobre todo con Francia, La RFA e Italia³⁹⁸.

En definitiva, la Administración en general tuvo que aprender de la experiencia que ofrecían las negociaciones e ir adaptándose a las exigencias de un proceso de las características de la integración europea³⁹⁹. En este sentido, un reto fundamental al que hubo que hacer frente fue a la formación de un servicio diplomático y de especialistas en temas comunitarios, para lo cual se recurrió desde el primer momento a la experiencia de los países que se habían visto en la misma situación antes que España⁴⁰⁰. El Ministerio de

³⁹⁵ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, p. 303.

³⁹⁶ Entrevista de la autora a Álvaro Espina, Madrid, 6 de junio de 2011.

³⁹⁷ *Ibidem*.

³⁹⁸ Entrevista de la autora con Manuel Marín, Madrid, 30 de mayo de 2011.

³⁹⁹ Un amplio análisis de la estructura y funcionamiento del Ministerio de Asuntos Exteriores como principal responsable de la política exterior española desde un punto de vista general, no sólo en lo referente a las relaciones con la CEE, así como su evolución desde el comienzo de la transición hasta el cambio de siglo, en ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, Ignacio Molina; RODRIGO RODRÍGUEZ, Fernando: «Las transformaciones organizativas de la política exterior española», en *Revista de estudios políticos*, núm. 117, 2002, pp. 173-220.

⁴⁰⁰ Ya desde los años sesenta, gracias sobre todo al esfuerzo e interés por la puesta en marcha del Mercado Común de José Luis Cerón Ayuso, y con la ayuda de Alberto Ullastres desde la embajada de Bruselas, se comenzó a preparar un pequeño grupo de jóvenes diplomáticos que pasaría a convertirse en la base europeísta de la Administración española; primero muy concentrados en el Ministerio de Asuntos Exteriores, desde la firma del Acuerdo de 1970 también en otros ministerios, y ya presentada la solicitud de adhesión y aceptada ésta por el Consejo, fue la propia necesidad de colaborar con los servicios de la Comisión en la preparación del

Asuntos Exteriores solicitó nada más inaugurar las negociaciones para la adhesión a las embajadas de los Nueve la elaboración de un informe en el que plantearan cómo se llevaba a cabo la organización administrativa en relación con la CEE en los Estados Miembros, la posición de los Ministerios de Asuntos Exteriores en la misma desde el punto de vista orgánico y de presencia del personal diplomático, y los programas de formación de los funcionarios en cuestiones comunitarias⁴⁰¹.

A partir de estos antecedentes, a finales de 1979 se comenzó a trabajar en la formación de personal especializado, ya no sólo para colaborar en los trabajos que implicaban las negociaciones de adhesión, sino sobre todo de cara a la integración plena — prevista entonces para principios de 1983— y los puestos que habría que cubrir en las diferentes instituciones de la Comunidad⁴⁰². Estos compromisos, unidos a la expansión de la vida internacional en general cada vez más intensa, compleja y especializada, hizo necesaria la creación de un Cuerpo de Gestión del Servicio Exterior dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores que, en colaboración con los funcionarios de la carrera diplomática se responsabilizaran de las funciones de carácter administrativo⁴⁰³. Una vez que se cerraron las negociaciones de adhesión —aunque esto ya quede fuera de nuestro análisis— fue necesario hacer frente a otro desafío: el desmantelamiento de buena parte del organigrama de la Secretaría de Estado para la Comunidad Económica Europea tras la marcha de una amplia mayoría de sus miembros el 1 de enero de 1986 a Bruselas⁴⁰⁴.

Dictamen lo que sirvió de escuela a prácticamente todas las ramas del organigrama (BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 46-48).

⁴⁰¹ Circular núm. 146 de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 12 de marzo de 1979. AGMAE, leg. R17894, exp. 1.

⁴⁰² Nota informativa sobre la formación de personal diplomático con motivo del ingreso de España en la CEE, Madrid, 18 de octubre de 1979. ACMP, leg. 1913, carpeta 2.

⁴⁰³ Anteproyecto de Ley por el que se crea el Cuerpo de Gestión del Servicio Exterior. ACMP, leg. 1913, carpeta 2.

⁴⁰⁴ FIDALGO, Luis F.: «Luis Javier Casanova, número dos en la Secretaría de Estado para la CEE», en *El País*, 26 de diciembre de 1985. Los ceses y nombramientos fueron publicados en la sección de «Autoridades y personal: nombramientos, situaciones e incidencias», *Boletín Oficial del Estado*, núm. 313, 31 de diciembre de 1985, p. 40871. Un análisis de la participación española en las instituciones europeas con referencias a las reformas introducidas por el Acta Única Europea en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «El procedimiento decisorio comunitario. Participación de las Administraciones nacionales. Referencias al caso español», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 14, núm. 3, 1987, pp. 687-720.

2.3. Primeras aproximaciones: el Fresco, los Sabios y el Dictamen

La aceptación de la solicitud de adhesión presentada por España tuvo también importantes consecuencias en el desarrollo interno de la Comunidad. Ya con anterioridad se habían producido algunos debates, pero tras la decisión del Consejo de Ministros de septiembre de 1977 de poner en marcha los mecanismos oportunos se llevaron a cabo nuevas iniciativas para prepararse internamente ante la idea de una nueva ampliación. Después de la reunión de la Comisión en Roche-en-Ardenne, y siguiendo el mismo esquema de unos meses antes en el castillo de Leeds, los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve decidieron reunirse en Villers-le-Temple para pasar revista a los grandes temas que los Estados Miembros tenían sobre la mesa: las candidaturas de Grecia, Portugal y España, el Informe Tindemans sobre la Unión Europea, y las conclusiones a las que había llegado la Comisión en su encuentro en las Ardenas sobre las consecuencias agrícolas, económicas, institucionales y políticas de una Comunidad ampliada⁴⁰⁵.

Aunque en líneas generales parecía haber un acuerdo en cuanto a la importancia de avanzar en la profundización del proyecto de integración europea sin renunciar a la ampliación, las diferencias eran mayores cuando se hablaba de darle un nuevo sentido político, o incluso, cuando se recibían las propuestas de una Comisión cada vez más activa fuera del círculo de sus competencias⁴⁰⁶. A finales de la década de los setenta el estudio de las consecuencias y la preparación ante la ampliación no podían limitarse a los países candidatos, sino que a diferencia de lo que había ocurrido en los casos precedentes, desde la Comisión se llamaba también la atención sobre la importancia de actuar con mucha mayor cautela y adaptar la Comunidad a una nueva realidad totalmente distinta a la que se había puesto en marcha décadas atrás. Primero fue Roy Jenkins quien planteó en Villers-le-Temple la importancia de valorar la decisión política tomada por los tres países mediterráneos sin obviar los objetivos de la integración europea, y sólo unos días después el vicepresidente Haferkamp formalizaba sus propuestas al Consejo en una carta en la que hablaba de la intención de la Comisión de garantizar un verdadero debate comunitario sobre

⁴⁰⁵ VILARÓ, Ramón: «Los ministros de Exteriores debaten la ampliación de la CEE», en *El País*, 8 de octubre de 1977.

⁴⁰⁶ Note au sujet de la réunion informelle des Ministres: Villers-le-Temple, 8-9 octobre 1977, París, 7 d eoctubre de 1977. AMAEF, 4142.

la mejora estructural de la Comunidad⁴⁰⁷. La nueva ampliación era cualitativamente muy diferente a la anterior y la magnitud de la problemática que planteaba no recomendaba precipitarse en la toma de decisiones, por lo que en el Consejo de Ministros de octubre de 1977 Roy Jenkins se mostró contrario a confirmar un calendario en firme de los trabajos a realizar por la Comisión para la preparación de los Dictámenes de España y Portugal⁴⁰⁸. El coste económico iba a ser muy superior y los Estados Miembros debían aclarar si estaban de acuerdo en asumirlo, así como consolidar y enriquecer la Comunidad mediante la reforma de las instituciones, los métodos de trabajo y los objetivos de integración marcados. La Comisión estaba dispuesta a trabajar y plantear posibles soluciones, pero el Consejo debía aclarar su actitud política a este respecto.

Este discurso de Roy Jenkins sorprendió a muchos por los planteamientos tan directos y constructivos que ponía sobre la mesa a diferencia de la ambigüedad y la actitud casi inhibitoria que tan cómoda resultaba a algunos Estados⁴⁰⁹, pero lejos de conseguir una respuesta en firme del Consejo a favor de la integración europea, lo que puso en evidencia fue la división existente y los diferentes objetivos de los Nueve⁴¹⁰. Países como Holanda y Luxemburgo tomaron buena nota y defendieron ante sus socios comunitarios la idea de que la Comisión superara su papel de coordinadora y se convirtiera en *locomotora* de la integración; Francia e Italia dieron prioridad absoluta a la reestructuración del mercado agrícola, y La RFA se mostró partidaria de asumir las consecuencias financieras de la ampliación siempre y cuando no repercutiera en los precios a los consumidores como podía desprenderse de las posiciones franco-italianas. El Reino Unido, por su parte, se limitó a defender la entrada de los tres candidatos, lo que muchos vieron como un intento de dificultar todo progreso hacia una Europa unida y fuerte dotada con los necesarios medios supranacionales⁴¹¹.

⁴⁰⁷ Carta de Wilhelm Haferkamp a los países miembros, Bruselas, 14 de octubre de 1977. AGMAE, leg. R12557.

⁴⁰⁸ Déclaration fait par M. Jenkins, président de la Commission des Communautés européennes à l'occasion de la 474^{ème} session du Conseil à Luxembourg les 17-18 octobre 1977, Bruselas, 24 de octubre de 1977. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: La demande d'adhésion présentée par l'Espagne: généralités.

⁴⁰⁹ Despacho número 284 de José Luis Los Arcos, Luxemburgo, 19 de octubre de 1977. AGMAE, leg. R12557.

⁴¹⁰ Despacho número 385 de Emilio Garrigues, Bonn, 18 de octubre de 1977. AGMAE, leg. R12557.

⁴¹¹ Despachos números 285 y 286 de José Luis Los Arcos, Luxemburgo, 20 de octubre de 1977. AGMAE, leg. R12557.

La Comisión, por su parte, informó de su intención de elaborar un primer diagnóstico de conjunto sobre los problemas que planteaba la ampliación, tanto a los tres candidatos como a la propia Comunidad, con el objetivo de facilitar al Consejo algunas orientaciones sobre la estrategia a asumir en las negociaciones⁴¹². Este estudio, que ya entonces se comenzó a llamar como el *Fresco*, no estaba previsto en los Tratados y quedaba fuera del contexto formal establecido en los procesos de elaboración de los Dictámenes previos, pero se consideró imprescindible para fortalecer el diálogo interinstitucional y facilitar una posición común. Con este objetivo, Lorenzo Natali protagonizó una gira por las nueve capitales europeas para conocer en profundidad la opinión de los diferentes Gobiernos sobre las nuevas adhesiones y sus consecuencias políticas, económicas e institucionales⁴¹³, y aunque en un principio se tenía previsto presentar las conclusiones al Consejo a comienzos de marzo de 1978, ante la llegada de los primeros informes elaborados por los diferentes grupos de trabajo hubo que readaptar el método porque, entre otras cosas, era difícil llegar a una conclusión cuando se habían utilizado diferentes monedas en los cálculos y en las tablas estadísticas⁴¹⁴. Como todavía no existía el ECU —la unidad de cuenta usada desde marzo de 1979—, la solución que se propuso fue trabajar en dólares, la misma moneda que se utilizaba en las estadísticas de la OCDE.

A finales del mes de febrero se comenzaron a conocer algunos extractos del *Fresco* sobre los periodos transitorios y la adaptación de los Tratados⁴¹⁵. La Comisión partía de la base de que la segunda ampliación era muy diferente a la primera por las diferencias entre el nivel de desarrollo de los candidatos, por lo que no se podía plantear un periodo de transición unitario de cinco años como habían tenido Inglaterra, Irlanda y Dinamarca. La idea que ofrecían era de un mínimo de cinco años y un máximo de diez dividido en dos etapas: una primera de unos cinco años en la que se aplicarían las partes fundamentales de la legislación comunitaria —y momento en el que la Comunidad otorgaría el máximo de ayuda con el fin de adaptar las estructuras jurídicas y económicas a las exigencias comunitarias—, y

⁴¹² Les objectifs du rapport intérimaire concernant les réflexions d'ensemble de la Communauté, Bruselas, 14 de diciembre de 1977. AH-COMM: BAC 147/1991, dossier núm. 2.

⁴¹³ Carta de Raimundo Bassols al ministro de Asuntos Exteriores, Bruselas, 26 de enero de 1978. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁴¹⁴ Uniformisation des méthodes de calcul des valeurs des différents agrégats à inclure dans les rapports des groupes concernant l'élargissement, Bruselas, 11 de enero de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 2.

⁴¹⁵ Despacho núm. 111 de Raimundo Bassols, Bruselas, 23 de febrero de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 1.

en función de los resultados que se obtuvieran, una segunda etapa que como máximo sería de otros cinco años. Respecto a la cuestión institucional, la Comisión llamaba la atención sobre el hecho que tras esta nueva ampliación la Comunidad duplicaría el número de miembros que contemplaban los Tratados fundacionales. Para evitar el colapso por la cada vez más difícil toma de decisiones, o incluso la disolución de la misma ante la creciente diversidad política, económica y social de sus miembros, se hacía referencia a una nueva adaptación aritmética para el reparto de representaciones y la necesidad de introducir las decisiones por mayoría cualificada en menoscabo del criterio de la unanimidad.

El resultado final se presentó en abril de 1978 bajo el título de *Reflexions d'ensemble relatives aux problèmes de l'élargissement*⁴¹⁶ y como «una línea de acción ambiciosa y voluntarista capaz de sacar a la Comunidad del dilema entre el *sí* político y el *pero* económico e institucional de la ampliación»⁴¹⁷. La prensa europea, en cambio, recogió su contenido con escepticismo por considerar que no aportaba nada nuevo a los debates sobre las consecuencias de la ampliación y que era un documento muy confuso y no acabado⁴¹⁸. El primer intercambio de impresiones entre los Estados Miembros se llevó a cabo en una reunión del COREPER sólo una semana después de que la Comisión hiciera público el *Fresco* y puso en evidencia las diferentes opiniones que las delegaciones tenían sobre el alcance de sus recomendaciones⁴¹⁹. El Consejo de Ministros celebrado el 2 de mayo y un encuentro posterior en la ciudad danesa de Hasleth confirmaron buena parte de ellas, pues mientras algunos ministros aceptaban el documento como clave en la definición de la estrategia a seguir en las negociaciones con Grecia, Portugal y España, otros se lamentaban de la falta de concreción y consideraban que no tenía que ser vinculante⁴²⁰. En líneas generales se mostraron de acuerdo en confirmar la voluntad política de aceptar las tres solicitudes de adhesión, en la necesidad de reforzar la Comunidad en vistas a asumir la ampliación, y en rechazar la idea de una globalización de las negociaciones porque cada

⁴¹⁶ *Reflexions d'ensemble relatives aux problèmes de l'élargissement* (COM (78) 120), Bruselas, 19 de abril de 1978. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 17.

⁴¹⁷ Telegrama número de 158 de Antonio Fournier, Bruselas, 20 de abril de 1978. AGMAE, leg. R14584, exp. 2.

⁴¹⁸ GAZZO, Emmanuelle: «The Fresco on enlargement (1): A general impression of 'not finished'», *Europe: Bulletin Quotidiens*, núm. 2436, 24-25 de abril de 1978, p. 1.

⁴¹⁹ 896ème réunion du Comité des Représentants Permanents : *Réflexions d'ensemble relatives aux problèmes de l'élargissement*, Bruselas, 27 de abril de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 74.

⁴²⁰ Note au sujet du «fresque» sur l'élargissement, París, 8 de mayo de 1978. AMAEF, 4142.

candidato era diferente aunque plantearan problemas comunes; pero las diferencias sobre el alcance de las reformas internas a emprender iban desde el entusiasmo europeísta de Henri Simonet, hasta la oposición danesa de plantear cualquier reforma de los Tratados⁴²¹.

Desde España se vio con cierta preocupación este trabajo que la Comisión había asumido unilateralmente y en paralelo a la preparación del Dictamen por el miedo a que afectara a su elaboración, y en consecuencia, quedar muy descolgados de los procesos de adhesión de Grecia y Portugal. A medida que se fue conociendo el contenido del *Fresco* se fue elaborando una opinión más concreta, y aunque antes de acudir al Consejo de Ministros celebrado el 2 de mayo Roy Jenkins solicitó una primera impresión de los países candidatos sobre sus propuestas⁴²², la delegación española no hizo un análisis en profundidad del documento de la Comisión y sus posibles repercusiones en las negociaciones de adhesión hasta los días 5 y 6 mayo, fechas en las que se programó unas jornadas de reflexión al respecto en la localidad belga de Rixensart⁴²³. La primera conclusión a la que llegaron fue que el documento final era muy distinto a los borradores que se habían conocido las semanas precedentes, siendo al final mucho más fragmentario y habiendo desaparecido las observaciones sobre los desequilibrios regionales de los candidatos para quedar sólo aquellas referencias relativas a los intereses de los Nueve. Como aspectos positivos, el *Fresco* daba por hecho la ampliación, era favorable a la concesión de fondos, se preveían cláusulas de salvaguardia y se había rechazado la idea de un periodo de pre-adhesión que algunos Estados Miembros —Francia e Italia— habían planteado.

Una amplia mayoría de los presentes en Rixensart lo calificaron como un documento de compromiso elaborado desde la óptica de una Comunidad de nueve miembros: las reformas incluidas por la Comisión en el último momento tenían el objetivo

⁴²¹ Nota informativa sobre la actitud de los países de la CEE en relación con el «fresco» elaborado por la Comisión sobre la ampliación de las Comunidades, Madrid, mayo de 1978. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁴²² Telegrama núm. 1861 de Nanteuil, Bruselas, 3 de mayo de 1978. AMAEF, 4142.

⁴²³ Acta de la reunión de trabajo celebrada en Rixensart los días 5 y 6 de mayo de 1978, Bruselas, s. f. AGMAE, leg. R16570. Aunque el tema central de la reunión fue analizar el *Fresco*, en Rixensart se habló también de la armonización de la nueva legislación española a la comunitaria —para lo que los redactores de la Constitución, conscientes de este tema, incluirían cláusulas que favoreciesen la incorporación del derecho comunitario—, y de la renegociación del Acuerdo de 1970, reconociendo la existencia de un desequilibrio a favor de España y la necesidad de avanzar en el desarme industrial como compensación. En este punto las diferencias fueron más acusadas, pues mientras que unos eran partidarios de una negociación rápida, discreta y ligada a la adhesión, otros hablaban de negociar lentamente para dejar pasar la crisis económica y esperar a una fase de reactivación, un contexto más propicio para una negociación que inevitablemente provocaría la reacción de los empresarios y de la opinión pública española.

de adelantarse a los deseos de los Estados Miembros y aprovechar la ocasión para tratar de sacar adelante los temas que le interesaban, como la UEM, el voto mayoritario, fondos sociales y la reactivación de la política regional. Efectivamente, buena parte de las declaraciones que se escucharon los meses posteriores relacionaban directamente el tema de la ampliación con la reforma interna de la Comunidad. Los debates sobre las consecuencias de nuevas adhesiones en el propio funcionamiento comunitario no eran nuevos y se habían dado también con motivo de las candidaturas de Reino Unido, Irlanda, Dinamarca y Noruega, pero la diferencia era que, por primera vez, parecía existir un riesgo real de llegar a un bloqueo total⁴²⁴. Los problemas que con más frecuencia se aludían podían englobarse en dos paquetes: uno relativo al proceso de construcción europea como objetivo, con cuestiones como la estructura de las instituciones, los procedimientos de decisión y un nuevo esquema interinstitucional que permitiera una mayor delegación de poderes desde los Estados con la idea de acelerar la adopción de decisiones y limitar las competencias del Consejo —en suma, el debate sobre la reforma de los Tratados y qué grado de supranacionalidad se quería alcanzar—; y otro sobre cuestiones concretas de la vida comunitaria como la PAC, la UEM, los presupuestos o los fondos regionales⁴²⁵.

Con el objetivo de analizar y organizar todos estos temas de cara a plantear una agenda de trabajo para el año 1979, Roy Jenkins convocó a los comisarios a un nuevo fin de semana de reflexión en las Ardenas, esta vez en Comblain-la-Tour, cerca de la ciudad de Lieja. La constitución de una zona de estabilidad y cooperación monetaria se presentaba como la mejor acción a favor de la reactivación económica de Europa y una asimilación eficaz de la adhesión que, en todo caso, debía ir acompañada de proyectos de desarrollo económico en beneficio de Estados Miembros y candidatos. En otras palabras: la UEM fomentaría la convergencia económica de los Doce, pero para ello era indispensable lograr un mejor equilibrio de los gastos y reformar la PAC desde la solidaridad y la

⁴²⁴ Nota de Raimundo Bassols sobre los problemas institucionales planteados a la CEE por la adhesión de España, Grecia y Portugal, Bruselas, 11 de noviembre de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 3.

⁴²⁵ Réunion du COREPER du 29 juin 1978, Bruselas, 29 de junio de 1978, AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 17; Echange de vues sur la «Fresque», Bruselas, 3 de julio de 1978, AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 74; 907ème réunion du Coreper 13.07.1978: Fresque-problèmes institutionnels, Bruselas, 17 de julio de 1978, AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 74.

complementariedad entre el norte y el sur de Europa⁴²⁶. Una cuestión que se tuvo que incorporar a última hora a las deliberaciones de la Comisión en Comblain-la-Tour fue una propuesta que el presidente francés envió por carta a los socios comunitarios para la creación de un *comité de sabios* con el mandato de estudiar las consecuencias de la ampliación:

«Il est clair que la simple transposition à Douze du dispositif initialment prévu pour Six n'est pas suffisante et qu'un effort d'adaptation plus poussé s'impose si nous voulons maintenir l'efficacité et le climat de cohésion qui ont permis les progrès de la construction européenne, et si nous voulons ainsi créer les conditions d'une véritable confédération de l'Europe»⁴²⁷.

Giscard d'Estaing recogía así el testigo de las preocupaciones que la Comisión, y en concreto Lorenzo Natali como responsable de la ampliación, venían haciendo públicas los últimos meses, con la única diferencia de querer otorgar el papel protagonista a personalidades que, teniendo experiencia personal del funcionamiento de las instituciones europeas, hablaran como representantes nacionales y no comunitarios⁴²⁸. Por este motivo la respuesta de la Comisión fue de cautela, pues aunque la iniciativa francesa merecía un examen, Roy Jenkins se mostraba contrario a que fuera una maniobra pensada para dilatar la ampliación y limitar las competencias de la Comisión⁴²⁹.

Ante las primeras respuestas que comenzaban a llegar, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés mandó una circular a todas sus embajadas ante los Estados Miembros con tres líneas básicas de defensa de la propuesta de Giscard: la primera de ellas subrayaba que no se trataba de rehacer el Informe Tindemans, sino actualizar una reflexión presente en la Comunidad los últimos años en un contexto muy diferente desde el punto de vista político y económico; en segundo lugar, aunque el trabajo del *comité de sabios* estaría relacionado inevitablemente con las negociaciones de adhesión, en ningún caso había que identificarlo

⁴²⁶ Élargissement et/ou Unión monetaria : schéma d'intervention de M. Natali à la réunion de la Commission de Comblain-la-Tour, Bruselas, 6 de septiembre de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 5.

⁴²⁷ Lettre du Président de la République adressée aux membres du Conseil européen, Paris, 12 de septiembre de 1978. AMAEF, 4091.

⁴²⁸ VILARÓ, Ramón: «Jornadas de reflexión de la Comisión Europea en las Ardenas», en *El País*, 16 de septiembre de 1978.

⁴²⁹ Speaking brief of enlargement, Bruselas, 21 de septiembre de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 5.

como una condición previa a la ampliación; y por último, sobre la designación de los *sabios*, la pretensión de Giscard no era crear un directorio de los tres Estados más importantes, sino una representación de los tres países fundadores de mayor tamaño, del Benelux y de los tres países adheridos en 1973⁴³⁰.

La acogida, aunque dispar, fue por lo general favorable. Tres parecían ser las principales preocupaciones: la composición del comité, el mandato para el que se creaba y los plazos de su trabajo⁴³¹. Los pequeños países se habían mostrado inquietos en un principio ante la idea de modificar el equilibrio institucional de la Comunidad en detrimento de la Comisión, sobre todo por el riesgo de quedar desplazados en la designación de los *sabios*. Los daneses en concreto se habían manifestado claramente en contra de cualquier modificación de los Tratados de Roma, mientras que los holandeses subrayaban la oportunidad de avanzar a favor de la supranacionalidad. Los países candidatos, por su parte, habían presentado sus reservas por considerar que podía repercutir en el calendario de la ampliación. El resto de países prefirieron esperar para pronunciarse la reunión informal de ministros de Asuntos Exteriores de Gymnich de finales de octubre, aunque a excepción de David Owen las tesis de los Estados Miembros continuaron en la misma línea⁴³². Al Reino Unido le preocupaban los objetivos federalistas de la Comisión y el Parlamento Europeo — representados por Roy Jenkins y Emilio Colombo respectivamente—, y sobre todo, la intención francesa de imponer su propia idea de Europa⁴³³.

Por este motivo, ante la imposibilidad de paralizar la iniciativa, la diplomacia británica intentó que uno de los *sabios* fuera inglés, operación que finalizó con éxito en el Consejo Europeo de Bruselas celebrado a comienzos de diciembre, donde los Nueve decidieron que el *Comité de los Tres Sabios* estuviera compuesto por Barend Biesheuvel, Edmund Dell y Robert Marjolin —holandés, inglés y francés respectivamente—⁴³⁴. El mandato que le asignó el Consejo fue el de reflexionar sobre las adaptaciones de los

⁴³⁰ Circular núm. 652 de Andreani, París, 25 de septiembre de 1978. AMAEF, 4084bis.

⁴³¹ Note au sujet du Comité de Sages: premières réactions à l'initiative française, París, 18 de octubre de 1978. AMAEF, 4084bis.

⁴³² Réunion informelle des Ministres des Affaires étrangères: Gymnich, 28-29 octobre 1978, París, 29 de octubre de 1978. AMAEF, 4084bis.

⁴³³ Carta de David Owen a James Callaghan, Londres, 31 de octubre de 1978. TNA, PREM 16/2037 (Apéndice VI).

⁴³⁴ Conseil Européen: Bruxelles, 4-5 décembre 1978 (SI (78) 1040), Bruselas, 5 de diciembre de 1978. AH-COMM, Summits and European Councils, 1961-1980.

mecanismos y los procedimientos de las instituciones que serían necesarias para garantizar el correcto funcionamiento de las Comunidades en conformidad a los Tratados y para progresar hacia la Unión Europea, teniendo en cuenta la futura ampliación a doce miembros y solicitando que sus conclusiones estuvieran listas en octubre de 1979.

Toda esta actividad sobre la designación y los objetivos del *Comité de los Tres Sabios* fue analizada desde España de una manera muy distinta a lo que había ocurrido con el *Fresco*, considerándola desde el principio una iniciativa destinada a la «publicidad personal y protagonismo giscardiano en la construcción de Europa» de cara al exterior, y una respuesta del presidente francés ante las protestas de los sectores sindicales y políticos de las regiones francesas que se consideraban más amenazadas económicamente por la ampliación de la Comunidad⁴³⁵. No obstante, Calvo-Sotelo sí hizo pública aprovechando su estancia en Bruselas los mismos días que se conocía la carta de Giscard la preocupación de que en la práctica la creación de un comité de tales características podía repercutir negativamente en el ritmo de las negociaciones para el ingreso de España como había ocurrido los últimos meses con la elaboración del Dictamen de la Comisión y los debates internos sobre la adaptación de la Comunidad⁴³⁶.

En efecto, una concatenación de factores provocó que el Dictamen solicitado por el Consejo a finales de septiembre de 1977 no estuviera listo hasta noviembre de 1978. En un principio, la falta de una delegación encargada de las negociaciones —pues como hemos visto no se nombró hasta febrero de 1978— se interpretó como un problema añadido, pues aunque la Misión de España en Bruselas podía asumir mientras tanto las prerrogativas, se temía que desde la Comunidad fuera interpretado como que España no daba la importancia que se merecía el asunto y por eso estuviera prorrogando la entrega de los cuestionarios⁴³⁷. Hubo también problemas de organización interna por parte de la Comisión, porque aunque en los casos anteriores se había trabajado con la colaboración de los países candidatos, esa era la primera vez que se decidía trabajar con el método de los cuestionarios⁴³⁸. Si en un

⁴³⁵ Carta núm. 1484 de Miguel Solano, París, 14 de septiembre de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 3.

⁴³⁶ GARRIGO, Andrés: «Calvo Sotelo discutió la propuesta del presidente francés con Colombo y Natali», en *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1978, p. 15.

⁴³⁷ Nota de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales sobre el Dictamen de la Comisión, Madrid, 20 de diciembre de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 3.

⁴³⁸ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, p. 213.

principio se había pedido a los grupos de trabajo que los tuvieran listos para la segunda mitad del mes de enero de 1978⁴³⁹, finalmente no se entregaron hasta el mes de marzo aprovechando la primera visita a Bruselas del recientemente nombrado ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas. Menos de tres meses después recibían las respuesta españolas y organizaban el reparto de los veintitrés capítulos en los que se habían organizado⁴⁴⁰, y tras algunos debates internos sobre las características que debía reunir el Dictamen sobre la adhesión de España, a mediados del mes de junio se llegó a un acuerdo sobre la estrategia a seguir en cuanto al calendario y la metodología de trabajo⁴⁴¹.

La elaboración del Dictamen contemplaba tres etapas: información, análisis y redacción. La primera de ellas, organizada en torno a los cuestionarios y las entrevistas con empresarios, sindicatos y otros representantes socioeconómicos, se había previsto finalizarla antes del verano para poder entrar en la fase de análisis en septiembre-octubre y finalizar la redacción en torno a noviembre-diciembre. Y aunque a comienzos de julio Bassols informaba desde la Misión de España en Bruselas que la Comisión no veía posible cerrar la fase de información en las próximas semanas por falta de tiempo y cuestiones de carácter material —dificultades con las traducciones de las respuestas españolas fundamentalmente—⁴⁴², acabaron por cumplirse los plazos previstos y el 29 de noviembre la Comisión aprobaba el Dictamen sobre la adhesión de España⁴⁴³.

Ese mismo día fue presentado al COREPER por Lorenzo Natali, quien quiso subrayar que el informe respondía a la filosofía planteada por el *Fresco*: aceptar el imperativo político de la adhesión sin enmascarar las dificultades que suponía. La mayoría de las delegaciones se mostraron conformes con el contenido y con la recomendación de que fuera aprobado

⁴³⁹ Note de dossier: Espagne - préparation des questionnaires, Bruselas, 30 de diciembre de 1977. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 776.

⁴⁴⁰ Introducción y procedimiento, capítulo político —constitución, derechos, autonomías regionales, etc.—, situación económica, unión aduanera, industria —por sectores—, energía, agricultura, pesca, política social, política regional, libre circulación de trabajadores, comercio, transportes, turismo, bancos y seguros, fiscalidad, ayudas, competencia, monopolios del Estado, derecho de establecimiento y circulación de servicios, circulación de capitales, relaciones exteriores y política de desarrollo y territorios extra-españoles (Note de M. Albrecht sur la préparation de l'Avis Espagne, Bruselas, 25 de mayo de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 3).

⁴⁴¹ Strategie Avis Espagne, Bruselas, 19 de junio de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 127.

⁴⁴² Telegrama núm. 281 de Raimundo Bassols, Bruselas, 4 de julio de 1978. AGMAE, leg. R14584, exp. 3.

⁴⁴³ Avis de la Commission au Conseil concernant la demande d'adhésion d'Espagne (COM (78) 630), Bruselas, 29 de noviembre de 1978. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Avis de la Commission en date 29/11/78 sur la demande d'adhésion de l'Espagne. Una síntesis de su contenido en BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 214-216.

por el Consejo de Ministros de 19 de diciembre, pero señalaron la necesidad de profundizar tres cuestiones: cómo afectaría la adhesión de España a las relaciones de la Comunidad con terceros países mediterráneos, la importancia de estudiar los periodos transitorios sector por sector, y la importancia de fortalecer el poder de decisión de la Comunidad⁴⁴⁴. Por su parte, desde Madrid se criticó el contenido «poco amistoso» del apartado dedicado a la situación económica y al impacto de la adhesión en los sectores más importantes por considerar que se insistía excesivamente en la mala coyuntura económica sin matizar que para cuando finalizaran las negociaciones la situación podía ser más favorable, o porque se seguía haciendo hincapié en los desequilibrios del Acuerdo de 1970⁴⁴⁵.

Como estaba previsto, el 19 de diciembre el Consejo adoptó el Dictamen, decidió que la apertura oficial de negociaciones con España se celebrara en Bruselas el 6 de febrero, y solicitó al COREPER y a la Comisión que elaboraran una base común preparatoria como se había hecho con Grecia y Portugal⁴⁴⁶. En España, sin embargo, esta última apreciación fue interpretada como una excusa para demorar la apertura efectiva de negociaciones hasta el mes de septiembre u octubre de 1979, evitando así que coincidiera con la presidencia de Francia de la Comunidad durante el primer semestre del año, identificando ya claramente al país vecino como la gran amenaza y principal responsable de todos los problemas con los que la candidatura española estaba empezando a chocar⁴⁴⁷.

En definitiva, al final de la que podríamos llamar la pre-negociación, esta etapa de información y comunicación destinada a identificar cómo cada una de las partes definía el problema antes de entrar en las negociaciones propiamente dichas⁴⁴⁸, las mayores dificultades del proceso de adhesión estaban claramente identificadas. Los negociadores, más allá de trabajar sobre las cuestiones más técnicas de la ampliación, iban a tener que ser capaces de enfrentarse a las inevitables implicaciones recíprocas e interconexiones con

⁴⁴⁴ Telegrama núm. 5519 de Nanteuil, Bruselas, 30 de noviembre de 1978. AMAEF, 4141.

⁴⁴⁵ Nota sobre el informe de la Comisión al Consejo de las Comunidades sobre la petición española de adhesión, Madrid, 29 de noviembre de 1978. AGMAE, leg. R14584, exp. 5.

⁴⁴⁶ Demande d'adhésion de l'Espagne, Bruselas, 15 de diciembre de 1978. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Traitement par le Conseil et par le Coreper de l'Avis de la Commission en date du 29/11/78 relatif à la demande d'adhésion de l'Espagne.

⁴⁴⁷ Nota informativa de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 4 de enero de 1979. AGMAE, leg. R16571.

⁴⁴⁸ Sobre teoría de la negociación y la importancia de esta primera fase en las relaciones internacionales, *vid.* SAUNDERS, Harold H.: «We Need a Larger Theory of Negotiation: The Importance of Pre-negotiating Phases», en *Negotiation Journal*, vol. 1, núm. 3, julio de 1985, pp. 249-262.

cuestiones de política interna de cada país y los principales temas de actualidad que estaban sobre la mesa en las Comunidades Europeas, tales como la reforma de las instituciones, de la PAC, la financiación o los propios Tratados fundacionales. Aún así, pese a este convencimiento ya en el punto de partida, la evolución de los acontecimientos posteriores fue pasando gradualmente de la ingenuidad de la que se sorprendía Lorenzo Natali en julio de 1977 cuando escuchaba las previsiones de unos y otros sobre la posibilidad de que España pudiera ser miembro de pleno derecho en una fecha tan temprana como 1979 ó 1980, a la sorpresa por el correr del calendario sin que Estados e instituciones fueran capaces de llegar a un acuerdo definitivo, ni sobre la ampliación, ni sobre la reforma de la Comunidad.

CAPÍTULO 3

PRIMERA FASE DE LA NEGOCIACIÓN (ENERO DE 1979-MAYO DE 1980): DIECIOCHO MESES DE PAUSA

- «- Haga el favor de poner atención en la primera cláusula porque es muy importante. Dice que... la parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte. ¿Qué tal, está muy bien, eh?*
- No, eso no está bien. Quisiera volver a oírlo.*
- Dice que... la parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte.*
- Esta vez creo que suena mejor.*
- Si quiere se lo leo otra vez.*
- Tan solo la primera parte.*
- ¿Sobre la parte contratante de la primera parte?*
- No, sólo la parte de la parte contratante de la primera parte.*
- Oiga, ¿por qué hemos de pelearnos por una tontería como ésta? La cortamos.*
- Sí, es demasiado largo. ¿Qué es lo que nos queda ahora?*
- Dice ahora... la parte contratante de la segunda parte será considerada como la parte contratante de la segunda parte.*
- Eso sí que no me gusta nada. Nunca segundas partes fueron buenas. Escuche: ¿por qué no hacemos que la primera parte de la segunda parte contratante sea la segunda parte de la primera parte?»*
- Una noche en la Ópera (1935)

La apertura de negociaciones con España celebrada en el edificio Charlemagne de Bruselas el 5 de febrero de 1979 fue sobre todo una ceremonia protocolaria, postergándose el comienzo efectivo de las mismas a la segunda mitad del año. Así lo confirmó el propio Poncet en su discurso de aquel día, haciendo también mención a los trabajos preparatorios que la Comunidad había comenzado ya para el establecimiento de una base de negociación común. El discurso del presidente en ejercicio del Consejo de Ministros estuvo dedicado sobre todo a la evolución del proyecto de integración europea al que España quería adherirse y los pasos siguientes a dar, sin olvidar la importancia que tenía normalizar el

Acuerdo de 1970 a fin de poder dedicar a la adhesión la atención plena que requería⁴⁴⁹. El siguiente en tomar la palabra fue Roy Jenkins, quien tras elogiar el proceso de transición política que había hecho posible la candidatura española quiso llamar la atención sobre el carácter vivo de la Comunidad y la importancia de velar por los intereses comunes que la hacían posible⁴⁵⁰.

La delegación española estuvo presidida por Calvo-Sotelo y Marcelino Oreja, reservándose el primero la palabra durante la ceremonia de apertura como ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y responsable de aceptar públicamente los Tratados constitutivos, el derecho derivado y todos los acuerdos y convenciones firmadas por los Nueve. Asimismo, Calvo-Sotelo reconoció la existencia de dificultades e hizo un llamamiento a no dejar para el final «como los malos estudiantes» las cuestiones más complejas, señalando concretamente los capítulos de agricultura, política social y unión aduanera⁴⁵¹. El ministro de Asuntos Exteriores intervino en la cena posterior ofrecida por Poncet para hablar de una ampliación que en absoluto debía ser considerada como incompatible con la profundización de la vida comunitaria, sino un estímulo para incrementar y perfeccionar sus vínculos⁴⁵².

A pocos se les escapó que tras estas cuatro declaraciones de enhorabuena y compromiso se habían revelado también acentos y prioridades distintas. «Lo contrario me hubiera sorprendido», reconocería Lorenzo Natali unas semanas después⁴⁵³. Raimundo Bassols, por su parte, dijo años después que al escuchar el discurso de Poncet no pudo evitar acordarse del diálogo de los hermanos Marx en los que parodian la lectura de las cláusulas de un contrato en *Una noche en la Ópera*⁴⁵⁴. La ceremonia inaugural había coincidido bajo presidencia francesa, pero las dificultades por conseguir la apertura efectiva de las negociaciones antes del verano fueron interpretadas por muchos como una maniobra más

⁴⁴⁹ Discurso de Jean François Poncet durante la apertura oficial de las negociaciones de adhesión, Bruselas, 5 de febrero de 1979. AGMAE, leg. R16570.

⁴⁵⁰ Discurso de Roy Jenkins durante la apertura oficial de las negociaciones de adhesión, Bruselas, 5 de febrero de 1979. AGMAE, leg. R16570.

⁴⁵¹ Discurso de Leopoldo Calvo-Sotelo durante la apertura oficial de las negociaciones de adhesión, Bruselas, 5 de febrero de 1979. AGMAE, leg. R16570.

⁴⁵² «Apertura oficial de la negociación España-CEE», en *ABC*, 6 de febrero de 1979, pp. 1 y 8. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 8 de diciembre de 2012].

⁴⁵³ NATALI, Lorenzo: «La adhesión de España a las Comunidades Europeas», en *El País*, 17 de marzo de 1979. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 8 de diciembre de 2012].

⁴⁵⁴ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, p. 221.

de un país que ya antes, y sobre todo desde entonces, conduciría la adhesión de España a la Comunidad en función del ritmo que marcaba su propia política interior⁴⁵⁵. Efectivamente, las dificultades que habían acompañado desde el principio a la candidatura de España cobraron especial protagonismo en esta primera fase de la negociación como consecuencia de las diferencias internas de la Comunidad y los problemas que planteaba la adhesión de nuevos Estados, superando cualquier pronóstico sobre un posible calendario para la ampliación.

Algo más de la mitad de los ocho años que duraron las negociaciones hispano-comunitarias estuvieron dedicados sólo a la *vue d'ensemble*, una primera etapa de conocimiento mutuo en la que a diferencia de cómo se había procedido en los análisis previos a la apertura de negociaciones, se debían entablar conversaciones exploratorias entre las delegaciones para elaborar una visión de conjunto de las dificultades que la ampliación podía plantear a cada una de las partes, y capítulo por capítulo. Esto quiere decir que hasta el primer semestre de 1982 los trabajos se centraron en evaluar el grado de preparación del país candidato, informar de toda la legislación comunitaria e identificar los problemas concretos de cada uno de los capítulos en los que se dividía la negociación⁴⁵⁶. Todo país candidato debía asumir el acervo como requisito previo a la adhesión, pero el problema fue que este *acquis communautaire* no permanecía invariable, sino que cambiaba y se iba completando en paralelo como consecuencia del propio desarrollo y la actividad diaria de la Comunidad⁴⁵⁷.

3.1. La presidencia francesa y la apertura de negociaciones

El mensaje de que no se podría comenzar hasta después del verano con el desarrollo efectivo de las negociaciones surgió el mismo día que el Consejo aprobaba el Dictamen de la Comisión con motivo de la petición de comenzar los trabajos preparatorios indispensables para el establecimiento de una base común de negociación. Aunque se

⁴⁵⁵ CALVO-SOTELO, L., *Op. Cit.: Memoria...*, p. 151.

⁴⁵⁶ ALONSO, Antonio: «Dos etapas estelares de la Comisión Europea y algún entreacto», en *ICE: Revista de Economía*, núm. 831, julio-agosto de 2006, pp. 39-40.

⁴⁵⁷ SÁNCHEZ-BELLA, Alfredo: «La adaptación del ordenamiento jurídico español al derecho comunitario europeo», en *Papeles de economía española*, núm. 25, octubre de 1985, pp. 46-60.

consideraba necesaria para el desarrollo de las negociaciones, desde España se interpretó que especificada de una forma tan explícita no podía deberse más que a una excusa para demorar la verdadera apertura de negociaciones hasta el mes de septiembre u octubre de 1979, una vez terminada la presidencia francesa de la Comunidad y evitando así que el tema de la ampliación incidiera directamente en su política interior unos meses en los que una buena parte del electorado francés estaba llamado a acudir a las urnas para elegir a sus consejeros generales⁴⁵⁸.

Con motivo de una entrevista con Felipe González en Londres, David Owen mostró su decidido apoyo a que las negociaciones comenzaran en primavera a pesar de la oposición francesa que decía haberse encontrado en este sentido y la apatía con la que el Gobierno español estaba respondiendo a la aparente falta de compromiso por parte de la Comunidad, un hecho que el líder del PSOE relacionó directamente con la propia situación interna en España ante la proximidad de elecciones legislativas y municipales, el terrorismo, la Administración territorial del Estado y la crisis económica⁴⁵⁹.

La agenda comunitaria del primer semestre del año tampoco permitía otorgar a las negociaciones con España un papel protagonista en las discusiones internas, pues durante esos meses cumplían sus plazos cuestiones como la puesta en marcha del Sistema Monetario Europeo —13 de marzo—, la firma del acta de adhesión de Grecia —28 de mayo— o las primeras elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo —junio—, y otras debían seguir el desarrollo de sus trabajos, como el *Comité de los Tres Sabios* designado en diciembre, la renovación del Convenio de Lomé o las negociaciones con Portugal⁴⁶⁰. Tal fue así, que en la presentación del programa de la presidencia francesa ante la Cámara europea, sólo dos semanas antes de la ceremonia de apertura, Poncet no se refirió ni una sola vez a las negociaciones con España, sino que tanto su intervención como la

⁴⁵⁸ Nota informativa de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 22 de diciembre de 1978. AGMAE, leg. R14582.

⁴⁵⁹ Record of the meeting between David Owen and Felipe González, Londres, 18 de enero de 1979. TNA, 98/426.

⁴⁶⁰ Note au sujet de la présidence française, París, 4 de enero de 1979. AMAEF, 4146.

de los europarlamentarios se centraron en las elecciones de junio, el SME, el presupuesto comunitario y las dificultades por llegar a un equilibrio interinstitucional⁴⁶¹.

3.1.1. Las interferencias de la política interior francesa

Todas las acciones llevadas a cabo desde Francia respecto a la adhesión de España a la CEE fueron consideradas desde el principio acciones más destinadas a una campaña de atracción de voto de los grandes partidos que a una estrategia dentro de la política europea francesa. Ya Daniel de Busturia en su informe de junio de 1977 planteaba que con toda probabilidad el RPR de Jacques Chirac se opondría a la ampliación dado que el electorado agrícola francés se consideraba tradicionalmente como conservador, o que el PSF de Mitterrand trataría de ganarse a la pequeña y mediana empresa con el mismo discurso⁴⁶². Otro partido que se manifestó completamente contrario a la adhesión de España desde el principio fue el PCF, partido que veía en la ampliación no sólo una amenaza económica para Francia, sino también de naturaleza política dado el vínculo que se había establecido en países como la RFA entre la ampliación y la aceleración del proceso supranacional de la Comunidad, destacando en este sentido el peligro de caer en «una Europa alemana bajo influencia americana»⁴⁶³.

Ante la creciente hostilidad de las declaraciones de Chirac por parte del RPR y de Georges Marchais como líder de los comunistas, otros representantes de la política francesa reconocieron que había un importante fondo electoralista ante los comicios de marzo de 1978⁴⁶⁴. De hecho, tras los resultados de las elecciones legislativas se habló de un más que posible endurecimiento de la política francesa respecto a España, pues el RPR había entrado en la coalición del Gobierno presidido por Raymond Barre e inevitablemente se vería obligado a tratar con precaución el tema de la candidatura española⁴⁶⁵. En líneas generales los partidos de la mayoría gubernamental hablaban de proteger los intereses de los

⁴⁶¹ Despacho núm. 139 de Miguel Solano, París, 18 de enero de 1979, AGMAE, leg. R17208, exp. 2; Débat de la session plénière de l'Assemblée européenne le mercredi 17 Janvier 1979 à Strasbourg, París, 23 de enero de 1978, AMAEF, 4159.

⁴⁶² Elementos para la elaboración de una estrategia de presentación de la candidatura española de adhesión a las Comunidades Europeas, Bruselas, 14 de junio de 1977. AGMAE, leg. R12558, exp. 2.

⁴⁶³ Despacho núm. 1597 de Miguel Solano, París, 28 de septiembre de 1978. AGMAE, leg. R14583.

⁴⁶⁴ GARCÍA DE SOLA, Pablo: «Las posturas de Chirac y Marchais, puramente electoralistas», en *Ya*, 24 de septiembre de 1977.

⁴⁶⁵ Despacho núm. 14 de Emilio Garrigues, Bonn, 22 de marzo de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 1.

agricultores franceses ante las posibles consecuencias de la adhesión de España al Mercado Común, una actitud destinada claramente a los agricultores del sur de Francia, los tradicionalmente más conservadores. La postura más virulenta en este sentido era la protagonizada por el presidente del RPR y matizada en parte por los Republicanos Independientes, quienes aceptaban la adhesión de España siempre y cuanto fuera precedida por un plan de protección que salvaguardara la agricultura europea de los productos españoles⁴⁶⁶.

A las pocas semanas de que su candidato ganara las elecciones, Giscard d'Estaing visitó España junto a los ministros de Asuntos Exteriores, Defensa, Agricultura, Industria y Cultura. En sus declaraciones mostró el apoyo de Francia a la ampliación de la Comunidad, pero sin negar la existencia de algunos problemas que habría que solucionar mediante los periodos de transición y las cláusulas de salvaguardia, una actitud que desde España fue calificada como ambigua. Uno de los objetivos de este viaje fue el de hacer con sus homólogos españoles un inventario de los problemas que la adhesión podía suponer para ambas partes, pues aunque las negociaciones eran un asunto comunitario, la celebración de reuniones bilaterales de estas características se veían como una buena posibilidad de mejorar el clima de las relaciones entre los dos países⁴⁶⁷. En este sentido, y ante la creciente identificación por parte de los negociadores españoles de que Francia iba a ser el principal obstáculo en el camino de la integración, el viaje se había preparado en buena medida con la intención de aclarar la posición francesa: el apoyo a la ampliación era firme y se consideraba una buena oportunidad para reequilibrar la Comunidad, pero negar la existencia de problemas se consideraba poco realista e inefectivo porque reconocerlos era el primer paso para buscar soluciones con voluntad política y actitud lógica⁴⁶⁸.

La prensa europea percibió las declaraciones que se hicieron durante este viaje como una muestra de apoyo y una evolución en las relaciones bilaterales franco-españolas. Giscard d'Estaing era el primer jefe de Estado europeo que realizaba una visita oficial a la

⁴⁶⁶ Posición de las autoridades oficiales, partidos, organizaciones profesionales, patronales y sindicales y prensa en ese país [Francia] en relación a la adhesión de España a la CEE, París, 14 de abril de 1978. SEUE, 1016.1.III ESP, exp. 6.

⁴⁶⁷ Circulaire no. 504: voyage du Président de la République en Espagne, París, 6 de julio de 1978. AMAEF, 4393.

⁴⁶⁸ Note au sujet de la candidature de l'Espagne à la CEE: aspects politiques, París, 19 de junio de 1978. AMAEF, 4393.

España democrática, pero a pesar de los gestos de amistad y cooperación que se percibían —sobre todo por la buena relación personal que tenían presidente y monarca—, se subrayó la existencia de ciertos conflictos de intereses entre ambos países en los temas de Comunidad Europea, política exterior en el norte de África y relaciones comerciales sobre todo, y como cada vez se hacía más evidente, una división dentro de la propia Francia⁴⁶⁹. De hecho, mientras que en Madrid el presidente francés hacía público su apoyo a la adhesión de España, el alcalde de París y presidente del RPR, Jacques Chirac, decía ante un grupo de agricultores del sur de Francia que «il faut tout faire pour que se projet capote»⁴⁷⁰.

A partir de entonces el debate sobre las consecuencias de la ampliación se situó en primera línea de la política francesa y con la participación de todos los sectores económicos y partidos políticos franceses. El periódico *Le Matin* hizo un buen balance de todas las diferencias a comienzos del mes de agosto tras dedicar varios números a analizar cada uno de los argumentos que se daban a favor y en contra:

«Le Sud contre le Nord. Les agriculteurs contre les industriels. Le RPR contre l'Elysée. Les communistes français contre les socialistes, mais aussi leurs homologues espagnols. Le syndicalisme agricole divisé. Un vrai casse-tête. La récente déclaration de Valéry Giscard d'Estaing en faveur de l'élargissement de la Communauté européenne n'était certes qu'une confirmation. Mais elle a obligé toutes les organisations politiques et professionnelles à choisir leur camp, à quelques mois des élections européennes au suffrage universel. Un choix qui a fait voler en éclats les clivages politiques traditionnels»⁴⁷¹.

Las posiciones de los principales partidos políticos podrían resumirse en el «sí oportunista» de Giscard, el «no categórico» de los comunistas, el «sí prudente» de los

⁴⁶⁹ GRAHAM, Robert: «The Giscard visit: co-operation and conflict in ties with Spain», en *Financial Times*, 29 de junio de 1978, p. 2; MICHAL, Bernard: «L'Europe est notre avenir», en *L'Aurore*, 29 de junio de 1978, p. 3; ROMERO, Anne-Marie: «France et Espagne unies au sein de la famille européenne», en *Le Figaro*, 29 de junio de 1978, p. 1; VANHECKE, Charles: «Le voyage en Espagne de M. Giscard d'Estaing», en *Le Monde*, 29 de junio de 1978, p. 1; NIEDERGANG, Marcel: «'La visite de M. Giscard d'Estaing doit marquer le début d'une étape nouvelle dans les relations franco-espagnoles', nous déclare M. Adolfo Suarez», en *Le Monde*, 29 de junio de 1978; «Giscard: enrichissons-nous», en *L'Humanité*, 29 de junio de 1978, p. 1; PATRUNO, Paolo: «Giscard a Madrid per superare il "malitensi" franco-spagnoli», en *La Stampa*, 29 de junio de 1978, p. 18; WEILL, Claude: «Chirac prend Giscard à contre-pied», en *Le Matin*, 3 de julio de 1978, p. 3; SEBASTIÁN, Pablo: «Giscard d'Estaing: "Nuestros puntos de vista internacionales se aproximan"», en *El País*, 30 de junio de 1978; «El presidente francés reitera su apoyo al ingreso español en la CEE», en *La Vanguardia*, 30 de junio de 1978, pp. 1, 12-13.

⁴⁷⁰ «Europe: Chirac s'explique s'indigne et lance un cri d'alarme», en *Le Meridional*, 9 de julio de 1978.

⁴⁷¹ WEILL, Claude: «De la haute politique aux calcus électoraux», en *Le Matin*, 11 de agosto de 1978, p. 4.

socialistas de Mitterrand, y el «no ahora» de Chirac. El argumento sostenido por el presidente de la República de que la ampliación a tres países mediterráneos podía ayudar a fortalecer las producciones de las regiones meridionales de Francia con la aprobación de nuevos reglamentos comunitarios y a partir de un plan de desarrollo nacional, llamó muy pronto la atención de una parte de los sindicatos agrícolas, lo que inevitablemente obligó a Chirac a matizar sus declaraciones. También dentro del RPR había quiénes se habían mostrado públicamente favorables a la adhesión de las tres nuevas democracias por cuestiones políticas, como Michel Debré, gaullista de gran peso en el partido. La prudencia de los socialistas también estaba muy relacionada con esa idea de que la adhesión de nuevos países mediterráneos favorecería la revisión de la PAC y las crecientes diferencias entre los propios agricultores, y porque además, aunque para una parte de ellos las consecuencias podían ser negativas, para otros sectores como la industria eran mayores las ventajas y defendían una rápida ampliación ante la perspectiva de abrir nuevos mercados⁴⁷².

No hay que perder de vista que la economía francesa se encontraba sumida entonces en una crisis de enorme envergadura como consecuencia de la subida de los precios del petróleo en 1973, y dentro de la enorme variedad geográfica del país, uno de los sectores más afectados había sido precisamente el de la agricultura mediterránea⁴⁷³. Las regiones de Aquitania, Mediodía-Pirineos y Languedoc-Rosellón eran las que más estaban sufriendo las consecuencias por su menor desarrollo en comparación con regiones más septentrionales, y porque la que era la principal producción en la región, la vitivinícola, sufría ya las consecuencias de la competencia de otros Estados Miembros como Italia. Los niveles de desempleo, pobreza y subdesarrollo eran tales que ya con motivo de las elecciones presidenciales de 1974 y las legislativas de 1978 se había colado en las campañas electorales

⁴⁷² «L'Espagne et l'Europe: le PC et le RPR sont contre et les giscardiens prudents», en *Les Echos*, 4 de julio de 1978; NOURRY, Philippe: «Deux conceptions de l'Europe s'affrontent. Espagne et Marché commun. A coté de l'histoire», en *Le Figaro*, 4 de julio 1978; HERNAIZ, Eduardo: «Contra España», en *Pueblo*, 4 de julio de 1978; «El tema de España-CEE provoca amenazas constitucionales en Francia», en *Informaciones*, 4 de julio de 1978; «Amigos y enemigos de España en Europa», en *ABC*, 5 de julio de 1978; «La polémica francesa sobre España y la CEE», en *El País*, 5 de julio de 1978; «Giscard: Préparer le Midi à l'élargissement de la CEE», en *Les Echos*, 20 de julio de 1978; MARCHAND, Jean: «Giscard promet garanties et concertation aux agriculteurs», en *La Croix*, 27 de julio de 1978; «Francia, muro al ingreso de España en la CEE», en *Diario 16*, 28 de septiembre de 1978.

⁴⁷³ ANDREWS, David: «Membership in Monetary Europe: France as Gatekeeper», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 149-165; ECK, Jean-François: *Histoire de l'économie française depuis 1945*, París, Armand Colin, 2000, pp. 39-43, 73-80; TUPPEN, John N.: *The economic geography of France*, Londres, Groom Helm, 1983, pp. 28-48.

la necesidad de presentar un plan que fortaleciera la capacidad económica y mejorara el equilibrio de oportunidades en la región, pero no fue hasta que la perspectiva de la ampliación de la Comunidad al sur de Europa se vio realmente cerca cuando se comenzaron a concretar posibles opciones.

Siguiendo este planteamiento, Giscard d'Estaing hizo pública a mediados de julio de 1978 una carta en la que invitaba al primer ministro Barre a comenzar los trabajos oportunos para la preparación de un plan de esas características, a elaborar en colaboración con las asambleas regionales y que tendría que estar listo antes de que acabara el año⁴⁷⁴. Sólo tres meses después el propio Giscard se reunía con los representantes parlamentarios del sudoeste francés para presentarles un primer esbozo del mismo, destacando como sus grandes objetivos el desarrollo de nuevos recursos económicos —tanto industriales como agrícolas—, promover el establecimiento de empresas y facilitar la creación de empleo en la región⁴⁷⁵. El hecho de que se hablara de Plan Decenal no era una decisión arbitraria, sino que una programación a diez años coincidía con el periodo de transición concebido para la ampliación comunitaria.

De forma paralela los socialistas elaboraron su propio análisis de las dificultades económicas y sociales planteadas por la ampliación, en particular de la adhesión española⁴⁷⁶. Este proyecto, dirigido por Georges Sutra y presentado en noviembre de 1978, basaba todos los problemas en las insuficiencias de la Comunidad y en el mal funcionamiento de la PAC desde el principio de su puesta en marcha, por lo que hacía hincapié en que las condiciones previas que debían cumplirse antes de llevar a cabo la ampliación no dependían de los países candidatos, sino que era una cuestión que atañía sólo a los socios comunitarios y al propio Gobierno francés. La situación del sur del país en una Comunidad de Nueve ya era suficientemente grave por el desequilibrio existente entre el Norte y el Sur de Europa y los problemas de competencia con Italia, como para arriesgarse a asimilar la entrada de nuevos Estados Miembros sin mejorar las estructuras internas a nivel

⁴⁷⁴ Lettre du président de la République adressée à M. Barre et publiée par la présidence de la République, Paris, 19 de julio de 1978. AMAEF, 4142.

⁴⁷⁵ Plan for South West region of France, Bruselas, 20 de octubre de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, núm. de dossier 93.

⁴⁷⁶ Pour une autre Europe: rapport présenté par Georges Sutra sur le problème de l'élargissement de la CEE à la Grèce, au Portugal et à l'Espagne, Paris, novembre de 1978. AGMAE, leg. R14582.

nacional y europeo, inmerso todo ello en el contexto de depresión económica por la crisis energética, crecientes niveles de desempleo, niveles de inflación que llegaron al 12%, y una pérdida de competitividad internacional general que afectaba sobre todo a las producciones industriales del norte del país⁴⁷⁷.

A estas circunstancias socioeconómicas habría que añadir una particularidad política: aunque a nivel nacional el 70% de los agricultores se habían declarado en mayo de 1974 partidarios de Giscard d'Estaing, los resultados de Mitterrand fueron bastante mejores en una región tan basada en la agricultura como era la meridional⁴⁷⁸. Uno de los principales motivos por los que pudo darse esta circunstancia fue la división de un electorado conservador que hasta entonces se había mantenido unido bajo las siglas de Pompidou, pero que tras su desaparición se había visto obligado a elegir entre tres opciones: Giscard d'Estaing, Jean Royer y Jacques Chaban-Delmas⁴⁷⁹. Dentro de este reparto, el candidato más fuerte en la región meridional de Francia era Chaban-Delmas, alcalde de Burdeos e identificado en un primer momento como el sucesor natural del gaullismo, pero quien vio truncado su camino a la Presidencia por la fuerte oposición de un grupo de parlamentarios y ministros gaullistas que decidieron dar su apoyo a la candidatura de Giscard, a pesar de ser éste representante de una derecha más moderada y alejada de sus propios planteamientos. Detrás de este movimiento de oposición estaba el que poco después se convertiría en el líder de una nueva generación del gaullismo y apoyo fundamental del partido giscardiano en la Presidencia y en el Gobierno tras las elecciones legislativas de marzo de 1978: Jacques Chirac⁴⁸⁰.

Es importante tener en cuenta todos estos juegos de poder porque tuvieron un papel muy importante en los diferentes posicionamientos que se fueron adoptando sobre la ampliación de la Comunidad Europea y que acabaron por identificar a Francia, o al menos a sus regiones más meridionales, como el gran obstáculo de la adhesión de España. Lo curioso es que el que fuera el primer gran defensor de la ampliación entre los franceses acabara por

⁴⁷⁷ PRICE, Roger : *Historia de Francia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 253-256.

⁴⁷⁸ BON, François: *Les Élections en France. Histoire et sociologie*, París, Seuil, 1978, pp. 188-197, 211-229.

⁴⁷⁹ ISMAL, Colette; BOY, Daniel; GRUNBERG, Gérard; MOINE-ROY, Béatrice: «L'élection présidentielle de mai 1974: la redistribution des électeurs de droite», en *Revue française de science politique*, vol. 25, núm. 2, 1975, pp. 222-258.

⁴⁸⁰ POZZI, Jérôme: «L'Appel des 43 et le mouvement gaulliste: manœuvre politique, relève générationnelle et fronde des 'godillots'», en *Parlement[s], Revue d'histoire politique*, núm. 7, 1/2007, pp. 109-120.

identificarse poco después con el principal protagonista de los problemas. A pesar de las declaraciones de apoyo de Giscard, la opinión pública española estableció desde el principio un vínculo muy claro entre las dificultades y Francia, mientras que los sondeos de opinión pública realizados en los países de la Comunidad Europea mostraban por lo general una división de la sociedad entre el desinterés y el apoyo a la ampliación, pero una oposición prácticamente nula a la adhesión de nuevos países⁴⁸¹.

Para el caso concreto de Francia, un sondeo elaborado por la SOFRES en julio y en noviembre de 1978 sobre la imagen de España evidenciaba que en torno al 55% de la población declaraba sentir mucha o bastante simpatía por España, independientemente de la edad, profesión o ideología política, y mientras que para el caso de las candidaturas de Grecia y Portugal las respuestas favorables eran del 42 y 47 por ciento respectivamente, en el caso concreto de las regiones meridionales el apoyo a la adhesión de España a la CEE era del 50%, mostrándose contrarios el 23%, el 17% indiferentes, y el 10% restante declaraba no saber⁴⁸².

¿Es usted favorable, contrario o indiferente a la entrada de España en la Comunidad Europea?

	Favorable	Contrario	Indiferente	NS/NC
Total: 100%	50	23	17	10
Categoría socio-profesional del cabeza de familia:				
- Agricultor, asalariado agrícola	29	33	18	20
- Pequeño comerciante, artesano	54	22	21	3
- Alto ejecutivo, industrial, gran comercio	61	20	12	7
- Mando intermedio, empleado	54	22	19	5
- Obrero	46	20	21	13
- Parado, jubilado	54	25	11	10
Preferencia política:				
- PCF	41	32	21	6
- PSF	56	26	13	5
- UDF	63	21	11	5
- RPR	40	34	21	5
- No se pronuncia	39	15	24	22

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del sondeo de opinión pública de la SOFRES realizado los días 25 y 26 de julio de 1978 en el sudoeste francés a una muestra de 920 personas mayores de 18 años.

⁴⁸¹ Campagne d'information sur l'élargissement: sondage de l'opinion publique, Bruselas, 23 de agosto de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 416.

⁴⁸² L'image de l'Espagne dans l'opinion publique, París, febrero de 1979. AGMAE, leg. R16570.

Quiere esto decir que el debate fue fundamentalmente político, valiendo la celebración de un debate parlamentario sobre la política europea de Francia, primero en el Senado el 24 de octubre de 1978, y poco después en la Asamblea Nacional el 15 de diciembre. Ya en el verano François Mitterrand había solicitado al primer ministro una convocatoria extraordinaria del Parlamento para tratar todos los asuntos referidos a la ampliación, pero entonces la respuesta fue negativa por considerar que la negociación y ratificación de tratados era competencia del presidente de la República según el artículo 52 de la Constitución⁴⁸³. En el debate que finalmente se celebró en el Senado intervinieron para presentar las perspectivas de la ampliación y las grandes orientaciones del Gobierno a este respecto el ministro de Asuntos Exteriores Guiringaud, el secretario de Estado Bernard-Reymond y el propio Raymond Barre como primer ministro⁴⁸⁴. Para el primero de ellos el proyecto europeo ya no podía ser considerado sólo como un asunto de política exterior, sino que con la evolución de los últimos años se había convertido en una empresa que afectaba a todas las actividades de la vida nacional. Francia no podía oponerse a la ampliación porque iría en contra de los Tratados de Roma y a los intereses políticos nacionales y comunitarios, pero eso no significaba que se fueran a ignorar las consecuencias económicas que la adhesión de tres nuevos países de las características de Grecia, Portugal y España podía suponer para ciertas regiones francesas.

La intervención del primer ministro se centró en presentar las grandes líneas de la política europea de su Gobierno, basada en la idea de proseguir con el proyecto de construcción europea sin renunciar a la defensa de los intereses nacionales. Todos los países miembros tenían el derecho y los medios de hacerlo posible desde el Compromiso de Luxemburgo⁴⁸⁵, pero además Raymond Barre consideraba que era la obligación de Francia contribuir al fortalecimiento de Europa desde su idea confederal y jugando un papel protagonista, porque tal y como planteaba:

⁴⁸³ «M. Barre refuse de réunir le Parlement en session extraordinaire», en *Le Monde*, 6-7 de julio de 1978, p. 5.

⁴⁸⁴ Compte rendu intégral de la 13ème séance (24 Octobre 1978), en *Journal officiel de la République française – Débats parlementaires: Sénat*, núm. 74, 25 de octubre de 1978, pp. 2810-2859.

⁴⁸⁵ Firmado en enero de 1966 como un intento de poner fin a la crisis de la silla vacía que enfrentaba precisamente a Francia con sus socios europeos, los entonces Seis acordaron bajo la fórmula de una declaración política que «cuando, en caso de decisiones que puedan adoptarse por mayoría a propuesta de la Comisión, estén en juego intereses muy importantes de una o más partes, los miembros del Consejo se esforzarán, dentro de un plazo razonable, por alcanzar soluciones que puedan ser adoptadas por todos los miembros del Consejo pero respetando sus intereses mutuos y los de la Comunidad».

«Mon expérience personnelle m’a enseigné que, toutes les fois que la France est forte et solide, elle apporte à la Communauté et elle lui donne des impulsions qu’elle est seule capable de donner. En revanche, quand la France est faible ou incertaine, la construction européenne ne progresse plus. C’est en faisant de la France une nation solide et respectée que nous contribuerons les plus à réaliser ce qui est pour nous une grande ambition et un grand espoir: une Europe unie, capable de maintenir les traditions de son passé».

Estas palabras provocaron el aplauso de una amplia mayoría del hemisiciclo, desde la derecha hasta la izquierda, en contraste con las diferencias que habían sido la nota características de los últimos meses, porque si había algo que conseguía unir a prácticamente todo el arco político francés, sólo podía ser la *grandeur de la France*⁴⁸⁶. Tal es así, que en menos de un mes el Consejo Regional de Mediodía-Pirineos aprobaba por mayoría una resolución de apoyo político a la ampliación haciendo hincapié en la necesidad de reformar la PAC y poner en marcha un plan de desarrollo regional con el único voto en contra del grupo comunista⁴⁸⁷. Por otro lado, y de cara al debate sobre política europea previsto para el 15 de diciembre, el patronado francés comenzó a movilizarse para solicitar al Gobierno que facilitara al máximo una negociación lo más rápida posible entre la Comunidad y España para poder dar salida lo antes posible a las producciones de sectores como la siderurgia, el textil o el calzado⁴⁸⁸.

Las intervenciones de los diputados en el debate celebrado en la Asamblea Nacional pusieron en evidencia un cambio apreciable respecto a las posiciones expuestas los meses anteriores. En líneas generales se destacó el desequilibrio del Acuerdo de 1970 y los efectos tan negativos que había tenido en la balanza comercial de Francia por el freno que imponía a la exportación de ciertos productos que España importaba de Estados Unidos y otros países ajenos a la Comunidad Europea, lo que hacía primordial la necesidad de defender los intereses del pueblo francés al margen, eso sí, de cualquier reserva hacia la demanda

⁴⁸⁶ Sobre la evolución de la política francesa de la *grandeur* durante el siglo XX *vid.* FRANK, Robert: «La France et son rapport au monde au XX^e siècle», en *Politique étrangère*, vol. 65, núm. 3-4, 2000, pp. 827-839.

⁴⁸⁷ Conseil Régional de Midi-Pyrénées - Session du 13 novembre 1978 sur les conséquences d’un élargissement de la CEE: Résolution présentée par le groupe PS-MRG, AMAEF, 4140; Despacho núm. 1916 de Miguel Solano, París, 15 de noviembre de 1978, AGMAE, leg. R14583.

⁴⁸⁸ Despacho núm. 778 de Miguel Solano, París, 12 de diciembre de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 4.

española o la satisfacción pública por el desarrollo del proceso político español⁴⁸⁹. Todos insistieron en la necesidad de diferenciar entre los intereses nacionales y los intereses europeos, pues la defensa de un proyecto concreto de integración europea y del porvenir de la población francesa no tenía por qué ser contraria a calificar de positiva la ampliación de la Comunidad. Sólo el dirigente comunista André Lajoinie mantuvo su oposición a la ampliación por considerar que el deber de su partido era defender los intereses legítimos de los trabajadores oponiéndose a la configuración de una Europa germano-americana que veía en la adhesión de España, Grecia y Portugal la oportunidad que las grandes multinacionales necesitaban para conseguir mano de obra barata; mientras que Michel Debré evitó como representante de los gaullistas entrar en detalles sobre los problemas económicos que había sido la constante los meses anteriores para centrarse en cuestiones más generales sobre la organización europea⁴⁹⁰.

El presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, Maurice Couve de Murville, hizo pública su crítica a la organización tan tardía de un debate que muchos consideraban debía haberse producido meses antes, y en cualquier caso, no el último viernes antes de la suspensión de trabajos con motivo de la Navidad, motivo por el que apenas estaban presentes una décima parte de los efectivos de la Cámara. Tampoco está demás señalar que este debate en la Asamblea Nacional de Francia tuvo lugar sólo cuatro días antes que el Consejo Europeo aprobara el Dictamen sobre España elaborado por la Comisión, o que entre ambas fechas la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales en España enviara una circular a los embajadores acreditados ante los Nueve para solicitar un informe en el que se analizara sistemáticamente cuáles eran las implicaciones recíprocas e interconexiones entre las principales cuestiones de política interna de cada uno de los países y los grandes temas de actualidad de las Comunidades Europeas, tales como la ampliación, la reforma institucional, las tensiones en torno a la PAC y la política pesquera, las elecciones al Parlamento Europeo por sufragio universal o cualquier otro de los problemas sectoriales específicos que consideraran oportuno destacar⁴⁹¹.

⁴⁸⁹ Despacho núm. 788 de Miguel Solano, París, 16 de diciembre de 1978. AGMAE, leg. R14583.

⁴⁹⁰ Compte rendu intégral de la 99^{ème} et 100^{ème} séance (15 Décembre 1978), en *Journal officiel de la République française – Débats parlementaires: Assemblée Nationale*, núm. 116, 16 de diciembre de 1978, pp. 9563-9613.

⁴⁹¹ Circular núm. 706 de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 16 de diciembre de 1978. AGMAE, leg. R17894, exp. 1.

El objetivo, tal y como se apuntaba en la circular, era tener un conocimiento lo más exacto posible de las dificultades reales concretas con que previsiblemente se encontraría la delegación española en el transcurso del proceso de adhesión y poder ponderar debidamente las posiciones de cada parte a efectos de definir de la mejor manera posible las tácticas negociadoras más convenientes para España. Preocupaba especialmente el caso de Francia por la conciencia de que sería un gran obstáculo, y porque precisamente ocupaba la presidencia rotatoria de la Comunidad el primer semestre de 1979, para lo cual se elaboró un voluminoso estudio en el que se analizaba extensamente la situación política y económica del país, su política exterior, la conflictividad creada en el sur y las relaciones comerciales hispano-francesas⁴⁹². Sobre la política exterior, el informe en cuestión identificaba cinco grandes características: el chauvinismo que tradicionalmente había llevado a los franceses defender su independencia y cuyo máximo representante fue De Gaulle, un mercantilismo profundo que definía toda acción exterior en función de sus intereses económicos, la concepción de tener la mejor diplomacia del mundo y queriendo ejercer un papel preponderante en todos los ámbitos internacionales, la creencia extendida de ser líderes de libertad y democracia, y en consecuencia, tener un derecho de tutela intelectual sobre los demás, y una importante relación entre política interior y exterior utilizada tradicionalmente como recurso para reforzar una postura personal de un presidente o un partido político determinado.

Todas estas características, destacaba el informe, confluían en la política exterior que Francia llevaba a cabo en la Comunidad Europea y estaban detrás del interés de Giscard d'Estaing en liderar un tercer bloque que rompiera la bipolarización de las relaciones internacionales, lo cual podía convertirse en un factor a favor de los negociadores españoles si Francia veía la posibilidad de fortalecer su posición como Estado líder de la integración europea mediante la ampliación. Sobre la conflictividad surgida en el sur del país, se relacionaba directamente con la proximidad geográfica de una zona de depresión económica francesa con una zona española industrializada, intereses electorales y la perspectiva de obtener medios financieros que hasta entonces no habían sido ofrecidos ni por París, ni por Bruselas. Pese a este clima, los discursos de los meses anteriores dando la voz de alarma

⁴⁹² Estudio sobre Francia, su lugar en la Comunidad Europeas y las relaciones comerciales con España, Madrid, 1979. SEUE, 1016.1.III ESP, exp. 6.

sobre la ampliación de la Comunidad se consideraban más al servicio de intereses electorales concretos del RPR y el PCF que a una oposición real al ingreso de España por parte de la opinión pública francesa. El peligro estaba en que se había logrado despertar un sentimiento anti-francés en España que a medio plazo podía llegar a ser muy perjudicial para los intereses franceses, pues la ampliación podía dar importantes beneficios económicos a algunos sectores económicos y facilitar el desarrollo del Sudoeste.

Esta idea fue la que intentó trasladar Calvo-Sotelo a las autoridades francesas durante los meses siguientes al plantear los riesgos de la ambigüedad con la que los líderes políticos se referían a la ampliación de la Comunidad. Para el embajador francés en Madrid esta visión que había calado tan profundamente en los medios de comunicación españoles y se había trasladado a la opinión pública española se debía más a las declaraciones del propio Calvo-Sotelo que a la actitud real de Giscard d'Estaing o el Gobierno francés, que siempre habían defendido la candidatura española sin negar la existencia de problemas técnicos. Por otro lado, el embajador Margerie veía mayores contradicciones en la tendencia española de incriminar a Francia buena parte de los problemas al mismo tiempo que buscaba su apoyo en cuanto las circunstancias lo demandaban⁴⁹³. En cambio, para el secretario de Estado de Asuntos Europeos francés, Pierre Bernard-Reymond, no había que dar demasiada importancia a la actitud de la prensa española respecto a Francia porque, en su opinión, era parte del aprendizaje democrático de unos medios que acababan de descubrir lo que era la libertad de expresión⁴⁹⁴.

En cualquier caso, la diplomacia española mantuvo desde entonces y durante todo el proceso negociador la máxima atención sobre Francia a juzgar por la información que la embajada en París y los consulados repartidos por el territorio francés enviaban prácticamente a diario sobre declaraciones, publicaciones y cualquier movimiento que pudiera afectar de algún modo a las negociaciones de España con la Comunidad Europea⁴⁹⁵,

⁴⁹³ Telegrama núm. 132 de Margerie, Madrid, 10 de enero de 1979. AMAEF, 4141.

⁴⁹⁴ Note au sujet d'une dîner avec M. Calvo-Sotelo, París, 22 de enero de 1979. AMAEF, 4391.

⁴⁹⁵ Durante todo el año 1979, y muy especialmente durante todo el semestre de la presidencia francesa de la Comunidad, Miguel Solano informó detalladamente tanto al Ministerio de Asuntos Exteriores como al de Relaciones con las Comunidades Europeas de la actitud asumida por cada uno de los partidos políticos, asociaciones empresariales, sindicatos y organizaciones franceses de cara a la política europea del país en general, y de España en particular. Todos los despachos a este respecto están depositados en AGMAE, leg. R17208, exp. 2, y leg. R17209, exp. 1.

y hasta la propia Comisión Europea puso en marcha una campaña de información en la región meridional de Francia sobre los beneficios que sectores como la industria y una parte de la agricultura podrían conseguir de la entrada de España en el Mercado Común, así como las ayudas comunitarias que se destinarían a aquellas producciones que tendrían que hacer un esfuerzo mayor de adaptación⁴⁹⁶. La principal idea que se quería trasladar en este sentido desde Bruselas era que el sur de Francia dejaría de ser la periferia de la CEE para convertirse en una vía de paso obligado a dos nuevos Estados Miembros, al mismo tiempo que se señalaba a España, más que como un competidor, una nueva oportunidad de inversión dadas las necesidades de un país en pleno desarrollo.

Desde la embajada británica en París se insistió mucho en las motivaciones políticas que Francia tenía en enfatizar el impacto negativo de la adhesión de España para su agricultura mediterránea hasta hacer desaparecer casi por completo de escena los enormes beneficios que tendría en otros sectores de la economía o para la consecución de su propio proyecto de Europa⁴⁹⁷. Una actitud que, por otro lado, tampoco fue únicamente asumida por Francia, sino que todos los Estados Miembros se movilizaron para tratar de sacar provecho de la nueva situación que se abría en una Comunidad ampliada. En el caso del propio Reino Unido, por ejemplo, la embajada española en Londres ya había identificado claramente su apoyo a la ampliación por las ventajas económicas que acarrearía para su mercado y las dificultades que podía acarrear para el eje París-Bonn y su proyecto de unificación política⁴⁹⁸. Por motivos muy distintos se debía el gran apoyo de los países del Benelux, que veían en la ampliación la oportunidad de poner en marcha ambiciosas reformas institucionales con el objetivo de impregnar a Europa de un nuevo carácter federal⁴⁹⁹.

Desde Irlanda también se mostraban generalmente a favor de la ampliación y de la reforma de las instituciones comunitarias. Su mayor preocupación residía en la posibilidad de que parte de los fondos de ayuda que recibían podían verse afectados al tener que

⁴⁹⁶ Préparation de la mission à Toulouse du 23- au 26 février, Bruselas, 22 de febrero de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, núm. de dossier 10.

⁴⁹⁷ French views on Spanish accession, París, 5 de marzo de 1979. TNA, 98/427.

⁴⁹⁸ Despacho núm. 172 de Perinat, Londres, 26 de enero de 1979. AGMAE, leg. R17894, exp. 1.

⁴⁹⁹ Carta de Aguirre de Cárcer a Luis Javier Casanova, Bruselas, 4 de enero de 1979. AGMAE, leg. R17894, exp. 1.

diversificarse entre más países, o que la PAC tuviera que reformarse y sus producciones, hasta entonces muy beneficiadas, perdieran peso en favor de las mediterráneas⁵⁰⁰. Todo lo contrario a la posición italiana, que consideraba necesario una reflexión en profundidad sobre las consecuencias que tendría la adhesión de Grecia, Portugal y España en todo el Mediterráneo —en las regiones de los Estados Miembros, de los tres candidatos y de terceros países con acuerdos comerciales establecidos con la CEE— y la puesta en marcha de una nueva PAC más equilibrada entre el norte y el sur de Europa⁵⁰¹. Para Andreotti la ampliación debía ligarse estrechamente a la puesta en marcha del SME y la aproximación de las economías, de modo que las transferencias presupuestarias y económicas de los países miembros fueran en función de la riqueza de cada país: los más prósperos deberían ser los mayores contribuyentes, y los más pobres los principales beneficiarios.

En esta misma línea, el gran apoyo que la RFA había demostrado para con la candidatura española desde el principio se debía sobre todo a lo que los alemanes definían como *der Sachverhalt*, una constelación de circunstancias que en ese momento preciso resultaba favorable a España, pero que en ningún caso debía confundirse con un supuesto patrocinio desinteresado del gran contribuyente comunitario⁵⁰². No había duda de que la ampliación, las circunstancias nacionales y el proyecto de integración europea defendido por cada Estado Miembro serían los tres vértices de una política comunitaria que desde entonces debía definirse conjugando en inestable equilibrio tres cuestiones difíciles de aislar unas de otras.

3.1.2. La política europea de Francia y las elecciones al Parlamento Europeo

Con motivo del ejercicio de la presidencia de la Comunidad durante el primer semestre de 1979, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia se organizaron dos Consejos Europeos —uno en París a mediados de marzo y otro en Estrasburgo a finales de junio—, siete Consejos de Ministros de Asuntos Exteriores, otros consejos de carácter específico, reuniones ministeriales entre los Nueve más la Comisión sobre Cooperación

⁵⁰⁰ Despacho núm. 7 de Mazarambroz, Dublín, 5 de enero de 1979. AGMAE, leg. R17894, exp. 1.

⁵⁰¹ La présidence française et les positions de l'Italie sur les questions européennes à l'ordre du jour, París, 10 de enero de 1979. AMAEF, 4160.

⁵⁰² Carta núm. 44 de Emilio Garrigues a Marcelino Oreja, Bonn, 28 de septiembre de 1978. AGMAE, leg. R14585.

Política Europea, encuentros todos los meses con los miembros del Parlamento Europeo, y ocasionalmente, con la Comisión Política del mismo⁵⁰³. Durante los seis meses que duró la presidencia rotatoria del Consejo, y por extensión en todos los grupos dependientes de esta institución —como el COREPER y los grupos creados *ad hoc*—, Francia tenía los medios oportunos para desempeñar un papel político y administrativo particular al poder dirigir los trabajos comunitarios que se desarrollaban en tales instancias, entre los que habría que destacar la fijación de los órdenes del día —aunque el resto de países miembros podían someterlos a cambios en caso de unanimidad entre ellos—, la convocatoria de las reuniones y la creación de grupos específicos de trabajo, así como ser principal responsable de la cooperación, representante del Consejo ante las otras instituciones de la Comunidad, y de ésta en el exterior⁵⁰⁴.

Ante las posibilidades que abría la presidencia, Giscard d'Estaing había mostrado su interés en realzar al máximo su gestión en temas europeos, aunque pronto comenzaron a lloverle las críticas por considerar que lejos de potenciar el papel europeísta de Francia, su Gobierno estaba desempeñando una función casi abiertamente de obstrucción en los principales problemas comunitarios. Desde España se hacía hincapié en el tema de la apertura efectiva de negociaciones, pero desde dentro de la propia Francia se les acusaba de falta de iniciativa en cuestiones como la entrada en vigor del SME, la aprobación de los presupuestos comunitarios o la adhesión de la Comunidad a la Agencia Internacional de la Energía Atómica⁵⁰⁵. Los principales ataques en este sentido provenían de las filas gaullistas y de la figura de Jacques Chirac en particular, quien en el momento en que el Gobierno intentó dar un nuevo impulso a la política europea a comienzos de marzo tras la presentación de un informe elaborado por Jean François Deniau, ministro de Comercio Exterior, considerado el gran teórico giscardiano sobre Europa y sólido candidato a suceder a Barre como primer ministro, desplazó toda la atención de la clase política francesa a las circunstancias laborales del país⁵⁰⁶. La propuesta que lanzó entonces Chirac fue la de crear un impuesto sobre el

⁵⁰³ Présidence française, première semestre 1979: obligations du Ministre au titre de la Présidence, París, 2 de enero de 1979. AMAEF, 4160 (Apéndice VIII).

⁵⁰⁴ Rôle de la Présidence du Conseil, París, 5 de diciembre de 1978. AMAEF, 4160.

⁵⁰⁵ Despacho núm. 399 de Miguel Solano, París, 24 de febrero de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵⁰⁶ La economía francesa, como la del resto de países de Europa occidental, sufrió desde comienzos de los años setenta crecientes niveles de inflación, desempleo y descontento social como consecuencia de la crisis que

patrimonio cuyos fondos se destinaran a los trabajadores en paro, una cuestión que ya había sido cuestión de debate y que había dividido enormemente a los principales apoyos de Giscard dentro de la propia UDF por la más que previsible pérdida de votantes en un sector social básico entre su electorado⁵⁰⁷.

De este modo, las elecciones al Parlamento Europeo que debían celebrarse a comienzos del mes de junio de 1979 acabaron por convertirse en un tema central de la política nacional, no por su significado europeo o su coincidencia con la presidencia rotatoria del Consejo, sino por la ocasión que supuso para sacar a la opinión pública francesa las crecientes discrepancias entre los dos líderes conservadores. En todos los Estados Miembros hubo un claro dominio de los debates de dialéctica interna y una organización de la campaña electoral en clave de política nacional, si bien sirvió para informar ampliamente a la opinión pública europea de la realidad comunitaria, pues por primera vez tenían la posibilidad de participar en el proceso de construcción europea⁵⁰⁸. Pese a esta *nacionalización* de las elecciones al Parlamento Europeo, las tasas de abstención fueron por lo general muy elevadas: el país en el que hubo una participación menor fue el Reino Unido, donde apenas llegó a un 33%, en Bélgica se alcanzó la mayor tasa con un 91%, y en el resto de países — Francia incluida— se mantuvo una media del 60-65%.

Estos niveles de abstención y de lectura nacional en las elecciones europeas no se dieron sólo en la primera convocatoria electoral como consecuencia de una posible inexperience democrática en la construcción europea o la todavía falta de definición de una *ciudadanía europea* propiamente dicha, sino que ha sido una constante a lo largo del tiempo y aún en las últimas convocatorias se han puesto en evidencia tanto las dificultades para movilizar al electorado, como para superar los discursos nacionales de las campañas electorales⁵⁰⁹. El principal argumento que se ha utilizado para explicar esta tendencia ha sido el de calificarlas como unas «elecciones nacionales de segundo orden», utilizándolas como

siguió a la decisión estadounidense de abandonar el sistema de cambio fijo establecido en Bretton Woods y la subida de los precios de petróleo tras la guerra del Yom Kippur (JUDT, T., *Op. Cit.: Postguerra*, pp. 657-672).

⁵⁰⁷ Despacho núm. 477 de Miguel Solano, París, 6 de marzo de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵⁰⁸ OLIVI, Bino: *L'Europe difficile. Histoire politique de l'intégration européenne*, París, Gallimard, 2001, pp. 263-268.

⁵⁰⁹ ROZENBERG, Olivier: «L'influence du Parlement européen et l'indifférence de ses électeurs: une corrélation fallacieuse?», en *Politique européenne*, núm. 28, primavera de 2009, pp. 7-36; JUDGE, David; EARNSHAW, David: *The European Parliament*, Londres, Palgrave, 2008, pp. 73-80.

escrutinios sobre política interior y no europea⁵¹⁰. Pero volviendo a 1979, aunque no fuera sólo en Francia donde se utilizara con fines de política nacional la campaña electoral que debía servir para informar a la opinión pública sobre la Comunidad y la política europea de las distintas formaciones políticas, sí consideramos importante incidir en este caso concreto por su coincidencia con la presidencia del Consejo, y en consecuencia, el papel que podían desempeñar las autoridades francesas en la organización de la agenda comunitaria.

Tradicionalmente se ha considerado que los Estados Miembros más pequeños protagonizan las presidencias rotatorias más eficaces y consensuadas mientras que los grandes, Francia entre ellos, tienden a defender intereses particulares por encima de los generales, sobre todo en aquellos momentos en los que coinciden con debates sobre reformas institucionales⁵¹¹. En este sentido, la agenda establecida para el primer semestre de 1979 era bastante ambiciosa por lo que se refería al desarrollo interno de la Comunidad, dejaba casi por completo en el olvido el tema de la ampliación, y se vio muy influida por el contexto de grandes diferencias internas que sacudía la vida política francesa, especialmente entre las formaciones lideradas por Giscard d'Estaing y Chirac. Un buen ejemplo de este clima y la influencia de la política interior en la definición de la europea se dieron en la designación de las listas que iban a concurrir a las elecciones al Parlamento Europeo. Por parte del Presidente de la República, el nombramiento de la que hasta entonces había sido ministra de la Salud, Simone Veil, pareció hacerse con la clara intención de buscar un equilibrio entre todas las tendencias presentes en el Gobierno. Veil no era militante de ninguna de las formaciones de la coalición, lo que evitaba reticencias y rivalidades entre ellas, y era amiga personal de Jacques Chirac, además de una de sus colaboradoras más próximas en la alcaldía de París como concejal gaullista. Por otro lado, Giscard esperaba que su candidata atrajera mayoritariamente el voto femenino por su propia condición de mujer y su protagonismo en la Ley de 1975 sobre la interrupción voluntaria del embarazo⁵¹².

⁵¹⁰ Los primeros en calificar las elecciones europeas como de *segundo orden* fueron Karlheinz Reif y Hermann Schmitt en un número monográfico de la revista *European Journal of Political Research* publicado en marzo de 1980 sobre las primeras elecciones al Parlamento Europeo (REIF, Karlheinz; SCHMITT, Hermann: «Nine Second-Order National Elections: a Conceptual Framework for the Analysis of European Elections Results», en *European Journal of Political Research*, vol. 8, núm. 1, marzo de 1980, pp. 3-44).

⁵¹¹ HAYES-RENSHAW, Fiona: «The Council of Ministers», en PETERSON, J.; SCHACKELTON, M. (eds.), *Op. Cit.: The institutions...*, pp. 66-73.

⁵¹² Despacho núm. 530 de Miguel Solano, París, 12 de marzo de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

A pesar de este gesto hacia el líder del RPR, Chirac continuó haciendo públicas sus diferencias con el Presidente de la República, a quien acusaba de haberse aprovechado del apoyo que le habían brindado en las elecciones de 1974 y 1978 para intentar acabar con el gaullismo⁵¹³. La creciente violencia del lenguaje utilizado por Chirac acabó por dividir a su propio partido entre los que consideraban que había que romper la coalición que había permitido a Giscard asumir la presidencia de la República, y los once ministros gaullistas con cartera en el Gobierno que comenzaban a hacer públicas sus diferencias con la política de Chirac y la posibilidad de no apoyar la lista que presentara a las elecciones al Parlamento Europeo si no cesaban ciertas conductas que consideraban iban en contra de principios esenciales de la V República, y que incluso, podían considerarse como profundamente antieuropeas⁵¹⁴. La respuesta de Chirac a estas declaraciones no se hizo esperar y les acusó de olvidar que como miembros del Gobierno no podían expresar públicamente sus posiciones concretas y personales sobre una u otra candidatura, lo que también fue considerado un toque de atención dedicado a Barre, quien a pesar de intentar mantenerse al margen de las disputas partidistas, había reconocido públicamente apoyar la lista encabezada por Veil⁵¹⁵.

Estas discrepancias internas del RPR acabaron por trasladarse a la lista de candidatos a las elecciones al Parlamento Europeo, pues a excepción de Chirac y Michel Debré como cabezas de lista, el resto aparecían en estricto orden alfabético para evitar nuevas luchas de poder⁵¹⁶. Debré era el verdadero portavoz del partido en temas europeos, y el propio vicepresidente del grupo parlamentario gaullista en la Asamblea Nacional, Jean Falala, había llamado en varias ocasiones la atención a los funcionarios de la embajada de España en París para que prestaran más atención a sus declaraciones que a las de Chirac en todo lo que se refiriera a la Comunidad Europea, definiendo al presidente del RPR como una persona por lo general muy poco acertada en el uso del lenguaje. En el caso concreto de la ampliación, por ejemplo, Falala señalaba que la actitud del partido era la misma que la

⁵¹³ Despacho núm. 656 de Miguel Solano, París, 29 de marzo de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵¹⁴ Un análisis de todas las diferencias que se pusieron en evidencia entre los gaullistas durante la campaña electoral de 1979 en POZZI, Jérôme: «La famille gaulliste et les élections européennes de juin 1979», en *Les Cahiers Irice*, núm. 4, 2009, pp. 101-112.

⁵¹⁵ Despacho núm. 732 de Miguel Solano, París, 11 de abril de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵¹⁶ Despacho núm. 767 de Miguel Solano, París, 14 de abril de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

defendida por giscardianos y socialistas porque ésa era la opinión pública francesa en general, pero la diferencia residía en el discurso empleado⁵¹⁷.

La concepción de Europa de Debré era bien conocida porque el número dos del RPR se había caracterizado siempre por exponer con claridad el pensamiento de su partido a este respecto, mientras que Chirac se limitaba, según le acusaban unánimemente desde la oposición, a criticar las concepciones de los demás sobre Europa. Chirac había hablado brevemente de su idea de Europa en la última parte de *La Lueur de l'espérance*, libro publicado en noviembre de 1978 y descrito por el propio Chirac como principal base de la campaña electoral del RPR, aunque su contenido estuviera más centrado en su idea de Estado y de la política francesa en general que en una idea concreta de Europea⁵¹⁸. Las únicas referencias a la política europea insistían en su hostilidad a que se celebraran elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo por considerar que provocaría un crecimiento incontrolado de los poderes burocráticos de la Cámara aunque no se modificaran sus atribuciones establecidas en los Tratados de Roma, del mismo modo que reconocía oponerse a una ampliación precipitada de la Comunidad a España y Portugal porque las estructuras no estaban preparadas para asumirla de modo eficaz.

Michel Debré, en cambio, siempre había hecho gala de ser un férreo defensor de la Europa de las Patrias y contrario a toda cesión de soberanía nacional a favor de las instituciones comunitarias⁵¹⁹. En este sentido, había criticado abiertamente el carácter apresurado de las negociaciones que habían llevado a convocar unas elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo sin haber tomado previamente las precauciones oportunas para evitar el riesgo de una ampliación de sus competencias⁵²⁰. Como una de sus principales propuestas, defendía la creación de una auténtica unión aduanera contra el liberalismo económico propugnado por los giscardianos, para lo cual se gravarían con un

⁵¹⁷ Despacho núm. 660 de Miguel Solano, París, 2 de abril de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵¹⁸ CHIRAC, Jacques: *Chaque pas doit être un but. Mémoires I*, París, NiL, 2009, pp. 244-254.

⁵¹⁹ GOHIN, Olivier: «Construction européenne et Constitution française: l'apport de Michel Debré», en *Revue française de droit constitutionnel*, núm. 51, julio-septiembre de 2002, pp. 503-513.

⁵²⁰ Despacho núm. 679 de Miguel Solano, París, 3 de abril de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

diferente porcentaje de IVA los productos de los países comunitarios y aquellos otros que se importaran de terceros países⁵²¹.

La política europea de la izquierda francesa también estaba sumida en diferencias internas y su definición quedaba prácticamente eclipsada por cuestiones de política nacional. En el caso del socialismo, las elecciones al Parlamento Europeo se prepararon en un contexto de debate interno con importantes tintes personales, generacionales e ideológicos entre una sección liderada por François Mitterrand, secretario general desde 1971, y los que pedían un cambio y veían a Michel Rocard como posible sucesor, hasta que a comienzos de abril de 1979 se puso fin a este enfrentamiento durante un congreso reunido en Metz en el que Mitterrand fue ratificado en la Secretaría General del PSF⁵²². La idea de ambos socialistas sobre la construcción de Europa era muy parecida, si bien Rocard y una parte importante del socialismo criticaban a Mitterrand por no haber hecho todo lo posible para combatir el nacionalismo antieuropeo que se había instalado en una parte de la opinión francesa⁵²³. También había un amplio consenso en cuanto a la necesidad de revisar las relaciones con el PCF, una idea que era compartida en las filas comunistas al considerar que se había convertido en un robo de los votos de izquierda que tradicionalmente habían sido suyos⁵²⁴. Más allá de las connotaciones nacionales, el programa comunista condenaba vehementemente todo atisbo de supranacionalidad en las relaciones entre los socios europeos, criticaba la intención de reducir las prerrogativas del Parlamento nacional en beneficio del europeo, y avisaba del peligro de imponer al pueblo francés el dominio directo de la RFA⁵²⁵.

Como reconoció públicamente Couve de Murville en un artículo de opinión publicado en la revista gaullista *L'Appel*, la incidencia de los conflictos de la política interior francesa acabaron por falsear los planteamientos del tema europeo de la campaña electoral

⁵²¹ Sobre la política europea del RPR de cara a las elecciones al Parlamento Europeo de 1979, *vid.* MARICOT, Bertrand: *Le RPR et la construction européenne: se convertir ou disparaître? (1976-2002)*, París, Harmattan, 2010, pp. 89 y ss.

⁵²² LADRECH, Robert; MARLIÈRE, Philippe: «The French Socialist Party», en LADRECH, Robert; MARLIÈRE, Philippe (eds.): *Social Democratic Parties in the European Union: History, Organization, Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, 1999, pp. 64-78; CRIDLE, Byron: «The French *Parti Socialiste*», en PATERSON, William E.; THOMAS, Alastair H. (eds.): *Social democratic parties in Western Europe*, Londres, Croom Helm, 1977, pp. 25-66.

⁵²³ Despacho núm. 395 de Miguel Solano, París, 23 de febrero de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵²⁴ Despacho núm. 826 de Miguel Solano, París, 24 de abril de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

⁵²⁵ Despacho núm. 964 de Miguel Solano, París, 10 de mayo de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

de todos los partidos franceses, lo que explicaba a partir de una constatación inicial: el rotundo consenso nacional en rechazar toda ampliación de las competencias del Parlamento Europeo, y en consecuencia, la idea general de que las elecciones eran completamente inútiles⁵²⁶. Lo único para lo que parecían haber servido era para remover todas las discrepancias y los problemas de fondo existentes en la opinión francesa, desatar una oleada de sentimientos nacionalistas, y hacer un último plebiscito a partir del cual los cuatro grandes partidos podrían definir una estrategia antes de las elecciones presidenciales de 1981. Como consecuencia de esta interpretación, la lista menos votada fue precisamente la que se había caracterizado por tener el discurso más europeísta, la encabezada por Jean-Jacques Servan-Schreiber bajo el nombre de *Emploi, Égalité, Europe*, y desde el punto de vista de la política interior, los grandes vencedores fueron UDF y PSF, mientras que el gran derrotado fue Jacques Chirac al quedar bastante por detrás de la opción giscardiana y perder así la posibilidad de amenaza que hasta entonces tanto había utilizado de romper su alianza con el partido de Giscard⁵²⁷.

Siguiendo esta misma lógica, tampoco se tardó en llevar las diferencias internas al nuevo Parlamento Europeo. El primer enfrentamiento entre los eurodiputados franceses se produjo con motivo del discurso inaugural de Simone Veil después de haber sido elegida como presidenta de la Cámara y haberse referido en varias ocasiones al Parlamento Europeo en un sentido que para muchos era muestra de un tono demasiado supranacional y federalista⁵²⁸. Más representativo quizá de esta transposición de la política nacional al plano europeo fue el conflicto que se dio entre gaullistas y giscardianos cuando estos últimos apoyaron la candidatura de una comunista francesa a la vicepresidencia en vez de un irlandés respaldado por el grupo al que pertenecía el RPR, o que acto seguido la UDF apoyara la candidatura de Sir Harry Plumb a la vicepresidencia de Asuntos Agrícolas, lo que Chirac calificó de una importante derrota de los intereses nacionales franceses en tanto en cuanto el británico siempre se había mostrado muy crítico con las concesiones de la Comunidad a la agricultura francesa, así como una muestra de los arreglos y combinaciones

⁵²⁶ Despacho núm. 1124 de Miguel Solano, París, 5 de junio de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

⁵²⁷ Despacho núm. 1203 de Miguel Solano, París, 11 de junio de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

⁵²⁸ Despacho núm. 1486 de Miguel Solano, París, 23 de julio de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

que se llevaban a cabo en el Parlamento Europeo para la designación de los puestos más importantes entre Francia y La RFA con el juego ocasional del Reino Unido⁵²⁹.

La propia designación de Simone Veil como presidenta del Parlamento Europeo fue considerada prueba de un supuesto acuerdo franco-alemán, en concreto entre Giscard y Schmidt, y objeto de crítica entre los diputados de otras formaciones políticas francesas, gente cercana al presidente de la República, y sobre todo, los países más pequeños de la Comunidad⁵³⁰. No era la primera vez que se ponía en evidencia una cierta concertación de ambos en la toma de decisiones importantes para la vida comunitaria, sino que ya las reuniones oficiosas bilaterales que se habían convertido en una tradición antes de cada Consejo Europeo habían despertado recelos entre los restantes Estados Miembros⁵³¹. Italia y los países del Benelux se habían ido uniendo en los últimos meses a las ya tradicionales quejas del Reino Unido por la adopción de Francia y La RFA de decisiones concretas que eran competencia del Consejo, situación que se vio claramente en febrero de 1979 con motivo de la preparación del Consejo de París. Entonces Giscard d'Estaing tuvo que buscar un difícil equilibrio entre la desmitificación de la cumbre franco-alemana de cara a las críticas de los socios comunitarios, y la necesidad de realzar al máximo su gestión en temas europeos en un momento en el que los medios de la oposición nacional ponían en evidencia una política obstruccionista en cuestiones como el SME, el presupuesto o la adhesión a la Agencia Internacional de la Energía Atómica por el Gobierno que precisamente debía dirigir la Comunidad desde la presidencia rotatoria que le correspondía⁵³².

Como consecuencia de esta difícil situación, el Consejo Europeo de París celebrado a mediados del mes de marzo, y a pesar de coincidir con la implantación del SME, no dejó de ser una reunión más dentro de la rutina comunitaria. Fue sobre todo un Consejo para el debate en el que los Nueve discutieron sobre la situación económica internacional, especialmente cuestiones como el paro y la dependencia energética, y la reforma de la PAC, considerada uno de los pilares de la construcción europea y que habría que mejorar de cara

⁵²⁹ Despacho núm. 1486 de Miguel Solano, París, 23 de julio de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

⁵³⁰ Despacho núm. 1463 de Miguel Solano, París, 18 de julio de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

⁵³¹ Sobre las relaciones franco-alemanas a través de las relaciones entre los sucesivos presidentes y cancilleres, *vid.* SOUTOU, Georges-Henri: «L'émergence du couple franco-allemand: un mariage de raison», en *Politique étrangère*, vol. 77, núm. 4, 2012, pp. 727-738.

⁵³² Despacho núm. 399 de Miguel Solano, París, 24 de febrero de 1979. AGMAE, leg. R17208, exp. 2.

a la ampliación para asegurar su correcto funcionamiento⁵³³. Tampoco el Consejo Europeo de Estrasburgo del mes de junio dio grandes resultados, repitiéndose los debates de marzo sobre la situación económica, social, financiera y energética, y sirviendo para hacer un primer balance de la puesta en marcha del SME y las elecciones al Parlamento Europeo. El tema principal debatido por los Nueve entonces fue la energía, pues en unos días tendría lugar la cumbre occidental de Tokio y la Comunidad quería hacer fuerza presentando una posición común ante Estados Unidos y Japón⁵³⁴.

Sólo una semana después de producirse el relevo en la presidencia rotatoria, la prensa francesa hacía balance de seis meses que habían pasado sin producirse las grandes iniciativas con las que Giscard había intentado dejar su impronta personal en la construcción europea. Aunque Jean-François Poncet intentara destacar el carácter decisivo de la acción de su Gobierno en la resolución de los principales problemas presentados durante el semestre, lo cierto es que los éxitos que se habían producido constituían un activo por igual de todos los Estados Miembros. Por el contrario, subrayaba la oposición, aquellas iniciativas que habían sido fundamentalmente francesas, como la convocatoria de una conferencia de los Nueve con países del norte de África y la Liga Árabe como muestra de una verdadera política exterior europea que superara el sistema de consultas y de objetivos concretos, habían pasado prácticamente desapercibidas en la agenda europea⁵³⁵.

Igual de desapercibidas habían pasado las negociaciones de adhesión con España que se habían inaugurado a comienzos del mes de febrero. En este punto, en cambio, parece difícil culpar a las autoridades francesas de los pocos avances que se produjeron antes del verano, pues si bien es cierto que la difícil situación interna del país que se había puesto claramente en evidencia en la campaña previa a las elecciones al Parlamento Europeo podía haber dificultado la toma de decisiones desde la autoridad que otorgaba la presidencia rotatoria de la Comunidad, los restantes Estados Miembros tenían otras prioridades sobre las que debatir, y en un estado tan inicial de las negociaciones poco se podía hacer desde la presidencia del Consejo, pues hasta que la Comisión no elaborara la base estratégica de la

⁵³³ Conseil européen des 12 et 13 mars 1979 à Paris, Bruselas, 14 de marzo de 1979. AH-COMM, Summits and European Councils, 1961-1980.

⁵³⁴ *Boletín de las Comunidades Europeas*, núm. 6, julio de 1979, pp. 7-21.

⁵³⁵ Despacho núm. 1411 de Miguel Solano, París, 9 de julio de 1979. AGMAE, leg. R17209, exp. 1.

negociación el grupo *ad hoc* creado en el COREPER no tenía sobre qué trabajar, ni propuestas que trasladar al Consejo de Ministros para su discusión.

3.2. La agenda comunitaria

Las negociaciones para la adhesión de España, aunque inauguradas oficialmente a comienzos de febrero de 1979, fueron desplazadas los meses siguientes de los grandes debates comunitarios por cuestiones como la continua alza de precios del petróleo, el deterioro de la situación económica-social de los europeos y la puesta en marcha del SME como la solución más efectiva frente a las fluctuaciones de cambio que estaban sufriendo desde comienzos de los setenta. La solidaridad entre los Estados Miembros debía contribuir a la realización de una zona de estabilidad monetaria en Europa y mejorar las estructuras económicas y presupuestarias a favor de la cohesión entre los países, regiones y sectores menos desarrollados o más afectados por la crisis, y aquellos otros que la habían sufrido en menor medida. Desde el punto de vista institucional, aparte de la celebración de las primeras elecciones por sufragio universal directo para elegir a los 410 miembros del Parlamento Europeo, los socios comunitarios tenían también sobre la mesa los trabajos del *Comité de los Tres Sabios* designado en el Consejo Europeo de diciembre de 1978 para la adaptación de las políticas comunitarias al nuevo contexto europeo de casi inaugurada la década de los ochenta⁵³⁶.

En paralelo a este desarrollo de cara al interior, la Comunidad vio intensificada también su acción exterior con motivo de la Ronda de Tokio del GATT, la entrada en vigor del acuerdo comercial firmado con China un año antes, la colaboración con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y con la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), una nueva Convención de Lomé con los países ACP, y la reactivación del acuerdo de asociación con Turquía. Y dentro de este apartado de relaciones exteriores de la Comunidad se insertaba el tema de la ampliación, no sólo las negociaciones con España, sino también la firma del Acta de Adhesión de Grecia el 28 de mayo, las negociaciones que ya se habían inaugurado con Portugal unos meses antes, y el estudio de las consecuencias que

⁵³⁶ *Treizième Rapport général sur l'activité des Communautés européennes en 1979*, Bruselas, febrero de 1980, pp. 17-25.

tres nuevos Estados Miembros tendrían en las relaciones comerciales de la Comunidad con terceros países, sobre todo del ámbito mediterráneo⁵³⁷. De modo que más allá de unas circunstancias nacionales más o menos favorables, el calendario previsto para la ampliación no dejaba de ocupar un capítulo más dentro de una agenda mucho más amplia en la que el orden de prioridades requería prácticamente una agenda paralela de trabajo entre los diferentes actores implicados.

3.2.1. El *Comité de los Tres Sabios*

Designado a comienzos del mes de diciembre de 1978 tras una propuesta personal de Giscard d'Estaing unos meses antes⁵³⁸, el *Comité de los Tres Sabios* comenzó su análisis sobre la reforma de la Comunidad Europea en enero. El primer paso fue conocer la posición de los Nueve, tal y como informaron ellos mismos al Presidente francés en la primera de las reuniones que mantuvieron tras su designación con las diferentes autoridades nacionales. Durante el encuentro Giscard les hizo partícipes de su propia opinión sobre la tarea que debían emprender en los meses siguientes, incidiendo en la idea de que si bien entre 1953-1970 el proceso de construcción europea se había desarrollado en unas condiciones muy satisfactorias, durante la década de los setenta la situación se había ido deteriorando progresivamente. Que este hecho hubiera coincidido con la primera ampliación no significaba que fuera la única causa, pero Giscard señalaba que tampoco se le podía restar importancia porque había influido en el funcionamiento institucional de la Comunidad. La gran diferencia con la primera etapa parecía ser la falta de objetivos concretos, que si desde la fundación de la Comunidad y durante toda la década de los sesenta habían motivado grandes acuerdos entre los Estados Miembros, desde 1970 la ausencia de los mismos, unida a una mayor diversidad en las instituciones comunitarias, había fomentado lo que él

⁵³⁷ *Ibidem.*, pp. 239-308.

⁵³⁸ Aunque el desarrollo de la propuesta francesa y los debates que dio lugar hasta la definitiva designación de los miembros del *Comité de los Tres Sabios* ha sido objeto del apartado 2.3. de estas páginas, baste recordar que en el Consejo Europeo reunido en Bruselas a comienzos de diciembre de 1978 los Nueve decidieron encargar a Barend Biesheuvel, Edmund Dell y Robert Marjolin la elaboración de un informe antes de octubre de 1979 sobre las reformas institucionales que serían necesarias asumir para garantizar el correcto funcionamiento de las instituciones comunitarias.

consideraba un deterioro considerable de las estructuras que hasta entonces habían funcionado correctamente⁵³⁹.

Para Giscard, la verdadera incidencia de la primera ampliación se había producido en lo que el llamaba el campo de las contrapartidas, pues los tres nuevos Estados Miembros habían introducido desde su adhesión una política de compensaciones por cada una de las disciplinas que debían aceptar. Y dada la situación económica de los tres nuevos candidatos de la Europa meridional, el Presidente francés avisaba a los *Tres Sabios* del riesgo que supondría para ellos mismos entrar en los campos de cooperación más exigentes sin grandes posibilidades de compensar un capítulo con otro, en particular en los casos de Grecia y Portugal por su mayor diferencia con la media comunitaria. Por este motivo, lo que Giscard esperaba del Comité era que dieran soluciones concretas a la eficiencia institucional, la toma de decisiones y a la mecánica compensatoria en la que se había caído con la vista puesta en una nueva ampliación de unas características muy concretas.

Del otro lado, el interés del Comité era conocer la idea de los jefes de Estado y de Gobierno europeos sobre la concepción final que esperaban de la Comunidad, en qué lugar debía quedar el Compromiso de Luxemburgo, y el marco técnico y político que debía regir las relaciones interinstitucionales. En este sentido, Giscard defendió su idea confederal de Europa de la Patrias, la importancia de respetar el Compromiso de Luxemburgo firmado en 1966, y en cuanto a las relaciones interinstitucionales, ponía el acento en la creciente concienciación asumida por la Comisión en los últimos años de que todas sus propuestas debían ser consideradas automáticamente de obligado cumplimiento. El equilibrio entre las instituciones era también una cuestión que preocupaba a los italianos, quienes ya habían comentado públicamente que el mandato del Comité era proponer mejoras del funcionamiento, pero no cambios en el equilibrio establecido entre las instituciones. Si había una institución que consideraban necesario reforzar ante la perspectiva de una segunda ampliación, esa debía ser el Consejo Europeo y no las más supranacionales del entramado institucional de la Comunidad⁵⁴⁰.

⁵³⁹ Compte rendu de l'entretien du Président de la République avec les Tros Sages européens, parís, 15 de enero de 1979. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁴⁰ La Présidence française et les positions de l'Italie sur les questions européennes à l'ordre du jour, Roma, 10 de enero de 1979. AMAEF, 4160.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano se habían pronunciado ya al respecto en alguna ocasión, proponiendo tres soluciones que podían ser alternativas o complementarias, siempre con el objetivo de asegurar cierta coherencia y estabilidad en la toma de decisiones: la creación de una Secretaría General del Consejo de Ministros que sirviera de enlace entre los diferentes órganos técnicos y de representación, el establecimiento de una troika para la Presidencia en la que el presidente en ejercicio fuera asesorado por el precedente y contara con la colaboración de quien estaba llamado a sucederle, y la designación de un Ministro Europeo en el país que detentara la Presidencia sólo durante los seis meses del mandato para que se pudiera ocupar en exclusividad de los asuntos de la Comunidad, algo impensable en un Ministerio de Asuntos Exteriores tradicional. En cuanto a la toma de decisiones, las autoridades italianas sí eran favorables a establecer la mayoría cualificada en ciertas cuestiones para evitar excesos en el uso del veto y la consecuente paralización comunitaria.

La última capital de la gira europea del Comité fue Londres, donde se reunieron los primeros días de abril con el primer ministro Callaghan, muy poco después de perder una moción de censura tras los resultados de los referéndums sobre la descentralización de Escocia y Gales celebrados el 1 de marzo y lo que precipitó la convocatoria de las elecciones de las que saldría su sucesora, Margaret Thatcher⁵⁴¹. En Downing Street conocían en gran parte la posición que iban a presentar los *Tres Sabios* gracias a la información que les pasaba el ayudante de Edmund Dell, también inglés, y quien les había comunicado que aunque estuvieran hablando de la necesidad de dar una mayor importancia a la CPE y se mostraran contrarios a la idea de la Europa a dos velocidades que parecía haber ganado peso en el Consejo de París tras la decisión del Reino Unido de quedar al margen del SME, sus postulados eran menos ambiciosos que los del Informe Tindemans de unos años antes, y por lo general, estaban muy en la línea de la concepción de Dell sobre las instituciones de la Comunidad: clarificación de las decisiones adoptadas por el Consejo Europeo para evitar lecturas diferentes a posteriori como estaba ocurriendo, redefinición del Compromiso de Luxemburgo para que su uso fuera más efectivo, reducción de la Comisión a un representante por cada Estado Miembro, y una mayor autoridad de ésta en el organigrama

⁵⁴¹ CALLAGHAN, J., *Op. Cit.: Time...*, pp. 531-541, 558-564.

comunitario desde la figura de su presidente, cuestión esta última con la que el Reino Unido se mostraba más distante⁵⁴².

En la reunión que habían mantenido los *Tres Sabios* con Giscard a comienzo de año se había planteado como calendario más plausible que las entrevistas con los jefes de Estado y de Gobierno de los Nueve se realizaran entre los meses de enero y febrero para poder repetir la gira europea al final de la primavera con una primera versión de sus conclusiones ya elaborada, dando el tiempo suficiente a los Estados Miembros a que pudieran trasladar sus sugerencias para que el Comité hiciera las modificaciones oportunas y tener lista una versión definitiva de su informe en el mes de octubre de 1979. Aunque la primera ronda de las entrevistas no pudo finalizarse hasta la primera semana de abril, más de un mes después de lo previsto, sí se cumplieron las previsiones restantes y el Comité consiguió tener terminado en otoño sus propuestas para la adaptación de las instituciones de la Comunidad a las nuevas circunstancias europeas⁵⁴³. Sus más de cien páginas estaban organizadas en ocho apartados dedicados al análisis de la situación en la que se encontraba la Comunidad a la altura de 1979 en su conjunto, sus propuestas sobre el funcionamiento del Consejo Europeo, Consejo de Ministros, Comisión, Parlamento Europeo y otros órganos como el Comité Económico y Social; los efectos de la ampliación, y sus pronósticos para los años 1980-1985 en el progreso hacia una Unión Europea.

El punto de partida de Marjolin, Dell y Biesheuvel fue el reconocimiento de cuatro grandes éxitos de lo que se había convertido en una estructura sin precedentes en la historia y la superación de las fórmulas tradicionales de alianzas y organizaciones internacionales: la creación del Mercado Común, el progresivo desarrollo de nuevas formas de cooperación en cuestiones no planteadas en los Tratados fundacionales —especialmente en cuestiones de política exterior y todo lo relacionado con el SME—, la capacidad de adaptarse a las circunstancias coyunturales como la ampliación o la crisis económica de los setenta, y la reinención de las relaciones interinstitucionales y asunción de nuevas competencias más allá de las establecidas en los Tratados tal y como habían demostrado la creciente actividad de la Comisión y las elecciones por sufragio universal directo al Parlamento Europeo.

⁵⁴² Meeting between Prime Minister and Three Wise Men, Londres, 30 de marzo de 1979. TNA, 16/2037.

⁵⁴³ Report on European Institutions presented by the Committee of Three to the European Council, octubre de 1979. AMAEF, 4084 bis.

Curiosamente, apuntaba el Comité en su informe, los Estados Miembros identificaban como los principales problemas de la Comunidad esas mismas categorías al hacer referencia durante las entrevistas mantenidas a las crecientes diferencias de opinión sobre las políticas comunes asumidas o por la superación de las bases establecidas en los Tratados fundacionales, las dificultades encontradas para salir de la crisis, y el creciente esfuerzo que había que asumir en términos de energía, tiempo y dinero en las instituciones. Todas estas complicaciones se habían puesto claramente de manifiesto los últimos años como consecuencia de la situación de crisis política y económica de los setenta, pero incluso en unas circunstancias más favorables, reconocían los *Tres Sabios*, estas mismas deficiencias se hubieran puesto en evidencia dada la naturaleza del sistema y la amplitud adquirida.

En cuanto a las instituciones, el Comité examinó el funcionamiento y el papel de cada una de ellas por separado para identificar los problemas existentes, tanto a nivel de funcionamiento interno como de interdependencia de unas con otras. Del Consejo Europeo destacaban que era muestra de la adaptación progresiva de la Comunidad, pues aunque no estaba contemplado en los Tratados, los Estados Miembros habían acordado su celebración periódica desde diciembre de 1974 como un paso más allá de las cumbres que hasta entonces se celebraban periódicamente. El mayor problema con el que se habían encontrado desde entonces era que no se había logrado integrar con normalidad en el marco de las relaciones interinstitucionales contemplado en los Tratados. La primera víctima de esta situación fue el Consejo de Ministros, institución pensada como gran responsable de la armonización de los intereses nacionales con los colectivos dada su naturaleza intergubernamental y cuya posición se había visto muy erosionada por la creciente autoridad del Consejo Europeo, al mismo tiempo que el continuo crecimiento de sus competencias ante la propia evolución de la construcción europea no se había traducido en una mejora de su rendimiento o de su propia organización interna.

La solución que proponían para hacer más eficiente el papel del Consejo de Ministros pasaba por mejorar su funcionamiento desde la Presidencia y asegurar una correcta coordinación horizontal con el Consejo Europeo y delegar ciertas competencias en la Comisión y/o en el COREPER. La Comisión, institución clave para la construcción europea por su carácter supranacional, había visto mermada su capacidad de acción desde los

Estados Miembros y por algunos problemas de índole interno. Para intentar resolver estos últimos, la propia Comisión designó en enero de 1979 un grupo de cinco especialistas para que bajo la dirección del holandés Dirk Spierenburg examinaran a fondo el papel y la eficacia de la institución⁵⁴⁴, estableciéndose una fluida línea de contacto con los *Tres Sabios* para intercambiar impresiones sobre las posibles reformas que barajaban, en concreto aquellas que tenían que ver con las relaciones con los Estados Miembros representados en el Consejo. Ambos grupos de trabajo parecían estar de acuerdo en que era necesario otorgar un papel más efectivo a la Comisión en el equilibrio interinstitucional mediante el reconocimiento de su capacidad legislativa, de iniciativa y supervisión, así como mejorar su funcionamiento interno con la reducción de sus miembros a uno por cada socio comunitario, igualando así el peso de todos los Estados Miembros independientemente de su tamaño⁵⁴⁵.

La práctica también había seguido un camino muy diferente al especificado en los Tratados para el caso del Parlamento Europeo, institución a la que tanto Consejo como Comisión debían tener en cuenta, pero cuya influencia se había visto progresivamente reducida en la vida comunitaria. Las elecciones por sufragio universal directo celebradas en el mes de junio de 1979 tenían como finalidad reforzar precisamente su papel en este sentido, pero el poco tiempo transcurrido impedía al Comité llegar a una conclusión definitiva sobre cómo podía afectar la nueva naturaleza democrática del Parlamento a sus relaciones con las otras instituciones de la Comunidad. En cualquier caso, una hipotética colaboración cada vez más estrecha con la Comisión no debía desembocar en una marginación del Consejo, sino ser la base de un modelo triangular con una creciente implicación de la opinión pública en el proyecto de integración europea. Y junto a este gran triángulo, el *Comité de los Tres Sabios* reconocía el papel de otras tres instituciones, que aunque de menor envergadura, desempeñaban un papel muy importantes dada su especialidad en cuestiones muy concretas de la vida comunitaria: el Tribunal Europeo de Justicia como principal órgano independiente a Gobiernos e instituciones; el Tribunal de

⁵⁴⁴ Propositions de réforme de la Commission des Communautés européennes et de ses services, Bruselas, 24 de febrero de 1979. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁴⁵ Las conclusiones del trabajo del Grupo Spierenburg, formado por el propio holandés, K. Buschmann, P. Delouvrier, G. Petrilli y D. Taverne, fueron presentadas a la Comisión a finales de septiembre de 1979, y algunas de ellas se intentaron hacer efectivas los meses posteriores, en concreto aquellas referidas a la coordinación interna y los criterios de selección de su personal (Propositions de réforme de la Commission des Communautés européennes et de ses services, Bruselas, 24 de septiembre de 1979. AMAEF, 4084 bis).

Cuentas Europeo, creado en 1977 como auditor externo de la gestión financiera de la Comunidad, y el CES, institución contemplada en los Tratados de Roma como responsable de velar por la correcta conjunción de intereses de trabajadores y empresarios.

En cuanto al apartado dedicado a la ampliación a Doce Estados Miembros, los *Tres Sabios* reconocían como gran desafío la adaptación institucional que habría que hacer frente con tres socios más, y en consecuencia, de opiniones, intereses, gastos y lenguas de trabajo. Pese a estas dificultades, la ampliación era un hecho consumado y las sugerencias institucionales hechas se habían planteado como solución a los problemas de una Comunidad de Nueve y para facilitar su funcionamiento tras la adhesión de tres nuevos países en dos fases —Grecia primero, Portugal y España después—. Por último, y respondiendo al mandato asignado por el Consejo de diciembre de 1978 de buscar una fórmula para «progresar hacia la Unión Europea» del futuro, el informe llamaba la atención sobre la necesidad de mantener y consolidar la cohesión dentro de la Comunidad con el desarrollo y mejora de las políticas comunes, y dado el carácter global de la crisis que había puesto en jaque el sistema levantado en los cincuenta, también en colaboración con otros actores externos como Estados Unidos, Japón, la EFTA y otros países de Asia Oriental, productores de petróleo y en vías de desarrollo.

Este informe fue enviado a los Estados Miembros para que estudiaran su contenido y se pronunciaran al respecto en el Consejo Europeo de Dublín programado para finales del mes de noviembre. La prensa comenzó hablando de secretismo por la tardanza con la que se hizo público, una decisión que fue identificada por algunos como una estrategia para evitar su discusión en el pleno del Parlamento Europeo antes de la reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad⁵⁴⁶, para pasar acto seguido a señalar que sus propuestas no habían conseguido satisfacer a nadie. Aunque Marjolin, Dell y Biesheuvel habían recogido algunas de las tesis francesas, el país más interesado y promotor de su realización, también se habían distanciado con sugerencias como las referentes a una composición más igualitaria de la Comisión entre Estados pequeños y grandes, o a la restricción del derecho a veto

⁵⁴⁶ GAZZO, Emmanuelle: «The three “Wise Men’s” report: no justification for secrecy», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 2779, 29-30 de octubre de 1979, p. 1.

dentro del Consejo⁵⁴⁷. Tampoco pareció contentar a los que esperaban un paso decisivo a favor de la supranacionalidad al destacar lo que reconocían como una simple recomendación para el reparto de funciones entre el Consejo, que se encargaría de las decisiones más políticas, y la Comisión, condenada a las cuestiones puramente técnicas y de aplicación. Por las críticas que pronto comenzaron a escucharse entre los que esperaban más y los que veían algunos excesos, algunos expertos auguraban al informe de los *Tres Sabios* la misma suerte que había sufrido el Informe Tindemans unos años antes: «languidecer en los polvorientos cajones de los primeros ministros de la Comunidad»⁵⁴⁸.

Con estos precedentes, sorprendió a pocos la frialdad con la que se trató el tema del informe en el Consejo Europeo de Dublín, limitándose los Nueve a agradecer el trabajo de los *Tres Sabios* y remitir sus conclusiones al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores para posponer un análisis más a fondo de sus propuestas hasta el siguiente Consejo Europeo programado para la primavera⁵⁴⁹. Durante los meses siguientes se programaron en este sentido varias reuniones entre los ministros de Asuntos Exteriores y en el marco del COREPER, y se celebraron un Consejo restringido, una cumbre franco-alemana y un encuentro de los Secretarios de Estado en Varese. Antes de que se produjera el primer intercambio de impresiones formal entre los socios comunitarios, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA mandó a mediados del mes de enero una nota a todos los Estados Miembros para hacer pública su opinión al respecto, destacando las críticas recogidas en el informe a la descoordinación y la lentitud en la toma de decisiones por la compleja maquinaria que se había asumido en las relaciones interinstitucionales, y sobre todo, por las propias dificultades internas de los Nueve a nivel nacional⁵⁵⁰. La Comunidad había sido concebida con una importante base de supranacionalidad, pero el Consejo y los Estados representados en él eran y debían seguir siendo parte esencial del proyecto europeo.

⁵⁴⁷ MENDO, Carlos: «Intentos para evitar la crisis planteada por Gran Bretaña», en *El País*, 30 de noviembre de 1979.

⁵⁴⁸ «Informe al Consejo de la CEE sobre las próximas adhesiones», en *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 1979, p. 21.

⁵⁴⁹ Conseil européen des 29 et 30 novembre 1979 à Dublin, Bruselas, 3 de diciembre de 1979. AH-COMM, Summits and European Councils, 1961-1980.

⁵⁵⁰ Note de Dr. Von Dohanyi, cabinet du Ministre d'Etat (traduit de l'allemand), Bonn, 14 de enero de 1980. AMAEF, 4084 bis.

Los principales problemas que se habían puesto en evidencia los últimos años se debían a la cada vez mayor responsabilidad que recaía en la Presidencia del Consejo con motivo del propio desarrollo de la vida comunitaria y la falta de tiempo que un ministro de Asuntos Exteriores podía tener en un semestre para ocuparse de la política europea cuando debía compaginarla con otras cuestiones de índole nacional. Desde la RFA se veía como opción más atractiva la creación de una Secretaría General como asistente dedicada a tiempo completo, aunque subrayando la necesidad de definir muy bien sus funciones y sus límites. Otra solución podía ser que la Comisión se involucrara más en las responsabilidades de la Presidencia, pero ello implicaba una consolidación de la supranacionalidad que los Estados Miembros no parecía estar listos para asumir. Por otro lado, sí reconocían ser totalmente contrarios a doblar el tiempo de los mandatos, porque en una Comunidad de Doce eso significaría que cada país sólo podría acceder a la Presidencia cada seis años; del mismo modo que se oponían al establecimiento de un plan de prioridades por el riesgo de que se convirtiera en un cajón de sastre sin carácter obligatorio, o a la imposición de un número limitado de lenguas en los encuentros.

Por parte francesa se elaboraron también varios análisis del informe, pero siempre con carácter interno. Ya en el mes de noviembre se había hecho un primer balance muy esquemático y con la única finalidad de preparar una primera posición en el Consejo de Dublín, destacando el carácter anti-Tindemans del resultado final⁵⁵¹. Mucho más extenso y de mayor profundidad fue uno elaborado a finales de enero de 1980, después de que el COREPER hubiera trabajado sobre el informe de los *Tres Sabios* en dos encuentros y unos días antes de celebrarse una cumbre franco-alemana⁵⁵². En este segundo análisis el Ministerio de Asuntos Exteriores francés destacaba que en líneas generales las propuestas presentadas por Marjolin, Dell y Biesheuvel coincidían con las tesis nacionales, pero había tres puntos en los que se alejaban completamente: formalizar las comparecencias del presidente del Consejo ante el Parlamento, otorgar mayores poderes a una delegación de la Comisión ante el Consejo, y reducir el número de comisarios a uno por Estado. Conocidas también las primeras impresiones del resto de socios comunitarios, se tomó conciencia de las dificultades que habría para llegar a una conclusión definitiva sobre las reformas antes de

⁵⁵¹ Note au sujet du rapport du Comité des Sages, París, 7 de noviembre de 1979. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁵² Note au sujet du Rapport des Sages, París, 29 de enero de 1980. AMAEF, 4084 bis.

que finalizara la presidencia italiana. De lo que no había duda era que las reformas que se acordaran debían coincidir con la ampliación, si no con la adhesión de Grecia prevista para el 1 de enero de 1981, sí al menos con la de España y Portugal, lo cual, reconocían, daba un margen de otros dos años.

Efectivamente, el principal toque de atención que podía desprenderse del informe de los *Tres Sabios* no era sobre los mecanismos y los procedimientos de decisión de la Comunidad, sino sobre las divergencias de intereses y de concepción del proyecto europeo entre los Estados Miembros. Si estas debilidades se habían puesto en evidencia en una Comunidad de Nueve, la adhesión de tres nuevos países podía acabar con la disolución en una zona de libre intercambio si no se aprobaba una nueva guía o autoridad política que sostuviera y disciplinara el proceso de unificación abierto. De ahí la importancia de ser capaces de llegar a un acuerdo antes de que los problemas institucionales y organizativos se multiplicaran con la entrada de nuevos socios con sus propios contrastes y polémicas. No obstante, ya en el Consejo Europeo de Luxemburgo celebrado a finales de abril de 1980 los jefes de Estado y de Gobierno reconocieron las dificultades con las que se estaban encontrando los ministros de Asuntos Exteriores y se dieron un nuevo plazo hasta el Consejo previsto para mediados de junio en Venecia⁵⁵³; aunque entonces tampoco pudo cerrarse definitivamente el examen del informe.

Ocho meses después de que los *Tres Sabios* presentaran sus conclusiones, aún después de haberlas elaborado a partir de entrevistas previas con los jefes de Estado y de Gobierno de los Nueve, restaban importantes cuestiones en las que no se había llegado a un acuerdo en el seno del Consejo de Ministros: la forma en la debían producirse las comparecencias del presidente del Consejo en ejercicio ante el Parlamento Europeo y el objetivo de las mismas, la participación de otras personas en las reuniones del Consejo Europeo, el número de comisarios y las reglas para su designación, la participación del Parlamento Europeo en la designación del presidente de la Comisión, o la creación de una Secretaría General del Consejo de apoyo⁵⁵⁴. A la altura de noviembre de 1980 todavía

⁵⁵³ Conseil européen des 27 et 28 avril 1979 à Luxembourg, Bruselas, 30 de abril de 1980. AH-COMM, Summits and European Councils, 1961-1980.

⁵⁵⁴ Rapport des Ministres des Affaires Étrangères au Conseil européen : rapport des Trois Sages, Bruselas, 6 de junio de 1980. AMAEF, 4084 bis.

permanecían abiertas estas mismas cuestiones⁵⁵⁵, y en el Consejo de Luxemburgo de principios del mes de diciembre los Estados Miembros no pudieron más que limitarse a agradecer el trabajo elaborado por el *Comité de los Tres Sabios*, cuyo resultado, «rich source of ideas and suggestions for improving the machinery and procedures of the Community's institutional system», sería tenido en cuenta en los próximos debates sobre la mejora de las instituciones comunitarias⁵⁵⁶. Como algunos ya habían previsto un año antes, el informe pasaría a engrosar la lista de objetos olvidados.

En paralelo a este trabajo llevado a cabo a nivel interestatal, otras instituciones examinaron también las sugerencias recogidas por Marjolin, Dell y Biesheuvel. En este sentido, quizá el más entusiasta fue el Parlamento Europeo, que se mostró claramente a favor de otorgar un nuevo papel político a la Comisión dentro de la Comunidad para que se convirtiera en el verdadero órgano ejecutivo, pero contrario a la limitación de su número de miembros. Por supuesto, aceptó plenamente las sugerencias de que la Cámara asumiera una nueva función de control efectivo sobre la política europea, con derecho de censura incluido, y añadía una observación sobre la importancia de fomentar la presencia de mujeres en las instituciones comunitarias⁵⁵⁷. Desde el CES, por su parte, aunque se partía de la idea de que el documento en cuestión no le afectaba tanto como a otras instituciones porque se limitaba a reconocer la importancia de su papel económico-social en la Comunidad sin plantear ninguna modificación de los reglamentos o de sus funciones básicas, apoyó plenamente su contenido⁵⁵⁸. Mención aparte merecerá más adelante el trabajo de la Comisión, institución que el 30 de mayo de 1980 recibió un mandato del Consejo para que en el plazo de un año presentara una propuesta en firme sobre las reformas estructurales que la Comunidad necesitaba para la mejora de las políticas comunes y la financiación comunitaria⁵⁵⁹.

⁵⁵⁵ Note au sujet du rapport des Sages, París, 17 de noviembre de 1980. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁵⁶ Conseil européen des 1er et 2 décembre 1980 à Luxembourg, Bruselas, 2 de diciembre de 1980. AH-COMM, Summits and European Councils, 1961-1980.

⁵⁵⁷ Rapport fait au nom de la commission politique sur les relations entre le Parlement européen et la Commission (PE 62.214), 14 de abril de 1980. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁵⁸ Avis du Comité économique et social sur le rapport sur les Institutions européennes (CES 551/80), Bruselas, 29 de mayo de 1980. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁵⁹ *Quatorzième Rapport général sur l'activité des Communautés européennes en 1980*, Bruselas, 1981, p. 342.

3.2.2. La Cooperación Política Europea

Una de las sugerencias de los *Tres Sabios* presentes en su informe hacía mención a la creación de una Secretaría permanente con la misión de desarrollar la CPE, una idea originaria francesa pero que había ido quedando marginada por la falta de acuerdo sobre el lugar en el que debía establecerse. Las autoridades francesas no tardaron en proponer la ciudad de París, pero los socios comunitarios se mostraron totalmente en contra, y aunque Bruselas parecía la opción más consensuada, los franceses se opusieron por considerar que de ese modo se corría el riesgo de ser absorbida por las instituciones comunitarias y perder su esencia intergubernamental⁵⁶⁰. Esta falta de acuerdo era un ejemplo más del debate que desde los años sesenta tenía lugar entre los Estados Miembros sobre el carácter *inter* o *supra* que la CPE debía tener en el seno de la Comunidad, sobre todo a raíz de la propuesta francesa del llamado Plan Fouchet en 1961 y las reticencias de los países del Benelux a que aquello que estaba pensado como una fórmula puramente intergubernamental se tradujera en la práctica en un directorio franco-alemán⁵⁶¹. Por este motivo, los Estados Miembros más pequeños pedían integrar en las consultas sobre la CPE a la Comisión, cuestión a la que se opuso tajantemente Francia hasta que la propia evolución del escenario internacional hizo indispensable su participación en el marco de las negociaciones dentro de la CSCE y del diálogo euro-árabe, y sobre todo, a partir de la llegada de Claude Cheysson al Quai d'Orsay tras la victoria del PSF en las elecciones presidenciales de mayo de 1981 y un cambio radical en el discurso francés sobre la CPE⁵⁶².

⁵⁶⁰ Note au sujet du Rapport des Sages, Paris, 29 de enero de 1980. AMAEF, 4084 bis.

⁵⁶¹ Tras la puesta en marcha la integración económica con la firma de los Tratados de Roma, De Gaulle presentó a sus socios comunitarios en septiembre de 1960 una primera propuesta de integración política que logró despertar el interés de los Seis para organizar una comisión intergubernamental bajo la dirección del diplomático francés Christian Fouchet con el encargo de elaborar un tratado sobre la unión política que complementara los Tratados fundacionales de la Comunidad, pero su resultado fue rechazado hasta en tres ocasiones entre octubre de 1961 y enero de 1962, primero por las reticencias de los Estados más pequeños — en especial Holanda— ante la posibilidad de que se creara una Europa de tipo confederal bajo dominio franco-alemán, después por el rechazo francés a que se hiciera referencia explícita a la colaboración con la Alianza Atlántica (BLOES, Robert: *Le Plan Fouchet et le problème de l'Europe politique*, Brujas, Collège d'Europe, 1970; DELORI, Mathias: «La genèse de la coopération franco-allemande au début des années 1960», en *Revue française de science politique*, vol. 56, núm. 3, junio de 2006, pp. 409-428; OLIVI, B., *Op. Cit.: L'Europe...*, pp. 93-101; SOUTOU, Georges-Henri: «Les présidents Charles de Gaulle et Georges Pompidou et les débuts de la coopération politique européenne : du Plan Fouchet au Plan Fouchet light», en *Relations internationales*, núm. 140, 2009/4, pp. 3-17).

⁵⁶² NUTTALL, Simon: «The Commission and foreign policy-making», en EDWARDS, G.; SPENCE, D., *Op. Cit.: The European...*, pp. 287-292.

Junto a la creciente implicación de la Comisión, el Parlamento Europeo intentó también extender poco a poco sus competencias sobre cooperación política. La costumbre era que el presidente en ejercicio del Consejo informara a la Cámara del programa de los Estados Miembros relativo a la CPE, pero los eurodiputados tenían limitada la capacidad de hacer preguntas. Sin embargo, desde finales de los setenta pudo apreciarse una explosión del interés de los europarlamentarios sobre cuestiones de política exterior, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, llegando incluso a aprobar resoluciones condenatorias de la política exterior de los Estados Miembros⁵⁶³. Uno de los temas sobre los que pronto comenzaron a llamar la atención desde el Parlamento Europeo con motivo de la ampliación fue a propósito de las relaciones de la Comunidad con terceros países, una cuestión que planteaban tanto al Consejo en su vertiente más política, como a la Comisión en la económica⁵⁶⁴. En el caso de esta última institución, Lorenzo Natali había dirigido en paralelo a la elaboración del *Fresco* un informe sobre las repercusiones que la ampliación tendría sobre las relaciones exteriores de la Comunidad, especialmente para los países mediterráneos y ACP con los que se habían establecido relaciones comerciales los años anteriores o eran beneficiarios del sistema de preferencias generalizadas⁵⁶⁵.

Desde el COREPER también se empezaron pronto a examinar las consecuencias mediterráneas de la ampliación por demanda explícita del representante francés, si bien en todo momento se consideró que los análisis y decisiones que se tomaran al respecto no podrían influir en ningún caso en las negociaciones para la adhesión de los tres candidatos⁵⁶⁶. Esta referencia no carecía de importancia porque en los últimos meses se había hablado de la posibilidad de convocar una conferencia internacional⁵⁶⁷ o que se establecieran una serie de consultas entre Comunidad Europea y países afectados⁵⁶⁸ con el objetivo de discutir sobre las repercusiones y posibles soluciones que ambas partes

⁵⁶³ Note au sujet de l'Assemblée européenne et la coopération politique, París, 28 de diciembre de 1978. AMAEF, 4146.

⁵⁶⁴ Committee on external economic relations: notice to members (PE 56.377), 6 de diciembre de 1978. CARDOC, PEO AP RP/POLI. 1961 A0-0479/78.

⁵⁶⁵ Rapport sur les problèmes liés aux relations extérieures dans la perspective de l'élargissement (COM (78) 90), Bruselas, 10 de abril de 1978. AH-COMM, BAC 354/1991, dossier núm. 7.

⁵⁶⁶ Incidences méditerranéennes de l'élargissement: COREPER du 11 janvier, Bruselas, 11 de enero de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 140.

⁵⁶⁷ «Une conférence méditerranéenne en vue d'examiner les repercussions de l'adhésion d'Espagne, Grèce et Portugal à la CEE?», en *Europe: Bulletin Quotidien*, núm. 2493, 19 de julio de 1978, p. 8.

⁵⁶⁸ Despacho núm. 466 de Raimundo Bassols, Bruselas, 2 de octubre de 1978. AGMAE, leg. R14582, exp. 3.

contemplaban para la política mediterránea con motivo de la ampliación. Pero aunque los Estados Miembros negaran la vinculación directa desde el COREPER o el Consejo, Natali reconocía las implicaciones que tenían para las negociaciones de adhesión las constantes peticiones que trasladaban a la Comisión para que se estudiaran las consecuencias de la ampliación para las relaciones que la Comunidad tenía establecidas con terceros países⁵⁶⁹.

Los trabajos para la elaboración de un primer informe en este sentido se desarrollaron durante los meses que mediaron entre la apertura oficial de negociaciones con España en febrero y el comienzo efectivo de las mismas en septiembre, con el objetivo de identificar los factores que tendrían una mayor influencia en los intercambios comerciales agrícolas e industriales, y qué países serían los más afectados con el fin de poder tomar las medidas oportunas con el tiempo suficiente para impedir que las relaciones se degradaran hasta un punto de difícil retorno⁵⁷⁰. A mediados de julio presentaron al COREPER una primera aproximación en este sentido, poniendo en evidencia dos concepciones muy distintas sobre la relación que guardaban la ampliación y los compromisos que la Comunidad tenía con sus socios mediterráneos. Para países como Francia e Italia, la búsqueda de soluciones concretas para los terceros países más afectados debía ser previa, aunque sin se vieran afectadas directamente las negociaciones con los países candidatos a la adhesión. En cambio, los representantes de Reino Unido, Dinamarca y Bélgica consideraban que había que esperar a cerrar la ampliación y ver los resultados para poder examinar las reformas que serían necesarias en materia de relaciones exteriores, puesto que sería un precedente muy peligroso definir la estrategia de negociación de la Comunidad en función de los intereses de terceros países⁵⁷¹. La división en este punto era tan profunda que desde la Comisión se llamó la atención sobre las implicaciones que tenía en las negociaciones con España, desde donde se podría tratar de sacar partido a la idea de una Comunidad dividida argumentando que si los Estados Miembros habían decidido seguir unos métodos tan diferentes a los empleados

⁵⁶⁹ Projet de note introductive au rapport interimaire sur les incidences de l'élargissement sur les relations extérieures de la Communauté, Bruselas, 23 de marzo de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 140.

⁵⁷⁰ Etablissement du première rapport sur l'incidence de l'élargissement sur les relations avec les pays tiers, Bruselas, 7 de mayo de 1979. AH-COMM, BAC 354/1991, dossier núm. 6.

⁵⁷¹ Télégramme no. 4266/76 de Nanteuil, Bruselas, 13 de julio de 1979. AMAEF, 4142.

durante la primera ampliación, los nuevos países candidatos podían seguir el mismo ejemplo y buscar el modo de beneficiarse de otros cambios⁵⁷².

En paralelo a estos debates sobre las consecuencias comerciales de la ampliación para terceros países y su influencia en el desarrollo de las negociaciones, los Estados Miembros tuvieron que examinar la vertiente más política de las relaciones exteriores de la Comunidad como actores protagonistas de la CPE. El mismo día que se inauguraron las negociaciones de adhesión con España, Poncet escribió a Marcelino Oreja⁵⁷³ para ponerle sobre aviso de los objetivos y las modalidades de la CPE junto a una primera selección documental al respecto para que, en el momento de entrar como miembro de pleno derecho en la Comunidad, conociera todos los derechos y obligaciones que implicaba en este sentido⁵⁷⁴. Dado que la coordinación de las acciones exteriores de los Estados Miembros era relativamente nueva y la verdadera organización de los procedimientos se había llevado a cabo tras la primera ampliación, la perspectiva de una segunda hizo tomar medidas que hasta entonces no se había contemplado, como por ejemplo la elaboración de un *coutumier* que recogiera por escrito las normas y prácticas que se habían ido definiendo los últimos años a modo de derecho consuetudinario⁵⁷⁵.

El resultado, para sorpresa de muchos, fue un volumen de 223 páginas que se sumaban al más de medio millar de selección documental relativa a la CPE, algunos de ellos confidenciales, y que se habían organizado por bloques —generalidades, CSCE, Mediterráneo, Oriente Medio, diálogo euro-árabe, África, América Latina, Asia, Naciones Unidas, cooperación judicial, terrorismo y derechos humanos—⁵⁷⁶. Aunque la CPE era competencia exclusiva de los Estados Miembros y hasta la entrada en vigor de los acuerdos de adhesión los países candidatos no tendrían ningún derecho a participar, sí se había considerado oportuno introducirlos progresivamente en tres etapas sucesivas: una primera

⁵⁷² 966ème réunion du Comité des Représentants Permanents (6 décembre) : négociations d'adhésion, Bruselas, 6 de diciembre de 1979. AH-COMM, BAC 354/1991, dossier núm. 6.

⁵⁷³ Aunque el ministerio encargado de las negociaciones era el de Calvo-Sotelo, la CPE sobrepasaba el ámbito comunitario y era el ministro de Asuntos Exteriores el que tenía la competencia de definir las relaciones internacionales más allá de las fronteras europeas.

⁵⁷⁴ Lettre de M. Poncet à M. Oreja, París, 5 de febrero de 1979. AMAEF, 4141.

⁵⁷⁵ Réflexion sur l'aménagement du fonctionnement de la coopération politique européenne, París, 12 de marzo de 1979. AMAEF, 4146.

⁵⁷⁶ Recueil d'une sélection de documents agréés dans le cadre de la coopération politique, Bonn, octubre de 1978. AMAEF, 4141.

fase de información que se desarrollaría durante las negociaciones aprovechando las conferencias a nivel ministerial para hacer entrega de la base documental; posteriormente, entre el momento de la firma y de la entrada en vigor de la adhesión, se entraría en una fase de consultas como una primera forma de asociación a los procedimientos de cooperación, y por último, a partir de la entrada en vigor, tendrían pleno derecho de participación en todos los trabajos relativos a la CPE⁵⁷⁷.

Aunque en el caso de España era importante tener en cuenta las implicaciones que su adhesión tendría en las relaciones con América Latina dado su tradicional peso en el continente, el escenario que más preocupaba a los Estados Miembros era el Mediterráneo por sus implicaciones estratégicas de seguridad y estabilidad⁵⁷⁸. Si la crisis económica había desequilibrado ya en buena medida las relaciones comerciales de la Comunidad con los países del norte de África, la adhesión de Grecia, Portugal y España provocaría por primera vez excedentes en algunos sectores agrícolas e industriales que hasta entonces se nutrían de las importaciones de terceros países, por lo que era necesario buscar soluciones que permitieran mantener los lazos con una región que era fundamental para la estrategia económica y política de Europa⁵⁷⁹. Económica porque en el contexto de crisis energética de los setenta la estabilidad de la zona había sido fundamental para asegurar la producción y el tránsito de petróleo, y política porque en un momento en el que la Comunidad buscaba un papel internacional dentro del contexto de Guerra Fría, las relaciones con los países de la región —entre los que se encontraban dos de los grandes promotores del Movimiento de Países No Alineados como eran Egipto y Yugoslavia— formaban parte central de la búsqueda de equilibrios internacionales.

Las fronteras entre todos los intereses económicos, políticos y estratégicos eran muy difíciles de aislar en las relaciones que la Comunidad mantenía con países terceros y candidatos. En el caso concreto de la adhesión de España hubo dos cuestiones que ejemplificaron en buena medida esta fusión de implicaciones: el reconocimiento del Estado

⁵⁷⁷ *Élargissement et Coopération Politique Européenne*, París, 17 de mayo de 1979. AMAEF, 4141.

⁵⁷⁸ GILLESPIE, Richard: *Spain and the Mediterranean: developing a European policy towards the South*, Londres, Macmillan, 2000, pp. 136-139; NEILA, José Luis: *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona*, Madrid, Sílex 2011, pp. 61-70; 409 y ss.

⁵⁷⁹ Des nouvelles initiatives de la Communauté sont nécessaires dans la régions méditerranéenne: synthèse du discours du Vice Président de la Commission Lorenzo Natali à l'Université de Urbino, Bruselas, 7 de marzo de 1980. AH-COMM, BAC 354/1991, dossier núm. 6.

de Israel y la entrada en la OTAN. En cuanto al primer caso aquí aludido, más allá de las implicaciones comerciales, los servicios jurídicos de la Comisión tuvieron que estudiar a fondo el caso por las implicaciones que podía tener que un país candidato a la adhesión no hubiera reconocido oficialmente su existencia como Estado tal y como era el caso de España⁵⁸⁰. En el derecho internacional este reconocimiento dependía única y exclusivamente de los Gobiernos nacionales, pero en el caso de un Estado Miembro de la Comunidad, aunque no se hubieran abierto relaciones diplomáticas a nivel bilateral, la adhesión implicaba ineludiblemente la obligación de aplicar las disposiciones de los acuerdos firmados entre la CEE e Israel. Es decir, que podía darse el caso que ambos países estuvieran obligados a ejecutar un acuerdo comercial firmado en el marco comunitario sin que ello significara el reconocimiento jurídico de Israel por parte de España, una cuestión que era competencia exclusiva del Gobierno español.

No obstante, en el programa de política exterior de la UCD se planteó la necesidad de normalizar las relaciones internacionales con el reconocimiento de Israel desde una fecha muy temprana, puesto que si se consideraban las negociaciones para la adhesión una empresa de carácter fundamentalmente político y los Estados pertenecientes a la Comunidad de la que se quería formar parte coordinaban su acciones exteriores, sería una anomalía mantener una situación que había surgido como consecuencia de un aislamiento político y diplomático ya superado⁵⁸¹. Esta decisión no debía alterar en ningún caso las buenas relaciones que se mantenían con el mundo árabe o la postura tradicionalmente defendida desde España sobre el conflicto de Oriente Medio; posición que fue confirmada por el PSOE cuando apenas dos semanas después de que entrara en vigor el Acta de Adhesión a la Comunidad Europea se establecieron *de iure* las relaciones diplomáticas con Israel.

La cuestión de la OTAN fue mucho más debatida, tanto en España como en la Comunidad. Aunque desde Estados Unidos se defendió muy pronto la entrada en la Alianza Atlántica, sobre todo tras la firma del tratado hispano-norteamericano en enero de 1976, entre los europeos había diversidad de opiniones sobre cuando sería el momento más

⁵⁸⁰ Reconnaissance d'Israël par l'Espagne, Bruselas, 4 de julio de 1978. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 373.

⁵⁸¹ Una política exterior para España, Madrid, 4 de noviembre de 1978. ACMP, leg. 1872, carpeta 34.29.

propicio para que España se adhiriera al Tratado del Atlántico Norte⁵⁸². Desde Francia se temía que un cambio en el *statu quo* europeo llevara a la URSS a incrementar su presión desde el Este, o por la otra parte, se consideraba que la ausencia de España en las estructuras atlánticas podía ser un buen argumento de peso para seguir defendiendo la especificidad de la CPE al margen de la influencia estadounidense, caballo de batalla con otros Estados Miembros desde el fracasado Plan Fouchet⁵⁸³. También desde el Reino Unido se negaba que la adhesión de España a la CEE tuviera que ir precedida o seguida de la entrada en la OTAN, aunque sí reconocía que podía ser beneficioso para Europa en general⁵⁸⁴, y desde la RFA se quería evitar que este tema acabara por dividir a los españoles hasta la inestabilidad dadas las diferencias de opinión que desataba entre la clase política y la opinión pública en general⁵⁸⁵.

En este sentido, aunque Marcelino Oreja expresó en repetidas ocasiones que la entrada de España en la OTAN formaba parte de su programa político, desde Presidencia y una buena parte de la oposición se hablaba de un tiempo estimado de al menos tres años para poder tomar una decisión al respecto⁵⁸⁶. La unanimidad que había motivado una rápida solicitud de adhesión a la CEE sin un debate parlamentario previo no se daba en el caso de la OTAN, y partidos como el PSP, el PSOE o el PCE habían mostrado en repetidas ocasiones la defensa de una diplomacia neutralista, alejada tanto del Pacto de Varsovia como de la Alianza Atlántica⁵⁸⁷. Para el Gobierno español de la UCD preocupaba sobre todo el peso de un partido como el PSOE, la segunda fuerza política en España, pero desde la RFA Willy Brandt reconocía que era cuestión sólo de tiempo que Felipe González abandonara las reticencias por los pactos militares del socialismo más tradicional y se impregnara de una mentalidad más socialdemócrata y realista al respecto⁵⁸⁸.

⁵⁸² Note au sujet des relations de l'Espagne avec les Etats-Unis et l'OTAN, París, 17 de agosto de 1976. AMAEF, 4395.

⁵⁸³ Note au sujet de l'Espagne et l'OTAN, París, 19 de junio de 1978. AMAEF, 4366.

⁵⁸⁴ Record of the meeting between David Owen and Felipe González, Londres, 18 de enero de 1978. TNA, FCO 98/426.

⁵⁸⁵ Gensher's visit to Madrid, Madrid, 14 de mayo de 1979. TNA, FCO 98/428.

⁵⁸⁶ Conclusions of the meeting of the Cabinet held at 10 Downing Street: Foreign Affairs, Londres, 15 de septiembre de 1977. TNA, CAB 128/62/7.

⁵⁸⁷ Télégramme no. 1168/73 de Deniau, Madrid, 21 de septiembre de 1977. AMAEF, 4353.

⁵⁸⁸ Carta núm. 39 de Emilio Garrigues a Marcelino Oreja, Bonn, 11 de noviembre de 1977. AGMAER, leg. R17896, exp. 1.

Por otro lado, desde ningún país europeo se quiso vincular directamente la entrada de España en la CEE con la OTAN. De hecho, el embajador británico en Madrid no dejaba de mostrarse sorprendido por el interés que Marcelino Oreja tenía al respecto en los debates parlamentarios —o «sucesión de discursos en el Congreso», como los denominaba generalmente Antony Acland—⁵⁸⁹, y el canciller Schmidt tuvo que esforzarse en varias ocasiones para desmentir públicamente que la RFA hubiera relacionado directamente la integración en la CEE con la OTAN tal y como se venía repitiendo en la prensa española⁵⁹⁰. Unos meses después, aunque desde la embajada de Francia en Madrid se reconocieran como principales motivos de la destitución de Marcelino Oreja cuestiones de política interior y reorganización ministerial, Margerie recordaba que Adolfo Suárez había llegado a sentirse muy presionado por el ministro de Asuntos Exteriores en un tema para el que pedía prudencia con el fin de evitar la desestabilización de las fuerzas políticas del país⁵⁹¹.

Hubo que esperar a la llegada de Calvo-Sotelo a la Presidencia en febrero de 1981 para que el Gobierno español se interesara en acelerar la entrada en la OTAN, un cambio de actitud que desde la Comunidad se relacionó directamente con la vieja aspiración del que había sido ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas de asociar a España a la CPE de algún modo con la intención de conseguir un estatus parecido al de los Estados Miembros sin consecuencias económicas a la espera de lograr cerrar las negociaciones para la adhesión, o incluso, en un intento de acelerarlas⁵⁹². En cierto modo, lo que después de las elecciones de 1982 y la victoria socialista se calificó de *ambigüedad calculada* —tema que se desarrollará en páginas posteriores—, fue planteado en términos parecidos casi dos años antes en la estrategia europea asumida por el Gobierno Calvo-Sotelo al considerar que la adhesión a la OTAN podía repercutir en las relaciones hispano-comunitarias.

⁵⁸⁹ Spanish entry to the EEC: parliamentary debate, Madrid, 29 de junio de 1979. TNA, FCO 98/430.

⁵⁹⁰ Chancellor Schmidt's visit to Madrid, Madrid, 10 de enero de 1980. TNA, FCO 98/742.

⁵⁹¹ L'Espagne et l'OTAN, Madrid, 10 de octubre de 1980. AMAEF, 4366.

⁵⁹² España y la CEE, Madrid, 3 de abril de 1981, AGMAE, leg. R19548, exp. 1; Enlargement, Londres, 28 de mayo de 1981, TNA, FCO 9/3288; entrevista del GHistRI con Raimundo Bassols, Madrid, 21 de abril de 2008.

3.3. El lugar de España

Sólo una semana antes de la apertura oficial de las negociaciones se reunió en Madrid el Consejo Coordinador para las Relaciones con las Comunidades Europeas con el objetivo de analizar el Dictamen de la Comisión y las conclusiones del Consejo reunido el 19 de diciembre, así como para plantear una posible estrategia negociadora concreta⁵⁹³. La Administración española partía del convencimiento de estar ante un proceso muy diferente al de cualquier acuerdo comercial o negociación internacional que hubiera llevado a cabo con anterioridad. En primer lugar, porque por la otra parte no existía un mandato negociador que guiara la ampliación, pues una vez elaborado y aprobado el Dictamen, la Comisión cedía el protagonismo de las negociaciones a los propios Estados Miembros representados en el Consejo de Ministros, institución responsable de dirigir las negociaciones y de establecer una actitud común desde la presidencia rotatoria. El papel de la Comisión quedaba relegado desde entonces al de la presentación de propuestas y a la búsqueda de soluciones posibles a los problemas que se plantearan durante las negociaciones, aunque en la práctica sería la institución que mantendría un mayor contacto con el país candidato durante el curso de las negociaciones.

Este procedimiento implicaba un desarrollo de las mismas en dos planos simultáneos: uno que afectaba a la concertación interna de la Comunidad, y otro con el país candidato en el marco de las conferencias negociadoras. A partir del contenido del *Fresco* y todos los debates que hasta entonces se habían planteado podían preverse las principales cuestiones que separarían a la delegación española de la comunitaria, en concreto todo lo referente a los periodos transitorios, las adaptaciones en relación a la composición de las instituciones, todos los problemas que planteaba la ampliación en el funcionamiento de las políticas comunitarias, la adaptación del Acuerdo de 1970, o la globalización o no con Grecia y Portugal. Si la delegación española quería comenzar las negociaciones antes del verano, apostaba por una globalización y un periodo transitorio de diez años para todos los sectores, quería participar en la reforma de la PAC como futuro país miembro y pedía una compensación al Acuerdo de 1970 que equilibrara las exportaciones agrícolas a Israel y el

⁵⁹³ II Reunión del Consejo Coordinador para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Madrid, 30 de enero de 1979. AGMAE, leg. R19214.

Magreb; desde la Comunidad se habló de esperar al otoño para comenzar a fondo con las negociaciones, los Estados Miembros querían estudiar las particularidades de cada sector para establecer diferentes periodos transitorios, consideraban imposible jurídica y políticamente la entrada de España en los debates sobre la reforma interna de políticas comunitarias antes de su adhesión, y supeditaban las demandas españolas sobre el Acuerdo de 1970 a una readaptación del capítulo industrial que veían claramente favorable a los intereses españoles⁵⁹⁴.

3.3.1. La preparación de la *vue d'ensemble*

Dos semanas después de que se inauguraran en Bruselas las negociaciones con España, la Comisión comenzó a preparar la base estratégica que debería establecer las grandes líneas de acción y los objetivos de la integración desde la máxima coherencia. No se trataba de presentar al Consejo instrucciones precisas e invariables del proceso que se había abierto a comienzos de febrero, lo cual era imposible porque se consideraba un proyecto abierto que no podía partir de posiciones definitivas fijadas de antemano, sino simplemente dar algunos apuntes sobre los previsibles problemas que se encontrarían las delegaciones capítulo por capítulo⁵⁹⁵. Al fin y al cabo la primera fase de las negociaciones, la llamada *vue d'ensemble*, estaba precisamente destinada a esta búsqueda de soluciones que satisficieran a Estados Miembros y país candidato.

El tiempo que la Comisión pudo dedicar durante el primer semestre de 1979 a preparar las negociaciones con España estuvo muy limitado porque los mismos funcionarios que debían trabajar sobre la elaboración de esa base común tenían que elaborar también el informe que el Consejo había solicitado sobre las implicaciones que la ampliación tendría en las relaciones de la Comunidad con terceros países, así como colaborar en las negociaciones que habían comenzado con Portugal o estaban apunto de concluir con Grecia⁵⁹⁶. Y del tiempo que pudo dedicarse al caso concreto de las negociaciones con España, los trabajos se centraron en preparar la primera conferencia negociadora a nivel de suplentes, la cual se

⁵⁹⁴ «Adhésion de l'Espagne au Marché commun: la négociation sera très âpre et très longue», en *Europe: Bulletin Quotidien*, núm. 2617, 12 de febrero de 1979, pp. 19-20.

⁵⁹⁵ Base commun de négociation, Bruselas, 21 de febrero de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 10.

⁵⁹⁶ Élargissement: 14^{ème} réunion du Groupe de Membres de la Commission les plus intéressés à Luxembourg, Bruselas 9 de mayo de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 92.

dedicaría enteramente a cuestiones de procedimiento y organización. Por cuestiones de organización interna, la *vue d'ensemble* no podía comenzar antes de finales de septiembre⁵⁹⁷.

El contexto de debates internos sobre las reformas institucionales que la Comunidad necesitaba tampoco ayudaba en exceso, sobre todo por el tema de las relaciones entre Comisión y Consejo. Los protagonistas de las negociaciones tenían que ser los Estados Miembros representados en el Consejo de Ministros y el COREPER, pero la institución encargada de conocer todos los detalles sobre la situación e informar a la Comunidad era la Comisión, de modo que desde sus instancias se veían obligados a buscar un difícil equilibrio entre la tendencia al bilateralismo con el país candidato, evitar que el Consejo se sintiera desplazado, y el peligro que el debate sobre más o menos supranacionalismo acabara por separar a las instituciones o las diferentes concepciones existentes entre los propios Estados Miembros⁵⁹⁸.

En paralelo al trabajo de la Comisión, el grupo creado *ad hoc* dentro del COREPER para estudiar todo lo relativo a la adhesión de España preparó su propio programa con los elementos básicos que consideraban debían ser abordados en la base común de la negociación. Su función, como ya se ha dicho en páginas anteriores, era preparar las deliberaciones que tendrían lugar en el COREPER, que a su vez servían de preparación de los Consejos de Ministros, y asegurar así que se tuvieran en cuenta los principales intereses de los Estados Miembros. Los cuatro capítulos que identificaron como los de mayor interés para los Nueve y debían ser tratados con mayor atención fueron desde el principio los relativos a industria, agricultura, política social y relaciones exteriores⁵⁹⁹, los cuales se fueron desgranando durante los meses siguientes para tener lista una primera aproximación a finales de julio⁶⁰⁰.

⁵⁹⁷ Poursuite des négociations d'adhésion avec l'Espagne, Bruselas, 6 de junio de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 13.

⁵⁹⁸ Réunion des Commissaires le plus intéressés du 9 mai 1979, Bruselas, 11 de mayo de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 92.

⁵⁹⁹ Relations avec l'Espagne: liste indicative de sujets à aborder dans le cadre de la base de négociation commune, Bruselas, 20 de marzo de 1979. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Elaboration d'une vue d'ensemble des négociations et dispositions générales relatives aux instruments d'adhésion dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

⁶⁰⁰ Espagne: base de négociation commune, chapitre industrial, Bruselas, 31 de mayo de 1979; Espagne: base de négociation commune, chapitre social, Bruselas, 5 de junio de 1979; Espagne: base de négociation

Otras instituciones comunitarias que también presentaron sus propios estudios sobre los costes de la ampliación durante los meses previos a la apertura real de negociaciones fueron el CES y el Parlamento Europeo. El trabajo del primero, examinado a fondo por la delegación encargada de las negociaciones de la ampliación de la Comisión, fue descrito por d'Ansembourg como quizá el análisis de más alto nivel y cercano a la realidad de todos los que se habían hecho en las instituciones comunitarias⁶⁰¹. Mucho más críticos eran con los estudios que desde el Parlamento Europeo se estaban realizando sobre los costes de la ampliación, en especial desde la Comisión de Presupuestos y el creciente protagonismo que parecía querer asumir uno de sus miembros, el socialista holandés Dankert, quien desde el mes de marzo había repetido en varias ocasiones y por diferentes medios la importancia de que el Parlamento Europeo estuviera representado en las negociaciones con los países candidatos, sobre todo teniendo en cuenta que desde el mes de junio sus miembros serían elegidos democráticamente por los ciudadanos de los Nueve⁶⁰².

Si esta era la situación interna de la Comunidad, la política interior de España durante el primer semestre de 1979 tampoco era la propicia para conseguir que las verdaderas negociaciones comenzaran antes del verano. Económicamente se estaba viviendo una degradación preocupante como consecuencia de los elevados precios de la energía, la inflación, el desequilibrio en la balanza comercial y una política económica caracterizada por la indecisión. Desde la firma de los Pactos de la Moncloa en 1977 se habían conseguido buenos resultados, pero tras la aprobación de la Constitución y las citas electorales de la primavera de 1979 el consenso nacional, que había sido la gran característica de la transición política, parecía haber llegado a su fin. Y como uno de los grandes desafíos de la democracia, el número de atentados terroristas había seguido aumentando: 30 muertos en 1977, 99 en 1978 y 123 en 1979⁶⁰³. Por lo tanto, no es de extrañar que la gran preocupación de los dirigentes españoles fuera la política interior,

commune, chapitre relatif à l'agriculture, Bruselas, 18 de julio de 1979; Espagne: base de négociation commune, chapitre pêche, Bruselas, 19 de julio de 1979; Espagne: base de négociation commune, chapitre relatif aux relations extérieures, Bruselas, 23 de julio de 1979. Todos ellos en AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Procédure et organisation des négociations avec l'Espagne: élaboration d'une base commune de négociation.

⁶⁰¹ Réunion du sous-comité «élargissement» du CES, Bruselas, 19 de marzo de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991 dossier núm. 11.

⁶⁰² Réunion Commission du Budget: 4 avril à Rome, Bruselas, 20 de abril de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991 dossier núm. 11.

⁶⁰³ L'Espagne en 1979, París, 14 de enero de 1980. AMAEF, 4361.

máxime si se tiene en cuenta que durante el primer semestre de 1979 hubo dos citas electorales de gran importancia: las elecciones legislativas de 1 de marzo para elegir al primer gobierno constitucional de la democracia, y apenas un mes después las primeras elecciones municipales que se celebraban en España desde 1934.

Cuando Giscard d'Estaing fue acusado de dejar pasar la presidencia francesa de la Comunidad sin ningún avance real en las negociaciones, no tardó en señalar a esta situación interna en España y al poco interés que Adolfo Suárez había demostrado en visitar París para examinar juntos los problemas de la adhesión; declaraciones que fueron respondidas rápidamente por Calvo-Sotelo, quien sí había viajado a París para entrevistarse con el ministro Poncet, pero que no pudo desmentir la influencia que habían tenido las dos citas electorales y la formación del nuevo Gobierno⁶⁰⁴. Años después, con España ya dentro de la CEE, el que fuera ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas acusó a Francia de conducir las negociaciones al ritmo que marcaba su calendario electoral, convirtiendo la adhesión en un asunto franco-español, «como en 1808»⁶⁰⁵.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias y sumándolas a las examinadas en los apartados anteriores, no debería resultar tan extraño que sólo pudiera celebrarse una conferencia a nivel de suplentes a mediados del mes de junio en la que el principal objetivo fue acordar el ritmo de las reuniones, el lugar de celebración, los mecanismos de financiación, la documentación de trabajo y los capítulos en los que se organizaría la negociación. Respecto a esto último, la Comunidad se preocupó en dejar constancia de que la numeración establecida no debía ser considerada como un listado por orden de prioridad, como tampoco eran capítulos invariables o exhaustivos. Por su parte, la delegación española incidió en la importancia de no dejar para el final las cuestiones más complejas, señalando concretamente los de agricultura, política social y unión aduanera⁶⁰⁶. En lo que desde luego ya no había opción alguna era en posponer a la vuelta del verano el inicio real de las negociaciones.

⁶⁰⁴ «Giscard echó la culpa a Suárez de la dilación en las negociaciones para la adhesión a la CEE», en *Cinco Días*, 8 de mayo de 1979.

⁶⁰⁵ CALVO-SOTELO, L., *Op. Cit.: Memoria...*, p. 151.

⁶⁰⁶ Première session de la Conférence au niveau des Suppléants (Bruxelles, le 15 juin 1979): procédure et organisation des négociations (CONF-E/1/79, CONF-E/2/79), Bruselas, 28 de septiembre de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 309.

Los análisis de la diplomacia británica de esos meses no dejaban de señalar su sorpresa por la actitud asumida en España respecto a la adhesión. Primero, porque no entendían el desmesurado optimismo que había calado en la delegación española sobre el calendario de las negociaciones⁶⁰⁷, y tras el primer intercambio de impresiones durante la primera conferencia negociadora a nivel de suplentes, por el desconocimiento que tenían sobre la verdadera naturaleza de las negociaciones a las que se enfrentaban. En este sentido, Maitland destacó cómo erróneamente creían que el trabajo realizado con la Comisión los meses precedentes para la elaboración del *Fresco* y del Dictamen significaba que la fase exploratoria estaba terminada, sin ser conscientes de que las verdaderas negociaciones para la adhesión, comenzando por la *vue d'ensemble*, eran responsabilidad del Consejo y no podían haberse llevado a cabo antes de la aceptación del Dictamen y la consecuente apertura oficial de negociaciones⁶⁰⁸. La Comisión era la institución encargada de presentar al COREPER y al Consejo de Ministros las propuestas de acuerdo que consideraba más apropiadas de acuerdo al acervo comunitario existente, pero las decisiones que finalmente se adoptaban dependían en última instancia de una negociación intergubernamental en el marco de estas dos últimas instancias referidas. Y este error en el punto de partida, reconocía la diplomacia británica, llevó a una segunda equivocación: pensar que para finales de 1980 las negociaciones podrían estar prácticamente cerradas para que la firma del tratado se produjera en la primavera de 1981 —después de las elecciones presidenciales francesas previstas para abril— y su entrada en vigor el 1 de enero de 1983 a más tardar⁶⁰⁹.

Este calendario era muy repetido en las conversaciones privadas con las autoridades españolas aunque era cierto que en sus declaraciones en público preferían no dar fechas, lo que desde la embajada británica en Madrid relacionaron muy pronto con las elecciones generales que tenían que celebrarse en marzo de 1983 y la conciencia que se tenía en España de que la adhesión era una cuestión fundamentalmente política⁶¹⁰. A diferencia de lo

⁶⁰⁷ Spain-EEC, Londres, 8 de marzo de 1979. TNA, FCO 98/427.

⁶⁰⁸ Spanish accession negotiations: first meeting at deputy level, Bruselas, 15 de junio de 1979. TNA, FCO 98/429.

⁶⁰⁹ Note of a meeting between the Minister and the Spanish Minister for Relations with the EEC, Londres, 18 de julio de 1979. TNA, FCO 98/431.

⁶¹⁰ Antony Figgis' letter to John Gordon, Madrid, 19 de octubre de 1979. TNA, FCO 98/435.

que había ocurrido entre los Seis países fundadores o los tres primeros Estados que solicitaron la adhesión a la Comunidad en los sesenta, para España era un objetivo más político que económico o financiero, de modo que se buscaban plazos cortos, a ser posible una única legislatura. El Gobierno de Adolfo Suárez tenía a su favor la unanimidad política que parecía haber eclipsado en el interior las consecuencias reales que supondría la adhesión para algunos sectores económicos o incluso para el propio sistema político en general, y que en el exterior se tendía a utilizar como argumento de fuerza para apoyar posiciones maximalistas en las negociaciones que en la práctica se traducían en confundir los inconvenientes técnicos más habituales en un ataque contra el honor nacional⁶¹¹.

En un principio esta estrategia pareció favorecer claramente a los negociadores españoles a juzgar por la resistencia que habían logrado mantener en contra de la renegociación del Acuerdo de 1970, pero antes de que acabara el año el Foreign Office comenzó a temer que el exceso de confianza se volviera en contra y acabara por hacer peligrar la ampliación:

«If this in turn leads to excess of confidence, there must be a real risk that Spaniards will overplay their hand. The French already have well-known reservations about Spanish entry on economic grounds, despite their high level political commitment to Spanish membership. The Italians share these reservations, particularly over Mediterranean agriculture. The Germans are uneasy about the free movement of labour. The UK will prove difficult unless the Spaniards remove the restrictions at the Gibraltar frontier. If the Spaniards prove as obdurate and touchy in negotiation as you expect them to be they could therefore end up by putting their accession at risk»⁶¹².

Desde la Comisión la preocupación que se quiso resaltar era otra: el creciente pesimismo entre los españoles por la difícil situación económica y de decepción ante el ritmo de las negociaciones podía ser aprovechado por los sectores más afectados para, en vez de oponerse, exagerar cada vez más las consecuencias negativas de la adhesión y pedir así una férrea defensa de sus intereses con peticiones como las referentes a un periodo de transición largo, la llegada de ayuda económica desde la Comunidad para hacer frente a la reestructuración, o la promesa de que el IVA no se aplicara hasta al menos cinco años

⁶¹¹ Antony Acland's letter to Julian Bullard, Madrid, 29 de octubre de 1979. TNA, FCO 98/435.

⁶¹² Julian Bullard's letter to Antony Acland, Londres, 23 de noviembre de 1979. TNA, FCO 98/435.

después de la adhesión⁶¹³. Cuantos más problemas se apreciaran con la Comunidad, más intransigentes se volverían con las autoridades españolas, y más posibilidades habría de caer en un total estancamiento o hundimiento de las negociaciones con consecuencias políticas desastrosas; de modo que era necesario llevar unas negociaciones a un ritmo constante, sin renunciar a la necesidad de valorar los problemas reales y buscando soluciones realistas, no como se habían enfocado hasta entonces.

El único resultado que se podía esperar de exagerar los problemas de la ampliación, tanto por parte de España como de los Estados Miembros, era el fracaso⁶¹⁴. Si a finales de 1979 la delegación española parecía haber tomado conciencia de que podía llevar la iniciativa en las negociaciones era porque desde el Consejo no habían sabido reaccionar a las propuestas que la Comisión había elaborado los últimos meses y se habían limitado a pedir más estudios a la espera de que las conclusiones fueran diferentes sin tener que tomar ninguna decisión definitiva. Hasta entonces se había evitado tomar la iniciativa para evitar contaminar las relaciones con los Estados miembros, pero ante el riesgo de que la fase de *vue d'ensemble* se alargara sin entrar a fondo en la búsqueda de soluciones que debía ser, Roy Jenkins escribió una dura carta al presidente del Consejo para trasladarle sus críticas⁶¹⁵. Si desde España no se valoraba la importancia que tenía la fase exploratoria de las negociaciones, que por otro lado debía servir para facilitar la solución de problemas concretos en la segunda fase, era en parte por culpa de la actitud asumida por los Nueve⁶¹⁶.

La delegación española tampoco se libró de las críticas de la Comisión. Aunque era cierto que había tomado la iniciativa, todas sus posiciones carecían de justificaciones elaboradas y no pasaban de ser impresiones muy generales y superficiales⁶¹⁷. El primero en trasladar sus quejas a los españoles fue el comisario Gundelach durante un viaje a Madrid para concluir un primer análisis sobre las consecuencias agrícolas. Con motivo de una

⁶¹³ Reflexions sur la situation de l'Espagne face à l'adhésion, Bruselas, 4 de julio de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 58.

⁶¹⁴ Rencontre entre MM. Natali, Gundelach et Davignon, Bruselas, 27 de noviembre de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 109.

⁶¹⁵ Roy Jenkins' letter to the President of the Council, Bruselas, 29 de noviembre de 1979. TNA, FCO 98/436.

⁶¹⁶ Discussion avec les Ambassadeurs concernant la leerte du Président Jenkins du 29 novembre 1979 sur les négociations d'élargissement, principalement celles avec l'Espagne, Bruselas, 5 de diciembre de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 93.

⁶¹⁷ Négociations avec l'Espagne: impressions générales, Bruselas, 3 de diciembre de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 93.

entrevista con Calvo-Sotelo habló de la posición tan poco realista que habían adoptado en las negociaciones sin tener en cuenta que la Comunidad se había mostrado indulgente en cuestiones como la pesca al tratar a la flota española prácticamente como un Estado Miembro más en el tema de las cuotas⁶¹⁸. La segunda oportunidad, esta vez para destacar la importancia de la *vue d'ensemble* para el desarrollo normal de las negociaciones, fue con motivo de un viaje de Adolfo Suárez a Bruselas y su entrevista con Roy Jenkins⁶¹⁹.

Antes de acabar el año, con motivo de la reunión de la tercera conferencia negociadora a nivel ministerial, se quiso hacer un balance de los resultados conseguidos hasta el momento, y a pesar de las críticas recibidas, se habló de satisfacción por el trabajado realizado por ambas partes «con la apreciada ayuda de la Comisión»: desde la vuelta del verano se había trabajado en mayor o menor medida sobre los capítulos de unión aduanera, fiscalidad, CECA, relaciones exteriores y movimiento de capitales, aprovechando dos reuniones a nivel de suplentes celebradas el 26 de octubre y el 3 de diciembre, y otra a nivel ministerial el 18 de septiembre⁶²⁰. Una última referencia se reservó para hablar de la importancia de avanzar rápida pero concienzudamente en la *vue d'ensemble*, clave del éxito de la ampliación y en la que se pedía a los suplentes concentraran sus esfuerzos en los meses siguientes.

3.3.2. La influencia del capítulo agrícola

En la presentación del programa de la presidencia italiana del Consejo ante el Parlamento Europeo, el ministro de Asuntos Exteriores Ruffini destacó la importancia que la ampliación tenía en el desarrollo de la solidaridad democrática de Europa y la necesidad de que las negociaciones de adhesión con España y Portugal siguieran su ritmo sin demora y con espíritu constructivo, consolidando en paralelo las estructuras de la Comunidad mediante la mejora de políticas comunes existentes y la puesta en ejecución de otras

⁶¹⁸ Telegrama núm. 358 de Acland, Madrid, 7 de diciembre de 1979. TNA, FCO 98/436.

⁶¹⁹ Visite de M. Adolfo Suarez à la Commission, Bruselas, 10 de diciembre de 1979. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 93.

⁶²⁰ Eléments pour un projet de déclaration du Président de la délégation de la Communauté lors de la 3^{ème} session de la Conférence au niveau ministériel (18 décembre 1979) : état d'avancement des travaux de la Conférence, Bruselas, 12 de diciembre de 1979. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Elaboration d'une vue d'ensemble des négociations et dispositions générales relatives aux instruments d'adhésion dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

nuevas⁶²¹. Asumir medidas transitorias era insuficiente para resolver problemas ya innegables y que empeorarían con la ampliación, especialmente en todas las cuestiones relacionadas con la PAC, no sólo por el potencial de los nuevos candidatos en este sector, sino porque la política agrícola era precisamente la que más recursos absorbía y la entrada de nuevos Estados Miembros gravaría aún más la financiación de la política común que era ya la más cara⁶²². A la Comisión, por su parte, le preocupaba especialmente el desequilibrio regional y sus repercusiones presupuestarias, por lo que presentó al Consejo una propuesta de adaptación interna que consideraba debía tenerse en cuenta a la hora de elaborar una primera declaración sobre el sector agrícola en las negociaciones con España⁶²³.

A pesar de que la Comisión insistió desde el principio en que este trabajo interno no debía interferir en ningún caso en el desarrollo normal de las negociaciones con España⁶²⁴, la prensa no tardó en apuntar a un nuevo calendario en el que la ampliación se relegaba al menos a 1984 al quedar en un segundo plano en las preocupaciones de la Comunidad⁶²⁵. La delegación española mostró rápidamente su preocupación por que esta situación pusiera en peligro el apoyo de la opinión pública a la adhesión y su consecuente riesgo para la estabilidad democrática⁶²⁶, un argumento muy recurrido y que la diplomacia británica tachó de engañoso por considerar que la verdadera preocupación de la sociedad española estaba focalizada en los problemas diarios de inflación, paro y seguridad, mientras que el gran desafío lo tenía la propia Comunidad por la difícil conjugación de intereses políticos y problemas económicos en su doble escala: la nacional y la comunitaria. El único interés que podía tener el Gobierno de Adolfo Suárez por concretar la adhesión en 1983 era de tipo electoral, ya que los ajustes económicos que se verían obligados a hacer tendrían terribles

⁶²¹ Despacho núm. 22 de Messia, Estrasburgo, 17 de enero de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁶²² Un estudio comparado sobre cómo la ampliación ha influido en progresivas reformas de la PAC, primero a España, veinte años más tarde a los países de Europa Central y del Este, en RUANO, Lorena: «The Common Agricultural Policy and the European Union's Enlargement to Eastern and Central Europe: a Comparison with the Spanish Case», en *EUI Working Papers*, núm. 3, 2003.

⁶²³ Projet des négociations d'adhésion de l'Espagne: propositions concernant le secteur agricole, Bruselas, 7 de febrero de 1980. AH-COMM, BAC, 354/1991, dossier núm. 2.

⁶²⁴ Orientations en matière de négociations d'adhésion de l'Espagne dans le domaine agricole, Bruselas, 31 de enero de 1980. AH-COMM, BAC, 250/1980, dossier número 93

⁶²⁵ «EEC and Spain: the later the better?», en *The Economist*, 5 de marzo de 1980.

⁶²⁶ Spain's EEC negotiations, Bruselas, 6 de marzo de 1980. TNA, FCO 98/743.

consecuencias en algunos sectores y regiones en concreto en un momento en el que precisamente estaban en auge las fuerzas centrífugas de las autonomías⁶²⁷.

Ante estas nuevas circunstancias y el riesgo de que la reforma de la PAC que se estaba planteando en Bruselas repercutiera negativamente en el capítulo agrícola de la negociación, coincidiendo además con una revisión de los acuerdos mediterráneos asumidos por la Comunidad, el equipo presidido por Calvo-Sotelo decidió cambiar de estrategia y se mostró por primera vez favorable a adaptar el Acuerdo de 1970 en un posible intento de conseguir el apoyo británico frente a lo que consideraban la intransigencia francesa⁶²⁸. Por otro lado, en cambio, Marcelino Oreja comenzó a utilizar sus entrevistas con las autoridades británicas para hacer algunos apuntes críticos sobre la idea de construcción europea del Reino Unido tan separada del resto de socios comunitarios y los problemas que ello estaba ocasionando a la ampliación, sobre todo por su influencia en la financiación de la Comunidad⁶²⁹.

Prácticamente desde el mismo momento de su adhesión, el Gobierno británico había solicitado un mecanismo corrector por el que recuperar una parte de los recursos que aportaba a los presupuestos de la Comunidad —la *Bloody British Question* de la que hablaba Roy Jenkins—, pero tras la llegada de Margaret Thatcher en mayo de 1979 la presión por encontrar una solución definitiva a lo que consideraban en Londres una situación injusta se convertiría en el tema central de todos los Consejos Europeos. Tras rechazar todas las soluciones propuestas desde la Comisión, la *Dama de Hierro* aprovechó el Consejo de Luxemburgo de abril de 1980 para lanzar un ultimátum: no se aprobarían los precios agrícolas hasta que la Comunidad no pusiera fin al saldo deficitario del que eran víctimas los ingleses por la cuantía que iba destinada a una agricultura de la que no podían beneficiarse, ligando la idea del mecanismo corrector a la progresiva disminución de la partida de los presupuestos destinada precisamente a la PAC. Comenzaron entonces cinco semanas de intensas negociaciones en las que el ministro italiano de Asuntos Exteriores Emilio Colombo jugó un papel determinante, hasta que en un Consejo de Ministros celebrado el 30 de mayo los Nueve llegaron a un primer acuerdo por el que se reducía provisionalmente la

⁶²⁷ Richard Parsons' letter to Lord Carrington, Madrid, 31 de marzo de 1980. TNA, FCO, 98/745.

⁶²⁸ EEC-Spain 1970 Agreement, Londres, 17 de marzo de 1980. TNA, FCO, 98/743.

⁶²⁹ Spanish views on the European Community, Washington, 22 de abril de 1980. TNA, FCO 98/747.

contribución británica hasta 1981 y encomendaban a la Comisión el mandato de buscar una solución definitiva en el plazo de un año⁶³⁰. Este *Mandato del 30 de mayo* sólo tenía dos requisitos: en ningún caso debía cuestionarse la responsabilidad financiera de todos los países miembros ni los principios básicos de la PAC.

Esta crisis tuvo una repercusión inmediata en las negociaciones de adhesión de España porque coincidió con la entrega al grupo *ad hoc* creado en el COREPER para la ampliación de las propuestas elaboradas por la Comisión sobre la reforma agrícola. Y si hasta entonces el representante francés había sido uno de los grandes defensores del desarrollo de la *vue d'ensemble*, planteó entonces la necesidad de crear un grupo aparte con el mandato específico de analizar este trabajo, demanda a la que se sumaron el resto de Estados Miembros con algunas precisiones sobre su función o el modo en que debía desarrollar su trabajo⁶³¹. Para la Comisión, la situación creada se debía a un malentendido causado por la estructura que se había decidido dar a su documento al organizarlo en tres apartados dedicados respectivamente a la reforma de la PAC, las consecuencias para los países mediterráneos y las medidas transitorias que habría que plantear con motivo de la ampliación. Aunque se había intentado hacer ver que eran tres cuestiones paralelas pero independientes, los Estados Miembros lo habían conectado todo dando como resultado una concepción de interdependencia de la que iba a ser difícil salir⁶³².

Lo que más preocupaba a la Comisión era la idea que había surgido a iniciativa francesa de crear un grupo especial con altos funcionarios de los ministerios agrícolas para examinar específicamente la adaptación de la PAC, sugerencia que había encontrado el rápido apoyo de la delegación italiana y una progresiva suma del resto de Estados Miembros⁶³³. Las principales diferencias que separaban a algunos de ellos eran respecto al órgano del que tendría que ser dependiente, pues mientras Italia, La RFA e Irlanda preferían que se creara bajo el paraguas del Consejo de Ministros de Agricultura, la mayoría de las delegaciones preferían que fuera controlado directamente por la presidencia del Consejo

⁶³⁰ DE RUYT, J., *Op. Cit.: L'acte unique...*, pp. 26-28.

⁶³¹ Spanish accession working group: agriculture (19-20th may), Bruselas, 21 de mayo de 1980. TNA, FCO 98/748.

⁶³² Négociation d'adhésion avec l'Espagne: chapitre agricole (réunion du groupe «adhésion Espagne» des 19 et 20 mai 1980), Bruselas, 22 de mayo de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 211.

⁶³³ Spanish accession working group: agriculture (27 may), Bruselas, 28 de mayo de 1980. TNA, FCO 98/748.

para evitar problemas de organización con el COREPER y el grupo España⁶³⁴. Tampoco había acuerdo sobre la necesidad de fijar o no un calendario concreto que asegurara una conclusión definitiva antes de final de año, una propuesta que había surgido del Reino Unido y que había contado con el principal apoyo de La RFA y Dinamarca frente a la oposición de Francia e Italia⁶³⁵.

La decisión final al respecto la tomó el COREPER el 5 de junio, destacando el carácter temporal del grupo sin concretar fechas más allá de la convocatoria de una primera reunión el 24 de junio, e identificándose a sí mismo como la institución encargada de intermediar entre dicho grupo y el Consejo⁶³⁶. En la agenda del Comité estaba también la preparación de la sexta conferencia negociadora a nivel de suplentes con España y la novena con Portugal que tendrían lugar el día siguiente por la tarde y por la mañana respectivamente, y que en ambos casos serviría de marco para presentar la declaración de la Comunidad sobre recursos propios y cuestiones económicas y financieras. De lo que no se tuvo noticia alguna fue de las declaraciones que el presidente francés Giscard d'Estaing estaba haciendo precisamente en ese mismo momento ante la Asamblea Permanente de Cámaras de Agricultura y que a partir del día siguiente obligaría a movilizar una buena parte de los recursos diplomáticos disponibles.

⁶³⁴ Ad hoc Group on Spain accession: 3 june, Bruselas, 3 de junio de 1980. TNA, FCO 98/748.

⁶³⁵ Spanish accession working group: agriculture (3 june), Bruselas, 5 de junio de 1980. TNA, FCO 98/750.

⁶³⁶ 989ème réunion du COREPER, Bruselas, 5-6 de junio de 1980. AC-CONS, CM5 ADH3: Traitement par le Conseil et par le COREPER des relations avec l'Espagne en vue de son adhésion.

CAPÍTULO 4

DEL GISCARDAZO AL FINAL DE LA VUE D'ENSEMBLE (JUNIO DE 1980-DICIEMBRE DE 1981): LOS PROBLEMAS INTERNOS Y EXTERNOS DE LA NEGOCIACIÓN

«Querámoslo o no, Francia es un hecho terco de la vida internacional con el que España ha de enfrentarse todos los días. En la mayoría de nuestras líneas políticas, antes o después, topamos con Francia. [...] Pero las dificultades comunitarias en relación con su sistema presupuestario y con la política agrícola son muy reales y el Presidente Giscard en su famosa intervención no hacía sino expresar los recelos y temores de otros miembros de la Comunidad, principalmente Alemania, que teme cargar más que ninguna otra nación, con el coste económico de la entrada de nuevos miembros»⁶³⁷.

«Les propos du Président de la République sur l'élargissement du 5 juin dernier, perçue par les espagnols comme une blessure à leur amour propre, restent présents dans tous les esprits. Au moins ont-ils eu comme effet positif d'inciter l'opinion espagnole à s'interroger sérieusement sur les répercussions de l'adhésion de leur pays à la Communauté»⁶³⁸.

La tarde del 5 de junio de 1980 Giscard d'Estaing fue invitado a participar en unas jornadas organizadas por la Asamblea Permanente de Cámaras de Agricultura de Francia en un momento de incertidumbres en el sector para que hablara de la política de Estado respecto a Europa, el futuro de la agricultura francesa y el papel de las Cámaras de Agricultura en las reformas que entonces se estaban planteando en el terreno agrícola. Más de la mitad de su intervención se dedicó a explicar a las organizaciones agrarias ahí presentes la crisis vivida las últimas semanas con los socios comunitarios, y en concreto con el Reino Unido, para el establecimiento de los precios agrícolas de la campaña de ese año, el

⁶³⁷ Informe de Mariano Berdejo Rivera, Subdirector de Europa Occidental, sobre las relaciones hispano-francesas, Madrid, octubre de 1980. ACMP, leg. 1874.

⁶³⁸ Entretien du Ministre avec Pérez-Llorca: relations franco-espagnoles, París, 17 de septiembre de 1980. AMAEF, 4392.

acuerdo al que se había llegado sólo una semana antes, el 30 de mayo, sobre el mandato encomendado a la Comisión para los próximos meses, y la posición defendida por la delegación francesa en las instituciones comunitarias sobre la PAC y la financiación de la CEE⁶³⁹. Fue en este contexto concreto en el que Giscard habló de los problemas de integración que se habían puesto en evidencia:

«Au-delà des problèmes strictement agricoles, les discussions menées depuis plusieurs mois ont fait apparaître clairement que l'intégration de certains nouveaux membres n'est pas encore complète, puisqu'ils demandent à être dispensés d'une partie des obligations communautaires.

Cette attitude de leur part entraîne une conséquence précise que certains n'ont pas encore aperçue.

Il ne m'apparaît possible de cumuler les problèmes et les incertitudes liés à la prolongation du premier élargissement et ceux que poseraient de nouvelles adhésions.

C'est pourquoi, compte tenu de l'attitude de certaines de nos partenaires depuis le début de cette année, il convient que la Communauté s'attache par priorité à parachaver le premier élargissement, avant d'être en état d'en entreprendre un deuxième».

Y después de plantear los problemas agrícolas de Francia desde la perspectiva de las políticas comunitarias, el Presidente de la República pasó a analizar las reformas que a nivel nacional se habían planteado con el objetivo de hacer más competitivos algunos sectores y regiones concretos, en concreto el Plan Decenal del Sudoeste por considerarlo el más ambicioso, en cómo había afectado a las producciones francesas la crisis energética y la subida de los precios del petróleo los últimos años, y la importancia de seguir avanzado en el progreso técnico para que los nuevos modelos de explotación fueran más eficientes.

El discurso corrió como la pólvora, pero no todo su contenido, sino simplemente los cuatro párrafos que hacían mención a la ampliación de la Comunidad. Sin más referencias que esas líneas, la televisión francesa y los télex de prensa comenzaron a hablar esa misma tarde de una petición de pausa por parte de Giscard d'Estaing, provocando todo un revuelo diplomático en Bruselas, y sobre todo en Madrid⁶⁴⁰. Las autoridades españolas lanzaron entonces una operación diplomática para conocer la opinión del resto de Estados Miembros y de la propia Comisión sobre en qué estado quedaban las negociaciones de adhesión a partir de ese momento, al mismo tiempo que desde Francia, sorprendidos por la repercusión

⁶³⁹ Allocution prononcée par M. Valéry Giscard d'Estaing devant l'Assemblée Permanente des Chambres d'Agriculture, París, 5 de junio de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁶⁴⁰ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 237-238.

internacional que habían tenido las declaraciones de Giscard, se insistía en que en ningún momento se vetaría una ampliación de la que ya se había subrayado en repetidas ocasiones el enorme interés político que tenía para todos. El objetivo de las autoridades francesas era el mismo que el del resto de Estados Miembros e instituciones europeas, es decir, evitar tomar decisiones precipitadas cuyas consecuencias, en un contexto de crisis económica como en el que estaban, podían ser catastróficas para algunos sectores socioeconómicos y para el propio proyecto de integración europea⁶⁴¹.

Pese a las declaraciones públicas y los editoriales de prensa que insistían en personificar todos los problemas en la figura de Giscard, los responsables de la negociación eran conscientes de que lo que se estaba planteando era la necesidad de hacer frente a los problemas de la ampliación en el marco más general de los problemas comunitarios, y aunque prácticamente todos los capítulos de la negociación habían sido ya examinados en una primera ronda exploratoria, temas como la agricultura, la pesca y la contribución al presupuesto comunitario serían trabajados «en función de las soluciones internas que se arbitren, pero sin que ello suponga en ningún caso un freno en el ritmo negociador»⁶⁴². Las declaraciones del presidente francés fueron las más publicitadas porque llegaron en un momento en el que las relaciones bilaterales entre los dos países se encontraban muy deterioradas con motivo de sucesivos enfrentamientos por una balanza comercial muy favorable a España, la competencia agrícola, incidentes contra transportistas españoles en el sur de Francia, problemas pesqueros en el Golfo de Vizcaya y la política francesa sobre miembros de ETA residentes dentro de sus fronteras; pero como planteaba Mariano Berdejo en su informe, las dificultades comunitarias de España no era exclusivamente un problema francés.

Si la actitud francesa en cuanto a la transición española y la ampliación de la CEE fue siempre vista con recelo, la RFA siempre ha sido considerada uno de los principales apoyos de España a lo largo de todo el proceso de democratización y europeización. Y sin embargo,

⁶⁴¹ Élargissement des Communautés européennes: conséquences à tirer des récentes déclarations françaises, París, 27 de junio de 1980. AMAEF, 4140.

⁶⁴² GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «La adhesión de España a las Comunidades Europeas: estado actual de las negociaciones», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 7, núm. 3, octubre-diciembre de 1980, p. 1040. Enrique González Sánchez fue miembro del equipo negociador durante todo el proceso de adhesión, primero como asesor en el Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, y tras la llegada del PSOE al Gobierno, desde Bruselas.

el canciller Helmut Schmidt expresó en repetidas ocasiones, tanto en público como en privado, que la única forma de llevar a cabo con éxito la ampliación era que la Comunidad fuera económica y políticamente fuerte, para lo cual los Estados Miembros estaban obligados a deliberar sobre las adaptaciones estructurales que cuestiones como la política financiera o el sector agrícola necesitaban⁶⁴³. Su planteamiento no era muy diferente al de Giscard d'Estaing, pero las relaciones bilaterales hispano-alemanas eran por lo general mucho más satisfactorias. El único problema existente entre ambos países se concentraba en el campo migratorio y el estatuto de los trabajadores españoles en la RFA, y a diferencia de lo que ocurría con otros socios comunitarios, la adhesión de España no abrió ningún contencioso político, económico o social a nivel interno en un contexto que, por otro lado, atravesaba un periodo de estabilidad y desarrollo en contraste con la situación general de Europa⁶⁴⁴.

Las consecuencias de la identificación de Francia como principal —y casi único— obstáculo de la adhesión de España a la Comunidad Europea fueron importantes, pero como trataremos de poner en evidencia en las siguientes páginas, éstas afectaron más a las relaciones bilaterales hispano-francesas que a las negociaciones hispano-comunitarias. Es un hecho constatable que la integración no tuvo el ritmo que se esperaba desde el principio y que entre el verano de 1980 y el año 1982 prácticamente se podría hablar de estancamiento en la negociación por los escasos progresos que se produjeron, pero esta evolución estuvo más condicionada por factores como la crisis comunitaria, la inestabilidad política y económica de España, el nombramiento de una nueva Comisión Europea tras la expiración del mandato de Roy Jenkins, y las remodelaciones que las instituciones comunitarias tras la entrada de Grecia como décimo Estado Miembro el 1 de enero de 1981, que a un supuesto veto francés.

4.1. La extrapolación de unas declaraciones

La importancia concedida al discurso de Giscard d'Estaing ante las Cámaras Agrarias de su país el 5 de junio de 1980 fue de tal magnitud que una adaptación de su nombre se

⁶⁴³ Carta de Helmut Schmidt a Adolfo Suárez, Bonn, 27 de junio de 1980. SEUE, 1016.1.III ESP 6) Alemania.

⁶⁴⁴ Relaciones bilaterales España-RFA, Madrid, diciembre de 1979. ACMP, leg. 1937, carpeta 4.

convirtió en la definición por excelencia del considerado gran obstáculo de la adhesión de España a la CEE: el *giscardazo*. El primero en utilizar este término fue Ramón Pi en una crónica política publicada en *La Vanguardia* el día 7 de junio en la que identificaba la declaración del presidente francés con una propuesta para congelar las negociaciones comunitarias con los países candidatos en medio de un cierto «tufillo electoralista», y en la que además llamaba la atención sobre el guante blanco con el que el Gobierno español había asumido la situación, lejos de aprovechar el apoyo unánime y espontáneo que con toda probabilidad iba a tener de todos los sectores para, por primera vez, hacer fuerza de presión en un proceso que hasta entonces los negociadores sólo habían podido limitar a llevar con dignidad⁶⁴⁵.

4.1.1. Las primeras reacciones al llamado *giscardazo*

Aunque la primera copia de las declaraciones completas de Giscard no fueron conseguidas hasta casi una semana después por Pedro Temboury, encargado de negocios en París⁶⁴⁶, al día siguiente todos los embajadores se movilizaron para conocer la opinión de cada uno de los Estados Miembros y de las instituciones de la Comunidad de una información de la que tan solo tenían referencia por la prensa. La primera de las entrevistas mantenidas esa mañana por Raimundo Bassols fue con el Secretario General del Consejo, quien destacó el fondo electoral de las declaraciones de Giscard, tanto por el lugar en el que se habían realizado como por su contenido, sin pasar por alto que también respondían a un sentimiento colectivo puesto en evidencia en la Comunidad tras la resolución de la última crisis sobre la importancia de revisar la situación global, conocer exactamente las intenciones inglesas, reflexionar sobre el futuro de la política agrícola y presupuestaria, y sobre la solidaridad europea en general⁶⁴⁷. En opinión de Hommel, lo más probable era que el primer gran sorprendido por el alcance que parecía iba a tomar las declaraciones de la tarde anterior fuera el propio Giscard.

El embajador Nanteuil, representante permanente francés en Bruselas, prácticamente confirmó esta tesis cuando llamó a Bassols unas horas después para

⁶⁴⁵ PI, Ramón: «El giscardazo», en *La Vanguardia*, 7 de junio de 1980, p. 10.

⁶⁴⁶ Circular núm. 1019 de Temboury, París, 11 de junio de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁶⁴⁷ Despacho núm. 87 de Bassols, Bruselas, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

reconocerle que sólo conocía las declaraciones del Presidente de la República por lo publicado en la prensa, pero que había pedido a su Ministerio que le ampliaran información al respecto cuanto antes. Su consejo era no hacer alusiones en público y llevar a cabo la conferencia negociadora a nivel de suplentes programada para la tarde con total normalidad, tal y como había ocurrido por la mañana con Portugal⁶⁴⁸. El mismo consejo le hizo llegar el presidente del COREPER, el embajador Plaja, quien además se detuvo en la importancia de no entrar en una polémica acalorada en un momento en el que estaba en juego la propia supervivencia de la Comunidad y no sólo la ampliación⁶⁴⁹. Desde el gabinete de Roy Jenkins se insistió igualmente en la importancia de evitar la polémica y se subrayó la intención de la Comisión de desarrollar el calendario previsto con total normalidad para avanzar lo máximo posible en las negociaciones el tiempo que les quedaba antes de finalizar su mandato en diciembre de 1980⁶⁵⁰.

También desde Bruselas, Nuño Aguirre de Cárcer hizo llegar a Madrid las primeras impresiones del Gobierno belga, que en boca de su ministro de Asuntos Exteriores, no habían influido en su apoyo a la ampliación y se limitaban a pedir una aclaración directa y completa a Giscard sobre lo que había querido decir, lamentándose sobre todo de la unilateralidad con la que se había tomado una decisión de tales características a sólo unos días de que se reuniera el Consejo Europeo en Venecia⁶⁵¹. Desde Bonn también se escucharon algunas quejas con motivo de esta falta de información previa cuando al parecer el día anterior Giscard y Schmidt habían hablado por teléfono, y pedían calma porque ninguna decisión hecha a nivel nacional podía invalidar una resolución aprobada por la Comunidad. En este sentido, el secretario de Estado Lautenschlager rechazaba cualquier interrupción en las negociaciones de adhesión, pero otros interlocutores más modestos reconocieron al embajador Garrigues que Giscard sólo había dicho en voz alta lo que todos decían en voz baja en Bruselas: que no había dinero para la ampliación. En el caso concreto de la RFA, por ejemplo, el arreglo financiero asumido con el Reino Unido implicaba una subida de impuestos sobre gasolina y alcoholes, y el Gobierno de Schmidt no podía

⁶⁴⁸ Telegrama núm. 346 de Bassols, Bruselas, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

⁶⁴⁹ Telegrama núm. 345 de Bassols, Bruselas, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

⁶⁵⁰ Telegrama núm. 344 de Bassols, Bruselas, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

⁶⁵¹ Telegrama núm. 335 de Aguirre de Cárcer, Bruselas, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

arriesgarse a distanciarse más con la opinión pública ante la cercanía de elecciones federales⁶⁵².

El Gobierno holandés también relacionó la preocupación francesa con la importancia de la cuestión británica en la agenda más inmediata y el replanteamiento necesario del sistema de financiación de la Comunidad. Lo que más había sorprendido en La Haya era la condicionalidad que Giscard parecía querer establecer entre ambas negociaciones, porque aunque todos los Estados Miembros eran conscientes de la relación existente entre el debate interno y la ampliación, siempre habían mantenido que debían ser procesos paralelos. Por este motivo consideraban que se trataba de una intervención marcadamente personal y parte de una estrategia electoral con afán de protagonismo y singularización⁶⁵³. La prensa europea y los representantes de los Nueve coincidían mayoritariamente en la influencia que había tenido la actitud de Margaret Thatcher las últimas semanas sobre la contribución del Reino Unido a los presupuestos de la Comunidad, y sólo dos países parecían querer aislar el *episodio Giscard* del contencioso británico de las semanas precedentes: el propio Reino Unido y España.

Las declaraciones de las autoridades británicas se limitaron a apoyar como habían hecho hasta entonces la ampliación, confirmando que el calendario previsto para la adhesión seguía siendo factible —enero de 1983—, e identificando como únicos motivos reales de las declaraciones de Giscard las elecciones presidenciales francesas que tendrían que celebrarse en el plazo de un año⁶⁵⁴. Este mismo argumento fue el más repetido en la prensa española, desde *El Alcázar*, donde además se aprovechó la ocasión para criticar la política del consenso seguida desde 1975 y todas las reformas llevadas a cabo para la homologación con Europa a costa de la soberanía nacional, hasta *Mundo Obrero*⁶⁵⁵. La única cabecera española que se salió de este análisis fue *Diario 16*, periódico que puso el acento

⁶⁵² Telegrama núm. 289 de Garrigues, Bonn, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

⁶⁵³ Despacho núm. 102 de Sedó, La Haya, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

⁶⁵⁴ Call by the Spanish ambassador on the Lord Privy Seal, Londres, 6 de junio de 1980. TNA, FCO 98/748.

⁶⁵⁵ «Stop de Giscard a la ampliación del Mercado Común», en *ABC*, 6 de junio de 1980; «Giscard: portazo a España en la CEE» y «Giscard nos da con la puerta de Europa en las narices», en *El Alcázar*, 6 de junio de 1980; «Giscard: España debe esperar», en *Cinco Días*, 6 de junio de 1980; «Giscard: portazo a España», en *El Imparcial*, 6 de junio de 1980; «Giscard considera inacabada la primera ampliación», en *El País*, 6 de junio de 1980; «Alto de Giscard a la entrada de España», en *Pueblo*, 6 de junio de 1980; «La propuesta de Giscard de congelar la ampliación de la CEE», en *La Vanguardia*, 6 de junio de 1980; «Giscard bloquea la entrada de España en el Mercado Común», en *Ya*, 6 de junio de 1980; «Le Monde: una injusticia», en *Mundo Obrero*, 7 de junio de 1980.

en los problemas internos de la Comunidad y se señalaron como principales culpables de la idea del veto a Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo por sus crecientes desencuentros con Giscard el primero, y con la Comisión el segundo⁶⁵⁶.

Las primeras reacciones en público del Gobierno español fueron de cautela a la espera de que la Comunidad se pronunciara claramente sobre las declaraciones y sus repercusiones reales en las negociaciones de adhesión, o que el Gobierno francés precisara su nueva actitud en lo referente a la ampliación⁶⁵⁷. Desde los partidos de la oposición, empresarios y sindicatos se siguió apoyando la adhesión a la CEE, pero también se pidió al Gobierno una nueva posición de fuerza que asegurara la defensa de los intereses españoles⁶⁵⁸. También un grupo de diputados y senadores de la UCD que se encontraban en la sesión de primavera de la Asamblea del Atlántico Norte quisieron aprovechar la ocasión para relacionar directamente la adhesión a la CEE con el ingreso en la OTAN, afirmando que «no vamos a poner los cañones mientras no nos dejen tocar la mantequilla»⁶⁵⁹. Las diferencias dentro del partido del Gobierno sobre la respuesta que merecía el *giscardazo* fueron utilizadas desde la prensa del búnker para plantear la necesaria sustitución de Suárez⁶⁶⁰, y desde la prensa más progresista, para poner en evidencia una vez más las dificultades del Gobierno por las diferentes familias de la UCD⁶⁶¹.

La prensa francesa también fue bastante crítica con la actitud asumida por el Presidente Giscard, pero mientras que la prensa internacional y la española en particular pusieron el foco de atención sobre el tema de la ampliación desde la mañana siguiente a que se produjeran las declaraciones, en Francia el asunto no fue tratado hasta el día 7, después

⁶⁵⁶ «La Comisión Europea contradice las declaraciones de Giscard», «El show de Calvo-Sotelo desorienta a la CEE» y «Giscard veta el ingreso de España en la Comunidad», en *Diario 16*, 6 de junio de 1980.

⁶⁵⁷ «Calvo-Sotelo califica de graves las declaraciones de Giscard» y «Cauta respuesta del Gobierno a Giscard», en *ABC*, 7 de junio de 1980; «El Gobierno español no se pronuncia», en *Cinco Días*, 7 de junio de 1980; «Débil respuesta española al veto de Giscard», en *Diario 16*, 7 de junio de 1980; «El Gobierno rechaza los argumentos de Giscard sobre la negociación España-CEE», en *El País*, 7 de junio de 1980.

⁶⁵⁸ «Unanimidad en España: se subestima la construcción europea», en *ABC*, 7 de junio de 1980; «Empresarios y sindicatos coinciden: adelante con la adhesión a la CEE» y «Los partidos españoles rechazan tajantemente la propuesta de Giscard», en *Diario 16*, 7 de junio de 1980; «Opinión unánime por parte española», en *Mundo Obrero*, 7 de junio de 1980; «El PSOE espera una respuesta ágil y enérgica del Gobierno», en *El País*, 7 de junio de 1980; «Reacción casi unánime contra el pretendido cerrojazo», en *La Vanguardia*, 7 de junio de 1980.

⁶⁵⁹ «España: no habrá OTAN sin Mercado Común», en *Ya*, 8 de junio de 1980.

⁶⁶⁰ «El veto contra Suárez», en *El Alcázar*, 8 de junio de 1980.

⁶⁶¹ «Calvo Sotelo, molesto con el Gobierno por el caso Giscard» y «Un tapado con problemas», en *Diario 16*, 10 de junio de 1980.

de ver cómo el día 6 el discurso de Giscard se había convertido en uno de los principales temas del día. Las principales críticas que se lanzaron fueron por el cambio de actitud del Presidente de la República, quien en cuestión de dos años había pasado de ser el gran defensor de la ampliación a querer protagonizar todos los problemas de forma unilateral y mezclando cuestiones de política comunitaria con la política estrictamente nacional⁶⁶². Para el periódico *Le Monde* esta nueva actitud era sobre todo oportunista y electoralista, por mucho que Giscard intentara darle un tinte europeísta al plantear su posición bajo la cómoda idea de «puesto que los británicos se portan mal, castigemos a los españoles y portugueses»⁶⁶³. No obstante, una parte de los análisis también se centraron en lo que había sido el principal objetivo de la intervención de Giscard: la influencia que iba a tener en la agricultura francesa el compromiso al que los socios comunitarios habían llegado el 30 de mayo sobre la financiación de la Comunidad y la PAC⁶⁶⁴.

Las primeras aclaraciones del Gobierno francés también pusieron el acento en esta cuestión para explicar el contexto en el que se habían llevado a cabo las declaraciones. Un primer encuentro en este sentido se llevó a cabo en Barcelona entre Marcelino Oreja y el ministro de Comercio francés, Jean François Deniau, quien tenía programado un viaje a la ciudad condal con motivo del Día de Francia en la Feria Internacional que entonces tenía lugar. Deniau insistió en que su Gobierno seguía apoyando la adhesión de España tal y como Giscard había declarado en su viaje oficial a España en el verano de 1978 y había reiterado un año después durante una estancia de Adolfo Suárez en París en noviembre de 1979. Las declaraciones hechas el día 5 de junio se referían únicamente a las dificultades internas de la Comunidad como consecuencia de la última ampliación, tal y como habían puesto en evidencia los últimos acontecimientos vividos en Bruselas con el tema de la financiación comunitaria. Cuando Giscard había hablado de la necesidad de reflexionar sobre el funcionamiento de la Comunidad en el futuro no había dicho nada nuevo que hubiera podido sorprender a nadie, sino que se había limitado a repetir la decisión acordada por los Nueve en Bruselas el 30 de mayo. Inevitablemente las negociaciones para la ampliación se

⁶⁶² Resumen de la prensa de la mañana francesa, París, 7 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944, carpeta 31.

⁶⁶³ «Une injustice», en *Le Monde*, 7 de junio de 1980.

⁶⁶⁴ «Du temps et des voix gagnées», en *La Croix*, 7 de junio de 1980; «M. De Caffarelli propose un pacte de rénovation de la politique agricole commune» y «M. Mitterrand : le gouvernement français vient de céder dans un mauvais compromis», en *Le Monde*, 7 de junio de 1980; «Vive l'agriculture» en *L'Aurore*, 6 de junio de 1980.

verían afectadas, pero no por la oposición de un país u otro, sino por la incertidumbre sobre el contenido del *acquis communautaire* en fase de redefinición⁶⁶⁵.

Por su parte, Jean-François Poncet tuvo que responder como ministro de Asuntos Exteriores a las preguntas de los miembros de la Asamblea Nacional francesa sobre las declaraciones de Giscard. En una línea muy parecida a la presentada por Deniau a Marcelino Oreja, Poncet insistió en que en ningún momento se había hablado de pausa o interrupción de las negociaciones porque el Gobierno francés apoyaba la ampliación de la Comunidad tanto como al principio. Lo que se pedía era salir de la crisis en los mismos términos que los planteados una semana antes por todos los Estados Miembros bajo el paraguas de las instituciones comunitarias, y criticaba que se identificara a Francia como único problema cuando todos los socios comunitarios habían hecho declaraciones parecidas sobre el acuerdo alcanzado el 30 de mayo⁶⁶⁶.

En este punto no le faltaba razón a Poncet, porque el día 9 de junio, por ejemplo, Helmut Schmidt había pronunciado un discurso con motivo del día federal del SPD en el que criticaba los desequilibrios comunitarios en materia de financiación y los métodos adoptados para la aplicación de la PAC que habían llevado a la RFA a pagar a la Comunidad cinco millones de marcos más de los que iban a recibirse⁶⁶⁷. Y aunque en su discurso el Canciller Federal reconocía que el éxito de la ampliación dependía de que los Estados Miembros fueran capaces de hacer las adaptaciones previas necesarias que aseguraran un reparto más equitativo de las cargas, ni la prensa ni las autoridades españolas reaccionaron ante Bonn como con París. Ni entonces, ni cuando una semana después Schmidt repitió la misma idea ante el Bundestag, o como tampoco se habían tomado medidas cuando Lorenzo Natali reconoció el 2 de junio durante una de las reuniones de la Comisión Mixta Parlamento Europeo-Cortes españolas que cada vez se hacía más evidente la necesidad de supeditar las negociaciones a la solución de la crisis en la que se encontraba sumida la CEE⁶⁶⁸. Aunque detrás de las declaraciones de los jefes de Estado europeos era fácil identificar causas de

⁶⁶⁵ Nota de Ramón Fernández de Soignie a Alberto Aza, Madrid, 9 de junio de 1980. ACMP, leg. 1913, carpeta 2.

⁶⁶⁶ Position du Gouvernement français concernant l'élargissement de la CEE, París, 11 de junio de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁶⁶⁷ Extracto del discurso del Canciller Federal Schmidt pronunciado el día federal del partido SPD, 9 de junio de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

⁶⁶⁸ COLINO, Pepe: «UCD-Mercado Común: el caso es entrar», en *La Calle*, 16 de octubre de 1980, pp. 25-31.

índole nacional, en el caso del Vicepresidente de la Comisión resultaba más complicado negar una perspectiva de la adhesión, si no exclusiva, sí al menos fundamentalmente comunitaria. Y en este sentido, parecía haber razones de peso que justificaban la lentitud en los avances de las negociaciones hispano-comunitarias.

El hecho de que las respuestas dadas desde la mayoría de los Estados Miembros a las declaraciones de Giscard se limitaran básicamente a confirmar la conexión entre las dificultades internas de la Comunidad y la ampliación por los problemas de financiación y la reestructuración de la PAC debiera servir para evitar hacer una lectura únicamente en clave electoral o de intereses puramente franceses como por lo general se ha hecho de este episodio. Porque si desde La RFA se insistía en reconocer que el mercado agrícola era un veinte por ciento más caro cada año y la entrada de nuevos países con un importante peso agrícola afectaría indudablemente a unos presupuestos comunitarios que ya entonces eran deficitarios para el país, el resto de Estados Miembros tampoco hicieron grandes declaraciones condenatorias a Giscard. De lo único que se lamentaron públicamente las autoridades de Bélgica y Países Bajos, que reconocieron la existencia de los problemas, fue que el presidente francés no informara previamente a sus socios comunitarios de manera completa y directa sobre unas declaraciones de esa naturaleza, y aunque los Gobiernos irlandés e italiano no hicieron declaración oficial alguna, sí dijeron por diferentes medios compartir la preocupación francesa en relación a los problemas internos de la Comunidad y la importancia de que las dos negociaciones avanzaran en paralelo⁶⁶⁹.

Desde Londres se rechazó cualquier intento de inculpación tanto por los problemas presupuestarios como de la ampliación, y se hacía hincapié en que si la reestructuración de los mecanismos de financiación de la Comunidad tenía que estar resuelta antes de 1983, y esta misma fecha era la que se barajaba para la adhesión de España y Portugal, el calendario previsto no tenía por qué ser modificado. Tesis parecida fue la defendida desde Dinamarca, cuyas autoridades se mostraron muy tranquilas por considerar que el momento más crítico ya había sido resuelto el 30 de mayo. Sólo desde Luxemburgo, cuyo primer ministro se encontraba precisamente en Madrid el día que se produjeron las declaraciones de Giscard, se habló de un episodio únicamente de consumo interno francés.

⁶⁶⁹ Posiciones oficiales de los Gobiernos europeos sobre las declaraciones del presidente francés, Madrid, 27 de junio de 1980. SEUE, 1016.1.III ESP 8b).

En lo que todos estuvieron de acuerdo fue en dejar las declaraciones oficiales para después del Consejo Europeo de Venecia, ocasión en la que esperaban que Giscard d'Estaing aclararía lo que había querido decir exactamente la tarde del 5 de junio, pero en la que finalmente decidieron no discutir el asunto en la reunión plenaria porque la mayoría de delegaciones consideraron poco oportuno adoptar posiciones públicas ya que Giscard no podía dar marcha atrás sin prejuicios electorales. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán se informó al embajador Garrigues de la reunión, en la que en ningún momento se puso en duda la ampliación, pero sí se habló de un posible retraso de un año sobre el calendario previsto dada la urgencia de resolver el problema de la reestructuración financiera y agrícola de la Comunidad⁶⁷⁰. Si la fecha prevista para que la Comisión presentara sus propuestas al respecto se había fijado en junio de 1981, se creía posible terminar las negociaciones para la reforma interna durante el segundo semestre del año y cerrar las negociaciones con España y Portugal a principios de 1982.

Para la Comisión europea la reestructuración del presupuesto era necesaria, pero no debía convertirse en un requisito previo para la ampliación porque dada su naturaleza se pondría en peligro la estabilidad democrática de los países candidatos. Ambas negociaciones debían ser paralelas y simultáneas, y si un país específico tenía reservas particulares sobre cualquier asunto relacionado con el ritmo o el calendario, el escenario más apropiado para expresarlas era un foro comunitario y no ante un grupo nacional con intereses particulares⁶⁷¹. En cualquier caso, pese a la inquietud desatada en España —porque la fase de ratificación del Acta de Adhesión de Grecia estaba prácticamente terminada y desde Portugal el presidente Eanes consideraba que las declaraciones de Giscard se referían exclusivamente al país vecino— no veían comparación posible con el veto de De Gaulle en 1963 y las propias autoridades francesas habían confirmado a posteriori su interés en que la ampliación siguiera adelante.

Hubo que esperar al día 26 de junio para que el propio Giscard d'Estaing se explicara personalmente en rueda de prensa, insistiendo en todo momento en que conocía perfectamente sus discursos porque los elaboraba él mismo, y que en ningún momento

⁶⁷⁰ Despacho núm. 312 de Garrigues, Bonn, 16 de junio de 1980. AGMAE, leg. R19214.

⁶⁷¹ Briefing note for President Jenkins: Venice Summit meeting, Bruselas, 10 de junio de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 58.

había hablado de pausa. La tarde del 5 de junio se había limitado a describir ante la Asamblea Permanente de Cámaras de Agricultura una situación real conocida por todos desde hacía tiempo y que el resto de socios comunitarios habían confirmado sólo unos días después en el Consejo Europeo de Venecia: era imposible negociar sobre dos cuestiones que estaban siendo sometidas a debate interno y para las que se iban a proponer reformas en el plazo de un año, porque de lo contrario, sería motivo de incertidumbre e inestabilidad en el interior de una Comunidad que no pasaba por su mejor momento⁶⁷².

4.1.2. La interpretación española sobre el papel de Francia

Francia ha sido considerada tradicionalmente entre los españoles como el principal obstáculo en el objetivo comunitario. En una encuesta realizada por el CIS en enero de 1976, pese a un amplio margen de abstención entre los encuestados, Francia —seguida a cierta distancia por Italia— ya era identificada como el Estado Miembro que más dificultades ponía a la entrada de España en la CEE⁶⁷³. Siete años después, en una nueva encuesta realizada en enero de 1983, un 65% de los encuestados consideraban que el mayor obstáculo era que «algunos países europeos no quieren nuestra entrada», seguida a distancia (17% de respuestas) por una mención a la situación de crisis interna en el Mercado Común⁶⁷⁴. En general, la media de confianza de los españoles en los ciudadanos de diferentes países europeos siempre ha sido mayor con aquellos países con los que España ha mantenido menos relaciones, como los países del norte de Europa, mientras que los países vecinos, Francia y Portugal en concreto, tienden a despertar una menor afectividad pese a la proximidad geográfica⁶⁷⁵.

Aunque en las encuestas elaboradas por el CIS nunca se ha preguntado por los motivos que están detrás de mostrar mayor o menor confianza en un país determinado, Ronald Inglehart y Jacques-René Rabier identificaron a comienzos de los años ochenta como principales factores la proximidad cultural, el desarrollo económico, la correlación de

⁶⁷² Conference de presse de M. le Président de la République française, París, 26 de junio de 1980. AMAEF, 4141.

⁶⁷³ CIS: «La opinión pública española ante la Comunidad Económica Europea, 1968-1985», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 29, 1985, p. 338.

⁶⁷⁴ *Ibidem.*, p. 359.

⁶⁷⁵ RAMOS, Ramón: *Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales*, Madrid, CIS, 1987, pp. 114-124; SZMOLKA, Inmaculada: *Opiniones y actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea*, Madrid, CIS, 1999, pp. 16-19.

sistemas políticos análogos y el impacto de acontecimientos históricos, circunstancias todas ellas que acaban generando estereotipos colectivos de fuerte arraigo social⁶⁷⁶. En este sentido, los informes del CIS nos permiten comprobar cómo el discurso de la oposición francesa se fue instalando con fuerza en la opinión pública española al margen de las declaraciones de Giscard en junio de 1980. Apenas un mes después de que éstas tuvieran lugar, un 38% de los españoles decían no conocerlas frente a un 59% que sí estaban informados sobre ellas, con importantes diferencias entre regiones y capas sociales del país: el porcentaje era mayor en proporción directa al nivel cultural, profesional y de densidad de habitantes, y en proporción inversa a la edad. Los más informados al respecto eran los vasco-navarros (78%), barceloneses (66%) y madrileños (64%), cuando en el resto del país los entrevistados que decían conocer las declaraciones del Presidente francés se quedaban en torno al 45%. Curiosamente, a pesar del desconocimiento previo, el 84% respondió a la pregunta del CIS «¿cómo cree usted que a la mayoría de la gente le han caído estas declaraciones del Presidente francés?» para concluir que tres de cada cuatro españoles pensaban que mal o muy mal⁶⁷⁷.

¿Cómo cree usted que a la mayoría de la gente le han caído estas declaraciones del Presidente francés?	
Muy mal	30%
Mal	44%
Ni mal ni bien	14%
Bien	1%
Muy bien	0
No sabe, no contesta	11%

Elaboración propia a partir de los datos de una encuesta realizada por el CIS en los primeros días de julio de 1980 entre 1200 españoles mayores de 18 años.

La literatura especializada ha repetido con asiduidad la misma idea de obstaculización francesa hasta el punto de convertir prácticamente la adhesión de España a la Comunidad Europea en un asunto sobre todo bilateral, al menos hasta 1982, fecha a partir de la cual se comienza a hablar de avances concretos y se pasa a un análisis más amplio para poder tener en cuenta el papel de la RFA, considerada tradicionalmente como el principal

⁶⁷⁶ INGLEHART, Ronald; RABIER, Jacques-René: «La confiance entre les peuples: déterminants et conséquences», en *Revue française de science politique*, vol. 34, núm. 1, 1984, pp. 5-47.

⁶⁷⁷ Informe sobre el ingreso de España en la CEE, Madrid, julio de 1980. SEUE, 1016.1.III ESP 8c).

apoyo español y gran protagonista de la ampliación. Antonio Alonso, en el que fue uno de los primeros libros publicados sobre las relaciones hispano-comunitarias, sí llamó la atención sobre el contexto en el que los negociadores estaban llevando a cabo la *vue d'ensemble* al afirmar que «es preciso reconocer que no cabía pensar en otra cosa cuando la Comunidad estaba absorbida por su gran tema de la reforma agro-presupuestaria», y aunque no pasaba por alto la aproximación de las elecciones presidenciales francesas, reconocía que «hubiera o no habido discurso del presidente Giscard d'Estaing, el tema de la reforma interna habría condicionado estrechamente nuestras negociaciones»⁶⁷⁸.

Cuando una década después Raimundo Bassols publicó una historia de la adhesión a partir de sus recuerdos como protagonista directo y las fuentes depositadas en el AGMAE, la imagen que presentó estaba mucho más personalizada en la figura de Giscard:

«Francia, sin oponerse al principio político de la futura entrada de España y Portugal en la CEE, y sin vetar por consiguiente la continuación de las negociaciones, rehusaba tratar los capítulos agrícola y presupuestario hasta que la Comunidad modificase su reglamentación interna en esos sectores; postura que no tenía el apoyo explícito de los demás Estados miembros. [...] La pausa fue inmediatamente bautizada en España como el giscardazo, y despertó la cólera de los españoles. No se comprendía cómo el hombre que quiso apadrinar la transición española en los primeros días del reinado de Juan Carlos I reventara ahora la negociación de adhesión con un semi-veto que, en el mejor de los casos, la iba a retrasar considerablemente»⁶⁷⁹.

Y frente a esta acción unilateral y electoralista de Francia, el resto de Europa reaccionó, según Bassols, con un abucheo general que de poco sirvió a efectos prácticos porque bastaba que un país dijera pausa para que el resto no pudiera hacer nada a pesar de apoyar decididamente la ampliación⁶⁸⁰.

Otros dos grandes especialistas sobre la integración de España en Europa han recogido esta misma tesis en sus investigaciones posteriores con algunos matices. Uno de ellos es Julio Crespo, para quien «era bien sabido que Francia era poco entusiasta respecto a la integración de España en la CEE debido a los choques en la política agrícola» y que «las

⁶⁷⁸ ALONSO, A., *Op. Cit.: España...*, pp. 140-141.

⁶⁷⁹ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 240-241.

⁶⁸⁰ El propio Bassols nos reconoció su intención de haber modificado el apartado relativo al *giscardazo* con motivo de la publicación de la segunda edición de su libro publicada en el año 2007 porque consideraba que había sido demasiado crítico con Giscard d'Estaing y la propia experiencia adquirida los años posteriores le habían hecho comprender mejor el dilema entre profundización y ampliación (entrevista del GHistRI con Raimundo Bassols, Madrid, 21 de abril de 2008).

declaraciones del presidente francés provocaron la indignación no sólo entre los países afectados por ellas, sino también dentro de las instituciones comunitarias y de Estados miembros», sin mencionar en ningún momento la situación interna de la Comunidad y los debates sobre la reforma agrícola y presupuestaria⁶⁸¹. Matthieu Trouvé, en cambio, habla de la existencia de una constante desde Giscard a Mitterrand caracterizada por el apoyo francés a la ampliación en paralelo a una férrea defensa de intereses nacionales en capítulos como el agrícola, la pesca, los recursos propios o los aspectos regionales⁶⁸². Esta ambigüedad en la posición francesa, reconoce el historiador francés, pudo contribuir a que se dieran varios malentendidos en las relaciones bilaterales durante prácticamente todo el proceso negociador, alentados también por una voluntad de dramatizar el discurso de Giscard desde España y la capacidad del resto de Estados Miembros de escudarse detrás de Francia. No obstante, sí hace mención al hecho de que las declaraciones de Giscard coincidieron con la crisis comunitaria a raíz de la contribución británica a los presupuestos.

Por nuestra parte, aunque en apartados anteriores hemos reconocido la influencia de las políticas nacionales en los Estados Miembros sobre la construcción europea y por supuesto el caso de Francia no es una excepción, creemos que considerar este episodio concreto únicamente como una estrategia electoral de Giscard puede llevar a simplificar un capítulo de la historia europea merecedor de un análisis más amplio. Como todo el proceso negociador, las declaraciones de Giscard se dieron en un contexto de crisis comunitaria de largo alcance sobre el que las instituciones europeas venían reflexionando desde mediados de la década de los setenta, unos debates internos que influyeron irremediabilmente en las negociaciones hispano-comunitarias desde el principio. Por un lado porque, la densidad de problemas, debates y proyectos de la agenda europea de entonces dejaba poco margen de dedicación a una cuestión, la adhesión de España, que no dejaba de ser un capítulo más entre muchos otros. Y por otro, porque a efectos prácticos era imposible que la delegación comunitaria presentara una propuesta definitiva en capítulos sobre los que se estaba negociando su propia estructura interna y que en cuestión de meses su contenido iba a ser otro distinto.

⁶⁸¹ CRESPO, J., *Op. Cit.: España...*, p. 218.

⁶⁸² TROUVÉ, M., *Op. Cit.: L'Espagne...*, pp. 330-335.

Las declaraciones de Giscard pudieron sorprender porque hasta el 5 de junio de 1980 se le consideraba uno de los principales apoyos de la transición española y defensor en suelo francés de la ampliación de la Comunidad frente a otros políticos más críticos como Chirac o Marchais, pero no pudo sorprender el contenido porque el mismo mensaje de «profundización antes que ampliación» se venía repitiendo desde el momento en el que España se planteó presentar la solicitud de adhesión para sumarse a otros dos países candidatos. La publicidad que se dio a un párrafo tan concreto de un discurso mucho más extenso, por cuyo contenido puede decirse que parecía estar destinado sobre todo a informar de los acuerdos alcanzados una semana antes en Bruselas con los socios comunitarios y el Plan de Desarrollo planteado por el Gobierno francés para un sector socioeconómico concreto del país, sorprendió incluso a las autoridades galas, primero porque consideraban que Giscard no había hecho otra cosa que repetir aquello que se había dicho en el marco de las instituciones de la Comunidad el 30 de mayo, y segundo, porque aunque la prensa y algunas personalidades hablaban de la ruptura de un acuerdo sobre el calendario, lo cierto era que en ningún momento se había establecido explícitamente una fecha concreta para la adhesión de España y Portugal⁶⁸³.

Dicho esto, y aunque no estaba previsto que las declaraciones de Giscard saltaran a primera línea de la política europea, tampoco hay que pasar por alto que una vez que esto había sido así, Francia no dudó en sacar partido de la situación. En este sentido se pensó en utilizar la publicidad que habían dado los medios de comunicación para presentarse como verdaderos defensores del europeísmo frente a otros Estados Miembros que defendían la ampliación sin miramientos porque su único objetivo era abrir un mercado industrial de envergadura que les permitiría enriquecerse a nivel nacional mientras que el proyecto de integración europea se ponía en riesgo, al mismo tiempo que se podían defender con nueva fuerza algunos de los temas que estaban sometidos a debate desde hacía unos años, como las fórmulas de cooperación, el artículo 189 del Tratado de Roma —«el reglamento es obligatorio en todos sus elementos y es directamente aplicable en todo Estado miembro»—,

⁶⁸³ Négociation d'adhésion de l'Espagne à la CEE, París, 18 de junio de 1980. AMAEF, 4394.

la reforma del mercado agrícola para que tuviera más en cuenta las producciones mediterráneas, o la organización del presupuesto comunitario⁶⁸⁴.

Por otro lado, las autoridades españolas también podían sacar beneficio de la imagen que se había instalado en la opinión pública como consecuencia del tan publicitado *giscardazo*. La experiencia de los últimos meses en las conferencias negociadoras había servido para tomar conciencia de que el calendario previsto para la adhesión era demasiado optimista y que la realidad era otra muy distinta. En una situación de crisis interna como en la que se encontraba el Gobierno de la UCD en 1980 no podía perderse la baza electoral de la adhesión inyectando una dosis de realismo a la opinión pública, pero sí se podía aprovechar la coyuntura para justificar una fecha de adhesión más tardía a la planteada los últimos años por la maniobra francesa. Además, tampoco está de más recordar que el debate creado había llegado sólo una semana después de resolver una moción de censura presentada por los socialistas y en la que el Gobierno sólo había recibido 166 votos de apoyo frente a 152 votos y 21 abstenciones; 18 votos menos a los conseguidos en la investidura de Suárez en marzo de 1979⁶⁸⁵.

Las declaraciones de Giscard se produjeron en un momento específico y rodeado de unas circunstancias europeas y nacionales concretas, tanto en España como en Francia, que permitieron extraer unas u otras conclusiones en función de los intereses de cada cual. A los Estados Miembros les permitió focalizar los ataques de la opinión pública en un actor concreto para evitar la inestabilidad política o incluso el desencanto de las nuevas democracias del sur de Europa por un proyecto imperfecto pero en fase de construcción, al Presidente de Francia intentar poner freno al descenso de popularidad que había sufrido desde el verano anterior de cara a las presidenciales de 1981, y al Gobierno español desviar la atención sobre lo que había sido un error de partida al no saber valorar la verdadera naturaleza del proceso negociador al que se enfrentaban.

⁶⁸⁴ *Ibidem*.

⁶⁸⁵ CAMPMANY Y DÍEZ DE REVENGA, Jaime: «Los vencidos y los derrotados», en *ABC*, 31 de mayo de 1980, p. 3; «El Gobierno perdió un millón y medio de votos», en *Diario 16*, 31 de mayo de 1980, p. 2; «El Gobierno sólo contó con sus votos para superar la moción de censura socialista», en *El País*, 31 de mayo de 1980, p. 1. Disponibles en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 5 de enero de 2013].

4.1.3. Las consecuencias para las negociaciones de adhesión

Dejando las interpretaciones al margen, un modo de evaluar el verdadero alcance del supuesto *giscardazo* es analizar la influencia real que tuvo en las negociaciones hispano-comunitarias mediante la identificación de sus consecuencias directas. A largo plazo, cuando uno de los protagonistas del capítulo agrícola como fue Jordi Carbonell, Secretario General Técnico del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación entre los años 1982-1988, no recuerda las declaraciones de Giscard ni la idea de *giscardazo*, parece que las consecuencias fueron pocas⁶⁸⁶. Pero como el propio Carbonell reconoce al ser preguntado por esta cuestión, tres años en política es una eternidad. Centrémonos pues en el corto plazo.

El poco margen de maniobra que hubo entre el discurso de Giscard la tarde del 5 de junio y la reunión de las conferencias negociadoras a nivel de suplentes previstas para la mañana del día siguiente en el caso de Portugal, por la tarde en el caso de España, pudo justificar el ambiente de normalidad que se quiso imprimir. En la sesión matinal ni siquiera se hizo alusión alguna a la posición francesa⁶⁸⁷, y en la vespertina, Bassols sólo pudo señalar que la prensa española consideraba el discurso unilateral e inesperado al ponerse en evidencia que ni el propio presidente del COREPER tenía más información sobre la actitud oficial de los Estados Miembros, de modo que las negociaciones se desarrollaron con total normalidad y con la intención de finalizar la fase de *vue d'ensemble* próximamente⁶⁸⁸.

Días después, tras haber tanteado la posición de las instituciones y de los Nueve a nivel nacional desde embajadas o con motivo de entrevistas personales como la mantenida entre Oreja y Deniau, Antonio Fournier elaboró un informe para valorar el alcance y las consecuencias de las declaraciones en el que se recogían sólo los párrafos que había destacado la prensa sobre los problemas de la primera ampliación, partiendo de la idea de que «aunque no se dijo exactamente, las palabras del Presidente Giscard fueron interpretadas en el sentido de que la intención de Francia era interrumpir, suspender o inclusive, eventualmente, vetar la integración de España en las Comunidades Europeas»⁶⁸⁹.

⁶⁸⁶ Entrevista de la autora con Jordi Carbonell, Madrid, 7 de junio de 2011.

⁶⁸⁷ Telegrama núm. 345 de Bassols, Bruselas, 6 de junio de 1980. ACMP, leg. 1944.

⁶⁸⁸ Session de négociations adhésion Espagne (suppléants 6.6.80): rencontre entre les deux présidents des délégations, Bruselas, 9 de junio de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 5 (Apéndice IX).

⁶⁸⁹ Declaraciones del Presidente francés, Giscard d'Estaing, sobre la ampliación. Su alcance y consecuencias, Madrid, 16 de junio de 1980. AGMAE, leg. R17896, exp. 1.

Tras pasar revista a las acciones diplomáticas emprendida desde Presidencia, Santa Cruz y Trinidad, iniciativas que Fournier relacionó directamente con la intención primordial de impedir que el Consejo Europeo de Venecia pudiera refrendar el planteamiento francés, el informe destacaba como las respuestas más repetidas los calificativos de insólito, sorprendente y excesivo. Sin embargo, tras analizar la declaración del Consejo de Venecia y las aclaraciones de la propia Francia o la RFA, Fournier reconocía la necesidad de buscar soluciones a los problemas reales a los que se enfrentaba la Comunidad para poder emprender la ampliación, lo que podría llegar a afectar al calendario de las negociaciones hispano-comunitarias si los Nueve tardaban en llegar a un acuerdo sobre cuestiones como la reforma de la PAC o los presupuestos.

La conclusión a la que llegaba Fournier era que se había salvado un escollo importante y que las negociaciones seguían su marcha con la posibilidad de resolver los problemas técnicos en todos aquellos puntos que no estuvieran directamente condicionados por la problemática comunitaria, pero que era importante informarse de la evolución y las posibles soluciones que se barajaran en Bruselas para poder agilizar al máximo la conclusión de todos los capítulos en cuanto fuera posible. No obstante, se insistía en la idea de que Francia era el interlocutor más duro y conflictivo, por lo que en algún momento habría que pasar por París para resolver problemas concretos.

La Comisión hizo también su propio análisis de la situación en la que habían quedado las negociaciones para la adhesión, tanto de España como de Portugal, después de los acontecimientos vividos desde finales de mayo⁶⁹⁰. Preocupaba sobre todo la actitud de ambos países candidatos hacia la fase de *vue d'ensemble*, pues mientras que para los Estados Miembros se consideraba una primera etapa de gran relevancia y parte misma de las negociaciones propiamente dichas, los negociadores portugueses y españoles no estaban convencidos de su verdadera función y desde España se había considerado incluso como una excusa más de retraso. Francia, por su parte, aunque sin la intención de querer paralizar las negociaciones, sí había hecho público su intención de supeditar el paso a la segunda fase de las negociaciones de fondo al cierre definitivo de la llamada *vue d'ensemble*. Para evitar que

⁶⁹⁰ Situations des négociations avec l'Espagne et le Portugal après les sessions de négociations du 6.6.80 et perspectives du déroulement futur, Bruselas, 16 de junio de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 136.

esta diferencia de conceptos acabara por enturbiar aún más las relaciones entre Estados Miembros y candidatos, y entre Francia y España en particular, la Comisión recomendaba que se dejaran de diferenciar las dos fases de la negociación y evitar en la medida de lo posible que la imposibilidad de avanzar en algunos capítulos impidiera progresar en otros.

Lo cierto es que desde Francia se había insistido siempre en la importancia de la primera fase de las negociaciones porque consideraban que un análisis riguroso previo permitía posteriormente desarrollar las negociaciones de fondo sin grandes sobresaltos dado que todos los problemas habrían quedado resueltos con anterioridad. Además, sostenían los negociadores franceses, el estudio del *acquis communautaire* permitía conocer posibles errores y proponer reformas que mejoraran el funcionamiento de la Comunidad, tal y como se había puesto en evidencia en el COREPER al acordar la creación de un comité *ad hoc* de alto nivel para reflexionar sobre las adaptaciones de la PAC⁶⁹¹. Sin embargo, reconocían desde París, Comisión, países candidatos y la mayoría de Estados Miembros tendían a infravalorar la *vue d'ensemble* y querer establecer fechas definitivas por adelantado sin conocer a fondo la problemática, lo que había llevado a la contradicción de haber avanzado mucho cuantitativamente pero no cualitativamente.

El principal motivo de disputa que estalló tras las declaraciones de Giscard fue precisamente el tema del calendario. Desde Francia se subrayaba con insistencia que nunca se había establecido uno entre los Estados Miembros o con los candidatos, ni para el final de la fase exploratoria ni para la adhesión efectiva, y así lo dijo categóricamente el Primer Ministro Barre los primeros días de julio en Madrid con motivo de un viaje oficial. La Comisión, en cambio, reconocía que aunque en un principio se había hablado de la posibilidad de pasar a las negociaciones de fondo en el otoño de 1980, desde septiembre de 1979 —es decir, desde el mismo comienzo de las negociaciones— se habían puesto en evidencia multitud de problemas estructurales que había que solucionar y que habían llevado poco a poco a poner en duda la factibilidad de que la ampliación pudiera producirse en 1983, aunque nadie se hubiera pronunciado directamente al respecto⁶⁹². En cualquier caso, desde la Comisión se confirmó al Gobierno español que se haría lo posible para que los

⁶⁹¹ Élargissement des Communautés européennes au Portugal et à l'Espagne: état des négociations, París, 1 de julio de 1980. AMAEF, 4140.

⁶⁹² Brief for President Jenkins on the occasion of his luncheon with Mr, Calvo-Sotelo, Bruselas, 4 de Julio de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 16.

Estados Miembros llegaran a un acuerdo sobre la reforma en otoño de 1981 para que el ritmo de las negociaciones de adhesión no se viera alterado.

Jenkins defendió este propósito ante el COREPER e insistió en la necesidad de trabajar con las delegaciones de los países candidatos confiando en que la fecha de la adhesión fuera el 1 de enero de 1983, aunque cada vez era más difícil que esto fuera posible y algunos hablaban ya de 1984, o incluso 1985. Todos los representantes permanentes excepto Nanteuil coincidieron con el Presidente de la Comisión en la importancia de seguir dando la impresión que se mantenía el calendario previsto⁶⁹³. El principal motivo era evitar que brotara un sentimiento antieuropeo o que se pusiera en riesgo la estabilidad política, si bien es cierto que también empezaba a preocupar entre los Estados Miembros el creciente interés, sobre todo de las autoridades españolas, de ir integrándose políticamente mientras que se resolvían los problemas técnicos. Marcelino Oreja, siguiendo este planteamiento, venía insistiendo en la posibilidad de que España se asociara ya a la CPE para ser consultado en cuestiones como Oriente Próximo⁶⁹⁴, Calvo-Sotelo había planteado las últimas semanas que si el calendario para la ampliación iba a verse afectado por la reforma interna, los españoles, como país candidato y afectado, debían ser consultados y participar en los debates sobre la profundización; y esa misma idea había sido defendida públicamente por Adolfo Suárez en una entrevista publicada en *Le Monde*⁶⁹⁵.

El mensaje final que llegaba a Madrid era, por tanto, contradictorio. Desde la Comisión y la mayoría de los Estados Miembros se hablaba de mantener el calendario aunque no se podía asegurar que fuera posible entrar en 1983 dado los problemas internos de la Comunidad, mientras que desde Francia se afirmaba con rotundidad que no había fechas límites y que la ampliación iba a verse afectada indudablemente por diferencias entre los Nueve. Este hecho, unido a las declaraciones de Giscard y unas relaciones bilaterales que desde el verano de 1978 no habían dejado de empeorar como consecuencia del terrorismo de ETA, incidentes marítimos en el Golfo de Vizcaya, la destrucción de camiones españoles cargados de fruta, hortalizas y vino por agricultores del sur de Francia, y lo que parecía ser

⁶⁹³ Telegrama núm. 3552 de Butler, Bruselas, 17 de julio de 1980. TNA, FCO 98/751.

⁶⁹⁴ L'Espagne et la Coopération Politique européenne, París, 18 de junio de 1980. AMAEF, 4394.

⁶⁹⁵ Las correcciones finales de esta entrevista en cuestión no se hicieron en Presidencia, sino que Daniel de Busturia se las envió a Calvo-Sotelo para que diera su visto bueno definitivo (Entrevista del Presidente: *Le Monde*, Madrid, 28 de junio de 1980. ACMP, leg. 1938, carpeta 5).

una falta de entendimiento personal entre Giscard y Suárez; dio lugar a un clima en constante degradación y en el que colaboraba activamente la prensa instigando una creciente francofobia en la opinión pública española mediante la persistente exageración de hechos locales y concretos⁶⁹⁶.

El viaje del primer ministro Barre a Madrid los primeros días de julio se vio como una buena posibilidad de dar cierta normalidad a las relaciones franco-españolas. Una de sus primeras declaraciones fue destinada a mostrar el apoyo de Francia a la ampliación de la Comunidad, sin pasar por alto la necesidad de solucionar los problemas financieros que atravesaban, pedir disculpas por algunas declaraciones francesas, y lamentarse también del carácter de algunas españolas⁶⁹⁷. Durante sus audiencias con el Rey, y las entrevistas mantenidas con Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo y Marcelino Oreja, Barre insistió en que las interpretaciones que habían circulado de las declaraciones de Giscard no se ajustaban a la posición política de Francia, favorable a un reequilibrio de la Comunidad en dirección al Mediterráneo⁶⁹⁸, y aunque la prensa había recogido con detalle y moderación buena parte del contenido de las entrevistas mantenidas, desde la embajada se avisaba que para poder evaluar si se había producido un verdadero cambio de actitud habría que esperar a los editoriales más políticos que se publicarían los siguientes días⁶⁹⁹.

La publicación que consideraban más antifrancesa de todas era *Diario 16*, periódico del que se enviaban a París traducciones de los artículos más violentos, generalmente aquellos firmados por Xavier Domingo y Pedro J. Ramírez. De todos ellos podrían destacarse uno publicado el día 2 de julio bajo el título «No, tío Raymond», en el cual se relacionaba la acción de Giscard con un intento de poner freno al proceso de democratización español al ver una amenaza de contagio a su propio país, «anclado en una democracia puramente formal, con un parlamentarismo raquítico, un régimen presidencial casi absolutista y una dictadura fiscal sin límite»⁷⁰⁰, y otro del día 5 titulado «Papanatas del país» del que incluso Gian Paolo Papa, responsable de la Oficina de Prensa e Información de la Comisión en

⁶⁹⁶ Relations politiques franco-espagnoles, París, 24 de junio de 1980. AMAEF, 4391.

⁶⁹⁷ Mensaje de Raymond Barre, Madrid, 30 de junio de 1980. ACMP, leg. 1938, carpeta 5.

⁶⁹⁸ Telegramas núm. 368 y 369 de Margerie, Madrid, 3 de julio de 1980; y telegramas núm. 380, 381 y 382 de Henault, Madrid, 7 de julio de 1980. AMAEF, 4394.

⁶⁹⁹ Telegrama núm. 371 de Margerie, Madrid, 4 de julio de 1980. AMAEF, 4394.

⁷⁰⁰ Exemple d'article francophobe publié dans la presse espagnole, Madrid, 9 de julio de 1980. AMAEF, 4391.

Madrid desde diciembre de 1978, envió una copia a Bruselas por la dureza del lenguaje que empleaba⁷⁰¹. En este último, Xavier Domingo criticaba a Barre que durante su estancia en Madrid se hubiera quejado públicamente por el contenido antifrancés de algunos editoriales de la prensa española cuando él mismo representaba al «país más xenófobo y más racista de Europa».

Ante esta situación, el empresariado español avisó de las consecuencias tan negativas que podía tener dejar caer las relaciones con Francia. Antonio Garrigues Walker, como presidente de la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD), criticó duramente el discurso que predominaba entre los españoles basado en la idea que Europa no había tratado bien a España, ni en el pasado por problemas políticos, ni entonces por las dificultades económicas, pues el único resultado predecible era el desconcierto y la frustración⁷⁰². Aunque la clase política apoyaba unánimemente la integración en cuanto a su valor simbólico, y en la clase empresarial existía la conciencia general de que la adhesión a la CEE ofrecería un mercado y unas posibilidades muy importantes, también existía cierta confusión por el esfuerzo y los riesgos que podía suponer. Por este motivo, Garrigues Walker pedía templanza. La integración no era un requisito fundamental para la normalización del país, y si finalmente se producía una pausa, ésta no ocasionaría daños económicos de ningún tipo a España. Para el Presidente de la ADP el verdadero peligro era crear un sentimiento antieuropeo o antifrancés, porque en ese caso sí podían darse pérdidas económicas.

Siguiendo este mismo planteamiento, La Dirección General de Política Comercial del Ministerio de Turismo y Comercio elaboró un informe en el que aconsejaba no tomar medidas contra Francia tras las declaraciones de Giscard porque podían ponerse en riesgo las ventajas comerciales que España disfrutaba desde el Acuerdo de 1970⁷⁰³. Además, tal y como informaba este mismo Ministerio, una de las primeras consecuencias que ya se había puesto en evidencia era que a medida que se alimentaba en España la francofobia, en Francia se incrementaban los ataques a mercancías y camiones españoles en la zona del Mediodía francés en una escalada de violencia que el 16 de junio se tradujo en la quema de

⁷⁰¹ Visite de M. Barre à Madrid, Madrid, 8 de julio de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 85.

⁷⁰² España y su futuro europeo, Barcelona, 26 de junio de 1980. SEUE, 1016.1.III ESP 8c).

⁷⁰³ Posibles acciones contra Francia, Madrid, junio de 1980. ACMP, leg. 1938, carpeta 5.

nueve camiones y el ataque por primera vez a camiones cargados con mercancía no agrícola⁷⁰⁴.

También llegaron avisos desde fuera del peligro que acarrearía focalizar todas las críticas en Francia utilizando una opinión pública que la diplomacia británica definían como bastante ingenua, pues en el momento en el que el Gobierno español tuviera que decir clara y abiertamente que la adhesión no se produciría en 1983 sería difícil de controlar un sentimiento antifrancés tan alimentado, e incluso, existía la posibilidad de que las críticas se volcaran en las propias autoridades españolas provocando una inestabilidad política mayor que aquellos problemas de los que se podía acusar a Francia por su supuesta intransigencia⁷⁰⁵. También Gaston Thorn hizo público un aviso parecido con motivo de la presentación ante el Parlamento Europeo del programa de la presidencia luxemburguesa, afirmando que uno de sus primeros objetivos sería acabar con toda dramatización abusiva de unas dificultades inevitables y de las que todos eran conscientes desde el principio⁷⁰⁶. La visión del Ministro de Asuntos Exteriores de Luxemburgo no carecía de importancia, porque aunque en ese momento se dirigía a los eurodiputados como presidente en ejercicio del Consejo durante el segundo semestre del año, en el mes de enero pasaría a suceder a Roy Jenkins en la presidencia de la Comisión.

La primera conferencia negociadora a nivel ministerial que presidió Thorn como presidente del Consejo fue a finales del mes de julio, reunión en la que quiso subrayar los avances que se habían producido en un año de negociaciones. Sólo quedaban por analizar los capítulos de agricultura y pesca, dos capítulos esenciales en el proceso y que requerían un trabajo preparatorio muy importante que la Comunidad esperaba ir terminando según el ritmo previsto⁷⁰⁷. Calvo-Sotelo, en cambio, habló de desequilibrios entre unos capítulos y otros, hacía el balance de las negociaciones a tres años —es decir, desde la presentación de la solicitud y no de la apertura oficial de las mismas—, pedía la integración en el proceso de

⁷⁰⁴ Medidas francesas contra exportaciones agrícolas españolas, Madrid, junio de 1980. ACMP, leg. 1938, carpeta 5.

⁷⁰⁵ Spanish entry negotiations, Londres, 9 de julio de 1980. TNA, FCO 98/750.

⁷⁰⁶ Discours de M. Thorn, Estrasburgo, 8 de Julio de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 64.

⁷⁰⁷ 5ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 21 juillet 1980): déclaration fait par M. G Thorn, Président en exercice du Conseil des Communautés Européennes concernant l'état d'avancement des travaux de la Conférence, Bruselas, 29 de julio de 1980. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

reflexión abierto en la Comunidad como muestra de la vocación europea de España, y exigía la disciplina de un calendario razonable y realista⁷⁰⁸. Por lo demás, tal y como había ocurrido en las conferencias negociadoras a nivel de suplentes celebradas los días 6 y 23 de junio, continuaron lo que ya no llamaban *vue d'ensemble*, sino «el ejercicio de identificación en común de los problemas».

En definitiva, puede decirse que el llamado *giscardazo* no supuso ningún veto, semi-veto o pausa de las negociaciones en tanto en cuanto éstas continuaron desarrollándose al mismo ritmo que venía siendo normal desde febrero de 1979. Sí motivó, sin embargo, un cambio de lenguaje pensado sobre todo en evitar una quiebra irreversible de las relaciones bilaterales hispano-francesas, la gran víctima tras las declaraciones de Giscard. Con este análisis tampoco se pretende negar la oposición de algunos sectores franceses a la ampliación, en particular aquellos dedicados a la agricultura mediterránea y a la pesca⁷⁰⁹, pero las reticencias sociales y económicas de una parte de la población francesa no fueron el único obstáculo de las negociaciones, sino que se complementaron con otros motivos de mayor alcance en la vida comunitaria.

4.2. La evolución de las negociaciones tras el giscardazo

Las vacaciones de verano ayudaron a que el temporal causado por las declaraciones de Giscard d'Estaing se fuera calmando y que en el mes de septiembre fuera posible una progresiva vuelta a la normalidad en las relaciones bilaterales con Francia. Coincidió además una remodelación del equipo gubernamental de Adolfo Suárez en el que tanto la Trinidad como Santa Cruz se vieron afectadas, lo que también imprimió un nuevo carácter a la política exterior española en general, y a la europea en particular. Como parte de una nueva

⁷⁰⁸ 5ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 21 juillet 1980): déclaration préliminaire de M. Calvo-Sotelo, Ministre pour les relations avec les Communautés Européennes, Bruselas, 29 de julio de 1980. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

⁷⁰⁹ En este sentido, es interesante escuchar a Catherine Lalumière, Secretaria de Estado para los Asuntos Europeos del Gobierno de Mitterrand a partir de diciembre de 1984, quien ha reconocido que la población francesa ha sido tradicionalmente hostil a todos los procesos de ampliación de la UE, no tanto por la desconfianza hacia el resto de países, como por el hecho de subestimar la capacidad de las autoridades para defender los intereses de Francia (Interview de Catherine Lalumière: les réticences dans la société française face à l'adhésion de l'Espagne et du Portugal aux CE, París, 17 de mayo de 2006. Disponible en CVCE: <http://www.cvce.eu/> [Consulta: 6 de enero de 2013]).

estrategia de negociación, se trató de mejorar en lo posible las relaciones bilaterales con Francia y adoptar otra actitud en lo referente al calendario de la adhesión y la influencia de la reforma interna de la Comunidad, pero aunque estos cambios fueron muy bien valorados desde París y por las instituciones comunitarias, las negociaciones siguieron estando profundamente condicionadas por la situación de crisis interna de la Comunidad⁷¹⁰.

4.2.1. La nueva *Trinidad*

El 9 de septiembre de 1980 se produjo un cambio en el equipo de Gobierno de Suárez, muy debilitado tras un año que había comenzado con la dimisión en enero del ministro de Cultura Manuel Clavero por sus diferencias de opinión respecto al referéndum sobre la autonomía de Andalucía, había sufrido un cambio ministerial a comienzos de mayo por la dimisión de varios cargos económicos, superado una moción de censura presentada por el PSOE a finales de ese mismo mes, y visto como salía del gabinete en el mes de agosto Fernando Abril Martorell, hasta ese momento vicepresidente y ministro de Economía⁷¹¹. Su cartera pasó entonces a manos de Calvo-Sotelo, quien fue sucedido en la Trinidad por Eduardo Punset. El nuevo titular del Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas no tenía el peso político de su predecesor, pero era amigo personal de quien iba a sustituir a Marcelino Oreja en el Palacio de Santa Cruz, José Pedro Pérez-Llorca⁷¹².

Para la Comisión, el primer resultado de esta remodelación fue un nuevo Gobierno más equilibrado entre las diferentes familias de la UCD y de un carácter más agresivo. Por sus implicaciones en el proceso negociador prestaron especial atención a las figuras de Punset, de quien destacaban su procedencia del sector bancario y formación francófona, y Pérez-Llorca, hombre del Presidente al que muchos llamaban zorro plateado y «un homme qui ment»⁷¹³. Su primer contacto directo con el nuevo responsable de las negociaciones se produjo el 22 de septiembre con motivo de un viaje a Bruselas junto a Calvo-Sotelo, éste ya como vicepresidente de Asuntos Económicos, en el que presentaron a Roy Jenkins y a

⁷¹⁰ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas. Septiembre 1980-diciembre 1981», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 9, núm. 1, enero-abril de 1982, pp. 87-90.

⁷¹¹ ATTARD, Emilio: *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 141-176.

⁷¹² DÁVILA, Carlos: «Los ministros de Estado, principal novedad del nuevo Gabinete», en *ABC*, 9 de septiembre de 1980, pp. 4-5. Disponible en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 7 de enero de 2013].

⁷¹³ Spain: reorganization in the «Trinidad», Bruselas, 23 de septiembre de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 56.

Lorenzo Natali el nuevo programa económico del Gobierno español y les informaron de la constitución de una nueva comisión delegada para asuntos relativos a la CEE con una importante presencia de ministros económicos. La Comisión, por su parte, quería informar directamente a Eduardo Punset de cómo estaban organizados los distintos capítulos, el estado en el que se encontraba cada uno de ellos, y otras cuestiones de las relaciones hispano-comunitarias⁷¹⁴.

Calvo-Sotelo quiso remarcar que habría una continuidad en la negociación respecto al equipo anterior, porque entre otras cosas, su intención era acompañar al Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas siempre que pudiera⁷¹⁵. A juzgar por una de las primeras declaraciones de su sucesor en el cargo, Punset no parecía pensar que todo fuera a seguir igual. Cuando Jenkins y Natali hicieron referencia a la imposibilidad de entrar en las negociaciones de fondo en los próximos meses por las dificultades internas, el nuevo *Mister Europa* señaló que aunque no había por qué desechar todavía la hipótesis inicial de 1983 como fecha de adhesión, él había publicado a comienzos de año un libro en el que anticipaba la posibilidad de que surgieran dificultades que retrasaran el proceso hasta 1984⁷¹⁶. Entonces no había identificado cuáles eran exactamente, pero sí había criticado la estrategia del Gobierno por limitarse a negociar periodos transitorios con la CEE que afectaban directamente al sector privado sin buscar un compromiso previo con los principales responsables de este último⁷¹⁷.

La diplomacia británica identificó en seguida varios cambios, tanto en las nuevas relaciones bilaterales con Francia como en lo referente a la adhesión⁷¹⁸, una evolución que pareció confirmarse la primera semana de octubre con motivo de un viaje de Punset a París durante el cual, ante la observación francesa de que lo más probable era que la Comunidad tuviera que dedicar todo el año 1981 a su propia reestructuración interna, y que al menos hasta la primavera de 1982 sería imposible tratar el capítulo agrícola de la adhesión, el ministro español reconoció que le parecía razonable concluir las negociaciones a finales de

⁷¹⁴ Visite de M. Calvo-Sotelo et de M. Punset le 22 septembre 1980: négociations d'adhésion et relations bilatérales, Bruselas, 16 de septiembre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 94.

⁷¹⁵ GALLEGO-DÍAZ, Soledad: «Gobierno crea una comisión delegada para asuntos de la CEE», en *El País*, 23 de septiembre de 1980.

⁷¹⁶ PUNSET, Eduardo: *La salida de la crisis*, Barcelona, Argos, 1980, p. 63.

⁷¹⁷ *Ibidem.*, pp. 61-67.

⁷¹⁸ Spain's entry negotiations: approach and timing, Madrid, 10 de octubre de 1980, TNA, FCO 98/754.

ese año, ratificar el Tratado de Adhesión los primeros meses de 1983 y ser Estado Miembro en 1984⁷¹⁹. También desde el Quai d'Orsay se comenzó a apreciar una progresiva vuelta a la normalidad en las relaciones bilaterales tras el cambio ministerial, sobre todo en el tema de la adhesión a la CEE. A este respecto, veían a Punset un ministro más pragmático y sereno, comprensivo con la situación interna de la Comunidad, consciente de la imposibilidad de establecer una fecha precisa para la adhesión, y alguien que finalmente veía la importancia de informar a la opinión pública española sobre el esfuerzo que deberían afrontar para adaptar las estructuras económicas del país de cara a la integración⁷²⁰.

Todos estos cambios, a parte de ser trasladados a los interlocutores europeos durante los encuentros que se organizaron, fueron recogidos en una nueva estrategia de negociación elaborada en la Trinidad con nuevos objetivos que consideraban más acordes con la situación real de la Comunidad⁷²¹. El punto de partida fue el reconocimiento de una ruptura del ritmo de las negociaciones por varios factores, el primero de ellos, la crisis económica que atravesaba Europa desde 1973 y que había provocado la necesidad de revisar los esquemas tradicionales comunitarios ante las crecientes dificultades de financiación. El contencioso con el Reino Unido era consecuencia directa de esta situación y el debate abierto entre los Estados Miembros sobre la posibilidad de aumentar la base del IVA —entonces limitada al 1%— que se destinaba a los recursos propios. El país que más se oponía a superar esta barrera para poder financiar las políticas comunitarias era la RFA, pero el punto fuerte del enfrentamiento se consideraba que era franco-británico. Y esta situación influía directamente en la ampliación porque existía la posibilidad de que si no se obtenía una solución satisfactoria y definitiva en el verano de 1981, plazo establecido por el *Mandato del 30 de mayo* a la Comisión para que presentara sus propuestas de reestructuración, el propio bloqueo interno de la Comunidad impediría avanzar con las negociaciones con España.

Por otro lado, el equipo de la Trinidad consideraba que sí se había producido en los últimos meses una ruptura en el ritmo negociador a causa de la actitud francesa y los problemas en el Consejo para adoptar decisiones, a veces por cuestiones de fondo

⁷¹⁹ Entretien entre le secretariat d'état et Punset Casals, París, 13 de octubre de 1980, AMAEF, 4392.

⁷²⁰ Note au sujet des relations franco-espagnoles, París, 24 de octubre de 1980. AMAEF, 4391.

⁷²¹ Situación actual y perspectiva de las negociaciones de adhesión, Madrid, 1 de octubre de 1980. AGMAE, leg. R17893, exp. 1.

relacionadas con los debates internos de la Comunidad, otras por cuestiones de forma como había sido la constitución de grupos de trabajo específicos. La posición adoptada por Francia en cuanto a la ampliación era considerada una estrategia negociadora global que respondería al proyecto de una Europa a dos velocidades: las nuevas adhesiones se harían en dos fases, una primera limitada al establecimiento de un área de libre comercio industrial, y otra posterior en la que se pasaría a negociar los aspectos agrícolas, presupuestarios, sociales y pesqueros. Ello explicaría, según su argumentario, que el único capítulo listo para pasar a la fase de negociaciones efectivas a finales de 1980 fuera el de unión aduanera, mientras que aquellos relacionados con la agricultura, pesca, movimiento de mano de obra y aspectos presupuestarios estaban todavía en una fase exploratoria muy inicial. En este sentido, se consideraba que la distinción entre una primera fase preparatoria —*vue d'ensemble*— y otra decisoria era una invención francesa que se había puesto claramente de manifiesto en el intento de veto de Giscard de comienzos de junio, cuya finalidad no sería otra que evitar pasar a la segunda fase al menos hasta finales de 1981.

En cuanto a los objetivos, de cara al interior había llegado el momento de realizar un análisis en profundidad de la economía española para poder iniciar cuanto antes las medidas tendentes a facilitar la reestructuración económica, mentalizar a empresarios y sindicatos de las consecuencias de la adecuación del sistema productivo español a la integración en la CEE⁷²², y adaptar a la propia Administración a la aplicación de obligaciones como la implantación del IVA o la adecuación de la legislación vigente al derecho comunitario. El problema era que la actitud francesa había suscitado tanto en la Administración como en los sectores económicos y en la opinión pública un sentimiento de frustración que podía desembocar en una cierta resistencia pasiva a la preparación y adopción de medidas internas. Y frente al exterior, era imprescindible seguir la evolución comunitaria y estar lo mejor informados posibles sobre las nuevas políticas que se estaban definiendo dado que también afectarían a España tras la adhesión y había que tenerlas en cuenta a la hora de negociar los periodos transitorios.

⁷²² NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: «Homologación internacional y europeización del modelo social y sindical en la transición a la democracia en España», en SOTO CARMONA, Álvaro; AROCA MOHEDANO, Manuela (coords.): *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Fundación Francisco Largo Caballero, 2012, pp. 259-286.

En función de todas estas circunstancias definían una estrategia de negociación en la que pretendían mostrarse menos intransigentes en la determinación del calendario, espaciar más en el tiempo las conferencias negociadoras dada la escasez de temas importantes a negociar en Bruselas, y buscar una nueva colaboración con la prensa española para intentar desmitificar ante la opinión pública la naturaleza y el contenido de las negociaciones. Hasta que la Comunidad resolviera sus propios problemas y se desbloqueara la ampliación, los esfuerzos del equipo debían centrarse en la adecuación interior, la elaboración de documentos más precisos que facilitaran llegado el momento la fase de negociaciones efectivas, y fomentar contactos extraoficiales con el COREPER, la Comisión, las autoridades de los Nueve a nivel bilateral y agrupaciones socioeconómicas de los Estados Miembros para fomentar un mejor conocimiento, detectar posibles soluciones, e incrementar la presión de manera indirecta sobre el Consejo.

Como resultado de esta nueva forma de comprender las negociaciones, durante los meses que Punset estuvo al frente de la Trinidad incentivó las relaciones bilaterales con Francia, la RFA y el Reino Unido. El principal objetivo con Francia era una progresiva vuelta a la normalidad para evitar que la crisis de los últimos meses llegara a un punto de no retorno y acabara por poner en verdadero peligro la adhesión. Se había demostrado que el único resultado que podía esperarse de una política de enfrentamiento directo y periodístico era el bloqueo, pues la actitud francesa se volvía más intransigente sin que el resto de Estados Miembros pudieran o quisiesen hacer algo al respecto. En cambio, la colaboración podía ser muy fructífera, ya no sólo en el tema de la integración europea, sino también en cuestiones como la lucha antiterrorista⁷²³. Y aunque desde Francia se valoró positivamente lo que parecía ser una salida de la atmósfera de los últimos meses de histeria, persecución y ultraje, muchos identificaban la nueva actitud, más que a un verdadero cambio general en la actitud española, resultado de la formación y personalidad de Punset⁷²⁴.

En el caso de La RFA se intentó incentivar medidas claras a favor de la integración política de España en Europa haciendo ver que los Gobiernos europeos subestimaban los obstáculos para la consolidación del proceso democrático español y sobrevaloraban la

⁷²³ Telegrama núm. 705 de Margerie, Madrid, 11 de noviembre de 1980. AMAEF, 4391.

⁷²⁴ GAZZO, Emanuelle: «Spain's faith in the Community», en *Europe: Bulletin Quotidiens*, núm. 3039, 12 de diciembre de 1980, p. 1.

estabilidad del mismo⁷²⁵. Desde Bonn se habló de apoyo, pero también reconocieron que los problemas de la Comunidad no eran fáciles de resolver a corto plazo. Por este motivo, las autoridades alemanas llamaron la atención sobre la importancia de negociar paralelamente la reforma interna y la ampliación, lo cual consideraban perfectamente factible una vez que pasaran las elecciones presidenciales en Francia. Por su parte, aún siendo conscientes de la necesidad real de subir el techo del IVA, el Gobierno alemán lo supeditaba a una mejor racionalización de los gastos comunitarios y a una estructuración más racional de la PAC que permitiera liberar recursos para financiar las políticas regionales y sociales⁷²⁶.

Las relaciones con el Reino Unido fueron más problemáticas por el bloqueo que sufrían las negociaciones bilaterales sobre Gibraltar desde el verano. Si los meses anteriores se habían mostrado pública y privadamente como el gran apoyo de la adhesión de España a la CEE, en el otoño de 1980 el Foreign Office comenzó a plantearse la posibilidad de templar su actitud hasta que no se produjeran avances reales a favor del acuerdo político alcanzado por Marcelino Oreja y Lord Carrington en la Declaración de Lisboa de abril de ese año y en el reequilibrio del Acuerdo de 1970⁷²⁷. Hicieron llegar este cambio de actitud a través de la embajada en Madrid, y sobre todo, con motivo de un viaje a España a comienzos de enero de 1981 del Lord del Sello Privado⁷²⁸. Aún así, Punset pidió a Ian Gilmor el apoyo de su Gobierno para dar un impulso definitivo a la adhesión mediante algún tipo de iniciativa política el segundo semestre del año coincidiendo con su turno en la Presidencia del Consejo⁷²⁹.

En cuanto a las relaciones con las instituciones comunitarias, su principal interés fue conseguir un apoyo en firme de la Comisión para que el Consejo decidiera entrar en la segunda fase de negociación en aquellos capítulos en los que la fase exploratoria había terminado con éxito y aunque hubiera otros en un estado muy inicial, a lo que el propio Jenkins contestó durante su último viaje a Madrid como presidente de la Comisión que a

⁷²⁵ Entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores de la RFA Hans Dietrich Genscher, Madrid, 28 de noviembre de 1980. AGMAE, leg. R17893, exp. 1.

⁷²⁶ Entrevista de Eduardo Punset con el ministro Mathöffer, Madrid, 2 de octubre de 1980. AGMAE, leg. R17893, exp. 1.

⁷²⁷ Relations with Spain, Londres, 21 de octubre de 1980. TNA, FCO 98/754. Sobre la Declaración de Lisboa, *vid.* REMIRO BROTONS, Antonio: «Regreso a Gibraltar: acuerdos y desacuerdos hispano-británicos», en *Revista Jurídica. Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 10, 2004, pp. 144-148.

⁷²⁸ Summary record of meeting at the EC Ministry in Madrid, 8 de enero de 1981. TNA, FCO 9/3287.

⁷²⁹ Carta de Fitzherbert a Brian Crowe, Londres, 2 de febrero de 1981. TNA, FCO 9/3287.

pesar de su interés en lograr el éxito de la ampliación, su poder de decisión al respecto era muy limitado porque el papel de la Comisión en la negociación era el de identificar problemas y proponer soluciones, pero la última palabra la tenía el Consejo, tanto en el caso de la adhesión de nuevos miembros como en la reforma interna de la Comunidad⁷³⁰. También se intentó presionar para que las instituciones hicieran partícipe a España de algún modo en los debates sobre la reestructuración comunitaria, lo cual no se veía posible porque la Comisión ni siquiera consultaba con los Estados Miembros durante su proceso de reflexión, y porque la institución encargada de tomar una decisión definitiva no contemplaba la participación de países invitados⁷³¹. No obstante, Jenkins sí se comprometió a informar de las propuestas que enviaban al Consejo y a escuchar sin compromisos de ningún tipo la opinión española. Si querían un medio más formal en el que presentar su opinión, sugirió que una posibilidad era utilizar el marco de las conferencias negociadoras.

Por lo que se refiere a sus acciones de cara al interior, Punset encargó al Secretario General Técnico del Ministerio, Carlos Muñoz Betemps, la responsabilidad de informar sobre los aspectos técnicos de la adhesión a las entidades económicas, sociales, autonómicas y culturales del país mediante reuniones de trabajo de carácter periódico en las que se facilitaría amplios resúmenes de los documentos de negociación intercambiados en las conferencias negociadoras, tanto los españoles como los comunitarios, y otros actos como cursos, seminarios o mesas redondas⁷³². El nuevo *Mister Europa* consideraba fundamental la colaboración de todos los órganos de la Administración y sectores socioeconómicos, para lo cual organizó unas cadenas de información muy estrictas y completas. Otra de las novedades que implantó en este sentido fue la elaboración de informes mensuales en los que se recogieran los principales acontecimientos que podían afectar a la evolución comunitaria, las negociaciones de adhesión y las relaciones bilaterales con la CEE⁷³³.

En los seis meses que Punset estuvo al frente del Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas se celebraron cuatro reuniones a nivel de suplentes los días 26 de septiembre, 3 de noviembre, 19 de diciembre y 6 de febrero, y una ministerial el 25 de

⁷³⁰ President's official visit to Spain, 2-3 de octubre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 94.

⁷³¹ Rencontre de M. Natali avec M. Thorn : problèmes concernant l'Espagne, Bruselas, 11 de diciembre de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 16.

⁷³² Acción interior de la negociación de España, Madrid, 9 de febrero de 1981. AGA, caja 66/3921.

⁷³³ Esquema del informe mensual, Bruselas, 5 de enero de 1981. AGA, caja 66/3923.

noviembre, la cual recibió en la prensa europea el calificativo de mérito político por haber resucitado las negociaciones⁷³⁴. El hecho de que ambas delegaciones hubieran dedicado las semanas previas a definir una aproximación más pragmática, dejando las declaraciones de principio de lado para centrarse en cuestiones más técnicas, facilitó la decisión de comenzar a negociar algunos capítulos aunque no se hubiera terminado del todo la fase exploratoria, e incluso se habló de la posibilidad de presentar en la próxima conferencia negociadora a nivel de suplentes una primera propuesta de la Comunidad sobre el capítulo agrícola, lo que efectivamente se cumplió en la reunión de diciembre.

En líneas generales puede decirse que los cambios introducidos por Punset fueron bien valorados en Bruselas y desde luego en París tuvieron una muy buena acogida, pero otra opinión muy distinta fue la que se ganó entre sus propios compañeros de Gobierno. Como ya se ha comentado en apartados anteriores, sus diferencias con Calvo-Sotelo motivaron su salida tan pronto como éste sucedió a Suárez en la Presidencia, Bassols le ha calificado en alguna ocasión de singular por sus ideas «originales y peregrinas»⁷³⁵, y el que fuera Director General de Política Exterior para Europa y Asuntos Atlánticos, Juan Durán-Loriga, ha descrito su paso por la Trinidad como «un momento verdaderamente calamitoso» por su extrema amabilidad y una política basada en decir a todo que sí⁷³⁶.

4.2.2. La reestructuración interna de la Comunidad y los avances con España

En su informe anual sobre la actividad comunitaria, la Comisión describía el año 1980 como de dura prueba. La inestabilidad política y económica a la que se habían visto sometidos todos los países había influido sobremanera en el desarrollo de la actividad de la Comunidad porque desde los Estados Miembros se había acabado por globalizar los problemas internos en función de presiones más políticas que económicas. Las relaciones internas se habían visto tan sacudidas por las diferencias existentes entre instituciones y Estados Miembros sobre el alcance de las reformas necesarias en cuestiones como la financiación y políticas comunes de la envergadura de la PAC o la pesca que, por primera vez

⁷³⁴ «EEC-Spain: relaunching of membership negotiations using more pragmatic procedure (but big problems remain)», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3030, pp. 12-12.

⁷³⁵ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, pp. 250-251.

⁷³⁶ Entrevista del GHistRI a Juan Durán-Loriga, Madrid, 16 de junio de 2010.

en la historia de la Comunidad, el Parlamento Europeo había rechazado los presupuestos como muestra de sus crecientes discrepancias con el Consejo⁷³⁷.

Otro de los motivos que a nivel interno había necesitado un trabajo intenso de preparación durante el segundo semestre del año había sido la adaptación de la Comunidad a la adhesión de Grecia, que terminado el proceso de ratificación sería efectiva el 1 de enero de 1981. Desde el mes de septiembre los ministros griegos habían sido invitados a asistir como observadores a las sesiones del Consejo y se habían celebrado reuniones periódicas entre la Comisión y las autoridades del nuevo Estado Miembro a todos los niveles para poder garantizar un desarrollo satisfactorio de todo lo que concernía a la adaptación técnica de la legislación comunitaria por parte de Grecia, la asimilación del griego como nuevo idioma de trabajo y al que había que traducir todos los textos, la contratación de los primeros funcionarios de nacionalidad griega, y por supuesto, la adaptación de las instituciones a una nueva Comunidad de Diez⁷³⁸.

En el caso de la Comisión, la ampliación coincidía además con el final de mandato de Jenkins el 5 de enero de 1981, por lo que el Consejo debía nombrar un nuevo Presidente de acuerdo a los términos del Tratado de Roma y, por primera vez, teniendo en cuenta las sugerencias del *Comité de los Tres Sabios* sobre el número de comisarios necesario para que la institución fuera más efectiva y representativa en una Comunidad con más Estados Miembros. Dado que hasta entonces el único de los países fundadores que no había tenido un candidato elegido para la presidencia era Luxemburgo, hubo un amplio acuerdo en que el sucesor de Roy Jenkins fuera nacional del Gran Ducado⁷³⁹. Más problemas tuvieron para elegir a una persona en concreto porque la persona que parecía ser la mejor preparada y con más reconocimiento internacional era Gaston Thorn, entonces ministro de Asuntos Exteriores, y en consecuencia, presidente en ejercicio del Consejo durante el segundo semestre de 1980.

Lo que más parecía preocupar a algunos Estados Miembros era que, teniendo en cuenta su conocido europeísmo y apoyo a un proyecto de integración de marcado carácter federalista, fuera a aprovechar su breve paso por la presidencia del órgano supremo de la

⁷³⁷ *Quatorzième Rapport général sur l'activité des Communautés européennes en 1980*, Bruselas, febrero de 1981, pp. 17-22.

⁷³⁸ *Ibidem.*, pp. 235-237.

⁷³⁹ Choix du futur Président de la Commission, París, 25 de junio de 1980. AMAEF, 4140.

Comunidad para aprobar algunas de las reformas que entonces estaban sobre la mesa para disminuir las prerrogativas del Consejo a favor de la Comisión, institución que presidiría durante los próximos cuatro años⁷⁴⁰. Finalmente Thorn fue elegido nuevo presidente de la Comisión, y aunque en efecto defendía un progresivo trasvase de poderes nacionales a la Comunidad, la búsqueda de un mejor equilibrio entre las políticas comunitarias y en la distribución de los recursos propios iba a seguir siendo la prioridad de los debates internos, porque aunque el 30 de mayo se había dado un paso importante, el desarrollo futuro de la Comunidad dependía de que las instituciones fueran capaces de dar con una solución definitiva⁷⁴¹.

Recordemos que la reforma de la PAC era la gran preocupación de los Estados Miembros por su coste y su peso en la construcción europea, para lo cual se había acordado la puesta en marcha de un grupo de trabajo temporal encargado de presentar al COREPER y al Consejo un estudio en profundidad sobre las propuestas de la Comisión relativas a la reforma agrícola. Su primera reunión se celebró el 24 de junio, y contrariamente a lo que se esperaba, hubo un gran consenso sobre los objetivos, procedimientos y cuestiones de fondo que debían guiar el trabajo del grupo⁷⁴². Las delegaciones que se mostraron más interesadas fueron las de Holanda, Francia e Italia, aunque cada una de ellas por cuestiones diferentes: el representante holandés se declaró contrario a toda medida que pudiera favorecer directa o indirectamente un incremento de la producción o a sacar conclusiones demasiado simplistas sobre las producciones de invernadero por la situación energética del momento; el francés insistió sobre todo en la necesidad de llevar un control más riguroso de los precios y fortalecer los mecanismos de protección existentes para asegurar la preferencia comunitaria, y el italiano se limitó a indicar que el principal objetivo de su país era mejorar todo lo posible la organización del sector agrícola, coincidiendo en buena parte con la tesis francesa sobre los precios y la protección.

El resto de delegaciones apenas presentaron una primera idea muy general, aunque las delegaciones de la RFA, Irlanda y Dinamarca subrayaron la importancia de limitarse en

⁷⁴⁰ Un nouveau Président à Bruxelles, París, 9 de julio de 1980. AMAEF, 4140.

⁷⁴¹ Discours de M. Thorn, Estrasburgo, 8 de julio de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 64.

⁷⁴² Première réunion du Groupe ad hoc temporaire chargé d'examiner les adaptations de l'acquis communautaire dans le secteur agricole, Bruselas, 26 de junio de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 211.

principio a los tres sectores que la Comisión había señalado como aquellos más afectados por la ampliación a los países mediterráneos —aceite de oliva, frutas y verduras, y vino—⁷⁴³. El representante británico mostró una vez más su apoyo a que la ampliación se produjera cuanto antes porque consideraba que no debía verse afectada por los problemas internos de la Comunidad; rechazó cualquier reforma que pudiera repercutir en los presupuestos, consumidores, terceros países o los productores, y pidió que en adelante se fuera más realista con la ley de la oferta y la demanda en la fijación de los precios agrícolas⁷⁴⁴. El punto de partida de la tesis británica era que ciertamente la adhesión de España en particular agravaría problemas ya existentes en la Comunidad, pero no crearía otros nuevos a pesar de que algunos grupos de presión habían exagerado las amenazas cuando España ya había llevado a cabo una política de adaptación a las estructuras de la PAC ante la perspectiva de la adhesión, y la mayor parte de los agricultores españoles se verían más afectados que beneficiados por la competencia europea⁷⁴⁵.

A medida que los trabajos fueron avanzando, la delegación francesa comenzó a distanciarse de la opinión general y la británica en particular al insistir en la idea de que se estaban subestimando los costes que la adhesión de España tendría sobre el presupuesto y la agricultura comunitaria, y que por este motivo las reformas debían hacerse efectivas antes de que se produjera la ampliación⁷⁴⁶. En opinión de la Comisión, los propósitos de Francia ya no parecían ir encaminados a establecer elementos complementarios a las disposiciones transitorias en casos excepcionales como se habían enfocado siempre las negociaciones, sino que por el contenido de los documentos que estaba presentando a los socios comunitarios de manera oficial algunas veces, más oficiosa otras, parecía querer establecer una nueva base sobre la que insertar medidas transitorias eventuales⁷⁴⁷. No obstante, lo que más parecía preocupar a la Comisión y a los Estados Miembros era la enorme disparidad de

⁷⁴³ Négociations d'adhésion avec l'Espagne: 1ère réunion du Groupe ad hoc temporaire chargé d'examiner les aspects intéressant la PAC, Bruselas, 2 de julio de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 211.

⁷⁴⁴ Meeting of the temporary ad hoc working group (24 June): Brief for UK Representative, Londres, 20 de junio de 1980. TNA, FCO 98/749.

⁷⁴⁵ Agriculture et élargissement: Groupe d'étude Espagne du Comité économique et social, Bruselas, 24 de junio de 1980. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Traitement par le CES des problèmes de l'élargissement: généralités.

⁷⁴⁶ French paper on Spanish Agriculture, Bruselas, 12 de septiembre de 1980, TNA, FCO 98/754.

⁷⁴⁷ Espagne Agriculture: document diffusé a titre informel par la délégation français lors de la réunion du groupe Adhésion Espagne du 12.09.80, Bruselas, 16 de septiembre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 212.

datos que había entre el estudio presentado por la Comisión sobre los costes de la ampliación en el sector agrícola, y aquellos recogidos en la propuesta que se había elaborado unilateralmente desde Francia⁷⁴⁸.

Los nuevos datos económicos recogidos en el documento francés provocaron una división tan profunda entre los delegados del grupo *ad hoc* que se llegó a temer la disolución del mismo. Mientras que la mayoría de Estados Miembros preferían seguir trabajando en base a las cifras de la Comisión —que se había comprometido a revisarlas, y en su caso, actualizarlas—, Francia e Italia no parecían estar dispuestas a que la Comunidad presentara una primera declaración sobre el capítulo agrícola a España hasta que no hubiera acuerdo sobre la reforma interna; condición rechazada en pleno por sus socios comunitarios porque la creación de un segundo grupo se había pensado precisamente para que ambas negociaciones pudieran llevarse en paralelo⁷⁴⁹. Desde la Comisión se compartía este mismo argumento, pero además veían en la nueva actitud asumida por franceses e italianos una amenaza a su derecho de iniciativa, prerrogativa fundamental establecida en el artículo 155 del Tratado de Roma⁷⁵⁰.

En un intento de facilitar la negociación con Francia, Natali y Jenkins viajaron a las regiones del Sudoeste francés para conocer de primera mano los problemas que más preocupaban a los responsables de Mediodía-Pirineos y Aquitania en el contexto de la ampliación. Natali fue el primero en ir a finales del mes octubre para informar personalmente a autoridades e instituciones sobre las medidas adoptadas desde 1978 a favor de las regiones y las producciones mediterráneas, las orientaciones que barajaban en materia de adaptación de la PAC ante la adhesión de España y Portugal, y sobre todo dejar patente el interés de la Comisión en asegurar el desarrollo de la región⁷⁵¹. La principal conclusión que extrajo el vicepresidente de la Comisión tras las entrevistas que mantuvo fue que una amplia mayoría de responsables y medios socio-profesionales veían la adhesión de España como algo positivo porque les permitiría poner fin a los desequilibrios del Acuerdo

⁷⁴⁸ Summary report of meeting with representatives of Community institutions, Londres, 26 de septiembre de 1980. TNA, FCO 98/754.

⁷⁴⁹ COREPER: Spanish Accession, Bruselas, 16 de octubre de 1980. TNA, FCO 98/754.

⁷⁵⁰ Adhésion Espagne: COREPER du 16.10.80, Bruselas, 17 de octubre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 212.

⁷⁵¹ Visite du M. Natali au Sud-Ouest français, Bruselas, 29 de octubre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 94.

de 1970 y acabar con ciertas prácticas administrativas que bloqueaban las mercancías en la frontera durante mucho más tiempo del necesario⁷⁵². El clima que percibió, más que de oposición a la ampliación, parecía ser más de resentimiento por una situación que consideraban injusta, a lo que además se unía el hecho que como región periférica de la Comunidad no habían sido partícipes aún de los beneficios de la integración europea, por lo que pedían un fortalecimiento de la política regional.

A partir de esta primera toma de contacto, los servicios de la Comisión comenzaron a preparar las entrevistas y declaraciones que Roy Jenkins tendría con las autoridades francesas a finales de noviembre. Dado que la posición francesa estaba claramente abierta al principio de la adhesión pero era prudente en cuanto a sus modalidades, y que las declaraciones que hacían ante la prensa tendían a supeditar la ampliación a la solución de problemas internos cuando en privado mantenían una posición más tolerante, uno de los principales objetivos del viaje del presidente Jenkins a Francia fue intentar contrarrestar la idea tan extendida de que tras la adhesión España malinterpretaría el juego comunitario a su favor como lo había hecho con el Acuerdo de 1970, o que asumiría una actitud parecida a la del Reino Unido⁷⁵³. Por otro lado, como argumentos en contra del miedo a la competencia agrícola de España que parecía haberse arraigado sobre todo en la región de Languedoc-Rosellón, Jenkins quiso hacer ver que la implantación del IVA en los productos españoles tras la adhesión rebajaría las diferencias de precio que entonces había, y que los periodos transitorios estaban pensados para resolver los problemas que pudiera causar la asunción del acervo comunitario por un nuevo Estado Miembro.

Una de las autoridades con las que se entrevistaron tanto Natali como Jenkins fue Jean François-Poncet, ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Consejo General de Lot y Garona, departamento de Aquitania. Dado que por su perfil tanto local como nacional podía jugar un papel muy importante en la imagen de la ampliación, se quería conocer lo mejor posible su posición ante las negociaciones para la adhesión de España y para la reforma interna de la PAC. En cuanto a la ampliación, Poncet constató que aunque los obstáculos que habían surgido estaban más relacionados con la situación interna de la

⁷⁵² Visite du Vice-Président natali dans les régions Midi-Pyrénées (Toulouse) et Aquitaine (Bordeaux), Bruselas, 6 de noviembre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 56.

⁷⁵³ Briefing material for Président Jenkins' visit to France, Bruselas, 21 de noviembre de 1980. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 16.

Comunidad que con la francesa, el Gobierno había puesto en marcha un plan de desarrollo en la región del Sudoeste con vistas a modificar la psicología de la población, muy afectada por la gestión del Acuerdo de 1970, pero que aún así era necesario que desde Bruselas se reforzaran los mecanismos de cooperación para evitar que se siguiera extendiendo la idea que desde la Comunidad llegaban más problemas que ayudas⁷⁵⁴. Las regiones del sur de Francia apenas se habían podido beneficiar de la PAC pensada sobre todo para producciones de tipo continental, y a pesar de la envergadura del plan nacional, tras la ampliación iba a ser necesaria una ayuda complementaria del FEDER.

En las mismas semanas que tenían lugar estas visitas, Natali viajó también con una delegación a Madrid para reunirse con sindicatos, empresarios y el equipo de la Trinidad, a quienes reconoció que desde algunos sectores empresariales le habían hablado de los problemas de la adaptación y la conveniencia de que la adhesión no se produjera antes de 1985⁷⁵⁵. Aunque el principal objetivo de la entrevista con Punset y los negociadores españoles era hablar del estado de las negociaciones de cara a preparar el trabajo de los próximos meses e informar del desarrollo de los trabajos sobre la reforma interna, Natali se refirió por primera vez en mucho tiempo a la importancia de que se celebrara antes de fin de año una Comisión Mixta para la adaptación del Acuerdo de 1970 para que las quejas de algunos Estados Miembros sobre su ejecución no fueran un obstáculo mayor al proceso de adhesión. En este punto la postura española fue la misma que la mantenida desde el principio y se rechazó tal convocatoria. Sí se aceptó, no obstante, que la Comisión elaborara una lista de los agravios que más preocupaban a los Estados Miembros para que las autoridades españolas analizaran las reclamaciones en cuestión.

Pese a estos esfuerzos, la reunión del COREPER del 11 de diciembre fue testigo de las diferencias que separaban a los representantes de Italia y Francia del resto de Estados Miembros. Reunidos para evaluar el estado en el que se encontraba el trabajo del grupo

⁷⁵⁴ Réunion de travail entre M. Jean François-Poncet et M. Natali, Bruselas, 25 de noviembre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 104.

⁷⁵⁵ Resumen de las conversaciones con Vicepresidente Natali, Madrid, 18 de noviembre de 1980. AGMAE, leg. R17893, exp. 1. Las declaraciones a las que Natali hizo referencia venían de Ferrer Salat, presidente de CEOE, quien había planteado a modo de «globo sonda» la posibilidad de un periodo transitorio de diez años, tanto para industria como agricultura, y otro a negociar para la aplicación del IVA, en un momento en el que estaban elaborando un Libro Blanco sobre la empresa española ante la adhesión (ALONSO, A., *Op. Cit.: España...*, pp. 144-148).

temporal constituido en junio, el representante italiano quiso dejar constancia de la importancia que para su país tenía ser capaces de repartir de la forma más equitativa posible las consecuencias negativas de la ampliación. El francés fue mucho más explícito a la hora de expresar el valor que tenía el trabajo llevado a cabo por el grupo, porque Francia no iba a aprobar ninguna declaración agrícola que presentar a España mientras que no se llegara a una conclusión sobre la reforma interna en este sentido⁷⁵⁶. Aún así, el Presidente encomendó al grupo temporal *ad hoc* y al grupo España que se reunieran lo antes posible de nuevo para que el 18 de diciembre estuvieran listos tanto el informe sobre la reforma como la declaración que sobre el capítulo agrícola querían presentar a la delegación española en la conferencia negociadora a nivel de suplentes prevista para el día 19.

Lo que entonces se puso en evidencia fue, una vez más, la diferencia de intereses entre los Estados Miembros del norte y del sur de Europa. Reunidos antes los Directores de Agricultura representados en el grupo temporal, los Nueve decidieron llegar al acuerdo que consideraban menos malo de todos los posibles, porque aunque Italia mantuvo sus reservas al no ver suficientes garantías a favor de los productos mediterráneos, todos eran conscientes de la importancia de presentar su informe antes de que acabara el mes y esa era la última reunión prevista. Si no, a partir de enero habría que sumar un representante griego al grupo con nuevos intereses, poniendo en peligro la posibilidad de llegar a un mínimo acuerdo y todo el trabajo llevado a cabo el último medio año⁷⁵⁷.

Fue por este motivo por el que al final se aprobó el texto de la primera declaración de la Comunidad sobre el capítulo agrícola y pudo entregarse a la delegación española durante la décima conferencia negociadora a nivel de suplentes⁷⁵⁸. Tal y como informó esa misma mañana Nuño Aguirre de Cárcer a Madrid, el texto definitivo había sido mejorado respecto a la versión original patrocinada por Francia gracias sobre todo al representante belga en el COREPER⁷⁵⁹. Aún así, y reconociendo siempre la importancia que tenía el hecho

⁷⁵⁶ Négociations Espagne : Agriculture, Bruselas, 12 de diciembre de 1980. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 213.

⁷⁵⁷ Carta de J. U. Sidwick a W. Mardsen, París, 29 de diciembre de 1980. TNA, FCO 98/757.

⁷⁵⁸ Déclaration de la Communauté lors de la 10^{ème} session de la Conférence au niveau des Suppléants (Bruxelles, le 19 décembre 198) : Agriculture, Bruselas, 14 de enero de 1981. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

⁷⁵⁹ Telegrama núm. 761 de Nuño Aguirre de Cárcer, Bruselas, 19 de diciembre de 1980. AGMAE, leg. R17893, exp. 1.

de que la Comunidad hubiera presentado al final una primera declaración sobre agricultura, desde España fue muy criticada porque el texto se limitaba a identificar los problemas relativos a los sectores que más afectaba a los Estados Miembros, sin tener en cuenta lo más mínimo aquellos otros productos y sectores de los que la agricultura española iba a salir especialmente perjudicada tras la adhesión, tales como los lácteos, los cereales o la remolacha⁷⁶⁰.

A pesar de este importante paso a favor del progreso de las negociaciones de adhesión y la reforma agrícola, los siguientes meses se pronosticaban complicados porque tanto la nueva Comisión Thorn como Grecia debían ponerse al corriente de la problemática que tenían por delante⁷⁶¹. En este sentido, la presidencia holandesa estableció como una de sus principales tareas la de sincronizar la organización del trabajo con los nuevos miembros, pero al mismo tiempo se reconocía que la preocupación predominante no podía ser otra que la reestructuración definitiva de los recursos de la Comunidad⁷⁶². Otras de las cuestiones que debían resolverse durante los primeros meses de 1981 eran la fijación de precios agrícolas y la reforma de la PAC, el establecimiento de una política de pesca común, una mejor coordinación de la política económica, y reestablecer unas relaciones más sólidas entre las instituciones, en concreto entre el Consejo y el Parlamento, que los últimos meses se habían visto muy afectadas por los debates sobre los presupuestos comunitarios.

También Gaston Thorn hizo públicas sus preocupaciones por el estado en el que se encontraba la Comunidad en un año que consideraba crucial para la consolidación del proyecto de integración europea porque Comisión, Consejo y Parlamento Europeo estaban obligados a entenderse y colaborar para sacar adelante la ampliación y la adaptación de las políticas comunitarias necesarias⁷⁶³. Aunque la relación entre ambas negociaciones era inevitable, algunos miembros de la Comisión comenzaron a mostrar su preocupación por la posibilidad de que la reforma interna, en especial las próximas propuestas de la Comisión

⁷⁶⁰ Circular núm. 40 de Antonio J. Fournier, Madrid, 14 de enero de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁷⁶¹ La Comisión Thorn apenas sufrió cambios respecto a la Comisión Jenkins: entraron como nuevos comisarios Giorgios Contogeorgis, Karl-Heinz Narjes, Franz Andriessen, Ivor Richard y Michael O'Kennedy, y salieron Henk Vredling, Guido Brunner, Raymond Vouel y Richard Burke. Por el momento en el que se encontraban las negociaciones, el cambio más significativo se produjo en el mismo mes de enero tras la repentina muerte de Finn Olav Gundelach, comisario responsable de Agricultura.

⁷⁶² Carta de Ramón Sedó a Eduardo Punset, La Haya, 2 de enero de 1981. AGA, caja 66/3921.

⁷⁶³ Telegrama núm 28 de Los Arcos, Luxemburgo, 11 de febrero de 1981, AGMAE, leg, 19547, exp. 7; telegrama núm. 74 de Bassols, Bruselas, 13 de febrero de 1981, AGA, caja 66/3924.

sobre el Mandato del 30 de mayo, acabara por desplazar prácticamente del todo la ampliación entre de las prioridades de los Estados Miembros a largo plazo⁷⁶⁴.

Desde todas las instituciones se hablaba de su compromiso por avanzar todo lo posible en las negociaciones de adhesión de España y Portugal, pero Bassols pronto se hizo eco del verdadero lugar que ocupaban en la agenda de la Comunidad con un sencillo análisis de un discurso de Thorn ante el Parlamento Europeo: de una intervención de hora y media y 35 páginas, el tema de la ampliación había sido despachado en tres párrafos exactos y en relación a la política mediterránea de la Comunidad⁷⁶⁵. A pesar de esta observación negativa, Bassols reconocía la importancia que había tenido el acto porque era la primera vez que un nuevo presidente de la Comisión se sometía a una moción de confianza en el Parlamento Europeo en un momento en el que la Cámara buscaba reafirmar sus poderes con propuestas que a largo plazo podían derivar incluso en la reforma de los Tratados constitutivos. Un asunto este último que, por otra parte, el ministro de Asuntos Exteriores alemán Genscher ya había propuesto en cierta medida al hablar públicamente de la necesidad de un nuevo Tratado de la Unión Europea que diera a la Comunidad el impulso político que necesitaba para salir de la crisis en la que se encontraba⁷⁶⁶.

Dadas las diferencias existentes entre Estados Miembros e instituciones y el carácter de todos estos debates internos, el panorama para las negociaciones de adhesión parecía bastante sombrío a medio plazo. Sin embargo, la dimisión inesperada de Adolfo Suárez el 29 de enero, las dificultades de Calvo-Sotelo para ser investido Presidente en una primera vuelta, la entrada de la Guardia Civil en el Congreso de los Diputados durante la segunda votación y la constante degradación de la situación interna en España hicieron pensar a Estados e instituciones europeas que si no resolvían pronto las contradicciones y daban un verdadero impulso a la ampliación corrían el riesgo de que se produjera un estrepitoso fracaso de peligrosas consecuencias.

⁷⁶⁴ Négociations Espagne: observations au sujet du projet de document de travail des services de la Commission concernant la détermination des prix du pays candidat à retenir pour l'alignement vers les prix communautaires, Bruselas, 19 de febrero de 1981. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 213.

⁷⁶⁵ Carta de Raimundo Bassols a Eduardo Punset, Bruselas, 24 de febrero de 1981. AGA, caja 66/3924.

⁷⁶⁶ Carta de Raimundo Bassols a Eduardo Punset, Bruselas, 13 de enero de 1981. AGA, caja 66/3923.

4.3. El impacto del 23-F

Los avisos de Eduardo Punset a los líderes europeos sobre la debilidad de la democracia española no eran infundados. Desde el verano de 1980, ante la creciente debilidad del Gobierno de Suárez, el alcance de la crisis económica, el creciente problema del terrorismo y la puesta en marcha del Estado de las autonomías, había signos evidentes que hacían pensar en un peligro real, hasta el punto que en el mes de noviembre los servicios de información tenían constancia de tres conspiraciones militares y una cuarta político-militar⁷⁶⁷. El golpe de Estado del 23-F confirmó la magnitud de los problemas existentes, porque aunque todas las fuerzas sindicales, empresariales y políticas del país confirmaron su apoyo a la democracia y las manifestaciones desarrolladas los días siguientes tuvieron unas cifras de participación nunca vistas, la debilidad estructural seguiría siendo un problema difícil de solucionar en los próximos meses dados los pronósticos económicos y la desintegración del consenso político que había sido la nota característica durante los primeros años de la transición⁷⁶⁸.

El desarrollo y desenlace de la intentona golpista fueron seguidos internacionalmente por las repercusiones que podía tener a nivel nacional, pero también porque fuera el que fuera el resultado, todos eran conscientes de que habría consecuencias en la política exterior de España⁷⁶⁹. Aunque el golpe de Estado había fracasado, las causas profundas que lo habían motivado iban a ser más difíciles de poner bajo control por su naturaleza política, económica y moral, por lo que una de las opciones del nuevo Gobierno para fortalecer el sistema democrático español pasaba por buscar un apoyo internacional en firme que tranquilizara a la opinión interior sobre el futuro del país. En este sentido, fue el propio Leopoldo Calvo-Sotelo quien reconoció tras su investidura como presidente el 25 de febrero que el esfuerzo diplomático de España se dedicaría preferentemente a conseguir la entrada en la CEE y en la OTAN. No se planteó como «yo entro en la Alianza si me dejáis

⁷⁶⁷ SOTO CARMONA, Álvaro: *Transición y cambio en España: 1975-1996*, Madrid. Alianza, 2005, p. 167.

⁷⁶⁸ La tentative de coup d'Etat en Espagne et les réactions du monde social, Madrid, 5 de marzo de 1981. AMAEF, 5132.

⁷⁶⁹ Conclusions of a Meeting of the Cabinet held at 10 Downing Street, Londres, 24 de febrero de 1981. TNA, CAB 128/70/8.

entrar en la Comunidad», sino que ambos organismos convenían por igual a la democracia española⁷⁷⁰.

La diplomacia francesa no tardó en analizar las consecuencias de este nuevo planteamiento de la política exterior de España. Por lo que se refiere al tema OTAN, veían el intento de golpe de Estado como un argumento de fuerza frente a la oposición que hasta entonces la adhesión a la Alianza Atlántica había despertado en la opinión pública española y grupos parlamentarios como el comunista y el socialista: era necesario democratizar las Fuerzas Armadas del país mediante contactos internacionales y misiones en el exterior que, además, desviarán su atención de los asuntos de política interior⁷⁷¹. En el caso de cómo el Gobierno de Calvo-Sotelo se enfrentaría a partir de entonces a la adhesión de España a la CEE, en París preveían una reafirmación de la posición española de hacer avanzar las negociaciones desde el punto de vista político al margen de las dificultades económicas y técnicas, sobre todo después de que la amenaza de involución democrática hubiera devuelto a la opinión pública la unanimidad a favor de la adhesión que en los últimos meses parecía haberse quebrado por las crecientes reservas de la patronal⁷⁷².

4.3.1. La disyuntiva entre el carácter técnico y político de las negociaciones

El apoyo europeo a la democracia española fue unánime y no tardaron en expresar sus mensajes de condena a la intentona golpista, pero las instituciones europeas fueron un paso más allá y criticaron desde Bruselas la falta de visión política de los Diez por no comprender la gran importancia que tenía una rápida adhesión de España a la Comunidad Europea⁷⁷³. Desde la Comisión se pidió a los Estados Miembros que adoptaran la decisión

⁷⁷⁰ CALVO-SOTELO, L., *Op. Cit.: Papeles...*, pp. 92-93.

⁷⁷¹ Intervention du Ministre: Espagne, París, 16 de marzo de 1981. AMAEF, 5132.

⁷⁷² La necesidad de integración nunca se puso en duda, pero sí se comenzaron a escuchar voces discrepantes sobre la forma y el contenido de las negociaciones, criticando al Gobierno que monopolizara un tema tan importante para el futuro económico, social y político del país, y planteando la tan conocida máxima de «España debe ingresar en las Comunidades, pero no a cualquier precio» (*Vid.* LÁZARO ARAUJO, Laureano: «Aspectos económicos y políticos de la adhesión de España y la segunda ampliación de las Comunidades Europeas», en *Documentación Administrativa*, núm. 189, enero-marzo de 1981, pp. 47-94).

⁷⁷³ «General condena y preocupación por los sucesos del Congreso», en *ABC*, 24 de febrero de 1981, p. 12; GALLEGU DÍAZ, Soledad: «Inquietud en la CEE y reserva en la OTAN», en *El País*, 25 de febrero de 1981; LABORDE VALLVERDÚ, Enrique: «El presidente de la República Francesa expresó su apoyo al Rey de España», en *ABC*, 25 de febrero de 1981, p. 21; ORTEGA, Andrés: «El Gobierno conservador deplora el acto terrorista», en *El País*, 25 de febrero de 1981; «Los países democráticos felicitan al Gobierno y al Rey», en *El País*, 26 de febrero de 1981; GALLEGU DÍAZ, Soledad: «El Mercado Común considera urgente acelerar el ingreso de

política de imprimir más velocidad a las negociaciones mediante un impulso de voluntad y solidaridad que acabara con los «tiempos de tibiezas». Más explícito fue el Parlamento Europeo, que en una Resolución aprobada el 9 de marzo condenaba directamente la mala praxis seguida en las negociaciones de adhesión porque habían puesto en verdadero peligro la democracia española y alentado a las fuerzas fascistas, llamaba a la responsabilidad de la Comunidad para que la ampliación fuera definitivamente resuelta, e invitaba a los ministros de Asuntos Exteriores de los Diez a integrar cuanto antes a España en las consultas sobre cooperación política⁷⁷⁴.

La primera respuesta favorable en este sentido llegó de Bonn, pues según informaba el embajador Garrigues, el ministro Genscher parecía estar haciendo algunas gestiones de cara al Consejo de Ministros de la Comunidad del día 16 de marzo para que las negociaciones políticas dieran comienzo cuanto antes, abriendo así la puerta al cierre de los capítulos que estaban más avanzados sin necesidad de tener que esperar a la solución definitiva de las cuestiones agrícolas y presupuestarias, argumentando como su principal objetivo la necesidad de potenciar una política exterior y de seguridad común⁷⁷⁵. También el Gobierno español trató de convencer a los Estados Miembros de la urgencia política de acelerar las negociaciones ante los acontecimientos recientes. Con esta misma intención, a los pocos días de que el nuevo equipo gubernamental tomara posesión de sus cargos, Pérez-Llorca, que mantenía la cartera de Asuntos Exteriores, organizó un encuentro con todos los embajadores de los Diez destinados en Madrid y al que también asistió Calvo-Sotelo como presidente del Gobierno⁷⁷⁶. Ese mismo día hubo también otro encuentro con Raimundo Bassols, que acababa de ser nombrado Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas y quería dejar constancia de que el cambio administrativo no significaba ningún tipo de degradación en lo que se refería a las negociaciones porque Pérez-Llorca se haría cargo de las conferencias a nivel ministerial.

España», en *El País*, 26 de febrero de 1981. Disponibles en Archivo Linz: <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 15 de enero de 2013].

⁷⁷⁴ Motion for a Resolution on the attempted coup d'état in Spain (PE 72.048), 9 de marzo de 1981. CARDIOC, PE1 AP DE/1981 DE19810313-08.

⁷⁷⁵ Telegrama núm. 124 de Garrigues, Bonn, 4 de marzo de 1981. AGMAE, leg. R19547, exp. 7.

⁷⁷⁶ Telegrama núm. 101 de Parsons, Madrid, 10 de marzo de 1981. TNA, FCO 8/3287.

Tras el encuentro con las autoridades españolas, los Diez embajadores se reunieron para intercambiar impresiones y confirmar la posición de cada uno de ellos. Parecía haber consenso en la importancia que tenía para la consolidación definitiva de la democracia española que tanto en el próximo Consejo de Ministros de la Comunidad, como en la séptima conferencia negociadora a nivel ministerial convocada para el mismo día, se aprobara una declaración que reafirmara el apoyo político de los Diez a la ampliación. Por otro lado, para facilitar la subordinación de los problemas económicos a los objetivos políticos de más alto nivel, las autoridades españolas tenían que colaborar indicando una definitiva aceptación del *acquis communautaire* y adoptando una actitud más realista en la negociación de los periodos transitorios por lo que se refería a duración y excepciones⁷⁷⁷.

Parte de estas ideas fueron recogidas en la declaración del presidente del Consejo con motivo de la séptima conferencia negociadora a nivel ministerial con España, quien antes de entrar a evaluar el estado en el que se encontraban las negociaciones se detuvo en reflexionar sobre el alcance político de las mismas. Quiso recordar que el tiempo que mediaba entre la aceptación de una solicitud y la adhesión de un nuevo país a la Comunidad debía servir para el buen desarrollo de unas negociaciones que por su naturaleza eran complicadas y para preparar a todas las partes implicadas desde un punto de vista estructural y legislativo, pero también psicológico⁷⁷⁸. Aunque el contexto político y económico no era el propicio, tras los últimos acontecimientos había quedado demostrado que tanto la Comunidad como España tenían la determinación necesaria para conseguir el éxito de la ampliación, una actitud que desde entonces iba a ser complementada con una ayuda financiera para asegurar en la medida de lo posible una integración armoniosa de la economía y estructuras sociales españolas.

La declaración española, presentada por primera vez por Pérez-Llorca, habló de la importancia que tenía para los españoles la adhesión por un doble motivo: la firme convicción en el proyecto de construcción europea y la integración como corolario a la consolidación definitiva de la democracia en España. Aunque en los últimos meses se habían

⁷⁷⁷ Telegrama núm. 104 de Parsons, Madrid, 10 de marzo de 1981. TNA, FCO 8/3287.

⁷⁷⁸ 7ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 16 mars 1981): déclaration fait par M. C. A. Van der Klaauw, Président en exercice du Conseil des Communautés Européennes concernant l'état d'avancement des travaux de la Conférence, Bruselas, 31 de marzo de 1981. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

puesto en evidencia importantes dificultades económicas y técnicas, el objetivo fundamental era de naturaleza política, razón por la que el Gobierno español había decidido encargar al Ministerio de Asuntos Exteriores unas negociaciones que debían establecer una estrecha relación entre política interior y exterior⁷⁷⁹. En consecuencia, tal y como había recomendado el Parlamento Europeo sólo unos días antes y confirmó entonces Thorn en su declaración como presidente de la Comisión, era necesario imprimir voluntad política al proceso para poder superar problemas de fondo marcadamente técnicos y evitar que la frustración tuviera consecuencias irreversibles para España y Europa⁷⁸⁰.

Para el representante británico toda la sesión estuvo caracterizada por un marcado sentimiento de urgencia política, visible sobre todo en la organización y declaración de la delegación española, que había convertido las negociaciones para la adhesión en absoluta prioridad de la política exterior e interior del país al plantearlas como el punto de referencia para la redefinición de otras políticas como la económica; pero también en la delegación comunitaria, que por primera vez reunía a nueve de los diez ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Miembros y al presidente de la Comisión⁷⁸¹. Como reconocerían unos días más tarde desde Bonn, Genscher había cambiado su agenda para poder ir personalmente y defender una aceleración e intensificación de las negociaciones. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán se avisaba de las dificultades que toda decisión en este sentido se encontrarían, sobre todo con los gaullistas franceses dada la cercanía de las elecciones presidenciales y los pescadores británicos, pero reconocían que desde entonces se tratarían de primar los aspectos políticos sobre los económicos tal y como parecía haber hecho la delegación española tras responsabilizar directamente a Asuntos Exteriores de la negociación⁷⁸².

⁷⁷⁹ 7ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 16 mars 1981): déclaration fait par M. Pérez-Llorca, Ministre des Affaires Etrangères d'Espagne, concernant l'état d'avancement des travaux de la Conférence, Bruselas, 31 de marzo de 1981. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

⁷⁸⁰ 7ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 16 mars 1981): déclaration fait par M. G. Thorn, Président de la Commission des Communautés européennes, concernant l'état d'avancement des travaux de la Conférence, Bruselas, 31 de marzo de 1981. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

⁷⁸¹ Telegrama núm. 963 de Butler, Bruselas, 17 de marzo de 1981. TNA, FCO 9/3287.

⁷⁸² Telegrama núm. 134 de Garrigues, Bonn, 20 de marzo de 1981. AGMAE, leg. R19547, exp. 7.

Superar los obstáculos técnicos y económicos no iba a ser fácil dada la situación crítica en la que se encontraba la Comunidad. El Consejo Europeo de Maastricht fue buen ejemplo de las tensiones internas y las graves diferencias que separaban a los Estados Miembros, porque aunque el desarrollo de políticas comunitarias se había planteado como la mejor respuesta posible a la situación de crisis económica que atravesaba Europa, la convocatoria de elecciones en Francia y Holanda, la debilidad interna y susceptibilidades de los Gobiernos de Thatcher y Schmidt, así como la entidad misma de los problemas tratados —pesca, siderurgia, agricultura, tipos de interés de EEUU...— hacían muy difícil llegar a una solución conforme a los intereses de todos⁷⁸³. Además, en opinión de la diplomacia española, desde la llegada de Gaston Thorn a la presidencia de la Comisión había adoptado un papel muy dubitativo en el tema de la ampliación, lo que algunas fuentes relacionaban con un posible deseo de pagar a Giscard el favor de retirarle el veto cuando se comenzó a plantear su nombramiento como sucesor de Jenkins, «ya que eran acérrimos adversarios»⁷⁸⁴.

El Gobierno español daba también especial relevancia a las elecciones francesas, convocadas para el 26 de abril en primera vuelta y el 10 de mayo en segunda. La Comisión era plenamente consciente de esta actitud y vio en el contenido de la declaración sobre el capítulo agrícola presentado en la conferencia negociadora a nivel ministerial buena prueba de ello, pues a su juicio parecía elaborada más dentro de una táctica para ganar tiempo que con la intención de presentar problemas concretos⁷⁸⁵. Sin embargo, la ampliación de la Comunidad no era tema central en la campaña de ninguno de los diez candidatos que se presentaban a la Presidencia de la República francesa y sólo salía a la luz en intervenciones concretas en el sur del país y ante ambientes agrícolas muy determinados. Más aún, desde la Secretaría de Estado había quienes ponían en duda que la situación fuera a cambiar tanto pasada la incertidumbre de las elecciones independientemente de los resultados, porque los problemas de fondo persistirían al menos que se rompiera el «círculo de morosidad» en el

⁷⁸³ Consejo Europeo de Maastricht el día 24 de marzo, Madrid, 26 de marzo de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁷⁸⁴ Nota informativa sobre las relaciones España-CEE los primeros meses de 1981, Madrid, 2 de abril de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁷⁸⁵ *Négociations Espagne: première déclaration de la délégation espagnole concernant l'agriculture* (16.03.81), ruselas, 10 de abril de 1981. AH-COMM, 147/1991, dossier núm. 213.

que se encontraban las negociaciones⁷⁸⁶. De hecho, la victoria de Mitterrand, que no esperaban ni la diplomacia española ni en buena parte de la internacional⁷⁸⁷, se tradujo en una mayor inquietud por cómo el nuevo Gobierno socialista plantearía las dos cuestiones fundamentales de las relaciones bilaterales hispano-francesas: CEE y terrorismo.

La crisis de la agricultura italiana y su influencia en la vertiente comunitaria tampoco ayudaba a desbloquear las negociaciones de adhesión. Las críticas del sector agrícola a las propuestas de la Comisión y a la PAC en general llegaron hasta el punto de pedir al Ministro de Agricultura Bartolomei que utilizara la política de la silla vacía⁷⁸⁸. Ante esta situación, y para evitar que desde Italia se ligaran los temas económicos, comerciales y políticos en un mismo paquete, Pérez-Llorca solicitó a los Ministerios de Agricultura y Economía, a cuyo frente estaban Jaime Lamo de Espinosa y Juan Antonio García Díez respectivamente, que intentaran buscar fórmulas que satisficieran en todo lo posible las importaciones de algunos productos italianos⁷⁸⁹. También se planteó la posibilidad de celebrar encuentros bilaterales a nivel de expertos para analizar los problemas agrícolas que podía plantear la adhesión de España, pero tal y como el propio Bartolomei reconoció a Raimundo Bassols durante un viaje a Madrid a mediados del mes de mayo, las negociaciones hispano-comunitarias no podrían cerrarse hasta que no se resolviera la crisis presupuestaria y agrícola de la Comunidad⁷⁹⁰.

Ante este persistente bloqueo económico y técnico, las autoridades españolas asumieron una actitud cada vez más agresiva. El primer ejemplo en este sentido lo protagonizó Calvo-Sotelo durante una entrevista con el ministro Bartolomei al afirmar con vehemencia que la conducta de la Comunidad con España era «errónea, equivocada, cobarde y antidemocrática»⁷⁹¹, y Natali lo confirmó los primeros días de junio con motivo de la inauguración de la oficina de prensa de la Comisión Europea en Madrid y la reunión del Comité Mixto Parlamento Europeo-Cortes españolas⁷⁹². Se auguraban meses difíciles, porque a pesar de la nueva determinación del equipo español y los mensajes de apoyo tras

⁷⁸⁶ Análisis sobre el desarrollo de la campaña electoral francesa. Incidencias sobre el proceso de negociación para la adhesión de España a las Comunidades, Madrid, 13 de abril de 1981. SEUE, 1016.1.III ESP 6) Francia.

⁷⁸⁷ «Sorpresa mundial ante la victoria de Mitterrand», en *El País*, 12 de mayo de 1981.

⁷⁸⁸ Telegrama núm. 135 de Cañadas, Roma, 14 de marzo de 1981. AGMAE, leg. R19547, exp. 7.

⁷⁸⁹ Sobre las negociaciones de adhesión y demandas italianas, Madrid, 25 de marzo de 1981. AGMAE, leg. R19547, exp. 7.

⁷⁹⁰ Carta de Raimundo Bassols a Gabriel Cañadas, Madrid, 21 de mayo de 1981. AGA, caja 66/3922.

⁷⁹¹ *Ibidem*.

⁷⁹² Telegrama núm. 184 de Maud, Madrid, 3 de junio de 1981. TNA, FCO 9/3288.

el intento de golpe de Estado, nada podía evitar que la ampliación quedara relegada a los debates sobre la reforma intentada.

4.3.2. El *Mandato del 30 de mayo* como prioridad comunitaria

A mediados del mes de mayo se empezó a preparar la presidencia británica de la Comunidad. Una de las primeras acciones en este sentido fue un encuentro con Thorn y la mayoría de comisarios para que las agendas del Consejo y de la Comisión durante el segundo semestre del año se complementaran lo máximo posible: la prioridad absoluta sería el *Mandato del 30 de mayo* dado que las propuestas de la Comisión estarían listas a finales del mes de junio y las decisiones que se tomaran al respecto los meses siguientes afectarían de una u otra forma a los presupuestos, las relaciones con terceros países, la ampliación y la atmósfera general de la Comunidad⁷⁹³. No obstante, Lorenzo Natali como comisario responsable de la ampliación insistió en la necesidad de progresar en las negociaciones con España porque durante la presidencia holandesa no se había producido ningún resultado. Ya no se trataba sólo de una urgencia política, sino también de una necesidad económica y comercial: retrasar más la ampliación sólo supondría prolongar el desequilibrio del Acuerdo de 1970, muy desfavorable para la Comunidad⁷⁹⁴.

Ante las señales de que los esfuerzos comunitarios de los próximos meses se centrarían en resolver el *Mandato del 30 de mayo* otorgado un año antes a la Comisión sobre la financiación de la Comunidad, para lo cual parecía indispensable llegar a un acuerdo imposible entre los Estados Miembros sobre los gastos de la PAC y la necesidad de sobrepasar el techo del IVA fijado en el 1%⁷⁹⁵, Pérez-Llorca escribió una carta a Richard Parsons, embajador británico en Madrid, para mostrar su decepción por los objetivos tan limitados que se presumían en el programa de la presidencia del Reino Unido en lo referente a la ampliación, criticando en concreto que no se tuvieran en cuenta la resolución aprobada

⁷⁹³ UK Presidency: meeting with Commission, Bruselas, 18 de mayo de 1981. TNA, FCO 9/3288.

⁷⁹⁴ Négociations d'adhésion Espagne : Poursuite de la négociation au deuxième semestre 1981, Bruselas, 15 de mayo de 1981. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 18.

⁷⁹⁵ GAZZO, Emmanuelle: «Top priority: breaking the 1% barrier», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3144, 22 de mayo de 1981, p. 1.

en marzo por el Parlamento Europeo y la declaración de la conferencia negociadora del 16 de marzo en las que se pedía un avance significativo de las negociaciones⁷⁹⁶.

Para confirmar la actitud que pensaba asumir el Reino Unido, Gabriel Ferrán de Alfaro viajó a Londres a finales de mayo como secretario general de la Secretaría de Estado para reunirse con David Hannay, principal responsable de los temas comunitarios en el Foreign Office, y Michael Franklin, del Cabinet Office. Durante estos encuentros se habló del interés británico en acelerar todo lo posible las negociaciones de adhesión durante los meses de su presidencia, negando que se fueran a supeditar a otras prioridades internas de la Comunidad como había sido publicado recientemente en el boletín *Europe*, e información que había motivado la carta de Pérez-Llorca al embajador Parsons. Por el contrario, se trataría de llegar a conclusiones definitivas en los seis capítulos que estaban más avanzados —movimiento de capitales, derecho de establecimiento, transportes, cuestiones económicas y financieras, armonización de legislaciones y política regional—, sin que ello significara olvidar por completo los temas más complicados como agricultura o pesca, si bien evidentemente estos capítulos no iban a poder avanzar hasta que no se resolvieran los problemas internos de la Comunidad⁷⁹⁷.

En privado, la diplomacia británica reconocía que era optimista a corto plazo porque había posibilidad real de dejar prácticamente cerrados seis capítulos al final de año, pero a largo plazo las dificultades iban a ser mayores y lo más probable era que la ampliación no se produjera por lo menos hasta 1985. A pesar de barajar este calendario, se recomendaba seguir apoyando a España porque, de lo contrario, las críticas que hasta entonces estaban concentradas en la oposición agrícola francesa pasarían a culpar al Reino Unido de poner en duda la democracia española y no convenía dejar caer las relaciones bilaterales⁷⁹⁸. Las consultas previas mantenidas con los socios comunitarios durante el mes de junio confirmaron estos pronósticos: la ampliación no tenía posibilidades mientras no se

⁷⁹⁶ Telegramas núm. 169 y 170 de Parsons, Madrid, 22 de mayo de 1981. TNA, FCO 9/3288.

⁷⁹⁷ Record of a meeting between Mr Franklin and Sr Ferran, Londres, 28 de mayo de 1981, TNA, FCO 9/3288; EC-Spain, Londres, 29 de mayo de 1981, TNA, FCO 9/3288; Contactos con las autoridades británicas en Londres, Madrid, junio de 1981, AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁷⁹⁸ Todos estos temas sobre la ampliación fueron tratados en un intercambio de cartas entre Fitzherbert, Daunt, Fergusson y Hannay, funcionarios del Foreign Office, entre los días 20 de mayo y 1 de junio de 1981 (todas ellas disponibles en TNA, FCO 9/3288).

resolviera la crisis interna de la Comunidad⁷⁹⁹. Se comenzó a plantear entonces la posibilidad de trasladar el centro de atención de la política exterior española a otro asunto que no fuera la adhesión a la CEE y ganar así tiempo para la renegociación interna: la OTAN.

Para la diplomacia británica esta opción era arriesgada, porque aunque se había planteado bajo el supuesto de que ofrecería resultados rápidos al Gobierno español, tampoco estaba libre de problemas externos —se señalaban en concreto la renegociación del acuerdo sobre las bases con EEUU y posibles conexiones con el tema de Gibraltar—, y a diferencia de lo que ocurría con la CEE, la adhesión a la OTAN no contaba con un apoyo claramente mayoritario entre las fuerzas políticas y la opinión pública española⁸⁰⁰. Sin embargo, el Gobierno de Calvo-Sotelo, o al menos él a nivel personal, parecía decidido a presentar la entrada en la Alianza Atlántica con el mismo discurso de éxito democrático con el que en 1977 se había presentado el Consejo de Europa, y por otro lado, el nuevo equipo presidido por Mitterrand parecía estar encantado con esta medida de distracción que al fin daba un respiro a las relaciones bilaterales franco-españolas⁸⁰¹.

En cualquier caso, en la definición de los objetivos sobre la ampliación a perseguir durante la presidencia británica, el Foreign Office habló de un apoyo decidido a la adhesión de España y Portugal, pero también de la necesidad de no sobreestimar la capacidad del Gobierno británico para resolver en seis meses los problemas que venían afectando a las negociaciones desde hacía tanto tiempo⁸⁰². La respuesta oficial española a lo que consideraban una constante política de bloqueo llegó con motivo de la conferencia negociadora a nivel de suplentes, durante la cual Raimundo Bassols puso sobre la mesa las cartas de una nueva estrategia: hasta que la Comunidad no mostrara un mayor interés por las negociaciones, haciendo en concreto referencia al bloqueo en cuestiones como la pesca o la agricultura, la delegación española asumiría la misma actitud pasiva y no presentaría nuevas declaraciones para avanzar en cuestiones que tanto interesaban a los Estados Miembros como la aplicación del IVA. Ambas partes se mostraron de acuerdo en que no

⁷⁹⁹ Southern Europe, Londres, 1 de junio de 1981, TNA, FCO 9/3278; Consultation franco-britannique, París, 6 de junio de 1981, AMAEF, 4992; Record of a meeting between the Lord Privy Seal and the Danish Foreign Minister in Copenhagen, Londres, 10 de junio de 1981, TNA, FCO 9/3289.

⁸⁰⁰ Enlargement, Londres, 28 de mayo de 1981. TNA, FCO 9/3288.

⁸⁰¹ Telegrama núm. 195 de Parsons, Madrid, 16 de junio de 1981. TNA, FCO 9/3278.

⁸⁰² Enlargement: Presidency Objectives, Londres, 16 de junio de 1981. TNA, FCO 9/3291.

había que suspender las negociaciones, pero quizá sí abrir un periodo de reflexión como paso previo a un impulso definitivo de las negociaciones⁸⁰³.

No parece fortuito que esta decisión llegara sólo dos días después de que se hicieran públicas las conclusiones de la Comisión sobre el *Mandato del 30 de mayo* junto a una carta de Gaston Thorn en la que sugería que el Consejo de Ministros designara un reducido grupo de expertos con la personalidad política suficiente como para llegar a un acuerdo a finales de año, siempre bajo la supervisión de un miembro del Consejo y con la colaboración de la Comisión⁸⁰⁴. El informe, de una extensión de 25 páginas, destacaba como principal baza contra la crisis económica mundial las políticas comunitarias que hacían posible la integración y la solidaridad entre los Estados Miembros. La creación del Mercado Común y la PAC habían facilitado la cohesión, pero a la altura de los ochenta era necesario el desarrollo de nuevas acciones sobre el plano monetario, energético, tecnológico, social e institucional, y por supuesto, mejorar las ya existentes. El balance global de veinte años de política agrícola era positivo, pero podía ser más productiva y efectiva si se establecía una política de precios y objetivos más equilibrada y acorde con la competencia mundial, se reforzaban los controles de calidad, y se reducían los desequilibrios regionales mediante una mayor solidaridad comunitaria y programas de ayuda social y financiera. Para que todo ello fuera posible, reconocía la Comisión, había que conseguir que aumentaran los recursos propios de la Comunidad, si no era mediante la superación del techo del IVA fijado al 1%, al menos con una mayor aportación de los Estados que más se beneficiaban de la PAC —a excepción de Irlanda, Grecia e Italia por su menor desarrollo— para solucionar el problema de la contribución de Reino Unido⁸⁰⁵.

En un primer análisis del informe elaborado por Gabriel Ferrán al día siguiente de su publicación —ya entonces como nuevo embajador ante la Misión de España ante las Comunidades Europeas— se ponía sobre aviso del enfoque global y más político que técnico que había seguido la Comisión, destacando que las observaciones que recogía estaban

⁸⁰³ Négociations d'adhésion Espagne: Rencontre des Présidents à la suite de la session de négociation niveau des Suppléants le 26 juin 1981, Bruselas, 29 de junio de 1981. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 18.

⁸⁰⁴ «Texte de la lettre personnelle de M. Gaston Thorn, président de la Commission des Communautés européennes, adressée aux chefs d'État et de gouvernement des États membres, le 24 juin 1981», en *Bulletin des Communautés européennes*, suplemento 1/81, pp. 21-23.

⁸⁰⁵ Rapport de la Commission des Communautés européennes au Conseil en exécution du mandat du 30 mai 1980 (COM (81) 300), Luxemburgo, 24 de junio de 1981. AH-COMM, BAC 147/1991, dossier núm. 87.

pensadas en función de una Comunidad de Doce, la idea de fomentar las políticas regional y social en las regiones menos prósperas, y la intención de reforzar la política agrícola para los productos mediterráneos; cuestiones todas ellas que parecían ir en beneficio de España como futuro país miembro⁸⁰⁶. En cambio, en otro estudio más detallado firmado por Camilo Barcia y enviado a Madrid unos días después, el encargado de negocios de la Misión de España en Bruselas avisaba del peligro de que los Estados Miembros se sumergieran en un debate sobre una reforma interna global y ya no sólo como búsqueda de una solución a un problema inmediato como era el tema de la contribución británica a los presupuestos⁸⁰⁷. Por su parte, José Barreiro, consejero agrícola de la Misión, definía el trabajo de la Comisión como vago, impreciso y contradictorio, «una mera declaración de intenciones, muy lejos de la consecución de relanzamiento de la construcción europea, que sería la consecuencia lógica de la estrategia global anunciada en las primeras páginas»⁸⁰⁸.

Buena parte de las reacciones europeas que se escucharon tras la presentación del informe sobre el *Mandato del 30 mayo* iban precisamente en esa línea, porque lejos de presentar propuestas concretas a problemas específicos, el enfoque global y político asumido planteaba la superación de la integración económica y la puesta en marcha de una Europa de segunda generación⁸⁰⁹. Por este motivo el Gobierno danés ya había avisado que vetaría el proyecto si la Comisión no lo modificaba, el Canciller Schmidt había solicitado que se introdujeran fórmulas por las que el techo del 1% del IVA se mantuviera, desde el Parlamento Europeo se pedía concreción, y desde otros medios europeístas se criticaba que bajo la retórica no hubiera más que un compromiso diplomático de tipo clásico por el cual cada Gobierno podía encontrar aquello que más le convenía, como había sido el caso del Reino Unido, protagonista de la reacción más favorable al entender que la Comisión reconocía la necesidad de establecer un mecanismo compensatorio que pusiera fin a una

⁸⁰⁶ Remisión informe Comisión sobre reforma comunitaria, Bruselas, 25 de junio de 1981. AGA, caja 66/3918.

⁸⁰⁷ Análisis Informe Comisión Mandato 30 de mayo, Bruselas, 1 de julio de 1981. AGA, caja 66/3918.

⁸⁰⁸ BARREIRO SEOANE, José: «nuevas perspectivas de la política agraria de la CEE», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 24, 1982, pp. 237-256.

⁸⁰⁹ GAZZO, Emmanuelle: «The Commission and the 30 May Mandate: Not a plan for action», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3144, 26 de junio de 1981, p. 1; «Implementation of the Mandate of 30 May 1980: (1) There is room for doubt», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3178, 13-14 de julio de 1981, p. 1; «Implementation of the Mandate of 30 May 1980: (2) The key Word should be integration», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3179, 15 de julio de 1981, p. 1.

situación de desigualdad⁸¹⁰. La Comisión había tratado de conciliar lo irreconciliable con unas propuestas que, en vez de añadir algo de luz a los debates internos sobre la reestructuración, añadió nuevos elementos de discusión y dificultó aún más el cierre de las negociaciones para la ampliación⁸¹¹.

En este contexto de reacciones, y en buena parte como resultado de la nueva actitud pasiva asumida por la delegación española en la última conferencia de suplentes, la conferencia negociadora a nivel ministerial celebrada el 13 de julio fue prácticamente un fracaso: se estableció como nueva condición para el desbloqueo de las negociaciones una declaración española en la que se afirmara estar dispuestos a aplicar el IVA desde el mismo momento en el que entrara en vigor la adhesión. Como consecuencia de ello, al bloqueo agrícola por los debates internos de la Comunidad se sumó entonces la paralización del capítulo de unión aduanera, lo que a su vez influía en otros como relaciones exteriores o CECA⁸¹². Aunque la postura más dura la había representado Francia, la actitud de los Diez a este respecto era semejante, porque de lo contrario consideraban que se abría la puerta a una competencia desleal de productos españoles que se sumaría a los desequilibrios tan denunciados del Acuerdo de 1970. Consciente de este hecho, Bassols propuso al Gobierno tomar la iniciativa en los próximos meses proponiendo un paquete negociador global en el que se aceptara reservadamente la aplicación del IVA desde la adhesión a cambio de un desbloqueo gradual pero efectivo de la negociación en el sector agrícola, así como avances inmediatos en unión aduanera y demás capítulos relacionados con este último⁸¹³.

Para Bassols el momento más adecuado para pronunciarse sobre esta cuestión era tras el Consejo Europeo de Londres previsto para finales de noviembre, porque era entonces cuando los Estados Miembros tenían que llegar a una conclusión sobre el *Mandato del 30 de mayo*. Hasta entonces, la mejor opción era insistir en la posibilidad de una primera integración política mediante la participación de España en la CPE y en el Parlamento Europeo, y por otro lado, buscar una salida factible que acabara con los continuos ataques al

⁸¹⁰ Análisis Informe Comisión Mandato 30 de mayo, Bruselas, 1 de julio de 1981. AGA, caja 66/3918.

⁸¹¹ LABORDE, François: «Le mandat du 30 mai est-il la quadrature du cercle?», en *Revue du Marché Commun*, núm. 250, octubre de 1981, pp. 411-412.

⁸¹² Planteamiento de las negociaciones de adhesión a las Comunidades Europeas, Madrid, 28 de julio de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸¹³ *Ibidem*.

Acuerdo de 1970 y al sistema de ajustes fiscales español⁸¹⁴. Con este doble objetivo se organizó una gira de Raimundo Bassols como Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas por las capitales de los Estados Miembros entre los meses de septiembre y noviembre durante la cual planteó la determinación de España en su orientación occidental, el creciente desánimo y escepticismo por el ritmo de las negociaciones pese a la voluntad política mostrada, el deseo español de extender las relaciones en el campo de la cooperación política y de fortalecer las relaciones entre Cortes Españolas-Parlamento Europeo, y la necesidad de que en el Consejo Europeo de Londres se aprobara una declaración política en la línea del compromiso adoptado en la Conferencia de La Haya de 1969 para la superación del *impasse*⁸¹⁵.

Las primeras paradas fueron Bruselas y Londres para entrevistarse con los responsables de la Comisión y con el presidente del Consejo respectivamente. En el primer caso, Thorn y Natali prometieron su apoyo personal a la iniciativa española, pero reconocieron problemas difíciles de resolver en el asunto de la cooperación política porque quería evitarse que Turquía pudiera utilizar el precedente a su favor en un futuro. Las conclusiones que se extrajeron en Londres fueron bastante menos esperanzadoras: había pocas posibilidades de que el Consejo Europeo de noviembre aceptara una declaración política sobre la adhesión de España porque la prioridad era la reforma de la PAC y el *Mandato del 30 de Mayo*, la aplicación del IVA desde la adhesión no podía ser planteada como una cesión española en la negociación porque era simplemente requisito indispensable, criticaron severamente la aplicación del Acuerdo de 1970, y vieron pocas esperanzas en el tema de la cooperación política. Más comprensible fue la reacción irlandesa en cuanto a declaración política, pero como en Londres manifestaron que la aplicación del IVA desde el momento de la adhesión era una necesidad no negociable. Lo que sí reconocieron como fundamental para hacer progresar las negociaciones fue el acuerdo sobre la reforma de la PAC y la necesidad de superar el techo del IVA del 1%⁸¹⁶.

Se escucharon tesis muy parecidas los días siguientes por parte de los Gobiernos del Benelux y la RFA, aunque en el caso belga se mostraron más abiertos en el asunto de la

⁸¹⁴ Replanteamiento de nuestras relaciones con las Comunidades Europeas, Madrid, 10 de septiembre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸¹⁵ Visita a Bruselas-CEE, Londres y Dublín, Madrid, 25 de septiembre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸¹⁶ *Ibidem*.

cooperación política que los demás⁸¹⁷. Para Bassols la entrevista más decepcionante de todas fue la mantenida con el Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca, Otto Moller, quien se mostró profundamente pesimista sobre la situación interna de la Comunidad y rechazó cualquier intento de usar el IVA como instrumento en la negociación o participar en la cooperación política antes de la adhesión⁸¹⁸. Por otro lado, las conclusiones de las entrevistas con los responsables griegos, más que pesimistas, fueron difusas. La principal preocupación de Grecia era conseguir ciertos cambios en su acuerdo de adhesión vistos los pocos resultados de la integración, lo que unido a la falta de una política comunitaria bien definida todavía hacía poco útil su colaboración con España⁸¹⁹.

En contra de lo previsto, la entrevista mantenida en París con los ministros Cheysson y Chandernagor, encargados de Asuntos Exteriores y Asuntos Europeos respectivamente, fue definida como de las más constructivas y cordiales de las Diez. Ambos reconocieron que la Comunidad estaba trabajando en el capítulo de la unión aduanera y que se estaba haciendo una lista sobre temas agrícolas no influidos por la reforma de la PAC que podían empezar a plantearse en las negociaciones de adhesión, y aunque no vieron factible la idea de una declaración política como la aprobada en 1969, sí dieron a entender la importancia de fortalecer las relaciones franco-españolas y la organización de encuentros bilaterales para examinar y solucionar problemas concretos de las negociaciones⁸²⁰. Bassols recomendó que se hiciera una primera toma de contacto en este sentido a comienzos de noviembre, porque si algo había quedado de manifiesto los últimos meses era que el Gobierno español debía tomar medidas políticas si quería conseguir una respuesta de los Estados Miembros en el tema de la ampliación.

Desde principios del mes de octubre la Secretaría de Estado insistió en la importancia de una implicación al más alto nivel en las negociaciones, sobre todo después de comprobar cómo los contactos personales entre Leopoldo Calvo-Sotelo, Gaston Thorn y Dietrich Genscher durante sus vacaciones en un crucero por el mar Egeo habían sido

⁸¹⁷ Visita a Bruselas-Gobierno, Bonn, la Haya y Luxemburgo, Madrid, 5 de octubre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸¹⁸ Entrevista en Madrid con el Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca, Otto Moller, Madrid, 20 de octubre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸¹⁹ Visita a Atenas, Madrid, 16 de noviembre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸²⁰ Visita a París, Madrid, 9 de octubre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

definitivos para resolver la crisis desatada en julio⁸²¹. Los primeros resultados se percibieron en el Consejo de Ministros de la Comunidad reunido el 14 de septiembre, donde a iniciativa alemana se consiguió un acuerdo para desbloquear las negociaciones y permitir que la conferencia negociadora a nivel de suplentes prevista para el día 30 de ese mismo mes pudiera celebrarse con normalidad⁸²². A pesar de este desbloqueo, Bassols reconocía que la aplicación del IVA desde el mismo momento de la adhesión no era negociable. Si la Comunidad concedía una tregua al Gobierno español en este tema era porque conocían el rechazo que causaba en la CEOE y el partido de la UCD no podía permitirse perder el apoyo de los empresarios⁸²³, pero hasta que no se aprobara la reforma fiscal en España por la que se sustituirían los impuestos indirectos tradicionales por la implantación del IVA no se podría cerrar el primer paquete negociador⁸²⁴.

El hecho de que con tan poco tiempo de margen, y dados los términos tan negativos con los que se había saldado el último encuentro a nivel ministerial del verano, fue entendible a todos los niveles que en la conferencia negociadora a nivel de suplentes del día 30 de septiembre la delegación comunitaria no presentara ninguna declaración y la española sólo dos —transportes y aproximación de legislaciones—; pero la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas dio la voz de alarma tras los también escasos resultados de la conferencia a nivel ministerial que se celebró el 26 de octubre. En esta ocasión, aunque la delegación comunitaria presentó declaraciones relativas al capítulo de unión aduanera y agricultura, el discurso de Lord Carrington como presidente en ejercicio del Consejo se limitó a un análisis puramente técnico del estado de las negociaciones y fue

⁸²¹ La prensa española informó tanto del viaje como de la coincidencia con el presidente de la Comisión y el ministro alemán, y aunque destacaban el carácter privado, lo relacionaban con diferentes temas de la agenda internacional: en *La Vanguardia* simplemente apuntaban el significado político de un viaje calificado como estrictamente de placer («Calvo Sotelo, de crucero con liberales europeos», en *La Vanguardia*, 22 de agosto de 1981, p. 9), en el *ABC* mencionaban la integración en la CEE y en la OTAN («El crucero por el Egeo puede tener una importante dimensión política», en *ABC*, 23 de agosto de 1981, p. 13), y en *El País* hablaban de la intención de los dos líderes de la Internacional Liberal europea de atraer a la UCD a su filiación («Calvo Sotelo prosigue su crucero por el Mediterráneo», en *El País*, 25 de agosto de 1981).

⁸²² Circular núm. 50 de Bassols, Madrid, 9 de octubre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸²³ Contacts between the CBI and CEOE, Madrid, 9 de octubre de 1981; Spain and VAT, Madrid, 26 de octubre de 1981; Spain: introduction of VAT, Madrid, 18 de diciembre de 1981. TNA, FCO 9/3290.

⁸²⁴ SOLBES, Pedro: «La economía española ante la CEE: el proceso de negociación», en GARCÍA DELGADO, José Luis (dir.): *Economía española de la transición y la democracia*, Madrid, CIS, 1990, p. 495.

mucho más breve de lo normal⁸²⁵. Para Bassols esto era muestra inequívoca de la importancia de reflexionar sobre el futuro de las negociaciones y sobre los mecanismos más adecuados para la toma de decisiones en la fase final de las mismas. A excepción de agricultura y pesca, el resto de capítulos estaban en un estado muy avanzado. Prácticamente ya no se podía avanzar más desde el nivel técnico, por lo que había llegado el momento de tomar decisiones a nivel de Gobierno⁸²⁶.

Bassols ponía dos claros ejemplos en este sentido: las condiciones en las que entraría Canarias en la Comunidad el día de la adhesión y la aplicación del IVA, porque las implicaciones políticas, económicas y sociales de estas cuestiones sobrepasaban las funciones del rango de Dirección General que hasta entonces se había hecho cargo de las negociaciones. El tema agrícola demandaba también una acción decidida desde el Gobierno para presentar una declaración en firme para no caer en un desgaste de credibilidad ante la Comunidad Europea y ser culpables directos del retraso en la adhesión de España. «Resultaría incoherente», afirmaba Bassols, «que habiendo pedido una activación de las negociaciones fuésemos ahora incapaces de tomar las delicadas decisiones que ello implica. Ni el Gobierno ni la Administración española pueden aceptar esta situación que, caso de producirse, rozaría el ridículo».

Finalmente, el año 1981 terminó sin que se produjera un cambio real en las negociaciones para la adhesión. Por parte comunitaria, tal y como se había venido repitiendo desde la primavera, porque la prioridad era llegar a un acuerdo definitivo sobre la reestructuración interna. Durante el mes de noviembre apenas hubo referencias al tema de la ampliación porque el principal objetivo era llegar a una conclusión en firme sobre el *Mandato del 30 de mayo* en el Consejo Europeo de Londres, pero a diez días del encuentro Gabriel Ferrán informaba desde Bruselas de un ambiente bastante pesimista dado que las posiciones de los Estados Miembros seguían tan alejadas como al principio⁸²⁷. Que la víspera

⁸²⁵ 9ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 26 octobre 1981): déclaration fait par Lord Carrington, Président en exercice du Conseil des Communautés européennes concernant l'état d'avancement des travaux de la Conférence, Bruselas, 5 de noviembre de 1981. AH-COMM, Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.

⁸²⁶ Estado actual de las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas, Madrid, 30 de octubre de 1981. AGMAE, leg. R19548, exp. 1.

⁸²⁷ Perspectivas reforma interna de la Comunidad en vísperas de la Cumbre de Londres, Bruselas, 10 de noviembre de 1981. AGA, caja 66/3929.

del Consejo el propio Secretario del Foreign Office reconociera públicamente que la verdadera finalidad de estos encuentros de alto nivel era diseñar las líneas maestras sobre las que los Consejos de Ministros tenían que trabajar después confirmó que no había que esperar resultados concretos⁸²⁸. Y así fue, un «sustancial fracaso», según comentarios italianos⁸²⁹. Sin embargo, aunque se decidió retrasar la discusión sobre la reforma agrícola y presupuestaria ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, los Estados Miembros tomaron nota de la iniciativa italo-germana sobre una propuesta de *Acta Europea*, proyecto elaborado por los ministros Genscher y Colombo, y se pidió un estudio en mayor profundidad de sus propuestas sobre el desarrollo político de la integración europea⁸³⁰.

También se consiguió una declaración sobre la ampliación, primera referencia a España y Portugal en un Consejo Europeo desde diciembre de 1978. Los Diez confirmaron su compromiso político y su determinación por cerrar con éxito las negociaciones, y se reconoció la importancia de mantener informados a los dos países candidatos dentro del marco de la cooperación política. Esto podía ser interpretado como un avance importante, pero Bassols volvió a avisar que si el Gobierno español no asumía una actitud más activa y precisa a nivel político, pronto se comenzaría a culpar a las propias autoridades españolas de los retrasos de la adhesión⁸³¹. Hasta entonces siempre se habían señalado los problemas internos de la Comunidad o los intereses nacionales de algunos países como principales obstáculos de la ampliación, pero a finales de 1981 se comenzaban a escuchar algunas manifestaciones desde los Estados Miembros y la propia Comisión sobre las dificultades que también protagonizaban las autoridades desde España.

Un buen ejemplo de esta nueva actitud se produjo los últimos días del año con motivo de un viaje de Thorn a Madrid durante el cual, a las habituales acusaciones de Calvo-Sotelo y Pérez-Llorca sobre la situación en la que se encontraban las negociaciones de adhesión, el presidente de la Comisión respondió duramente que la delegación española también podía ayudar a desbloquear la situación si colaboraba más firmemente y respondía

⁸²⁸ Cumbre Europea en Lancaster House, Londres, 30 de noviembre de 1981. AGA, caja 66/3923.

⁸²⁹ Comentarios italianos a la reunión del Consejo Europeo, Roma, 30 de noviembre de 1981. AGA, caja 66/3923.

⁸³⁰ The London European Council, Bruselas, noviembre de 1981. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987

⁸³¹ Estado actual de las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas, Madrid, 23 de diciembre de 1981. AGMAE, leg. R14558.

sin tantas demoras a las declaraciones comunitarias⁸³². Los temores de Bassols sobre las consecuencias de no entrar en una fase más política en las negociaciones no eran baladí, pero las posibilidades reales que tenía el Gobierno de Calvo-Sotelo de implicarse como las circunstancias requerían eran escasas a finales de 1981. Los problemas de la UCD comenzaron a ser evidentes desde principios de 1980, pero mientras que las negociaciones fueron fundamentalmente técnicas, la influencia en el proceso fue mínima. Mayores consecuencias tuvo a partir del verano de 1981, porque cuando la llamada *vue d'ensemble* estaba completada en prácticamente todos los capítulos y había que entrar en la fase de decisiones políticas, el partido del Gobierno entraba en una fase de hundimiento sin retorno⁸³³.

En definitiva, si hasta entonces las negociaciones para la adhesión habían sufrido el envite del contexto de crisis comunitaria y el vaivén de las relaciones bilaterales con Francia, en 1981 la propia situación interna de España se convirtió ya no sólo en un factor más de influencia, que lo había sido desde el principio, sino en un obstáculo. Y las previsiones en este sentido para el año 1982 no eran mejores porque el endeble liderazgo de Calvo-Sotelo, la descomposición imparable de la UCD y la conciencia de que sería necesario adelantar las elecciones generales ensombrecían más si cabe las escasas posibilidades de que el Gobierno español respondiera con el mismo impulso político que había estado reclamando a la Comunidad desde hacía tiempo.

⁸³² Telegrama núm. 511 de Parsons, Madrid, 31 de diciembre de 1981. TNA, FCO 9/3290.

⁸³³ ATTARD, E., *Op. Cit.: Vida...*, pp. 248-277.

CAPÍTULO 5

EL FINAL DE LAS NEGOCIACIONES (ENERO DE 1982-ENERO DE 1986): HACIA LA EUROPA DE LOS DOCE

«Buenos días, querido europeo, después de tantas generaciones de soledad, parece que ya hemos vuelto al redil y a la compañía. Menos mal. La ínsula se volvió península, los Pirineos montañas y no murallas chinas, Portugal resucitó al lado y, con un poco de suerte, en unos años, Europa para nosotros ya no será sólo sinónimo de Francia, sino de Inglaterra, Italia, Alemania y hasta España. Esto marcha»⁸³⁴.

«Aujord'hui, nous faisons un pas décisif vers l'union européenne. Une nouvelle foule d'hommes et de femmes met aujord'hui ses espoirs les meilleurs dans une Europe plus forte et plus unie. Nos responsabilités d'hommes politiques s'en trouvent ainsi accrues, tout comme doit se renforcer, précisément à partir d'aujord'hui notre détermination à poursuivre l'idéal de l'intégration politique et économique»⁸³⁵.

Como se ha intentado plasmar en los capítulos anteriores, las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas estuvieron muy influidas desde el principio por una amplia problemática con connotaciones nacionales e internacionales. Las dificultades fueron evolucionando en cada una de las etapas que se fueron sucediendo desde la presentación de la solicitud en 1977, y superada la llamada *vue d'ensemble*, los problemas que tiñeron la segunda fase de las negociaciones, la dedicada a acordar las etapas preparatorias necesarias para la adecuación y el respeto de las obligaciones contractuales ligadas al acervo capítulo por capítulo, estuvieron sobre todo ligados a la propia mecánica de trabajo que requería. Terminadas en buena medida las negociaciones técnicas, en 1982 se entró en el momento de las decisiones políticas, lo que en la práctica supuso que las

⁸³⁴ «Hola, Europa», en *Cambio 16*, núm. 697, 8-15 de abril de 1985, p. 3.

⁸³⁵ Allocution de Andreotti prononcée à l'occasion de la signature du traité d'adhésion de l'Espagne, Madrid, 12 de junio de 1986. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: cérémonie de signature (12.6.1985) du traité d'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes.

delegaciones que se reunían en las conferencias negociadoras debían informar a sus Gobiernos nacionales y esperar a tener el consentimiento para seguir o renegociar los términos. La Comisión tenía la prerrogativa de hacer recomendaciones y proponer una posición común en las negociaciones, pero la institución encargada de decidir por unanimidad los criterios y los ritmos de apertura o cierre de cada capítulo era en última instancia el Consejo.

Estas circunstancias tuvieron un papel destacado en el hecho que se tardaran tres años en cerrar las negociaciones completamente desde la conclusión de los primeros capítulos en marzo de 1982 hasta la firma del Tratado de Adhesión el 12 de junio de 1985, pero no fueron el único factor de demora. En este tiempo se produjeron varios procesos electorales en diferentes Estados Miembros, al Parlamento Europeo, y ante la grave crisis en la que se vio sumida el Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo, en España unos meses antes de lo previsto. La campaña electoral de 1979 había influido en cierta medida en la inauguración de las negociaciones, pero a diferencia de las primeras elecciones generales tras la aprobación de la Constitución, en octubre de 1982 se produjo un cambio completo a nivel político con la victoria del PSOE y la práctica desaparición de la UCD.

La situación en el interior de la Comunidad era también otra. Los meses comprendidos entre 1982 y 1983 supusieron un periodo de inflexión en el proceso de construcción europea, y aunque no desaparecieron por completo los obstáculos que hasta entonces habían bloqueado en gran medida las aspiraciones para llevar a buen término las negociaciones para la ampliación y la reforma, las instituciones comunitarias y los Estados Miembros entraron en una nueva sinergia por la que se fueron solventando los diferentes problemas que desde mediados de los años setenta habían paralizado la toma de decisiones a favor de nuevas medidas de integración. El paralelismo de dos procesos diferentes pero muy interrelacionados entre sí, que hasta entonces se había caracterizado por el persistente bloqueo mutuo, entró en una nueva fase de avances simbióticos ante la perspectiva de que se había acabado el tiempo para las dudas y que el contexto internacional exigía una nueva Europa sin problemas internos que superar.

5.1. Un agridulce 1982

Después de los últimos problemas con los que se habían encontrado las negociaciones para la adhesión de España, los primeros contactos con la presidencia belga del Consejo hicieron pensar que el año 1982 sería, pese a las dificultades no resueltas, un año de éxitos. Durante un viaje de Leopoldo Calvo-Sotelo, José Pedro Pérez-Llorca y Raimundo Bassols a Bruselas la primera semana de enero, el ministro de Asuntos Exteriores Leo Tindemans propuso una fórmula por la que se veía cumplida en cierto modo la demanda española de asociación a la CPE. Desde 1979, como país candidato a la adhesión en pleno proceso negociador, las autoridades españolas eran informadas periódicamente del funcionamiento y de algunos resultados, pero hasta que no se firmara el Tratado de Adhesión no podían ser consultadas sobre su opinión o asistir a las reuniones *ad hoc* de los Estados Miembros. Sin embargo, desde 1980 la delegación española había solicitado en repetidas ocasiones que ante los problemas técnicos y económicos de las negociaciones se facilitara una asociación por la que España pudiera colaborar estrechamente con los Estados Miembros en el capítulo de la cooperación política, y aunque los Nueve —Diez a partir de 1981— habían rechazado en repetidas ocasiones esta posibilidad, Tindemans, con el apoyo de Genscher, propuso al comienzo de su semestre como presidente del Consejo que las autoridades españolas fueran consultadas antes de cada reunión ministerial y de Dirección General a fin de conocer su opinión sobre los temas a tratar⁸³⁶.

El principal objetivo de este primer viaje del año a Bruselas era organizar las conferencias negociadoras de los meses inmediatamente posteriores y plantear los principales objetivos del semestre, entre los que destacaba una intención en firme de cerrar los seis capítulos más avanzados aunque hubiera otros en los que la fase de análisis técnico apenas se había comenzado⁸³⁷. El boletín *Europe*, siempre de gran utilidad para conocer el programa y las intenciones de las instituciones europeas, confirmó un cierto optimismo en cuanto a la posibilidad de cerrar los primeros capítulos de la negociación hispano-comunitaria en el mes de marzo, hablando del comienzo de las verdaderas negociaciones y la definitiva entrada del tema de la ampliación en la agenda de prioridades de la

⁸³⁶ L'Espagne et la Coopération politique européenne, París, 19 de enero de 1982, AMAEF, 5174.

⁸³⁷ Visita del presidente del Gobierno y el Ministro de Asuntos Exteriores a Bruselas, Bruselas, 8 de enero de 1982. AGA, caja 66/3943.

Comunidad⁸³⁸. Los problemas económicos de los últimos años y las diferencias entre los Estados Miembros seguían poniendo en dificultades a la Comunidad, pero aprovechando la conmemoración del veinticinco aniversario de los Tratados de Roma, 1982 se planteó como el año de la redefinición institucional y de las reflexiones sobre la reforma de los tratados fundacionales como salida al constante bloqueo en el que estaban sometidas las políticas comunitarias⁸³⁹. No obstante, el optimismo y el buen ritmo del primer semestre se desvanecieron en el verano ante la perspectiva de elecciones generales en España y el encargo a la Comisión de un inventario sobre los problemas que planteaba la ampliación a las políticas comunitarias en general y a cada Estado Miembro en particular.

5.1.1. La presidencia belga y el cierre de los primeros capítulos

El programa de acción diseñado por la presidencia belga del Consejo de las Comunidades Europeas durante el primer semestre de 1982 establecía como principales objetivos el fortalecimiento de una Europa económica y social para superar definitivamente la crisis y la inseguridad, la mejora institucional como medio más efectivo para progresar hacia una nueva y fortalecida Unión Europea, y la consolidación del papel internacional de Europa. Para ello se comprometían a tomar en verdadera consideración los trabajos de la Comisión para llegar a una conclusión definitiva sobre el *Mandato del 30 de mayo*, trabajar sobre objetivos diseñados a largo plazo como los propuestos en el Plan Genscher-Colombo sobre un *Acta Europea*, y sobre todo evitar que se volviera a producir el desacuerdo entre las instituciones que tanto daño había hecho a la imagen internacional y puesto en jaque el funcionamiento de la Comunidad el último año mediante una nueva concertación de las decisiones del Consejo con el Parlamento y la Comisión⁸⁴⁰. También por primera vez las negociaciones con España y Portugal se identificaban entre los objetivos prioritarios y la presidencia hizo un llamamiento para que se abordaran con más intensidad capítulos claves de la negociación, tales como los relativos a unión aduanera, CECA, relaciones exteriores, agricultura, pesca y EURATOM, de modo que las negociaciones pudieran llegar a su fin en paralelo a la reforma de las políticas comunitarias.

⁸³⁸ «EEC-Spain: the wish to Speedy up membership negotiations the next steps», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3284, 9 de enero de 1982, p. 5.

⁸³⁹ *Seizième Rapport général sur l'activité des Communautés européennes en 1982*, Bruselas, 1983, pp. 17-22.

⁸⁴⁰ Programme d'action de la présidence belge, Bruselas, 21 de enero de 1982. AMAEF, 4992.

Pese a lo ambicioso del programa y el convencimiento europeísta de Leo Tindemans, la estrecha relación que guardaban unas cuestiones con otras siguió dificultando el desbloqueo al que estaba sometida la ampliación. En el centro de las dificultades con las que se enfrentaban los Estados Miembros para dar solución a la reforma de la PAC y a la financiación de la Comunidad estaba el problema de la compensación al Reino Unido, tema que llevaba centralizando los debates comunitarios desde hacía tiempo⁸⁴¹. Las propuestas de la Comisión recogidas en el *Mandato del 30 de mayo* no habían conseguido acercar posiciones, porque frente al incremento de gasto que las peticiones en materia de PAC demandaban países como Francia, Italia y Grecia ante la entrada de España y Portugal, ni la RFA quería superar el techo establecido para sus contribuciones netas, ni los «pequeños países ricos» —Benelux y Dinamarca— parecían dispuestos a aceptar que la compensación al Reino Unido saliera de la partida del FEOGA destinada a sus producciones⁸⁴². Y dado que en el mes de febrero los Estados Miembros debían entregar sus contribuciones al presupuesto de la Comunidad, durante las primeras semanas del año se organizaron varios encuentros para intentar llegar a un acuerdo que evitara un nuevo enfrentamiento con el Parlamento Europeo como el que había provocado el rechazo de los presupuestos de 1980 y 1981.

El conflicto interinstitucional en este asunto había llegado a tal punto que a sólo mes y medio para el comienzo de la preparación del proyecto presupuestario para el año siguiente había Estados Miembros —la RFA en particular— que se estaban planteando denunciar al Parlamento Europeo al Tribunal de Justicia por haber tomado la decisión de adoptar un presupuesto que superaba las cifras planteadas por el Consejo, mientras que otros —como el Reino Unido— apuntaban a la Comisión como principal responsable por aceptar la publicación y aplicación de un presupuesto ilegal en tanto en cuanto no había sido aceptado previamente por el Consejo⁸⁴³. Por otro lado, desde el Parlamento Europeo eran periódicas las críticas a la Comisión por su excesiva sumisión al Consejo, llegando a referirse a ella en alguna ocasión como la «Secretaría del Consejo», y culpaban directamente a este último de la crisis de la Comunidad por su irresponsabilidad e incapacidad para llegar a un

⁸⁴¹ DENTON, Geoffrey: «Re-structuring the EC Budget: Implications of the Fontainebleau Agreement», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 23, núm. 2, diciembre de 1984, pp. 117-140.

⁸⁴² Despacho núm. 22 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 21 de enero de 1982, AGA, caja 66/3943.

⁸⁴³ Despacho núm. 84 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 19 de febrero de 1982. AGA, caja 66/3944.

acuerdo. Un ambiente que, sin duda, dificultaba aún más la resolución del *Mandato del 30 de mayo*, y en consecuencia, las negociaciones para la ampliación.

Por este motivo, plenamente conscientes de la importancia que tenían la reforma agrícola y la solución a los problemas de financiación de la Comunidad, la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas organizó una serie de contactos con los dos países que parecían tener la llave en ambas cuestiones: Francia para el caso de la agricultura y La RFA como principal contribuyente neto. Por lo que respecta al primer caso, las relaciones bilaterales con la Francia de Mitterrand habían mejorado desde que a raíz del encuentro de Bassols con Cheysson y Chandernagor en París en el mes de octubre de 1981 se comenzaran a organizar encuentros periódicos en los que ambas partes trataban de buscar la cooperación y el diálogo como manera de superar el enfrentamiento de los últimos años. Dentro de este marco, y sólo una semana antes de que se celebrara en Bruselas una conferencia negociadora a nivel de suplentes en la que la delegación española presentó una nueva declaración sobre agricultura, Pérez-Llorca viajó a París acompañado de una delegación en la que también estaban Raimundo Bassols y varios directores generales del Ministerio de Asuntos Exteriores⁸⁴⁴.

Aunque también hablaron de cuestiones como los intercambios comerciales entre ambos países, la lucha contra el terrorismo de ETA y la importancia que tenía para España que Francia ratificara los instrumentos de adhesión de España a la OTAN antes del 21 de mayo, fecha en la que expiraba el Tratado con los Estados Unidos⁸⁴⁵, el tema central de las entrevistas mantenidas fueron las negociaciones hispano-comunitarias. Por lo que se refiere a este último punto, la mejora de las relaciones bilaterales no se había traducido en un cambio de actitud y las autoridades francesas seguían señalando la resolución del *Mandato del 30 de mayo* como condición previa a la negociación en profundidad de los capítulos de agricultura o los recursos propios. En este sentido había un cierto consenso entre los Diez, porque tras la entrada de Grecia y su asunción de las tesis británicas se temía que tras la

⁸⁴⁴ Visite à Paris de M. Pérez-Llorca, París, 20 de enero de 1982. AMAEF, 5174.

⁸⁴⁵ El 29 de octubre de 1981 el Congreso de los diputados había aprobado por 186 votos contra 146 el ingreso de España en la Alianza Atlántica, pero antes de que se firmara el protocolo era necesario que los Gobiernos y Parlamentos de los quince integrantes de la OTAN lo ratificaran, proceso que se desarrolló desde diciembre y hasta el mes de mayo de 1982 (Vid. POWELL, C. T., *Op. Cit.: El amigo...*, pp. 579-585; RUPÉREZ, Javier: *España en la OTAN: relato parcial*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986, pp. 190-193; VIÑAS, A., *Op. Cit.: En las garras...*, pp. 456-469).

incorporación de dos nuevos Estados fuera aún más difícil llegar a un acuerdo. El problema fue que lejos de resolver estos condicionamientos, los debates sobre la reforma institucional y la política exterior comunitaria crearon a la altura de 1982 otros nuevos⁸⁴⁶.

El temor a que Francia planteara nuevos *préalables* relacionados con las relaciones de la Comunidad con terceros países de la cuenca mediterránea fue trasladado a las autoridades alemanas por el Secretario General para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Carlos Westendorp, con motivo de un viaje a Bonn a mediados de febrero. La principal finalidad de los encuentros que se organizaron con Genscher y su Secretario de Estado Lautenschlager era presentar el programa de trabajo que se había acordado con la presidencia belga y buscar su apoyo para el cumplimiento de los objetivos establecidos, partiendo del convencimiento de que así como Francia era el país protagonista en los debates referidos a la reforma de la PAC, un cambio de actitud de la RFA en el tema de las contribuciones netas a los presupuestos comunitarios podía ayudar a desbloquear las negociaciones⁸⁴⁷. Y aunque la delegación alemana rechazó cualquier posibilidad de que la política mediterránea de la Comunidad fuera a afectar desde entonces a la adhesión de España, Genscher y Lautenschlager sí mostraron sus dudas sobre la posibilidad de cerrar en marzo los primeros seis capítulos de la negociación porque temían que al menos hasta el segundo semestre del año no se pudiera llegar a un acuerdo sobre el *Mandato del 30 de mayo*, y por tanto, la adhesión no fuera posible hasta 1984⁸⁴⁸.

La negociación para la reforma interna se encontraba en su momento álgido y el tema de la ampliación era jugado por los Estados Miembros como una baza más en sus negociaciones. La RFA estaba dispuesta a apoyar políticamente la adhesión de España, pero no podía permitirse ejercer una presión excesiva por el riesgo de que el resto de socios comunitarios aumentaran a su vez la presión sobre las autoridades alemanas para que asumieran nuevos gastos en la financiación de la Comunidad. La recomendación que

⁸⁴⁶ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «España-CEE: las negociaciones de adhesión a lo largo de 1982», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 10, núm. 1, enero-abril de 1983, pp. 95-97.

⁸⁴⁷ Visita a Bonn del Secretario General para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Sr. Westendorp, Madrid, 16 de febrero de 1982. AGA, caja 66/3939.

⁸⁴⁸ La Comisión también comenzó a plantear como la fecha más temprana para la ampliación el año 1984, tal y como reconocieron en un informe presentado al Parlamento Europeo en el que hacían balance de las negociaciones de adhesión con Portugal y España y del que daba cuenta Gabriel Ferrán desde Bruselas (Despacho núm. 71 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 18 de febrero de 1982. AGA, caja 66/3943).

Genscher y Lautenschlager trasladaron a Carlos Westendorp fue que desde España se diera un impulso político al más alto nivel si querían afianzar la posibilidad de firmar el Tratado de Adhesión antes de que acabara el año o durante el primer semestre de 1983 aprovechando la presidencia alemana del Consejo, porque en su opinión, sólo Helmut Schmidt estaba en condiciones de negociar con Mitterrand una salida factible a la crisis. Identificaron como el mejor momento para hablar con el Canciller alemán sobre esta posibilidad la entrega en el mes de mayo al Rey Juan Carlos del Premio Internacional Carlomagno, ocasión para la que deberían desplazarse a Aquisgrán tanto Leopoldo Calvo-Sotelo como José Pedro Pérez-Llorca⁸⁴⁹.

Las semanas siguientes comenzaron a llegar señales que parecían poner en evidencia los buenos resultados de estos contactos a nivel bilateral. Las declaraciones presentadas en las conferencias negociadoras a nivel de suplentes celebradas en enero y febrero, relativas a capítulos tan complicados como la agricultura o a la aplicación del IVA, habían sido por lo general bien acogidas y la posibilidad de cerrar seis capítulos en marzo era cada vez más plausible. Francia parecía estar enfrentándose a las negociaciones con un nuevo espíritu abierto, y aunque no mostraban un apoyo evidente, tampoco parecían oponerse a los avances. Sin embargo, el representante permanente de Italia, Renato Ruggiero, había comenzado a plantear con fuerza la idea de una integración por etapas por la cual España entraría en la Comunidad como miembro de pleno derecho en unos temas, mientras que las condiciones de participación en las cuestiones más conflictivas se negociarían una vez dentro; una propuesta considerada como inaceptable para los intereses españoles⁸⁵⁰.

Por todo ello, la conferencia a nivel ministerial del 22 de marzo se planteó como un verdadero test político en el que se pondría a prueba la voluntad real de la Comunidad de acelerar el ritmo de las negociaciones, y al concluir con el cierre de los seis capítulos propuestos por la presidencia belga en enero —transportes, movimiento de capitales, transportes, política regional, derecho de establecimiento y libre prestación de servicios,

⁸⁴⁹ Visita a Bonn del Secretario General para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Sr. Westendorp, Madrid, 16 de febrero de 1982. AGA, caja 66/3939.

⁸⁵⁰ Situación negociación adhesión, calendario interno comunitario y posición italiana, Madrid, 15 de marzo de 1982. AGMAE, leg. R14558.

armonización de legislaciones, y asuntos económicos y financieros⁸⁵¹—, fue interpretado como un gran éxito, tanto por la delegación española como por todos los Estados Miembros representados en la comunitaria. En base a estos resultados se acordó un activo programa para el segundo trimestre con el objetivo de dar un fuerte impulso a otros cinco capítulos — unión aduanera, relaciones exteriores, CEE, EURATOM y fiscalidad—, proseguir en la medida de lo posible con los relativos a agricultura y pesca, e iniciar el examen de recursos propios e instituciones⁸⁵².

Conseguir que la segunda parte de la presidencia belga fuera tan exitosa como lo habían sido los primeros tres meses dependía directamente de la capacidad de las instituciones comunitarias para solucionar definitivamente sus problemas internos. François-Xavier Ortoli, vicepresidente de la Comisión Thorn, reconoció con motivo de la clausura de un ciclo de conferencias sobre Europa organizado por la Fundación Juan March que la Comunidad se había enfrentado con lentitud a la crisis en la que estaba sumida desde 1973, pero que todo apuntaba que al fin se había llegado a un momento de cambio y progreso⁸⁵³. Desde la Comisión, tal y como había reconocido el presidente Thorn al Parlamento Europeo a mediados de febrero en la presentación del programa para el año 1982, se trataría de conseguir una verdadera voluntad política para superar la perenne situación de bloqueo en el Consejo que parecía poner en duda las aspiraciones de los Estados Miembros de continuar la construcción europea según la inspiración inicial. Como medidas para salir de la crisis se hacía necesario aumentar los recursos propios de la Comunidad mediante la superación del techo fijado hasta entonces, volver a tomar decisiones por mayoría para acabar con la parálisis, proseguir en el desarrollo de políticas comunes que fortalecieran la integración y terminar las negociaciones para la ampliación de la Comunidad. Y a las críticas de los europarlamentarios sobre la sumisión de la Comisión, les invitó a que elaboraran de cara a las elecciones de 1984 un proyecto de reforma de los Tratados fundacionales en el que se recogieran todas las iniciativas propuestas hasta entonces⁸⁵⁴.

⁸⁵¹ Ante la falta de acuerdo sobre el apartado relativo a patentes inscrito en un principio al capítulo de armonización de legislaciones, ambas delegaciones decidieron dejarlo abierto y crear un nuevo capítulo al respecto con objeto de poder cumplir el programa.

⁸⁵² Informe sobre la reunión de la conferencia negociadora a nivel ministerial de 22 de marzo de 1982, Madrid, 25 de marzo de 1982. AGA, caja 66/3939.

⁸⁵³ L'apport de l'Europe face à la crise, Madrid, 1 de marzo de 1982. AGA, caja 66/3940.

⁸⁵⁴ Sesión plenaria del Parlamento Europeo 9-13 de febrero, Bruselas, 4 de marzo de 1982. AGA, caja 66/3944.

La respuesta de Pieter Dankert, sucesor de Simone Veil en la presidencia del Parlamento Europeo desde el mes de enero, se produjo con ocasión de la sesión conmemorativa del veinticinco aniversario de los Tratados de Roma, en la que después de reconocer como grandes éxitos de la Comunidad la reconciliación franco-alemana y la creación de la unión aduanera, pasó a enumerar los errores cometidos en el plano político e institucional⁸⁵⁵. En el primer caso, Dankert criticaba que la contradicción entre los intereses nacionales había dado lugar solamente a un gran número de frágiles compromisos, y en el segundo, como consecuencia de esa falta de voluntad política las instituciones comunitarias habían perdido progresivamente legitimidad y eficacia. Acusaba a los Estados Miembros de ser los principales responsables de poner fin a la cooperación interinstitucional y plantear todas las negociaciones como una simple muestra de poder y arrogancia, y retomando la idea de Thorn, adelantaba que el Parlamento presentaría en los próximos meses una propuesta de constitución europea como solución a los problemas y desarrollo de la integración.

El balance de los Estados Miembros tras veinticinco años de construcción europea se centró, en cambio, en los éxitos conseguidos, los desafíos a los que el Consejo hacía frente en el plano económico-social y en las relaciones de la Comunidad con terceros países. Se hizo también mención al estado de las discusiones sobre el *Mandato del 30 de mayo* a raíz de un informe presentado por Leo Tindemans sobre el progreso del trabajo realizado en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores al respecto, limitándose una vez más a urgir a hacer todo lo posible para tomar decisiones lo antes posible⁸⁵⁶. En el Consejo de Ministros celebrado el día 23 de marzo se había decidido que el tema del *Mandato* no fuera incluido en la agenda del Consejo Europeo de Bruselas con el fin de evitar un nuevo fracaso precisamente coincidiendo con las celebraciones del veinticinco aniversario, pero se convocó una reunión extraordinaria el 3 de abril en la que esperaban llegar a un acuerdo casi un año después de que Thorn presentara las primeras propuestas de la Comisión⁸⁵⁷.

⁸⁵⁵ Vingt-cinq années d'existence des Traités de Rome: allocution de M. P. Dankert, Estrasburgo, 25 de marzo de 1982. AGA, caja 66/3939.

⁸⁵⁶ Conseil européen des 29 et 30 mars 1982 à Bruxelles, Bruselas, 30 de marzo de 1982. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁸⁵⁷ Telegrama núm. 266 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 26 de marzo de 1982. AGA, caja 66/3951.

Como era de esperar, el enfrentamiento de posiciones entre franceses y británicos impidió una vez más llegar a un acuerdo sobre la fórmula compensatoria al Reino Unido en el tema de los presupuestos comunitarios, pero la necesidad de fijar en un breve plazo de tiempo los precios agrícolas y un cierto cansancio general tras ocho meses de negociaciones infructuosas hicieron pensar en la posibilidad de un principio de desbloqueo en fechas próximas⁸⁵⁸. Y así fue. Mediante la llamada «técnica del confesionario» —cada jefe de delegación se entrevistó individualmente y sucesivamente con los presidentes del Consejo y de la Comisión para exponerles la posición de su país—, a finales del mes de abril la disparidad de opiniones de los meses anteriores se acabó por convertir en una posición común frente a la tesis británica, obligando finalmente al Gobierno de Margaret Thatcher a aceptar la propuesta de sus socios comunitarios⁸⁵⁹. Según informó Gabriel Ferrán a Madrid, la intermediación de Genscher había sido fundamental para llegar finalmente a un acuerdo al proponer que durante la presidencia alemana se trataría de buscar una fórmula más consensuada con la propuesta de Londres para evitar nuevas demandas en el futuro y asegurar así una solución de éxito a largo plazo⁸⁶⁰.

Otra dificultad añadida al cierre de las negociaciones sobre el *Mandato del 30 de mayo* y a la cada vez más difícil agenda de la ampliación prevista para el segundo trimestre del año fue la compleja coyuntura internacional de la Guerra de las Malvinas, conflicto que comenzó prácticamente mientras Margaret Thatcher intervenía en el Consejo Europeo de Bruselas y que mantuvo la máxima atención de las autoridades británicas hasta junio⁸⁶¹. La ocupación del archipiélago por tropas argentinas supuso además una prueba para la solidaridad de los Estados Miembros en materia de política exterior y CPE, saldándose con el apoyo de los Diez al Reino Unido y la adopción de medidas económicas comunes contra la Junta Militar argentina en un momento en el que, por otro lado, se estaba replanteando profundamente el papel internacional de la Comunidad⁸⁶². Desde la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en enero de 1981 las relaciones transatlánticas habían empeorado

⁸⁵⁸ Despacho núm. 122 de Pedauyé, Bruselas, 5 de abril de 1982. AGA, caja 66/3936.

⁸⁵⁹ Telegrama núm. 360 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 28 de abril de 1982. AGA, caja 66/3951.

⁸⁶⁰ Telegrama núm. 463 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 26 de mayo de 1982. AGA, caja 66/3951.

⁸⁶¹ EDWARDS, Geoffrey: «Europe and the Flakland Island Crisis 1982», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 22, núm. 4, junio de 1984, pp. 295-313; THATCHER, M., *Op. Cit.: The Downing...*, pp. 173-235.

⁸⁶² *Seizième Rapport général sur l'activité des Communautés européennes en 1982*, Bruselas, 1983, pp. 330-331.

hasta el punto que Roy Denman, Director General de Relaciones Exteriores de la Comisión, hablaba del final de la larga luna de miel que habían guardado Estados Unidos y Europa durante tres décadas⁸⁶³.

Ya con ocasión de la crisis del Canal de Suez en 1956, la guerra de Vietnam o más recientemente la crisis de los Euromisiles se habían puesto en evidencia diferentes concepciones a los dos lados del Atlántico de los criterios que debía guiar la política de seguridad en el continente, pero en la década de los ochenta las diferencias se acentuaron más con la política de despliegue de armamento nuclear de Reagan y unas relaciones económicas que no pasaban por su mejor momento⁸⁶⁴. Por lo que se refiere a esto último, el contexto en el que se preparó la cumbre del G7 celebrada en Versalles a comienzos del mes de junio de 1982 representó quizá el peor momento desde la segunda guerra mundial y hubo quienes vieron cerca una auténtica guerra comercial por la política de hostigamiento seguida por la Administración Reagan hacia la PAC y otras políticas comunes por considerar que distorsionaban el comercio mundial, así como por las quejas de la Comunidad ante la política estadounidense de elevación de tipos de interés que desde hacía un año estaba causando estragos en la economía europea⁸⁶⁵. También fueron motivo de grandes diferencias los llamados *euromisiles*, entre Europa y Estados Unidos por un lado, y entre los mismos europeos por otro. Algunos Gobiernos veían en el despliegue de armamento estadounidense en suelo europeo una nueva oportunidad para fortalecer las relaciones transatlánticas, otros abogaban por un desarme escalonado de las grandes potencias en suelo europeo, y una amplia mayoría de la opinión pública europea se movilizó en contra, sobre todo en aquellos países que se iban a ver directamente afectados⁸⁶⁶.

Estas circunstancias coyunturales relegaron una vez más de la agenda comunitaria los debates sobre la ampliación, e incluso las negociaciones para la reforma interna, hasta el

⁸⁶³ Despacho núm. 263 de Ramón Sedó, La Haya, 2 de abril de 1982. AGA, caja 66/3940.

⁸⁶⁴ DINAN, Desmond: *Ever closer Union: an introduction of European Integration*, Londres, Macmillan Press, 1999, pp. 96-98; NYE, Joseph: «Soft Power and European-American Affairs», en ILGEN, Thomas (ed.): *Hard Power, Soft Power and the Future of Transatlantic Relations*, Hampshire, Ashgate, 2006, p. 27.

⁸⁶⁵ Despacho núm. 168 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 27 de mayo de 1982. AGA, caja 66/3937.

⁸⁶⁶ FISCHER, Georges: «Elaboration et aperçu de l'accord americano-soviétique sur les euromissiles», en *Annuaire français de droit international*, núm. 33, 1987, pp. 33-68; GADDIS, J. L., *Op. Cit.: La guerra...*, pp. 209-224; HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Historia de la OTAN. De la Guerra Fría al intervencionismo humanitario*, Madrid, Catarata, 2000, pp. 87-88; WEBBER, Philip; WILKINSON, Graeme; RUBIN, Barry: *Crisis de los euromisiles*, Madrid, Debate, 1984.

punto que en el Consejo Europeo de Bruselas de junio los jefes de Estado y de Gobierno de los Diez centralizaron una buena parte de los debates en analizar el papel de la Comunidad en la política internacional y las relaciones con Estados Unidos⁸⁶⁷. Sí se produjo un intercambio de impresiones sobre las consecuencias económicas y financieras de la ampliación, porque aunque Schmidt trató de desvincular el tema de la adhesión con la revisión de los mecanismos financieros comunitarios, Mitterrand insistió en que los países mediterráneos necesitarían ayudas financieras de la Comunidad para poder hacer frente a la nueva competencia. Los jefes de Gobierno belga, danés, inglés y alemán subrayaron la necesidad de ratificar el compromiso político de la adhesión, y como una posible solución a la diferencia de intereses que separaba a los países del norte y del sur de Europa, el ministro italiano se refirió a la idea de una integración en dos etapas que ya había sido defendida en varias ocasiones por el embajador Ruggiero en el COREPER⁸⁶⁸. Finalmente, la decisión del Consejo fue solicitar un nuevo informe a la Comisión en el que recogiera los principales problemas que se habían identificado hasta el momento en las negociaciones para la ampliación y que presentara a los Estados Miembros sus propuestas para llegar a una solución definitiva cuanto antes⁸⁶⁹.

La falta de acuerdo y de avances concretos en la conferencia negociadora a nivel ministerial celebrada el 21 de junio ya había hecho temer una nueva ralentización de las negociaciones, un clima de desasosiego que se fue acentuando los días siguientes con motivo de la visita de Mitterrand a Madrid y los constantes rumores de que tampoco la fecha de 1984 sería posible de cumplir⁸⁷⁰. Con motivo del Comité Mixto Parlamento Europeo-Cortes Españolas celebrado en Madrid coincidiendo prácticamente con la estancia del presidente francés, ambas delegaciones manifestaron su decepción por el fracaso de la

⁸⁶⁷ Conseil européen des 28 et 29 juin 1982 à Bruxelles, Bruselas, 29 de junio de 1982. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁸⁶⁸ Telegrama núm. 613 de Gabriel Ferrán, 29 de junio de 1982. AGA, caja 66/3951.

⁸⁶⁹ Telegrama núm. 614 de Gabriel Ferrán, 29 de junio de 1982. AGA, caja 66/3951.

⁸⁷⁰ «Decepcionante paso atrás en las negociaciones entre España y la CEE tras el endurecimiento de la postura comunitaria», en *El País*, 22 de junio de 1982; «Desasosiego e incertidumbre en las negociaciones España CEE», en *El País*, 23 de junio de 1982; «Francia, culpable del retraso del ingreso de España en la CEE», en *La Vanguardia*, 23 de junio de 1982; «Mitterrand afirma que España ingresará en la CEE cuando la Comunidad resuelva su crisis», en *El País*, 24 de junio de 1982; «Francia intenta frenar el ingreso de España en la CEE», en *ABC*, 25 de junio de 1982; «Mitterrand trata de ganar tiempo a costa de España», en *ABC*, 2 de julio de 1982; «Bassols reconoce que la adhesión española a la CEE se retrasará hasta después de 1984», en *El País*, 2 de julio de 1982.

última sesión negociadora e insistieron en la necesidad de que los Estados Miembros reafirmaran nítidamente su voluntad política para resolver los problemas internos de la Comunidad y que la ampliación fuera posible en la fecha prevista⁸⁷¹. Pese a estas manifestaciones de apoyo, sólo unos días antes Lorenzo Natali había llamado la atención ante la comisión política del Parlamento Europeo sobre la necesidad de que la importancia política de la ampliación no hiciera perder de vista las dificultades económicas y la necesidad de mejorar el funcionamiento interno de la Comunidad si no se quería correr el riesgo de convertir la CEE en una simple zona de librecambio⁸⁷².

El encargo de un inventario sobre la ampliación podía haber surgido a iniciativa de Francia por sus referencias a las consecuencias agrícolas en productos como las frutas, hortalizas, vino o aceite, pero esta misma preocupación era compartida por Italia y Grecia, otros Estados Miembros se sumaron rápidamente señalando la conveniencia de que la Comisión no olvidara tampoco los problemas de la pesca, la libre circulación de trabajadores y el sistema de recursos propios, y desde la propia Comisión había quiénes compartían la preocupación de que la sensación de emergencia política se tradujera en decisiones precipitadas de terribles consecuencias para el proyecto de construcción europea a medio y largo plazo⁸⁷³. Sin embargo, el foco de atención de la prensa española se centró una vez más en culpar exclusivamente a los intereses nacionales y a las maniobras electoralistas del Gobierno socialista francés de cara a las elecciones municipales de la siguiente primavera, habiendo incluso quienes hablaban de una segunda parte de la pausa sufrida hacía dos años, esta vez, eso sí, bajo la terrible forma de un *miterrandazo*⁸⁷⁴.

5.1.2. La Comunidad pisa de nuevo el freno... o el acelerador

La victoria de Mitterrand en las elecciones presidenciales de mayo de 1981 había abierto nuevas expectativas a la diplomacia española por la posibilidad de un cambio de

⁸⁷¹ Comunicado final de la sexta reunión del Comité Mixto Cortes Generales-Parlamento Europeo, Madrid, 25-26 de junio de 1982. AGA, caja 66/3941

⁸⁷² Réunion de la commission politique du Parlement européen (23-25 juin 1982), Bruselas, 30 de junio de 1982. AC-CONS, CM5 ADH3: Réunions de Commissions concernant l'élargissement de la Communauté à l'Espagne.

⁸⁷³ Telegrama núm. 617 de Gabriel Ferrán, 29 de junio de 1982. AGA, caja 66/3951.

⁸⁷⁴ GARRIGO, Andrés: «La maquiavélica maniobra de Francia ha triunfado», en *ABC*, 30 de junio de 1982, p. 47, y del mismo corresponsal, «Bruselas: ambiente pro-español en la Comisión del Mercado Común», en *La Vanguardia*, 28 de junio de 1982, p. 14.

actitud en el tema de la ampliación. Políticos de peso del PSF como Mauroy, Cheysson y Delors —designados como primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores y de Economía respectivamente— eran identificados como muy favorables a la ampliación y el propio Mitterrand había demostrado en los últimos años que no tenía prejuicios contra el ingreso de España, pero sus colaboradores iban a tener que esforzarse para que la ampliación de la CEE se situara en un lugar preferente entre sus preocupaciones⁸⁷⁵. A pesar de ello, cuando Mitterrand propuso en el Consejo Europeo de Bruselas de junio la necesidad de tomar en firme consideración las consecuencias agrícolas de la ampliación, la prensa española miró a largo plazo e identificó esta actitud con las elecciones municipales de la primavera del año siguiente y la necesidad del PSF de ganar votos a la coalición comunista, desde el principio claramente contraria a la adhesión de España y Portugal. A la altura de mediados de 1982 había otras dos cuestiones que podían ejercer una mayor influencia, pero parecieron pasar más desapercibidas.

Una de ellas se puso claramente en evidencia en Marsella durante un encuentro de la Unión de Partidos Socialistas de la CEE sobre política mediterránea celebrada la misma semana en la que se sucedieron el fracaso de la onceava conferencia negociadora a nivel ministerial, el viaje de Mitterrand a España, el Comité Mixto Parlamento Europeo-Cortes españolas y el Consejo Europeo de Bruselas⁸⁷⁶. En esta reunión, tras un discurso del ministro Chandernagor en el que se limitó a repetir las ideas principales de los informes elaborados por la Comisión, ciertos participantes franceses reconocieron que su intervención estaba muy lejos de ser una reflexión política acorde con su rango. Un episodio parecido se vivió en la comisión organizada en esa misma conferencia con el objetivo de debatir sobre el caso concreto de la agricultura mediterránea, lo que hizo pensar a una amplia mayoría que una parte del problema podía estar relacionado con una mala transmisión de la información comunitaria a los miembros del Gobierno de Mitterrand.

La segunda cuestión que podría explicar mejor la actitud francesa a finales de junio sería la creciente presión en contra de la PAC desde el interior mismo de la Comunidad por el Reino Unido y desde el exterior por Estados Unidos, ambos países muy críticos con las subvenciones a ciertas producciones agrícolas por considerar que era un atentado contra el

⁸⁷⁵ Mitterrand, España y la CEE, Madrid, 18 de mayo de 1981. AGA, caja 66/3922.

⁸⁷⁶ Despacho núm. 202 de Camilo Barcia, Bruselas, 1 de julio de 1982. AGA, caja 66/3937.

mercado libre y la propia idea de Estado que compartían Thatcher y Reagan⁸⁷⁷. En este sentido, la preocupación por fortalecer la política agrícola podía deberse tanto a la perspectiva de la ampliación como a la creciente toma de conciencia por parte de Francia y todos los Estados Miembros de la necesidad, no ya de realizar ciertos ajustes, sino de emprender una verdadera reforma de la PAC en un momento en el que la crisis presupuestaria hacía improrrogable la reducción de su partida⁸⁷⁸. Y para Thomas O'Dwyer, miembro de la Dirección General de Agricultura de la Comisión, las decisiones que se tomaron en la primavera de 1982, promovidas sobre todo por la coincidencia de comisarios de la talla política e intelectual de Thorn, Dalsager, Ortoli, Natali y Davignon, con una presidencia belga del Consejo en la que estaban presentes Leo Tindemans como ministro de Asuntos Exteriores y Paul de Keermaeker en Agricultura, quienes como preludio de las reformas que estaban por llegar tomaron la determinación de poner fin a las decisiones por unanimidad para evitar el bloqueo⁸⁷⁹.

Lorenzo Natali, aunque crítico con cualquier intención del Consejo que pudiera interpretarse como una excusa de dilación en la toma de decisiones, reconoció a una delegación de la UCD presidida por Javier Rupérez que las razones de Francia eran perfectamente válidas y estaban basadas en un planteamiento político sobre el futuro de la Comunidad en el que las opciones eran no reformar y caer en una zona de libre cambio, o incrementar los recursos presupuestarios necesarios para financiar nuevas actividades que aseguraran el desarrollo económico y social de Europa a largo plazo⁸⁸⁰. De este modo, la decisión de Mitterrand de solicitar un inventario podía estar más relacionada con la intención de enfrentar al resto de Estados Miembros con sus propias responsabilidades, especialmente presupuestarias, que con una oposición a la adhesión de España. Por supuesto que Francia miraba por sus intereses agrícolas, pero no menos que Italia o del mismo modo que a La RFA le preocupaba el coste económico de la ampliación y la libre circulación de trabajadores, inquietud esta última que compartía Luxemburgo, mientras que

⁸⁷⁷ Entrevista de G. Bossuat a Claude Cheysson, 30 de octubre de 1997. EUI, Voice on Europe, INT600. Disponible en <http://www.eui.eu/HAEU/EN/OralHistory.asp>. [Consulta: 22 de enero de 2013].

⁸⁷⁸ KNUDSEN, Ann-Chistina L.: «European Integration in the Image and the Shadow of Agriculture», en DINAN, D. (ed.), *Op. Cit.: Origins...*, pp. 191-217.

⁸⁷⁹ Entrevista de A. Lovett a Thomas O'Dwyer, 1999. EUI, Voice on Europe, INT668. Disponible en <http://www.eui.eu/HAEU/EN/OralHistory.asp>. [Consulta: 22 de enero de 2013].

⁸⁸⁰ Entrevista con Lorenzo Natali de una delegación de la UCD, Madrid, 5 de julio de 1982. AGA, caja 66/3948.

para el Reino Unido estaba el tema de Gibraltar, y de un modo más general, la compensación financiera⁸⁸¹.

Como consecuencia de esta interpretación de Natali, el inventario demandado por el Consejo se planteó en base a un cuestionario que la Comisión entregó a los Estados Miembros para que dejaran clara su posición sobre el aumento de los recursos propios de la Comunidad, la política agrícola y la reforma de las instituciones europeas⁸⁸². A partir de las respuestas recibidas se pudieron identificar dos posiciones muy enfrentadas, la representada por alemanes y británicos, opuestos a cualquier aumento de los recursos propios de la Comunidad, y la posición defendida desde Francia e Italia, cuyas autoridades insistían en la necesidad de proteger los productos agrícolas mediterráneos para evitar un mayor desequilibrio regional, y en consecuencia, aumentar los recursos propios. Por otro lado, en Bélgica y Holanda se ponía el foco de atención en la necesidad de mejorar la toma de decisiones mediante el voto por mayoría cualificada⁸⁸³.

El documento final fue entregado al Consejo en el mes de noviembre para que los Estados Miembros lo discutieran en el Consejo Europeo de Copenhague los primeros días de diciembre. El inventario, de una treintena de páginas, partía de un balance del estado de las negociaciones para la adhesión de España y Portugal, el contexto económico en el que se había planteado la ampliación y el momento en el que se encontraba el proceso de construcción europea; a partir de todo lo cual analizaba de un modo muy general los principales obstáculos identificados y sobre los que presentaba algunas propuestas de superación⁸⁸⁴. Sobre los recursos propios la Comisión subrayaba la necesidad de aumentarlos porque, independientemente de la ampliación, los límites impuestos habían demostrado ser poco viables. Por lo que se refería a la toma de decisiones, defendía una vez más el voto por mayoría cualificada y una adaptación institucional más acorde con la realidad que representaban el Parlamento Europeo y la propia Comisión. Y en el caso concreto de los problemas a los que se enfrentaban las negociaciones para la ampliación, se

⁸⁸¹ Entrevista de G. Bossuat a Claude Cheysson, 30 de octubre de 1997. EUI, Voice on Europe, INT600. Disponible en <http://www.eui.eu/HAEU/EN/OralHistory.asp>. [Consulta: 22 de enero de 2013].

⁸⁸² «Élargissement de la Communauté ou libre échange à douze», en *La lettre européenne*, núm. 95, 7 de octubre de 1982.

⁸⁸³ Despacho núm. 289 e Gabriel Ferrán, Bruselas, 13 de octubre de 1982. AGA, caja 66/3937.

⁸⁸⁴ Problèmes de l'élargissement: inventaire et propositions (COM (82) 757), Bruselas, 12 de noviembre de 1982. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Conseils européens.

elaboró un anexo por sectores mucho más detallado que suponía más de la mitad del documento en cuestión.

La generalidad de los apartados sobre las reformas internas que iban a ser necesarias y que más preocupaban a los Estados Miembros pudo deberse a que había otros informes en elaboración sobre los problemas financieros, agrícolas e institucionales de la Comunidad. En el primer caso, el comisario encargado de presentar una propuesta de reforma del sistema financiero era Christopher Tugendhat, quien a comienzos del verano había elaborado un primer informe en el que identificaba como posibles fuentes de ingreso suplementarias, además de la superación del techo IVA, la opción con mayores dificultades políticas por la oposición que esta idea despertaba en el Reino Unido y La RFA como principales contribuyentes, la imposición de nuevos impuestos sobre el PIB, la energía importada, productos como el alcohol y el tabaco, o incluso sobre políticas comunitarias ya existentes⁸⁸⁵. Ninguna de estas propuestas parecía encontrar un apoyo generalizado entre los Diez porque cada una de ellas afectaba de modo diferente a los intereses de cada Estado, pero desde la Comisión se siguió insistiendo en que la única posibilidad de hacer frente al mecanismo compensatorio al mismo tiempo que se desarrollaban nuevas políticas comunitarias y se fortalecían otras, era el incremento de los recursos propios mediante la subida del techo del IVA⁸⁸⁶.

Por lo que se refiere a la agricultura, y como ya se ha hecho referencia en apartados anteriores, desde antes incluso de comenzar las negociaciones con España la Comisión ya había comenzado a trabajar sobre las consecuencias que la ampliación a tres países mediterráneos podía acarrear a los Estados Miembros y a la PAC. También el CES había presentado algunos estudios al respecto, entre los que habría que destacar uno presentado en agosto de 1981 por su extensión y concreción⁸⁸⁷, y desde el Parlamento Europeo el eurodiputado socialista francés Georges Sutra de Germa⁸⁸⁸ había dirigido un primer estudio

⁸⁸⁵ Despacho núm. 413 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 10 de septiembre de 1982. AGA, caja 66/3948.

⁸⁸⁶ Despacho núm. 572 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 26 de noviembre de 1982. AGA, caja 66/3950.

⁸⁸⁷ Rapport de la section de l'agriculture sur les aspects agricoles de l'élargissement de la Communauté à l'Espagne (CES 529/81), Bruselas, 11 de agosto de 1981. AC-CONS: Fondo CM5 ADH3, Traitement par la CEE des «Aspects agricoles de l'élargissement de la Communauté à l'Espagne».

⁸⁸⁸ Como se recordará, Sutra había sido el responsable del PSF de elaborar un análisis sobre las dificultades económicas y sociales que la ampliación al sur planteaba a Francia en 1978, coincidiendo con la elaboración del Plan Decenal de desarrollo de Giscard. Tras las elecciones al Parlamento Europeo de 1979, se le encargó la

sobre los problemas agrícolas de la ampliación a comienzos de 1981 que al año siguiente fue revisado, completado y aprobado en la Cámara⁸⁸⁹. Sin entrar en los detalles técnicos de cada sector, el informe Sutra defendía periodos transitorios diferenciados en función del acercamiento de reglamentaciones y de las condiciones de cada sector, pedía mayores y mejores fondos de ayuda como el FEOGA y el FEDER —para lo cual reconocía como absolutamente necesario la superación del techo del IVA—, y afirmaba que las negociaciones de adhesión no debían verse frenadas en ningún caso por la reforma de la PAC⁸⁹⁰.

Los debates sobre la reforma institucional de la Comunidad también llevaban tiempo sobre la mesa, ya no sólo en relación a la necesaria adaptación de las instituciones tras la adhesión de nuevos Estados Miembros⁸⁹¹, sino también con el objetivo de poner en marcha una nueva y reforzada Unión Europea que fuera capaz de dar la respuesta política que la salida de la crisis comunitaria necesitaba. Los ministros de Asuntos Exteriores de Italia y La RFA, Hans Dietrich Genscher y Emilio Colombo, habían presentado al Consejo Europeo de Londres celebrado en noviembre de 1981 una primera propuesta de *Acta Europea* con la que pedían un nuevo compromiso de los Diez para crear una nueva Europa unida más fuerte, más solidaria y con mayores responsabilidades⁸⁹². El estado en el que se encontraba la construcción europea exigía nuevos objetivos de cooperación en política exterior, de seguridad, judicial y cultural, así como una mayor colaboración interinstitucional, pero sin que el Consejo tuviera que renunciar en ningún momento a la dirección política de la Comunidad.

Se constituyó un nuevo grupo *ad hoc* para que a lo largo de 1982 discutiera sobre la iniciativa italo-germana en paralelo a los trabajos de la Comisión sobre el *Mandato del 30 de mayo*, poniéndose claramente de manifiesto desde el principio la oposición de Dinamarca y

misma tarea desde un punto de vista europeo (Working document on the problems raised by the enlargement of the European Community (PE 70.169), 9 de enero de 1981. AGMAE, leg. R19547, exp. 7).

⁸⁸⁹ Report drawn up on behalf of the Committee on Agriculture on Mediterranean agriculture and the problems of the enlargement of the EEC towards the South (PE 75.211), 3 de noviembre de 1982. CARDIOC, European Parliament Working Documents 1982-1983.

⁸⁹⁰ Despacho núm. 582 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 23 de noviembre de 1982. AGA, caja 66/3950.

⁸⁹¹ En este sentido el informe más importante fue el presentado con motivo de la elaboración del *fresco* sobre la ampliación (La période de transition et les conséquences institutionnelles de l'élargissement (COM (78) 190), Bruselas, 20 de abril de 1978. AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 17).

⁸⁹² Projet d'Acte européen, 4 de noviembre de 1981. AGA, caja 66/3946.

un problema de método muy importante: era la primera vez que aceptaban trabajar sobre una propuesta que no provenía de la Comisión o de la presidencia del Consejo, sino de dos Estados Miembros y en contra de lo ocurrido en el otoño de 1980 cuando la delegación francesa comenzó a presentar textos paralelos a los elaborados por la Comisión dentro del grupo temporal creado en el COREPER para la reforma de la PAC⁸⁹³. El Plan Genscher-Colombo también fue estudiado a fondo en el Comité de Asuntos Políticos del Parlamento Europeo, consiguiendo un apoyo en firme por parte del eurodiputado encargado de analizar el proyecto, el belga del Partido Popular Europeo Lambert Croux. También comparecieron los propios Genscher y Colombo, quienes necesitaron el permiso previo de la presidencia del Consejo, entonces danesa, y tuvieron que escuchar opiniones mucho más críticas sobre su proyecto en el debate posterior, especialmente en la bancada socialista y la eurocomunista, desde donde se les acusó de poco ambiciosos y de querer buscar el apoyo de la institución que representaba a los ciudadanos europeos mientras ellos llevaban las negociaciones en círculos diplomáticos nacionales y secretos⁸⁹⁴.

Colombo rechazó que el proyecto fuera tímido o débil arguyendo que no había sido planteado como un programa en firme a cumplir, sino como un medio para movilizar a todas las fuerzas de la Comunidad en pro de un objetivo común como era la Unión Europea, y en unas circunstancias coyunturales que en ese momento no permitían ir más allá. Siguiendo esta misma línea, Genscher reconoció que habían limitado las propuestas de su proyecto a aquellos términos que sabían podían conseguir el consenso de los Estados Miembros, pidiendo tiempo a los escépticos hasta que se vieran los primeros resultados de los debates en el grupo *ad hoc* y señalando que posiblemente llegarían a un acuerdo en el primer semestre de 1983. El ministro alemán también aprovechó su intervención para hablar del europeísmo del nuevo Canciller, Helmut Kohl, que había ganado una moción de censura en el Bundestag ante Helmut Schmidt y formado nuevo Gobierno sólo diez días antes⁸⁹⁵.

⁸⁹³ DE RUYT, J., *Op. Cit.: L'Acte...*, pp. 31-34.

⁸⁹⁴ *Debates of the European Parliament*, núm. 1-289, 14 de octubre de 1982, pp. 235-265.

⁸⁹⁵ «El democristiano Helmut Kohl, nuevo presidente del Gobierno de la RFA» y «Cambio de Gobierno sin elecciones», en *El País*, 2 de octubre de 1982. Sobre la crisis del Gobierno de Helmut Schmidt *vid.* WINKLER, Heinrich August: *Germany: The Long Road West, 1933-1990*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 356-366.

Ambos consiguieron la connivencia de Frans Andriessen, comisario encargado de las relaciones con el Parlamento Europeo y quien quiso resaltar que era un buen síntoma que dos representantes del Consejo hubieran tenido una iniciativa como el *Acta Europea*, porque aunque los elementos que podían considerarse más revolucionarios habían ido desapareciendo durante los debates de los últimos meses, consideraba que la iniciativa italo-germana había conseguido estimular las reflexiones sobre el futuro de la integración europea en el Consejo y entre los Estados Miembros. No obstante, entendía que a los europarlamentarios les pareciera a todas luces poco ambicioso si lo comparaban con otro proyecto, que aunque no tenían por qué ser considerados rivales, sin duda proponía una reforma muy diferente: el proyecto patrocinado por Altiero Spinelli y que tomó forma en el llamado *Club Cocrilillo*, una comisión creada en julio de 1981 en el Parlamento Europeo y formada por más de ciento cincuenta parlamentarios de todos los grupos políticos⁸⁹⁶.

Spinelli había presentado a votación a finales del mes de mayo de 1982 los primeros resultados de esta Comisión Institucional en una propuesta en la que partía de un triple reconocimiento: la Comunidad no respondía a las aspiraciones de los ciudadanos europeos, la reforma de las instituciones era indispensable por las propias demandas de la opinión pública y por la perspectiva de la ampliación a Portugal y España, y el Parlamento Europeo era la institución más legitimada para plantear las nuevas bases⁸⁹⁷. Apenas un mes y medio después el Parlamento Europeo aprobó una resolución en la que proponía como grandes líneas un nuevo equilibrio entre las instituciones en el que el Parlamento Europeo saldría muy fortalecido en detrimento del Consejo, el desarrollo de nuevas políticas comunitarias en una amplia variedad de campos, y un reparto de los recursos fiscales entre la Comunidad y los Estados de acuerdo a las obligaciones de la primera, encomendando que comenzaran las consultas con las autoridades políticas, económicas y sociales, tanto a nivel nacional como comunitario, para que en el otoño de 1983 pudiera estar listo un proyecto preliminar de Tratado⁸⁹⁸.

⁸⁹⁶ Sobre el proyecto de reforma patrocinada por el Parlamento Europeo, *vid.* CORBETT, Richard: *The European Parliament's Role in Closer EU Integration*, Nueva York, Palgrave, 2001, pp. 142-172.

⁸⁹⁷ Despacho núm. 261 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 27 de mayo de 1982, AGA, caja 66/3946.

⁸⁹⁸ Orientations du Parlement européen relatives à la réforme des Traités et à la réalisation de l'Union européenne, Bruselas, 6 de julio de 1982. CARDOC, PE1 AP RP/INST. 1981 A1-0305/82.

En definitiva, en el segundo semestre de 1982 confluyeron los debates más importantes que se estaban produciendo en el seno de la Comunidad Europea sobre el futuro de la integración, lo que una vez más repercutió en el desarrollo de las negociaciones para la ampliación. Las autoridades españolas conocían después de tres años de negociaciones las implicaciones que tenía la crisis interna de la Comunidad⁸⁹⁹, y aunque precisamente entonces se parecía haber llegado a un punto de no retorno en el camino hacia la resolución definitiva con una explosión de iniciativas y decisiones de alto nivel, era inevitable que en la delegación española reinara el desasosiego y el pesimismo ante la perspectiva de una pausa en las negociaciones de al menos medio año por la proximidad de varias convocatorias electorales, entre ellas las generales de España en el mes de octubre⁹⁰⁰. Ninguna explicación sobre el propio proceso interno de la Comunidad podía hacer sombra a las problemáticas relaciones bilaterales con Francia y la posibilidad de que el Gobierno de Mitterrand estuviera haciendo tiempo ante una más que probable victoria del PSOE, ni siquiera entre los que sin duda mejor conocían las entrañas de la Comunidad y de las negociaciones. «Los caminos del laberinto comunitario, incluida la ‘avenida del inventario’, estaban bloqueados de rosas rojas»⁹⁰¹.

5.2. El desembarco del PSOE en las negociaciones

La crisis de la UCD como partido, latente desde dos años antes por las diferencias internas en cuestiones como la ley del divorcio, la política autonómica o la integración en la OTAN, y claramente puesta en evidencia tras las elecciones andaluzas de mayo de 1982 en las que el partido del Gobierno perdió más de un veinte por ciento de apoyo popular respecto a las elecciones generales de 1979, acabó por traducirse en una crisis de Gobierno, la disolución de las Cortes a finales del mes de agosto y la convocatoria anticipada de elecciones generales. Los resultados de mayo y las encuestas dejaban poco lugar a las sorpresas y la única duda era si el 28 de octubre el PSOE lograría la mayoría absoluta

⁸⁹⁹ Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas: 1979-1982, Madrid, 15 de septiembre de 1982. AGMAE, leg. R14558.

⁹⁰⁰ GALLEGU-DÍAZ, Soledad: «Las relaciones España-CEE, en vía muerta hasta abril», en *El País*, 14 de septiembre de 1982.

⁹⁰¹ BASSOLS, R., *Op. Cit.: España...*, p. 274.

mientras que la UCD parecía estar condenada a la desaparición tras la salida del partido de buena parte de sus diputados para encabezar otras formaciones políticas, como Francisco Fernández Ordóñez, Óscar Alzaga, Antonio Garrigues Walker o el propio Adolfo Suárez, o para entrar a formar parte de Alianza Popular como Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón.

Los resultados dieron finalmente la mayoría absoluta al partido socialista con algo más de diez millones de votos y 202 diputados, le siguió en apoyo el partido de Manuel Fraga con 107 diputados, y UCD pasó de los 168 conseguidos en 1979 a 11 diputados⁹⁰². El cambio no se trasladó sólo al Congreso de los Diputados y el Senado, sino que las ramas de la Administración directamente relacionadas con las negociaciones para la adhesión sufrieron una importante remodelación. Aunque es cierto que buena parte del equipo de la Trinidad se mantuvo, el cambio político llegó en un momento en el que el contenido técnico estaba prácticamente cerrado en las negociaciones y eran precisamente las decisiones al más alto nivel lo que había que concluir. La crisis política del partido del Gobierno dificultó la toma de decisiones, lo que unido al propio contexto de la Comunidad hizo cada vez más difícil que se pudiera avanzar en las negociaciones durante el segundo semestre de 1982. Y esta misma concatenación de factores nacionales e internacionales que hasta entonces había jugado en contra se fue invirtiendo progresivamente a partir de 1983 para permitir unos avances que, aunque no libres de obstáculos, pusieron en la recta final el proceso de ampliación y reforma que la Comunidad había asumido desde finales de los setenta.

5.2.1. Cambio de planteamiento

Tras el triunfo socialista en las elecciones de octubre, el boletín *Europe* reconocía que no tenía por qué haber un cambio de actitud en las negociaciones con la Comunidad siempre y cuando no se tratara de bilateralizar las negociaciones con París, lo cual se consideraba que no daría rédito alguno porque los problemas de fondo seguirían siendo los mismos, o se utilizara la creciente irritación en la opinión pública española ante la lentitud y complejidad del proceso⁹⁰³. Respecto a esto último, Robert van Schendel, Secretario General del Movimiento Europeo y protagonista de la reconciliación de los europeístas españoles del

⁹⁰² Los resultados de todas las elecciones desde el referéndum para la ley de la Reforma Política están disponibles en www.congreso.es [Consulta: 1 de febrero de 2013].

⁹⁰³ Telegrama núm. 996 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 3 de noviembre de 1982. AGA, caja 3951.

interior y del exilio en 1962, había avisado ya en 1980 del resentimiento que se estaba instalando entre los españoles respecto a la Comunidad en general, y Francia en particular⁹⁰⁴. La opinión pública seguía estando a favor de la integración en una amplia mayoría porque consideraban que era importante para la consolidación democrática, pero en paralelo a esta significancia política habían comenzado a surgir algunas matizaciones sobre las consecuencias económicas⁹⁰⁵. En este sentido, por ejemplo, la organización empresarial española comenzó a pedir que se tuviera muy presente la realidad económica española y la gran diferencia de competitividad que había en algunos sectores respecto a la Comunidad haciendo uso del conocido discurso del «sí al ingreso en la CEE, pero no a cualquier precio»⁹⁰⁶.

En cuanto a la actitud de Francia, no se había producido todavía el relevo gubernamental cuando Juan Durán-Loriga informaba desde Bonn de una nueva cumbre franco-alemana, la primera desde la llegada de Helmut Kohl a la Cancillería, en la que entre otros temas hablaron de la situación comunitaria. El embajador español, que identificaba a un diplomático francés como su principal fuente, subrayaba el afán de Francia por extender a otros países comunitarios la responsabilidad de su actitud obstruccionista, aprovechando en el caso de la RFA su conocida oposición al incremento de los recursos financieros de la Comunidad⁹⁰⁷. La diplomacia francesa consideraba que aunque los alemanes habían declarado que el aumento de los recursos debía obtenerse a partir de la reestructuración de la PAC y no del incremento del techo del IVA, en el fondo no estaban dispuestos ni a una cosa ni a la otra, pues no querían que su producción de cereales resultara perjudicada, ni reconocer la subida del 1% del IVA antes de las elecciones al Bundestag anunciadas para

⁹⁰⁴ Étude sur les attitudes des milieux politiques et socio-économiques espagnols à l'égard des perspectives d'adhésion de l'Espagne à la Communauté Européenne, 1981. SEUE, 1016.1.III ESP 8d).

⁹⁰⁵ «Les espagnols et les portugais devant la perspective de l'adhésion à la Communauté européenne», *Eurobarómetro*, núm. 16 (supplément), 22 de enero de 1982; «La opinión pública española ante la Comunidad Económica Europea, 1968-1985», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 29, 1985, pp. 289-396.

⁹⁰⁶ Tras la presentación del Libro Blanco sobre la adhesión en enero de 1981, desde la CEOE se siguió insistiendo periódicamente en la importancia de despolitizar las negociaciones de adhesión (ALONSO, Antonio: «Reflexiones en torno al proceso de integración de España en las Comunidades Europeas», en *Economía Industrial*, núm. 234, noviembre-diciembre de 1983, pp. 148-154), al mismo tiempo que realizaban diferentes gestiones en Bruselas para dar su opinión sobre capítulos concretos de la negociación como el de patentes (Gestiones realizadas por la CEOE en materia de patentes ante Bruselas, Madrid, 1 de junio de 1982. AGA, caja 66/3941).

⁹⁰⁷ Carta de Juan Durán-Loriga a José Pedro Pérez-Llorca, Bonn, 4 de noviembre de 1982. AGA, caja 66/3942.

comienzos de marzo. Las autoridades de ambos países confirmaron su voluntad política de proceder a la ampliación, pero las prioridades de los siguientes meses eran solucionar el tema de los recursos propios y la reforma de la PAC en el caso francés, y el impulso institucional proyectado en el *Acta Europea* del Plan Genscher-Colombo en el caso alemán⁹⁰⁸.

El Consejo Europeo de Copenhague celebrado a los pocos días de la investidura de Felipe González como nuevo Presidente de Gobierno puso nuevamente en evidencia el papel que tenía la ampliación en la agenda de los Estados Miembros. Aunque la Comisión ya había entregado el inventario que se le había solicitado en junio, los Diez se limitaron a reafirmar su compromiso político con la adhesión de España y Portugal, subrayar la importancia de que se produjera un progreso considerable en las negociaciones en los siguientes meses, y encomendar al Consejo de Ministros que examinaran el inventario a fin de poder tomar las mejores decisiones posibles para todas las partes. La situación económica y social de Europa, las negociaciones sobre la política común de pesca, las relaciones con terceros países y la situación internacional fueron los grandes temas de debate los días que duró el Consejo⁹⁰⁹. Como reconoció Gabriel Ferrán después de entrevistarse con el embajador belga, el dossier de la ampliación fue discutido durante unos cuarenta minutos el viernes por la noche y brevemente el sábado por la mañana, sin entrar en ningún momento en debates de fondo⁹¹⁰.

En líneas generales el inventario fue muy bien acogido por los Diez y se aceptaron las propuestas de la Comisión para que el Consejo de Ministros tuviera listo para el Consejo de marzo de 1983 un análisis en profundidad de sus propuestas para que se pudieran tomar decisiones de envergadura⁹¹¹. Como unos días después reconocieron desde Bonn funcionarios encargados de las negociaciones hispano-comunitarias, el verdadero resultado de la reunión era que se había acabado con todas las ambigüedades e incógnitas que estaban obstaculizando la toma de decisiones, lo que significaba que se había entrado en un contexto propicio para que las autoridades españolas multiplicaran sus contactos

⁹⁰⁸ Telegrama núm. 618 de Durán-Lorica, Bonn, 4 de noviembre de 1982. AGA, caja 66/3942.

⁹⁰⁹ Conseil européen des 3 et 4 décembre 1982 à Copenhague, Bruselas, 6 de diciembre de 1982. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁹¹⁰ Telegrama 1136 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 6 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3951.

⁹¹¹ Telegrama 1137 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 6 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3951.

comunitarios a fin de reforzar la presión a favor de una aceleración de las negociaciones⁹¹². Estas mismas percepciones llegaron desde Luxemburgo, donde reconocieron que al clarificar actitudes y criterios de todos los Estados Miembros se habían facilitado posiciones más flexibles y no de tanta rotundidad como en meses anteriores al relacionar los distintos aspectos de la problemática intracomunitaria con en el tema de la ampliación⁹¹³.

Este ambiente previo facilitó que la primera conferencia negociadora a nivel ministerial del Gobierno socialista diera resultados muy positivos a pesar del poco tiempo de margen que había tenido la nueva delegación española para prepararla, pues Fernando Morán había prometido su cargo como ministro de Asuntos Exteriores el 3 de diciembre y el nombramiento de Manuel Marín como Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas se produjo cuatro días después⁹¹⁴. Dado que apenas iba a transcurrir una semana entre la toma de posesión y la sesión negociadora, y que en un principio se pensó cancelar la reunión, el nuevo equipo decidió seguir adelante por el miedo a que la Comunidad pudiera acusar a la delegación española de posibles retrasos futuros en la marcha de las negociaciones⁹¹⁵. Por este motivo el contenido de las declaraciones, tanto la de Morán como la del ministro danés, fueron fundamentalmente políticas y con poco contenido técnico.

El presidente del Consejo se limitó a dar la bienvenida a la nueva delegación española y a mostrar su convencimiento de poder entrar en una fase de dinamismo que permitiera cerrar los capítulos más avanzados, los cuales eran ya una amplia mayoría, y progresar en los que se habían quedado más estancados⁹¹⁶. Por su parte, el nuevo ministro español subrayó como un eje prioritario de la política exterior de España las relaciones con la Comunidad Europea, identificó las negociaciones como asunto de Estado, destacó la importancia de que la adhesión se produjera antes de que acabara la legislatura que

⁹¹² Telegrama núm. 696 de Durán-Loriga, Bonn, 7 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3942.

⁹¹³ Telegrama núm. 340 de Pérez-Urruti, Luxemburgo, 8 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3942.

⁹¹⁴ Real Decreto 3407/1982 de 7 de diciembre de 1982, publicado en el *Boletín Oficial del Estado*, núm. 294, 8 de diciembre de 1982, p. 33832.

⁹¹⁵ España-CEE: 13ª Conferencia Negociadora a Nivel Ministerial (Bruselas, 13 de diciembre de 1982), Madrid, 14 de diciembre de 1982. AGMAE, leg. R14558.

⁹¹⁶ 13ème session de la Conférence au niveau ministériel (Bruxelles, le 13 décembre 1982) : paroles liminaires et finales de M. Uffe Elleman-Jensen, Président en exercice du Conseil des Communautés européennes, Bruselas, 10 de diciembre de 1982. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Préparation de la 13ème session ministérielle CEE-Espagne prévue à Bruxelles le 13.12.1982.

acababa de comenzar, y la necesidad de definir un programa con modalidades y plazos razonables claramente establecidos⁹¹⁷. Morán declaró que el nuevo Gobierno español asumía plenamente los acuerdos alcanzados hasta entonces entendiendo que no podían considerarse como definitivos hasta que no se hubiera alcanzado un compromiso global en el conjunto de los capítulos, y criticó que hubiera que esperar a negociar ciertos capítulos a la espera de que la Comunidad resolviera sus problemas internos.

Tras la conferencia la delegación española mantuvo un encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores francés, Claude Cheysson, quien a pesar de reconocer haberse sentido sorprendido por el contenido de la declaración española sobre la necesidad de aumentar los recursos propios, señaló que para su Gobierno era esencial resolver antes de la adhesión los problemas relativos a la financiación de la Comunidad, la PAC, y en relación a esto último, las relaciones con los países de la cuenca mediterránea. Asimismo, rechazó la idea que se pudieran negociar capítulos directamente vinculados con temas en los que todavía se desconocía el resultado de las reformas internas, y al preguntársele sobre la actitud de otros países que habían hablado de la posibilidad de que las adaptaciones comunitarias podían abordarse tras la ampliación, contestó que «es sabido que algunos Estados Miembros están muy satisfechos de que Francia diga claramente lo que piensa, ya que ello les ahorra el hacerlo ellos mismos»⁹¹⁸.

Aunque las relaciones bilaterales entre socialistas franceses y españoles no eran tan fluidas como cabía esperar⁹¹⁹, en la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas comprendieron muy pronto que las quejas de Cheysson sobre la actitud del resto de Estados Miembros, y que ya habían utilizado como argumento con motivo del inventario de la Comisión, estaban justificadas. Todos los países tenían intereses que chocaban en mayor o menor medida unos con otros, por lo que se decidió hacer un cuadro en una sábana de papel para ver país por país los pros y los contras de lo que les interesaba de la adhesión de España a la Comunidad para poder así identificar todos los obstáculos, buscar un equilibrio entre todos, y sacar adelante las negociaciones desde la

⁹¹⁷ Declaración del ministro de Asuntos Exteriores de España, Bruselas, 13 de diciembre de 1982. AGMAE, leg. R14558.

⁹¹⁸ Extracto de notas sobre las declaraciones de Sr. Cheysson a raíz de la 13ª reunión ministerial, Bruselas, 13 de diciembre de 1982. AGMAE, leg. R14558.

⁹¹⁹ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 51-73.

colaboración⁹²⁰. En este sentido, tal y como quedó confirmado en una entrevista entre Manuel Marín y Lorenzo Natali a los pocos días de celebrarse la primera conferencia negociadora del equipo socialista, la RFA podía jugar un papel fundamental durante los próximos meses porque iba a detentar la presidencia del Consejo a partir del mes de enero, en Bonn había quienes veían la necesidad de aumentar los recursos propios y había movimientos que hacían pensar en que pronto se tomaría una decisión al respecto, y porque en el momento en que esto ocurriera desaparecerían el resto de problemas que hasta entonces habían frenado la ampliación⁹²¹.

Un motivo por el que La RFA podría acabar aceptando el aumento de los recursos propios era que el otro país con el que compartía esta tesis, el Reino Unido, cambiara de opinión y dejara a las autoridades alemanas aisladas en este punto de las negociaciones intracomunitarias. Desde la Comisión, Tugendhat estaba tratando de conseguir el apoyo de las autoridades británicas proponiendo el desarrollo de nuevas políticas comunitarias más beneficiosas para los intereses del Reino Unido que solucionaran también las demandas sobre los mecanismos compensatorios⁹²². El comisario encargado de la reforma financiera insistió una vez más en la estrecha relación que había entre los debates sobre los recursos propios y la ampliación, porque así como esta última no podría producirse mientras no se solucionaran los primeros, en el momento en el que los Estados Miembros percibieran que las negociaciones hispano-comunitarias progresaban se verían obligados a tomar decisiones sobre los recursos propios sin más dilación ante la perspectiva de una Comunidad de Doce.

Desde España se podía favorecer un cambio de actitud por parte de las autoridades británicas si veían satisfechas una de sus principales demandas: el fin de los desequilibrios del Acuerdo de 1970. Y tal y como adelantó Marín a Natali durante su encuentro, se iba a publicar antes de que acabara el mes una orden ministerial por la que se eliminaba la discriminación en el trato fiscal entre productos nacionales y comunitarios como el tabaco, y se iban a iniciar conversaciones bilaterales con el Gobierno británico para atender otras

⁹²⁰ Entrevista de la autora con Manuel Marín, Madrid, 30 de mayo de 2011; con Carlos Westendorp, Madrid, 1 de febrero de 2011; con Álvaro Espina, Madrid, 6 de junio de 2011; y con Jordi Carbonell, Lérida, 7 de junio de 2011.

⁹²¹ Reunión de trabajo entre el Secretario de Estado Sr. Marín y Vicepresidente de la Comisión de la CEE Sr. Natali, Bruselas, 16 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3942.

⁹²² Telegrama núm. 1193 de Gabriel Ferrán, Bruselas, 20 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3951.

reclamaciones fundadas relativas a la ejecución del Acuerdo. Como prueba de buena voluntad el Gobierno español estaba dispuesto a hacer lo mismo con otros países, pero en ningún caso se sentarían a discutir todo el contenido porque ello supondría desviar la atención del verdadero objetivo, que era la adhesión como miembro de pleno derecho en la CEE.

En una orden circular enviada desde la Secretaría de Estado a las Embajadas de los Diez los últimos días del año se apuntaban ésta y otras líneas de acción que eran necesarias asumir ante la Comunidad, como trasladar la idea de que si antes de las elecciones de 1986 no se había producido la adhesión pese a todos los esfuerzos, ningún partido político español tendría interés en poner entre sus prioridades la integración europea porque la frustración colectiva acabaría por traducirse en reacciones nacionalistas⁹²³. No se pedía una fecha definitiva que cumplir, sino un programa claramente definido en cuanto a las modalidades y los objetivos. El primer tanteo sobre la idoneidad de esta estrategia lo había protagonizado en Bruselas el que pocos días después sería confirmado como vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, cuando en un programa de radio a finales de noviembre declaró que el PSOE estudiaría a fondo las posibilidades de ingresar en la CEE, pero «si en tres años no somos miembros del Mercado Común, entonces esa posibilidad no existe, porque ya no será interesante ni para España ni para la CEE»⁹²⁴.

Desde medios comunitarios se interpretaron como unas declaraciones «oportunas» porque presagiaban una nueva actitud de fuerza que impediría prolongar las negociaciones indefinidamente, pero se dudaba que el Gobierno español pudiera plantearse realmente la opción de no ser Estado Miembro porque ello supondría tener que renegociar el Acuerdo de 1970 y perder muchas oportunidades políticas y económicas⁹²⁵. Tampoco parecía posible fijar una fecha concreta porque dependía de un acuerdo previo entre los Estados Miembros en lo referente a la reforma interna de la Comunidad, por lo que desde la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas se insistió en que no se buscaba la

⁹²³ Orden circular sobre las negociaciones España-CEE, Madrid, 27 de diciembre de 1982. AGA, caja 66/3942.

⁹²⁴ «El PSOE retirará la demanda de adhesión si España no es miembro de la CEE en 1985», en *El País*, 25 de noviembre de 1982.

⁹²⁵ «Medios comunitarios califican de 'oportuna' la declaración de Alfonso Guerra », en *El País*, 26 de noviembre de 1982.

fijación de fechas, sino despejar las incertidumbres y salir del paso del peligro de que las negociaciones avanzaran en unos capítulos mientras otros quedaban sin definición.

Por otro lado, se intentó también que las relaciones bilaterales con Francia tuvieran un nuevo carácter menos apasionado. Se continuó con los encuentros bilaterales que se habían inaugurado un año antes y se extendieron a varias ramas de la Administración en un formato de seminario que se puso en marcha en enero en Celle-Saint-Cloud, reunión considerada por Morán como muy importante, más que por los resultados concretos que se pudieron conseguir en temas como el comercio, la lucha antiterrorista o la Comunidad Europea, por el clima creado entre ambos Gobiernos socialistas y el compromiso por alcanzar resultados⁹²⁶. Este acercamiento fue recogido por la prensa española e internacional con interés, aunque las conclusiones fueron muy distintas. La prensa europea se mostró por lo general optimista en cuanto a los resultados que podía traer a medio plazo⁹²⁷, pero los titulares españoles se dividieron entre la satisfacción de *El País*, *Pueblo* y *ABC*, a la condena de *Diario 16* y *El Alcázar*, pasando por el escepticismo de *Ya* y *Cinco Días*, o el pragmatismo de *Informaciones*⁹²⁸. Por su parte, la diplomacia francesa se limitó en un principio a valorar positivamente la intención del Gobierno español de establecer una cooperación más estrecha con París, lo que veían posible sobre todo porque buena parte de los miembros del nuevo equipo habían vivido en algún momento en Francia o tenían buenos

⁹²⁶ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, p. 68.

⁹²⁷ «Premiers contacts pour un axe Paris-Madrid», en *Journal de Geneve*, 11 de enero de 1983; «France-Espagne: un nouveau pacte de famille», en *Le Matin*, 11 de enero de 1983; «La France et l'Espagne enterrent la hache de guerre», en *Le Matin*, 12 de enero de 1983; «France-Espagne: volonté d'entente (qui n'abolit pas les problèmes)», en *Le Figaro*, 12 de enero de 1983; «France, Spain Pledge Closer Ties», en *International Herald Tribune*, 12 de enero de 1983; «Un pacte de famille franco-espagnol», en *Le Monde*, 13 de enero de 1983.

⁹²⁸ «Buenas intenciones y ningún resultado concreto en la cumbre hispano-francesa que concluyó ayer en París», en *El País*, 12 de enero de 1983; «Satisfacción por el nuevo clima Madrid-París», en *El País*, 13 de enero de 1983; «Los pactos de familia hispano-franceses», en *El País*, 13 de enero de 1983; «La nueva colaboración con Francia» y «Nuevo clima en las relaciones hispano-francesas», en *Pueblo*, 13 de enero de 1983; «El Gobierno español mantendrá con el francés un contacto fluido», en *ABC*, 12 de enero de 1983; «El Gobierno francés frena la voluntad negociadora española», en *Diario 16*, 11 de enero de 1983; «Morán se plegó a las exigencias francesas» en *Diario 16*, 13 de enero de 1983, «Casi... como siempre», en *Diario 16*, 13 de enero de 1983; «¿Bajada de pantalones en París?», en *Diario 16*, 13 de enero de 1983, «La cumbre hispano-francesa acabó sin resultados concretos», en *Diario 16*, 13 de enero de 1983; «El problema Francia», en *Diario 16*, 14 de enero de 1983; «Nuevo portazo francés a España», en *El Alcázar*, 12 de enero de 1983; «Francia continuará vetando nuestro ingreso en la CEE», en *El Alcázar*, 13 de enero de 1983; «La entrada de España en la CEE debe ser concienzudamente preparada y negociada» y «Lo que esperamos de Francia», en *Ya*, 13 de enero 1983; «Cambio de buenos modales», en *Cinco Días*, 12 de enero de 1983; «Francia prevé una buena cooperación con España», en *Cinco Días*, 13 de enero 1983; «La cumbre de París abre paso a un nuevo método de trabajo» y «Relaciones ni estrechas ni cordiales», en *Informaciones*, 12 de enero de 1983.

amigos franceses⁹²⁹. Para el mes de mayo, y ante la perspectiva de un segundo encuentro en La Granja, destacaban una verdadera evolución en las relaciones bilaterales que estaba comenzado a dar sus primeros frutos a pesar de la desconfianza de una parte importante de la opinión pública y del propio Gobierno español⁹³⁰.

Desde la Comisión reconocían que era positivo fomentar este tipo de encuentros con las autoridades francesas y alemanas, en este último caso porque la RFA era el país que presidía el Consejo durante el primer semestre de 1983, pero Natali avisó que otros países, Italia sobre todo, habían mostrado su inquietud ante la pretendida cooperación trilateral Bonn-París-Madrid y no era conveniente para las negociaciones españolas perder el apoyo de estos otros países que también tenían intereses diversos y grupos de presión internos que en algún momento podían protagonizar nuevos obstáculos en el camino de la adhesión⁹³¹. Tampoco en Bonn se mostraron plenamente convencidos de esta estrategia, porque aunque la ampliación estaba entre las prioridades de la presidencia alemana temían que se exagerara la influencia que podían ejercer sobre el resto de Estados Miembros para conseguir grandes resultados antes del verano en capítulos como el agrícola o el relativo a la pesca, porque aunque ya había sido aprobada la Política Pesquera Común, era la Comisión quien debía abrir el camino presentando las primeras declaraciones al Consejo de Ministros⁹³². En cuanto al calendario de las negociaciones, el Secretario de Estado Lautenschlager reiteró a Manuel Marín que debía considerarse lo acordado entre ellos como un simple «papel de intenciones» a desarrollar, y en cualquier caso, a la espera de ver qué ocurría con la reforma interna de la CEE.

Siguiendo los consejos de Natali, Marín se entrevistó también con su homólogo italiano a comienzos del mes de febrero, quien le trasladó personalmente la idea del peligro de establecer ejes preferenciales con determinados países porque el carácter complejo de la Comunidad exigía una visión global para solucionar los problemas que se planteaban⁹³³. En opinión del Secretario de Estado Fioret, los países menos fuertes, tanto miembros como

⁹²⁹ L'avenement d'un gouvernement socialiste à Madrid, París, 20 de enero de 1983. AMAEF, 5174.

⁹³⁰ Telegrama núm. 628 de Pierre Guidoni, Madrid, 10 de mayo de 1983. AMAEF, 5174.

⁹³¹ Nota sobre el viaje a Bruselas del Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas, 20-21 de enero de 1983. AGMAE, leg. R14558.

⁹³² Reunión de trabajo del Sr. Marín y Sr. Lautenschlager, Bonn, 27 de enero de 1983. AGMAE, leg. R14558.

⁹³³ Reunión entre el Secretario de Estado Sr. Marín y el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Italia, Sr. Fioret, Madrid, 9 de febrero de 1983. AGMAE, leg. R14558.

candidatos, debían colaborar para disminuir las diferencias existentes respecto a los más desarrollados y defender conjuntamente medidas que aseguraran una mayor paridad, tales como la superación del techo del IVA y el desarrollo de nuevas políticas comunitarias que fomentaran el equilibrio entre el norte y el sur. Por su parte Marín quiso hacer especial hincapié en que la prensa había exagerado las relaciones con Francia y La RFA y que la intención del Gobierno español no iba más allá de querer solucionar los problemas bilaterales que tenían con el primero en cuestiones ajenas a la Comunidad como el terrorismo, y asegurar con el segundo un progreso sustancial en las negociaciones porque se temía que durante el segundo semestre la primera Presidencia griega no iba a resultar muy operativa.

Tras estos encuentros bilaterales y la percepción de que las negociaciones podían entrar en un ritmo nuevo se pusieron grandes esperanzas en la conferencia negociadora a nivel ministerial de febrero, pero las diferencias de opiniones entre la delegación española y la comunitaria en el capítulo de libre movimiento de mercancías y el estatuto de Canarias, Ceuta y Melilla pusieron en evidencia que los problemas con los que se encontraban las negociaciones de adhesión seguían en el mismo punto que unos meses antes⁹³⁴. De hecho, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron durante la presidencia alemana para cerrar los capítulos que estaban más avanzados —fiscalidad, unión aduanera, CECA, relaciones exteriores, patentes y EURATOM— y progresar todo lo posible en los que hasta entonces apenas se había entrado a fondo —agricultura, pesca y asuntos sociales—, no se consiguieron los resultados esperados. En la última conferencia negociadora a nivel ministerial celebrada a finales del mes de junio se produjeron solamente dos hechos destacados que podrían considerarse como exitosos: se pudo cerrar el capítulo sobre fiscalidad tras aceptar España la aplicación del IVA desde el mismo momento de la adhesión, y la delegación comunitaria presentó una primera declaración relativa a la pesca⁹³⁵.

⁹³⁴ Reunión CEE: Bruselas, 21-22 de febrero de 1983 (ministerial), Madrid, 24 de febrero de 1983. AGMAE, leg. R14558.

⁹³⁵ 16ème session de la Conférence au niveau ministériel : déclaration de M. Le Président en exercice du Conseil des Communautés européennes concernant l'état d'avancement des travaux de la Conférence, Luxemburgo, 21 de junio de 1983. AC-CONS: fondo CM5 ADH3: Etat d'avancement des travaux de la Conférence traité dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

Durante todo el primer trimestre el Consejo de Ministros de asuntos generales y el de agricultura habían trabajado sobre el inventario de la Comisión para intentar llegar a un acuerdo sobre las adaptaciones que serían necesarias hacer en materia de agricultura, política mediterránea, recursos propios e instituciones, pero a finales de marzo, cuando se reunió el Consejo Europeo en Bruselas, los Estados Miembros sólo pudieron solicitar que continuaran sus trabajos con intensidad para que en junio se vieran progresos sustanciales y fuera posible llegar a un acuerdo lo antes posible⁹³⁶. Uno de los principales motivos por los que en el Consejo de marzo no se pudieron tomar grandes decisiones, ni sobre la ampliación ni sobre la reestructuración interna, fue porque tal y como subrayó Gaston Thorn ante el Parlamento Europeo unos días después, los Estados Miembros se habían centrado en los acuerdos alcanzados la misma mañana que comenzaba el Consejo sobre los ajustes de los tipos de interés en el marco del SME y en el orden del día restante se habían limitado a confirmar los objetivos que se habían definido en Copenhague en el mes de diciembre anterior para posponer las grandes decisiones al Consejo Europeo de Stuttgart programado a finales del mes de junio⁹³⁷.

De este modo, todos pusieron las máximas expectativas en el Consejo que cerraría la presidencia alemana. Marín definió su importancia para la adhesión del siguiente modo ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados:

«El Consejo de Stuttgart se va a ocupar fundamentalmente de dos temas. El primer de ellos va a ser frutas y legumbres, en lo que, en principio, cabe posibilidad de arreglo y de pacto entre los intereses italianos y los franceses, que no siempre son coincidentes en este punto. La segunda gran cuestión que se va a abordar es la de recursos propios. Si la primera parte nos puede afectar, nos afecta evidentemente mucho más la segunda. ¿Cuáles son las perspectivas de los recursos propios en el actual estado de la cuestión? Yo me voy a limitar a hacer un relato objetivo de las mismas, porque, evidentemente, al Gobierno español le interesa el aumento de recursos propios, ya que si se aumentan los recursos propios hay más posibilidades de financiación; si hay financiación, hay reforma de la PAC; si hay reforma de la PAC, hay discusión del capítulo agrícola, y si hay decisión del capítulo agrícola, hay adhesión. Estos son los pasos que, inevitablemente, habrá que dar en el futuro, en Stuttgart, o teniendo un poco más de paciencia, y ya veremos cuándo los conseguimos definitivamente»⁹³⁸.

⁹³⁶ Conseil européen des 21 et 22 mars 1983 à Bruxelles, Bruselas, 22 de marzo de 1983. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁹³⁷ *Debates of the European Parliament*, núm. 1-297, 12 de abril de 1983, pp. 37-39.

⁹³⁸ Sesión informativa con asistencia del Excmo. Sr. Secretario de Estado para las relaciones con las Comunidades Europeas en relación con las negociaciones de Adhesión de España a la CEE, Madrid, 25 de mayo de 1983. SEDA: <http://hdl.handle.net/10234/43025> [Consulta: 25 de enero de 2013].

El Secretario de Estado español no se equivocaba al hablar de paciencia, porque aunque en Stuttgart se tomaron decisiones importantes en cuanto a la reforma interna de la Comunidad, el valor de sus consecuencias fue muy discutido. El tema de la ampliación sólo salió a relucir para formalizar definitivamente el vínculo que hasta entonces todos reconocían informalmente con la reforma presupuestaria, estableciendo una coincidencia temporal entre la ratificación de los tratados de adhesión de España y Portugal, y la presentación de los resultados sobre la financiación comunitaria⁹³⁹. Tampoco se llegó a un acuerdo sobre la reestructuración interna, pero se puso en marcha un procedimiento de emergencia para que en el mes de diciembre fuera posible tomar decisiones definitivas sobre los grandes problemas a los que la Comunidad se enfrentaba desde hacía años mediante la organización de sesiones especiales de Consejos de Ministros de Asuntos Exteriores, Finanzas y Agricultura para que los Estados Miembros pudieran pronunciarse definitivamente en el Consejo Europeo de Atenas sobre la reforma de la PAC, de los presupuestos, las nuevas políticas comunes y la adecuación de los fondos estructurales⁹⁴⁰. Incluso la aprobación de la Declaración Solemne sobre la Unión Europea, resultado de las negociaciones de los Diez sobre el Plan Genscher-Colombo, despertó sentimientos muy encontrados entre los que criticaban que el texto había perdido profundidad en temas de cooperación política y de defensa respecto a la primera propuesta germano-italiana, o los que como Dinamarca y Grecia lo aceptaron con reservas por sus críticas en aquellos puntos que hacían referencia a una mayor colaboración con el Parlamento Europeo o de aproximación de políticas exteriores⁹⁴¹.

Por estas mismas fechas, y coincidiendo con las dificultades para desbloquear las negociaciones, los Estados Miembros comenzaron a percibir una nueva actitud del Gobierno de Felipe González vinculando la permanencia en la OTAN directamente con la definitiva

⁹³⁹ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «Las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas: enero 1983-marzo 1984», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 11, núm. 1, mayo-agosto de 1984, pp. 478-479.

⁹⁴⁰ Conseil européen des 17 et 19 juin 1983 à Stuttgart, Bruselas, 20 de junio de 1983. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁹⁴¹ Conseil européen des 17-19 juin: projet de déclaration solennelle sur l'Union européenne, París, 14 de junio de 1983; y Déclaration solennelle sur l'Union européenne, París, 20 de junio de 1983. AMAEF, 4969.

adhesión de España a la CEE. Desde la embajada de Francia en Madrid, Pierre Guidoni interpretó esta política como la mejor opción que tenía el PSOE de superar el neutralismo que había defendido desde la oposición sin perder el apoyo de una amplia mayoría social muy crítica con la Alianza Atlántica, al mismo tiempo que aseguraba un mayor compromiso de los aliados pertenecientes a la Comunidad —todos salvo Irlanda—, y La RFA muy especialmente⁹⁴². A simple vista, reconocía el embajador francés, esta opción podía ser arriesgada porque los Estados Miembros habían tratado siempre de mantener al margen un organismo del otro, pero Felipe González había aprendido el juego de intereses tan complejo que había condicionado las negociaciones de adhesión desde el principio y había decidido hacer uso de esa misma red. El resultado era incierto, pero desde entonces los socios comunitarios estaban obligados a elegir entre flexibilizar sus posturas en cuestiones como la PAC o los recursos propios para cerrar con éxito la reestructuración interna de la Comunidad, y en consecuencia la ampliación, o ser responsables del fracaso y de la retirada parcial de España del sistema occidental.

5.2.2. Hacia el acuerdo final

Los resultados de Stuttgart, aunque muy bien valorados por la delegación española en tanto en cuanto entendían que era el primer paso hacia el desbloqueo, hizo crecer el escepticismo y las críticas en la prensa y de la opinión pública española en general⁹⁴³. Otro factor de desconfianza durante el segundo semestre del año fue que Grecia presidiría por primera vez desde su adhesión el Consejo, y aunque en su programa establecía como prioridades el aumento de los recursos propios, la resolución de las cuestiones agrícolas de la ampliación y en concreto todo lo relacionado con las producciones mediterráneas, o la adaptación institucional de la Comunidad⁹⁴⁴, se tenían serias dudas sobre su capacidad negociadora con el resto de socios comunitarios. Tampoco era alentador que desde el verano y hasta mediados de octubre no se hubiera podido reunir ninguna conferencia negociadora. Llegados a ese punto de la negociación el análisis de los distintos capítulos estaba prácticamente terminado —a excepción de agricultura, pesca, asuntos sociales,

⁹⁴² Telegrama núm. 629 de Pierre Guidoni, Madrid, 10 de mayo de 1983. AMAEF, 5174.

⁹⁴³ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, p. 166.

⁹⁴⁴ Présidence hellénique des Communautés, Atenas, 10 de marzo de 1983. AMAEF, 4992.

recursos propios e instituciones— y sólo quedaba tomar las decisiones políticas definitivas que permitieran ir concluyendo los puntos que quedaban abiertos⁹⁴⁵.

Para evitar fracasos en unas conferencias negociadoras en las que ya estaba prácticamente todo dicho y cada parte conocía muy bien la posición de la otra, se decidió espaciar las reuniones y convocarlas sólo cuando fuera posible avanzar. En el caso de la conferencia negociadora a nivel ministerial de octubre, por ejemplo, se programó el mismo día y sólo unas horas después de una reunión del Consejo de Ministros de Agricultura de la Comunidad en la que debían debatir sobre la reforma del *acquis communautaire* mediterráneo, y en la que finalmente los Diez llegaron a un acuerdo sobre la protección de las producciones agrícolas de Francia, Italia y Grecia que se verían más afectadas por la competencia española y portuguesa, en concreto las relativas a aceite de oliva, verdura y fruta⁹⁴⁶. También por primera vez en una conferencia a nivel ministerial las delegaciones hablaron del capítulo de asuntos sociales y se comenzó a entrar en detalles en los periodos transitorios para la libre circulación de trabajadores, una de las principales preocupaciones de los Estados Miembros⁹⁴⁷.

La última sesión del año se programó para una semana después de que se celebrara el Consejo Europeo de Atenas, quizá pensando en evitar nuevos bloqueos y permitir que los progresos que se produjeran en los debates sobre la reforma interna repercutieran en las negociaciones para la ampliación. Sin embargo, al tomar esta decisión se expusieron también a que un fracaso en el Consejo se tradujese en un nuevo bloqueo en la conferencia negociadora, y éste fue el caso del Consejo Europeo de Atenas, que pese a las esperanzas puestas en Stuttgart fue calificado por la Comisión de un rotundo fracaso. Los Estados Miembros no se pusieron de acuerdo ni para firmar una declaración final, por lo que la Comisión tomó la iniciativa y publicó una declaración en la que criticaba duramente que

⁹⁴⁵ Bilan de l'état actuel des négociations d'adhésion, Bruselas, 14 de noviembre de 1983. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Etat d'avancement des négociations pour l'adhésion de l'Espagne à la Communauté.

⁹⁴⁶ 17ème session de la Conférence au niveau ministériel, Luxemburgo, 18 de octubre de 1983. AC-CONS: fondo CM5 ADH3: Etat d'avancement des travaux de la Conférence traité dans le cadre des négociations avec l'Espagne. Sobre las negociaciones que entonces comenzaron en el capítulo agrícola *vid.* RUANO, Lorena: «The Consolidation of Democracy vs. the Price of Olive Oil: The Story of why the CAP Delayed Spain's Entry to the EC», en *Journal of European Integration History*, vol. 11, núm. 2, 2005, pp. 97-117.

⁹⁴⁷ Déclaration de la Communauté lors de la 17ème session de la Conférence au niveau ministériel (18.10.1983): affaires sociales, Bruselas, 27 de octubre de 1983. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Politique sociale traitée dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

fueran los intereses nacionales los que guiaban la Comunidad y no los Tratados o las instituciones comunitarias⁹⁴⁸. También el Parlamento Europeo aprobó una resolución condenando política e institucionalmente la actitud de los Diez en el Consejo, recordándoles que la adhesión de España y Portugal debía producirse como muy tarde en 1986⁹⁴⁹.

Este fracaso fue aprovechado por la delegación española para manifestar su oposición al procedimiento que la Comunidad estaba siguiendo, pues se consideraba que estaban asegurando el progreso en los capítulos que más interesaban a los Estados Miembros mientras retrasaban al máximo los que podían ser más importantes para España. Manuel Marín se mostró públicamente contrario a seguir acrecentando el desequilibrio entre unos capítulos y otros, porque si al final se cerraban todos a excepción de los más complicados, en la práctica negociadora eso se traduciría en eliminar posibilidades de trueque y estrechar al máximo el margen de maniobra de la delegación española en la defensa de sus posiciones⁹⁵⁰. Pese a estas críticas se consiguió cerrar el capítulo de la EURATOM después de que España aceptara las obligaciones del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares⁹⁵¹ y un compromiso por parte de ambas delegaciones para intentar avanzar lo máximo posible durante las semanas siguientes en los capítulos de agricultura, pesca y asuntos sociales⁹⁵².

De este modo, y pese al fracaso de Atenas, el año 1984 parecía comenzar con optimismo en los círculos españoles y comunitarios, y coincidiendo con la presidencia francesa de la Comunidad. Las relaciones hispano-francesas no habían dejado de mejorar desde comienzos de 1983 y un año después se encontraban en un buen momento, sobre todo después de un encuentro entre François Mitterrand y Felipe González en el mes de diciembre en el que el presidente francés se comprometió a colaborar activamente en la lucha contra el terrorismo y a que las negociaciones para la adhesión se cerraran durante la

⁹⁴⁸ Commission declaration, Bruselas, 7 de diciembre de 1983. AH-COMM: Summits and European Councils, 1981-1987.

⁹⁴⁹ Motion for a resolution tabled by Mr. Glinne on behalf of the Socialist Group on the Athens Summits (PE 88.044), 12 de diciembre de 1983. CARDOC, European Parliament Working Documents 1983-1984.

⁹⁵⁰ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «Las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas: enero 1983-marzo 1984», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 11, núm. 1, mayo-agosto de 1984, pp. 484-485.

⁹⁵¹ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 247-148; SOLBES, Pedro: «La economía española ante la CEE: el proceso de negociación», en GARCÍA DELGADO, J. L. (dir.), *Op. Cit.: Economía española...*, p. 497.

⁹⁵² 19ème session de la Conférence au niveau ministériel: état d'avancement des travaux, Bruselas, 21 de febrero de 1984. AC-CONS: fondo CM5 ADH3: Etat d'avancement des travaux de la Conférence traité dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

presidencia francesa del Consejo⁹⁵³. La sustitución de Chandernagor por Roland Dumas en diciembre de 1983 y su visita a España apenas un mes después imprimió también un aire nuevo a las relaciones bilaterales⁹⁵⁴, confirmando tanto él como Mitterrand su apoyo personal a la ampliación en La Haya y en la cumbre hispano-francesa de Rambouillet⁹⁵⁵. Frente a este exceso de confianza Manuel Marín avisaba contra lo que llamaba el «síndrome del gabacho»: no había que caer en el error de pensar que si entonces se podía plantear la posibilidad de concluir las negociaciones en el mes de septiembre era porque las autoridades francesas habían cambiado de opinión y habían comenzado a apoyar a España, sino que era un cambio en la política comunitaria en general tras el fracaso de Atenas lo que hacía posible el progreso de las negociaciones para la adhesión⁹⁵⁶.

En otras palabras, la «luna de miel» hispano-francesa fue posible porque el primer trimestre de 1984 los Estados Miembros fueron acercando progresivamente sus posturas sobre la reforma de la PAC y de los recursos propios⁹⁵⁷. Tras el Consejo Europeo de Atenas se había llegado a un punto de no retorno para los Estados Miembros, pues mientras que ellos no eran capaces de superar sus diferencias, el Parlamento Europeo se preparaba para las segundas elecciones por sufragio universal directo aprobando por una amplísima mayoría — 237 votos a favor, 31 en contra y 43 abstenciones— el proyecto patrocinado por Altiero Spinelli de un Tratado para la Unión Europea⁹⁵⁸. En el artículo 82 de este proyecto de Tratado se había establecido que podría entrar en vigor si la mayoría de los Estados Miembros lo aprobaban en sus parlamentos nacionales y representaban al menos dos

⁹⁵³ TROUVÉ, Matthieu: «François Mitterrand et l'Espagne (1981-1995)», en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 101-102, enero-febrero de 2011, pp. 17-19.

⁹⁵⁴ «La visita de Dumas confirma el nuevo clima de relaciones franco-españolas», en *La Vanguardia*, 31 de enero de 1984; «El ministro francés para Europa quiere pronto a España en la CEE» *La Vanguardia*, 1 de febrero de 1984; «Avance en las negociaciones técnicas sobre la adhesión a la CEE», en *Ya*, 1 de febrero de 1984.

⁹⁵⁵ «François Mitterrand pide que el Mercado Común acoja sin demora a España y Portugal», en *El País*, 8 de febrero de 1984; «Mitterrand declara ante el Parlamento holandés su apoyo a la entrada de España en el Mercado Común», en *El Correo Catalán*, 8 de febrero de 1984; «La cumbre de París, un paso más en el acercamiento de España a la CEE», en *El País*, 9 de febrero de 1984; «El capítulo agrícola, a examen», en *Cinco Días*, 10 de febrero de 1984; «CEE y terrorismo centrarán la cumbre hispano-francesa de Rambouillet», en *ABC*, 10 de febrero de 1984.

⁹⁵⁶ BUHIGAS, Cristina: «Manuel Marín analiza para *Pueblo* la cumbre de Rambouillet», en *Pueblo*, 16-17 de febrero de 1984.

⁹⁵⁷ Entrevista de la autora con Enrique González Sánchez, Madrid, 2 de marzo de 2011.

⁹⁵⁸ BITSCH, Marie-Thérèse: *Histoire de la construction européenne de 1945 à nos jours*, Bruselas, Complexe, 2006, pp. 225-226

terceras partes de la población de la Comunidad, y dado el contenido del texto, muy ambicioso en lo que se refería a la cooperación política y a un nuevo papel del Parlamento Europeo y de la Comisión, desató una amplia operación diplomática con François Mitterrand y Helmut Kohl como principales protagonistas para poner fin al bloqueo al que el Consejo estaba sometido desde 1979⁹⁵⁹.

En este contexto, Helmut Kohl pronunció un discurso en Aquisgrán unos días antes de que se reuniera el Consejo Europeo en Bruselas en el que hacía un llamamiento a los Gobiernos de los Estados Miembros a tomar una posición en firme sobre una visión de Europa más ambiciosa y con la responsabilidad política que demandaba el proceso de construcción europea⁹⁶⁰. El Canciller hizo mención en varias ocasiones durante su intervención a la proximidad de las elecciones al Parlamento Europeo y las entrevistas que había mantenido las últimas semanas con sus socios comunitarios para defender la naturaleza de las decisiones que los Diez estaban obligados a tomar sin mucha dilación, decisiones entre las que mencionaba el aumento de los recursos propios y un nuevo procedimiento en la toma de decisiones que acabara con el uso del veto.

El discurso de Kohl fue todo un preludio del Consejo de Bruselas, donde por primera vez los jefes de Estado y de Gobierno no se limitaron a hablar del difícil contexto internacional y económico que les rodeaba o de los deseos de la Comunidad de ocupar el papel que le correspondía en la escena internacional, sino que tomaron las primeras decisiones sobre acciones concretas a emprender en materia de política económica y comercial, la PAC, los fondos estructurales, la financiación y los presupuestos. Establecieron también por primera vez una fecha límite para cerrar las negociaciones de adhesión de España y Portugal, el 30 de septiembre, y en clara relación con las consecuencias de la ampliación, decidieron que una primera subida del techo del IVA al 1,4% entrara en vigor el 1 de enero de 1986, con la posibilidad de alcanzar el 1,6% en el plazo de dos años a partir de esa fecha⁹⁶¹.

⁹⁵⁹ KROTZ, Ulrich; SCHILD, Joachim: *Shaping Europe: France, Germany, and Embedded Bilateralism from the Elysée Treaty to Twenty-First Century Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 119-120.

⁹⁶⁰ Discours du chancelier à l'Europe-Union le 9 mars 1984, Bonn, 19 de marzo de 1984. AMAEF, 4971.

⁹⁶¹ Conseil européen des 19 et 20 mars 1984 à Bruxelles, Bruselas, 20 de marzo de 1984. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

Ante estos avances, en la conferencia negociadora a nivel ministerial de abril se habló de un programa sumamente ambicioso y de la necesidad de que ambas partes se esforzaran al máximo para lograr el objetivo común que se habían fijado de concluir a finales del mes de septiembre⁹⁶². Aunque entonces se lograron cerrar los capítulos de patentes y relaciones exteriores, en el mes de mayo se comenzaron a percibir nuevos problemas, esta vez por parte de la delegación española. Con motivo de la reunión del Comité Mixto Parlamento Europeo-Cortes Españolas a comienzos de mayo, mientras que Natali subrayaba que el compromiso alcanzado por la delegación comunitaria para cerrar las negociaciones el 30 de septiembre pese a las dificultades internas que atravesaba la Comunidad era muestra de un renovado interés político por la ampliación, Marín señaló que la fecha no tenía por qué ser imperativa porque lo importante era llegar a un buen acuerdo para todas las partes, aunque para ello fuera necesario un poco más de tiempo⁹⁶³.

El endurecimiento de la postura del Gobierno español en este aspecto se consideró en círculos comunitarios como una táctica de autodefensa ante una hipotética imposibilidad real de finalizar las negociaciones en los plazos previstos dada la cercanía de las elecciones al Parlamento Europeo y la todavía falta de concreción de la Comunidad sobre los capítulos de agricultura y pesca. Desde el punto de vista estrictamente nacional, esta nueva posición llegaba en un momento en el que las críticas de la CEOE sobre el precio económico de la adhesión que habría que pagar si las negociaciones se llevaban a cabo desde un punto de vista fundamentalmente político llegaron a un nuevo punto máximo, pronunciándose sobre todo en contra del desequilibrio que parecía desprenderse de las declaraciones comunitarias entre los periodos transitorios de los sectores agrícola e industrial, y con un creciente apoyo de sus tesis por parte de los partidos de la oposición y Alianza Popular en particular⁹⁶⁴. Coincidió también con el comienzo de las negociaciones para el establecimiento de un nuevo pacto social a nivel nacional entre las autoridades públicas, empresarios y trabajadores para

⁹⁶² 20ème session de la Conférence au niveau ministériel: état d'avancement des travaux, Luxemburgo, 10 de abril de 1984. AC-CONS: fondo CM5 ADH3: Etat d'avancement des travaux de la Conférence traité dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

⁹⁶³ «El Gobierno prefiere retrasar el ingreso en la CEE antes que firmar un mar acuerdo, según Marí», en *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1984, p. 15; «EEC-Spain: differences between Mr Natali and Mr Marín on the headline for concluding accession negotiations», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3843, 5 de mayo de 1984, p. 8; «Dificultades para que España concluya en septiembre la negociación con la CEE», en *El País*, 5 de mayo de 1984, pp. 1 y 14.

⁹⁶⁴ ALONSO, A., *Op. Cit.: España...*, pp. 169-188.

superar la conflictividad que había acabado progresivamente con el consenso alcanzado unos años antes hasta llegar a comienzos de 1984 a su máxima degradación⁹⁶⁵, cuestiones todas ellas importantes a tener en cuenta para explicar la nueva estrategia de la delegación española en los meses de primavera.

Estos toques de atención sobre el peligro de acelerar el final de las negociaciones, tanto con España como Portugal, fueron también trasladados desde diferentes organizaciones europeas a las autoridades comunitarias. Los presidentes del COPA y del COGECA escribieron una carta conjunta dirigida al Consejo expresando sus temores ante la idea de que se tomara la decisión política de ampliar la Comunidad sin haber resuelto antes los debates sobre el aumento de los recursos propios y la reforma de la PAC, pues se temía que se produjera un debilitamiento definitivo de las estructuras comunitarias⁹⁶⁶. Una posición muy parecida asumieron las cooperativas de pesca representadas en el *Europêche*, que además manifestaron su malestar por no haber sido nunca informados del estado de las negociaciones ni consultados sobre todos los aspectos relaciones con la política común de pesca⁹⁶⁷.

En contra de lo que se podía temer por todas estas acciones, la conferencia negociadora de junio pareció confirmar que las negociaciones entraban en la recta final y que la fecha del 30 de septiembre era factible. La patronal identificó los acuerdos que se alcanzaron entonces como un éxito porque se había conseguido que la delegación comunitaria sugiriera un calendario con los periodos transitorios agrícolas e industriales más equilibrado y más cercano a las tesis españolas, pero desde el punto de vista político también se dio un paso muy importante al pedir que los servicios jurídicos comenzaran a estudiar las disposiciones en materia de adaptación institucional y recursos propios, y acordar que desde entonces todas las conferencias negociadoras se realizarían a nivel

⁹⁶⁵ Situation économique et sociale de l'Espagne, París, 5 de junio de 1984. AMAEF, 5175. *Vid.* ESTEFANÍA, J., *Op. Cit.: La larga...*, pp. 230-237.

⁹⁶⁶ Carta de J. Hinnekens y H. Nouyrit a Claude Cheysson, Bruselas, 8 de junio de 1984. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: L'élargissement de la Communauté traité dans le cadre des négociations d'adhésion de l'Espagne: prises de position du COPA-COGECA.

⁹⁶⁷ Déclaration conjointe du COCECA et d'EUROPECHE concernant les négociations d'adhésion de l'Espagne et du Portugal à la Communauté dans le secteur de la pêche, Bruselas, 13 de junio de 1984. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: L'élargissement de la Communauté traité dans le cadre des négociations d'adhésion de l'Espagne: prises de position du COPA-COGECA.

ministerial dado que las posiciones estaban claramente identificadas y sólo quedaba tomar las decisiones políticas que permitieran llegar a un acuerdo final⁹⁶⁸.

El hecho de tener que abordar el capítulo institucional de la adhesión de España y de Portugal obligó al Consejo a tomar una decisión sobre la propia reestructuración interna. En este sentido, los servicios jurídicos del Consejo se plantearon la posibilidad de consultar al resto de instituciones comunitarias sobre las modificaciones que deberían hacer en su composición como consecuencia de la ampliación. Desde el punto de vista estrictamente jurídico no era obligatorio, pero sí se consideraba oportuno que el Parlamento Europeo viera cumplida una de sus demandas y se fomentara una buena colaboración entre las distintas instituciones comunitarias⁹⁶⁹. No era el primer gesto que la presidencia francesa hacía en este sentido, sino que con motivo del discurso de Mitterrand ante el Parlamento Europeo en el que adelantaba las conclusiones del semestre manifestó también su firme voluntad en desarrollar el entramado institucional de la Comunidad y apoyó explícitamente el trabajo que la Cámara había hecho discutiendo y aprobando el proyecto de un Tratado para la Unión Europea, texto que consideraba había motivado a los Estados Miembros tomar conciencia de la necesidad de ir más lejos en el proceso de construcción europea y que sería tenido en cuenta junto a la Declaración Solemne de Stuttgart en la reforma de los Tratados que pretendían sacar adelante⁹⁷⁰.

El Consejo Europeo de Fontainebleau reunido a finales de junio sirvió para confirmar los puntos a los que se había llegado a un acuerdo en el mes de marzo en Bruselas sobre la reestructuración interna de la Comunidad y la ampliación, así como tomar nuevas medidas de acuerdo a lo que Mitterrand había adelantado ante el Parlamento Europeo, para lo cual se decidió crear dos comités *ad hoc* constituidos por representantes de los jefes de

⁹⁶⁸ 2ème session de la Conférence au niveau ministériel, Luxembourg, 19 de junio de 1984. AC-CONS: fondo CM5 ADH3: Etat d'avancement des travaux de la Conférence traité dans le cadre des négociations avec l'Espagne. La decisión de abrir el debate sobre las adaptaciones institucionales se tomó entonces porque una semana antes el Presidente del Consejo había recibido el informe de la Comisión al respecto (Propositions concernant les incidences institutionnelles de l'adhésion de l'Espagne aux Communautés (COM (84) 320), Bruselas 7 de junio de 1984. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Questions institutionnelles: adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités - généralités).

⁹⁶⁹ Négociations d'adhésion du Portugal et de l'Espagne: dispositions de nature institutionnelle - consultations à prévoir, Bruselas, 25 de junio de 1984. AC-CONS, Fondo CM5 ADH3: Questions institutionnelles: le Parlement européen traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.

⁹⁷⁰ François Mitterrand au Parlement Européen: le discours du président du Conseil Européen, mais aussi de «l'europeén de France» (24 mai 1984), en *Europe Documents*, núm. 1312, 28 de mayo de 1984, pp. 1-6.

Estado y de Gobierno de los Estados Miembros para que presentaran sus propuestas sobre la reforma institucional que necesitaba la Comunidad y sobre la constitución de una *Europa de los ciudadanos* capaz de responder a las expectativas de los europeos⁹⁷¹. Aunque ninguno de los dos comenzó sus trabajos hasta el mes de octubre, a comienzos de julio se pusieron claramente en evidencia qué países eran los más reticentes en cuanto a la reforma institucional después de que en una primera reunión los representantes de Dinamarca, Grecia e Irlanda se mostraran totalmente en contra de abandonar las decisiones por unanimidad⁹⁷².

El segundo semestre del año el Gobierno irlandés era precisamente quien detentaba la presidencia del Consejo, y aunque en la presentación de Peter Barry de su programa de objetivos se confirmó el 30 de septiembre como fecha en la que se esperaba poner fin a las negociaciones con España y Portugal, para Fernando Morán esta previsión era poco realista dado que la Administración de Irlanda era demasiado reducida como para poder ejercer una Presidencia fuerte y los capítulos que quedaban por cerrar eran los que presentaban mayores dificultades; entre ellos la pesca, sector con el que Irlanda y España entraban en directa competencia⁹⁷³. Los primeros problemas se pusieron en evidencia a comienzo del mes de septiembre, cuando la presidencia se mostró incapaz de acercar las diferentes posiciones y las negociaciones entraron en una nueva fase de estancamiento. Mitterrand y Genscher propusieron entonces la organización de reuniones extraordinarias entre los Diez con la intención de dar un nuevo impulso a la ampliación y conseguir cerrar las negociaciones antes de final de año⁹⁷⁴, lo que la prensa española no tardó en relacionar con el hecho de que en el mes de diciembre se celebraría un Congreso del PSOE en el que el partido del Gobierno debía definir su posición sobre el tema de la permanencia o no en la OTAN, y aunque al mismo tiempo reconocían que en ningún momento se había mencionado

⁹⁷¹ Conseil européen des 25 et 26 juin 1984 à Fontainebleau, Bruselas, 27 de junio de 1984. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁹⁷² La construction européenne après le Conseil européen de Fontainebleau. Compte-rendu des conclusions de la réunion du 4 juillet 1984 présidée par le Secrétaire Général, París, 13 de julio de 1984. AMAEF, 4971.

⁹⁷³ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 388 y ss.

⁹⁷⁴ «Enlargement: Genscher proposes informal meeting of Ten to end deadlock on Community's enlargement», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3921, 6 de septiembre de 1984, p. 5.

el asunto en los debates formales entre los Diez e Irlanda ni siquiera pertenecía a la Alianza Atlántica⁹⁷⁵.

Un mes más tarde, y ante el persistente bloqueo de la situación que llevó a cancelar una conferencia negociadora programada para el día 13 de octubre, Felipe González entregó una carta a los embajadores de los Diez en Madrid en la que criticaba la «falta de capacidad comunitaria para convertir en decisiones concretas aquella voluntad política claramente expresada y cumplir así los compromisos contraídos por la Comunidad con los países candidatos»⁹⁷⁶. De forma paralela, varios de los ministros españoles visitaron a sus homólogos europeos para debatir sobre problemas específicos y tratar de llegar a un acuerdo sobre los puntos que quedaban abiertos, mientras que Garret Fitzgerald y Austin Deasy como ministros de Asuntos Exteriores y Agricultura respectivamente negociaban en los Consejos de Ministros una salida con los Estados Miembros⁹⁷⁷. Los frutos de este esfuerzo se recogieron en la conferencia negociadora reunida los días 17 y 18 de diciembre, en la cual se lograron cerrar tres nuevos capítulos —unión aduanera, CECA e instituciones— y avanzar ostensiblemente en los relativos a agricultura y pesca, lo que motivó que se propusiera la creación de un grupo encargado de la redacción del Tratado de Adhesión⁹⁷⁸.

En paralelo a estos avances, Kohl, Mitterrand y Thatcher se reunieron en varias ocasiones para preparar el Consejo Europeo de Dublín con la idea de cerrar definitivamente el tema de la ampliación⁹⁷⁹. Sin embargo, cuando parecía que iba a haber un acuerdo después de haberse decidido la reforma interna del mercado del vino que tantos problemas había causado para cerrar el capítulo agrícola de la adhesión de España y Portugal, el primer

⁹⁷⁵ ORTEGA, Andrés: «La CEE decide dar un impulso político al ingreso de España, vinculándolo a la permanencia en la OTAN», en *El País*, 12 de septiembre de 1984.

⁹⁷⁶ LUMBRERAS, César: «Felipe González toma las riendas de la negociación con la CEE», en *ABC*, 17 de octubre de 1984; BAYON, Félix: «Felipe González expresa en una carta a los diez su inquietud por el ritmo de las negociaciones», en *El País*, 17 de octubre de 1984; «Felipe González pide que la voluntad política de la CEE se vea refrendada con hechos», en *La Vanguardia*, 17 de octubre de 1984; «Texto íntegro de la carta del presidente», en *Ya*, 17 de octubre de 1984.

⁹⁷⁷ «Community Enlargement: moves by EEC and Spain to break deadlock and Speedy up negotiations», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3951, 18 de octubre de 1984, pp. 5-6.

⁹⁷⁸ 978^{ème} session du Conseil Affaires Etrangères, Bruselas, 19 de diciembre de 1984. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Préparation de la 27ème session ministérielle CEE-Espagne prévue à Bruxelles le 28.01.1985. Aunque nosotros nos centramos en el caso de España, el proceso negociador de Portugal fue muy parecido y las grandes decisiones respecto a calendario y procedimientos se tomaban para los dos países candidatos por igual.

⁹⁷⁹ «Bilateral summits: Dublin preparations», *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3971, 17 de noviembre de 1984, p. 3.

ministro griego Andreas Papandreu protagonizó un nuevo frenazo en las negociaciones al condicionar su apoyo a la aprobación de los Programas Integrados Mediterráneos (PIM), fondos complementarios destinados a compensar los problemas de competencia que se crearían tras la adhesión⁹⁸⁰. En consecuencia, los Estados Miembros retomaron en la declaración final el discurso sobre la difícil situación económica y el contexto internacional de un año antes, felicitándose también por los trabajos iniciados en octubre en los Comités creados *ad hoc* para la reforma institucional —Comité Dooge— y la *Europa de los ciudadanos* —Comité Adonnino—⁹⁸¹. Al menos por una vez, reconocería años más tarde Margaret Thatcher, el Reino Unido no era el malo de la película⁹⁸².

En su última comparecencia ante el Parlamento Europeo como presidente del Consejo, Garret Fitzgerald reconoció que pese a los esfuerzos desplegados, desde el comienzo de la presidencia se habían manifestado diferentes dudas sobre la viabilidad de cerrar las negociaciones para la ampliación el 30 de septiembre como se había acordado en Fontainebleau porque todavía los Estados Miembros mantenían posiciones muy distantes en varios puntos muy importantes de las negociaciones; aunque no consideraba que el Consejo Europeo de Dublín hubiera sido un fracaso, sino el último obstáculo antes de entrar en un nuevo año mucho más próspero⁹⁸³. Más crítico fue Gaston Thorn, quien recordó que a pesar de que algunos Estados Miembros parecían haber descubierto hacía sólo unos días los PIM, la Comisión había llamado la atención en varias ocasiones durante los últimos años sobre la importancia de poner en marcha estos programas en las regiones mediterráneas con mayores dificultades. En la que iba a ser su última intervención ante el Parlamento Europeo como presidente de la Comisión, Thorn reconoció sentirse profundamente preocupado por el camino que había tomado el proceso de integración y pidió al Consejo que reasumiera la misión para la que había sido concebido en colaboración con la Comisión y el Parlamento

⁹⁸⁰ LUMBRERAS, César: «Grecia bloquea la ampliación de la CEE, pero continúa el proceso negociador», en *ABC*, 5 de diciembre de 1984; «Grecia decidió en Dublín bloquear la integración de España en la CEE», en *Diario 16*, 5 de diciembre de 1984; MENDO, Carlos: «La CEE llega en Dublín a un compromiso sobre la reforma del vino y desbloquea las negociaciones con España», en *El País*, 5 de diciembre de 1984; «Grecia vetará la adhesión de España a la CEE si antes no recibe más dinero de la Comunidad», en *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1984.

⁹⁸¹ Conseil européen des 3 et 4 décembre 1984 à Dublin, Bruselas, 4 de diciembre de 1984. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

⁹⁸² THATCHER, M., *Op. Cit.: The Downing...*, p. 345.

⁹⁸³ *Debates of the European Parliament*, núm. 2-320, 11 de diciembre de 1984, pp. 53-84.

Europeo, pues todas las instituciones comunitarias eran responsables directas del futuro de Europa.

5.3. Ampliación y reforma comunitaria

Después de la decepción con la que había concluido la presidencia irlandesa y la imposibilidad de llegar a un acuerdo definitivo sobre la ampliación, 1985 comenzó con un sentimiento general de confianza por varios motivos. En primer lugar porque Italia presidía el Consejo durante el primer semestre y se confiaba plenamente en la capacidad de Andreotti para mediar entre todos y acercar las posiciones más dispares⁹⁸⁴. También se tenía plena confianza en la nueva Comisión que comenzaba su andadura los primeros días de enero bajo la presidencia de Jacques Delors, por primera vez desde su creación renovada prácticamente en su totalidad —sólo continuaban Frans Andriessen, Claude Chaysson y Lorenzo Natali de la Comisión Thorn— y pensada para conseguir un equilibrio sin precedentes entre su carácter político y técnico, lo que para muchos era muestra de un nuevo compromiso a favor de una institución de creciente prestigio, autoridad y credibilidad⁹⁸⁵.

5.3.1. El Tratado de Adhesión de España

La primera conferencia negociadora del año sirvió para hacer un balance conjunto del punto en el que se encontraban las negociaciones tras el intensivo trabajo llevado a cabo las últimas semanas, tomar nota de los progresos hechos y proceder a un intercambio de opiniones con el objetivo de solucionar las cuestiones que entonces quedaban abiertas, en especial en los capítulos de agricultura, pesca y asuntos sociales. Se acordó hacer lo posible para finalizar en lo esencial las negociaciones durante el mes de marzo antes de que se

⁹⁸⁴ Todos los protagonistas de las negociaciones con los que hemos tenido la oportunidad de hablar han destacado la importancia que tuvo Giulio Andreotti en el cierre de las negociaciones por su personalidad, capacidad de liderazgo y manera de trabajar, o en palabras de Fernando Morán, «Andreotti es la mejor encarnación de la paciencia, de la espera. Pero, su inmovilidad y su aire cansino encierran una tremenda atención a lo que ocurre en su entorno. Su voz suave, un poco monótona, adquiere en los momentos precisos una gran autoridad. A veces dicta sentencia como un padre o un juez comprensivo de las humanas debilidades, pero riguroso e inapelable» (en MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, p. 437).

⁹⁸⁵ GAZZO, Emmanuelle: «To Commissioners who are leaving: carry on your struggle for Europe», en *Europe: Bulletins Quotidiens*, núm. 3995, 21 de diciembre de 1984, p. 1.

reuniera el Consejo Europeo de Bruselas, por lo que se convocó una nueva sesión negociadora para los días 18-20 de febrero con la posibilidad de celebrar encuentros extraordinarios si se veía necesario para llegar a un acuerdo definitivo⁹⁸⁶. Se encargó también a la Comisión que presentara una propuesta con las soluciones que veían más plausibles para llegar a un compromiso y finalizar las negociaciones de adhesión con España y Portugal en los tres capítulos más problemáticos ya citados, documento que Jacques Delors remitió a los miembros del COREPER el 14 de febrero para que prepararan la conferencia negociadora de sólo unos días después⁹⁸⁷.

Pese a todos estos trabajos previos los resultados que se consiguieron fueron muy escasos, lo que llevó a Fernando Morán a mostrar su preocupación en nombre del Gobierno español por la evolución reciente de las negociaciones y la defensa a ultranza de intereses particulares de algunos Estados Miembros, retomando el discurso de finales de 1982 sobre el riesgo de que el interés por la adhesión se desvaneciera si no había un cambio de actitud. Para la delegación española había llegado al momento de la verdad y era necesario alcanzar un acuerdo aceptable y equilibrado para todos si se quería terminar con éxito las negociaciones⁹⁸⁸. No obstante, al mismo tiempo que se producían estas declaraciones, tanto Felipe González como el propio Fernando Morán o Manuel Marín daban más prioridad al contenido del acuerdo que al calendario, afirmando que preferían negociar un buen tratado que ser Estado Miembro el 1 de enero de 1986. Si las últimas declaraciones de la delegación comunitaria no eran satisfactorias para España, consideraban que era preferible renunciar a la ampliación y reorientar su política exterior⁹⁸⁹.

Desde la Comunidad se interpretaban estas declaraciones como parte de una estrategia negociadora arriesgada y destinada claramente a incrementar la tensión para conseguir las máximas concesiones posibles, pero tal y como se puso de manifiesto en el Consejo de Ministros de la CEE reunido el 28 de febrero con el objetivo de intentar adoptar

⁹⁸⁶ 984ème session du Conseil Affaires Etrangères, Bruselas, 28-29 de enero de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Préparation de la 27ème session ministérielle CEE-Espagne prévue à Bruxelles le 28.01.1985.

⁹⁸⁷ Communication de la Commission au Conseil concernant l'agriculture, la pêche et les affaires sociales (COM (85) 60), Bruselas, 14 de febrero de 1985. AC-CONS, Fondo CM5 ADH3: Mesures transitoires appliquées dans le secteur de la pêche et traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

⁹⁸⁸ Déclaration du Fernando Morán lors de la 28ème session de la Conférence au niveau ministériel, Bruselas, 19 de febrero de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Etat de la négociation.

⁹⁸⁹ Les grandes orientations de la politique extérieure de l'Espagne, París, 21 de febrero de 1985. AMAEF, 5175.

una posición negociadora común, las posturas seguían siendo irreconciliables. Francia e Irlanda mostraron su preocupación por la pesca, La RFA y Luxemburgo por la libre circulación de trabajadores, e Italia por los productos cítricos y el aceite de oliva⁹⁹⁰. A poco más de un mes para que se reuniera el Consejo Europeo todavía estaban abiertos diferentes aspectos relativos a recursos propios, el estatuto de las Islas Canarias, Ceuta y Melilla; las relaciones entre España y Portugal, varias cuestiones del capítulo agrícola, la inclusión de la peseta en el ECU, la unión aduanera en el sector industrial, las relaciones exteriores con América Latina y Andorra, la cláusula de salvaguardia general, y otros temas muy puntuales⁹⁹¹.

Tras una visita a Madrid los últimos días de febrero de 1985 Catherine Lalumière, responsable de los Asuntos Europeos desde el mes de diciembre anterior, Felipe González viajó a París el 10 de marzo sólo durante unas horas en visita semioficial para entrevistarse con Mitterrand, Roland Dumas, entonces ya como ministro de Asuntos Exteriores, y el primer ministro Laurent Fabius. Tanto él como Manuel Marín desde Madrid presentaron con dureza el estado en el que se encontraban las negociaciones. Si el presidente del Gobierno español declaraba que no podía aceptar «una integración que se haga sobre las espaldas de España»⁹⁹², el Secretario de Estado afirmaba que si a finales de marzo España no había despejado su adhesión al Mercado Común sería culpa del egoísmo de los Estados Miembros, no sólo de Francia, sino también de aquellos que aún mostrando su simpatía en público mantenían las posiciones más desfavorables en las negociaciones⁹⁹³.

Un acontecimiento inesperado motivó muy poco después un encuentro de jefes de Estado y de Gobierno que con toda probabilidad fue clave en la resolución final de la ampliación: la muerte de Chernenko el 10 de marzo y el nombramiento apenas unas horas después de Gorbachov como su sucesor en el Kremlin, el más joven del Buró Político, miembro de una nueva generación de la URSS, a simple vista más aperturista y propensa a abrir un nuevo camino a la distensión en el que Europa podría jugar un nuevo papel en la

⁹⁹⁰ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, p. 441.

⁹⁹¹ Bilan schématique des principaux travaux restant à effectuer, Bruselas, 19 de febrero de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Clause de sauvegarde générale et réciproque.

⁹⁹² BAYON, Feliz: «Felipe González considera que para el PSOE sería más rentable electoralmente no aceptar la adhesión a la CEE», en *El País*, 10 de marzo de 1985, pp. 1 y 17.

⁹⁹³ Les suites de la visite de M. Felipe Gonzalez à Paris : déclarations politiques, Madrid, 11 de marzo de 1985. AMAEF, 5175.

escena internacional⁹⁹⁴. Tras los funerales de Estado, a los que acudieron Felipe González, Helmut Kohl, Margaret Thatcher, François Mitterrand y Bettino Craxi, se produjo una reunión entre los cinco en los bunkers de la embajada alemana de Moscú para desbloquear definitivamente las negociaciones. Se habló claramente de la necesidad de cerrar el tema de la ampliación sin más dilaciones porque el contexto que podía abrirse tras la muerte de Chernenko exigía un nuevo papel de Europa y de una Comunidad ampliada en la escena internacional sin fisuras internas que pusieran en duda su participación en las relaciones internacionales como un actor de envergadura a tener en cuenta entre los dos bloques⁹⁹⁵.

La semana siguiente la delegación española se instaló en Bruselas para llevar a cabo una intensa negociación de cinco días, entre el 17 y el 22 de marzo, y que acabó en fracaso tras varios momentos críticos con los representantes irlandeses por el tema de la pesca, con los alemanes por los temas sociales, los griegos por los PIM, los británicos con el *British Scherry*, los portugueses por las relaciones entre ambos países tras la adhesión —y cuya delegación mantenía en paralelo a la española su propia conferencia negociadora con el Consejo—, y finalmente con los franceses por el vino y la flota pesquera⁹⁹⁶. Los días siguientes se produjeron varias llamadas telefónicas entre Felipe González, Kohl, Mitterrand y Craxi para intentar buscar una solución al persistente bloqueo, hasta que Roland Dumas se puso en contacto con Fernando Morán con el mandato directo del presidente francés de cerrar las negociaciones⁹⁹⁷.

Para llegar a un acuerdo se trasladaron Morán, José Luis Dicenta y Carlos Westendorp a la residencia del ministro francés en Burdeos la noche del 26 al 27 de marzo⁹⁹⁸. Se consiguieron eliminar las últimas diferencias que quedaban, volvieron de

⁹⁹⁴ «Una nueva generación al frente de la URSS», en *El País*, 12 de marzo de 1985.

⁹⁹⁵ Entrevista de la autora con Carlos Westendorp, Madrid, 1 de febrero de 2011, y con Manuel Marín, Madrid, 30 de mayo de 2011. THATCHER, M., *Op. Cit.: The Downing...*, p. 546.

⁹⁹⁶ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 442-449.

⁹⁹⁷ Catherine Lalumière, responsable de los Asuntos Europeos tras el nombramiento de Dumas como sucesor de Claude Cheysson en la cartera de Exteriores, habla de la voluntad política de Mitterrand a favor de la ampliación y papel en esta última fase de la negociación en la entrevista que le hizo Étienne Deschamps para el CVCE (Interview de Catherine Lalumière: la position officielle de la France lors des négociations d'adhésion de l'Espagne et du Portugal aux CE, Paris, 17 de mayo de 2006. Disponible en CVCE: <http://www.cvce.eu/> [Consulta: 29 de enero de 2013])

⁹⁹⁸ Para Carlos Westendorp el encuentro no puede considerarse como unas negociaciones propiamente dichas, sino un modo por el que justificar el sí de cara a los agricultores y pescadores franceses (entrevista de la autora con Carlos Westendorp, Madrid, 1 de febrero de 2011), lo cual Álvaro Espina relaciona directamente con los planes de Michel Rocard, hasta el 4 de abril de 1985 Ministro de Agricultura y que entonces tenía pensado

mañana a Madrid, y Morán presentó ante el Consejo de Ministros del Gobierno los términos del acuerdo al que habían llegado la noche anterior con su homólogo francés. La misma tarde del 27 de marzo el equipo negociador viajó nuevamente a Bruselas, donde tras varias reuniones con los ministros de Asuntos Exteriores de los Diez, en especial con Andreotti, Genscher y Fitzgerald, consiguieron cerrar los últimos puntos que quedaban abiertos y anunciar la mañana del 28 al 29 que finalmente las negociaciones para la adhesión de España y Portugal habían terminado⁹⁹⁹. Se había llegado a un acuerdo sobre las últimas grandes cuestiones¹⁰⁰⁰, pero aún quedaban algunos flecos por cerrar sobre precios y ayudas agrícolas, pesca, recursos propios, la cláusula de salvaguardia o los territorios de Ceuta y Melilla, así como la propia redacción de los Tratados de Adhesión. Por este motivo continuaron los trabajos de los grupos creados en el COREPER y en la Comisión sobre la ampliación hasta dos semanas después de que se celebraran los actos de ratificación en Madrid y Lisboa, y se tuvieron que celebrar tres conferencias negociadoras ministeriales más antes del 12 de junio¹⁰⁰¹.

Por primera vez en la historia de la construcción europea, el Consejo consultó al Parlamento Europeo sobre la conclusión de las negociaciones, lo que desde la Cámara fue considerado un éxito dentro de la lucha que había protagonizado desde las primeras elecciones por sufragio universal directo en junio de 1979 para que la institución fuera más tenida en cuenta en los procesos de decisión dentro de la Comunidad. Su papel se limitó a redactar un informe del que se encargó directamente la Comisión Política bajo la dirección de Klaus Hänsch, y en el que los europarlamentarios se felicitaron por el cambio de actitud del Consejo respecto al papel que debía jugar el Parlamento Europeo en la Comunidad y presentaron su propia propuesta sobre las disposiciones institucionales a incluir en el

presentarse a las elecciones presidenciales de 1988 (entrevista de la autora con Álvaro Espina, Madrid, 6 de junio de 2011).

⁹⁹⁹ MORÁN, F., *Op. Cit.: España...*, pp. 450-452.

¹⁰⁰⁰ Les conditions d'intégration de l'Espagne et du Portugal a la Communauté européenne, Bruselas, 29 de marzo de 1985. SEUE, 1016.1.III ESP 4a.

¹⁰⁰¹ Un problema fue la articulación posterior del acta de adhesión, porque había que negociar artículo por artículo y hubo muchas cosas que se cambiaron respecto a los acuerdos iniciales que se habían ido cerrando desde marzo de 1982, lo que provocó que se levantaron de la mesa de las negociaciones hasta en dos ocasiones, siendo entonces la delegación holandesa la protagonista de las mayores dificultades (entrevista de la autora con Jordi Carbonell, Lérida, 7 de junio de 2011).

Tratado de Adhesión que se firmara con España y Portugal¹⁰⁰². En base a este informe se aprobó en sesión plenaria una resolución sobre la conclusión de las negociaciones y la representación que los dos nuevos Estados Miembros deberían tener en las instituciones europeas: a España le corresponderían 60 diputados en el Parlamento Europeo, dos comisarios y ocho votos en el Consejo, y a Portugal 24 diputados, un comisario y cinco votos; estableciéndose la mayoría cualificada en el Consejo en los 54 votos o en el acuerdo de ocho de los doce Estados Miembros¹⁰⁰³.

La consulta al Parlamento era meramente a título informativo porque los Parlamentos nacionales seguían siendo los que tenían que ratificar los tratados de adhesión de los nuevos Estados Miembros, lo cual se planteó como uno de los aspectos a tener en cuenta en la reforma de los Tratados de Roma que entonces se estaba esbozando porque era el Parlamento Europeo y no los nacionales los que se veían afectados directamente por la ampliación. En cambio los Tratados sí contemplaban que la Comisión se pronunciara sobre los términos en los que se había acordado la ampliación y estableciera algunas pautas a seguir para su entrada en vigor¹⁰⁰⁴. El último trámite que las instituciones europeas debían hacer antes de proceder a la ratificación de la ampliación era que el Consejo aceptara la adhesión de los nuevos Estados y aprobara los instrumentos oportunos por cada una de las tres Comunidades, CEE, CECA y EURATOM, decisión que fue aprobada el 11 de junio, sólo un día antes de las ceremonias de ratificación¹⁰⁰⁵.

Más de un mes después, Pierre Pflimlin escribió como presidente del Parlamento Europeo a la presidencia del Consejo de Ministros, durante el segundo semestre del año el

¹⁰⁰² Rapport fait au nom de la commission politique sur l'élargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne (PE 96.986), 24 de abril de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Rapport (1985) fait au nom de la commission politique sur l'élargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne par M. Kalus Hänsch.

¹⁰⁰³ Resolution portant avis du Parlement européen sur la conclusion des négociations avec le Portugal et l'Espagne, 8 de mayo de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Rapport (1985) fait au nom de la commission politique sur l'élargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne par M. Kalus Hänsch.

¹⁰⁰⁴ Avis de la Commission relatif à la demande d'adhésion aux Communautés européennes (COM (85) 278 final), Bruselas, 31 de mayo de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Avis de la Commission du 31.5.1985 relatif aux demandes d'adhésion aux Communautés européennes du Royaume d'Espagne et de la République portugaise.

¹⁰⁰⁵ Decision du Conseil des Communautés européennes relative à l'adhésion du Royaume d'Espagne et de la République portugaise à la Communauté européenne du charbon et de l'acier, à la Communauté économique européenne et à la Communauté européenne de l'énergie atomique, Bruselas, 11 de junio de 1985. AC-CONS: CM5 ADH3: Avis de la Commission du 31.5.1985 relatif aux demandes d'adhésion aux Communautés européennes du Royaume d'Espagne et de la République portugaise.

luxemburgués Jacques Poos, para mostrar su queja por el hecho de que ni en la decisión del Consejo del 11 de junio ni en el Tratado de Adhesión firmado al día siguiente en Lisboa y en Madrid se hubiera hecho referencia alguna a la resolución aprobada en el Parlamento Europeo el 8 de mayo, y solicitar que fuera incluida en ambos casos¹⁰⁰⁶. El servicio jurídico del Consejo consideró apropiado rectificar en este sentido su decisión relativa a la ampliación añadiendo la frase «vu l'avis de l'Assemblée» e identificando con una nota a pie de página la fecha de su publicación en el Diario Oficial de las Comunidades, pero no así en el Tratado de Adhesión porque ya se había comenzado con el proceso de ratificación en los Parlamentos nacionales¹⁰⁰⁷. Este episodio, lejos de ser puramente anecdótico, puede considerarse una muestra más del creciente interés del Parlamento Europeo en mostrar su poder en la Comunidad Europea y las reticencias del Consejo a perder parte del suyo por sus posibles implicaciones nacionales.

Volviendo al resultado de las negociaciones, los instrumentos de la que sería la tercera ampliación de la Comunidad fueron recogidos en un Acta en tres volúmenes de más de mil doscientas páginas en las que se definían los términos de la adhesión de España y Portugal¹⁰⁰⁸, y firmada el día 12 de junio por los delegados de los Doce en dos ocasiones: primero en el Palacio de Belém de Lisboa, después en el Palacio Real de Madrid. A la ceremonia, en parte ensombrecida porque esa misma mañana se produjeron tres atentados de ETA en los que murieron cuatro personas, asistieron todos los funcionarios de Bruselas que habían participado en las negociaciones, tanto del COREPER como de la Comisión, así como los jefes de Gobierno de los Estados Miembros, sus ministros de Asuntos Exteriores y los Secretarios de Estado encargados de los Asuntos Europeos de aquellos países que como en España o Francia formaban parte de la Administración de exteriores. En Madrid estuvieron también invitados todos los miembros del equipo negociador, de entonces y los

¹⁰⁰⁶ Carta de Pierre Pflimlin a Jacques Poos, Estrasburgo, 19 de julio de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3, Rectificatif à apporter aux décisions du Conseil du 11.6.1985 relatives à l'adhésion de l'Espagne et du Portugal : suite à donner à la lettre du Président du Parlement européen en date du 19.7.1985.

¹⁰⁰⁷ Suite à donner à la leerte du Président du Parlement européen en date du 19 juillet 1985 : rectification à apporter aux décisions du Conseil du 11 juin 1985 relatives à l'adhésion de l'Espagne et du Portugal aux Communautés, Bruselas, 30 de julio de 1985. AC-CONS, fondo CM5 ADH3, Rectificatif à apporter aux décisions du Conseil du 11.6.1985 relatives à l'adhésion de l'Espagne et du Portugal : suite à donner à la lettre du Président du Parlement européen en date du 19.7.1985.

¹⁰⁰⁸ Actes relatifs à l'adhésion du Royaume d'Epsagne et de la Republique Portugaise aux Communautés européennes, 12 de junio de 1985. AMAEF, 5161.

que habían formado parte desde 1975¹⁰⁰⁹. Se escucharon discursos del Rey Juan Carlos, Jacques Delors, Felipe González y Giulio Andreotti, todos con la vista puesta en el futuro de Europa y la significación política que el acto tenía para España¹⁰¹⁰.

El mismo día de la firma se entregó a los medios de comunicación un resumen de las negociaciones y del contenido del tratado organizado por capítulos sectoriales —agricultura, pesca, unión aduanera, monopolios, relaciones exteriores, CEE, EURATOM y patentes—, geográficos —Portugal, Canarias, Ceuta y Melilla—, y horizontales —fiscalidad, derecho de establecimiento y libre prestación de servicios, asuntos sociales, armonización de legislaciones, movimiento de capitales, cuestiones económicas y financieras, recursos propios, instituciones, transportes y política regional—¹⁰¹¹; aunque se hicieron muy pocas referencias al mismo en la prensa de los días posteriores. Sólo *La Vanguardia* se detuvo en analizar los términos del Tratado calificándolo de «a la francesa» y de «draconianas condiciones»¹⁰¹², porque otras cabeceras de la prensa nacional habían ya dedicado varios especiales desde que la noche del 29 de marzo se hubiera anunciado el acuerdo¹⁰¹³. Desde un punto de vista más técnico también se pusieron en marcha varias publicaciones desde la Administración pública y otras de carácter privado con colaboraciones de especialistas y de los propios protagonistas de las negociaciones en los que se analizaban detenidamente las bases del Tratado de Adhesión y sus consecuencias a corto, medio y largo plazo¹⁰¹⁴.

Como había sido una constante desde la solicitud de adhesión, la nota dominante de todos estos análisis fue la perspectiva básicamente nacional con la que se emprendían,

¹⁰⁰⁹ «En busca de Coreper perdido» y «Alberto Ullastres, embajador ante la CEE, no ha sido invitado a la ceremonia», en *El País*, 12 de junio de 1985.

¹⁰¹⁰ Una copia de los cuatro discursos en AC-CONS, fondo CM5 ADH3: ceremonie de signature (12.6.1985) du traité d'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes.

¹⁰¹¹ Resumen para los medios de comunicación de las negociaciones y el contenido del tratado y del acta de adhesión de España a las Comunidades Europeas, Madrid, 12 de junio de 1985. SEUE, 1016.1.III ESP 1.

¹⁰¹² «Especial la ampliación del Mercado Común», en *La Vanguardia*, 13 de junio de 1985, pp. 1-11.

¹⁰¹³ Entre otros, *ABC* había hecho lo propio los días 29 y 30 de marzo, *El País* esos mismos dos días y el 11 de abril, *El Periódico* el 30 de marzo, *Cambio 16* en su número 697 la semana del 8-15 de abril, *Diario 16* el 11 de abril, y *Actualidad Económica* en su número publicado el 18 de abril.

¹⁰¹⁴ El Ministerio de Asuntos Exteriores, con la colaboración de la Secretaría de Estado y el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, editó un libro sobre *Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas* (Madrid, 1985) con el objetivo de exponer el contenido de las negociaciones de adhesión, el alcance de la legislación comunitaria y los acuerdos que constituían el Acta de Adhesión; el número 25 de 1985 de *Papeles de Economía* estuvo dedicado enteramente a la adhesión; así como el primer número de una revista que se comenzó a editar en 1987, la *Revista de Estudios e Investigación de las Comunidades Europeas*.

haciendo escasas referencias al papel que España estaba llamado a desempeñar en la construcción europea, primero como observador entre el 1 de julio y el 31 de diciembre de 1985, y a partir del 1 de enero de 1986 como Estado Miembro de pleno derecho. Y aunque tampoco se hicieran referencias, la definición de la participación española en la Comunidad desde la firma del Acta de Adhesión hasta su entrada en vigor tenía entonces su importancia, pues durante estos meses de pre-adhesión los Estados Miembros estaban llamados a reunirse en una Conferencia Intergubernamental para llevar a cabo la primera gran reforma de los Tratados de Roma¹⁰¹⁵.

5.3.2. El Acta Única Europea

El Consejo Europeo de Bruselas celebrado los días 29 y 30 de marzo de 1985 fue el Consejo de la ampliación y la reforma. El primer punto de su declaración final estuvo dedicado a felicitar el intenso trabajo desarrollado por todas las partes implicadas en las negociaciones para la adhesión de España y Portugal, en concreto la última semana, hasta conseguir un acuerdo sobre los puntos esenciales sólo unas horas antes de que se produjera el encuentro de los Diez jefes de Estados y de Gobierno¹⁰¹⁶. Examinaron también el informe del Comité Adonnino sobre la *Europa de los Ciudadanos*, tuvieron un primer intercambio de opiniones sobre el trabajo del Comité Dooge sobre la reforma institucional, y llegaron a un acuerdo para lanzar los PIM a favor de las regiones meridionales de la Comunidad para que pudieran hacer frente a la adhesión de España y Portugal en las mejores condiciones posibles. Estos programas de ayudas tendrían una vigencia de siete años y estarían destinados a modernizar la situación económica y social de todo el territorio griego, las regiones del sur de Francia —Aquitania, Mediodía-Pirineos, Languedoc-Rosellón, Provenza-Alpes-Costa Azul, Córcega y los departamentos de Ardèche y Drôme—, y prácticamente toda

¹⁰¹⁵ Participation d'observateurs espagnols et portugais à des réunions communautaires, Bruselas, 5 de junio de 1985, AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Participation d'observateurs espagnols aux activités du Conseil; y Modalités internes pour la mise en oeuvre de la procédure d'information et de consultation convenue avec l'Espagne et le Portugal, Bruselas, 10 de junio de 1985, AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Période intérimaire : procédure d'information et de consultation pour l'adoption de certaines décisions et autres mesures à prendre pendant la période précédant l'adhésion.

¹⁰¹⁶ Conseil européen des 29 et 30 mars 1985 à Bruxelles, Bruselas, 1 de abril de 1985. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

Italia desde el sur de Liguria y Emilia-Romaña, con las excepciones de las grandes ciudades italianas y francesas¹⁰¹⁷.

En cuanto al informe presentado sobre la *Europa de los Ciudadanos*, éste contenía sugerencias sobre el establecimiento de una bandera única que simbolizara la idea de Europa, un himno, la emisión de sellos, una moneda única o intercambios en el ámbito educativo. De todas estas propuestas los Estados Miembros veían como la más factible la emisión de sellos, que valoraban porque su uso cotidiano ayudaría a crear conciencia europea en la ciudadanía, y los intercambios culturales y educativos entre ciudades; pero a medio plazo no veían posible llegar a un acuerdo sobre la bandera —que ya entonces se planteaba de fondo azul con doce estrellas doradas—, el himno o una moneda con un valor más allá del coleccionista¹⁰¹⁸. En la institución en la que más se valoraron las iniciativas del Comité Adonnino fue en el Parlamento Europeo, desde donde se lamentaban de la inercia de las Administraciones nacionales para bloquear cualquier decisión europea que se acercara mínimamente al nivel político y varios eurodiputados solicitaron que se pusieran en marcha planes de acción para sensibilizar a la opinión pública de lo que significaba ser parte de la Comunidad Europea¹⁰¹⁹. Finalmente, en el Consejo Europeo de Bruselas se aprobaron todas las medidas propuestas por el Comité, pero distinguiendo entre aquellas que podrían ser puestas en vigor a corto plazo y aquellas otras que se contemplaban para un futuro más lejano¹⁰²⁰.

Más difícil fue llegar a un acuerdo sobre las reformas institucionales propuestas por el Comité Dooge. Ya en el Consejo Europeo de Dublín del mes de diciembre se habían puesto en evidencia las diferencias que separaban a los Estados Miembros sobre la posibilidad de una reforma que significara la aprobación de un tratado nuevo¹⁰²¹, y aunque se produjeron algunas modificaciones en el contenido del texto las semanas posteriores, sobre todo en la

¹⁰¹⁷ COMISIÓN: «Les programmes intégrés méditerranéens», en *Problèmes économiques*, núm. 1967, 26 de marzo de 1986, pp. 14-18; GILLES, Francis: «CEE: l'approche intégrée de développement régional: l'exemple des PIM», en *Regards sur l'actualité*, núm. 122, junio de 1986, pp. 47-55.

¹⁰¹⁸ Rapport du Comité ad hoc «l'Europe des citoyens» concernant les initiatives à valeur symbolique, París, 11 de febrero de 1985. AMAEF, 4971.

¹⁰¹⁹ Telegrama núm. 327 de Nanteuil, Bruselas, 21 de marzo de 1985. AMAEF, 4971.

¹⁰²⁰ «Mesures approuvées en principe par les chefs de Gouvernement concernant l'Europe des citoyens», en *Europe Documents*, núm. 1352, 3 de abril de 1985, pp. 1-7; CATALA, Michel: «La Communauté à la recherche de son identité. De l'Europe des citoyens à la citoyenneté européenne (1957-1992)», en *Relations internationales*, núm. 140, 2009/4, pp. 83-101.

¹⁰²¹ Rapport intérimaire adressé au Conseil européen, Dublín, 3-4 de diciembre de 1984. AMAEF, 4971.

parte dedicada al papel de las instituciones y los procesos de toma de decisiones¹⁰²², los días anteriores a la reunión del Consejo Europeo de Bruselas las reservas por parte de los representantes de Grecia y Dinamarca hicieron pensar que la mejor opción era esperar a junio para tomar una decisión definitiva al respecto¹⁰²³. No obstante, sí se pudo llegar a un acuerdo para organizar durante los siguientes meses una conferencia con el objetivo de negociar un proyecto de tratado de la Unión Europea siguiendo como principios guías el *acquis communautaire*, el propio informe presentado por el Comité Dooge, la Declaración Solemne de Stuttgart y el proyecto presentado por Spinelli en el Parlamento Europeo, y aunque las partes decisorias serían en último término los Estados Miembros, fueron invitados a participar España y Portugal tras la firma del Tratado de Adhesión, la Comisión y el Parlamento Europeo.

Desde esta última institución compartían la idea de convocar una Conferencia Intergubernamental, pero ponían el acento en la urgencia de no dejar pasar el mes de junio y en la necesidad de precisar mejor el papel del Parlamento Europeo, considerando que la fórmula correcta que los Estados Miembros tenían que adoptar era la igualdad de condiciones entre las instituciones y un esquema de trabajo a partir del proyecto de Tratado para la Unión Europea aprobado por el propio Parlamento en el mes de febrero de 1984. En un informe dirigido por Lambert Croux al respecto destacaban que las propuestas recogidas por el Comité Dooge eran muy similares a las del Proyecto Spinelli en cuestiones de política económica, social y de relaciones internacionales, sobre el uso del voto por mayoría en el Consejo en detrimento de la unanimidad, los presupuestos, el papel de las instituciones y las relaciones entre las mismas¹⁰²⁴. Otro motivo de peso que señalaba el Parlamento Europeo para justificar la defensa de su proyecto como uno de los ejes centrales en los que basar el trabajo de la Conferencia era el apoyo que había recibido desde diferentes instancias nacionales e internacionales, pues desde todas las instituciones comunitarias se había reconocido la validez del mismo y ya eran varios los Parlamentos nacionales los que se

¹⁰²² Nouvelle version du rapport du Comité Dogge, París, 19 de marzo de 1985. AMAEF, 4971.

¹⁰²³ «Rapport au Conseil européen du Comité ad hoc pour les questions institutionnelles», en *Europe Documents*, núm. 1349/1350, 21 de marzo de 1985, pp. 1-14.

¹⁰²⁴ Rapport fait au nom de la commission institutionnelle sur la position du Parlement européen à l'égard des travaux du Conseil européen concernant l'Union européenne (PE 96.059), 9 de abril de 1985. CARDOC, Parlement Européen: Documents de seance, 1985-1986.

habían pronunciado a favor de la reforma propuesta desde la Cámara europea, y en el caso italiano incluso por unanimidad.

Otra muestra del apoyo de las autoridades italianas a la reforma de la Comunidad se puso claramente de manifiesto durante el segundo trimestre del año, meses en los que las autoridades italianas aprovecharon su posición en la presidencia para fomentar el diálogo entre todos los Estados Miembros y conseguir que el informe Dooge constituyera el punto esencial del orden del día en el Consejo Europeo de Milán¹⁰²⁵. Para ello organizaron varias reuniones informales a varios niveles con el objetivo de intercambiar impresiones sobre la naturaleza de la Conferencia Intergubernamental y de la reforma que se quería plantear en Milán, así como conocer la postura de cada uno de los países. En este sentido, Italia y los países del Benelux defendían la necesidad de llevar a cabo una reforma institucional en profundidad y cuando antes, aunque buscando un cierto equilibrio para poder llegar a un acuerdo con los más escépticos; desde el reino Unido se puso en marcha una ofensiva diplomática con el objetivo de conseguir que la mejora institucional se produjera mediante «un pacto de caballeros» y no una reforma de los Tratados; La RFA y Francia se mostraron en buena parte seducidos por esta aproximación, y Dinamarca, Grecia e Irlanda fueron quedando marginados por su oposición a prácticamente todo lo que se planteaba¹⁰²⁶.

Estas diferencias entre los Diez fueron imposibles de salvar hasta el mismo día que daba comienzo el Consejo Europeo de Milán, el primero al que fueron invitados a asistir Felipe González y Mário Soares para mostrar su apoyo a la realización de una nueva Unión Europea, y el primero en el que se tomó una decisión sin que todos los Estados Miembros estuvieran de acuerdo¹⁰²⁷. La presidencia italiana, que ya había destacado los meses previos por su papel mediador en las negociaciones para la ampliación, decidió convocar la Conferencia Intergubernamental en base al artículo 236 del Tratado de Roma:

¹⁰²⁵ DE RUYT, J., *Op. Cit.: L'Acte...*, pp. 57-65.

¹⁰²⁶ Estos encuentros, que se organizaban para discutir propuestas concretas de la reforma, se organizaron sobre todo entre los meses de marzo y junio a nivel de Directores Generales (Comité Dooge, París, marzo-junio de 1985. AMAEF, 4971). Sobre la posición de los Estados Miembros *vid.* BONET MARCO, Emilio: *Introducción al Acta Única Europea. Europa, un espacio sin fronteras*, Madrid, Esic, 1988, pp. 31-32; CHURCH, C. H.; KEOGH, D. (eds.), *Op. Cit.: The Single...*, pp. 39-115.

¹⁰²⁷ Conseil européen des 28 et 29 juin 1985 à Milan, Bruselas, 1 de julio de 1985. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

«El Gobierno de cualquier Estado Miembro o la Comisión podrá someter al Consejo proyectos encaminados a la revisión del presente Tratado.

»Si el Consejo, después de haber consultado a la Asamblea y, en su caso, a la Comisión, emitiera un dictamen favorable a la reunión de una conferencia de representantes de los Gobiernos de los Estados miembros, ésta será convocada por el presidente del Consejo, a fin de adoptar de común acuerdo las enmiendas que deban introducirse en el presente Tratado.

»Las enmiendas entrarán en vigor tras haber sido ratificadas por todos los Estados miembros, de conformidad con sus respectivas normas constitucionales».

Para Jacques Delors los verdaderos protagonistas del éxito conseguido en Milán fueron Andreotti y Craxi, quienes tomaron la decisión de convocar la primera Conferencia Intergubernamental de la historia de la integración europea con siete votos a favor y tres en contra¹⁰²⁸, e iniciativa que pudo tener continuidad porque el país que presidía el Consejo el segundo semestre del año era precisamente Luxemburgo, uno de los que había apoyado con más fuerza la reforma y cuyas autoridades se movilizaron desde los primeros días de julio para que la Conferencia pudiera comenzar el 9 de septiembre y que todos los Estados Miembros tuvieran listas sus propuestas el 15 de octubre. El objetivo principal que se marcaron fue el de acercar las posiciones nacionales todo lo posible para poder llegar a un acuerdo desde la intergubernamentalidad con consecuencias de índole supranacional¹⁰²⁹.

La Conferencia se organizó en dos niveles de trabajo, uno cuyos protagonistas eran los jefes de Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores, y otro preparatorio a nivel de COREPER en el que también tenía representación la Comisión¹⁰³⁰, y en torno a dos líneas de acción, una sobre políticas comunitarias diversas como las destinadas al desarrollo del mercado interior, la investigación, la tecnología, el medio ambiente, la cultura, política monetaria, etc., y otra sobre la CPE en concreto¹⁰³¹. Aunque se mantuvo al margen al Parlamento Europeo, la Cámara no renunció a analizar periódicamente el alcance de unos debates que Lambert Croux caracterizaba a dos semanas del Consejo Europeo de

¹⁰²⁸ DELORS, J., *Op. Cit.: Mémoires*, pp. 265-269.

¹⁰²⁹ Sobre el procedimiento de las Conferencias Intergubernamentales en la Unión Europea, desde esta primera de 1985 hasta la del 2007, *vid.* DÜR, Andreas; MATEO, Gemma: «Treaty-Making in the European Union: Bargaining, Issue Linkages and Efficiency», en *European Integration online Papers* (EIOP), vol. 8, núm. 18, 2004. Disponible en <http://eiop.or.at/eiop/texte/2004-018a.htm> [Consulta: 1 de febrero de 2013].

¹⁰³⁰ DELORS, J., *Op. Cit.: Mémoires*, pp. 272-273.

¹⁰³¹ DE ZWAAN, J. W.: «The Single European Act: conclusion of a unique documents», en *Common Market Law Review*, núm. 23, 1986, pp. 747-765.

Luxemburgo de «fragmentary, imprecise and lacking in coherence»¹⁰³². Quizá por ello el Consejo que se celebró los días 2 y 3 de diciembre en el Gran Ducado fue el más largo que hasta entonces se había celebrado y de los más difíciles de concluir¹⁰³³, negociando hasta la última coma de la reforma de los tratados, la reorganización y el nuevo reparto de competencias entre las instituciones, la definición de las primeras líneas para el establecimiento de un mercado interior europeo en 1992, y nuevas medidas en materia de investigación y desarrollo tecnológico, medio ambiente y política social¹⁰³⁴.

Pese a todos los esfuerzos, el texto definitivo de lo que se llamaría Acta Única Europea no estuvo listo hasta mediados del mes de diciembre ni se consiguió acabar con las reservas del ministro danés, quien consideraba que era demasiado ambicioso, y de Andreotti, para quien la reforma debía ir aún más allá. Por este motivo los trabajos tuvieron que continuar las primeras semanas de 1986, ya bajo presidencia holandesa y con España y Portugal como Estados Miembros de pleno derecho, celebrándose la última reunión de la Conferencia Intergubernamental el 27 de enero. Las diferencias persistieron hasta el momento de la firma de los Doce, pues nueve Estados ratificaron el Acta Única Europea el 17 de febrero, y Dinamarca, Italia y Grecia esperaron por diferentes motivos hasta el 28 de febrero. En el caso danés hubo que esperar a la celebración de un referéndum nacional que había convocado el Gobierno para el día 26 sobre el contenido de la reforma, el Gobierno italiano porque tenía que convencer al Parlamento nacional de que el resultado obtenido en las negociaciones comunitarias no era tan malo como creían, y el griego simplemente porque se oponía a la idea de que el resto de los Estados Miembros no esperaran a firmar el texto al mismo tiempo que los dos últimos¹⁰³⁵.

El Acta Única Europea que finalmente se aprobó constaba de un preámbulo, cuatro títulos y una serie de declaraciones adoptadas por la Conferencia Intergubernamental de muy diverso ámbito. En el preámbulo se recogían los objetivos fundamentales del Tratado y la voluntad de los Estados Miembros de transformar el conjunto de sus relaciones con vistas

¹⁰³² Synopsis of the comparison between the proposals submitted to the Intergovernmental Conference and Parliament's draft Treaty (PE 101.517), 18 de noviembre de 1985. CARDOC, PE2 AP RP/INST. 1984 A2-0199/85.

¹⁰³³ DE RUYT, J., *Op. Cit.: L'Acte...*, p. 77.

¹⁰³⁴ Conseil européen des 2 et 3 décembre 1985 à Luxembourg, Bruselas, 11 de diciembre de 1985. AH-COMM, Summits and European Councils, 1981-1987.

¹⁰³⁵ CHURCH, C. H.; KEOGH, D. (eds.), *Op. Cit.: The Single...*, pp. 23-25.

a la instauración de una Unión Europea. Hablaba también del carácter único de un Acta que agrupaba todas las disposiciones comunes que se había aprobado desde la firma de los Tratados constitutivos —de ahí el nombre—, y destacaba como los principales objetivos del texto «mejorar la situación económica y social mediante la profundización de las políticas comunes y la prosecución de nuevos objetivos» y «asegurar un mejor funcionamiento de las Comunidades». A continuación, los cuatro títulos contenían respectivamente las disposiciones comunes a la cooperación política y a las Comunidades Europeas, las modificaciones de los Tratados constitutivos, la cooperación europea en materia de política exterior, y otras disposiciones generales y finales¹⁰³⁶.

Siempre bajo la justificación de facilitar al máximo la realización del mercado interior antes del 31 de diciembre de 1992, definido en el artículo 8A como principal objetivo y entendiendo como tal «un espacio sin fronteras interiores en el que la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales estará garantizada de acuerdo con las disposiciones del presente Tratado», el Acta Única Europea preveía un aumento del número de casos en los que los Estados Miembros podían decidir por mayoría cualificada en el Consejo, limitando el uso de la unanimidad a medidas relativas a fiscalidad, libre circulación de personas y derechos e intereses de los trabajadores por cuenta ajena. Instituyó también el Consejo Europeo bajo la forma de conferencias o cumbres de los Jefes de Estado y de Gobierno, pero sin precisar las competencias de este órgano o atribuirle poderes coercitivos respecto a las otras instituciones comunitarias. La Comisión adquirió mayores competencias de ejecución y los poderes del Parlamento Europeo fueron reforzados al exigir la aprobación de una resolución favorable de la Cámara antes de la celebración de nuevos acuerdos de asociación¹⁰³⁷, y aunque se instituyó el procedimiento de cooperación dentro del diálogo interinstitucional en aquellos casos en los que a excepción del ámbito de medio ambiente el Consejo decidiera por mayoría cualificada, la alianza transnacional que se estableció en el

¹⁰³⁶ Acta Única Europea, en *Boletín de las Comunidades Europeas*, suplemento 2, 1986. SEDA: <http://hdl.handle.net/10234/47810> [Consulta: 1 de febrero de 2013]. Un análisis de su contenido en ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco: *La integración europea: análisis histórico institucional con textos y documentos. Volumen II: Génesis y desarrollo de la Unión Europea (1979-2002)*. Madrid, Tecnos, 2002, pp. 102-103; CHURCH, C. H.; KEOGH, D. (eds.), *Op. Cit.: The Single...*, pp. 27-38.

¹⁰³⁷ BIEBER, Roland; PANTALIS, J.; SCHOO, J.: «Implications of the Single Act for the European Parliament», en *Common Market Law Review*, vol. 23, núm. 4, 1986, pp. 767-792; LODGE, Juliet: «The Single European Act and the new legislative cooperation procedure: a critical analysis», en *Journal of European Integration*, vol. 11, núm. 1, 1987, pp. 5-28.

marco de la Conferencia Intergubernamental no pudo sacar adelante más que una visión minimalista de Europa en comparación con las primeras propuestas que se habían puesto sobre la mesa¹⁰³⁸.

En otro orden de cosas, se introdujeron nuevas disposiciones en política social destinadas a la mejora del medio de trabajo mediante una mayor protección de la seguridad y la salud de los trabajadores, se hablaba de una nueva política comunitaria de cohesión económica y social para contrarrestar las diferencias de los Estados Miembros con menor nivel de desarrollo a través de los fondos FEOGA y FEDER, se reconoció el fortalecimiento de las bases científicas y tecnológicas como medio para favorecer el desarrollo de la competitividad internacional, la preocupación relativa a la protección del medio ambiente quedó limitada a aquellas acciones que pudieran realizarse mejor a escala comunitaria que nacional siguiendo el concepto de subsidiariedad, y por lo que se refería a una política exterior común europea, el artículo 30 preveía la fórmula de las consultas entre los Estados Miembros en las cuestiones que pudieran tener un especial interés para la seguridad, reconociendo a la presidencia del Consejo como principal responsable en el ámbito de iniciativa, coordinación y representación frente a terceros países¹⁰³⁹.

El Parlamento Europeo, muy en línea con las acusaciones que se habían escuchado en el italiano antes de proceder a la firma del Acta Única Europea, no dudó en considerar la reforma resultante de escasa calidad democrática en tanto en cuanto había sido elaborada sin un debate público previo, se había mantenido al margen a la Asamblea que representaba legítimamente a todos los ciudadanos europeos, y había dejado en el olvido el proyecto Spinelli que en un principio debía ser uno de los pilares de la reforma institucional¹⁰⁴⁰. Como unos años después reconocería Émile Noël, secretario general de la Comisión Europea entre 1958 y 1987, la primera gran reforma de los Tratados fue controvertida desde su primer

¹⁰³⁸ MORAVCSIK, Andrew: «Negotiating the Single European Act: national interests and conventional statecraft in the European Community», en *International Organisation*, vol. 45, núm. 1, 1991, pp. 19-56.

¹⁰³⁹ FREESTONE, David; DAVIDSON, Scott: «Community competence and part III of the Single European Act», en *Common Market Law Review*, vol. 23, núm. 4, 1986, pp. 793-801; GADBIN, Daniel: «Quelle politique régionale pour la Communauté économique européenne?», en *Revue du Marché Commun*, núm. 314, febrero de 1988, pp. 68-74; KIRCHNER, Emil J.: «Has the Single European Act opened the door for a European Security Policy», en *Journal of European Integration*, vol. 13, núm. 1, 1989, pp. 1-14.

¹⁰⁴⁰ Dictamen hecho en nombre de la Comisión de Asuntos Institucionales sobre la posición del Parlamento Europeo acerca del Acta Única aprobada por la Conferencia Intergubernamental celebrada los días 16 y 17 de diciembre de 1985 (PE 102.951), 13 de enero de 1986. CARDOC, Parlamento Europeo: Documentos de Sesión, 1985-1986.

planteamiento hasta su ratificación, y si finalmente pudo concretarse con éxito fue, en su opinión, gracias al establecimiento de una sinergia entre todos los problemas que paralizaban la Comunidad, el objetivo de establecer un mercado interior en 1992, y el papel mediador de Jacques Delors desde la presidencia de la Comisión y su Libro Blanco sobre el mercado interior¹⁰⁴¹. Para Moravcsik, en cambio, las propuestas de la Comisión y del Parlamento Europeo sobre la necesidad de una reforma no tuvieron ningún éxito hasta que los Gobiernos nacionales no quisieron que lo tuviera, destacando que las iniciativas que finalmente salieron adelante fueron las que beneficiaban a los intereses económicos de los Estados Miembros¹⁰⁴².

En cualquier caso, lo cierto es que la nota característica de los discursos escuchados durante la firma del Acta Única Europea el 17 de febrero de 1986 en Luxemburgo fue la prudencia. Van den Broek, presidente entonces del COREPER como representante holandés, reconoció que junto al sentimiento de solemnidad de estar viviendo un momento tan importante en la historia de la Comunidad era evidente que también se había extendido un sentimiento pesimista al no estar presentes los Doce. Como representante de la Comisión, Andriessen quiso destacar el papel del Parlamento Europeo como primer impulsor de la reforma, y aunque reconoció que el Acta Única Europea había resultado ser un paso mucho más modesto de lo esperado, no dejaba de ser una prueba de la vitalidad de la Comunidad y su capacidad de renovación. Mucho más crítico fue Siegbert Alber, vicepresidente del Parlamento Europeo y quien insistió en la opinión recogida en el dictamen aprobado un mes antes, en lo cual encontró un firme apoyo en las declaraciones posteriores del secretario de Estado luxemburgués y del ministro italiano¹⁰⁴³.

La idea que comenzó a extenderse desde entonces entre los que criticaban el escaso alcance de la reforma conseguida fue que había que interpretarla como una herramienta útil en la consecución de futuros avances y puerta a un nuevo periodo de

¹⁰⁴¹ NOËL, Émile: «The Single European Act», en *Government and Opposition*, vol. 24, núm. 1, 1989, pp. 3-14. Sobre el Libro Blanco de junio de 1985 y el objetivo de un mercado interior en 1992, *vid.* LAURENT, Pierre-Henri: «The Second European Relance», en *Studia Diplomatica*, vol. 43, núm. 1, 1990, pp. 81-90.

¹⁰⁴² MORAVCSIK, A., *Op. Cit.: The Choice...*, pp. 314-378.

¹⁰⁴³ CONSEJO: *Allocutions et déclarations faites à l'occasion de la signature de l'Acte unique européen*, Bruselas, Office des publications officielles des Communautés européennes, 1986.

reflexión a largo plazo¹⁰⁴⁴. En el año 1986 se habían materializado la adhesión de España y Portugal, la firma del Acta Única Europea y los primeros signos de recuperación económica, pero esa no era la meta definitiva, sino el punto de partida para la consolidación del proyecto de integración europea mediante la realización del *objetivo 1992*: la consecución del gran mercado interior y el fortalecimiento de la cohesión económica y social en Europa¹⁰⁴⁵. Quedaban pendientes algunas de las reformas para adaptar antiguas políticas a las nuevas condiciones comunitarias, tales como la de la PAC, los fondos estructurales o las normas financieras¹⁰⁴⁶, y proyectos como el de la *Europa de los Ciudadanos* había quedado muy reducido en el texto final eliminando prácticamente toda mención a los aspectos políticos, sociales y culturales recogidos por el Comité Adonnino¹⁰⁴⁷, pero desde la Comisión Delors se quiso destacar que podía ser tan peligroso el estancamiento de los años anteriores como la impaciencia por querer avanzar demasiado deprisa sin consolidar las bases¹⁰⁴⁸. La experiencia había puesto en evidencia que en la integración europea entraban muchos intereses en juego y era difícil llegar a un acuerdo definitivo, pero el éxito de la ampliación y de la adaptación de la Comunidad tras casi una década de negociaciones debía ser considerado como un importante aliciente de cara al futuro y en la consecución de una Unión Europea de nueva generación.

¹⁰⁴⁴ ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco: «El Acta Única Europea. Primer paso incierto en la profundización comunitaria hacia la Unión Europea», en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 7, núm. 2, abril-junio de 1986, pp. 543-563; CHURCH, C. H.; KEOGH, D. (eds.), *Op. Cit.: The Single...*, pp. 116-129; LOUIS, Jean-Victor (ed.): *L'Acte unique européen: journée d'études*, Bruselas, IEE-ULB, 1986; PUCHALA, Donald J.: «Reforming the European Communities: 'airy fairy' or 'Gruyère cheese'», en *Il Politico*, núm. 2, 1987, pp. 213-232; SCOTTO, Marcel: *Les institutions européennes. La réforme inachevée*, París, Le Monde Editions, 1994, pp. 122-130.

¹⁰⁴⁵ *Vingtème Rapport général sur l'activité des Communautés européennes 1986*, Bruselas, 1987, pp. 23-29. Un extracto de un dossier difundido por la Oficina de Prensa e Información de las Comunidades sobre los objetivos marcados por el Acta Única Europea y las mejoras que aportaba al proceso de decisión fue publicado en «L'Acte unique: une réforme au service de nouveaux objectifs pour la Communauté», en *Problèmes économiques*, núm. 2038, 2 de septiembre de 1987, pp. 2-5.

¹⁰⁴⁶ FRICCHIONE, Luigi: «Trente ans de Politique agricole commune», en *Problèmes économiques*, núm. 2038, 2 de septiembre de 1987, pp. 5-12; LAMO DE ESPINOSA, Jaime: «El Acta Única Europea y la agricultura», en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, núm. 146, octubre-diciembre de 1988, pp. 39-94; NARJES, Karl-Heinz: «Communautés européennes: Regard sur les cinq années à venir», en *Studia Diplomatica*, vol. 40, núm. 1, 1987, pp. 57-70.

¹⁰⁴⁷ Sobre el progresivo desarrollo de los derechos de la ciudadanía europea *vid.* FOLGUERA, Pilar: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», en *Ayer*, vol. 77, núm. 1, 2010, pp. 79-113.

¹⁰⁴⁸ Llevar a buen término el Acta Única Europea: una nueva frontera para Europa. Programa de trabajo de la Comisión 1987. Presentación ante el Parlamento Europeo por el presidente Jacques Delors, Estrasburgo, 18 de febrero de 1987, en *Boletín de las Comunidades Europeas*, suplemento 1, 1987.

CONCLUSIONES

Ninguna de las previsiones que se hicieron en el momento de plantear la candidatura a la adhesión de España a las Comunidades Europeas en el año 1977 se acercó al tiempo que posteriormente necesitaron para formalizar la ampliación. Las perspectivas de las autoridades españolas fueron las más ambiciosas llegando incluso a plantear la posibilidad de que España fuera Estado Miembro de pleno derecho en cuestión de tres años, pero las elaboradas desde la propia Comunidad, aunque menos optimistas, también barajaron un calendario que a medida que fueron pasando los meses se demostró imposible de predecir. Fueron varios los motivos que llevaron a alargar el proceso negociador hasta los ocho años que transcurrieron desde la presentación de la solicitud de adhesión en julio de 1977 hasta la firma del Tratado de Adhesión en junio de 1985, estableciéndose una tupida red entre todos ellos de la que a medida que pasaba el tiempo parecía más difícil salir.

En primer lugar, y a pesar de la preparación de los integrantes del equipo español responsable de las negociaciones hispano-comunitarias, el conocimiento que se tenía de la estructura funcional e institucional de la Comunidad era completamente exógeno. La experiencia de las negociaciones para la firma del Tratado Comercial Preferencial firmado en 1970 no podía servir de antecedente para las negociaciones de adhesión porque el método de trabajo era distinto, la institución comunitaria responsable de dirigir las otra, y el objetivo último de firmar un tratado estrictamente comercial no tenía comparación posible con la integración plena en el proyecto comunitario. Las consecuencias que podían desprenderse de ambos procesos eran incomparables, tanto para el país candidato como para los Estados Miembros o la propia Comunidad como organismo, estando mucho más limitadas en el caso de un Acuerdo con las características como el firmado por España en 1970, que en un Tratado de Adhesión como el que se negoció a partir de 1977.

Las negociaciones que se llevaron a cabo en los años sesenta eran responsabilidad del embajador español acreditado ante las Comunidades Europeas, Alberto Ullastres, y aunque como acuerdo internacional era responsabilidad del Ministerio de Asuntos Exteriores, dado que los términos que se negociaban eran estrictamente comerciales y Presidencia del Gobierno tenía el control de la negociación, la rama de la Administración más implicada en el proceso negociador fue Comercio. Muy distinto era el caso abierto en julio de 1977, pues las implicaciones de la adhesión obligaban a tener en cuenta prácticamente todas las esferas de la vida pública y privada de uno y otro lado. En el caso español esto se tradujo en un profundo debate sobre el carácter y adscripción que debía tener el órgano responsable de llevar a cabo las negociaciones, y en el caso comunitario, si bien es cierto que entonces la Comunidad Europea aún no contaba con un campo de acción tan extenso como el que comenzó a extenderse en los años noventa y el contenido político estaba restringido a las disposiciones relacionadas con la CPE — hasta la firma del Acta Única Europea fuera de los Tratados—, desde 1957 las políticas comunes se habían ido completando hasta cubrir prácticamente toda la actividad económica de los Estados Miembros, cada uno de ellos con sus peculiaridades regionales y sus sectores sociales o grupos de presión internos.

Junto a la necesidad de buscar un equilibrio entre los intereses socioeconómicos de cada una de las partes implicadas a nivel nacional, e incluso internacional en aquellos casos en los que se beneficiaban de acuerdos comerciales firmados con terceros países de la cuenca mediterránea, durante las negociaciones de adhesión hubo que definir también cómo la ampliación afectaría al funcionamiento interno de la Comunidad Europea. Este debate no surgió ante la perspectiva de la ampliación a Grecia, Portugal y España, sino que ya estaba presente desde la entrada en vigor de la primera ampliación al comprobar que unas instituciones pensadas para Seis no podían funcionar del mismo modo al haber sumado simplemente los representantes de tres nuevos Estados Miembros sin más cambios que los estrictamente cuantitativos. El proceso de toma de decisiones se había visto claramente afectado ante las dificultades de tener que llegar a un acuerdo entre los Nueve, sobre todo porque en la misma medida en la que se fueron desarrollando nuevas políticas comunes y completando las disposiciones establecidas en los Tratados de Roma, las competencias

asignadas a cada una de las instituciones comunitarias cambiaban y la soberanía supranacional se incrementaba.

En este sentido, pronto se puso en evidencia un choque de intereses entre la Comisión y el Parlamento Europeo como instituciones marcadamente supranacionales y principales responsables de velar por los principios europeístas establecidos en los Tratados fundacionales, y el Consejo, de estructura intergubernamental y en consecuencia desde donde los Estados Miembros evitaban que cualquier decisión que se tomara en lo referente a la Comunidad fuera en contra de sus intereses nacionales. Aunque la Comisión aconsejara seguir una u otra política, y el Parlamento Europeo se manifestara más o menos favorable a la dirección asumida, las decisiones se tomaban en última instancia en el Consejo, lo que significaba tener que poner de acuerdo a nueve representantes, que a su vez debían dar explicaciones en sus Administraciones nacionales y negociar a nivel interno todos aquellos términos que se les plantearan desde la Comunidad. El paso de Seis a Nueve ya se había traducido en un creciente bloqueo, de modo que la perspectiva de duplicar el tamaño para el que en un principio estaba concebido el organigrama con la entrada de tres nuevos Estados de unas características internas muy diferentes a los fundadores y los protagonistas de la primera ampliación, hizo temer que las dificultades ya existentes se llevaran a su máximo nivel.

En el caso del país candidato, aunque las autoridades españolas contaban con los antecedentes del Reino Unido, Irlanda y Dinamarca, e incluso de Grecia y Portugal en tanto en cuanto habían presentado unos meses antes sus solicitudes de adhesión, el punto de partida de cada uno de ellos y la situación en la que se llevaban a cabo las negociaciones era muy distinto de unos casos a otros. Este hecho obligó a los negociadores a tener que aprender de la propia experiencia en cuestiones como la organización, el procedimiento, las redes de influencia o el propio funcionamiento interno de la Comunidad Europea, aprovechando para ello el marco establecido en las conferencias negociadoras, toda una serie de encuentros oficiales y oficiosos con distintos representantes comunitarios, y en ocasiones con delegaciones a título nacional dentro de cumbres bilaterales ajenas a la Comunidad.

Todo ello inserto en un contexto de crisis económica e inestabilidad que obligaba a los Gobiernos nacionales a medir cada una de sus declaraciones públicas de cara a futuros procesos electorales, y en el caso español, en el mismo momento en el que se estaban llevando a cabo todos los cambios aparejados a un proceso de transición como el abierto en noviembre de 1975 con el paso de un régimen dictatorial a un sistema democrático. En la práctica, y aunque la Comunidad Europea fuera entonces un proyecto de significado fundamentalmente económico, la integración fue asumida como requisito de normalización y consolidación política. En ello influyeron sobre todo las condenas que desde la Comisión y el Parlamento Europeo se mandaron al régimen franquista y las acciones protagonizadas por la oposición en el espacio europeo, antecedentes que promovieron la posterior politización de unas negociaciones cuyo contenido era ante todo técnico y económico, y en las que la institución protagonista era el Consejo.

Como en el debate interno sobre el proceso de construcción europea, los intereses puestos por cada una de las instituciones comunitarias en la ampliación eran diferentes y el reparto de responsabilidades de cada una de ellas en el proceso negociador acabó por convertirse en un escenario más de confrontación con unos objetivos en ocasiones contradictorios. Si el Consejo era el responsable de conducir las negociaciones marcando el ritmo de las reuniones y decidiendo en qué punto se llegaba o no a un acuerdo, siempre prestando especial atención a las consecuencias económicas o de distribución de influencia en las propias instituciones y terceros países, la Comisión era la encargada de asegurar que la ampliación no pusiera en peligro el proceso de integración europea desde un punto de vista global marcando los intereses comunitarios en las negociaciones, y el Parlamento Europeo, aunque desde las elecciones de junio de 1979 buscó una mayor implicación en el proceso de ampliación, se limitaba a controlar la evolución política de la joven democracia española y velar por que los principios de la construcción europea no se vieran alterados con la adhesión de nuevos Estados Miembros.

Esta situación no sólo influyó en las relaciones interinstitucionales, sino que acabó por convertirse en uno de los principales obstáculos con los que se encontraron los equipos negociadores al intentar llevar a cabo unas negociaciones de alto contenido técnico que fue necesario comprender y asumir progresivamente, que chocaban constantemente de frente

con intereses nacionales de todas las partes implicadas porque las consecuencias de la adhesión serían ante todo económicas, y teñidas de un trasfondo político dada la significación que se había dado a la integración europea durante los años precedentes desde la oposición antifranquista y las mismas instituciones supranacionales de la Comunidad Europea. Para la delegación comunitaria llegó a convertirse en un choque de intereses entre Estados Miembros e instituciones que a su vez dificultaba aún más el acuerdo interno; para la española, un constante motivo de frustración ante las dificultades para comprender y trasladar a la sociedad que los objetivos políticos definidos no eran motivos suficientes para salvar unas negociaciones como las de la adhesión, a pesar del compromiso asumido por los países europeos y reiterado en momentos de crisis como la vivida tras el golpe de Estado del 23-F.

Si el contexto europeo de crisis y replanteamiento interno contribuyó a esta triple caracterización y responsabilidad de las negociaciones para la ampliación, la frustración pudo instalarse en España desde el mismo momento en el que las negociaciones hispano-comunitarias sobrepasaron la frontera de la política exterior de Estado para convertirse en un capítulo fundamental de la política interior de la transición a la democracia. No obstante, tampoco hay que pasar por alto que la opinión pública española, aunque en general reconociera públicamente la relación establecida entre integración europea y consolidación diplomática, tenía un amplio desconocimiento de la Comunidad Europea salvo algunas excepciones sectoriales, geográficas y sociales, de modo que la prensa jugó un papel muy importante en la imagen que se fue extendiendo de las negociaciones para la adhesión en los distintos momentos por los que pasaron.

Un buen ejemplo de esta situación fue la utilización que pudo hacerse en el verano de 1980 de las declaraciones de Valéry Giscard d'Estaing. El conocido como el *giscardazo* llegó en un momento muy oportuno para el Gobierno español, pues en un contexto de crisis social, económica y política, y ante la progresiva concienciación de que se habían asumido las negociaciones para la adhesión desde un punto de vista erróneo y el calendario que se había presentado a la sociedad española desde 1977 era imposible de cumplir, el presidente de la República francesa pudo ser señalado sin mucha dificultad como el principal responsable de todos los problemas que estaban retrasando el objetivo político de la

integración. Para ello contaban con unas difíciles relaciones bilaterales sobre las que apoyarse, enturbiadas periódicamente con cuestiones como la lucha antiterrorista, unas relaciones comerciales muy desequilibradas que fomentaron el ataque a transportistas españoles en el sur de Francia, conflictos pesqueros en el Golfo de Vizcaya, y una tradición de hondo calado histórico consistente en ver al país de la frontera norte como una constante amenaza a los intereses españoles.

Menos atención se prestó a otras declaraciones que en esa misma línea se realizaron en otros Estados Miembros con los que parecía más difícil focalizar la atención de la opinión pública española por su mayor desconocimiento, lejanía, o simplemente porque las relaciones bilaterales establecidas eran mucho más puntuales que las establecidas con Francia; del mismo modo que tampoco se habló del proceso de debate interno abierto en la Comunidad Europea sobre las reformas institucionales, agrícolas y financieras que iban a ser necesarias, ya no sólo ante la adhesión de España, sino para mejorar la efectividad de una estructura que había cambiado, buscaba nuevos campos de cooperación y se encontraba en un contexto muy diferente al que había enmarcado su puesta en marcha casi un cuarto de siglo antes. Por otro lado, lo cierto es que las repercusiones reales que este episodio tuvo en el transcurso de las negociaciones fueron prácticamente nulas y el ritmo de las conferencias negociadoras continuó siendo el mismo que hasta entonces, y si tuvieron una influencia real se limitó al campo de las relaciones bilaterales hispano-francesas, que las semanas siguientes llegaron a estar en su momento más delicado desde los años del franquismo.

Como se ha dicho, el episodio coincidió además con un momento de inestabilidad interna y un cambio de Gobierno en España que afectó directamente al equipo responsable de las negociaciones, facilitando un nuevo enfoque y una estrategia más pragmática bajo la dirección de Eduardo Punset, de una formación y una personalidad muy distinta a la de su predecesor en el cargo, Leopoldo Calvo-Sotelo. Los cambios que entonces se introdujeron en la Trinidad tuvieron repercusiones, tanto en el propio planteamiento que se asumió en las negociaciones con la Comunidad, como en las relaciones bilaterales con los Estados Miembros y Francia en particular. Desde la propia delegación española y compañeros de Gobierno se vio en la política asumida por Punset una cierta claudicación, pero desde el otro lado se valoró positivamente la despolitización que parecía estar dispuesto a asumir el nuevo

ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, al parecer más preocupado como los socios europeos por las consecuencias económicas de la adhesión y más realista respecto a la situación en la que se estaban llevando a cabo las negociaciones para la ampliación.

A pesar de este nuevo optimismo, la progresiva crisis del partido del Gobierno en España y la inestabilidad política que se impuso durante los dos años posteriores se convirtieron en un factor añadido de desequilibrio en el proceso negociador, en un momento en el que además las negociaciones pasaban de su fase más técnica a la de las decisiones políticas de alto nivel. En este sentido, aunque los capítulos de agricultura, pesca y asuntos sociales apenas habían sido trabajados, la quincena restante que componían el paquete negociador estaban en un estado muy avanzado y sólo faltaba llegar a acuerdos definitivos sobre los periodos de transición y las fórmulas de aplicación de las disposiciones comunitarias. El paso de un momento a otro, de la llamada *vue d'ensemble* a las negociaciones propiamente dichas, coincidió cronológicamente con el cambio de Gobierno en España tras las elecciones de octubre de 1982, y aunque la nueva posición de fuerza que pudo asumir desde entonces la delegación española dada la estabilidad y la fuerza social y parlamentaria con la que contaba el PSOE, lo cierto es que este cambio fue posible porque 1982 marcó también un punto de inflexión en la situación interna de la Comunidad.

Hasta entonces la ampliación había sido una cuestión secundaria en la agenda comunitaria, muy por detrás de otras negociaciones internas y debates sobre el propio proceso de construcción europea, pero los años 1983-1984 se dieron toda una serie de circunstancias que fomentaron el establecimiento de una nueva sinergia de intereses que permitió ir superando progresivamente los distintos obstáculos que hasta entonces habían bloqueado las negociaciones que las instituciones comunitarias llevaban a nivel interno sobre la reforma que permitiría adaptar a la Comunidad a las nuevas circunstancias que debía hacer frente de cara al exterior y al propio desarrollo de la integración, y las protagonizadas por éstas y dos países candidatos a la adhesión como eran España y Portugal. Desde las propuestas recogidas en el Informe Tindemans presentado al Consejo Europeo en diciembre de 1975, el fortalecimiento interno y el desarrollo de nuevas políticas comunitarias había sido objeto de numerosos estudios que habían sido elaborados desde la

Comisión por su misma iniciativa como el *fresco* o por petición del Consejo como el *Mandato del 30 de mayo*; desde diferentes instancias del Consejo como los trabajos desarrollados por el propio Leo Tindemans primero, el *Comité de los Tres Sabios* después, o el proyecto de un *Acta Europea* propuesto por los ministros Genscher y Colombo, y también en el seno del Parlamento Europeo con trabajos como el protagonizado por el *Club Cocodrilo* bajo la dirección de Altiero Spinelli o el menos conocido del *Club Canguro*.

Todos ellos compartían la tesis que la reforma interna de la Comunidad Europea era necesaria para mejorar el funcionamiento interno de las instituciones, la financiación de las cada vez más cuantiosas políticas comunes, el desarrollo de nuevos campos de cooperación más allá del estrictamente económico, y la mejora de las ya existentes para adaptarlas a las nuevas circunstancias socioeconómicas de la Comunidad. Aunque en todos estos trabajos se reconocía que el debate se hubiera dado independientemente de la llegada de nuevas solicitudes de adhesión, la perspectiva de una nueva ampliación hizo aún más urgente la toma de decisiones en este sentido, sobre todo teniendo en cuenta el peso económico y demográfico de un país como España. De modo que si bien es cierto que el paralelismo estuvo siempre presente, a partir de 1982 cobró especial relevancia porque ambas cuestiones entraron en un ciclo de avances que se empujaban mutuamente para el establecimiento de acuerdos.

Hasta entonces las negociaciones para la ampliación habían ocupado un segundo plano en la agenda comunitaria porque el contenido técnico de las negociaciones era responsabilidad sobre todo de la Comisión. Sin embargo, en el momento en el que los Estados Miembros se vieron obligados a tomar las decisiones políticas necesarias para el progresivo cierre de capítulos, pasaron a convertirse en una herramienta más dentro del juego de intereses comunitario. La ampliación afectaba por desigual a los ya entonces Diez, de modo que las consecuencias de la adhesión de España y Portugal comenzaron a ser utilizadas por unos y otros como bazas negociadoras para sacar adelante la reforma interna que consideraban más acorde con sus objetivos. El punto de partida para esta simbiosis fue el Consejo Europeo de Stuttgart celebrado en junio de 1983 y la relación directa que se estableció entre la ampliación y la subida del techo del IVA para una nueva financiación de las políticas comunitarias y requisito imprescindible para la reforma de la PAC, la

organización de nuevos fondos de desarrollo o la solución definitiva a las demandas compensatorias del Reino Unido.

Estas circunstancias coincidieron además con la llegada a los distintos Gobiernos nacionales y a las propias instituciones europeas de toda una serie de personalidades, que aparte de guardar unas buenas relaciones personales entre ellos, contaban con una capacidad de liderazgo que facilitó la convergencia de intereses y hacer posible la llegada a un acuerdo. Jacques Delors en la presidencia de la Comisión, François Mitterrand, Helmut Kohl y Felipe González en las jefaturas de Estados y de Gobierno, y Giulio Andreotti, Leo Tindemans o Hans-Dietrich Genscher desde los ministerios de Asuntos Exteriores fomentaron acuerdos de hondo calado en la reestructuración interna de la Comunidad Europea y la fijación de nuevos objetivos de integración europea. La importancia de su papel se puso claramente en evidencia en los últimos momentos de las negociaciones para la ampliación y en el desarrollo de la Conferencia Intergubernamental que se convocó para llegar a un acuerdo definitivo sobre la reforma interna.

Al mismo tiempo que desde la Comunidad la ampliación se fue equiparando a los objetivos de reestructuración que copaban prácticamente en exclusiva la agenda de instituciones y Estados Miembros, la delegación española también comenzó a puntualizar su actitud sobre el proceso de integración europea más allá del significado nacional que había adquirido la adhesión. Desde este punto de vista, Felipe González trasladó a los socios comunitarios una nueva imagen que también fomentó la llegada a los acuerdos, pues la firma del Tratado de Adhesión ya no era considerada exclusivamente como un objetivo político del Gobierno español, sino el punto de partida para una nueva política europea de la que podían extraerse más beneficios que dificultades tanto a nivel nacional como comunitario.

Mientras que en España las negociaciones se confinaron al marco de los objetivos nacionales de consolidación democrática fue muy difícil entrar en el juego transnacional que movía y mueve un organismo de las características de la Comunidad Europea, pero en el momento en el que la propia experiencia adquirida y las circunstancias coyunturales favorecieron la superación del tradicional concepto de relaciones internacionales que había definido la política exterior española hasta entonces, se llegó a un punto de no retorno en el

que los mismos factores que hasta entonces habían supuesto un persistente bloqueo se convirtieron en motor de cambio y avance en el proceso de construcción europea. Y del mismo modo que entonces influyó en el cierre de las negociaciones, desde el punto de vista historiográfico ampliar el escenario en el que se enmarcaron las negociaciones de adhesión nos permite reconsiderar los problemas y vicisitudes que acompañaron un proceso que por sus implicaciones no puede ser considerado única y exclusivamente como un capítulo de la historia nacional de España, sino como parte de la historia de la integración europea.

CONCLUSIONS (ENGLISH VERSION)

None of the predictions made at the time to consider Spain's application to the European Communities was similar to the subsequently required to formalize its later enlargement. The prospect for the Spanish authorities was most ambitious, even raising the possibility that of Spain becoming a full member state in a matter of three years. But those prospects made from the Community itself, though less optimistic, also considered a calendar which proved impossible to predict. There were several reasons leading to extend the negotiation to an eight-year process, from the submission of the application for membership in July 1977 until the signing of the Accession Treaty in June 1985, crating a dense network that seemed the more difficult to overcome as time passed.

First, despite the skills of the Spanish team members responsible for the negotiations, the knowledge of both functional and institutional structures of the Community was indirect. The experience on the negotiations for the Preferential Trade Agreement signed in 1970 could not serve as a pattern because the working method was different. The Community institution responsible was different, and also the ultimate goal.

The negotiations that took place in the 1960s were responsibility of the Spanish ambassador accredited to the European Communities, Alberto Ullastres. Though as an international agreement it was the responsibility of the Ministry of Foreign Affairs, since the terms negotiated were strictly commercial the branch Administration more involved was the Ministry of Trade. Very different was the case opened in July 1977, for the implications of such an accession forced to consider all sides of both public and private life. In the Spanish case this resulted in a profound debate about the body responsible for conducting the negotiations due to the nature of the assignment. In the case of the European Community, this translated in how to coordinate the different common policies that had been supplemented since the signing of the Treaties of Rome in 1957, covering all economic

activities for each Member States, with its different regional, social sectors, and domestic lobbies.

Along with finding a balance between the socio-economic interests of each of the parties involved at national and even international levels, because of trade agreements signed with third countries in the Mediterranean basin, the Member States had to define how this enlargement would affect the inner workings of the European Community. This debate did not arise at the prospect of including Greece, Portugal and Spain, but was already present from its first enlargement, after seeing that institutions created ad hoc for Six — members— could not function in the same way simply by adding representatives of the three new Member States. The decision-making process had been clearly affected by the difficulties of having to reach agreement among Nine, especially since new common policies were developed and were completing the provisions of the Treaties of Rome, responsibilities assigned to institutions and a supranational level.

In this regard, it soon became clear the clash of interests between the Commission and the European Parliament —supranational institutions responsible for ensuring the principles established in the founding Treaties— and the Council with an intergovernmental structure and consequently from where Member States avoided any decision against their national interests. Although the Commission advised to follow one or another policy, and the European Parliament expressed more or less support for the direction to be taken, decisions were ultimately reserved for the Council, which meant that nine representatives had to agree and report back, in turn, to their national administrations. The move from Six to Nine resulted in a growing lock, so the prospect of doubling the size —for which the organization was initially conceived— with the entry of three new States with very different internal characteristics increased the fears that existing difficulties could prove insurmountable.

Though Spanish authorities counted on previous experiences in the UK, Ireland and Denmark, even in Greece and Portugal, the starting point of each of them and the situation in which the negotiations took place made each case unique. This forced negotiators to learn about the organization, procedure, networks of influence and the internal functioning of the European Community, building on the framework established in negotiating conferences, a

whole number of formal and informal meetings, and sometimes with national delegations in bilateral summits outside the Community.

This situation was an added problem in a context of economic crisis and instability that forced national governments to measure each of their public statements for future elections, and in the Spanish case, while many changes were taking place carrying the country to a transition from a dictatorial regime to a democratic system. In practice, although the European Community was then primarily a project of economic significance, the integration was taken as a requirement of standardization and political consolidation. Strong influence had the disapprovals sent from the Commission and the European Parliament to the Franco's regime as well as the actions carried out by the political opposition in the European sphere, premises which promoted the subsequent politicization of negotiations whose content was primarily technical and economic.

As in the internal debate on the European integration process, the interests set by each of the EEC institutions in the enlargement were different and the division of responsibilities in the negotiating process ended up becoming a disagreement: if the Council was responsible for conducting negotiations to set the pace of meetings and deciding the minimum basic agreement, the Commission was responsible for ensuring that the enlargement would not jeopardize the process of European integration. Lastly, the European Parliament, even since the elections in June 1979 sought greater involvement in the institutional scene, its role was limited to scrutinizing the political evolution of the young Spanish democracy and ensures that the principles of European integration were not altered with the accession of new Member States.

This situation also influenced negatively in the negotiating teams, trying to carry out a highly technical negotiation but colliding with the national interests of all parties involved. For the EEC delegation it came to be a clash between Member States and institutions, which in turn hindered further internal agreement. For the Spanish team, it was a constant cause of frustration added to the difficulties in understanding and transferring to society that the political objectives defined were not enough to save negotiations, which also involved numerous economic consequences. At this point it should be noted that Spanish public opinion, although generally established an obvious link between European integration and

democratic consolidation, showed widespread ignorance of the European Community, so that the media played significant role informing about the different phases of the negotiations.

A good example of this was the use, in the summer of 1980, of Valéry Giscard d'Estaing's statements known in Spain as *giscardazo*. Though there was no specific reference to the Spanish application to the EEC, they arrived in a very opportune time for a government affected by a social, economic and political crisis, and when it was apparent that the Spanish time-table was far from realistic. Since then the President of the French Republic could be identified without much difficulty as primarily responsible for all delays on the political goal of integration. These tensions also rested on bad bilateral relationship marred with issues such as the fight against terrorism, unbalanced trade relations that fostered attack on Spanish carriers in southern France, fishing conflicts in the Bay of Biscay, or even a historical tradition that saw the northern neighbouring country as a constant threat.

Less attention was paid to other statements made by other Member States due to their greater unfamiliarity, distance, or simply because the bilateral relations were lower than those established with France. Just as the process of internal debate in the EEC required reforms to improve the effectiveness of a structure that had changed, sought new fields of cooperation and was in a very different context than a quarter century before, was completely overlooked. Despite all this, the fact is that the episode carried out by Giscard d'Estaing had no repercussions in the course of the negotiations and the pace of the conferences remained as before. The only real influence was limited to the Spanish-French bilateral relations, which in the following weeks came to their most delicate moment since Franco's days.

This episode also coincided with a time of internal instability and a subsequent change of government in Spain that directly affected the team in charge of negotiations, providing a new approach and a more pragmatic strategy under the direction of Eduardo Punset. His training and personality were very different from his predecessor, Leopoldo Calvo-Sotelo, and he introduced some changes in the Ministry in charge of negotiations with a new approach in relation to the EEC and Member States, with France in particular. Some Spanish colleagues and governmental members labelled the policy adopted by Punset as

lame, but others appreciated his efforts to depoliticize which he was willing to assume, apparently more concerned with other European partners about the economic consequences of enlargement and more realistic about the situation in which they were conducting the negotiations.

Despite this new optimism, progressive political instability in Spain since 1980 became an added factor of imbalance in the negotiating process at a time when it was necessary to change from the most technical phase of the negotiations to high-level policy decisions. In this sense, although the chapters on agriculture, fishing and social issues were hardly laboured on, the negotiations were in an advanced stage and only needed to reach final agreements on the transition periods and applying formulas. This step from the *vue d'ensemble* to negotiations strictly speaking coincided in time with the change of government in Spain after the elections in October 1982, and although a new position of strength could be assumed by the new Spanish delegation thanks to the parliamentary stability and social force of the PSOE, the fact is that this change was also possible because 1982 marked a turning point in the internal situation of the Community.

Until then the enlargement was a secondary issue on the Community's agenda far behind other internal negotiations and discussions on the European integration process itself, but some circumstances coincided in the years 1983-1984 that encouraged the establishment of a new synergy of interests that allowed to overcome obstacles that had previously blocked the negotiations on the internal reform and the enlargement of the Community. All the proposals submitted to the EEC institutions on the future of Europe, like the Tindemans Report in December 1975, the *fresco*, the Mandate of 30 May 1980, the Committee of Three Wise Men, the Genscher-Colombo Plan or other initiatives provided by the so-called *Crocodile Club* and the less known *Kangaroo Club*, they all shared the view that the internal reform of the European Community was necessary to improve the internal functioning of the institutions, the financing of increasingly large common policies, the development of new areas of cooperation and the improvement of existing ones to adapt the Community to the new socio-economic circumstances. While in all this work it was recognized that the debate would have occurred independent of the arrival of new membership applications, the prospect of further enlargement became even more urgent

decisions in this regard, especially when Spain's economic and demographic weight was taken into account.

So if it is true that parallelism was always present, from 1982 it was especially significant because both issues entered a cycle that pushed each other to establish agreements. Until then the enlargement had taken a back seat in the Members State agenda because the technical content of the negotiations was primarily responsibility of the Commission, but at the time when they were obliged to take the necessary political decisions to the progressive closure of chapters, these negotiations became one more tool in the game of interests. The starting point for this symbiosis was the Stuttgart European Council in June 1983 and the direct relationship established between the enlargement and the rise in the VAT rate as a means to finance common policies and as a prerequisite for CAP reform, the organization of new development funds or the final solution to the compensatory measures to the UK.

These circumstances also coincided with the arrival of a number of personalities to various national governments and European institutions who, besides keeping good personal relations amongst them, had a leadership that enabled the convergence of interests up to the agreement. Jacques Delors as President of the Commission, François Mitterrand, Helmut Kohl and Felipe González from their positions as Heads of State and Government, and Giulio Andreotti, Leo Tindemans or Hans-Dietrich Genscher from the Foreign Ministries, they all encouraged deep agreements on the internal restructuring and for the setting of new goals of European integration.

The Spanish delegation also began to point its attitude about the process of European integration beyond national significance. From this point of view, the signing of the Accession Treaty was no longer considered exclusively a political objective of the Spanish government, but the starting point for a new European policy from which more benefits than difficulties could be derived at both national and EU levels. In other words: while the negotiations were confined in Spain to the framework of national goals of democratic consolidation it was very difficult to get into the game of transnational characteristics that move the European Community, but the moment this traditional concept of international

relations was superseded; it was a point of no return to the change and progress in the European integration process.

Just in the same way this global perspective of the circumstances influenced in the closing of negotiations, broadening the frame of the accession negotiations, it allows us to reconsider the problems and vicissitudes that accompanied the process in historiographical perspective. In this sense, we consider that for its wide-ranging implications this episode cannot be considered solely as a chapter of Spain's national history, but as part of the history of European integration, so this has been all along the principal point of our research.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias: archivos y centros documentales

1.1. Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)

- Legajo R12557: CEE. Negociaciones con España. Comisión Mixta Comercial. Acta de la 4 reunión (30-09-1977).
- Legajo R12557, expediente 2: CEE. Viajes de personalidades (1977).
- Legajo R12558: CEE. Negociaciones con España. negociaciones de adhesión (1977).
- Legajo R12561: CEE. Acuerdo con España. nombramiento de delegados (1970-1976).
- Legajo R12562: CEE. Acuerdo con España. Actitud de terceros países (1977)
- Legajo R14187: CEE. Relaciones con España (1977).
- Legajo R14558: CEE. Negociaciones para la adhesión de España (1982).
- Legajo R14581: CEE. Oficina de Información en Madrid (1977-1978).
- Legajo R14582: CEE. Negociaciones con España. Negociaciones para adhesión (1978).
- Legajo R14583: CEE. Negociaciones con España. Actitud de Francia sobre adhesión de España (1977-1978).
- Legajo R14584: CEE. Negociaciones con España. Negociaciones para adhesión. Dictamen de la Comisión (1978).
- Legajo R14585: CEE. Negociaciones con España. Cumplimiento Acuerdo 1970 (1978).
- Legajo R15571: CEE. Viajes de personalidades españolas (1976).
- Legajo R16192: MAE. Copias registro salidas. Órdenes dirigidas a la embajada en París (1978).

- Legajo R16570: CEE. Negociaciones con España. Adhesión (1979).
- Legajo R16571: CEE. Negociaciones con España. Adhesión (1979).
- Legajo R16572: CEE. Negociaciones con España. informes (1970-1976).
- Legajo R17208, expediente 2: MAE. Copias registro entradas. Despachos de la embajada de París 1 a 909 (1979).
- Legajo R17209, expediente 1: MAE. Copias registro entradas. Despachos de la embajada de París 910 a 2543 (1979).
- Legajo R17878, expediente 5: CEE. Parlamento Europeo. Relaciones con España (1978-1980).
- Legajo R17887, expediente 4: CI. Relaciones con la CEE (1977).
- Legajo R17889, expediente 1: CEE. Cooperación agrícola con España (1977-1978).
- Legajo R17892, expediente 2: España CEE. Oficina de prensa en Madrid. Canje de notas (1979-1980)
- Legajo R17893, expediente 1: España-CEE. Negociaciones. Adhesión (1973-1980).
- Legajo R17893, expediente 3: España-CEE. Negociaciones. Adhesión (1973-1980).
- Legajo R17893, expediente 4: España-CEE. Negociaciones. Adhesión (1973-1980).
- Legajo R17894, expediente 1: España CEE. Negociaciones. Circulares (1978-1979).
- Legajo R17895, expediente 1: España-CEE. Negociaciones. Adhesión (1980).
- Legajo R17896, expediente 1. España-CEE. Negociaciones. Adhesión de los miembros de la CEE en relación a la adhesión de España (1977-1980).
- Legajo R17896, expediente 2: España-CEE. Negociaciones. Adhesión de los miembros de la CEE en relación a la adhesión de España (1977-1980).
- Legajo R17896, expediente 3: España-CEE. Negociaciones. Adhesión. Informes y notas (1977).
- Legajo R17897, expediente 1: España-CEE. Negociaciones. Adhesión (1979-1980).
- Legajo R17898, expediente 1: CEE. Negociaciones con España. Informes (1978-1980).
- Legajo R19214: España. Política exterior. Relaciones con la CEE (1979-1980)
- Legajo R19547, expediente 7: Negociaciones con la CEE. Curso de las mismas (1981).

- Legajo R19548, expediente 1: Negociaciones con la CEE. Informes. Notas y prensa (1981).
- Legajo R21099, expediente 4: CEE. Visita a España del Presidente de la Comisión (1978).
- Legajo R21100, expediente 1: CEE. Negociaciones para la adhesión de España (1982).
- Legajo R21104, expediente 1: CEE. Acuerdo Comercial con España. Informes. Notas. Noticias de prensa. Varios (1970-1980).
- Legajo R22433, expediente 6: CEE. Asuntos con España sobre trabajo y emigración (1977-1978).
- Legajo R25096, expediente 14: CEE. Relaciones con España. Canarias (1976-1983).
- Legajo R28296. expediente 2: CEE. Relaciones con España. viaje del ministro D. Marcelino Oreja Aguirre (1977).
- Legajo R28296. expediente 5: CEE. Parlamento Europeo. Relaciones con España. Visita del presidente Emilio Colombo (1977).

1.2. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)

- Sección de Asuntos Exteriores (10), signatura topográfica 66. Fondos de la Embajada de España en París. Cajas 4407, 4420, 4424, 4441, 4457, 4476.
- Sección de Asuntos Exteriores (10), signatura topográfica 66. Fondos de la Embajada de España en Londres. Cajas 3966, 3975, 3992, 3996, 4004, 4007, 4052.
- Sección de Asuntos Exteriores (10), signatura topográfica 66. Fondos de la Misión de España ante las Comunidades Europeas. Cajas 3918, 3919, 3920, 3921, 3922, 3923, 3924, 3925, 3926, 3927, 3928, 3929, 3930, 3931, 3932, 3933, 3934, 3935, 3936, 3937, 3938, 3940, 3940, 3941, 3942, 3943, 3944, 3945, 3946, 3947, 3948, 3949, 3950, 3951.

1.3. Archivo del Ministerio de la Presidencia (Madrid)

- Fondos Adolfo Suárez
 - Legajo 1871, carpeta 25.12: Carta a la Comisión Europea sobre negociaciones (26 de julio de 1977)

- Legajo 1872, carpeta 34.29: Política exterior UCD (4 de noviembre de 1978)
- Legajo 1874, carpeta 56.1: Relaciones hispano-francesas (8 de octubre de 1980)
- Legajo 1877, carpeta 12.2: Resolución PE sobre las elecciones (11 de julio de 1977)
- Legajo 1900, carpeta 37: nota de Gabriel Ferrán Alfaro a Alberto Aza (manuscrita)
- Legajo 1907, carpeta 77.4: Informe sobre la incidencia de la Constitución en la estructura administrativa (17 de diciembre de 1979)
- Legajo 1907, carpeta 87.1: Declaración del Ministro para las relaciones con las Comunidades Europeas durante la primera conferencia negociadora.
- Legajo 1925, carpeta 24: declaraciones de Adolfo Suárez ante el Consejo de Europa (31 de enero de 1979)
- Legajo 1931, carpeta 19 (1-5): Recomendaciones de la Comisión sobre la Formación Profesional de los jóvenes desempleados o amenazados de paro (6 de julio de 1977)
- Legajo 1941, carpeta 1.3: entrevista Suárez-Giscard (26 de noviembre de 1979)
- Legajo 1933, carpeta 7.1: prensa sobre la actitud de Giscard ante la ampliación de la CEE.
- Legajo 1937, carpeta 4: visita de Schmidt
- Legajo 1938, carpeta 5: visita de Raymond Barre (3 de julio de 1980)
- Legajo 1938, carpeta 6: visita de Raymond Barre – temas agricultura
- Legajo 1938, carpeta 7: Francia
- Legajo 1940, carpeta 16.1: Conferencia de Madrid CSCE
- Legajo 1945, carpeta 5.1: viaje de Adolfo Suárez a EEUU
- Legajo 1945, carpeta 1.3: Misión de España antes las Comunidades Europeas
- Legajo 1913, carpeta 2: cuestiones varias de la política exterior de España
- Legajo 1914, carpeta 4: cuestiones varias de la política exterior de España
- Legajo 1944: situación política de la CEE y los Estados miembros

- Carpeta 15: Informe sobre las relaciones con las Comunidades Europeas
- Carpeta 23: Declaraciones del presidente francés, repercusiones.
- Carpeta 24: Portugal, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 25: Alemania, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 26: Italia, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 27: Luxemburgo, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 28: Países Bajos, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 29: Gran Bretaña, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 30: Grecia, reacciones a las declaraciones de Giscard
- Carpeta 31: Francia
- Comisión CEE
- Fondos Leopoldo Calvo-Sotelo
 - Legajo 98: Consejo de Ministros (1980)
 - Legajo 99: Consejo de Ministros (1980-1981)
 - Legajo 100: Consejo de Ministros (1981)
 - Legajo 101: Consejo de Ministros (1981)

1.4. Centro de Documentación de la Secretaría de Estado para la Unión Europea (Madrid)

- Carpeta 1016.1.III ESP, expedientes 1, 3b, 3c, 3f, 3h, 4a, 6, 7b, 7c, 8a, 8b, 8c, 8d.
- Prensa 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985.

1.5. Archivo Histórico de la Comisión Europea (Bruselas)

- BAC 79/1982, dossiers números 246, 247.
- BAC 147/1991, dossiers números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 18, 56, 58, 65, 74, 78, 87, 91, 92, 93, 94, 104, 106, 109, 122, 123, 124, 126, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 175, 211, 212, 213, 234, 247, 250, 254, 259, 260, 261, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 347, 360, 368, 373, 387, 388, 392, 416, 697, 698, 776.
- BAC 154/1980, dossiers números 1298, 1299, 1384, 1385, 1386, 1533.

- BAC 250/1980, dossiers números 4, 5, 10, 11, 14, 16, 17, 18, 56, 64, 70, 76, 80, 82, 85, 93, 674, 675, 677.
- BAC 354/1991, dossiers números 2, 5, 6, 7.
- Conférence entre les Communautés européennes et l'Espagne.
- Rapports généraux sur l'activité des Communautés européennes.
- Summits and European Councils, 1961-1980.
- Summits and European Councils, 1981-1987.

1.6. Archivo Central del Consejo Europeo (Bruselas)¹⁰⁴⁹

- Fondo CM5, sección ADH3: version en langue espagnole des actes du Droit dérivé.
- Fondo CM5, sección ADH3: traitement par la CEE des «Aspects agricoles de l'élargissement de la Communauté à l'Espagne».
- Fondo CM5, sección ADH3: réunions du Groupe ad hoc «adhésion de l'Espagne» tenues dans le cadre des négociations avec l'Espagne (1979-1985).
- Fondo CM5, sección ADH3: rapports de la Commission au Conseil sur l'examen du droit communautaire dérivé traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: adhésion Espagne
 - Application de la décision du conseil des CE du 11.6.1985 au Land Berlin.
 - Décision du Conseil des Communautés européennes du 11.6.1985 relative à l'admission du Royaume d'Espagne a la CEE et à la CEEA.
 - Publication au JO du Traité d'adhésion du Royaume d'Espagne et de la République portugaise à la CEE et à la CEEA.
 - Avis de la Commission du 31.5.1985 relatif aux demandes d'adhésion aux Communautés européennes du Royaume d'Espagne et de la République portugaise.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : trafic de perfectionnement actif.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : le problème des transports.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : zones franches.

¹⁰⁴⁹ Los fondos del Archivo Central del Consejo Europeo relativos a la tercera ampliación (España y Portugal) no han sido indexados temáticamente por lo servicios archivísticos oportunos en el momento de llevar a cabo la investigación, lo que nos obliga a citar cada dossier por su título completo y no por una signatura alfanumérica de referencia.

- Les questions institutionnelles traitées dans le cadre interne des négociations d'adhésion avec l'Espagne (généralités).
- Décision du Conseil des Communautés européennes du 11.6.1985 relative à la adhésion du Royaume d'Espagne à la CECA.
- Fondo CM5, sección ADH3: CECA. Négociations.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : dumping.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : règles en matière de prix.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : la clause de sauvegarde traitée dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : le problème des relations extérieures.
 - Relations Espagne-Portugal dans le cadre de l'élargissement de la Communauté : circulation des produits industriels.
 - Réunions du Groupe de rédaction à Dix des instruments d'adhésion Espagne tenues dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Réunions du Groupe de rédaction à Douze des instruments d'adhésion Espagne tenues dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Réunions du Groupe ad hoc «adhésion de l'Espagne» tenues dans le cadre des négociations avec l'Espagne (1985).
 - Élargissement : mesures internes dans les deux pays candidats dans des secteurs particulièrement sensibles.
 - Liste et calendrier indicatifs des travaux de caractère normatif en relations avec l'élargissement à effectuer par le Conseil pendant la période intérimaire.
- Fondo CM5, sección ADH3: Relations Espagne. Négociations.
 - Réunions experts pour problèmes méthodologie : comparaison prix Espagne-CEE pour fruits et légumes.
 - Rapport (4.1.1985) fait au nom de la commission politique sur la consultation du Parlement européen sur l'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes.

- Rapport (1985) fait au nom de la commission politique sur l'élargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne par M. Klaus Hänsch.
 - Participation de l'Espagne aux travaux menés dans le cadre du mandat du 30 mai 1980.
 - Traitement par le Conseil et par le Coreper des relations avec l'Espagne en vue de son adhésion.
 - Mémoire des Gouvernements des E.M. de l'AELE concernant l'adhésion de l'Espagne à la Communauté.
 - Relations entre l'Espagne et le Portugal dans le cadre de l'élargissement de la Communauté.
 - Résolutions adoptées par le Parlement européen concernant l'élargissement de la Communauté à l'Espagne.
 - Traitement par le CES de l'élargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne.
 - Réunions de commissions concernant l'élargissement de la Communauté à l'Espagne.
 - Conséquences de l'élargissement sur les relations avec les pays tiers.
 - Conséquences de l'élargissement sur les relations avec le GATT.
 - Relations entre l'Espagne et la Grèce dans le cadre de l'élargissement de la Communauté.
 - Propositions de résolutions de l'Assemblée concernant l'élargissement de la Communauté dans le cadre des nouvelles demandes d'adhésion (Espagne et Portugal).
 - Demandes de consultation par l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: Ratifications. Ceremonie de signature.
- Etat des ratifications par les parties contractantes du traité d'adhésion de l'Espagne et du Portugal.
 - Rectifications à apporter aux instruments d'adhésion du Royaume d'Espagne et de la République portugaise aux Communautés européennes.

- Rectificatif à apporter aux décisions du Conseil du 11.6.1985 relatives à l'adhésion de l'Espagne et du Portugal : suite à donner à la lettre du Président du Parlement européen en date du 19.7.1985.
 - Procès-verbaux relatifs aux rectifications de l'acte d'adhésion du Royaume d'Espagne et de la République du Portugal, effectuées par le Ministère des Affaires étrangères italien, en date du 29 mars 1988.
 - Rédaction des instruments d'adhésion du Royaume d'Espagne aux Communautés européennes.
 - Cérémonie de signature (12.6.1985) du traité d'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes.
- Fondo CM5, sección ADH3: CECA-BEI. Questions institutionnelles.
- Adhésion de l'Espagne à la CECA : application du tarif unifié CECA.
 - Les questions institutionnelles traitées dans le cadre des négociations d'adhésion avec l'Espagne (généralités).
 - Incidences institutionnelles de l'adhésion aux Communautés.
- Fondo CM5, sección ADH3: Session d'adaptations techniques.
- Préparation de la 24ème session ministérielle CEE-Espagne prévue à Bruxelles le 18.9.1984.
 - Préparation de la 27ème session ministérielle CEE-Espagne prévue à Bruxelles le 28.1.1985.
 - Préparation de la 29ème session ministérielle CEE-Espagne prévue à Bruxelles le 28-29.3.1985.
 - Adaptations techniques du droit communautaire dérivé dans le secteur des affaires institutionnelles traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne*.
 - Adaptations techniques du droit communautaire dérivé dans le secteur des affaires budgétaires traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne*.
 - Adaptations techniques du droit communautaire dérivé dans le secteur des affaires statutaires traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne*.

- Adaptations techniques du droit communautaire dérivé dans le secteur de la fiscalité traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne*.
 - Adaptations techniques du droit communautaire dérivé dans le secteur de la législation douanière traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne*.
 - Adaptations techniques du droit communautaire dérivé concernant les spécialités pharmaceutiques traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: Agriculture.
- Création d'un groupe ad hoc temporaire chargé d'examiner la communication de la Commission relative aux problèmes agricoles et réunions de ce groupe.
 - Réunions du groupe ad hoc « haut niveau » (agriculture) tenues dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Réunion du Groupe d'étude « Espagne » concernant la Section de l'Agriculture tenues par le CES.
 - Ceuta et Melilla traités dans le cadre de la Politique agricole commune.
 - La Politique agricole commune traitée dans le cadre des relations entre l'Espagne et le Portugal.
 - Agriculture : mécanismes généraux de transition (généralités).
 - Evaluation des incidences financières pour la Communauté traitée dans le cadre de l'agriculture.
 - La Politique agricole commune traitée dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: Mesures transitoires
- Mesures transitoires appliquées à l'union douanière et la libre circulation des marchandises dans le secteurs industrielle traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Mesures transitoires appliquées dans le domaine des transports traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.

- Mesures transitoires appliquées dans le domaine de la politique régionale traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Mesures transitoires appliquées aux mouvements de capitaux traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Mesures transitoires appliquées dans le domaine du droit d'établissement et de la libre prestation des services traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: Documents divers.
 - Questions institutionnelles : le Conseil traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Mesures transitoires appliquées dans le secteur de la pêche et traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Dossiers divers (1957-1975)
 - Fondo CM5, sección ADH3: Questions institutionnelles. Négociations.
 - Questions institutionnelles : adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités (généralités).
 - Questions institutionnelles : le Parlement européen traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions institutionnelles: la Cour des Comptes traitée dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions institutionnelles: la Cour de Justice traitée dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions institutionnelles: la Commission traitée dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Période intérimaire : procédure d'information et de consultation pour l'adoption de certaines décisions et autres mesures à prendre pendant la période précédant l'adhésion.
 - Clause de sauvegarde générale et réciproque.

- Questions institutionnelles: le Comité économique et social traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions institutionnelles: le Comité consultatif CECA traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions institutionnelles: le Comité scientifique et technique traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions institutionnelles: le Banque européen d'investissement traitée dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
 - Questions de caractère institutionnelle se rapportant à des actes de Droit dérivé.
- Fondo CM5, sección ADH3: Relations extérieures. CECA. Questions institutionnelles.
- Adhésion de l'Espagne à la CECA : zones franches
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : ferrailles
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : le problème des transports
 - Régime à appliquer à l'Espagne par les pays partenaires ayant conclu des accord CECA préférentiels avec la Communauté traité dans le cadre des relations extérieures du chapitre CECA.
 - Adhésion de l'Espagne à la CECA : le problème des relations extérieures.
 - Produits déclassés et de second choix en provenance de pays tiers traités dans le cadre des relations extérieures du chapitre CECA.
 - Application par l'Espagne des accord préférentiels ainsi que des régimes préférentiels non conventionnels traités dans le cadre des relations extérieures dans le chapitre CECA.
 - Accords avec le pays de l'AELE traités dans le cadre des relations extérieures dans le chapitre CECA.
 - Autres accords CECA préférentiels traités dans le cadre des relations extérieures du chapitres CECA.
 - Système communautaire de préférences généralises traité dans le cadre des relations extérieures du chapitre CECA.

- Réglementation anti-dumping et antisubventions traitée dans le cadre des relations extérieures du chapitre CECA.
 - Accords de l'Espagne avec des pays tiers traités dans le cadre des relations extérieures du chapitre CECA.
 - Questions institutionnelles dans le cadre des négociations d'adhésion (généralités).
 - Questions institutionnelles : adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités (généralités).
 - Questions institutionnelles : le Parlement européen traité dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux Traités.
- Fondo CM5, sección ADH3: Mesures transitoires. Questions institutionnelles.
- Clause de sauvegarde traitée dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Période intérimaire : procédure d'information et de consultation pour l'adoption de certaines décisions et autres mesures à prendre pendant la période précédant l'adhésion.
 - Contribution de l'Espagne au budget communautaire.
 - Mesures transitoires appliquées aux réglementations communautaires traitées dans le cadre des négociations d'adhésion avec l'Espagne (généralités).
 - Mesures transitoires concernant Ceuta y Melilla traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Mesures transitoires concernant les Iles Canaries traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Mesures transitoires concernant les relations Espagne-Portugal dans le cadre de l'élargissement.
 - Mesures transitoires appliqués aux ressources propres traités dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
 - Questions institutionnelles : la Cour de Justice traitée dans le cadre des adaptations de nature arithmétique à apporter aux traités.

- Mesures transitoires appliqués à la Fiscalité traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Mesures transitoires appliquées à l'Union Douanière et la libre Circulation de marchandises dans le secteur industriel traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: Mesures transitoires
 - Mesures transitoires appliquées à la clause de sauvegarde générale et réciproque.
 - Mesures transitoires appliquées aux obligations de la CEE dans le domaine de la Politique commerciale dans le cadre des relations extérieures et des négociations avec l'Espagne.
 - Mesures transitoires dans le domaine de la Fiscalité et traitées dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Fondo CM5, sección ADH3: demande d'adhésion d'Espagne
 - Demande d'adhésion à la CECA formulée le 26/07/1977 par l'Espagne en vertu de l'article 98 du Traité CECA.
 - Demande d'adhésion à la CEE formulée le 26/07/1977 par l'Espagne en vertu de l'article 237 du Traité CEE.
 - Traitement par le Conseil et par le Coreper de la demande d'adhésion formulée par l'Espagne le 26/7/1977.
 - Dépôt éventuel d'une demande d'adhésion par l'Espagne : Bulletins d'information, articles de presse.
 - Traitement par l'assemblée du dépôt éventuel d'une demande d'adhésion par l'Espagne.
 - Demande d'adhésion à la CEEA formulée le 26/7/1977 par l'Espagne en vertu de l'article 205 du Traité CEEA.
 - Demande d'adhésion présentée par l'Espagne : prises de position
 - Traitement par le CES de la demande d'adhésion présentée par l'Espagne : projet d'étude relative aux relations CEE-Espagne.

- La demande d'adhésion présentée par l'Espagne : généralités
- Traitement par l'Assemblée de la demande d'adhésion de l'Espagne : questions orales.
- Traitement par le CES de la demande d'adhésion présentée par l'Espagne : projet de 1ère étude relative aux relations avec l'Espagne.
- Traitement par le CES de la demande d'adhésion présentée par l'Espagne : projet d'études relatifs aux relations avec l'Espagne.
- Traitement par le CES de la demande d'adhésion présentée par l'Espagne : étude sur les relations de la CEE avec l'Espagne.
- Traitement par le Conseil et par le Coreper de l'Avis de la Commission en date du 29/11/78 relatif à la demande d'adhésion de l'Espagne.
- Procédure et organisation des négociations avec l'Espagne dans le cadre d'une éventuelle adhésion.
- Elaboration d'une vue d'ensemble des négociations et dispositions générales relatives aux instruments d'adhésion dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Avis de la Commission en date du 29/11/78 sur la demande d'adhésion de l'Espagne.
- L'élargissement de la Communauté traité dans le cadre des négociations d'adhésion de l'Espagne : prises de positions.
- Conseils européens
- Traitement par le Conseil et par le Coreper du document de la Commission (des 20/4/78, 25/4/78 et 27/4/78) : «Réflexions d'ensemble relatives aux problèmes de l'élargissement» dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- Avis de la Commission en date 29/11/78 sur la demande d'adhésion de l'Espagne.
- Etat d'avancement des travaux de la Conférence traité dans le cadre des négociations avec l'Espagne.
- L'élargissement de la Communauté traité dans le cadre des négociations d'adhésion de l'Espagne : prises de position du COPA-COCECA.

- Elaboration de l'avis de la Commission au Conseil sur la demande de l'Espagne (généralités).

1.7. Archivo y Centro de Documentación del Parlamento Europeo (Luxemburgo)

- European Parliamentary Assembly and European Parliament prior to the direct elections (1958-1979).
- European Parliament - First parliamentary term (1979-1984).
 - Mrs Simone VEIL, President 1979-1982
 - Mr DANKERT, President, 1982-1984
- European Parliament - Second parliamentary term (1984-1989).
 - Mr Pierre PFLIMLIN, President 1984-1987

1.8. Archives du ministère des Affaires étrangères français (Paris)

- Serie Direction Europe, subserie Espagne, 1944-1976:
 - 395 bis: politique et situation intérieure: dossier général (août-décembre 1975).
 - 446: Relations avec la France: dossier général (juillet 1974-septembre 1975)
 - 447 : Relations avec la France: dossier général (octobre 1975-juin 1976)
- Serie Direction Europe, subserie Communautés européennes, 1976-1980:
 - 4082: affaires générales
 - 4084: affaires générales (Rapport Tindemans)
 - 4084 bis : Communautés européennes: affaires générales: Comité de Sages
 - 4091: Affaires générales: Conseils européens
 - 4140: adhésion de nouveaux membres, problèmes institutionnels
 - 4141: élargissement, adhésion de nouveaux membres
 - 4142: adhésion de nouveaux membres, élargissement aux réunions de la CPE et position de la France
 - 4146 : Consultation de la CPE: dossier général
 - 4147: Organisation de la coopération politique européenne: enquête sur l'avenir à long terme de la construction européenne

- 4159 : Organisation de la Coopération politique européenne: présidence française 1^{er} semestre 1979; préparation
- 4160 : Organisation de la Coopération politique européenne: présidence française 1^{er} semestre 1979: Bilan, réunions et presse
- 4167 : Coopération politique: Europe – pays étrangers: Europe méridionale. Méditerranée: dossier par pays
- Serie Direction Europe, subserie Espagne, 1976-1980:
 - 4353: Etat et politique intérieure
 - 4354: Etat et politique intérieure: partis politiques
 - 4355: Etat et politique intérieure: élections
 - 4361: Etat et politique intérieure: vie politique et opinion publique
 - 4366: Relations avec les autres pays et les organismes internationaux
 - 4391: Relations politiques France-Espagne
 - 4392: Relations politiques France-Espagne
 - 4393: Relations politiques France-Espagne (visite de Giscard d'Estaing)
 - 4394: Relations politiques France-Espagne (visites de personnalités)
 - 4395: Relations politiques France-Espagne (visites de personnalités)
 - 4396: Relations politiques France-Espagne
- Serie Direction Europe, subserie Communautés européennes, 1981-1985:
 - 4969: Union européenne (Projets Spinelli et Colombo)
 - 4971: Communautés européennes: affaires générales
 - 4992: Organisation de la Coopération politique européenne: Présidences 1981-1983
- Serie Direction Europe, subserie Espagne 1981-1985:
 - 5132: Coup d'état 23-F
 - 5161: Actes d'Adhésion de l'Espagne à la CEE
 - 5174: Visites de personnalités
 - 5175: Visites de personnalités

1.9. The National Archives (Londres)

- Records of the Cabinet Office
 - Minutes
 - CAB 128/57/12
 - CAB 128/58/4
 - CAB 128/58/8
 - CAB 128/62/7
 - CAB 128/67/16
 - CAB 128/70/2
 - CAB 128/70/8
 - CAB 128/71/19
 - CAB 128/71/9
 - European Unit Files
 - CAB 193/79 The EEC and Spain: Anglo-Spanish relations 1973-1975
- Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors
 - European Economic Organisations Department and successors: European Economic Community (EEC)
 - FCO 30/3016 Political relations between EEC and Spain: death of General Franco 1975
 - Western European Department
 - FCO 33/3497 Relations between Federal Republic of Germany and Spain 1978
 - FCO 33/4776 Political relations between France and Spain 1981
 - Southern European Department: Registered Files
 - FCO 9/2436 Spain and EEC 1976
 - FCO 9/2650 Spain and EEC: Spanish application for membership 1977
 - FCO 9/3025 Proposed visit by Sir Ian Gilmour, Lord Privy Seal, to Spain and Portugal, January 1981
 - FCO 9/3278 Relations between Spain and France 1981

- Serie consecutiva entre FCO 9/3287 - FCO 9/3290 Accession of Spain to the EEC 1981
- FCO 9/3291 Accession of Spain and Portugal to the EEC: Cabinet Subcommittee on Enlargement of the European Community 1981
- European Integration Department (External): EEC relations with third countries
 - Serie consecutiva entre FCO 98/11 - FCO 98/18: EEC relations with Spain 1976
 - Serie consecutiva entre FCO 98/426 - FCO 98/437: Accession of Spain to the EEC 1979
 - Serie consecutiva entre FCO 98/742 - FCO 98/758: Accession of Spain to the EEC 1980
- Records of the Prime Minister's Office: Correspondence and Papers, 1974-1979
 - PREM 16/1624 Enlargement of EEC: accession of Greece, Portugal and Spain; Malta's relationship with EEC; part 1 1975 Nov 12 - 1978 Jan 26
 - PREM 16/2037 EEC enlargement: accession of Spain, Greece and Portugal; committee of 'Three Wise Men' to study implications of enlargement for Community institutions (proposal by President Giscard d'Estaing); part 2 1978 Feb 27 - 1979 Mar 30

1.10. Publicaciones y documentos oficiales

- *Boletín Oficial del Estado*
- *Congressional Record: U. S. Senate*
- *Debates of the European Parliament*
- *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*
- *Europe Documents*
- *Journal officiel de la République française*
- *Official Journal of the European Communities/Journal officiel des Communautés européennes*

2. Fuentes hemerográficas

- *ABC*
- *El Alcázar*
- *L'Aurore*
- *La Calle*
- *Cinco Días*
- *El Correo Catalán*
- *Il Corriere Della Sera*
- *La Croix*
- *Cifra*
- *Diario 16*
- *Discusión y Convivencia*
- *Les Echos*
- *The Economist*
- *Europe: Bulletins Quotidiens*
- *Le Figaro*
- *Financial Times*
- *Gaceta Ilustrada*
- *General-Anzeiger*
- *L'Humanité*
- *El Imparcial*
- *L'Indépendant*
- *Informaciones*
- *International Herald Tribune*
- *Journal de Geneve*
- *La lettre européenne*
- *Le Matin*
- *Le Meridional*
- *Le Monde*
- *Mundo Obrero*
- *El Noticiero Universal*
- *El País*
- *Pueblo*
- *Der Spiegel*
- *La Stampa*
- *The Daily Telegraph*
- *La Vanguardia*
- *The Washington Post*
- *Ya*

3. Fuentes Orales

- Entrevistas realizadas dentro del proyecto de investigación HAR2009-13630 (Subprograma HIST) *Fuentes Orales para la Transición y la Política Exterior española (1973-1986)* del Grupo de Investigación en Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI), referencia 941072 de la Comunidad de Madrid:
 - Fernando Álvarez de Miranda
 - Raimundo Bassols
 - Juan Durán-Loriga
 - Marcelino Oreja
- Entrevistas realizadas por la autora a nivel individual:
 - Raimundo Bassols
 - Jordi Carbonell
 - Álvaro Espina
 - Enrique González Sánchez
 - Manuel Marín
 - Carlos Westendorp

4. Recursos en Internet

- Archivo Digital España-Unión Europea (SEDA), Repositori Universitat Jaume I: <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/25884>
- Archivo hemerográfico del Prof. Juan J. Linz: La Transición española en la prensa (1973–1987), Fundación Juan March: <http://www.march.es/ceacs/proyectos/linz/>
- Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE): <http://www.cvce.eu/web/ws>
- Congreso de los Diputados: <http://www.congreso.es>
- Historical Archives of the European Union: European Oral History, European University Institute (EUI): <http://www.eui.eu/HAEU/EN/OralHistory.asp>

5. Bibliografía

5.1. Memorias y testimonios

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando: *Del «contubernio» al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985.

AREILZA, José María de: *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977.

ATTARD, Emilio: *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983.

CALLAGHAN, James: *Time and change*, Londres, Politico's, 2006.

CALVO-SOTELO, Leopoldo: *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990.

- *Papeles de un cesante: la política desde la barrera*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1999.

CHIRAC, Jacques: *Chaque pas doit être un but. Memoires I*, París, NiL, 2009.

DE GASPERI, Alcide: *Europa. Escritos y discursos*, Madrid, Encuentro, 2011.

DELORS, Jacques: *Mémoires*, París, Pocket, 2004.

DENIAU, Jean François: *Mémoires de 7 vies (tome 2): Croire et Oser*, París, Plon, 1997.

DUMAS, Roland: *Le fil et la pelote. Mémoires*, París, Plon, 1996.

GONZÁLEZ, Felipe: *Mi idea de Europa*, Barcelona, RBA, 2010.

JENKINS, Roy: *A Life at the Centre*, Londres, Politico's, 2006.

KISSINGER, Henry: *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 2010.

MONNET, Jean: *Memorias*, Madrid, Encuentro, 2010.

MORÁN, Fernando: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990.

OREJA, Marcelino: *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, Esfera, 2011.

SCHUMAN, Robert: *Por Europa*, Madrid, Encuentro, 2006.

THATCHER, Margaret: *The Downing Street years*, Londres, Harper Collins, 1993.

5.2. Libros y artículos especializados

ALDCROFT, Derek H.: *Historia de la economía europea, 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2001.

ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco: «El Acta Única Europea. Primer paso incierto en la profundización comunitaria hacia la Unión Europea», en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 7, núm. 2, abril-junio de 1986, pp. 543-563.

- *La integración europea: análisis histórico institucional con textos y documentos. Volumen II: Génesis y desarrollo de la Unión Europea (1979-2002)*. Madrid, Tecnos, 2002.

ALONSO, Antonio: «Reflexiones en torno al proceso de integración de España en las Comunidades Europeas», en *Economía Industrial*, núm. 234, noviembre-diciembre de 1983, pp. 148-154.

- *España en el Mercado Común. Del Acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985.
- «Dos etapas estelares de la Comisión Europea y algún entreacto», en *ICE: Revista de Economía*, núm. 831, julio-agosto de 2006, pp. 31-49.

ÁLVAREZ CÓMEZ-PALLETE, José María; BONET MARCO, Emilio: «Efectos de la Unión Aduanera», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 73-92.

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, Ignacio Molina; RODRIGO RODRÍGUEZ, Fernando: «Las transformaciones organizativas de la política exterior española», en *Revista de estudios políticos*, núm. 117, 2002, pp. 173-220.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando: «El europeísmo en España», en *Contrastes*, núm. 7, febrero de 1975, pp. 22-24.

ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta: *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, CIS, 1996.

ÁLVAREZ PASTOR, Daniel; EGUIDAZU PALACIOS, Fernando: «Los movimientos de capitales en la CEE», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 120-143.

ANDREWS, David: «Membership in Monetary Europe: France as Gatekeeper», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 149-165.

ANNETT, Iona: «Integration in a Time of Scepticism: The Role of Informality and Institutions», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 55-73.

ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

ASH, Timothy Garton: *Historia del Presente: Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*, Barcelona, Tusquets, 2000.

- ATTINÀ, Fulvio; ROSSI, Rosa (eds): *European Neighbourhood Policy: Political, Economic and Social Issues*, Universidad de Catania, Catania, 2004.
- AWETI, Anil: «The Myth of Eurosclerosis: European Integration in the 1970s», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 39-53.
- BARBÉ, Esther: «La Cooperación Política Europea», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 16, núm. 1, enero-abril de 1989, pp. 79-111.
- «Política exterior y de seguridad común: de Luxemburgo a Ámsterdam», en *Política y Sociedad*, núm. 28, 1998, pp. 29-39.
- BARBÉ, Esther (coord.): *Política exterior europea*, Barcelona, Ariel, 2000.
- BARREIRO SEOANE, José: «nuevas perspectivas de la política agraria de la CEE», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 24, 1982, pp. 237-256.
- BASSOLS, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995.
- BERNECKER, Walther L.: «España y Alemania en dos momentos decisivos de sus historias: la transición española y la reunificación alemana», en *Iberoamericana*, vol. 7, núm. 26, 2007, pp. 153-165.
- BENAVIDES, Pablo: «La entrada de España en las Comunidades Europeas: un estado de la cuestión», en *Revista de Fomento Social*, núm. 136, octubre-diciembre de 1979, pp. 371-378.
- BEYERS, Jan; DIERICKX, Guido: «The Working Groups of the Council of the European Union: Supranational or Intergovernmental Negotiations?», *Journal of Common Market Studies*, vol. 36, núm. 3, septiembre de 1998, pp. 289-317.
- BIEBER, Roland; JACQUÉ, Jean-Paul; WEILER, Joseph H. H. (eds.): *An ever closer Union. A critical analysis of the Draft Treaty establishing the European Union*, Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Communities, 1985.
- BIEBER, Roland; PANTALIS, J.; SCHOO, J.: «Implications of the Single Act for the European Parliament», en *Common Market Law Review*, vol. 23, núm. 4, 1986, pp. 767-792.
- BONET MARCO, Emilio: *Introducción al Acta Única Europea. Europa, un espacio sin fronteras*, Madrid, Esic, 1988.

- BLOES, Robert: *Le Plan Fouchet et le problème de l'Europe politique*, Brujas, Collège d'Europe, 1970.
- BITSCH, Marie-Thérèse: *Histoire de la construction européenne de 1945 à nos jours*, Bruselas, Complexe, 2006.
- BON, François: *Les Élections en France. Histoire et sociologie*, París, Seuil, 1978.
- BRUTER, Michael: «Diplomacy without a state: the external delegations of the European Commission», en *Journal of European Public Policy*, vol. 6, núm. 2, 1999, pp. 183-205.
- BUCHNER, Michael: «Porquoi s'intéresser à l'histoire de l'intégration européenne», publicado el 14 de noviembre de 2011 en *Hypotheses.org*. Disponible en <http://devhist.hypotheses.org/806>
- CATALA, Michel: «La Communauté à la recherche de son identité. De l'Europe des citoyens à la citoyenneté européenne (1957-1992)», en *Relations internationales*, núm. 140, 2009/4, pp. 83-101.
- CAVALLARO, Maria Elena: *Los orígenes de la integración de España en Europa: desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009.
- CHAVES, Miguel de Mattos: *Portugal e a Construção Europeia. Mitos e Realidades*, Lisboa, Sete Caminhos, 2005.
- CHURCH, Clive H.; KEOGH, Dermot (eds.): *The Single European Act. A Transnational Study*, Cork, Canterbury Consortium, 1991.
- CIS: «La opinión pública española ante la Comunidad Económica Europea, 1968-1985», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 29, 1985, pp. 289-396.
- CLOSA, Carlos (ed.): *La europeización del sistema político español*, Madrid, Istmo, 2001.
- COMISIÓN: «Les programmes intégrés méditerranéens», en *Problèmes économiques*, núm. 1967, 26 de marzo de 1986, pp. 14-18.
- «L'Acte unique: une réforme au service de nouveaux objectifs pour la Communauté», en *Problèmes économiques*, núm. 2038, 2 de septiembre de 1987, pp. 2-5.
 - *Europa en un mundo cambiante. Relaciones exteriores de la Comunidad*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, 1993.

- CONSEJO: *Allocutions et déclarations faites à l'occasion de la signature de l'Acte unique européen*, Bruselas, Office des publications officielles des Communautés européennes, 1986.
- CONWAY, Martin; PATEL, Kiran Klaus: *Europeanization in the Twentieth Century. Historical Approaches*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010.
- CORBETT, Richard: *The European Parliament's Role in Closer EU Integration*, Londres, Palgrave, 2001.
- CORTÁZAR ROTAECHE, Cristina J.; CASTAÑO REYERO, María José (coords.): *Veinte años de España en Europa. Actas de las Jornadas de Conmemoración del XX Aniversario de la Adhesión de España a la Unión Europea*, Madrid, Universidad Pontifica de Comillas, 2008.
- CRESPO MACLENNAN, Julio: *Spain and the process of European integration, 1957-85*, Londres, Palgrave y St. Anthony's College, 2000.
- *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
 - *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Barcelona, Destino, 2009.
- CUENCA GARCÍA, Eduardo: «Tratado de Adhesión: el caso de Canarias», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 438-445.
- CUNHA, Alice Monteiro Pita Brito da: *À Descoberta da Europa. A Adesão de Portugal às Comunidades Europeias*, Lisboa, Biblioteca Diplomática, 2007.
- CURTIN, Deirdre; HEUKELS, Ton: *Institutional Dynamics of European Integration. Essays in Honour of Henry G. Schermers (vol. II)*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1994.
- DE LA GUARDIA, Carmen; PAN-MONTOJO, Juan: «Reflexiones sobre una historia transnacional», en *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 16, 1998, pp. 9-31.
- DE LA RIVA GARRIGA, Francisco Javier: «Incidencia en el sistema fiscal español de la política comunitaria», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 224-248.
- DE RUYT, Jean: *L'acte unique européen: commentaire*, Bruselas, IEE-ULB, 1987.
- DE ZWAAN, J. W.: «The Single European Act: conclusion of a unique documents», en *Common Market Law Review*, núm. 23, 1986, pp. 747-765.

- DEL PERO, Mario: «A European Solution for a European Crisis. The International implications of Portugal's Revolution», en *Journal of European Integration History*, vol. 15, núm. 1, 2009, pp. 15-34.
- DEL PERO, Mario; GAVÍN, Víctor; GUIRAO, Fernando; VARSORI, Antonio: *Democrazie. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*, Florencia, Le Monnier, 2010.
- DELORI, Mathias: «La genèse de la coopération franco-allemande au début des années 1960», en *Revue française de science politique*, vol. 56, núm. 3, junio de 2006, pp. 409-428.
- DENTON, Geoffrey: «Re-structuring the EC Budget: Implications of the Fontainebleau Agreement», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 23, núm. 2, diciembre de 1984, pp. 117-140.
- DÍAZ BARRADO, Mario P. (coord.): *Historia del tiempo presente: teoría y metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998.
- DÍAZ BARRADO, Mario P.: «Historia del Tiempo Presente y nuevos soportes para la información», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 41-60.
- DIEGHE, Lotte; ORBIE, Jan: «Revolution in Times of Eurosclerosis: The Case of the First Lomé Convention», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 167-181.
- DINAN, Desmond (ed.): *Ever closer Union: an introduction of European Integration*, Londres, Macmillan Press, 1999
- *Origins and Evolution of the European Union*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, María Eugenia: *Actitudes y estrategias de las Cámaras de Comercio ante el Mercado Común Europeo (1957-1977)*, Madrid, UCM, 1995 [Tesis inédita].
- DONGES, Juergen B.: «El no tan común Mercado Común», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 16-27.
- DUGGAN, Christopher: *Historia de Italia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- DUFF, A. N.: «The report of the Three Wise Men», en *Journal Of Common Market Studies* vol. 19, núm. 3, marzo de 1981, pp. 237-254.

- DÜR, Andreas; MATEO, Gemma: «Treaty-Making in the European Union: Bargaining, Issue Linkages and Efficiency», en *European Integration online Papers* (EIoP), vol. 8, núm. 18, 2004. Disponible en <http://eiop.or.at/eiop/texte/2004-018a.htm>
- EDWARDS, Geoffrey: «Europe and the Flakland Island Crisis 1982», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 22, núm. 4, junio de 1984, pp. 295-313.
- EDWARDS, Geoffrey; SPENCE, David (eds.): *The European Commission*, Londres, Cartermill, 1994.
- ECK, Jean-François: *Histoire de l'économie française depuis 1945*, París, Armand Colin, 2000.
- EGUIDAZU, Santiago: «El sistema monetario europeo: una alternativa para la peseta», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 304-323.
- ESTEFANÍA, Joaquín: *La larga marcha. Medio siglo de política (económica) entre la historia y la memoria*, Barcelona, Península, 2007.
- FAVIER, Pierre: *La décennie Mitterrand: les ruptures (1981-1984)*, París, Seuil, 1990.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Víctor: «Las Comunidades Europeas frente al franquismo», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2010, vol. 32, pp. 153-174.
- FISCHER, Georges: «Elaboration et aperçu de l'accord americano-soviétique sur les euromissiles», en *Annuaire français de droit international*, núm. 33, 1987, pp. 33-68.
- FOLGUERA, Pilar: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», en *Ayer*, vol. 77, núm. 1, 2010, pp. 79-113.
- FORNER, Salvador: *La construcción de Europa. De las «guerras civiles» a la «unificación»*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- FRANK, Robert: «La France et son rapport au monde au XX^e siècle», en *Politique étrangère*, vol. 65, núm. 3-4, 2000, pp. 827-839.
- FREESTONE, David; DAVIDSON, Scott : «Community competence and part III of the Single European Act», en *Common Market Law Review*, vol. 23, núm. 4, 1986, pp. 793-801.
- FRICCHIONE, Luigi: «Trente ans de Politique agricole commune», en *Problèmes économiques*, núm. 2038, 2 de septiembre de 1987, pp. 5-12.
- GADBIN, Daniel: «Quelle politique régionale pour la Communauté économique européenne?», en *Revue du Marché Commun*, núm. 314, febrero de 1988, pp. 68-74.
- GADDIS, John Lewis: *La Guerra Fría*, Barcelona, RBA, 2008.

- GARCÍA DELGADO, José Luis (dir.): *Economía española de la transición y la democracia*, Madrid, CIS, 1990.
- GARCÍA LÓPEZ, José; ALVIRA MARTÍN, Ricardo: «Los españoles ante la adhesión a la CEE», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 471-476.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael; LOBO-FERNANDES, Luis (coords.): *España y Portugal: veinte años de integración europea*, Santiago de Compostela, Tórculo, 2007.
- GIERSCH, Herbert: «Euroclerosis», en *Kiel Discussion Papers*, núm. 112, octubre de 1985.
- GILBERT, MARK: «Narrating the Process: Questioning the Progressive Story of European Integration», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 46, núm. 3, 2008, pp. 641-662.
- GILLES, Francis: «CEE: l'approche intégrée de développement régional: l'exemple des PIM», en *Regards sur l'actualité*, núm. 122, junio de 1986, pp. 47-55.
- GILLESPIE, Richard: *Spain and the Mediterranean: developing a European policy towards the South*, Londres, Macmillan, 2000.
- GOHIN, Olivier: «Construction européenne et Constitution française: l'apport de Michel Debré», en *Revue française de droit constitutionnel*, núm. 51, julio-septiembre de 2002, pp. 503-513.
- GÓMEZ AVILÉS-CASCO, Fernando: «España y Portugal en la CEE», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 446-457.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián A. (coord.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Catarata, 2008.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a Ángeles: «'Non a qualunque prezzo'. Gli imprenditori e l'ingresso della Spagna nella Comunità economica europea (1957-1977)», en *Memoria e Ricerca*, núm. 32, septiembre-diciembre de 2009, pp. 137-158.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Enrique: «Nota sobre la constitución y actuaciones del equipo español negociador con las Comunidades Europeas», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 5, núm. 3, octubre-diciembre de 1978, pp. 781-788.
- «La adhesión de España a las Comunidades Europeas: estado actual de las negociaciones», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 7, núm. 3, octubre-diciembre de 1980, pp. 1029-1046.

- «Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas. Septiembre 1980-diciembre 1981», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 9, núm. 1, enero-abril de 1982, pp. 87-102.
- «El procedimiento decisorio en la Comunidad Económica Europea», en *Documentación Administrativa*, núm. 199, enero-marzo de 1983, pp. 555-592.
- «España-CEE: las negociaciones de adhesión a lo largo de 1982», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 10, núm. 1, enero-abril de 1983, pp. 95-116.
- «Las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas: enero 1983-marzo 1984», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 11, núm. 1, mayo-agosto de 1984, pp. 477- 497.
- «Las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas desde abril de 1984 hasta su conclusión», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 12, núm. 2, mayo-agosto de 1985, pp. 439-464.
- «El procedimiento decisorio comunitario. Participación de las Administraciones nacionales. Referencias al caso español», en *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 14, núm. 3, 1987, pp. 687-720.

GRANELL, Francisco: «The European Union's Enlargement Negotiations With Austria, Finland, Norway And Sweden», en *Journal Of Common Market Studies*, vol. 33, núm. 1, marzo de 1995, pp. 117-141.

GROSSER, Alfred (dir.): *Les pays d'Europe occidentale en 1984-85*, París, La Documentation Française, 1985.

GUELDRY, Michel: «La Grande-Bretagne et l'Europe: du pragmatisme insulaire au partenariat sceptique», en *L'Europe en Formation*, núm. 353-354, 2009, pp. 93-110.

GUIRAO, Fernando: «El papel de la Comunidad Europea en la transición democrática española: el impacto de la declaración de las 200 millas como zona comunitaria de pesca exclusiva», en *Working Papers Online Series*, núm. 30, 2004. Disponible en http://www.uam.es/ss/Satellite/Derecho/es/1242658791834/listadoCombo/1242658791834.htm?busca_combo=1242659633166%3ADER_Multimedia_FP&np=1

HAYWOOD, Elizabeth Z.: «The French socialists and European institutional reform», en *Journal of European Integration*, vol. 13, núm. 1, 1989, pp. 121-149.

- HÉRITIER, Adrienne: «Institutional Change in Europe: Co-decision and comitology transformed», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 50, núm. 1, 2012, pp. 38-54.
- HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Historia de la OTAN. De la Guerra Fría al intervencionismo humanitario*, Madrid, Catarata, 2000.
- HERVÁS CUARTERO, Enrique; MORENO MORE, José Luis: «Movimientos de capital: adaptación de economía española», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 144-164.
- HUGUET SANTOS, Montserrat: «Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales», en *Ayer*, núm. 42, 2001, pp. 43-69.
- ILGEN, Thomas (ed.): *Hard Power, Soft Power and the Future of Transatlantic Relations*, Hampshire, Ashgate, 2006.
- INGLEHART, Ronald ; RABIER, Jacques-René: «La confiance entre les peuples: déterminants et conséquences», en *Revue française de science politique*, vol. 34, núm. 1, 1984, pp. 5-47.
- IRANZO MARTÍN, Juan Emilio: «El sector energético español ante el EURATOM», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 382-400.
- ISMAL, Colette; BOY, Daniel; GRUNBERG, Gérard; MOINE-ROY, Béatrice: «L'élection présidentielle de mai 1974: la redistribution des électeurs de droite», en *Revue française de science politique*, vol. 25, núm. 2, 1975, pp. 222-258.
- JUDGE, David; EARNSHAW, David: *The European Parliament*, Londres, Palgrave, 2008.
- JUDT, Tony: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.
- KAISER, Wolfram; STARIE, Peter (ed): *Transnational European Union. Towards a common political space*, Londres, Routledge, 2005.
- KAISER, Wolfram; VARSORI, Antonio (ed.): *European Union History: Themes and Debates*, Nueva York Palgrave Macmillan, 2010.
- KIRCHNER, Emil J.: «Has the Single European Act opened the door for a European Security Policy», en *Journal of European Integration*, vol. 13, núm. 1, 1989, pp. 1-14.
- KEOHANE, Robert O.; HOFFMAN, Stanley (eds.): *The New European Community: Decision-making and institutional change*, Boulder, Westview Press, 1991.

- KERN, Soeren: «Por qué debería reformarse la Nueva Agenda Transatlántica, y por qué no se reformará», en *Real Instituto Elcano*, ARI núm. 51/2005, 4 de mayo de 2005.
- KROTZ, Ulrich; SCHILD, Joachim: *Shaping Europe: France, Germany, and Embedded Bilateralism from the Elysée Treaty to Twenty-First Century Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- KÜHNHARDT, Ludger (ed.): *European crises 1945-2005: Challenge and response to European integration*, Nueva York/Oxford, Oxford Berghahn Books, 2009.
- LABORDE, François: «Qu'est-ce que la restructuration?», en *Revue du Marché Commun*, núm. 245, marzo de 1981, pp. 105-108.
- «Le mandat du 30 mai est-il la quadrature du cercle?», en *Revue du Marché Commun*, núm. 250, octubre de 1981, pp. 411-412.
- LACOUTURE, Jean: *De Gaulle. Vol. 3 Le souverain, 1959-1970*, París, Éditions du Seuil, 1986.
- LADRECH, Robert; MARLIÈRE, Philippe (eds.): *Social Democratic Parties in the European Union: History, Organization, Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, 1999.
- LAMO DE ESPINOSA, Jaime: «El Acta Única Europea y la agricultura», en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, núm. 146, octubre-diciembre de 1988, pp. 39-94.
- LAURENT, Pierre-Henri: «The Second European Relance», en *Studia Diplomatica*, vol. 43, núm. 1, 1990, pp. 81-90.
- LÁZARO ARAUJO, Laureano: «Aspectos económicos y políticos de la adhesión de España y la segunda ampliación de las Comunidades Europeas», en *Documentación Administrativa*, núm. 189, enero-marzo de 1981, pp. 47-94.
- LEFFLER, Melvyn P.; WESTAD, Odd Arne: *The Cambridge History of the Cold War* (3 vols.), Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- LEITÃO, Nicolau Andresen: *Estado Novo, Democracia e Europa, 1947-1986*, Lisboa, ICS, 2007.
- LEMUS, Encarnación: *En Hamelín... La Transición española más allá de la frontera*. Oviedo, Septem, 2001.
- LEONÉ, Santiago; MENDIOLA, Fernando (coords.): *Voces e imágenes en la historia. Fuentes orales y visuales: investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2007.

- LINDSAY, Lisa A.: «The Appeal of Transnational History», en *Perspectives Online*, vol. 50, núm. 9, diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2012/1212/Appeal-of-Transnational-History.cfm>
- LODGE, Juliet: «The Single European Act and the new legislative cooperation procedure: a critical analysis», en *Journal of European Integration*, vol. 11, núm. 1, 1987, pp. 5-28.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos: «El europeísmo en España. La sociedad civil ante el proceso de construcción europea», en *Circunstancia*, mayo de 2011, núm. 25.
- LORSIGNOL, Oliver: «Trois coups frappés à la porte des neuf», en *La société en marche*, marzo de 1977, pp. 19-23.
- LOUIS, Jean-Victor (ed.): *L'Acte unique européen: journée d'études*, Bruselas, IEE-ULB, 1986.
- LOZANO, Álvaro: *La guerra fría*, Barcelona, Melusina, 2007.
- MAE: *Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas*, Madrid, 1985.
- MANSITO, Fernando: «La situación especial de Canarias, Ceuta y Melilla», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 424-437.
- MARHOLD, Hartmut: «How to Tell the History of European Integration in the 1970s. A Survey of the Literature and Some Proposals», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 13-38.
- MARICOT, Bertrand: *Le RPR et la construction européenne: se convertir ou disparaître? (1976-2002)*, París, Harmattan, 2010.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar José; ORTIZ HERAS, Manuel: *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Catarata, 2010.
- MARTÍNEZ-BURGOS, Félix; DE LA INFIESTA, Joaquín María: «Política de competencia y su repercusión en España», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 201-223.
- MEDEIROS, FERREIRA, José: *Portugal en transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- MENDRAS, Henri: *Social change in modern France: towards a cultural anthropology of the Fifth Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

MERRY DEL VAL, Fernando: «La política comercial comunitaria», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 273-303.

MESA, Roberto: *Democracia y política exterior en España*, Madrid, Eudema, 1988.

MORAN, James; PONZ CANTO, Fernando: *Taking Europe to the world: 50 years of the EC's External Service*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2004.

MORATA, Francesc, MATEO, Gemma (eds.): *España en Europa, Europa en España (1986-2006)*, Barcelona, CIDOB, 2007.

MORAVCSIK, Andrew: *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Nueva York, Cornell University Press, 1998.

- «Negotiating the Single European Act: national interests and conventional statecraft in the European Community», en *International Organisation*, vol. 45, núm. 1, 1991, pp. 19-56.

MORAWITZ, Rudolf: «The Impact of the Extension of the Community Southwards to the Mediterranean Basin», en *XXXIII Mesa Redonda de la Association pour l'étude des problèmes de l'Europe*, Madrid, 9-10 de noviembre de 1979.

MOREAU DEFARGES, Philippe: «France, Allemagne, Royaume-Uni: vers un nouvel équilibre communautaire?», en *Revue d'intégration européenne*, vol. XIV, núm. 2-3, 1991, pp. 153-160.

MORENO JUSTE, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998

- «La crisis de 1975 en las relaciones España-CEE: el papel de la cooperación política europea», en *Historia del Presente*, núm. 6, 2005, pp. 85-107.
- «España ante el espacio público europeo: entre la herencia del franquismo y una nueva identidad democrática», en *Revista de Estudios Europeos*, núm. 44, septiembre-diciembre de 2006, pp. 97-116.
- «El proceso de construcción europea y las relaciones España-Europa», en *Circunstancia*, mayo de 2011, núm. 25.
- «La europeización de la política exterior», ponencia presentada en el *Seminario de Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI). Dimensión internacional de la*

- transición española: protagonistas y memoria histórica*, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, Madrid, 18 de diciembre de 2012.
- MOXON-BROWNE, Edward: «The EEC after Tindemans: The Institutional Balance», en *The World Today*, vol. 32, núm. 12, diciembre de 1976, pp. 459-466.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.
- NARJES, Karl-Heinz: «Communautés européennes: Regard sur les cinq années à venir», en *Studia Diplomatica*, vol. 40, núm. 1, 1987, pp. 57-70.
- NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (coord.): *Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de octubre de 1998*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
- NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: «La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica», en *Ayer*, núm. 42, 2001, pp. 17-42.
- *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona*, Madrid, Sílex, 2011.
- NGAI, Mae M.: «Promises and Perils of Transnational History», en *Perspectives Online*, vol. 50, núm. 9, diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2012/1212/Promises-and-Perils-of-Transnational-History.cfm>,
- NICOLÁS MARÍN, María Encarna; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.): *Ayeres en discusión [Recurso electrónico]: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Asociación de Historia Contemporánea, 2008.
- NIÑO, Antonio; SANZ DÍAZ, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 34, 2012, pp. 309-342.
- OËL, Émile: «The Single European Act», en *Government and Opposition*, vol. 24, núm. 1, 1989, pp. 3-14.
- OLIVER, Miguel: «La política pesquera», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 350-364.
- OLIVI, Bino: *L'Europe difficile. Histoire politique de l'intégration européenne*, París, Gallimard, 2001.

- OREJA AGUIRRE, Marcelino; SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (coords.): *Entre la historia y la memoria: Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- ORTÚN SILVÁN, Pedro: «La integración en la CECA y su repercusión para España», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 365-381.
- ORTUÑO ANAYA, Pilar: «El movimiento laborista británico y España (1974-1977)», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, núm. 9, 1996, pp. 279-293.
- *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- PARDO, Rosa: «EE.UU. y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon», en *Historia del Presente*, núm. 6, 2005, pp. 11-41.
- PATEL, Kiran Klaus: «Transnational History», en *European History Online (EGO)*, publicado por Institute of European History (IEG), Mainz, 3 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.ieg-ego.eu/patelk-2010-en>.
- PATERSON, William E.; THOMAS, Alastair H. (eds.): *Social democratic parties in Western Europe*, Londres, Croom Helm, 1977.
- PELEGRÍ Y GIRÓN, Jaime: «El sector de seguros», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 173-188.
- PEREDO LINACERO, Juan Antonio: «Aspectos sociales de la integración», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 93-119.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: «De la Historia diplomática a la Historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término», en *Historia contemporánea*, núm. 7, 1992, pp. 155-182.
- «Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española», en *Ayer*, núm. 42, 2001, pp. 97-123.
 - «El factor internacional en la transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, núm. 22, 2004, pp. 185-224.

- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos; MORENO JUSTE, Antonio: «España ante el proceso de integración europea desde una perspectiva histórica: Panorama historiográfico y líneas de investigación», en *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 9, 1991, pp. 129-152.
- PÉREZ SIMARRO, Ramón; ISAC GASSOLS, José Manuel: «La política industrial», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 401-423.
- PETERSON, John; SHACKELTON, Michael (eds.): *The institutions of the European Union*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- PIEDRAFITA, Sonia; STEINBERG, Federico; TORREBLANCA, José Ignacio: *20 años de España en Europa*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006.
- PINTO, António Costa; TEIXEIRA, Nuno Severiano (eds.): *Europa do Sul e a Construção da União Europeia, 1945-2000*, Lisboa, ICS, 2005.
- PLANTU, Jean: *Le douanier se fait la malle, 20 ans de dessins sur l'Europe*, París, Le Monde, 1992.
- POWELL, Charles T.: «La dimensión exterior de la transición española», en *Afers Internacionals*, núm. 26, 1993, pp. 37-64.
- *El amigo americano. España y estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Gutenberg, 2011.
- POWELL, Charles; JIMÉNEZ, Juan Carlos (eds.): *Del Autoritarismo a la Democracia: Estudios de Política Exterior Española*, Madrid, Silex, 2007.
- POZZI, Jérôme: «L'Appel des 43 et le mouvement gaulliste: manœuvre politique, relève générationnelle et fronde des 'godillots'», en *Parlement[s], Revue d'histoire politique*, núm. 7, 1/2007, pp. 109-120.
- «La famille gaulliste et les élections européennes de juin 1979», en *Les Cahiers Irice*, núm. 4, 2009, pp. 101-112.
- PRESTON, Christopher: *Enlargement and Integration in the European Union*, Londres, Routledge, 1997.
- PRICE, Roger: *Historia de Francia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- PRIDHAM, Geoffrey: *The Dynamics of Democratization: a comparative approach*, Londres, Continuum, 2000.

- PUCHALA, Donald J.: «Reforming the European Communities: ‘airy fairy’ or ‘Gruyère cheese’», en *Il Politico*, núm. 2, 1987, pp. 213-232.
- PUNSET, Eduardo: *La salida de la crisis*, Barcelona, Argos, 1980.
- QUINTANILLA NAVARRO, Miguel Ángel: «Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 108, abril-junio de 2000, pp. 307-323.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- RAMOS, Ramón: *Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales*, Madrid, CIS, 1987.
- REIF, Karlheinz; SCHMITT, Hermann: «Nine Second-Order National Elections: a Conceptual Framework for the Analysis of European Elections Results», en *European Journal of Political Research*, vol. 8, núm. 1, marzo de 1980, pp. 3-44.
- REMIRO BROTONS, Antonio: «Regreso a Gibraltar: acuerdos y desacuerdos hispano-británicos», en *Revista Jurídica. Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 10, 2004, pp. 133-182.
- REQUEIJO GONZÁLEZ, Jaime: «Estación de llegada, estación de partida», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 2-15.
- RODRÍGUEZ INCIARTE, Matías: «El Acta de Adhesión de España», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 28-44.
- ROYO, Sebastián (coord.): *Portugal, Espanha e a Integração Europeia*, Lisboa, ICS, 2005.
- ROZENBERG, Olivier: «L'influence du Parlement européen et l'indifférence de ses électeurs: une corrélation fallacieuse?», en *Politique européenne*, núm. 28, primavera de 2009, pp. 7-36.
- RUANO, Lorena: «The Common Agricultural Policy and the European Union's Enlargement to Eastern and Central Europe: a Comparison with the Spanish Case», en *EUI Working Papers*, núm. 3, 2003.
- «The Consolidation of Democracy vs. the Price of Olive Oil: The Story of why the CAP Delayed Spain's Entry to the EC», en *Journal of European Integration History*, vol. 11, núm. 2, 2005, pp. 97-117.

RÜCKER, Katrin: «Le plan Werner, le système monétaire européen et l'eupéanisation dans les années 1970», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 111-131.

RUPÉREZ, Javier: *España en la OTAN: relato parcial*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986.

- «La política exterior de la transición», en *Cuenta y Razón*, núm. 41, 1988, pp. 53-64.

SÁENZ DE BURUAGA, Gonzalo: «La política regional de la CEE», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 249-272.

SÁINZ DE VICUÑA, Antonio: «El Derecho de establecimiento y de libre prestación de servicios», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 189-200.

SÁNCHEZ-BELLA, Alfredo: «La adaptación del ordenamiento jurídico español al derecho comunitario europeo», *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 46-60.

SARMIENTO, Carlos; ZURDO RUIZ-AYÚCAR, Juan: «Instrumentos financieros de la CEE», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 61-72.

SATRÚSTEGUI, Joaquín (dir.): *Cuando la transición se hizo posible. El «contubernio de Munich»*, Madrid, Tecnos, 2013.

SAUNDERS, Harold H.: «We Need a Larger Theory of Negotiation: The Importance of Pre-negotiating Phases», en *Negotiation Journal*, vol. 1, núm. 3, julio de 1985, pp. 249-262.

SAUNIER, Georges: «De la Communauté à l'Union européenne. L'action européenne de François Mitterrand (1981-1995)», en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 101-102, enero-febrero de 2011, pp. 20-28.

SCOTTO, Marcel: *Les institutions européennes. La réforme inachevée*, París, Le Monde Editions, 1994.

SENANTE BERENDES, Heidy Cristina: *España ante la integración europea (1962-1967): el largo proceso de la apertura de negociaciones*, Alicante, 2002 [Tesis inédita].

SOLBES MIRA, Pedro; TIÓ SARALEGUI, Juan Carlos: «La adhesión de España al Mercado Común agrícola», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 326-349.

SOTO CARMONA, Álvaro: *La transición a la democracia en España, 1975-1982*, Madrid, Alianza, 1998.

- *Transición y cambio en España: 1975-1996*, Madrid. Alianza, 2005.

- SOTO CARMONA, Álvaro; AROCA MOHEDANO, Manuela (coords.): *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Fundación Francisco Largo Caballero, 2012.
- SOUTOU, Georges-Henri: «Les présidents Charles de Gaulle et Georges Pompidou et les débuts de la coopération politique européenne : du Plan Fouchet au Plan Fouchet light», en *Relations internationales*, núm. 140, 2009/4, pp. 3-17.
- «L'émergence du couple franco-allemand: un mariage de raison», en *Politique étrangère*, vol. 77, núm. 4, 2012, pp. 727-738.
- STAVRIDIS, Stelios: «Why the « Militarising » of the European Union is strengthening the concept of a “Civilian power Europe”», en *EUI Working Papers*, núm. 17, 2001.
- SZMOLKA, Inmaculada: *Opiniones y actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea*, Madrid, CIS, 1999.
- TALLBERG, Jonas: *Leadership and Negotiation in the European Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- TAMAMES, Ramón: *La larga marcha de España a la Unión Europea: un futuro para el desarrollo*, Madrid, Edimadoz, 1999.
- TANGUY, Jean: «L'Europe à douze: la réforme institutionnelle ou la mort!», en *ESOPE*, núm. 441, marzo-abril de 1985, pp. 11-15.
- TANIL, Gamze: «Ideas, identities and the EU-Attitudes of the Political Elite in Norway», en *European Journal of Social Sciences*, 2011, vol. 24, núm. 3, pp. 318-129.
- TAVANI, Sara: «La naissance d'une *Ostpolitik* de l'Europe de l'Ouest au début des années 1970 comme résultat d'une nouvelle solidarité européenne», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 75-91.
- TELÓ, Mario: *Vers une nouvelle Europe?*, Bruselas, ULB-IEE, 1992.
- TERMES CARRERÓ, Rafael: «Consecuencias de la adhesión sobre nuestro sistema financiero», en *Papeles de economía española*, núm. 25, 1985, pp. 165-172.
- TINDEMANS, Leo: «From Community to Union», en *European Affairs*, vol. 3, núm. 2, 1989, pp. 40-43.
- TORREBLANCA, José Ignacio: *La fragmentación del poder europeo*, Madrid, Icaria, 2011.

TROUVÉ, Matthieu: *L'Espagne et l'Europe: de la dictature de Franco à l'Union Européenne*, Bruselas, Peter Lang, 2008.

- «François Mitterrand et l'Espagne (1981-1995)», en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 101-102, enero-febrero de 2011, pp. 17-19.

TSOUKALIS, Loukas: *The European Community and its Mediterranean enlargement*, Londres, George Allen & Unwin, 1981.

TUPPEN, John N.: *The economic geography of France*, Londres, Groom Helm, 1983.

- *France under recession, 1981-1986*, Nueva York, State University of New York Press, 1988.

VAN ESCH, Femke A. W. J.: «The Rising of the Phoenix: Building the European Monetary System on a Meeting of Minds», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 133-148.

VARSORI, Antonio: «Crisis and stabilization in Southern Europe during the 1970s: Western strategy, European instruments», en *Journal of European Integration History*, vol. 15, núm. 1, 2009, pp. 5-14.

- «Atlantismo y europeísmo», en *Ayer*, vol. 77, núm. 1, 2010, pp. 145-174.

VAYSSIÈRE, Bertrand: «L'élargissement de 2004 au regard des précédents espagnol et portugais: un jeu de miroirs?», en *European Review of History*, vol. 16, núm. 4, agosto de 2009, pp. 477-497.

VILANOVA, Mercedes: «La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 20, 1998, pp. 61-70.

VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.

- «La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25, 2003, pp. 83-108.
- «¿Una víctima de su propio éxito? Sobre el auge y empequeñecimiento de la Comisión», en *Información Comercial Española*, núm. 831, 2006, pp. 297-316.
- «Interés europeo versus Intereses nacionales (An Insider's View)», en *Ayer*, vol. 77, núm. 1, 2010, pp. 55-78.

VV. AA.: *Cincuentenario de la Declaración Schuman (9 de mayo de 1950). El impulso de la idea de Europa y el proceso de integración*, Madrid, CEHRI, 2002.

WAECHTER, Matthias: «Eurosclerosis or Europeanisation?. Introduction», en *L'Europe en Formation*, vol. 353-354, núm. 3-4, 2009, pp. 5-11.

WALLACE, William; HERREMAN, I. (eds.): *A Community of Twelve? The Impact of Further Enlargement on the European Communities*, Brujas, De Tempel, 1978.

WEBBER, Philip; WILKINSON, Graeme; RUBIN, Barry: *Crisis de los euromisiles*, Madrid, Debate, 1984.

WESTLAKE, Martin (ed.): *The European Union Beyond Amsterdam: New Concepts of European Integration*, Londres, Routledge, 1998.

WHITEHEAD, Lawrence (ed.): *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

WINKLER, Heinrich August: *Germany: The Long Road West, 1933-1990*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Apéndice I: Viñetas sobre el proceso de ampliación y reforma de la CEE	419
Apéndice II: Conferencias negociadoras España-CEE	426
Apéndice III: Reuniones del grupo <i>ad hoc</i> «adhesión de España».....	432
Apéndice IV: Principales responsables de las negociaciones para la adhesión de España	447
Apéndice V: Despacho de Emilio Garrigues sobre la reorganización de las estructuras comunitarias (12 de octubre de 1977)	452
Apéndice VI: Debates en el Consejo sobre la creación del Comité de los Tres Sabios (31 de octubre de 1978)	453
Apéndice VII: Sobre el funcionamiento del sistema administrativo español ante las negociaciones	455
Apéndice VIII: Presidencia francesa del Consejo. Obligaciones del ministerio de Asuntos Exteriores durante el primer semestre de 1979.....	461
Apéndice IX: Conferencia negociadora a nivel de suplentes celebrada el día 6 de junio de 1980.....	472
Apéndice X: Situación de las negociaciones de adhesión de España y Portugal con la CEE a 1 de mayo de 1984	473

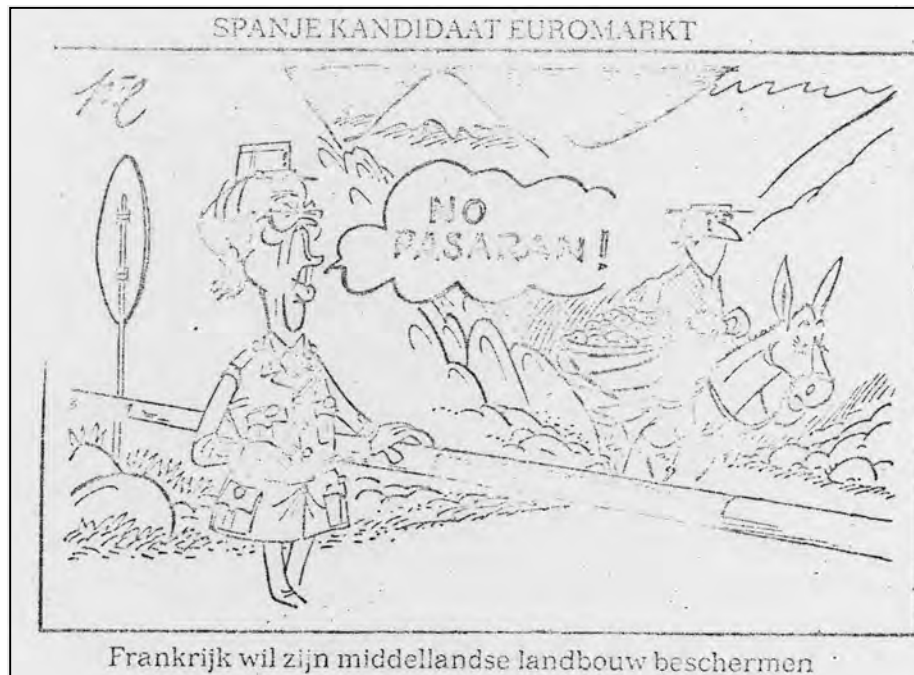
Apéndice I: Viñetas sobre el proceso de ampliación y reforma de la CEE



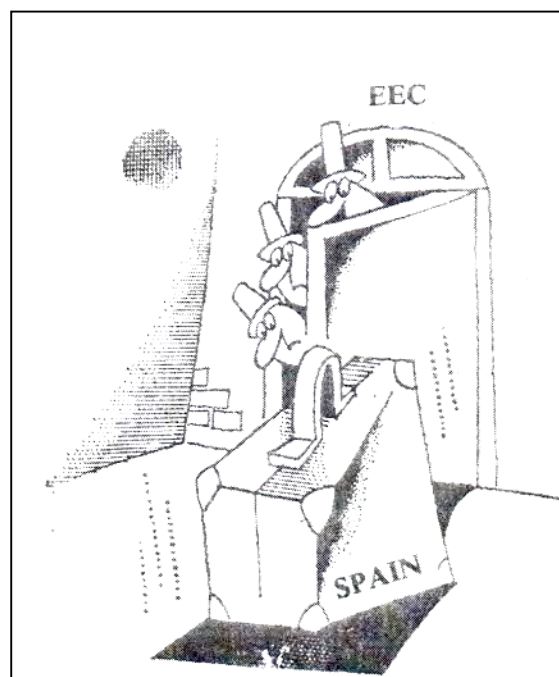
Viñeta publicada en «Los agricultores franceses son favorables a ampliar la CEE»,
Diario de Barcelona, 3 de junio 1977.



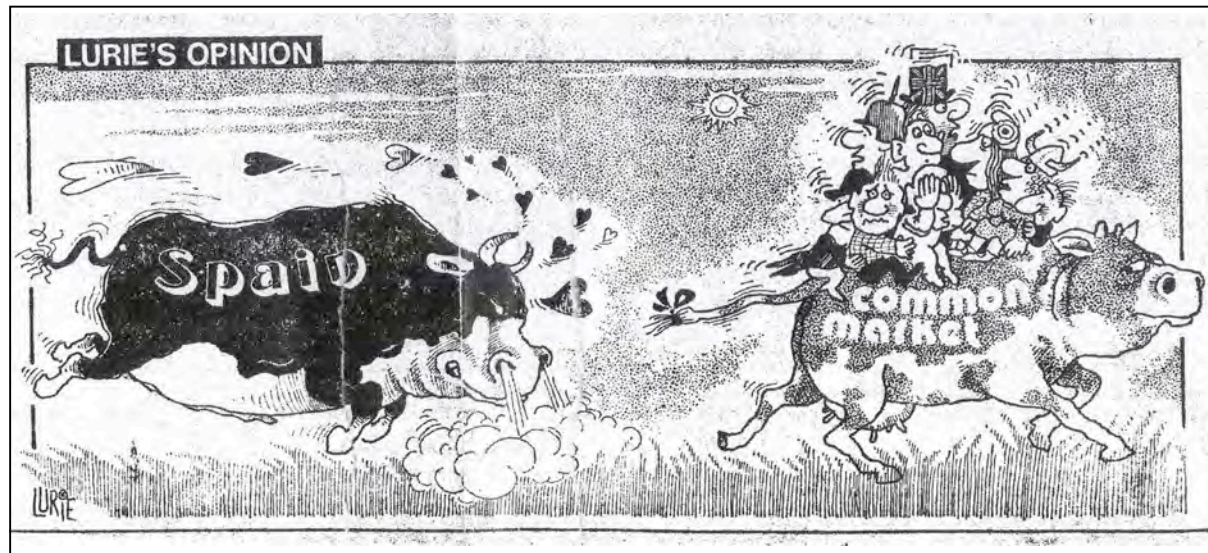
Viñeta sobre la respuesta de la CEE a la solicitud española para la adhesión
publicada en *Ya* 27 de julio 1977



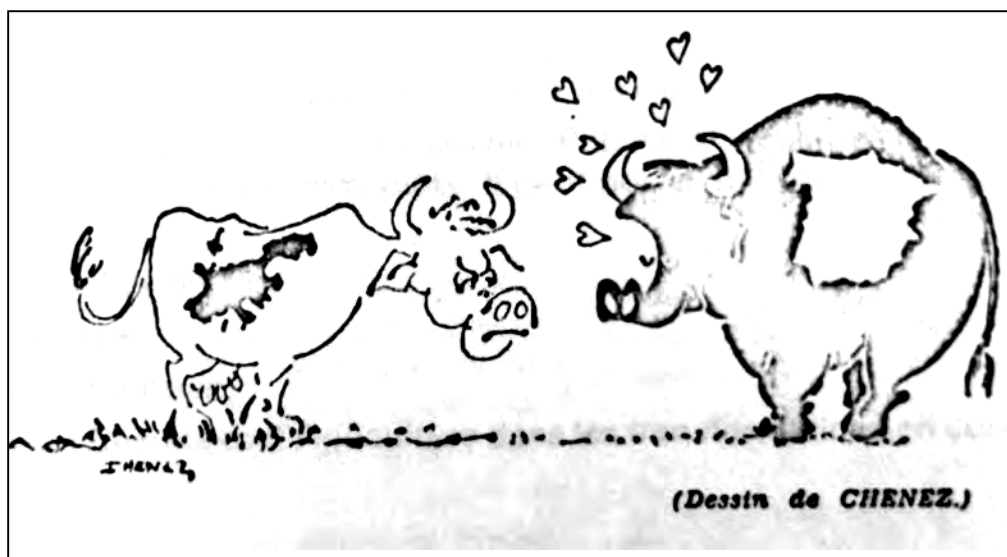
Viñeta sobre la oposición de Chirac a la candidatura española publicada en *De Standaard*, Bruselas, el 5 de septiembre de 1977. «Francia quiere proteger su agricultura mediterránea».



Viñeta sobre la solicitud española y la respuesta de la CEE publicada en *Narodna Mladezh*, Sofía, el 12 de septiembre de 1977.



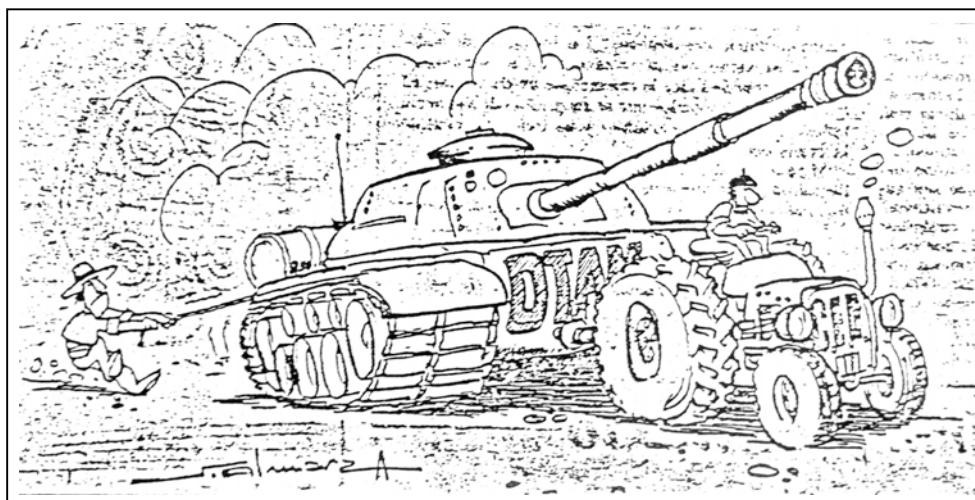
Viñeta de Lurie sobre la solicitud española y la respuesta de la CEE publicada en *Mainichi Daily News*, Japón, el 14 de septiembre de 1977.



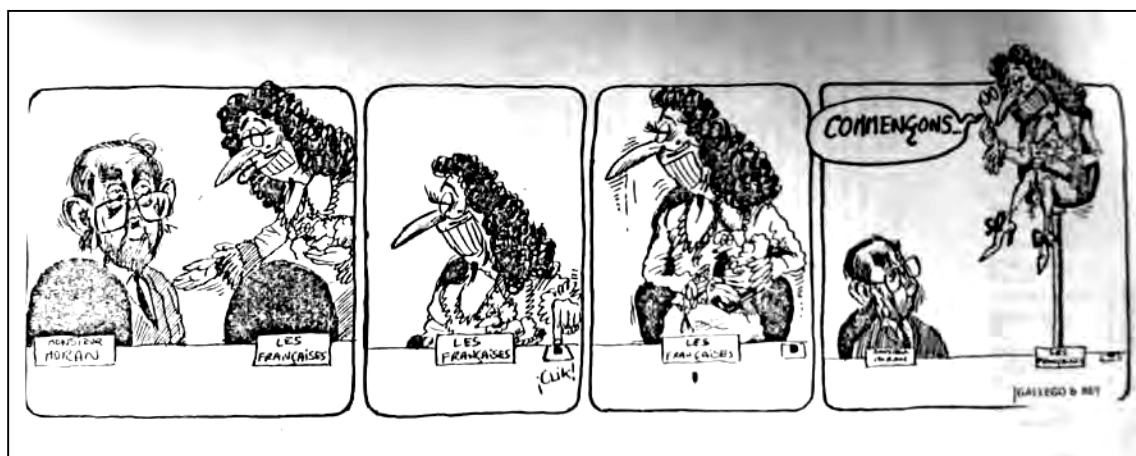
Viñeta de Chenez sobre las relaciones hispano-francesas ante la ampliación de la CEE publicada en *Le Monde* el 30 de junio de 1978.



Viñeta de Belenger publicada en *Le Matin* el 3 de julio de 1978.



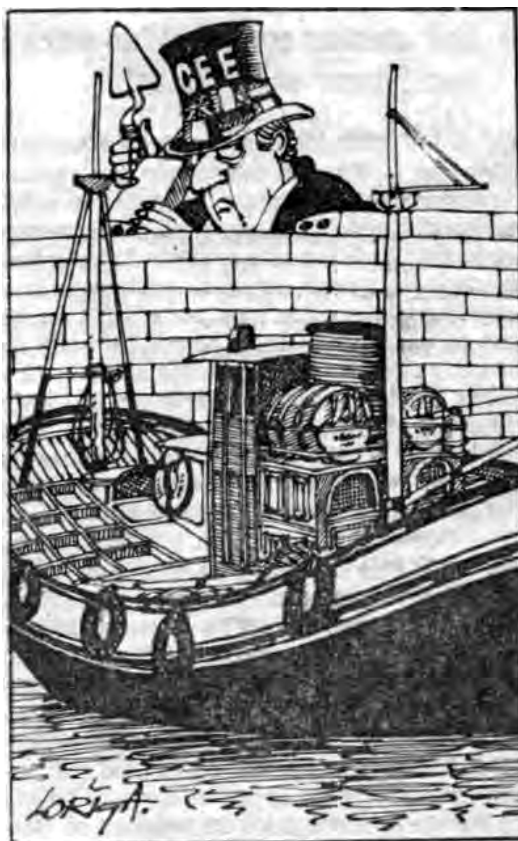
Viñeta de Almarza sobre la OTAN publicada en *Ya* el 8 de junio de 1980.



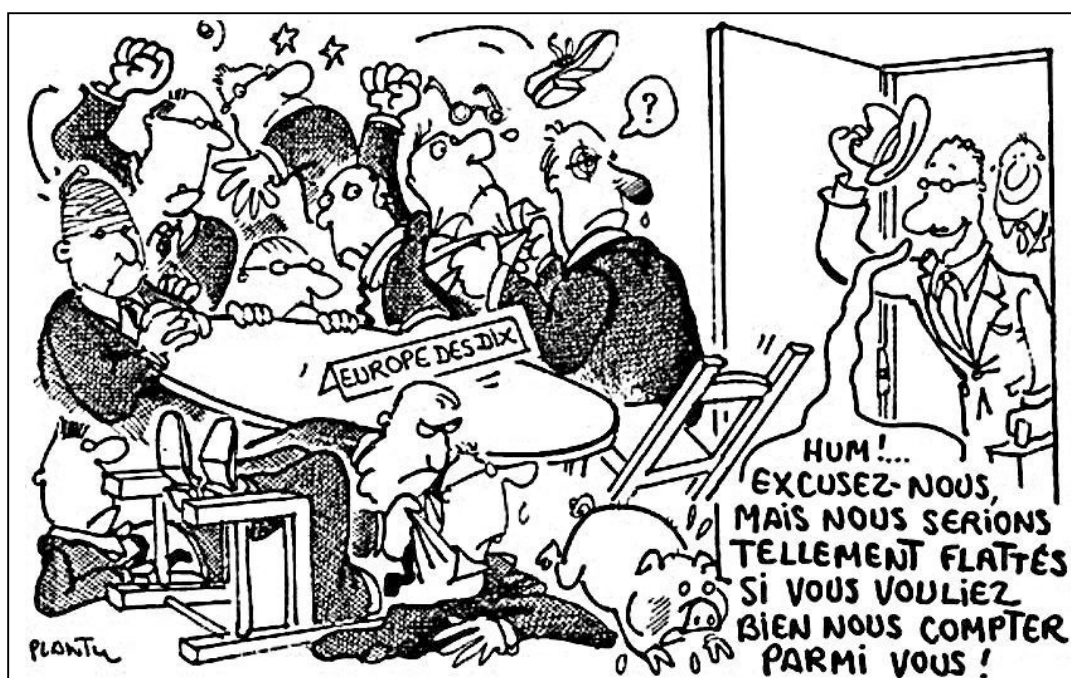
Viñeta de Gallego&Rey sobre las relaciones hispano-francesas publicada en *Diario 16* el 11 de enero de 1983.



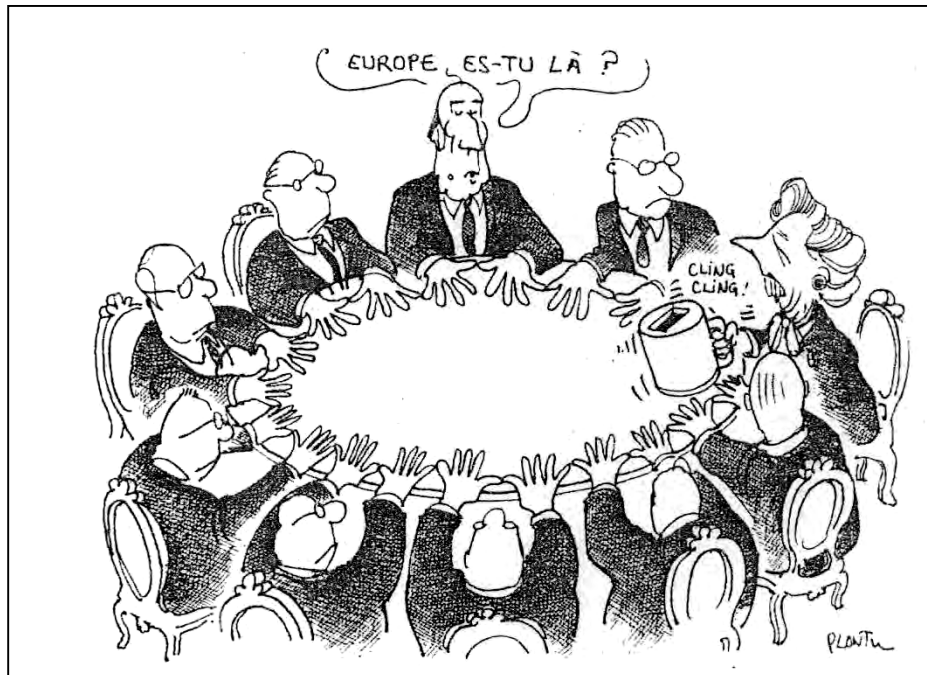
Viñeta de Forges sobre el referéndum de la OTAN publicada en *Diario 16* el 25 de junio de 1983.



Viñeta de Loriga sobre el capítulo de la pesca de las negociaciones de adhesión publicada en ABC el 25 de marzo de 1985.



Viñeta de Plantu sobre la ampliación de la CEE de Diez a Doce
(PLANTU, Jean: *Le douanier se fait la malle, 20 ans de dessins sur l'Europe*, Paris, Le Monde, 1992, p. 166).



Viñeta de Plantu sobre la cuestión británica en la CEE
(*Europe. Les promesses de l'Acte Unique*, París, Le Monde supplément aux Dossiers et Documents du Monde, mayo de 1989, p. 109).



Viñeta de Oliphant sobre François Mitterrand y Margaret Thatcher
(reproducida en MORAVSIK, Andrew: *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Nueva York, Cornell University Press, 1998, p. 348).

Apéndice II: Conferencias negociadoras España-CEE

CONFERENCIA A NIVEL DE SUPLENTES			CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL		
NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA	NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA
			1	05.02.1979	Apertura de negociaciones
1	15.06.1979	Organización de las negociaciones			
			2	18.09.1979	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial
2	26.10.1979	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial			
		Fiscalidad CECA			
3	03.12.1979	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Fiscalidad CECA Relaciones exteriores			
			3	18.12.1979	Relaciones exteriores Movimiento de capitales
4	01.02.1980	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Movimiento de capitales Derecho de establecimiento Derecho comunitario derivado			
5	14.03.1980	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Fiscalidad Transportes Derecho de establecimiento Política regional Asuntos sociales Derecho comunitario derivado			
			4	22.04.1980	Relaciones exteriores Política regional Unión aduanera Libre circulación de mercancías en el sector industrial Transportes Derecho comunitario derivado EURATOM
6	06.06.1980	Relaciones exteriores Cuestiones económicas y financieras Recursos propios			

CONFERENCIA A NIVEL DE SUPLENTES			CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL		
NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA	NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA
7	23.06.1980	Unión aduanera Asuntos sociales Cuestiones económicas y financieras Derecho comunitario derivado			
			5	21.07.1980	Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios EURATOM Pesca
8	26.09.1980	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Transportes Derecho comunitario derivado			
9	03.11.1980	CECA Transportes Derecho comunitario derivado			
			6	25.11.1980	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial CECA Relaciones exteriores Movimiento de capitales Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios Utilización del idioma español en las actas de Derecho derivado Aproximación de legislaciones
10	19.12.1980	Relaciones exteriores Movimiento de capitales Agricultura Utilización del idioma español en las actas de Derecho derivado Derecho comunitario derivado			
11	06.02.1981	CECA Relaciones exteriores Derecho de establecimiento Política regional EURATOM Recursos propios Derecho Comunitario Derivado			
			7	16.03.1981	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Relaciones exteriores Transportes Recursos propios Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios Agricultura Derecho comunitario derivado

CONFERENCIA A NIVEL DE SUPLENTES			CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL		
NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA	NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA
12	27.04.1981	Relaciones exteriores Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios Derecho comunitario derivado Transportes			
13	26.05.1981	Relaciones exteriores Movimiento de capitales Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios Política regional Cuestiones económicas y financieras Derecho comunitario derivado			
14	26.06.1981	Transportes Movimiento de capitales Cuestiones económicas y financieras Aproximación de legislaciones Derecho comunitario derivado Utilización del idioma español en las actas de Derecho derivado			
			8	12.07.1981	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Relaciones exteriores Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios
15	30.09.1981	Transportes Aproximación de legislaciones			
			9	26.10.1981	Unión aduanera y libre circulación de mercancías en el sector industrial Fiscalidad Política regional Asuntos sociales Agricultura
16	01.12.1981	Asuntos sociales Libre circulación de trabajadores EURATOM Aproximación de legislaciones Unión aduanera Relaciones exteriores			
17	29.01.1982	CECA Relaciones exteriores Agricultura Asuntos sociales			
18	26.02.1982	Movimiento de capitales Política regional Derecho de establecimiento Armonización de legislaciones Cuestiones económicas y financieras			

CONFERENCIA A NIVEL DE SUPLENTES			CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL		
NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA	NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA
			10	27.03.1982	Transportes (*) Política regional (*) Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios (*) Armonización de legislaciones(*) Movimiento de capitales (*) Cuestiones económicas y financieras (*)
19	07.05.1982	Fiscalidad CECA Unión aduanera			
20	04.06.1982	Unión aduanera Fiscalidad Relaciones exteriores			
			11	21.06.1982	Unión aduanera Fiscalidad Relaciones exteriores CECA
21	20.07.1982	Unión aduanera CECA Relaciones exteriores			
22	05.10.1982	Relaciones exteriores Fiscalidad Unión aduanera			
			12	26.10.1982	Unión aduanera CECA
23	26.11.1982	Unión aduanera CECA Relaciones exteriores			
			13	13.12.1982	Unión aduanera Relaciones exteriores
24	28.01.1983	Unión aduanera Relaciones exteriores CECA			
25	25.03.1983	Asuntos sociales Unión aduanera Relaciones exteriores Ceuta y Melilla	14	22.02.1983	Unión aduanera CECA Relaciones exteriores
			15	26.04.1983	Unión aduanera Relaciones exteriores CECA Patentes
26	17.05.1983	Fiscalidad Unión aduanera			
			16	21.06.1983	Fiscalidad (*) Pesca Unión aduanera
27	15.07.1983	Unión aduanera Relaciones exteriores EURATOM			

CONFERENCIA A NIVEL DE SUPLENTES			CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL		
NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA	NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA
			17	18.10.1983	Ceuta y melilla Unión aduanera Relaciones exteriores CECA Asuntos sociales
28	18.11.1983	Asuntos sociales EURATOM			
			18	19.12.1983	EURATOM (*) Relaciones exteriores CECA
29	27.01.1984	Asuntos sociales Pesca Agricultura			
			19	21.02.1984	Canarias Unión aduanera Agricultura Pesca Asuntos sociales Patentes
30	21.03.1984	Patentes EURATOM Relaciones exteriores Agricultura			
			20	10.04.1984	Relaciones exteriores (*) Patentes (*) Agricultura Pesca Asuntos sociales Canarias
31	28.05.1984	Unión aduanera Relaciones exteriores Canarias			
			21	19.06.1984	Agricultura Asuntos sociales Pesca CECA Relaciones exteriores Unión aduanera
			22	24.07.1984	Agricultura Unión aduanera Relaciones exteriores Canarias Ceuta y Melilla Cuestiones institucionales
			23	03.09.1984	Agricultura Cuestiones institucionales Relaciones exteriores EURATOM

CONFERENCIA A NIVEL DE SUPLENTES			CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL		
NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA	NUM.	FECHA	PUNTOS DEL DÍA
			24	18.09.1984	Cuestiones institucionales Recursos propios Relaciones con Portugal Agricultura Pesca
			25	23.10.1984	Asuntos sociales Unión aduanera Agricultura
			26	17-18.12.1984	Unión aduanera (*) CECA (*) Cuestiones institucionales (*) Agricultura Pesca
			27	28.01.1985	Redacción del Tratado de Adhesión Agricultura Pesca Asuntos sociales
			28	18-19.02.1985	Asuntos sociales Canarias
			29	28-29.03.1985	Agricultura (*) Pesca (*) Asuntos sociales (*) Canarias (*) Recursos propios (*) Relaciones España-Portugal (*)
			30	02.04.1985	Cláusulas de salvaguardia Redacción del Tratado de Adhesión
			31	14.05.1985	Relaciones España-Portugal Ceuta y Melilla (*) Redacción del Tratado de Adhesión
			32	06-07.06.1985	Cláusulas de salvaguardia (*) Redacción del Tratado de Adhesión

Fuente: elaboración propia

(*) Cierre de capítulo

Apéndice III: Reuniones del grupo *ad hoc* «adhesión de España»

(COREPER+Secretario General de la Comisión)

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
16/01/1979	Preparación de la apertura de negociaciones
26/01/1979	Preparación de la apertura de negociaciones
16/03/1979	Lista de temas a abordar en las negociaciones
25/04/1979	Completar la lista de temas de las negociaciones
	Primeras reflexiones comunes sobre el capítulo de industria
14/05/1979	Capítulo industrial
30/05/1979	Preparación de la reunión del Comité Mixto CEE-España
	Capítulo industrial
	Capítulo relativo a la política social
05/06/1979	Capítulo industrial
	Capítulo relativo a la política social
	Preparación de la primera conferencia negociadora a nivel de suplentes
06/06/1979	Preparación de la reunión del Comité Mixto CEE-España
19/06/1979	Capítulo agrícola
22/06/1979	Capítulo agrícola
27/06/1979	Capítulo agrícola
04/07/1979	Calendario de trabajo con España y Portugal
10/07/1979	Elaboración de una base común de negociación sobre: <ul style="list-style-type: none"> - Agricultura - Pesca - Relaciones exteriores
17/07/1979	Elaboración de una base común de negociación sobre: <ul style="list-style-type: none"> - Agricultura - Pesca - Relaciones exteriores
18/07/1979	Preparación de la primera conferencia negociadora a nivel ministerial (septiembre)
20/07/1979	Elaboración de una base común de negociación sobre: <ul style="list-style-type: none"> - Agricultura - Pesca - Relaciones exteriores
25/07/1979	Preparación de la primera conferencia negociadora a nivel ministerial (septiembre)
26/07/1979	Elaboración de una base común de negociación sobre: <ul style="list-style-type: none"> - Agricultura - Pesca - Relaciones exteriores
10/09/1979	Preparación de la primera conferencia negociadora a nivel ministerial (septiembre)
08/10/1979	CECA: primer intercambio de ideas
	Unión aduanera y libre circulación de mercancías industriales
	Fiscalidad
15/10/1979	CECA
	Unión aduanera
	Fiscalidad

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
22/10/1979	CECA Unión aduanera y libre circulación de mercancías industriales Fiscalidad Relaciones exteriores
05/11/1979	Segunda conferencia negociadora a nivel de suplentes (26 octubre 1979) Relaciones exteriores
16/11/1979	Relaciones exteriores CECA Cuestiones diversas
21/11/1979	CECA Relaciones exteriores Cuestiones diversas
26/11/1979	CECA Relaciones exteriores Cuestiones diversas
28/11/1979	CECA Relaciones exteriores Cuestiones diversas
10/12/1979	Movimiento de capitales
08/01/1980	Derecho de establecimiento Cuestiones diversas
18/01/1980	Derecho de establecimiento EURATOM Derecho derivado Cuestiones diversas
23/01/1980	EURATOM Derecho derivado Unión aduanera Cuestiones diversas
29/01/1980	Unión aduanera EURATOM Derecho derivado Cuestiones diversas
12/02/1980	EURATOM Unión aduanera Transportes Cuestiones diversas
19/02/1980	EURATOM Unión aduanera Transportes Política regional Fiscalidad
25/02/1980	Unión aduanera Política regional Fiscalidad Cuestiones diversas

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
04/03/1980	Unión aduanera
	Política regional
	Fiscalidad
	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
10/03/1980	Fiscalidad
	Política regional
	Unión aduanera
	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
24/03/1980	Quinta conferencia negociadora a nivel de suplentes (14 de marzo de 1980)
	Relaciones exteriores
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas
25/03/1980	Intervención del representante de la Comisión sobre el intercambio de ideas entre España y la Comisión sobre la política de reestructuración de los sectores en crisis (tanto en España como en la CEE)
	Aplicación del Acuerdo de 1970
14/04/1980	Relaciones exteriores
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas
29/04/1980	Asuntos sociales
	Recursos propios
08/05/1980	EURATOM
	Recursos propios
19/05/1980	Asuntos sociales
	Recursos propios
	Agricultura
	EURATOM
27/05/1980	Asuntos sociales
	EURATOM
	Zonas francas
	Movimiento de capitales
	Cuestiones económicas y financieras
	Agricultura
02/06/1980	Cuestiones económicas y financieras
	Asuntos sociales
03/06/1980	Cuestiones económicas y financieras
	Agricultura
10/06/1980	Asuntos sociales
	Agricultura
17/06/1980	Asuntos sociales
	Agricultura
18/06/1980	EURATOM
	Asuntos sociales
03/07/1980	Séptima conferencia negociadora a nivel de suplentes (23 de junio de 1980)
	Derecho de establecimiento
07/07/1980	Agricultura

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
14/07/1980	Derecho de establecimiento
	EURATOM
	Cuestiones diversas
23/07/1980	Agricultura
	Relación de nuevos elementos a tener en cuenta en las negociaciones
10/09/1980	Relación de nuevos elementos a tener en cuenta en las negociaciones
	Transportes
	Agricultura
19/09/1980	Unión aduanera
	Transportes
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas
24/09/1980	Unión aduanera
	Transportes
	Derecho derivado
	Agricultura
30/09/1980	Agricultura
	Aplicación del Acuerdo de 1970
13/10/1980	Agricultura
	Aplicación del Acuerdo de 1970
14/10/1980	Agricultura
20/10/1980	Agricultura: equilibrio de mercados
21/10/1980	Agricultura: presupuestos
27/10/1980	Agricultura: equilibrio de mercados
	Agricultura: presupuestos
03/11/1980	Agricultura: presupuestos
	Relaciones exteriores
	Movimiento de capitales
	Cuestiones diversas
12/11/1980	Movimiento de capitales
	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
17/11/1980	Movimiento de capitales
	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
18/11/1980	Derecho derivado
27/11/1980	Agricultura
	Cuestiones diversas
05/12/1980	Agricultura
	Cuestiones diversas
08/12/1980	Agricultura
	Cuestiones diversas
10/12/1980	Agricultura
	Derecho derivado
12/12/1980	Agricultura
15/12/1980	Agricultura
	Derecho derivado
16/12/1980	Agricultura
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
17/12/1980	Agricultura
	Cuestiones diversas
13/01/1981	Recursos propios
	Cuestiones diversas
26/01/1981	Recursos propios
	Cuestiones diversas
03/02/1981	Recursos propios
04/02/1981	Pesca
11/02/1981	Pesca
	Derecho derivado
20/02/1981	Transportes
	Derecho de establecimiento
	Pesca
	Derecho derivado: PAC
23/02/1981	Transportes
	Derecho de establecimiento
	Pesca
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas
03/03/1981	Transportes
	Derecho de establecimiento
	Derecho derivado
27/03/1981	Unión aduanera
	Relaciones exteriores
	Derecho derivado: PAC
03/04/1981	Relaciones exteriores
	Derecho derivado: PAC
	Unión aduanera
09/04/1981	Relaciones exteriores
	Derecho derivado: PAC
	Unión aduanera
13/04/1981	Unión aduanera
04/05/1981	Cuestiones económicas y financieras
	Política regional
	Movimiento de capitales
15/05/1981	Política regional
	Cuestiones económicas y financieras
26/05/1981	Transportes
	Aproximación de legislaciones
	Establecimiento de textos en español del derecho comunitario
02/06/1981	Transportes
	Aproximación de legislaciones
	Establecimiento de textos en español del derecho comunitario
	Unión aduanera
15/06/1981	Transportes
	Aproximación de legislaciones
	Establecimiento de textos en español del derecho comunitario
	Unión aduanera

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
24/06/1981	Aproximación de legislaciones
30/06/1981	Unión aduanera
07/07/1981	Estado de avance de los trabajos de la Conferencia Negociadora
24/07/1981	Unión aduanera
	Comisión Mixta CEE-España (17 de junio de 1981)
07/09/1981	Agricultura
08/09/1981	Unión aduanera
	CECA
19/10/1981	Agricultura
	Unión aduanera
09/11/1981	Asuntos sociales
	CECA
16/11/1981	Asuntos sociales
	CECA
24/11/1981	EURATOM
	CECA
30/11/1981	Relaciones exteriores
	CECA
12/01/1982	Relaciones exteriores
	Estado de la siderurgia española y medidas tomadas en vistas de su reestructuración
19/01/1982	Relaciones exteriores
	CECA
	Política regional
	Aproximación de legislaciones
22/01/1982	Relaciones exteriores
02/02/1982	Política regional
	Aproximación de legislaciones
	17ª conferencia negociadora a nivel de suplentes (29 de enero de 1982)
09/02/1982	Preparación de la 18ª conferencia negociadora a nivel de suplentes
	Preparación de la 10ª conferencia negociadora a nivel ministerial
	Movimiento de capitales
	Cuestiones económicas y financieras
	Aproximación de legislaciones
16/02/1982	Preparación de la 10ª conferencia negociadora a nivel ministerial
	Movimiento de capitales
	Cuestiones económicas y financieras
	Aproximación de legislaciones
23/02/1982	Movimiento de capitales
	Cuestiones económicas y financieras
	Aproximación de legislaciones
	Derecho de establecimiento
	Preparación de la 10ª conferencia negociadora a nivel ministerial
02/03/1982	Transportes
	Derecho de establecimiento: bancas y seguros
	Política regional
08/03/1982	Transportes
	Derecho de establecimiento: bancas, seguros e inversiones
	Política regional
	Aproximación de legislaciones

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
15/03/1982	Derecho de establecimiento
	Aproximación de legislaciones
	Política regional
	Cuestiones económicas y financieras
20/04/1982	Unión aduanera
	Fiscalidad
	Patentes
28/04/1982	Unión aduanera
04/05/1982	Fiscalidad
	Unión aduanera
14/05/1982	Propuesta de la Comisión sobre el capítulo "Unión aduanera"
	Intercambio de opiniones sobre las declaraciones españolas de Fiscalidad y CECA
24/05/1982	Unión aduanera
26/05/1982	Relaciones exteriores
07/06/1982	Unión aduanera
	CECA
	Reunión de suplentes del 4 de junio
14/06/1982	Relaciones exteriores
	Unión aduanera: respuesta a la declaración española presentada el 4 de junio
30/06/1982	11ª conferencia negociadora a nivel ministerial
12/07/1982	Conferencia negociadora a nivel ministerial del 21 de junio
	Unión aduanera
	Cuestiones diversas
06/09/1982	Patentes
	Unión aduanera
	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
14/09/1982	Patentes
	Cuestiones diversas
22/09/1982	Unión aduanera
	CECA
	Relaciones exteriores
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas
27/09/1982	Unión aduanera
	CECA
	Relaciones exteriores
	Derecho derivado
	Cuestiones diversas
04/10/1982	Patentes
08/10/1982	Textiles
	Restricciones cuantitativas a la importación
	Relaciones exteriores
	22ª conferencia negociadora a nivel de suplentes del 5 de octubre
	Cuestiones diversas
12/10/1982	Relaciones exteriores
	Restricciones cuantitativas a la importación
	Textiles
	Patentes
	Cuestiones diversas

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
18/10/1982	Restricciones cuantitativas a la importación
	Textiles
	Relaciones exteriores
	Patentes
	Cuestiones diversas
29/10/1982	Textiles
	Restricciones cuantitativas a la importación
	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
03/11/1982	Relaciones exteriores
08/11/1982	Patentes
	Textiles
	Restricciones cuantitativas a la importación
	Cuestiones diversas
09/11/1982	Relaciones exteriores
15/11/1982	Relaciones exteriores
29/11/1982	Relaciones exteriores
	23ª conferencia negociadora a nivel de suplentes del 26 de noviembre
	Cuestiones diversas
07/12/1982	Relaciones exteriores
	Cuestiones diversas
10/01/1983	Relaciones exteriores
	Textiles
	Cuestiones diversas
17/01/1983	Textiles
	Relaciones exteriores
	Proyecto de declaración de la Comunidad sobre la lista de capítulos avanzados sobre los que España debe reaccionar
31/01/1983	24ª conferencia negociadora a nivel de suplentes del 28 de enero
	Trabajos a realizar próximamente
07/02/1983	Unión aduanera
	CECA
	Fiscalidad
	Cuestiones diversas
08/02/1983	Agricultura
28/02/1983	14ª conferencia negociadora a nivel ministerial del 22 de febrero
	CECA
	Fiscalidad
	Derecho derivado
10/03/1983	Chatarra
	Fiscalidad
	Patentes
	Cuestiones diversas
16/03/1983	Restricciones cuantitativas a la importación
	Textiles
	Fiscalidad
	Patentes

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
28/03/1983	25ª conferencia negociadora a nivel de suplentes
	Textiles
	Patentes
	Derecho derivado
29/03/1983	Intercambio de opiniones sobre las medidas preparatorias de la adhesión de España y Portugal
11/04/1983	Restricciones cuantitativas a la importación
	Textiles
	Patentes
	Monopolios
15/04/1983	Monopolios
	Restricciones cuantitativas a la importación
	Textiles
	Patentes
	Relaciones exteriores
22/04/1983	Textiles
	Patentes
29/04/1983	Examen de las propuestas de la Comisión sobre las tarifas comunitarias de vinos
03/05/1983	15ª conferencia negociadora a nivel ministerial
	Relaciones exteriores
	Monopolios
	Introducción de la Comisión de su documento sobre cuestiones tarifarias
05/05/1983	Programa de trabajo (sin intérpretes)
11/05/1983	Relaciones exteriores
	Monopolios
	Relaciones exteriores
	Cuestiones tarifarias
17/05/1983	26ª conferencia negociadora a nivel de suplentes de ese mismo día
	Relaciones exteriores
	Cuestiones tarifarias
	Cuestiones diversas
30/05/1983	Relaciones exteriores
	Pesca
	Fiscalidad
	Cuestiones tarifarias
	Monopolios: declaración española CONF-E/47/83
06/06/1983	Relaciones exteriores
	Pesca
	Monopolios y Fiscalidad
	Cuestiones diversas
08/06/1983	Examen de la prolongación de la cooperación financiera a favor de España y Portugal
10/06/1983	Relaciones exteriores
	Monopolios y Fiscalidad
	Cuestiones diversas
14/06/1983	Examen de la prolongación de la cooperación financiera a favor de España y Portugal
27/06/1983	16ª conferencia negociadora a nivel ministerial del 21 de junio
	Cuestiones diversas

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
04/07/1983	Monopolios petroleros
	CECA
	Relaciones exteriores
	Ceuta y Melilla
11/07/1983	Monopolios petroleros
	CECA
	Ceuta y Melilla
19/07/1983	27ª conferencia negociadora a nivel de suplentes del 15 de julio
	Ceuta y Melilla
12/09/1983	Ceuta y Melilla
	Relaciones exteriores
	Cuestiones tarifarias para productos industriales
	Cuestiones diversas
16/09/1983	Ceuta y Melilla
	Relaciones exteriores
	Asuntos sociales: presentación del documento de trabajo de la Comisión
26/09/1983	Ceuta y Melilla
	Relaciones exteriores
	Cuestiones tarifarias
	Asuntos sociales: presentación del documento de trabajo de la Comisión
03/10/1983	Relaciones exteriores
	Cooperación financiera
	Ceuta y Melilla
	Asuntos sociales
	Cuestiones tarifarias
04/10/1983	Agricultura
10/10/1983	Relaciones exteriores
	Ceuta y Melilla
	Asuntos sociales
	Cooperación financiera
	Cuestiones diversas
13/10/1983	Ceuta y Melilla
	Relaciones exteriores
	Asuntos sociales
24/10/1983	Agricultura
25/10/1983	Agricultura
27/10/1983	Agricultura
07/11/1983	Agricultura
	Asuntos sociales
08/11/1983	CECA
	Agricultura
10/11/1983	CECA
	Ceuta y Melilla
	EURATOM
14/11/1983	Agricultura
05/12/1983	28ª conferencia negociadora a nivel de suplentes
06/12/1983	Agricultura
09/12/1983	Relaciones exteriores
	CECA
	EURATOM

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
12/12/1983	Agricultura
09/01/1984	Asuntos sociales
	Relaciones exteriores
	Patentes
10/01/1984	Agricultura
13/01/1984	Agricultura
	Asuntos sociales
16/01/1984	Asuntos sociales
17/01/1984	Agricultura
24/01/1984	Agricultura
30/01/1984	Agricultura: proyecto de declaración
31/01/1984	Agricultura: proyecto de declaración
03/02/1984	Agricultura
06/02/1984	Agricultura
27/02/1984	19ª Conferencia negociadora a nivel ministerial
	Patentes
07/03/1984	Patentes
	EURATOM
20/03/1984	Asunción por España de los Acuerdos Mediterráneos y ACP
23/03/1984	30ª conferencia negociadora a nivel de suplentes: declaración española sobre agricultura
26/03/1984	Asunción por España de los Acuerdos Mediterráneos y ACP
30/03/1984	Introducción del representante de la Comisión de la comunicación sobre pesca COM (84) 145 final
02/04/1984	Patentes
	Relaciones exteriores: países mediterráneos y ACP
	Agricultura
03/04/1984	Pesca
06/04/1984	Patentes
	Relaciones exteriores: países mediterráneos y ACP
09/04/1984	Introducción del representante de la Comisión de la comunicación sobre pesca COM (84) 145 final
11/04/1984	Propuestas del Consejo para los reglamentos sobre vinos
17/04/1984	Pesca
02/05/1984	Asuntos sociales
	Pesca COM 145 final
04/05/1984	Asuntos sociales
	Pesca COM 145 final
07/05/1984	EURATOM
16/05/1984	Pesca COM 145 final
18/05/1984	Pesca
21/05/1984	Pesca
25/05/1984	Relaciones exteriores
27/05/1984	Pesca
28/05/1984	Agricultura: introducción del representante de la Comisión de su documento
29/05/1984	Periodos transitorios en el sector industrial
	AELE
	Cooperación financiera

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
30/05/1984	CECA
	Periodos transitorios en el sector industrial
	AELE
04/06/1984	Cooperación financiera
	Periodos transitorios en el sector industrial
05/06/1984	Agricultura
06/06/1984	Agricultura
08/06/1984	Agricultura
12/06/1984	Cooperación financiera
	CECA
	Agricultura
13/06/1984	Agricultura
26/06/1984	Cuestiones institucionales
27/06/1984	Vinos
29/06/1984	Pesca
02/07/1984	Cuestiones institucionales
03/07/1984	Cuestiones institucionales
06/07/1984	Pesca
09/07/1984	Cuestiones institucionales
	Banco Europeo de Desarrollo: financiación
11/07/1984	Pesca
13/07/1984	Agricultura
	Inclusión de la peseta en el ECU
	Vinos
	Grasas Vegetales
16/07/1984	Cuestiones institucionales
	Aspectos financieros
17/07/1984	Inclusión de la peseta en el ECU
	Agricultura
20/07/1984	Pesca
26/07/1984	Vinos
27/07/1984	Vinos
31/07/1984	Estudio de los Tratados de Adhesión de 1972 y 1979
21/08/1984	Derecho de establecimiento
	Fiscalidad
	Relaciones exteriores
	Derecho Fiscal
	Asuntos sociales
22/08/1984	Grasas Vegetales
23/08/1984	Grasas Vegetales
	Asuntos sociales
27/08/1984	Unión aduanera
	Relaciones exteriores
	Grasas Vegetales
	Asuntos sociales
07/09/1984	Unión aduanera: industria
	Cooperación financiera

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
10/09/1984	Agricultura
	Unión aduanera: industria
	Asuntos sociales
11/09/1984	CECA
20/09/1984	Agricultura
21/09/1984	Pesca
24/09/1984	Pesca
25/09/1984	Agricultura
08/10/1984	Pesca
09/10/1984	Pesca
10/10/1984	Pesca
15/10/1984	Agricultura
	Pesca
16/10/1984	CECA
18/10/1984	Tarifas
26/10/1984	Agricultura
29/10/1984	Pesca
30/10/1984	Agricultura
06/11/1984	Agricultura
16/11/1984	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
06/12/1984	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
	Asuntos sociales
07/12/1984	Vinos
20/11/1984	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
21/11/1984	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
22/11/1984	Pesca
17/12/1984	Reunión del grupo de juristas: traducción al español de los reglamentos comunitarios
18/12/1984	Reunión del grupo de juristas: traducción al español de los reglamentos comunitarios
07/01/1985	Islas Canarias
	AELE
08/01/1985	Unión aduanera: industria
	Relaciones exteriores
	Islas Canarias
09/01/1985	Pesca
	Islas Canarias
	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
11/01/1985	Islas Canarias
14/01/1985	Islas Canarias
	Reunión de los jefes de delegación
	Unión aduanera
	Relaciones exteriores
15/01/1985	Islas Canarias
	Derecho fiscal
18/01/1985	Redacción de los instrumentos de adhesión
21/01/1985	Islas Canarias
22/01/1985	Islas Canarias
30/01/1985	Islas Canarias

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
01/02/1985	Relaciones España-Portugal
	Islas Canarias
04/02/1985	Monopolios
	Textiles
	Cláusula anti-dumping
	Productos agrícolas
05/02/1985	Derecho derivado
22/02/1985	Estudio técnico del paquete global presentado por la Comisión
	Islas Canarias
	Preparación de la conferencia negociadora a nivel de suplentes del 25 de febrero
	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
04/03/1985	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
	Islas Canarias
	Cláusula de Salvaguardia
05/03/1985	Islas Canarias
	Derecho derivado
06/03/1985	Agricultura
07/03/1985	Agricultura
	Preparación de la próxima conferencia negociadora a nivel de suplentes
08/03/1985	Pesca
11/03/1985	Cláusula de Salvaguardia
	Islas Canarias
	Vinos
	Ayudas
12/03/1985	Análisis de los resultados del sub-grupo de expertos agrícolas
13/03/1985	Reunión del grupo de expertos agrícolas: examen de la propuesta de la Comisión
26/03/1985	Inclusión de la peseta en el ECU
	América Latina
	Productos agrícolas
	Agricultura
01/04/1985	América Latina
	Productos agrícolas
	Cláusula de Salvaguardia
	Derecho derivado
	Agricultura
11/04/1985	Derecho derivado
	Relaciones España-Portugal
	Proyecto de conclusión de las sesiones ministeriales
	Islas Canarias
	Reunión de los jefes de delegación
12/04/1985	Agricultura
	Proyecto de conclusión de las sesiones ministeriales
15/04/1985	Agricultura
22/04/1985	Proyecto de conclusión de las sesiones ministeriales
	Conclusiones sobre las Islas Canarias
	Conclusiones sobre Pesca
	Ceuta y Melilla
	Conferencia negociadora a nivel de suplentes del 19 de abril

FECHA	TEMAS TRABAJADOS
23/04/1985	CECA
25/04/1985	Conclusiones sobre Recursos propios
	Conclusiones sobre Asuntos sociales
	Conclusiones sobre Pesca
	Ceuta y Melilla, Canarias
02/05/1985	Ceuta y Melilla, Canarias
	Conclusiones sobre Asuntos sociales
06/05/1985	Islas Canarias
07/05/1985	Agricultura
10/05/1985	Agricultura
13/05/1985	Agricultura
20/05/1985	Agricultura: redacción de los instrumentos de adhesión
21/05/1985	Agricultura: redacción de los instrumentos de adhesión
	Relaciones España-Portugal
20/05/1985	Ayudas de pre-adhesión a la pesca
21/06/1985	Ayudas de pre-adhesión a la pesca
25/06/1985	Ayudas de pre-adhesión a la pesca

Fuente: elaboración propia a partir de la documentación reunida en AC-CONS, fondo CM5 ADH3: Réunions du Groupe *ad hoc* «adhésion de l'Espagne» tenues dans le cadre des négociations avec l'Espagne, (1979-1985).

Apéndice IV: Principales responsables de las negociaciones para la adhesión de España

A) Equipos negociadores españoles

Gobierno de Arias Navarro (noviembre de 1975- julio de 1976)

- Ministro de Asuntos Exteriores: José María de Areilza.
- Director General del Gabinete del Ministro: Pedro de Churrua y Plaza, Marqués de Aycinena.
- Subsecretario de Asuntos Exteriores: Marcelino Oreja.
- Dirección General de Política Exterior de Europa y Asuntos Atlánticos: Nuño Aguirre de Cárcer.
- Subdirector de Organismos de Integración Europea: Gabriel Ferrán.
- Embajador de España ante la CEE: Alberto Ullastres.
- Director General de la Embajada: Raimundo Bassols.
- Secretario de la Embajada: Fernando Mansito.

Gobiernos de Adolfo Suárez (julio 1976-enero 1981)

- Ministerio de Asuntos Exteriores:
 - Ministro: Marcelino Oreja (1976-1980) y José Pedro Pérez-Llorca (1980-1981).
 - Director General del Gabinete del Ministro: Francisco Javier Rupérez Rubio (1977) y Ramón Fernández de Soignie (1977-1982).
 - Director General de Política Exterior para Europa y Asuntos Atlánticos: Antonio Elías Martinena (1976-1979) y Juan Durán-Loriga (1979-1982).
 - Subdirector General de Europa Occidental: Mariano Berdejo Rivera.
 - Subdirector General de Relaciones con los Organismos de Integración Europea: Gabriel Ferrán Alfaro (1976-1979) y Luis Javier Casanova.
 - Director General de Relaciones Económicas Internacionales: Carlos Gamir Prieto (1976-1978), Miguel Ignacio de Aldasoro Sandberg (1978-1979) y José Vicente Torrente Secorun (1979-1982).
- Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas
 - Ministro: Leopoldo Calvo-Sotelo (1978-1980) y Eduardo Punset (1980-1981).
 - Jefe del Gabinete: Pablo Benavides (1979), Francisco Fernández Fábregas (1980) y Carlos Westendorp (1980-1981).
 - Secretario General: Rodríguez Inciarte (1979-1980) y Gabriel Ferrán (1980-1981).
 - Secretario General Técnico: Gabriel Ferrán (1979-1980) y Carlos Muñoz Betemps (1980-1981).

- Secretario General Adjunto: Luis Sánchez Merlo (1979-1980) Fernando Gómez Avilés (1980-1981) .
- Misión de España ante las Comunidades Europeas
 - Jefe de la Misión: Raimundo Bassols (1976-1981) y Gabriel Ferrán de Alfaro (1981-1985).
 - Jefe adjunto de la Misión: Camilo Barcia García Villamil.

Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo (febrero de 1981- octubre de 1982)

- Ministerio de Asuntos Exteriores:
 - Ministro: José Pedro Pérez Llorca (1981-1982).
 - Director General del Gabinete del Ministro: Ramón Fernández de Soignie (1977-1982) y Santiago de Mora-Figueroa y Williams (1982).
 - Director General de Política Exterior para Europa y Asuntos Atlánticos: Juan Durán-Loriga (1979-1982) y José Cuenca Anaya (1982).
 - Director General de Relaciones Económicas Internacionales: José Vicente Torrente Secorun (1979-1982).
- Secretaría de Estado para las relaciones con las Comunidades Europeas:
 - Secretario de Estado: Raimundo Bassols (1981-1982).
 - Secretario General: Gabriel Ferrán (1981) y Carlos Westendorp (1981-1985).
 - Secretario General Adjunto: Fernando Gómez Avilés.
 - Secretario Técnico: Carlos Muñoz Betemps.
- Misión de España ante las Comunidades Europeas
 - Jefe de la Misión: Gabriel Ferrán (1981-1985).
 - Encargado de Negocios: Camilo Barcia García Villamil.
 - Consejero agrícola: José Barreiro.

Gobierno de Felipe González (a partir de noviembre de 1982)

- Ministerio de Asuntos Exteriores:
 - Ministro: Fernando Morán (1982-1985).
 - Director General del Gabinete del Ministro: José Luis Dicenta Ballester (1982-1985).
 - Director General de Política Exterior para Europa y Asuntos Atlánticos: Mariano Berdejo Rivera (1982-1985).
 - Director General de Relaciones Económicas Internacionales: José Antonio López Zatón (1982-1983) y Carlos Blasco Villa (1983-1992).
- Secretaría de Estado para las relaciones con las Comunidades Europeas:
 - Secretario de Estado: Manuel Marín (1982-1985).
 - Secretario General: Carlos Westendorp (1981-1985)

- Secretario General Técnico: Fernando Mansito (1982-1985).
- Secretario General Adjunto: Vicente Parajón (1982-1985).
- Director del Gabinete: Santiago Gómez-Reino.
- Asesores Ejecutivos: José María Pons Irazazábal y Joaquín Portillo Pascual del Riquelme.
- Vocales Asesores: Alfonso Anaya Turrientes, Germán Blanco Sancho, Carlos Bastarreche Sagües, Emilio Bonet Marco, Carmen Gómez de Enterría, Ramón de Miguel Egea, Rafael Fernández-Pita, José Luis Gómez López, Crisanto las Heras Sanz, Jesús Maroto de las Heras, Gonzalo de Olives Lluch, Juan Antonio Peredo Linacero, Alfredo Rambla Jovani, José Manuel Silva Rodríguez.
- Consejeros Técnicos: Pilar García Doñoro, Javier Goizueta Sánchez y Juan Manuel López.
- Misión de España ante las Comunidades Europeas
 - Embajador: Gabriel Ferrán (1981-1985).
 - Ministro Consejero: Camilo Barcia García-Villamil.
 - Consejeros: César Alba y Fuster, Francisco Fernández Fábregas y Enrique González Sánchez.
 - Secretario: Eduardo Ibáñez Torga.
 - Consejero de Información: Julián Castelo Moya.
 - Consejero Financiero: Alberto Martínez Genique.
 - Consejero para Asuntos de Aduanas: José Luis Benito Prior.
 - Consejeros Comerciales: José Ramón Borrell Nivera y Juan Pedro Martín Arrese.
 - Consejeros de Agricultura: Carlos Díez Emil y Eduardo Díez Patier.
 - Consejeros de Industria: Gabriel Vidal Comas y Miguel Pérez Zarco.
 - Agregado Laboral: José Domínguez Garrido.

B) Equipos negociadores comunitarios

Comisión Jenkins (6 de enero de 1977 – 19 de enero de 1981)

- Roy Jenkins (presidente): responsable de la secretaría general, servicios legales, información y portavoz de la Comisión.
- François-Xavier Ortoli (vicepresidente): responsable de economía y finanzas, crédito e inversiones, y estadísticas.
- Wilhelm Haferkamp (vicepresidente): responsable de relaciones exteriores.
- Finn Olav Gundelach (vicepresidente): responsable de agricultura y pesca.
- Lorenzo Natali (vicepresidente): responsable de ampliación, medio ambiente, seguridad nuclear y elecciones al Parlamento Europeo.
- Henk Vredling (miembro): responsable de empleo y asuntos sociales.
- Claude Cheysson (miembro): responsable de desarrollo.

- Guide Brunner (miembro): responsable de energía, investigación, ciencia, EURATOM y educación.
- Raymond Vouel (miembro): responsable de competencia.
- Antonio Giolitti (miembro): responsable de política regional y coordinación de fondos comunitarios.
- Richard Burke (miembro): responsable de impuestos, consumo, transporte y relaciones con el Parlamento Europeo.
- Étienne Davignon (miembro): responsable de mercado interior, industria y unión aduanera.
- Christopher Tugendhat (miembro): responsable de presupuesto y control financiero, instituciones financieras, y personal de Administración.

Comisión Thorn (20 de enero de 1981 – 6 de enero de 1985)

- Gaston Thorn (presidente): responsable de la secretaría general, servicios legales, portavoz de la Comisión, cultura y seguridad.
- François-Xavier Ortoli (vicepresidente): responsable de economía y finanzas, y crédito e inversiones.
- Wilhelm Haferkamp (vicepresidente): responsable de relaciones exteriores y cuestiones nucleares.
- Lorenzo Natali (vicepresidente): responsable de política mediterránea, ampliación e información.
- Étienne Davignon (vicepresidente): responsable de industria, energía, EURATOM e investigación.
- Christopher Tugendhat (vicepresidente): responsable de presupuesto y control financiero, instituciones financieras e impuestos.
- Antonio Giolitti (miembro): responsable de política regional y coordinación de fondos comunitarios.
- Giorgios Contogeorgis (miembro): responsable de transporte, pesca y turismo.
- Karl-Heinz Narjes (miembro): responsable de mercado interior, innovación industrial, unión aduanera, medio ambiente, protección del consumidor y seguridad nuclear.
- Frans Andriessen (miembro): responsable de competencia y Parlamento Europeo.
- Ivor Richard (miembro): responsable de empleo, asuntos sociales, conferencia tripartita, y educación y formación.
- Finn Olav Gundelach (miembro): responsable de agricultura.
 - Sucedido el 20 de enero de 1981 por Poul Dalsager.
- Michael O'Kennedy (miembro): responsable del *Mandato del 30 de mayo*, Administración, servicios de traducción e interpretación, estadística y publicaciones.
 - Sucedido el 1 de abril de 1982 por Peter Burke.
- Claude Cheysson (miembro): responsable de desarrollo.
 - Sucedido el 23 de abril de 1981 por Edgard Pisani.

Comisión Delors (7 de enero de 1985 – 31 de diciembre de 1985)

- Jacques Delors (presidente): responsable de la secretaría general, servicios legales, portavoz de la Comisión, servicios de traducción e interpretación, seguridad, asuntos monetarios y fondos estructurales.
- Lorenzo Natali (vicepresidente): responsable de cooperación, desarrollo y ampliación.
- Karl-Heinz Narjes (vicepresidente): responsable de industria, tecnología e investigación.
- Frans Andriessen (vicepresidente): responsable de agricultura y pesca.
- Lord Francis Arthur Cockfield (vicepresidente): responsable de mercado interior, tecnología e investigación.
- Henning Christophersen (vicepresidente): responsable de presupuesto, control financiero y Administración.
- Claude Cheysson (miembro): responsable de política mediterránea y relaciones Norte-Sur.
- Alois Pfeiffer (miembro): responsable de asuntos económicos, empleo, crédito e inversión, y estadística.
- Grigoris Varfis (miembro): responsable de política regional y relaciones con el Parlamento Europeo.
- Willy de Clerq (miembro): responsable de relaciones exteriores y comercio.
- Nicolas Mosar (miembro): responsable de energía, EURATOM y publicaciones.
- Stanley Clinton Davis (miembro): responsable de medio ambiente, protección al consumidor, seguridad nuclear y transporte.
- Carlo Ripa di Meana (miembro): responsable de cuestiones institucionales, *Europa de los ciudadanos*, información, asuntos culturales y turismo.
- Peter Sutherland (miembro): responsable de competencia, asuntos sociales, educación y formación profesional.

Comité de Representantes Permanentes (COREPER)

- Bélgica: Joseph van der Meulen (hasta 1979), Paul Noterdaeme.
- Dinamarca: Gunnar Riberholdt (hasta 1984), Jakob Esper Larsen.
- Francia: Luc de la Barre de Nanteuil.
- Grecia: Alexandre Zafiriou (desde 1981).
- Holanda: Jan Lubbers (hasta 1980), Charles Rutten.
- Irlanda: Brendan Dillon, Andrew O'Rourke.
- Italia: Eugenio Plaja (hasta 1980), Renato Rugiero (1980-1984), Pietro Calamia.
- Luxemburgo: Jean Dondelinger (hasta 1984), Joseph Weyland.
- República Federal Alemana: Helmut Sigrist (hasta 1979), Gisbert Poengsen.
- Reino Unido: Donald Maitland (hasta 1979), Michael Butler.

Apéndice V: Despacho de Emilio Garrigues sobre la reorganización de las estructuras comunitarias (12 de octubre de 1977)

60(+)77-1

MINISTERIO
DE
ASUNTOS EXTERIORES

CIFRA

Núm. 359
Clase cifrado

Comunicado a

Expedido en BONN el 12 de octubre de 1977 a las

Recibido en Madrid el 12 de octubre de 1977 a las 13,4

El Embajador de España

al Ministro de Asuntos Exteriores.

GABINETE SR. MINISTRE I. EUROPA. -
Mi telegrama 358.

No escapa a un observador (lejano) del actual embrollo (por llamarlo conspiración) comunitario la sospecha de que los nuevos candidatos son de chivo emisario para las pretensiones inglesas de rebajar los vínculos Franco-italianos de obtener trato de favor en mercado agrícola.

No es inverosímil que de no obtener satisfacción se resistiera ampliación, lo que también podrían hacer los restantes seis invocando precisamente necesidad evitar enfrentamiento con los tres.

Entiendo, sin embargo, que elementos mas responsables desearían una reorganización de actuales estructuras comunitarias coetanea, pero independiente a la negociación de la ampliación.

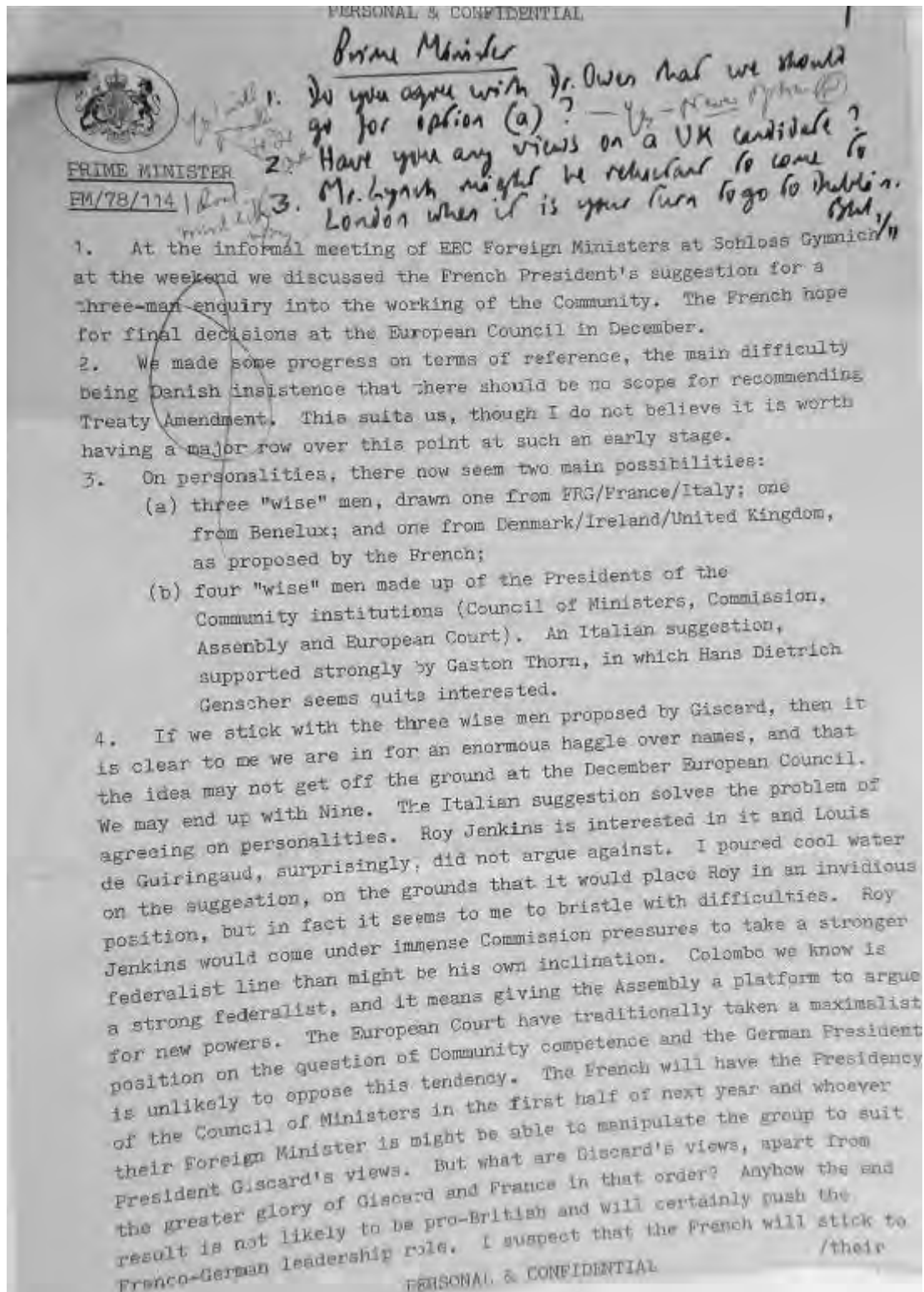
En cuanto a actitud sr. Genscher me confirma la información de la mantenida en Belgica, el hecho de que en entrevista recientemente concedida a mi colega francés hizo apología candidatura española tanto "per se" como en comparación otras dos. - GARRIGUES

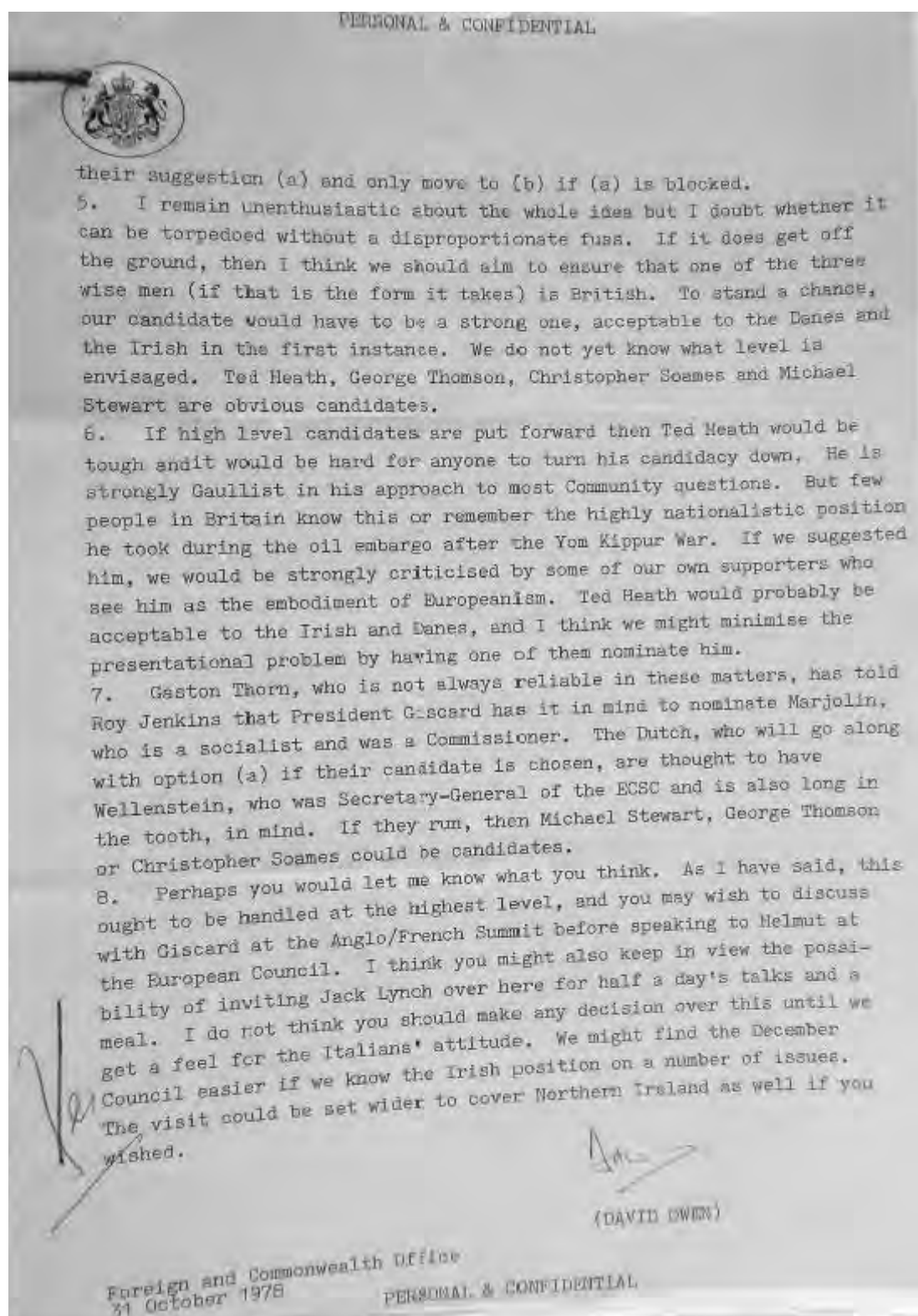
FECHA A LAS 17-30
12 OCT. 1977
EL JEFE DE
GUARDIA

REGISTRADO
N.º 14 OCT. 1977
H24

Fuente: AGMAE, leg. R12557

Apéndice VI: Debates en el Consejo sobre la creación del Comité de los Tres Sabios (31 de octubre de 1978)





Fuente: TNA, PREM 16/2037.

Apéndice VII: Sobre el funcionamiento del sistema administrativo español ante las negociaciones

Madrid, 21 de noviembre 1978

NOTA INFORMATIVA

= = = = =

1.- Presentada por España su solicitud de ingreso como miembro de pleno derecho en las Comunidades Europeas el 28 de julio de 1977 y decidida por el Consejo de Ministros de la C.E.E. el 20 de septiembre del mismo año la puesta en marcha de los trámites que deben conducir a la adhesión, el 10 de febrero de 1978 el Gobierno español nombró a un Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y el 2 de marzo creó un Consejo Coordinador para las relaciones con dichas Comunidades.

Desde febrero hasta el momento actual el desenvolvimiento del proceso de adhesión a la C.E.E. ha progresado de manera satisfactoria, ya que la elaboración del dictamen sobre el ingreso de España que preceptivamente debe preparar la Comisión, estará concluido a finales de noviembre y el Consejo de la C.E.E. lo aprobará probablemente a mediados de diciembre, con lo que las negociaciones propiamente dichas podrían comenzar a principios de 1979.

Este rápido avance del proceso de adhesión hace necesario completar y perfeccionar, con vistas a la inmediata negociación, las estructuras administrativas que se encargarán de llevarla a cabo.

2.- La experiencia del funcionamiento del sistema administrativo organizado en febrero y marzo de 1977 ha demostrado en la práctica que adolece de dos tipos de imperfecciones o defectos.

2.1. Falta de coordinación interministerial

Hay que observar que no existe ningún mecanismo -con independencia del Consejo de Ministros- que asegure la implicación orgánica y la participación de los distintos Departamentos ministeriales en el proceso de análisis y decisión de las posiciones españolas frente a la C.E.E., tanto en los aspectos sectoriales -pesca, productos textiles, siderurgia, etc.- como en el tema de la adhesión.

2.-

Por este motivo se producen desconexiones y conflictos que difícilmente pueden salvarse recurriendo sólo a consultas entre Ministros o a contactos personales entre los funcionarios que se ocupan de las cuestiones comunitarias en los distintos Departamentos y en el Palacio de la Trinidad. Estos conflictos, por otra parte, tenderán a aumentar al irse abordando progresivamente, conforme avance el proceso negociador, problemas en los que habrá necesidad de tomar decisiones y en los que no serán, a veces, coincidentes los puntos de vista de los diversos Ministerios o los de los Departamentos y el Palacio de la Trinidad.

La función coordinadora interna de la Administración estaba asumida hasta marzo del pasado año por la Comisión interministerial para las relaciones con la C.E.E., que fué suprimida al establecerse el Consejo Coordinador, órgano que preside el Ministro de Asuntos Exteriores, vicepreside el Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y del que forman parte representantes de la totalidad de los Ministerios civiles, con rango de Secretario de Estado, Subsecretario o Director General.

Para poner remedio a la situación indicada, parece más adecuado que crear una Comisión delegada del Gobierno para Asuntos con la C.E.E. -solución poco ágil, equivalente a la institucionalización de reuniones de un Consejo de Ministros restringido- o que restablecer de nuevo la Comisión Interministerial suprimida el año pasado, el recurrir a la solución de dotar de auténticas competencias y funciones al Consejo Coordinador para las Relaciones con las Comunidades Europeas y fijar la periodicidad de sus reuniones, completando a este efecto el Real Decreto de 3 de marzo de 1977 que lo estableció, según las líneas propuestas en el anejo I a esta Nota.

De esta manera se contaría con un órgano de cooperación interna de la Administración capaz de sostener y completar la función ejecutiva que corresponde al Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y a sus órganos de apoyo y asistencia y que actuaría a dos niveles, uno más elevado correspondiente a los Secretarios de Estado, Subsecretarios o Directores Generales y otro, inferior, el de los Subdirectores o funcionarios en los que éstos delegasen.

./.

3.-

2.2. Falta de coordinación entre el Palacio de Santa Cruz y el de la Trinidad.

La ausencia de una delimitación clara de las competencias atribuidas en el tema de las relaciones de España con la C.E.E. a los Servicios de este Departamento y a los del Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y, sobre todo, la falta -como en el caso anterior- de un mecanismo encargado de la coordinación continua entre los dos Servicios ha originado dificultades y problemas de comunicación, no solucionables de hecho por la vía de los contactos personales entre los funcionarios diplomáticos asignados al tema comunitario en el Palacio de Santa Cruz y en el de la Trinidad.

Esta situación, poco satisfactoria, se ha agravado en los últimos meses ante la negativa del Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas a que funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores participen -junto con los de los Ministerios de Economía, Hacienda, Agricultura, Industria, Comercio y otros Departamentos- en los Grupos de trabajo informales que se han organizado para realizar los trabajos preparatorios de fijación de la postura española en las futuras negociaciones de adhesión. Han originado, asimismo, problemas complementarios las dificultades surgidas por el deseo del Ministro citado de ser el receptor único o privilegiado de las informaciones procedentes de la Misión de España ante la C.E.E.

A fin de dar una solución duradera a estos problemas parece conveniente reforzar la estructura del Consejo Coordinador que, por su composición y funciones, es también el órgano apropiado para institucionalizar los estrechos lazos de cooperación que deben existir entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y sus órganos de apoyo y asistencia.

A tal efecto, podría completarse la estructura del Consejo: Presidente, Vicepresidente, Vocales y Secretario (funcionarios del Palacio de la Trinidad) con la figura de un Secretario adjunto, cargo que estaría ocupado por un funcionario del Palacio de Santa Cruz (anexo II). Con ello se crearía un vínculo orgánico de conexión entre las dos estructuras administrativas mencionadas y se establecería un canal rápido y ágil para el mutuo intercambio de informaciones. De tal forma la coordinación, a nivel político, que correría a cargo del Presidente y del Vicepresidente, se vería apoyada y facilitada por la que podría llevar a cabo de modo permanente, a nivel técnico-operativo, el Secretario y el Secretario adjunto.

A N E J O I

1. - Regulación actual del Consejo Coordinador. Real Decreto nº 341/1978 de 2 de marzo de 1978.

La única norma del Decreto que se refiere al Consejo es la contenida en su artículo 2º, que dispone textualmente lo siguiente:

"Se crea en el Ministerio de Asuntos Exteriores un Consejo Coordinador de las Relaciones con las Comunidades Europeas del que serán Presidente y Vicepresidente el Ministro de Asuntos Exteriores y el Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, respectivamente. Formarán parte del Consejo Coordinador representantes de los Ministerios, con rango de Secretario de Estado, Subsecretario o Director General.

El Secretario General adjunto que se cita en el artículo 1º será también Secretario del Consejo Coordinador."

El artículo que se menciona en el segundo párrafo es el que regula los órganos de apoyo y asistencia del Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas.

2. - Regulación propuesta.

Se completaría la regulación citada con el siguiente artículo destinado a precisar las competencias del Consejo Coordinador y sus modalidades de funcionamiento y a introducir una nueva figura, la de los Vocales adjuntos, puesto que correspondería a los funcionarios, con categoría de Subdirector General que en los Ministerios se ocupan directamente de las cuestiones comunitarias.

Se modificaría también lo que constituyó un error de redacción del Decreto citado, al establecer que el Secretario General adjunto del Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas y no el Secretario Técnico -cumpla la intención del legislador- ejercería la función de Secretario del Consejo Coordinador.

"Artículo 1º: El Consejo Coordinador será, dentro de la Administración del Estado, el órgano superior competente para:

a) Servir de instrumento de información interdepartamental sobre la evolución del contexto político y económico general en que se desenvuelve el proceso de adhesión de España a las Comunidades Europeas.

2. -

b) Elaborar las propuestas en materia de negociaciones con la C.E.E. y someterlas al Gobierno para su aprobación.

c) Coordinar el desarrollo de las negociaciones con las Comunidades Europeas.

Artículo 29: Cada Departamento de la Administración Civil del Estado designará como Vocal adjunto del Consejo a un funcionario con rango de Subdirector General.

Artículo 39: El Consejo se reunirá en sesión plenaria, una vez al mes, o cuando el Presidente lo convoque en sesión extraordinaria.

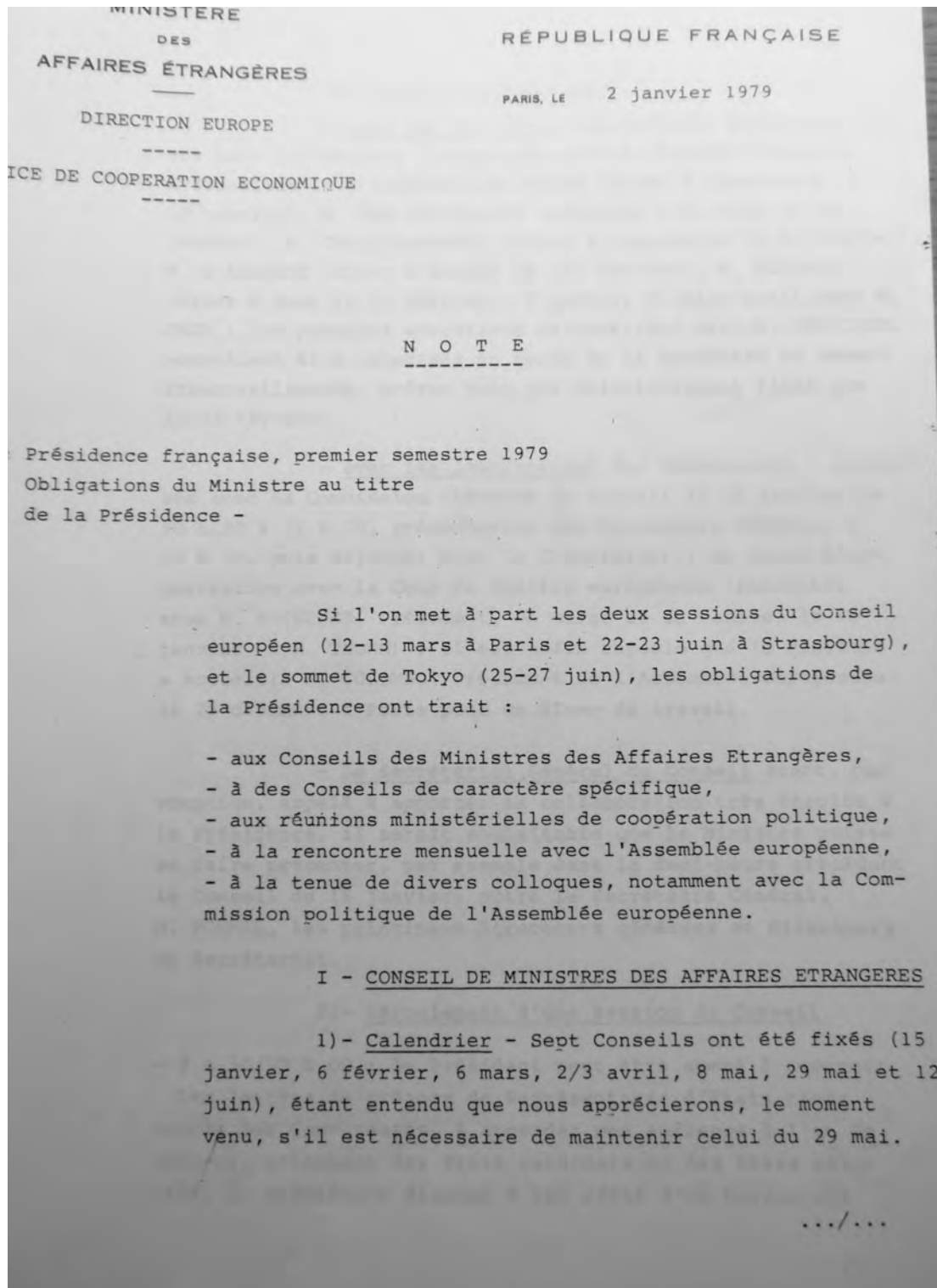
El Secretario y los Vocales adjuntos que designe cada Ministerio, se reunirán, en Comisión del Consejo, una vez cada quince días o en sesión extraordinaria a convocatoria del Secretario del Consejo Coordinador.

Artículo 49: El Secretario Técnico que se cita en el Artículo 1º del Real Decreto 341/1978 será también Secretario del Consejo Coordinador."



Fuente: ACMP, leg. 1931

Apéndice VIII: Presidencia francesa del Consejo. Obligaciones del ministerio de Asuntos Exteriores durante el primer semestre de 1979



2)- Contacts préalables :

- avec les Ministres des Affaires Etrangères de nos huit partenaires : organisés avec M. SIMONET (déjeuner à Bruxelles le 8 janvier), M. THORN (dîner à Luxembourg le 10 janvier), M. VAN DER KLAUW (déjeuner à La Haye le 11 janvier), M. CHRISTOPHERSEN (dîner à Copenhague le 23 janvier), M. O'KENNEDY (dîner à Dublin le 1er février), M. FORLANI (dîner à Rome le 12 février); à prévoir en mars-avril avec M. OWEN ; les premiers entretiens trimestriels avec M. GENSCHER, pourraient être organisés en marge de la rencontre au sommet franco-allemande, prévue mais non définitivement fixée aux 22/23 février.

- avec les Institutions des Communautés : organisés avec la Commission (réunion de travail le 15 janvier de 10 h.30 à 12 h.30, présentation des Directeurs Généraux à 12 h.30, puis déjeuner avec la Commission) ; en cours d'organisation avec la Cour de Justice européenne (rencontre avec M. KUTSCHER, Président, en marge de la visite, le 10 janvier, à M. THORN) ; il est enfin rappelé que le Ministre a accueilli M. COLOMBO, Président de l'Assemblée européenne, le 29 décembre à Paris pour un dîner de travail.

- Le Secrétariat Général du Conseil étant, par vocation, appelé à apporter sa collaboration très étroite à la Présidence, il serait souhaitable que le Ministre puisse se faire présenter, par exemple dans la demi-heure précédant le Conseil du 15 janvier; outre le Secrétaire Général, M. HOMMEL, les principaux Directeurs généraux et directeurs du Secrétariat.

3)- Déroulement d'une session du Conseil

- 9 h.30/10 h.00 : le Président peut être amené à recevoir les lettres de créance de Représentants d'Etats tiers auprès des Communautés, à accorder une audience à l'un de ceux-ci, notamment des Etats candidats ou des Etats associés. La Présidence dispose à cet effet d'un bureau qui

.../...

- 3 -

lui est spécialement affecté au 15ème étage du bâtiment Charlemagne. Ces audiences sont prévues et préparées à l'avance par le Secrétariat du Conseil en liaison avec la Représentation Permanente (biographie et courte note sur le pays présenté).

- 10 h.00 (ou 15 h.00) : entrée en séance.

Photographes de presse et télévision pendant une dizaine de minutes.

- 10 h.15 (15 h.15) : ouverture effective de la session.

Le Président sera assisté du Représentant Permanent, du Secrétaire Général du Conseil et des Directeurs du Secrétariat concernés par les points à l'ordre du jour du Conseil ; la délégation française sera, en règle générale, conduite par le Secrétaire d'Etat, assisté du Représentant Permanent adjoint, du Directeur des Affaires économiques et Financières, du représentant du S.C.G.I. et éventuellement de ceux d'autres départements ministériels.

Il convient de garder à l'esprit la faculté pour un Ministre ou la Présidence de demander qu'un ou plusieurs points de l'ordre du jour soient examinés en session restreinte (les Ministres seuls, ou assistés d'un ou deux collaborateurs) ; d'une manière générale, les Ministres se sont régulièrement préoccupés de la participation au Conseil de délégués en nombre excessif et étaient convenus, à leur rencontre informelle à Leeds Castle en mai 1977, de limiter à 3 ou 4 le nombre de fonctionnaires par délégation ; après quelques tentatives, cette décision n'a cependant pas été suivie d'effets ;

Le Président disposera, pour la conduite des débats, outre des dossiers préparés par le Département et le SGCI, du dossier préparé par le Secrétariat du Conseil comprenant sur chacun des points de l'ordre du jour, les docu-

- 4 -

E

ments préparés par le COREPER ainsi qu'une note de la Présidence rédigée par le Secrétariat du Conseil en liaison avec la Représentation Permanente et à l'usage du seul Président, qui rappelle le contexte de l'affaire évoquée, la position de nos partenaires et, éventuellement, les possibilités de solutions.

L'ordre des travaux est fixé par le Conseil sur la base d'un projet arrêté par la Présidence en consultation avec les délégations. Traditionnellement figurent en tête de liste :

- l'approbation par le Conseil du projet d'ordre du jour ;
- l'adoption des "points A", c'est-à-dire l'ensemble des actes préparés et agréés par le COREPER, mais dont l'adoption formelle est du ressort du Conseil ; ces points ne font l'objet d'aucune discussion ; dans l'hypothèse d'une objection par l'un des partenaires, le point contesté est retiré de la liste des "points A" et renvoyé au COREPER cependant, les plus importants d'entre eux sont repris dans le communiqué de presse publié à l'issue de la session du Conseil et la Présidence peut être amenée à les évoquer au cours de sa conférence de presse ;
- les résolutions adressées par l'Assemblée européenne au Conseil, et dont ce dernier se borne généralement à prendre acte, sans discussion.
- 13 h.00/15 h.00 - Déjeuner offert par la Présidence, réunissant les Ministres, Secrétaires d'Etat, Président et, éventuellement, Vice-Président de la Commission, M. de Nanteuil, Président du Comité des Représentants Permanents, Secrétaire Général du Conseil et interprètes chuchotants.
- 15 h.00/15 h.15 - Reprise de la session.
- En règle générale, à l'issue de la session, tous les actes adoptés par le Conseil sont soumis par le Secrétariat du

3 E

Conseil à la signature du Président, qui est appelé également à signer un certain nombre de lettres; cette formalité peut cependant avoir lieu à tout autre moment à la convenance de la Présidence.

- Conférence de presse : Compte tenu de l'habitude qu'a chaque Ministre de rencontrer les journalistes de la presse nationale à la sortie du Conseil, le Président tient traditionnellement sa conférence de presse quelque trente minutes après la fin du Conseil (exposé liminaire de 15 à 20 minutes sur les résultats essentiels du Conseil, 10 à 15 minutes de réponses aux questions des journalistes). La Présidence est assistée par les fonctionnaires de sa délégation et du Secrétariat Général, ce dernier étant chargé de l'organisation technique de la conférence (annonce, interprétation, enregistrement, etc.) dans une salle spécialement aménagée à cet effet au rez de chaussée du bâtiment Charlemagne.

Le communiqué de presse publié par le Secrétariat Général du Conseil, de caractère factuel et succinct, ne demande normalement pas d'intervention du Président.

II - CONSEILS DE CARACTERE SPECIFIQUE ET AUTRES ACTIVITES COMMUNAUTAIRES

1) - Calendrier : La Présidence est appelée à présider certains Conseils de caractère spécifique, dont le calendrier n'est que très partiellement et provisoirement arrêté :

- Conférence de négociation et Conseil ACP - CEE (fin février - début mars)
- Conseil conjoint Ministres des Affaires Etrangères/Ministres des Finances (2 avril) ;
- Sessions ministérielles de négociations d'adhésion (Grèce - Portugal - Espagne) ; avec les ACP (26 avril) ;
- Conseils d'association ou de coopération (Turquie, pays du Maghreb et du Machreck).

.../...

2) - Déroulement - Ces sessions sont, dans la mesure du possible, fixées en liaison avec les sessions ordinaires du Conseil ; elles sont, en règle générale, précédées d'une brève session du Conseil à Neuf pour convenir du déroulement de la rencontre ; la Présidence s'exprime seule au nom du Conseil lorsqu'il s'agit d'une réunion avec des Etats tiers ; ces réunions s'achèvent sur des conférences de presse conjointes.

3) - Autres activités communautaires (à l'exception de l'Assemblée) -

- La question a été posée de l'opportunité d'un contact avec le Comité Economique et Social, présidé par Madame BADUEL-GLURIOSO ; il revient au Ministre du Travail et de la Participation de présenter, le cas échéant, au Comité en séance plénière, un exposé sur les travaux du Conseil.

- La pratique du déjeuner dit des "quatre Présidents", tenu à l'époque lors des sessions de l'Assemblée européenne entre les Présidents du Conseil, de l'Assemblée, de la Commission et de la Cour, est tombée en désuétude.

III - REUNIONS MINISTERIELLES DE COOPERATION POLITIQUE

1) - Calendrier - Deux réunions ont été fixées (le 12 mars, en marge du Conseil européen de Paris, et deuxième semaine de juin) ; elles se tiendront à Paris (Centre de Conférences Internationales), avec nos huit partenaires et la Commission. Le Secrétariat du Conseil en est exclu.

2) - Déroulement d'une réunion

11 h.00 (15 h.00) - Entrée en séance

Photographes de presse et télévision pendant une dizaine de minutes.

- 11 h.15 (15 h.15) - Ouverture effective de la réunion.

Le Président sera assisté du Directeur des Affaires Politiques, Président du Comité Politique et de la délégation française ; le Directeur Politique fait brièvement rapport à la demande du Président sur le dossier mis en discussion ; le Président conduit les débats et s'exprime également en tant que de besoin au nom de la délégation française ; il conclut les débats sur chaque point. Chaque Ministre s'exprime dans sa langue (interprétation simultanée) (1).

- 13 h.00 (ou soirée) : déjeuner ou dîner offert par le Président aux Ministres, Secrétaires d'Etat, Président et Vice-Président de la Commission et interprètes chuchotants.
- 15 h.00 (ou soirée) : Reprise de la réunion.
- A l'issue de la session, une conférence de presse est tenue par la Présidence ; en théorie, conjointe avec les Ministres de nos partenaires, elle est dans la pratique, le fait du Président, assisté de sa délégation, tandis que ses collègues informent leur presse nationale.

3)- Information des Etats candidats

Les Ministres sont convenus à leur réunion de juin 1978 de tenir informés des conclusions de leurs travaux les Etats candidats à partir du moment où les négociations

.../...

(1) Aux termes d'un gentleman's agreement entre le Président Georges Pompidou et le Premier Ministre Heath de 1972, la langue de la coopération politique est le français, le recours à l'anglais étant cependant admis ; aucun ^{texte} n'existe cependant sur ce point et, à l'usage, l'anglais tend à prédominer. Notre Présidence devrait être l'occasion de redresser le cours, dans les groupes de travail, au Comité Politique et dans la rédaction des rapports communs.

- 8 -

d'adhésion ont été officiellement ouvertes. C'est le cas déjà de la Grèce et du Portugal et le sera probablement de l'Espagne pendant notre Présidence. Il appartiendra au Ministre d'apprécier s'il souhaite procéder personnellement à cette information, notamment dans l'hypothèse de la présence à Paris des Ministres des Affaires Etrangères des Etats candidats ; en règle générale cependant, cette mission d'information sera assumée par le Directeur des Affaires Politiques avec les Ambassadeurs des Etats candidats.

IV - RENCONTRE MENSUELLE AVEC L'ASSEMBLEE EUROPEENNE

1)- Calendrier - Compte tenu de l'échéance du 7 au 10 juin, période de la première élection au suffrage universel direct, l'Assemblée ne tiendra que 5 sessions au cours du 1er semestre 1979 (15-19 janvier à Strasbourg ; 12-16 février à Luxembourg ; 12-16 mars et 23-27 avril à Strasbourg ; 7-11 mai à Luxembourg) ; la journée du mercredi de chaque session est consacrée aux relations avec le Conseil et les Ministres des Affaires Etrangères réunis en coopération politique. Les tâches de la Présidence seront assumées par le Ministre et par M. Bernard-Reymond ; il serait souhaitable que le Ministre puisse se rendre aux sessions de Strasbourg de janvier (présentation du programme de la Présidence française) et de mars (compte-rendu du Conseil européen) et éventuellement à celle de Luxembourg en mai.

2)- Préparation de la rencontre

- Le Bureau élargi de l'Assemblée arrête à chaque session le projet d'ordre du jour de la session suivante. Celui-ci n'est cependant définitivement confirmé que le lundi de la session en cours et peut être modifié d'un jour sur l'autre avec l'accord de l'Assemblée.

- L'ordre du jour comporte normalement les réponses aux questions orales, avec ou sans débat, et l'heure des questions posées au Conseil ou aux Ministres des Affaires Etrangères, suivie parfois d'une heure d'actualité (heure

consacrée à la demande d'un ou de plusieurs groupes politiques, après décision favorable du Président de l'Assemblée, à un débat sur l'un des sujets évoqués à l'heure des questions) :

- . pour la coopération politique, les réponses sont préparées par la Présidence ; le texte proposé est télexé par COREU aux autres capitales qui font connaître leurs remarques ; le texte agréé est transmis au Secrétariat Général du Conseil qui lui assure la diffusion et la traduction dans toutes les langues ; le Président se borne à lire les réponses agréées.
- . pour les affaires communautaires, les dossiers sont préparés par le Secrétariat Général du Conseil, comprenant les textes des réponses préparés par le Groupe des Affaires Générales et approuvés au point A par les Représentants Permanents et des notes, "toiles de fond", relatives aux sujets évoqués.
- . Pendant l'heure des questions, le Président est assisté de ses collaborateurs du Département et dispose d'un dossier, qui lui donnent pour autant que de besoin, les éléments de réponse aux questions complémentaires.

- L'ordre du jour peut comporter, occasionnellement, un exposé du Président en exercice, suivi d'un débat, sur des problèmes importants :

- . programme de la nouvelle Présidence (17 janvier)
- . Compte-rendu des Conseils européens (14 mars).

- A la convenance du Président du Conseil, une réunion de travail est organisée soit la veille de la séance

du mercredi, soit le matin même, avec ses collaborateurs, M. de Nanteuil ou son représentant, et le Secrétaire Général du Conseil (M. Christofas et de Thomasis, Directeurs généraux, et M. Mestdagh, Chef de la Division des Affaires Parlementaires), notamment pour étudier les réponses à donner aux questions complémentaires qui seront posées l'après-midi dans le cadre de la procédure de l'heure des questions.

3) Déroulement de la rencontre

- 9 h.30 (avant la 1ère réunion) : visite de courtoisie d'une demi-heure au Président de l'Assemblée.

- 10 h. précises : entrée en séance.

Les points sont traités selon l'ordre du jour arrêté par l'Assemblée. Lorsque le Ministre ne sera en mesure d'être présent qu'en début d'après-midi, M. Bernard-Reymond sera appelé à répondre aux questions orales.

- 13 h. à 15 h : déjeuner (offert parfois par le Président de l'Assemblée ou occasion pour le Ministre d'inviter à déjeuner des parlementaires importants, ou les présidents des autres institutions, ou les commissaires français).

- 15 h. précises - 16 h.30 : heure des questions.

- 16 h.30 : épuisement du reste de l'ordre du jour autant qu'il concerne les activités du Conseil ou de la Coopération politique.

- Dîner : traditionnellement, le Président du Conseil invite une fois par semestre le Président et le bureau élargi de l'Assemblée, ainsi que diverses personnalités de Strasbourg (25 avril ?).

IV - AUTRES RELATIONS AVEC L'ASSEMBLEE EUROPEENNE

1) - Colloques avec la Commission Politique

Deux colloques avec la Commission Politique devront avoir lieu sous notre Présidence sur les activités de la coopération politique des Neuf.

.../...

- 11 -

Ils seront organisés à Paris (Centre de Conférences Internationales), avec un préavis d'au moins 15 jours, peu de temps après chacune des deux réunions ministérielles (formelles) de coopération politique ; la date est fixée en accord avec le Président de la Commission Politique, M. Alfred Bertrand, par l'intermédiaire du Secrétariat Général du Conseil (M. Mestdagh) et du Secrétariat de l'Assemblée (deuxième moitié de mars et de juin).

Ils réunissent dans la pratique le Président en exercice seul et un effectif plus ou moins nombreux de la Commission politique.

Leur durée est d'au moins deux heures. Ils s'ouvrent par le compte-rendu fait par la Présidence de la réunion ministérielle, suivi de questions. Ils sont suivis d'un déjeuner ou d'un dîner offert par le Ministre aux membres de la Commission.

2)- La Présidence est appelée à participer de plus en plus aux réunions de commissions ou d'organes parlementaires.

A cet égard, il est de règle que le Président en exercice participe aux travaux des commissions et organes parlementaires mixtes résultant des accords d'association :

- la Commission paritaire mixte CEE - Grèce
- la Commission paritaire mixte CEE - Turquie
- le Comité paritaire CEE/ACP

Les dates de ces éventuelles réunions ne sont pas encore connues./.

Apéndice IX: Conferencia negociadora a nivel de suplentes celebrada el día 6 de junio de 1980

Copia a Mr. Peñón
Bruxelles le 9 juin 1980
FWA/rc

COMMISSION
DES
COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES

Délégation pour les négociations
sur l'Élargissement

ESPAGNE

Restreint

NOTE DE DOSSIER

Objet : Session de négociation/Adhésion Espagne - Suppléants 6.6.80
- rencontre entre les deux présidents des délégations.

M. l'Ambassadeur R. BASSOLS a soulevé les problèmes politiques créés par les considérations concernant l'élargissement de la Communauté exprimées (5.6.80) par le Président de la République française. Il a fait référence à l'écho dans la Presse espagnole qui considère le discours, unilatéral et inattendu, comme provoquant une crise majeure. M. BASSOLS estime, toutefois, qu'il faut essayer de dédramatiser l'affaire.

M. l'Ambassadeur PLAJA a d'abord souligné qu'il ne dispose pas encore d'informations plus détaillées en ce qui concerne l'attitude de son gouvernement, ni de celle des autres Etats Membres. A titre personnel, il estime que les difficultés que connaît la Communauté actuellement (budget, agriculture etc.) auraient, en tout cas, eu une influence sur les négociations d'adhésion et qu'une solution définitive trouvée pour ces problèmes communautaires aura un effet positif sur le déroulement de cette négociation. Pour le moment, les négociations continueront comme prévu ("business as usual"). La phase "vue d'ensemble" pourrait alors être considérée comme conclue prochainement. A cet effet, une première déclaration ("legère") communautaire sur l'agriculture est, toutefois, indispensable; son élaboration dans les meilleurs délais se trouve facilitée par la décision du COREPER (5.6.80) sur le parallélisme entre "négociation" et "révision de l'acquis communautaire" en agriculture.

Il a été convenu que, dans la session même, la date de la prochaine session des suppléants (20 juin) sera mentionnée.

F-W Albrecht

cc. : M. Spaak
Mlle Nielsen
M. Goodchild

M. Caporale
circ.

Adresse provisoire: Rue de la Loi 200, B-1049 Bruxelles - Téléphone 735 00 40/735 80 40 - Adresse télégraphique: "COMEUR Bruxelles" - Télex "21877 COMEU B"

Fuente: AH-COMM, BAC 250/1980, dossier núm. 5.

Apéndice X: Situación de las negociaciones de adhesión de España y Portugal con la CEE a 1 de mayo de 1984










1.

SITUATION DES RELATIONS ACTUELLES DE LA CEE AVEC LES PAYS CANDIDATS

	<u>ESPAGNE</u>	<u>PORTUGAL</u>
Accord commercial en vigueur avec la Communauté	Accord commercial préférentiel de juin 1970 ayant abouti à réduction de 60 % des droits sur plupart des exportations industrielles espagnoles vers CEE (40 % chaussures et textiles). Dans le secteur agricole, la moitié des exportations espagnoles bénéficient de préférences tarifaires (agrumes, huile d'olive, certains vins, fruits et légumes) de 25 à 50 %. Les concessions espagnoles sont nettement moins importantes, l'accord étant unilatéralement préférentiel.	Accord de libre-échange de juillet 1982 en liaison avec CEE-AELE. Suppression totale des droits de douane CEE pour plupart des exportations industrielles portugaises vers CEE depuis juillet 1976. Diverses réductions tarifaires CEE pour produits agricoles. Les concessions portugaises sont moins importantes, tout en prévoyant l'achèvement d'exemption de droits industriels en 1985.
Importations de CEE 1982 en Millions d'Ecus	10.432	3.921
Exportations vers CEE 1982 en Millions d'Ecus	10.376	2.553
Candidature à la Communauté	juillet 1977	mars 1977
Ouverture des négociations	février 1979	octobre 1978

CES 1175/83 annexe I

.../...

SITUATION DES NEGOCIATIONS D'ADHESION CEE-ESPAGNE				2.
 dossier restant à négocier  dossier avec des points d'accord		 dossier pratiquement clos  dossier conclus		
ACCORD		A REGLER		
		Position Espagne	Position CEE	
Calendrier général	Objectif officieux : fin des négociations 30 septembre 1984; adhésion et début périodes de transition : 1.1.1986	Transition différenciée, longue pour union doua- nière, courte pour agri- culture et affaires sociales. Si non, transition longue (plutôt 10 ans).	Transition différenciée, courte pour union douanière, plus longue pour affaires sociales et agricoles.	
Union douanière 	Accords sur nombreux points not. liste restrictions quantitatives, régime Ceuta et Melilla, anti-dumping, reprise TPA? libre-pratique, anti-subsventions, clause générale et réciprocité de sauvegarde, droit de base et date de référence, voyageurs et petits colis.	Transition 10 ans pour tarifs Statistiques pour fixation des contingents Régime spécial îles Canaries	≠ transition 3 ans (la Commission européenne propose en compromis transition 7 ans avec écrêtement immédiat pour l'Espagne des droits de douane les plus élevés).	
Fiscalité 	TVA dès adhésion sauf entreprises CA < 10.000 Ecus Non-discrimination taxation tabacs dès adhésion mais 4 ans transition pour harmo- nisation tabac blond/brun.			
Questions économiques et financières  CES 1175/83 annexe I	Accord sur l'ensemble du chapitre. Accord participa- tion espagnole mécanisme soutien CEE court et moyen terme (1).	(1) non pour très court terme lié à SME. Modalités d'inclusion de la pese! dans l'Ecu		.../...

Capitaux	Libération dès adhésion des paiements courants et transactions invisibles. Transition 3 ans pour investissements mobiliers. Transition 5 ans pour investissements immobiliers.		3.
Droit d'établissement	Dès adhésion pour transports, marchés publics, droit des sociétés, médecins sauf dentistes, 7 ans transition pour banques. 6 ans transition pour co-assurance (dès adhésion directive sur RC automobile). Aménagement monopole espagnol tabacs en 6 ans.		
Rapprochement des législations	Accord sur série de points techniques. Application dès adhésion disposition CEE sur plomb dans essence normale (transition 1986 pour super). Transition chocolats 2 ans. Accords sur les brevets (renversement charge de la preuve en Espagne).		
Relations extérieures	Accord sur nombreux points, not. GATT, pays commerce d'Etat, Japon, ACP, pays méditerranéens, PTOM.	Liste d'exceptions pour reprise SPG. Statistiques pour fixation contingents. Produits sensibles AELE.	
Transports	Application acquis CEE dès adhésion sauf transition installation tachygraphe véhicules occasion à usage national.		
CES 1175/83 annexe I			

Politique régionale ●	Protocole à part dans le Traité. Bénéficie dès adhésion.		4.
CECA ●	Voir union douanière. Accord sur le charbon, contribution fonds CECA, contingents tarifaires.	Dérogations art. 58 et quotas. Non à restrictions ferrailles. Clause sauvegarde même durée que transition.	≠ reprise intégralité acquis. ≠ restrictions ferrailles. Clause sauvegarde durée à établir.
Euratom ●	Contrôle des installations espagnoles sans signature traité non prolifération.		
Affaires sociales ●	Bénéfice FSE dès adhésion. Egalité traitement dès adhé- sion pour espagnols déjà dans CEE (sauf libre accès emploi dans un autre Etat membre).	Liberté de circulation travailleurs dès adhé- sion. Accès à l'emploi des familles des résidents espagnols dans CEE - question des allocations familiales.	Transition 7 ans sauf résidents CEE dans pays d'emploi.
Agriculture ○		Pas de transition. Refus du système des étapes. Respect de la préférence CEE par les 2 parties, not. pour les agrumes espagnols.	Transition 7 ans, portée à 10 ans pour l'application des clauses de sauve- garde et l'élimination des restrictions espagnoles aux importations de produits agricoles en provenance des pays tiers. 10 ans pour les fruits et légumes en 2 phases de 4 puis 6 ans, sans interven- tion du FEOGA-garantie en Espagne au cours de la 1ère phase de 4 ans. Avan- tages particuliers pour vin et huile d'olive.
Pêche ○			Position CEE présentée.
Autres dossiers : ○ CES 1175/83 annexe I <ul style="list-style-type: none"> - adaptation institutionnelle - ressources propres - clause de sauvegarde générale et dumping - produits agricoles transformés - participation à BEI - relations avec Portugal et Grèce .../... 			

SITUATION DES NEGOCIATIONS D'ADHESION CEE-PORTUGAL				5.
ACCORD		A REGLER		
Calendrier général	Objectif officieux : fin des négociations 30 septembre 1984; adhésion et début périodes de transition : 1.1.1986	Position Portugal	Position CEE	
Union douanière	Transition 7 ans y compris aménagement monopoles pétroliers. Clause sauve- garde générale et réciproque. Reprise TPA. Anti-dumping dès adhésion. Transition 3 ans système portugais licences import/ export. Contrôle des échanges textiles pendant 3 ans, voire 4, avec clause de sauvegarde réciproque.			
Fiscalité	Transition 3 ans TVA + 3 ans PME CA < 15.000 Ecus Taux 0 certains biens alimentaires.	Conditions Açores et Madère		
		Taux 0 pour divers "inputs" agricoles (engrais, machines, etc.)	≠ taux 0 limité à certains biens alimentaires.	
Questions économiques et financières	Participation portugaise mécanisme soutien monétaire: quote-part débitrice court terme 145 M. Ecus, quote- part créditrice court terme 290 M. Ecus, plafond enga- gement moyen terme 160 M. Ecus.	Modalités inclusion escudo dans Ecu		
CES 1175/83 annexe I				.../...

Capitaux ●	Transition 5 à 7 ans certaines sorties capitaux : liquidation biens immobiliers + 100.000 Ecus/acquisition titres étrangers/dépenses tourisme + 500 Ecus par personne et par an.		6.
Droit d'établissement ●	Transition 4 ans pour investissements directs (> 3 M. Ecus). Transition 7 ans pour banques.	Plafond 3 M. Ecus concerne investissement total.	≠ ne concerne que partie CEE de l'investissement.
Harmonisation des législations ●	Accord sur série de points techniques.	brevets	
Relations extérieures ●	Transition 7 ans. Reprise acquis CEE Produits sensibles.	Statistiques en vue de la fixation des contingents; liste Japon; Macao; textiles.	
Transports ●	Application acquis CEE dès adhésion sauf dérogation 3 à 5 ans tachygraphe. Transition 2 à 4 ans contrôle technique véhicules.		
Politique régionale ●	Protocole à part dans Traité. Bénéficie dès adhésion.		
CECA ● CES 1175/83 annexe I	Voir accord union douanière. Participation Portugal 2,475 M. Ecus. Prise en compte situation spécifique pour art. 58. Restrictions ferrailles 3 ans.		.../...

Euratom	Garantie échange uranium portugais avec pays producteurs pétrole		7.
Affaires sociales	FSE dès adhésion. Egalité de traitement dès adhésion pour portugais déjà dans CEE (sauf libre accès emploi dans autre Etat membre).	Transition courte libre circulation.	≠ transition 7 ans sauf résidents CEE dans pays d'emploi.
Agriculture	Problème très différent du dossier espagnol, le Portugal étant importateur net. Liaison avec problèmes budgétaires ? (comme pour le Royaume-Uni).	Acceptation de négocier sur base position CEE.	Question des allocations familiales. Transition 10 ans en 2 phases.
Pêche		Position préliminaire portugaise présentée.	Position CEE présentée.

Autres dossiers :

- adaptation institutionnelle
- ressources propres
- clause de sauvegarde générale
- relations avec Espagne et Grèce.

CES 1175/83 annexe I

Fuente: AC-CONS, CM5 ADH3: Traitement par le CES de l'Elargissement de la Communauté au Portugal et à l'Espagne.